UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Católica Argentina

Salvia, Agustín (coord.) ; Bonfiglio, Juan Ignacio ; Donza, Eduardo ; Hermida, Juan Cruz ; Rodríguez Espínola, Solange ; Vera, Julieta

Tiempo de balance: deudas sociales pendientes al final del Bicentenario. Necesidad de atender las demandas del desarrollo con mayor equidad e inclusión social

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Barómetro de la Deuda Social Argentina
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VI, 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Salvia, A. (coord.) et al. (2016). *Tiempo de balance : deudas sociales pendientes al final del Bicentenario: necesidad de atender las demandas del desarrollo humano con mayor equidad e inclusión social* [en línea] Serie del Bicentenario 2010-2016; año 6. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. Disponible en:
http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/tiempo-balance-deudas-pendientes.pdf [Fecha de consulta: [….]

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA

Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VI

UCA

Tiempo de Balance: Deudas Sociales Pendientes al Final del Bicentenario

Necesidad de atender las demandas del desarrollo con mayor equidad e inclusión social

Agustín Salvia | Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza | Juan Cruz Hermida
Solange Rodríguez Espínola | Julieta Vera

FUNDACION LA NACION

Galicia

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISBN 978-987-620-315-9
ISSN 1852-4052

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VI

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Barómetro de la Deuda Social Argentina
Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VI

TIEMPO DE BALANCE: DEUDAS SOCIALES PENDIENTES AL FINAL DEL BICENTENARIO

Necesidad de atender las demandas del desarrollo humano con mayor equidad e inclusión social

Agustín Salvia (Coordinador)
Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza
Juan Cruz Hermida
Solange Rodríguez Espínola
Julieta Vera

Agustín Salvia (Editor) Tiempo de balance: deudas sociales pendientes al final del Bicentenario.
Necesidad de atender las demandas del desarrollo humano con mayor equidad e inclusión social.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2016.

288 p. ; 21x27 cm.

ISBN 978-987-620-315-9

1. Desarrollo Humano. 2. Integración Social. 3. Pobrezas estructurales. 4. Desigualdades Persistentes.
5. Argentina 2010-2015

CDD 305.569

1ª edición: julio de 2016

Tirada: 1500 ejemplares

Diseño gráfico e impresión
Artes Gráficas Integrales (AGI)

Libro editado y hecho en la Argentina
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. Justo 1300
Buenos Aires Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de la información, sin mención de la fuente.
Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma no exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, así como también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.
Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

El Observatorio de la Deuda Social Argentina agradece al Banco Galicia, a la Fundación Diario La Nación y la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la confianza y el respaldo brindados al desarrollo de esta investigación. También al Observatorio Social por su apoyo a la realización del trabajo de campo, y a cada uno de los equipos técnicos que desde distintos lugares del país aportaron su conocimiento, experiencia y compromiso a las tareas de relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario 2010-2016. En el mismo sentido, reconocemos la desinteresada colaboración brindada por cada uno de los hogares que han participado de la encuesta.

Gracias, finalmente, a las autoridades de la Universidad por el continuo apoyo al programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos.

AUTORIDADES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Rector
Mons. Víctor Manuel Fernández

Vicerrector de Asuntos Académicos e Institucionales
Gabriel Limodio

Vicerrectora de Investigación e Innovación Académica
María Clara Zamora

Administrador General
Horacio Rodríguez Penelas

Director de Investigación del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina
Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina
Juan Cruz Hermida

RESPONSABLES DEL INFORME
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Coordinador
Agustín Salvia

Autores
Juan Ignacio Bonfiglio
Eduardo Donza
Juan Cruz Hermida
Solange Rodríguez Espínola
Agustín Salvia
Julieta Vera

Coordinación institucional
Mónica D´Amico
Magdalena Quintana
Natalia Ramil (Prensa)

Coordinación del trabajo de campo
Christian García
Francisco P. Gilges

Autores colaboradores
M. Belén Helou
Marcela Muratori

Asistencia técnica
Isidro Adúriz
M. Florencia Artieda
Mora Padín Marchioli
Santiago Poy Piñeiro
Cecilia P. Tinoboras

Supervisión y edición de la encuesta
María Laura Raffo
Francisco P. Gilges

Corrección de estilo
Karina Bonifatti

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN EJECUTIVO 11

INTRODUCCIÓN

Tiempo de Balance: Deudas Sociales Pendientes al Final del Bicentenario 17
Agustín Salvia

Nota de Investigación NI.A: La pobreza multidimensional y el espacio de los derechos 26
Juan Ignacio Bonfiglio y Agustín Salvia

CAPÍTULO 1

Subsistencia material y bienestar económico de los hogares 37
Julieta Vera

1.1. Pobreza estructural: Inseguridad alimentaria y necesidades básicas insatisfechas 39
1.2. Los ingresos monetarios y la capacidad de subsistencia 47
1.3. Capacidades de consumo y ahorro desde una perspectiva subjetiva 62
1.4. Acceso a programas sociales de transferencia de ingresos 67
1.5. Nota de Investigación 1.A: Cambios en la desigualdad y la distribución del ingreso 74
1.6. Nota de Investigación 1.B: Indigencia y pobreza por ingresos. Proyecciones a marzo/abril 2016 77
1.7. Nota de Investigación 1.C: Los límites en el alcance de la cobertura social de los hogares en un contexto de ajuste económico 80
1.8. Anexo estadístico 83

CAPÍTULO 2

Evolución de las condiciones del hábitat urbano y derecho a la ciudad 91
Juan Ignacio Bonfiglio

2.1. Acceso a una vivienda digna 95
2.2. Acceso a servicios domiciliarios de red 103
2.3. Acceso a servicios públicos e infraestructura urbana básica 109
2.4. Acceso a condiciones medioambientales saludables 116
2.5. Nota de Investigación 2.A: Incremento de la presencia del narcomenudeo en los barrios. Análisis sobre el registro de venta de drogas en la argentina 2010-2015 122
2.6. Anexo estadístico 126

CAPÍTULO 3

Estado de los derechos laborales y de la seguridad social 133
Eduardo Donza

3.1. Calidad del empleo y riesgo de desempleo 136
3.2. Participación en el sistema de seguridad social 145
3.3. Ingresos provenientes del trabajo 153
3.4. Nota de Investigación 3.A: Agotamiento de la capacidad de creación de empleo de calidad 157
3.5. Nota de Investigación 3.B: Situación laboral y calidad del empleo según cobertura social de los hogares 161
3.6. Anexo estadístico 165

CAPÍTULO 4

Situación de la salud y condiciones psicosociales 173
Solange Rodríguez Espínola

4.1. Condición de la salud y hábitos preventivos 175
4.2. Recursos cognitivos y emocionales 184
4.3. Capacidades sociales de agencia 191
4.4. Nota de Investigación 4.A: La salud y los recursos psicológicos según la calidad del empleo: perspectiva de género y nivel socioeconómico 198
4.5. Anexo estadístico 205

CAPÍTULO 5

Cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana 213
Juan Cruz Hermida y Marcela Muratori

5.1. Preferencias, conformidad y atributos de la democracia 215
5.2. Confianza en las instituciones ciudadanas 221
5.3. Participación ciudadana 233
5.4. Nota de Investigación 5.A: Victimización y sentimiento de inseguridad: evolución y efectos sobre el bienestar de las personas 241
5.5. Anexo estadístico 250

ANEXO METODOLÓGICO 261

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía 281

RESUMEN EJECUTIVO

TIEMPO DE BALANCE: DEUDAS SOCIALES PENDIENTES AL FINAL DEL BICENTENARIO

Este estudio "TIEMPO DE BALANCE: DEUDAS SOCIALES PENDIENTES AL FINAL DEL BICENTENARIO. NECESIDAD DE ATENDER LAS DEMANDAS DEL DESARROLLO HUMANO CON MAYOR EQUIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL" ofrece información del estado de situación social en la Argentina para el período 2010-2015 a partir de la información generada por la Encuesta de la Deuda Social – Serie Bicentenario. Ese nuevo informe busca contribuir al esclarecimiento de un período histórico cargado una vez más de fuertes controversias. En este marco, es tan importante aprender de aciertos y errores anteriores, como descifrar el carácter estructural de muchas de las deudas sociales que nos atraviesan. Tanto antes como ahora, las injustas privaciones pueden agravarse frente a un error de diagnóstico que conlleve a equívocos insalvables en la orientación de las políticas.

El actual escenario político económico está signado tanto por expectativas positivas como por temores justificados. Esto ocurre –según sus protagonistas- en el marco de un conjunto de medidas orientadas a ordenar los desajustes macroeconómicos dejados por la administración anterior, así como a crear las bases para un nuevo modelo de desarrollo de más largo aliento. Ahora bien, con el fin de contar con un diagnóstico cierto de la efectiva situación social heredada, de los urgentes desafíos que se nos presentan y del eventual acierto que puedan tener las políticas que se adopten, se requiere información estadística amplia, veraz y objetiva. Este estudio representa un valioso aporte en este sentido. Tal como hemos señalado otras veces, las estadísticas sociales ofrecen información acerca de problemas relevantes que, una vez interpretados, constituyen un conocimiento valioso para la acción, el debate y la definición de políticas. Este modo de generar conocimiento permite hacer comparaciones, establecer relaciones y sacar conclusiones sobre los problemas que preocupan a la sociedad. Datos como los índices de precios, pobreza, empleo y desigualdad, entre otros, constituyen medidas cruciales para evaluar la calidad de vida de una población.

El actual gobierno apuesta a alcanzar soluciones más estructurales en la lucha contra la pobreza a través de un régimen de mayor libertad económica y seguridad jurídica; a partir de lo cual confía en lograr un derrame de inversiones, empleo y bienestar. Ahora bien, para llegar a esta meta, el esperado derrame requiere atravesar –a juicio del gobierno- por una tan inevitable como dolorosa transición en materia social. En este marco, la nueva administración ha buscado activar –aunque por lo general de manera tardía- una serie de medidas de alivio: aumento en las prestaciones por jubilación y pensión, programas sociales y asignaciones familiares; decretos de transferencias extraordinarias; reducción del mínimo no imponible de ganancias; ampliación de las tarifas sociales; adelantamiento del consejo del salario mínimo; mantenimiento del sistema de precios cuida-

dos; mejoramiento de los servicios públicos; reducción parcial del IVA a los alimentos para beneficiarios de programas sociales y jubilados; entre otras medidas; a la vez que algunas de las cuales todavía son proyectos (ampliación de la AUH, reactivación de la construcción a través de la inversión pública en infraestructura).

A pesar de lo cual cabe llamar la atención en que el mayor riesgo social no sólo lo están experimentando los segmentos de la población más vulnerables que dependen de la ayuda social, sino también los millones de hogares que fundan su subsistencia en trabajos precarios, pequeños comercios y trabajadores eventuales. Todos ellos, además de carecer de visibilidad y representación política no han sido objeto de una especial protección social frente a la actual fase de caída del consumo, aumento de los precios y mayor riesgo de despido o caída de la actividad. Un segmento al cual no llegan los aumentos por paritarias, ni las tasas de interés favorables, ni las tarifas sociales, ni el salario familiar, ni los aumento en los programas sociales, etc. Justamente, es esta masa de segmentos vulnerables de clase media baja o sectores populares los que constituyen los "nuevos pobres" que emergen de medidas normalizadoras adoptadas por el actual gobierno.

Es factible que el gobierno necesite ganar tiempo para que la economía comience a crecer y para generar confianza en que un futuro distinto es posible; sin embargo, muy poco se logrará al respecto si durante este duro tránsito no hay una distribución socialmente más equitativa de los costos del ajuste y de los recursos disponibles. En este contexto, el Observatorio de la Deuda Social Argentina espera a través de sus informes seguir contribuyendo a visibilizar, comprender y debatir los desafíos en materia de desarrollo humano, integración social y equidad que continúa enfrentando nuestra sociedad.

CAPÍTULO 1.
SUBSISTENCIA MATERIAL Y BIENESTAR ECONÓMICO DE LOS HOGARES

Pobreza estructural: inseguridad alimentaria y necesidades básicas insatisfechas. La información obtenida evidencia que aproximadamente 1 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos del país presenta déficits en alguno de los indicadores de pobreza estructural, revelando dificultades para cubrir las necesidades básicas de alimentación y acceder a los recursos estructurales de bienestar. La evolución en el tiempo de los indicadores de marginalidad estructural indica que tanto la Inseguridad Alimentaria (IA) como el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) evidencian un descenso entre 2010 y 2015. La incidencia de la pobreza estructural está sumamente vinculada a la estratificación socioeconómica, ocupacional y residencial.

Los ingresos monetarios y la capacidad de subsistencia. Se registra una fuerte mejora en los ingresos reales entre 2010 y 2011, en el marco de un proceso de reactivación económica y mejoras en las políticas laborales y sociales; luego, se observa un descenso y posterior amesetamiento en 2012-2013, teniendo esto como marco un contexto económico crecientemente inflacionario y recesivo; y, por último, en ese mismo contexto de relativo estancamiento con inflación, se hacen presentes nuevos retrocesos en 2014 y 2015. Pese al contexto crecientemente recesivo-inflacionario, tanto a nivel de hogares como de población las tasas de indigencia cayeron entre 2010 y 2013, y tendieron a estancarse o incluso a crecer en 2014. Luego, volvieron a descender entre 2014 y 2015. Las tasas de pobreza –también tanto a nivel de hogares como de población– experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011. Sin embargo, esta situación cambia, y la pobreza tiende a crecer entre 2012 y 2015. Por su parte, la proporción de hogares que declaran haber recortado gastos en atención médica o compra de medicamentos (por motivos económicos) no experimentó cambios significativos entre los años 2010 y 2015. Esta evolución no fue constante a lo largo del período mencionado, exhibiendo tendencias relativamente similares a los indicadores evaluados anteriormente. Tanto el nivel de ingresos, las tasas de indigencia y pobreza, como los recortes en gastos de salud por motivos económicos se encuentran significativamente vinculados con la estratificación socioeconómica, ocupacional y residencial. La presencia o no de niños, la situación laboral y el nivel educativo del jefe de hogar inciden también en los indicadores mencionados. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) registra una situación diferenciada po-

sitivamente con respecto al resto de las regiones urbanas. Se destaca, por último, un aumento superior al promedio y significativo estadísticamente en las tasas de pobreza entre 2010 y 2015 en los hogares de clase trabajadora marginal.

Capacidades de consumo y ahorro desde una perspectiva subjetiva. En general, el balance 2010-2015 ha resultado negativo si se lo evalúa desde la perspectiva subjetiva de los actores. Los datos permiten apreciar que para alrededor del 36% de los hogares urbanos, en 2015, el ingreso total percibido les resultaba insuficiente para satisfacer sus necesidades y patrones habituales de consumo. Este indicador de déficit retrocedió entre 2010 y 2011, y se incrementó de manera sostenida hasta el año 2014, exhibiendo un descenso posterior entre 2014 y 2015. Por su parte, en 2015 el 14% de los hogares declaró haber tenido capacidad de ahorro. Tras un fortalecimiento de la posibilidad de ahorro en 2011, dicha capacidad se redujo paulatinamente durante el periodo 2011-2014, con un ligero aumento de la misma en el último año de la serie analizada. Los contrastes al interior de la estructura socioeconómica, ocupacional y residencial son de magnitud considerable. Los datos indican porcentajes de insuficiencia de ingresos, en los hogares de la clase trabajadora marginal o de nivel socioeconómico muy bajo, que ascienden a casi el doble a los valores registrados en el conjunto de los hogares. A su vez, si bien se observa que el balance de la pobreza subjetiva ha resultado desfavorable entre 2010 y 2015 exhibiendo un aumento de la proporción de hogares que declaran insuficiencia de sus ingresos, los hogares pertenecientes a la clase trabajadora marginal y de nivel socioeconómico muy bajo incrementaron todavía más este tipo de déficit. Esto da cuenta de una profundización de la desigualdad al interior de la estratificación social en lo que respecta a la evaluación de este indicador.

Acceso a programas sociales de transferencia de ingresos. El incremento de la población cubierta por los programas de transferencias económicas del Estado o la asistencia alimentaria directa (a través de cajas/bolsones de alimentos o comida de comedores públicos), un hecho que en sí mismo podría considerarse favorable, revelaría al mismo tiempo la existencia de una población vulnerada en cuanto al acceso a un empleo pleno de derechos y al sistema de protección correspondiente. Entre 2010 y 2015 se observó un aumento sostenido en la recepción total de transferencias de ingresos a los hogares, con una fuerte intensificación de dicho crecimiento entre los años 2013 y 2014. En efecto, a fines del 2015, alrededor de 3 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos eran receptores de alguna política social de empleo, transferencia de ingresos o habían sido beneficiarios de programas de asistencia alimentaria directa. Como es de esperar, esta proporción asciende al evaluarse en términos de población: casi el 40% de la población integra hogares receptores de programas sociales. Al considerar solamente los hogares en situación de pobreza, el alcance de la política social se incrementa a más de 6 de cada 10 unidades domésticas. Los datos revelan además un mayor acceso a programas sociales entre los hogares de los estratos más bajos, dando cuenta así de la necesidad que tienen los mismos de recurrir a la asistencia pública como estrategia de subsistencia económica.

CAPÍTULO 2.
EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES DEL HÁBITAT URBANO Y DERECHO A LA CIUDAD

Acceso a una vivienda digna. El periodo estudiado presenta mejoras moderadas en los siguientes indicadores: tenencia irregular, vivienda precaria, déficit en el servicio sanitario y hacinamiento. Entre 2010 y 2015 se observa un leve efecto positivo de la inversión en materia social e infraestructura urbana (planes sociales, créditos para la construcción). Considerando la amplitud de la brecha con relación a los sectores mejor posicionados, se destaca que la porción integrada de los estratos bajos fue en este contexto la que se vio más favorecida; lo cual podría deberse a que, al ocupar posiciones laborales relativamente estables, han podido ampliar o refaccionar sus viviendas por medio de créditos o canalizando hacia la construcción una parte de sus ingresos. Al mismo tiempo, cabe señalar que esta dinámica no se presenta para los sectores menos integrados de los estratos más bajos y particularmente en el contexto de

las urbanizaciones informales, donde se presenta una tendencia de deterioro en gran parte de los indicadores. Las mejoras antedichas han logrado, de este modo, reducir solo parcialmente brechas de desigualdad: por una parte, no parecen haber significado progresos relevantes al momento de evaluar las deudas habitacionales, todavía pendientes de resolución; por otra parte, no todos los sectores más postergados se vieron beneficiados de la misma manera. A modo de ejemplo, cabe destacar que todavía el 11,6 % de los hogares urbanos habitan viviendas en situación de tenencia irregular, y el 12,3% lo hacen en viviendas sumamente precarias. Por lo demás, registra hacinamiento cerca del 30% de los hogares situados en villas o asentamientos precarios.

Acceso a servicios domiciliarios de red. La ampliación de los servicios domiciliarios de red experimentó importantes mejoras, con un destacado efecto progresivo en los servicios de agua de red y cloacas. Los más beneficiados fueron los hogares de nivel socioeconómico más bajo, pertenecientes al estrato económico-ocupacional de la clase obrera integrada, ubicados en barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo/vulnerable. Si bien los hogares que se encuentran en villas y asentamientos precarios experimentaron una menor reducción del déficit en términos relativos, se deduce una evolución favorable para todo el periodo, asociada al mayor acceso a los servicios de red pública de agua corriente y red cloacal. En términos de regiones, un modo válido de explicar la reducción general del déficit puede concentrarse en la más destacada mejora de estos servicios en el Conurbano Bonaerense, aglomerado que ha estado y continúa estando, pese a las mejoras, ampliamente postergado con respecto a otras zonas del país. En efecto, incluso con las mejoras en servicios domiciliarios del último periodo, todavía se mantienen a nivel urbano nacional déficits elevados en materia de acceso a red de agua y cloacas (11,3% y 31,5%, respectivamente), de recursos sanitarios y de inclusión social. Asimismo, las mejoras en el acceso a la red de gas natural resultan menos significativas y afectan solamente a los estratos bajos mejor posicionados, sin alcanzar a los hogares de villas y asentamientos precarios, donde casi 9 de cada 10 hogares no tienen acceso a la red de gas natural.

Acceso a servicios públicos e infraestructura urbana. Si bien se nota una evolución positiva en el acceso a servicios públicos e infraestructura urbana, la misma asume un carácter dispar, con excepción del acceso a calles pavimentadas y a desagües pluviales, cuya expansión benefició a los estratos bajos y particularmente a los mejor posicionados. La vigilancia policial se incrementó entre 2014-2015 de manera significativa, particularmente en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, las brechas entre los diferentes sectores sociales se mantienen para la vigilancia policial, y mejoran levemente con el incremento de la recolección de residuos en villas y asentamientos. Aunque los estratos bajos mejor posicionados tienden a experimentar mejoras, la distancia en comparación con los sectores medios está lejos de saldarse, en un contexto en el cual 6 de cada 10 hogares pertenecientes a villas o asentamientos no reconoce presencia policial regular en su barrio, el 17,7% de los hogares no dispone de calles pavimentadas frente a su vivienda, y el 18% de los hogares no cuenta con recolección de residuos frecuente.

Acceso a condiciones medioambientales saludables. De igual manera, al examinar los problemas que atañen al medio ambiente, se destaca el hecho de que el 19,4% de los hogares urbanos se encuentran en áreas cercanas a basurales, el 11,5% a industrias contaminantes y el 14,1% a espejos de agua contaminados. Estos problemas tienden a concentrarse fundamentalmente según la condición residencial, donde los estratos más bajos registran valores altos de déficit en todos los indicadores. Así, para 2015, la mitad de los hogares de villas y asentamientos precarios reside en viviendas situadas en las cercanías de basurales, uno de cada tres cerca de industrias contaminantes y casi el 40% cerca de espejos o fuentes de agua contaminada.

CAPÍTULO 3.
ESTADO DE LOS DERECHOS LABORALES Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL

Calidad del empleo y riesgo de desempleo. Los datos relevados permiten inferir que entre 2010 y 2015 se produjo un leve descenso de la proporción de empleo

pleno de derechos. Las políticas anticíclicas del Gobierno Nacional lograron reducir la tasa de desocupación, pero aumentando en términos relativos el subempleo inestable. Las cifras evidencian en este aspecto algunos déficits serios: persistencia de un sector informal, heterogeneidad de la estructura productiva y posibilidades limitadas de acceso a un trabajo pleno de derechos. La alta rotación entre periodos de empleo y desocupación continúa siendo un problema por resolver. De hecho, en la población económicamente activa, 1 de cada 4 personas entrevistadas dijo haber experimentado al menos una situación de desempleo durante el último año. En cualquier caso, los sectores principalmente afectados han seguido siendo los que residen en villas y asentamientos precarios, los integrantes del nivel socioeconómico muy bajo, aquellos miembros del hogar que no son jefes de hogar, las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, los que no culminaron los estudios secundarios y los ocupados en el sector informal de la economía.

Participación en el sistema de seguridad social. Aun con el desarrollo de campañas para promover la registración laboral, el porcentaje de ocupados sin aportes al Sistema de Seguridad Social continúa en valores elevados. Dentro del grupo de asalariados, 1 de cada 3 encuestados se halla bajo contratación laboral no declarada. Por otro lado, las inserciones de baja calidad en actividades por cuenta propia han determinado que 7 de cada 10 trabajadores no realicen sus aportes jubilatorios. La extendida falta de participación en el Sistema de Seguridad Social se presenta además asociada a un factor estructural: el desarrollo de actividades de escasa productividad y, en algunos casos, en el límite de la mendicidad. Por supuesto, la ausencia de aportes condiciona el acceso a la cobertura de salud; así, 3 de cada 10 trabajadores deben recurrir para su asistencia médica a los servicios brindados por el sistema público.

Ingresos provenientes del trabajo. En líneas generales, los ingresos reales medios se muestran por debajo del costo de vida durante todo el periodo. En forma similar ha evolucionado la retribución laboral horaria, lo cual implica que los trabajadores no pudieron incrementar la cantidad de horas trabajadas para obtener un salario mensual más elevado. En definitiva, durante 2010-2015, a pesar de los momentos de relativa bonanza, las condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo continuaron fragmentando las oportunidades de inclusión laboral.

CAPÍTULO 4.
SITUACIÓN DE LA SALUD Y CONDICIONES PSICOSOCIALES

Condición de la salud y hábitos preventivos. La percepción negativa del estado de salud y el malestar psicológico se incrementaron en 2015 respecto a 2010. Las brechas más notorias se observan entre casi todas las categorías de las características residenciales, socioeconómicas y ocupacionales, demostrando un mayor déficit en la percepción del estado de salud y malestar psicológico conforme es mayor la carencia estructural y laboral. Las mujeres, los adultos mayores, los que tienen un nivel secundario incompleto y los jefes de hogar se definieron con mayores problemas de salud y síntomas de ansiedad/depresión. La falta de ejercicio semanal y la consulta médica anual siguen siendo hábitos preventivos de salud que se elevan en la comparación de inicio y fin de la serie en estudio, si bien la costumbre de fumar ha mostrado un descenso. Aun cuando el sexo y los grupos de edad fueron aspectos demográficos diferenciales al momento de analizar las conductas de prevención en salud, las distancias sociales según características económicas, educativas y ocupacionales fueron muy marcadas respecto del déficit de ejercicio físico y la falta de una consulta médica periódica, mientras que tales desigualdades no se detectaron con referencia al hábito de fumar.

Recursos cognitivos y emocionales. La creencia de control externo y el afrontamiento negativo se elevaron entre el inicio y el final de la serie analizada, en tanto que el déficit de proyectos decrece y el sentimiento de infelicidad casi no marca diferencias. En todos los indicadores se observa que en los estratos con mayor infraestructura residencial y capacidad socioeconómica, educativa y ocupacional hay mejores

recursos psicológicos, mientras que los déficits se elevan entre los sectores más carenciados. La edad fue también un indicador que identificó discrepancias, en este caso al señalar mayores falencias de aspectos cognitivos y emocionales entre los entrevistados de más edad con respecto a los más jóvenes. En lo relativo al sexo, las mujeres se diferencian sólo por tener mayor afrontamiento negativo que los varones.

Capacidades sociales de agencia. La falta de red social se observa en 1 de cada 4 ciudadanos, mientras que el déficit de soporte frente a funciones afectivas solo se da en 1 de 10, alcanzando tres veces más en aspectos referidos al apoyo instrumental e informacional. Dichas capacidades sociales se visualizan como indicadores casi estables con una tendencia decreciente, a excepción del apoyo social afectivo, a lo largo de la serie 2010-2015. Las brechas concernientes a aspectos socioeconómicos, educativos, ocupacionales y residenciales, que han sido persistentes entre el apoyo social estructural y afectivo, se ven atenuadas en el análisis de la contención instrumental e informacional. Además, y previsiblemente, los déficits de apoyo, tanto funcional (afectivo, instrumental e informacional) como estructural, se elevan conforme asciende la edad del encuestado. Sólo en el apoyo social instrumental las mujeres han mostrado una tendencia al déficit mayor que los varones.

CAPÍTULO 5.
CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

Preferencias, conformidad y atributos de la democracia. Los datos obtenidos en la encuesta del 2015 confirman la tendencia que se viene dando desde el año 2012 respecto a la caída de la preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial. El poder repartido entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial es una tendencia que se puede apreciar a lo largo de estos años y que se observa como queda conformada la Cámara de Diputados de la Nación luego de la elección de 2015. En cuanto al déficit en la conformidad con el funcionamiento de la democracia afecta a 5 de cada 10 personas entrevistadas. Sin embargo, el déficit de consideración del voto como factor de cambio se mantiene en los mismos niveles que en el 2010. Quienes presentan condiciones de mayor vulnerabilidad tienden a manifestar una preferencia por un gobierno con poder presidencial fuerte y a registrar el déficit del voto como factor de cambio más elevado.

El déficit en la conformidad con el funcionamiento con la democracia, en cambio, afecta a todos los sectores por igual.

Confianza en las instituciones ciudadanas. Existe una diferencia muy marcada entre las instituciones de gobierno y de representación de intereses con las instituciones de la sociedad civil que fue aumentado a lo largo del periodo analizado. La confianza en los primeros se encuentra sujeta al contexto político, social y económico del momento mientras que eso no sucede con las instituciones de la sociedad civil. Por el contrario, las instituciones de la sociedad civil han incrementado la confianza durante todo el período estudiado, lo que da cuenta de que no se relacionan sus niveles de confianza con el contexto. Respecto a las ONG y la Iglesia 6 de cada 10 personas manifestó tener confianza en las mismas.

Participación ciudadana. Los niveles de participación registrados durante el periodo de estudio (2010-2015) demuestran escasos niveles de participación, reflejando una ciudadanía poco interesada y escasamente comprometida con la actividad pública. Los bajos niveles de participación ciudadana tienen su correlato con la desconfianza generalizada que los entrevistados tienen de las condiciones de funcionamiento del sistema democrático y sus instituciones. El menor porcentaje de participación política se encuentra en los grupos de protesta, seguido de la participación en partidos políticos y por último, en actividades sindicales. En el caso de la participación social o solidaria, la actividad con mayor participación se da en los grupos sociales. En cuanto a las regiones urbanas analizadas, en el caso del Conurbano Bonaerense se aprecia la participación más baja en actividades partidarias (1,5%) y de grupos de protesta (0,2%), a pesar de ser el distrito con mayor densidad de población.

INTRODUCCIÓN

TIEMPO DE BALANCE: DEUDAS SOCIALES PENDIENTES AL FINAL DEL BICENTENARIO

Necesidad de atender las demandas del desarrollo humano con mayor equidad e inclusión social

AGUSTÍN SALVIA

El Observatorio de la Deuda Social Argentina presenta este nuevo informe "TIEMPO DE BALANCE: DEUDAS SOCIALES PENDIENTES AL FINAL DEL BICENTENARIO. NECESIDAD DE ATENDER LAS DEMANDAS DEL DESARROLLO HUMANO CON MAYOR EQUIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL" con base en información generada durante el período 2010-2015 por la Encuesta de la Deuda Social – Serie Bicentenario. A nadie escapa que tanto los últimos años transcurridos como el momento presente constituyen una vez más un período controvertido en nuestra agitada historia como nación. A un proceso de más de una década de crecimiento del mercado interno, recuperación del empleo y caída de la pobreza, fundado en condiciones internacionales favorables y políticas económicas heterodoxas, aunque también en desajustes institucionales, le ha seguido un cambio político que promete llevar a cabo un salto cualitativo en los estilos, los métodos y los objetivos de gobierno.

Este nuevo escenario está signado tanto por expectativas entusiastas como por temores y preocupaciones ciertas. Esto ocurre en el marco de un conjunto de decisiones en materia de política socioeconómica que tienen la intención de enfrentar tanto los desajustes heredados de la administración anterior, como crear las bases para un nuevo modelo de desarrollo de más largo aliento. En ese marco, los desajustes sociales acumulados constituyen una herencia de mucho peso. Pero tanto antes como ahora, las injustas privaciones sociales pueden agravarse frente a un error de diagnóstico que conlleve a equívocos insalvables en la orientación de las políticas.

Lamentablemente, las deudas sociales suelan traspasarse de un régimen político a otro sin costo de inventario. Es esta una práctica que no le hace bien a la democracia ni favorece a los sectores socialmente más vulnerables. La información pública veraz, objetiva, amplia y dada a tiempo sirve para que gobernantes, dirigencias y ciudadanos puedan evaluar cursos de acción, identificar riesgos, debatir opciones y consensuar decisiones. El acceso a información pública cierta hace posible que la ciudadanía pueda comprender mejor las políticas de gobierno, sus consecuencias y las decisiones que se toman en su nombre. Una ciudadanía bien informada puede exigir rendición de cuenta, comprometerse con su tiempo histórico y demandar garantías y eficiencia a las dirigencias económicas, sociales y políticas. En este sentido, en el actual escenario social y político del país resulta imprescindible hacer un balance orientado a entender cabalmente cuál es el real estado de la situación social, los riesgos que se corren y los desafíos que deben ser asumidos de manera prioritaria.

Como otras veces hemos señalado, las estadísticas

sociales ofrecen información acerca de problemas relevantes que, una vez interpretados, constituyen un conocimiento valioso para la acción, el debate y la definición de políticas. Este modo de generar conocimiento permite hacer comparaciones, establecer relaciones y sacar conclusiones sobre los problemas que preocupan a una sociedad. La relativa estabilidad que presentan las estadísticas socioeconómicas en la mayoría de las democracias modernas es el resultado de acuerdos político-institucionales y científico-académicos sobre los principales temas y los mejores métodos que permiten conocer y actuar sobre los problemas considerados importantes para la sociedad. Esto hace que los actores democráticos en conflicto acepten como válida la información generada, independientemente de que los datos estadísticos sirvan para fundamentar diferentes proyectos políticos en conflicto.

Lejos de esta lógica, la manipulación de las estadísticas públicas ejercida durante los últimos años constituyó un acto perjudicial para el cuidado de la calidad de vida de la población, así como para el funcionamiento pleno de la democracia. En el actual escenario, aunque todavía muy poco ha ocurrido en materia de recuperar, actualizar y poner en discusión estadísticas públicas confiables, está al menos planteada la decisión política de hacerlo. En este contexto, el Observatorio de la Deuda Social Argentina espera a través de sus informes seguir contribuyendo a visibilizar, comprender y debatir los desafíos en materia de desarrollo humano, integración social y equidad que continúa enfrentando nuestra sociedad. Nuestros informes en ningún momento dejaron de dar cuenta de las mejoras ocurridas en materia de inclusión ciudadana, bienestar económico y derechos sociales después de la crisis 2001-2002. Así tampoco nunca dejamos de marcar el hecho de que, pese a las oportunidades extraordinarias que experimentó el país durante esos años, ningún cambio cualitativo tuvo lugar en materia de dejar instalada una senda sustentable de desarrollo con equidad social. La pobreza, la marginalidad y la desigualdad son actualmente más estructurales que hace veinte o treinta años.

Por otra parte, hace casi un lustro que la economía está estancada en materia de inversión y crecimiento, sin creación de buenos empleos, sometida a un desgastante proceso inflacionario, no menos generalizado desorden macroeconómico y un insostenible déficit fiscal. El final relativamente favorable en materia de consumo, protección y estabilidad social del último período fue posible en la medida que se desplazaban desequilibrios, esquivaban deudas y traspasaban vencimientos. La ampliación de los programas de asistencia a los sectores más vulnerables hizo posible una conveniente y necesaria paz social. Por otra parte, la incapacidad para acordar consensos sociopolíticos amplios impidió una vez más que el país pudiera contar con un plan estratégico para enfrentar tanto la emergencia como los problemas estructurales de su subdesarrollo.

Según la información que releva de manera sistemática el Observatorio de la Deuda Social Argentina, a diciembre de 2015 el 6% de la población sufría indigencia extrema y, más ampliamente, entre el 24% y el 29% (según la fuente de datos que se utilice) se encontraba en situación de pobreza por ingresos. Asimismo, el 48% de los hogares urbanos del país –el 54% de la población– se encontraba afectado por al menos una de las formas que adopta la pobreza estructural: inseguridad alimentaria (15%), tenencia irregular o vivienda precaria (22%), falta de acceso a la red de agua corriente y servicios sanitarios (17%), padecimiento de enfermedades crónicas sin cobertura médica (20%), exclusión de la seguridad social (25%) o exclusión educativa (20%). En igual sentido, las investigaciones muestran que más del 47% de los ocupados se encuentra desafiliado de la seguridad social, el 25% de la fuerza de trabajo está desocupada o realiza trabajos de indigencia y el 30% de los hogares necesita recibir algún programa social de subsistencia. Ahora bien, cabe recordar que este cuadro estructural de exclusión social no tiene como principal fuente la herencia recibida, sino que constituye el resultado de una acumulación de varias décadas de desaciertos, incapacidades y descompromisos dirigenciales.

En este contexto, la nueva administración apuesta a lograr soluciones más estructurales en la lucha con-

tra la pobreza a través de un régimen de mayor libertad económica y seguridad jurídica; a partir de lo cual confía en lograr un derrame de inversiones, empleo y bienestar. Para tal efecto, en lo inmediato, buscó salir del *default*, recuperar la confianza de los mercados financieros internacionales, instalar un tipo de cambio más competitivo, bajar retenciones a las exportaciones, normalizar las variables macroeconómicas, normalizar la obra pública, corregir distorsiones en los precios de las tarifas, ajustar el costo laboral por medio de una baja del precio relativo de los salarios, entre otras medidas; todo lo cual se supone debería mejorar el clima de negocios, atraer inversiones, bajar la inflación, retomar el crecimiento, reactivar el empleo y reducir la pobreza. Pero crear las condiciones para dar lugar a este esperado derrame implica atravesar una tan dolorosa transición que afecta a no pocos segmentos de la sociedad.

En este marco, con el fin de reducir el riesgo de obturar la paz social, la nueva administración ha ido introduciendo –aunque en general tardíamente- una serie de medidas de alivio social: aumento en las prestaciones por jubilación y pensión, programas sociales y asignaciones familiares; decretos de transferencias extraordinarias; reducción del mínimo no imponible de ganancias; ampliación de las tarifas sociales; adelantamiento del consejo del salario mínimo; mantenimiento del sistema de precios cuidados; mejoramiento de los servicios públicos; reducción parcial del IVA a los alimentos para beneficiarios de programas sociales y jubilados; entre otras medidas; a la vez que algunas de las cuales todavía son proyectos (ampliación de la AUH, el pago de las deudas a los jubilados, la reactivación del empleo a través de la inversión pública en infraestructura).

Ahora bien, mientras se espera que este plan de ajuste heterodoxo (no centrado en el equilibrio fiscal ni monetario) logre su cometido de recuperar la confianza y reactivar la inversión, algunos actores sociales, en particular los empresarios empoderados supieron y pudieron, una vez más, protegerse frente a la incertidumbre. Entre otros abusos, aumentaron precios antes, durante y después de la devaluación, así como incluso después del ajuste de tarifas, aun a pesar de la caída del consumo y la recesión. La inversión de riesgo requiere para ellos de mayores garantías. Es decir, la estanflación especulativa ha seguido siendo la moneda de cambio de un empresariado con escasa gimnasia capitalista. Es frente a este comportamiento que los actores sindicales, sabiendo del riesgo estratégico que corren, optaron por negociar salarios reales a la baja buscando cubrirse del desempleo. De ahí la demanda de mayor protección al empleo; aunque todavía no exista ni vaya a tener lugar, más allá de los problemas estructurales acumulados, una verdadera emergencia ocupacional.

Pero el mayor riesgo de empobrecimiento lo están experimentando los segmentos medios bajos e informales del mercado de trabajo. No sólo aquellos hogares que apenas acceden a trabajos de indigencia y que necesitan de la asistencia social para su subsistencia, sino también aquellos que sobreviven en la frontera de la pobreza desarrollando pequeñas empresas, emprendimientos familiares, trabajos por cuenta propia o empleos precarios. Estos sectores no están siendo objeto de una especial protección social frente a la retracción que genera la caída del consumo, el aumento de los precios y el mayor riesgo de despido o de caída de la actividad. Un segmento al cual no llegan los aumentos por paritarias, ni las tarifas sociales, ni el salario familiar, ni los aumento en los programas sociales, etc. Justamente, es esta masa de segmentos vulnerables de clase media baja o sectores populares los que constituyen los "nuevos pobres" que emergen de medidas de ajuste adoptadas por el actual gobierno.

El informe de hace unos meses del Observatorio de la Deuda Social Argentina buscó llamar la atención sobre esta situación, expresada en principio en un aumento estimado en la tasa de pobreza de entre 24% y 27% o entre 29% y 33% (según la fuente de datos que se utilice) durante el primer trimestre del presente año. La estrategia adoptada para normalizar en parte las variables macroeconómicas habría generado más de un millón de nuevos pobres, fundamentalmente segmentos provenientes del sector informal y de las clases medias bajas. Este dato preocupante no dejó de ser una estimación conservadora. Sin embargo, al

igual que en tiempos no tan lejanos, algunos sospecharon supuestas intenciones políticas, otros pusieron en duda la metodología, y no faltaron los que buscaron ocular la realidad. Pero muy diferente a otras épocas, no fue esa la reacción de muchos funcionarios, quienes procuraron acceder a la información, comprender la problemática y no confrontar con los datos sino con las consecuencias de sus propias decisiones.

Ahora bien, más allá de la necesaria identificación de los sectores más afectados por la actual coyuntura, no menos importante es dar luz sobre los límites estructurales que presenta el modelo socioeconómico. Aunque no es esta la oportunidad para profundizar al respecto, cabe advertir sobre el riesgo que encierra poner demasiadas expectativas en el derrame social que podrían generar las esperadas inversiones. Esto debido fundamentalmente a que el sistema económico argentino presenta una serie de barreras estructurales que operan como freno al desarrollo con inclusión social: a) concentración económica e inserción internacional a partir de una fuerte especialización productiva basada en recursos primarios; b) profundas heterogeneidades en materia de productividad entre empresas, sectores y regiones con efectos directos sobre los mercados de trabajo y la calidad de empleos y las remuneraciones; c) fuerte concentración económica de capitales físicos, financieros, recursos ambientales y de la riqueza, con creciente extranjerización de las empresas líderes; d) imposibilidad para la difusión microeconómica de los progresos científico-tecnológicos; y, no menos importante, e) vigencia de patrones desiguales y socialmente segmentados de consumo, junto a crecientes desequilibrios fiscales y comerciales en el marco de una estructura tributaria regresiva.

En este complejo escenario, la acumulación de críticas sobre el deterioro real del presupuesto familiar, los riesgos de desempleo y la falta todavía de señales claras en materia de inversión y la preocupación cierta de que se esté generando una nueva capa de pobres ha motivado a algunos especialistas a reflexionar sobre las responsabilidades compartidas, así como sobre la necesidad de contar con un programa integral que promueva la inclusión social con la contribución de todos los sectores. Sin duda, resulta deseable contar con un instrumento de esta naturaleza como política de Estado que comprometa al gobierno, trabajadores, empresarios y organizaciones de la sociedad civil, asumiendo que es una tarea de todos. Pero en principio el argumento resulta falaz –cuando no engañoso– si la convocatoria no hace explícita las desiguales responsabilidades que tienen los diferentes actores tanto en la superación de actual situación como de las mencionadas barreras estructurales que impiden proyectar un horizonte social más equitativo. En tal sentido, se imponen por ejemplo preguntas como las siguientes. ¿Se están repartiendo con equidad los costos de la herencia recibida? ¿Existe un plan integral de emergencia que prevenga las injusticias que está generando la actual transición? ¿Son suficientes y están llegando a tiempo las medidas de alivio social adoptadas para los sectores más pobres? Nuestras investigaciones muestran que a la actual matriz de marginalidad puede sumarse muy fácilmente una nueva capa de pobres si el supuesto derrame tarda más de lo previsto o llega tarde.

Es factible que el gobierno necesite ganar tiempo para que la economía comience a crecer y para instalar mayor confianza en que un futuro distinto es posible. Sin embargo, muy poco se logrará al respecto si durante este tránsito no hay claras señales de equidad en la distribución de las responsabilidades y de los escasos recursos compensatorios disponibles. Para ello, sin duda, siguen siendo necesarias estadísticas sociales creíbles capaces de mostrar las desigualdades e injusticias estructurales que atraviesan a nuestra sociedad. Pero si bien ellas son útiles en función de proyectar objetivos, no son suficientes a la hora de establecer compromisos. Cualquier salida a la crítica situación actual requiere de una más clara responsabilidad por parte de los actores político-económicos actualmente empoderados para atravesar con generosidad, compromiso y valentía tanto la presente transición como la construcción de un horizonte de país más integrado, justo y equitativo.

Este nuevo Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina "TIEMPO DE BALANCE: DEUDAS SOCIALES PENDIENTES AL FINAL DEL BICENTENARIO. NECESIDAD DE ATENDER LAS DEMANDAS DEL DESARROLLO HUMANO CON MAYOR EQUIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL" mantiene su tradicional tarea de generar infor-

mación amplia y rigurosa en procura de empoderar a los que menos (poder) tienen y fortalecer de ese modo a la democracia. Está en el centro de las motivaciones de los investigadores que lo elaboramos contribuir de manera profesional, honesta y comprometida a la superación de las injustas deudas sociales que atraviesa nuestra sociedad.

LOS ESPACIOS DE EVALUACIÓN DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN EL MARCO DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

La mayor parte de los estudios actuales sobre desarrollo social se orientan a una representación del progreso vinculado con el concepto "calidad de vida". Si bien esta perspectiva es superadora de los enfoques economicistas clásicos, resulta insuficiente cuando se asume que el desarrollo forma parte de un proceso mundial, inseparable del contexto sociocultural específico de cada sociedad. En el marco de este debate, el Observatorio de la Deuda Social Argentina ha definido la "deuda social" como el conjunto de privaciones económicas, sociales, políticas, psicosociales y culturales que recortan, frustran o limitan el progreso histórico de las necesidades y capacidades de desarrollo humano y de integración social de nuestra sociedad. Tal como se ha explicitado en otros trabajos, esta perspectiva se apoya en tres líneas de antecedentes: a) los estudios interdisciplinarios acerca del desarrollo humano; b) las teorías sobre las estructuraciones socioeconómicas; y c) el enfoque normativo de los derechos sociales.[1] Cobran aquí particular relevancia los derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales de las poblaciones a vivir una vida digna y libre de pobreza. Desde esta perspectiva, las estructuras sociales deben posibilitar un ejercicio efectivo de tales derechos, garantizando el desarrollo de las capacidades humanas y sociales de manera integral.[2]

En otras palabras, todos los seres humanos tienen el derecho de acceder a estándares mínimos de inclusión social en razón de su condición humana, independientemente de cualquier situación económica, política, étnica, social o cultural. Se trata, en definitiva, no solo de preservar la vida de manera sustentable, sino también de acceder a las condiciones justas de autonomía, integración y realización humana que hagan posible su desarrollo. Por lo tanto, el desarrollo de las capacidades humanas y sociales exige el acceso seguro de la población a una serie de condiciones materiales, sociales y simbólicas que atañen a la protección, conservación, reproducción y desarrollo social.[3] Efectivamente, el avance de la teoría social y el progreso de los derechos humanos permiten elaborar un "listado" de dimensiones o indicadores básicos que deben ser evaluados para examinar el desarrollo humano y social en cualquier sociedad. Pero además, el examen de la normativa internacional en materia social permite reconocer derechos fundamentales de las personas y de los pueblos, cuyo sentido práctico, en términos de medios comunes asociados a fines humanos valiosos, hace exigible su ejercicio cualquiera sea el contexto donde se apliquen. Así, en función de atender los desafíos teórico-metodológicos que convoca el estudio sistemático de las dimensiones sociales del desarrollo humano y social, desde un enfoque de derechos es importante responder al menos tres cuestiones: a) ¿cuáles son los conceptos e indicadores válidos y confiables para medir el desarrollo de las capacidades humanas en términos de funcionamientos y satisfactores necesarios?; b) ¿a partir de qué umbrales corresponde juzgar si se cumple con los parámetros mínimos establecidos en cada caso?; y c) ¿cuál es el método más idó-

1 Una serie de trabajos anteriores realizados dentro del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina ha ido confluyendo en este resultado. Al respecto, pueden consultarse Salvia y Tami (2005), Salvia y Lépore (2007, 2008), Salvia (2011) y ODSA-UCA (2011).

2 Sobre los principales vínculos conceptuales identificados entre la pobreza de desarrollo humano y la violación de derechos sociales desde la perspectiva de los temas que aborda el ODSA, véase el Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie Bicentenario (2010-2016), Año I, ODSA-UCA, 2011, Figura 1.2.1.

3 Estos elementos resultan fundamentales para que las personas puedan acceder a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política. Se trata de "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996: 127).

neo para medir, monitorear y evaluar los cambios en el estado del desarrollo humano y social bajo tales criterios teórico-metodológicos?

Dar respuesta a estas preguntas implica fijar los funcionamientos sociales necesariamente presentes para la identificación de la población afectada en sus derechos sociales. Una vez identificadas las necesidades y los funcionamientos básicos para el desarrollo de las capacidades humanas y sociales, es imprescindible fijar aquellos "mínimos" a partir de los cuales se violentan tales capacidades. La distancia presentada por las condiciones de vida de una persona, familia o grupo con respecto a los parámetros que fijen las condiciones, recursos y realizaciones mínimas, según estándares normativos vigentes, constituirá una medida válida de la "deuda social".

Dicho de otro modo: en pos de lograr un estado justo de desarrollo humano, los sistemas sociales deben garantizar a todas las personas, familias y grupos sociales un acceso seguro a los satisfactores y funcionamientos considerados "mínimos necesarios" para el sostenimiento y desarrollo de una vida digna, cada vez más humana, conforme a los derechos sociales concebidos con tal fin. La identificación de umbrales "mínimos" a partir de las privaciones relativas ofrece criterios válidos para la identificación de situaciones de déficit correspondientes a una necesidad (o capacidad) determinada, según los estándares normativos, sociales y culturales de una sociedad.[4] La "deuda social", por consiguiente, no solo comprende las privaciones "absolutas" a las que se ve sometida parcial o totalmente la población, sino también las carencias "relativas" que, según una norma social, implican una distribución desigual de capacidades de acceso a recursos y satisfactores existentes, sean estos económicos, psicosociales o político-institucionales.[5]

Las consideraciones precedentes determinan las dimensiones implicadas a la hora de evaluar las "deudas sociales" en materia de desarrollo humano y social. Para ello, la estrategia de esta investigación consiste en establecer un conjunto de satisfactores/funcionamientos sociales fundamentales que deben cumplirse según los derechos correspondientes. Resulta necesario, en consecuencia, especificar los indicadores respectivos que midan las privaciones en términos de presencia o ausencia de tales realizaciones, y no solo de recursos indirectos o de satisfactores directos a los cuales se puede o no acceder. Desde este enfoque, tanto las condiciones materiales de vida como las de integración humana y social constituyen hitos capitales donde evaluar, de forma multidimensional, el grado en que las personas, los grupos y las comunidades logran ejercer sus derechos, desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades humanas con autonomía de gestión y en calidad de miembros activos de un sistema de organización económica, social y política de carácter colectivo.[6]

Al igual que en las primeras ediciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina, y en consonancia con los argumentos teóricos planteados, el campo de análisis de las necesidades humanas y sociales no puede ser abordado de manera unidimensional, por lo que corresponde distinguir dos niveles de condiciones: a) las condiciones materiales de vida, y b) las condiciones de integración humana y social. Ambos niveles constituyen un espacio integrado y vá-

4 Una contribución importante en este sentido se encuentra en los aportes realizados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH, 2002, 2004, 2009), la cual viene desarrollando durante los últimos años un gran esfuerzo de elaboración dirigido a formular un marco de referencia que permita establecer un enfoque de derechos humanos aplicado a las estrategias de reducción de la pobreza, en cuyo estudio incluye un reconocimiento explícito del marco normativo de los derechos sociales involucrados.

5 Aunque el criterio normativo de pobreza absoluta está aparentemente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo, según la cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o un grupo dentro de ella, este último enfoque ofrece posibilidades interesantes cuando se lo utiliza para la definición de los umbrales mínimos basados en derechos de equidad (Sen, 1980; 1982; 1992; 2000).

6 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados con la integración humana y social se halla ampliamente referenciada en el marco teórico del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, así como en las investigaciones e informes realizados desde 2005 hasta la fecha. Pueden consultarse los Informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina (2004-2009) números 1 a 6 de la Serie Histórica, y números I a V de la Serie Bicentenario (2010-2016), en: www.uca.edu.ar > Investigación > Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) > Deuda Social Argentina > Informes Anuales (http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/).

lido de evaluación del estado de desarrollo humano y social alcanzado por la Argentina contemporánea, que considera como objeto de estudio incluso su evolución histórica. Por tal motivo, la Serie Bicentenario (2010-2016) vuelve a incluir estas dimensiones en su investigación.

El primer nivel de condiciones, abordado en los Capítulos 1 y 2 del presente Informe, reconoce una serie de funcionamientos de carácter material o que requieren de satisfactores socioeconómicos para su cumplimiento, los que bien pueden ser generados por los propios hogares, o por los mercados para luego ser distribuidos por el Estado-comunidad de manera subsidiaria. Se trata de recursos y satisfactores materiales y sociales sin los cuales los seres humanos no pueden garantizar su subsistencia, desarrollar funcionamientos básicos, relacionarse con otras personas y evitar la exclusión social (alimentación, ingresos de subsistencia y condiciones del hábitat).

El segundo nivel de condiciones, abordado en los Capítulos 3, 4 y 5, reconoce una serie de funcionamientos psicosociales, relacionales, políticos y ciudadanos requeridos para el bienestar subjetivo y la adecuada integración de las personas a la vida económica, social y comunitaria. El espacio de la integración social se expresa, esencialmente, con el florecimiento de las capacidades relacionales y psicosociales del desarrollo humano. Desde este punto de vista, la integración se concreta con el rango de oportunidades que ofrece la vida colectiva a nivel económico-ocupacional, psicosocial, cultural, así como en el plano de la integridad personal, la confianza comunitaria, la participación política y la libertad ciudadana, entre otros factores. La evaluación del estado, las características y la evolución reciente de la "deuda social" en nuestro país –considerada como un conjunto de privaciones en las capacidades de desarrollo humano e integración social– se lleva a cabo mediante un análisis sistemático de estas dimensiones y sus indicadores.

En cuanto al aspecto metodológico, se aplican dos tipos de ejercicios: (a) se comparan en el tiempo los alcances que presentan las privaciones en relación con los estándares normativos de funcionamientos mínimos, y (b) se evalúan las privaciones relativas en términos de brechas entre sectores sociales. En general, las privaciones o logros referidos por los indicadores se miden en términos de incidencia, es decir, en porcentaje de hogares o de población de 18 años y más por debajo o por encima de los umbrales mínimos establecidos en cada caso. La lista de indicadores utilizados en cada dimensión se despliega en la presentación teórico-metodológica de cada capítulo (ver Anexo Metodológico).

RECUADRO 1.1: VARIABLES DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

La evaluación de las desigualdades sociales estructurales se realiza por cuatro variables, cuya correcta interpretación requiere de una mínima descripción:

1. El estrato económico-ocupacional mide la condición de clase de los hogares mediante la condición de actividad y calificación ocupacional del principal sostén económico del grupo familiar, sus fuentes de ingresos y su nivel de protección social. Las siete categorías iniciales de análisis fueron reagrupadas en cuatro clases: Clase media profesional (11,3%); b) Clase media no profesional (28,6%); c) Clase obrera integrada (38,5%); y d) Clase trabajadora marginal (21,7%).

2. El nivel socioeconómico mide la concentración de capital socioeducativo familiar, el acceso a bienes y tecnología, y las condiciones generales de la vivienda habitada, a través de un índice factorial clasificado en cuatro categorías de igual tamaño: a) Medio alto (primer cuartil); b) Medio bajo (segundo cuartil); c) Bajo (tercer cuartil); y d) Muy bajo (cuarto cuartil).

3. La condición residencial mide tres modalidades diferentes de urbanización con diversos grados de presencia del Estado en lo que atañe a la planificación, regulación e inversión pública en bienes urbanos, y con una presencia también dispar de los distintos estratos socioeconómicos. Categorías: a) Barrios de trazado urbano de NSE medio alto (26,8%); b) Barrios de trazado urbano de NSE medio/medio bajo (44%); c) Barrios de trazado urbano de NSE bajo o vulnerable (23%); y d) Villas y asentamientos precarios (6,2%).

4. La región urbana clasifica los aglomerados considerados en la muestra según su distribución espacial y grado de consolidación socioeconómica. Las regiones urbanas fundamentales son cuatro: a) Ciudad Autónoma de Buenos Aires (17,9%); b) Conurbano Bonaerense (45,7%); c) Otras áreas metropolitanas (21%); y d) Resto urbano del interior (15,5%).

ESPACIO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

El análisis de estas condiciones implica la evaluación de un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar material (acceso seguro a los servicios y consumo razonable de bienes básicos, resguardo de los recursos económicos suficientes para el sostenimiento de la vida y bajo condiciones dignas de hábitat, acceso a medios públicos de inclusión social), cuya realización se encuentra tanto en el ámbito público como en el privado. Si bien se incluyen indicadores de ingresos monetarios, la definición de desarrollo humano y social utilizada es mucho más compleja, y abarca una serie amplia de satisfactores económicos y realizaciones materiales por parte de los hogares. En esta dimensión de análisis, se distinguen dos aspectos básicos que agrupan aquellos indicadores relacionados con las condiciones materiales para el desarrollo humano desde la perspectiva de los derechos: a) las capacidades de subsistencia económica de los hogares; y b) las condiciones de vida en el hábitat urbano (ver Tabla A).

TABLA A: ASPECTOS BÁSICOS COMPRENDIDOS POR LAS CONDICIONES MATERIALES DEL DESARROLLO HUMANO A NIVEL DE LOS HOGARES

CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA
- » INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
- » INGRESOS MONETARIOS Y CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
- » CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO
- » PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

CONDICIONES DE VIDA EN EL HÁBITAT URBANO
- » VIVIENDA DIGNA
- » SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
- » INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
- » CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES

ESPACIO DE LAS CAPACIDADES DE INTEGRACIÓN SOCIAL

En el espacio de la integración humana y social se considera que las expresiones básicas se vinculan con las capacidades productivas, biológico-psicológicas y político-ciudadanas, de modo que incluyen un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar social que encuentran su realización en el espacio público a través de las oportunidades de empleo, la inversión social, y el fortalecimiento de las instituciones sociales, culturales y políticas comunitarias. Aquí se distinguen tres dimensiones básicas que agrupan una serie de indicadores examinados de integración humana y social: a) los satisfactores laborales y de protección social; b) el desarrollo de capacidades biológico-psicológicas; y c) la vida democrática, la confianza institucional y la participación ciudadana (ver Tabla B).

TABLA B: ASPECTOS BÁSICOS COMPRENDIDOS POR LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN SOCIAL DEL DESARROLLO HUMANO A NIVEL DE LA POBLACIÓN

SATISFACTORES LABORALES y DE PROTECCIÓN
- » PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO
- » CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
- » PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
- » INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS y VIDA SOCIAL
- » ESTADO, ATENCIÓN Y HÁBITOS QUE DETERIORAN LA SALUD
- » RECURSOS PSICOLÓGICOS PARA EL BIENESTAR SUBJETIVO
- » CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

CULTURA DEMOCRÁTICA y VIDA CIUDADANA
- » PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA
- » CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
- » PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS Y SOCIALES
- » SEGURIDAD CIUDADANA E INTEGRIDAD CORPORAL

Desde el año 2010, el Barómetro de la Deuda Social-Serie Bicentenario aborda el estudio y la evaluación del grado de desarrollo humano y social de nuestra sociedad, así como también sus desigualdades en el acceso a un piso mínimo de derechos sociales. Esta estrategia se logra a partir de un sistema de indicadores que para tal efecto son relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Serie Bicentenario 2010-2016. Al igual que en los años anteriores, la EDSA-Bicentenario se aplicó en el cuarto trimestre de 2015 a una muestra probabilística estratificada de 5680 hogares urbanos, relevándose información sobre el barrio, la vivienda, el hogar y las personas que forman el grupo doméstico.[7]

Con este diseño teórico-metodológico, los capítulos reunidos en el Informe ofrecen al lector un balance comparativo detallado del grado en el que se encuentran afectadas y han evolucionado las condiciones de desarrollo humano e integración social durante el reciente quinquenio 2010-2015. En todos los casos, este análisis se especifica para distintas categorías sociodemográficas, socioeconómicas y residenciales, las cuales buscan representar la distribución desigual de posiciones, recursos y atributos socioeconómicos y socioculturales en la población urbana. En tal sentido, los capítulos ofrecen un análisis comparativo de los niveles de incidencia, brechas de desigualdad y diferencias sociales fundamentales para las variables e índices utilizados, así como de los porcentajes que presentan los indicadores de privación que conforman cada dimensión de estudio.

7 Dado el tipo de muestra empleada, las estimaciones son generalizables a la totalidad de los hogares o a la población adulta con residencia en ciudades del país con 80.000 habitantes o más. Los aglomerados urbanos considerados por la muestra son: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Tucumán, Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier–Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande (ver ficha técnica). Para mayor información sobre el diseño y el tamaño muestral, cobertura geográfica, representatividad estadística y otras características de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, véase el Anexo Metodológico.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA-BICENTENARIO 2010-2016	
DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina
UNIVERSO	Hogares particulares. Población de 18 años o más; niños/as hasta 17 años
TAMAÑO DE LA MUESTRA	5680 hogares
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal
ASIGNACIÓN DE LOS CASOS	No proporcional post-calibrado
PUNTOS DE MUESTREO	952 radios censales
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más agrupados en 3 grandes conglomerados (Gran Buenos Aires, Otras áreas metropolitanas y Resto urbano del interior). GBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur. Otras áreas metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza. Resto urbano del interior: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales, según el promedio de nivel educativo del jefe de hogar en cada radio censal.

NOTA DE INVESTIGACIÓN N.I.A: LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y EL ESPACIO DE LOS DERECHOS[1]

JUAN IGNACIO BONFLIGLIO
AGUSTÍN SALVIA

Las normas consagradas por diversos instrumentos internacionales y en la propia Constitución Nacional constituyen acuerdos civilizatorios a partir de los cuales se hacen exigibles los derechos de las personas, las familias y los pueblos a participar del desarrollo económico y social. La reducción del campo de las privaciones a las condiciones económicas (frecuentemente asimiladas a los ingresos individuales o de los hogares) obstaculiza un conocimiento integral del problema, dado que el cumplimiento de los derechos sociales exige una mirada más amplia que integre las distintas dimensiones de derechos.

Cuando se entiende la deuda social como el conjunto de privaciones económicas, sociales, políticas, psicosociales y culturales que recortan, frustran o limitan de manera injusta las capacidades de desarrollo humano y de integración social, el enfoque de derechos se constituye como principal fundamento de los criterios normativos que definen los distintos espacios de privación. Esta perspectiva, que consiste en incorporar la dimensión de derechos a la medición de la pobreza, amplía la noción de desarrollo humano e integración social, pues contempla no solo la capacidad de agencia generada por el ingreso monetario, sino también el cumplimiento efectivo de un conjunto específico de derechos sociales.

En tal sentido, se parte del reconocimiento de los derechos como la expresión de realizaciones que, por su urgencia e importancia, son considerados comunes a todos los seres humanos. Este argumento se basa en la premisa de que toda persona debe contar con una serie de garantías indispensables para su dignidad y plena integración social, que al ser adoptadas por el marco jurídico nacional o internacional, se convierten en obligaciones para los Estados, los cuales deben generar los mecanismos que permitan el acceso de los ciudadanos al pleno ejercicio de los derechos sociales.

Esta nota evalúa el acceso a una serie de recursos y/o logros que revelan el incumplimiento de un conjunto de derechos de bienestar inherentes a todo ser humano, universales, absolutos, inalienables, indisolubles e indivisibles (Cortés, 2014).

En el espacio de los derechos de integración social se examinan seis (6) dimensiones de privaciones para el período 2010-2015, medidas a nivel de los hogares, cuyos umbrales se fijaron atendiendo el marco jurídico nacional-internacional, así como los parámetros formulados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH, 2002, 2004, 2009). El Cuadro 1 presenta las definiciones de las dimensiones de derechos utilizadas; y el Cuadro 2, los indicadores y los umbrales de privación considerados. Las dimensiones consideradas fueron: 1) Alimentación adecuada; 2) Cobertura de Salud; 3) Acceso a Servicios Básicos; 4) Vivienda Digna; 5) Accesos Educativos; y 6) Empleo y Seguridad Social.

1 Este trabajo constituye uno de los dos componentes sobre los que se construyó la matriz de pobreza multidimensional (MPMD) (Bonfiglio y Salvia, 2016), la cual se configura a partir de la articulación entre el espacio de bienestar (que mide los ingresos a partir de las técnicas LI y LP) y el espacio de los derechos. En el mencionado trabajo se utilizó la metodología de medición de pobreza multidimensional desarrollada por CONEVAL (2009).

CUADRO N.I.1: DEFINICIONES DE DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES

1. ALIMENTACIÓN ADECUADA. Se considera el acceso por parte del hogar a una alimentación adecuada, lo que supone como mínimo no pasar privaciones en las porciones necesarias de alimento por motivos económicos.

2. COBERTURA DE SALUD. Se considera la dotación de recursos frente a situaciones de riesgo para la salud. Su condición deficitaria se define a partir de la situación donde algún componente del hogar no tiene ningún tipo de cobertura de salud y donde el hogar tuvo que reducir gastos en consultas y/o en medicamentos por motivos económicos.

3. ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS. Se consideran como tales aquellos vinculados al saneamiento de la vivienda. Se identifica la situación de carencia cuando existe déficit en el servicio sanitario o ausencia de conexión a la red de agua corriente.

4. VIVIENDA DIGNA. Se evalúa el tipo y los materiales que constituyen la vivienda, por un lado, y el espacio que tiene la misma, por otro, ambos como indicadores asociados al derecho a una vivienda digna. El déficit en cualquiera de estos aspectos determina privación en la dimensión.

5. ACCESOS EDUCATIVOS. El criterio normativo responde a la noción de integración educativa a partir de la asistencia, pasada o presente, a instituciones educativas formales. Se define como carencia en esta dimensión la presencia en el hogar de niños o adolescentes sin asistencia escolar y que no han terminado el secundario, o bien que ninguno de los componentes adultos del hogar haya alcanzado un nivel mínimo de credenciales educativas.

6. EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL. Asociada al derecho a un empleo decente y a la seguridad social, se considera como carencia la situación en la que un hogar no cuenta, en ninguno de sus componentes, con la presencia de un empleo con aportes a la seguridad social ni con jubilación o pensión contributiva.

CUADRO N.I.2: DEFINICIONES DE INDICADORES Y UMBRALES DE CARENCIAS EN LAS DISTINTAS DIMENSIONES DEL ESPACIO DE DERECHOS

ALIMENTACIÓN ADECUADA	INSEGURIDAD ALIMENTARIA	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción frecuente de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses	Hogares que expresan haber reducido porciones de comida de sus componentes por motivos económicos en los últimos 12 meses
COBERTURA DE SALUD	REDUCCIÓN DE GASTOS EN SALUD	Expresa la reducción de gastos en el hogar tanto en atención médica como en medicamentos por motivos económicos	Hogares que en los últimos 12 meses redujeron gastos en atención médica o medicamentos
	SIN COBERTURA DE SALUD	Situación donde los componentes del hogar no tienen cobertura de salud, sino únicamente acceso al sistema público	Hogares que tienen al menos un componente sin cobertura médica (Obra social, Medicina prepaga, mutual, PAMI, etc.)

ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS	DÉFICIT DEL SERVICIO SANITARIO	Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua	No tiene baño al interior de la vivienda o tiene retrete sin descarga mecánica
	SIN CONEXIÓN A RED DE AGUA CORRIENTE	Carencia de conexión a la red pública de agua corriente, lo que constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosas	La vivienda no tiene conexión a la red pública de agua corriente
VIVIENDA DIGNA	HACINAMIENTO	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas	Hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable
	VIVIENDA PRECARIA	Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas	Hogares que habitan casillas, ranchos o viviendas construidas con materiales inadecuados o sin revoque en las paredes
ACCESOS EDUCATIVOS	INASISTENCIA EDUCATIVA	Expresa una medida del déficit de escolarización para niños y adolescentes, a partir de la no asistencia a una institución educativa formal	Al menos 1 niño de 4 a 17 años de edad que no asiste, o de 18 años sin secundario ni asistencia
	SIN NIVEL EDUCATIVO MÍNIMO / BAJO CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR	Expresa la no adquisición, por parte de ningún componente adulto del hogar, de un nivel mínimo con relación a las credenciales educativas	Ninguna persona de más de 40 años completó la escuela primaria. Ninguna persona de 19 a 40 años terminó el nivel secundario
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL	SIN APORTES A LA SEGURIDAD SOCIAL	Ningún aportante de ingresos en el hogar tiene un empleo registrado con aportes a la seguridad social	Ningún ocupado en el hogar tiene aportes a la seguridad social
	NO ACCESO A JUBILACIÓN	Ninguna persona en el hogar accede a una jubilación o pensión contributiva	Ningún adulto del hogar percibe jubilación o pensión contributiva

INCIDENCIA DE CADA UNA DE LAS CARENCIAS EN EL ESPACIO DE DERECHOS

A continuación se muestran los niveles y cambios en la incidencia del déficit para cada una de las dimensiones que conforman el espacio de derechos. Al respecto, las Tablas N.I.1 y N.I.2. brindan información sobre el porcentaje de hogares y de población afectados por cada una de las carencias para el período 2010-2015.

La primera observación destacable es que las carencias que afectaban a más hogares en 2015 eran las de acceso a una cobertura de salud adecuada (18,1%) y al empleo y la seguridad social (22,9%), es decir al 22,3% y 25% de la población, respectivamente. La segunda observación es la mejora que tuvo como principal fuente a los accesos educativos, donde el déficit se redujo del 23,2% al 16,5% de hogares (del 30,7% al 20,2% de la población); resultado seguido por mejoras en las dimensiones de la vivienda, tanto en el acceso a servicios básicos, cuyo déficit pasó del 17,9% al 14,9% de los hogares (del 21% al 17 % de las personas), como en el acceso a una vivienda digna, donde la carencia disminuyó del 18,1% al 16,1% de los hogares (del 23,1% al 20,3% de las personas); y por último, en el empleo y la seguridad social, cuyo déficit pasó del 24.9% al 22,9% de hogares (del 26,7% al 25,2% de la población). En menor proporción también se registra una mejora en el acceso a una alimentación adecuada, cuya carencia afectaba en 2015 al 12,3% de los hogares y al 14,7% de la población. Estos progresos contrastan con las dificultades para el acceso a una cobertura de salud satisfactoria, dimensión que no muestra variaciones entre las puntas del período: en 2015 el déficit alcanza al 18% de los hogares, afectando al 22,3% de la población, contra el 18% de los hogares y el 21,8% de la población en 2010.

TABLA N.I.1 CARENCIAS EN LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES

En porcentaje de hogares urbanos, Argentina 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
Sin acceso a una alimentación adecuada	13,4	11,2	11,6	12,6	13,4	12,3	-1,1	*
Sin acceso a cobertura de salud	18,0	15,9	16,9	16,2	18,4	18,1	0,1	-
Sin conexión a servicios básicos	17,9	17,9	17,0	15,3	14,9	14,9	-3,0	***
Sin acceso a una vivienda digna	18,1	16,8	17,5	17,7	16,7	16,1	-2,0	**
Sin accesos educativos	23,2	19,8	20,9	18,6	17,9	16,5	-6,7	***
Sin acceso al empleo y la seguridad social	24,9	25,3	24,2	24,4	23,3	22,9	-2,0	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA

TABLA N.I.2 CARENCIAS EN LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES

En porcentaje de población urbana*, Argentina 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
Sin acceso a una alimentación adecuada	15,8	13,2	14,0	14,7	15,9	14,7	-1,1	***
Sin acceso a cobertura de salud	21,8	19,0	20,8	19,8	23,2	22,3	0,5	-
Sin conexión a servicios básicos	20,7	19,9	18,6	16,6	16,9	16,9	-3,8	***
Sin acceso a una vivienda digna	23,1	22,0	22,3	21,8	22,2	20,3	-2,8	***
Sin accesos educativos	30,7	25,8	27,0	24,1	23,5	20,2	-10,5	***
Sin acceso al empleo y la seguridad social	26,7	29,7	26,3	27,6	26,3	25,2	-1,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA
*Se define a la población con carencias, a la población que reside en hogares que registran al menos una carencia en alguna de las dimensiones de derecho.

En las dimensiones que expresan las mejoras más importantes (accesos educativos, conexión a servicios básicos, acceso a una vivienda digna), tanto a nivel de hogares como de población, tiende a observarse un incremento sostenido en los niveles de reducción de déficit, en algunos mayormente concentrados entre los años 2011 y 2013. Sin embargo, en los accesos a una alimentación adecuada y a la salud, se observa que tras una mejora sensible en los dos primeros años, los hogares experimentaron un deterioro progresivo que llegó a igualar o superar los niveles de 2010, aunque esta situación parecería estabilizarse y volver a mejorar de manera leve hacia el final de la serie.

INCIDENCIA Y PROFUNDIDAD DE CARENCIAS SOCIALES EN ESPACIOS DE DERECHOS

A partir de la metodología aplicada, es posible dar cuenta de un conjunto de medidas de incidencia diversa y, en este sentido, a partir del índice de privación de derechos (IPD)[2], se puede observar la evolución de las carencias en el espacio de derechos.

TABLA N.I.3 PRESENCIA DE CARENCIAS EN DERECHOS SOCIALES EN LOS HOGARES Y EN LA POBLACIÓN*. ARGENTINA 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
HOGARES								
Al menos una carencia	53,3	51,8	52,6	50,4	48,5	47,7	-5,6	***
Dos carencias y más	30,6	28,7	28,3	27,6	26,9	26,4	-4,2	***
Tres carencias y más	17,6	15,8	15,3	15,6	15,9	15,1	-2,5	***
POBLACIÓN								
Al menos una carencia	60,0	58,5	58,7	57,4	55,8	53,7	-6,3	***
Dos carencias y más	37,7	35,3	34,5	33,2	33,1	31,7	-6,0	***
Tres carencias y más	22,5	20,7	19,7	19,7	20,5	19,1	-3,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA
*Se define a la población con carencias, a la población que reside en hogares que registran al menos una carencia en alguna de las dimensiones de derecho.

La Tabla N.I.3 muestra que durante el período 2010-2015 los hogares con al menos una carencia en el IPD pasaron del 53,3% al 47,7% (del 60% al 53,7% a nivel de la población). Se destaca asimismo que, en una situación de mayor profundidad de carencias en el espacio de los derechos, la proporción de hogares con al menos dos o tres carencias descendieron 4,2 p.p. y 2,5 p.p., respectivamente (6 p.p. a 3,4 p.p. en la población), registrándose también una evolución positiva, si bien menor en términos absolutos, más importante en términos relativos a la experimentada por los hogares con una sola carencia. A fines de 2015, aproximadamente 2 de cada 10 personas residían en hogares con al menos tres carencias en el espacio de derechos sociales; y si bien se observa una mejora entre el comienzo y el final del período analizado, cabe destacar que buena parte de la población se encontraba en una situación de fuerte vulnerabilidad en este sentido.

2 Se trata de un índice sumatorio de las carencias que presenta cada hogar. Sus valores se ubican ente 0 (ninguna carencia) y 6 (presencia de carencia en todas las dimensiones).

TABLA N.I.4 CANTIDAD DE CARENCIAS REGISTRADAS EN ESPACIO DE DERECHOS
En porcentajes de hogares urbanos, Argentina 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
Sin carencias	46,7	48,2	47,4	49,6	51,5	52,3	5,6	***
1 Carencia	22,7	23,0	24,3	22,8	21,6	21,3	-1,4	*
2 Carencias	13,0	12,9	13,0	12,0	11,0	11,4	-1,6	***
3 Carencias	8,7	8,6	7,5	8,2	7,5	7,7	-1,0	**
4 Carencias	4,9	4,4	4,7	4,3	4,8	4,1	-0,8	**
5 Carencias	2,9	2,2	2,3	2,5	2,6	2,2	-0,7	**
6 Carencias	1,1	0,6	0,9	0,7	1,1	1,0	-0,1	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

TABLA N.I.5 CARENCIAS EN LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES
En porcentajes de población urbana*, Argentina 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
Sin carencias	40,0	41,5	41,3	42,6	44,2	46,3	6,3	***
1 Carencia	22,3	23,2	24,2	24,3	22,6	22,0	-0,3	-
2 Carencias	15,2	14,6	14,8	13,5	12,7	12,6	-2,6	***
3 Carencias	10,8	10,6	9,2	10,2	9,4	9,7	-1,1	***
4 Carencias	6,4	6,0	6,1	5,5	6,0	5,2	-1,2	***
5 Carencias	4,0	3,3	3,0	3,0	3,6	2,7	-1,3	***
6 Carencias	1,3	0,8	1,4	0,9	1,4	1,5	0,2	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01. Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.
*Se define a la población con carencias, a la población que reside en hogares que registran al menos una carencia en alguna de las dimensiones de derecho.

Finalmente, la evolución del total de carencias en dimensiones de derechos sociales para hogares y población urbana en el período 2010-2015 (Tablas N.I.4 y N.I.5) revela que la mejora en el cumplimiento de los derechos se expresó fundamentalmente a partir de una reducción de las carencias en los hogares que menos carencias tenían. En esta dirección, se debe señalar que los hogares con una carencia se reducen en 1,4 p.p. entre 2010 y 2015, mientras que aquellos con dos carencias lo hacen en 1,7 p.p. en el mismo período (para personas que residen en hogares con una carencia o con dos carencias la reducción es de 0,3 p.p. –no significativa– y de 2,7 p.p. respectivamente), mientras que la reducción del peso de hogares con más carencias tiene lugar con una intensidad algo mayor a largo del período analizado.

Estos datos revelan que más allá de la situación respecto de los ingresos de los hogares, las carencias efectivas que presenta un conjunto no menor de la población da cuenta de las condiciones de fragmentación de la sociedad argentina en la actualidad. Cabe destacar que a lo largo de los últimos doce años se han producido importantes progresos en el campo de los derechos, sin embargo y a pesar de que bajo el período 2010-2015 tuvieron lugar mejoras en las distintas dimensiones monitoreadas, el avance en las normativas y la implementación de distintas políticas públicas no pudieron llegar a dar cumplimiento efectivo de los derechos sociales de la totalidad de la ciudadanía. Lejos de ello, hacia 2015 un tercio de la población se encontraba con carencias en al menos dos dimensiones de derechos consagradas en la Constitución Nacional.

Figura AE I.1

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

SIN ACCESO A UNA ALIMENTACIÓN ADECUADA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	27/6/2016 (en p.p.)	
TOTALES	13,4	11,2	11,6	12,6	13,4	12,3	-1,1	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,2	2,1	1,3	0,9	0,8	2,3	0,1	-
Clase media no profesional	6,3	4,3	5,7	4,9	5,8	5,1	-1,1	-
Clase obrera integrada	13,4	14,1	12,1	12,9	16,1	13,7	0,4	-
Clase trabajadora marginal	26,2	20,2	23,2	27,7	30,2	31,2	5,0	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	1,3	1,2	1,1	1,0	0,8	1,2	-0,2	-
Medio bajo	6,3	5,3	3,9	4,1	4,2	4,5	-1,8	**
Bajo	15,2	13,7	13,9	13,7	15,8	12,6	-2,6	*
Muy bajo	30,7	24,8	27,5	31,5	32,7	31,0	0,2	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,1	2,7	2,6	2,9	2,6	2,9	-1,2	*
NSE Medio y Medio bajo	11,6	10,0	9,1	10,5	10,9	9,6	-2,0	**
NSE Bajo / vulnerable	22,6	19,9	23,8	22,2	25,4	22,5	-0,1	-
Villas y asentamientos precarios	33,1	25,1	23,3	34,3	33,8	36,8	3,7	-
REGIONES URBANAS								
CABA	4,5	4,5	4,1	4,7	5,2	5,8	1,3	-
Conurbano Bonaerense	16,9	14,3	14,2	15,5	17,2	15,1	-1,9	*
Otras áreas metropolitanas	14,3	10,8	12,2	12,6	11,8	11,8	-2,5	*
Resto urbano del interior	12,3	10,5	11,8	12,9	13,5	12,4	0,1	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	12,5	10,6	9,9	10,6	11,8	11,2	-1,4	*
Mujer	15,6	12,7	15,9	17,2	17,1	15,1	-0,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	5,2	5,4	5,3	5,7	5,6	6,3	1,1	*
Sin secundario completo	21,7	16,9	18,2	20,5	21,9	19,0	-2,6	**
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	5,4	6,3	4,7	4,1	5,6	5,3	-0,1	-
Empleo precario	16,2	14,8	16,2	15,6	16,0	15,3	-0,9	-
Subempleo / Desempleo	37,4	31,8	28,7	37,3	35,6	33,5	-3,9	-
Inactividad	36,2	26,7	30,9	28,3	31,2	30,2	-6,0	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	8,9	6,9	7,7	9,2	9,6	8,7	-0,1	-
Con niños	18,3	15,9	15,8	16,3	17,4	16,3	-2,0	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.2

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

SIN ACCESO A COBERTURA DE SALUD

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	18,0	15,9	16,9	16,2	18,4	18,1	0,1	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,9	2,9	2,4	1,8	0,9	1,1	-1,7	**
Clase media no profesional	10,4	10,2	10,0	8,4	8,3	9,7	-0,6	-
Clase obrera integrada	20,0	18,5	19,3	18,4	23,6	22,8	2,7	**
Clase trabajadora marginal	29,9	25,7	28,5	29,6	37,6	36,3	6,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	1,9	1,5	1,6	1,1	1,2	1,8	-0,1	-
Medio bajo	9,9	7,8	9,4	7,5	6,8	6,7	-3,2	***
Bajo	21,5	21,1	18,7	20,3	26,8	23,9	2,4	-
Muy bajo	38,7	33,1	37,9	35,8	38,8	39,8	1,1	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,1	5,3	4,5	4,3	3,8	4,8	0,6	-
NSE Medio y Medio bajo	17,4	15,2	13,7	13,6	16,3	15,7	-1,7	-
NSE Bajo / vulnerable	28,5	24,8	30,4	27,8	32,1	31,4	2,9	-
Villas y asentamientos precarios	43,6	34,5	41,1	42,3	47,3	46,1	2,5	-
REGIONES URBANAS								
CABA	5,9	6,3	8,0	4,5	6,6	6,2	0,4	-
Conurbano Bonaerense	22,1	20,1	22,2	18,4	23,4	23,5	1,4	-
Otras áreas metropolitanas	20,3	16,7	14,7	19,2	17,1	15,6	-4,7	***
Resto urbano del interior	17,2	13,5	14,2	18,8	18,9	18,9	1,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	16,3	15,4	15,7	15,2	16,5	17,5	1,2	-
Mujer	22,3	17,2	19,7	18,5	22,9	19,5	-2,9	**
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	8,0	7,4	7,4	8,4	8,5	9,2	1,2	-
Sin secundario completo	28,1	24,2	26,8	25,2	29,3	27,9	-0,1	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	5,0	6,8	4,2	4,2	6,6	5,3	0,2	-
Empleo precario	29,8	28,9	32,1	26,9	28,9	29,9	0,1	-
Subempleo / Desempleo	51,4	45,3	47,1	44,1	48,2	48,0	-3,4	-
Inactividad	47,6	27,5	35,7	32,5	47,4	47,4	-0,2	**
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	12,4	11,4	10,6	10,1	11,5	12,0	-0,3	-
Con niños	24,1	20,8	23,7	22,7	25,9	24,7	0,6	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.3

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

SIN CONEXIÓN A SERVICIOS BÁSICOS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	17,9	17,9	17,0	15,3	14,9	14,9	-3,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,7	3,5	2,1	2,3	3,4	0,9	-1,8	**
Clase media no profesional	9,4	11,7	9,9	9,1	10,7	9,0	-0,4	-
Clase obrera integrada	23,4	22,5	20,8	18,5	18,3	20,3	-3,2	**
Clase trabajadora marginal	25,3	25,7	26,6	24,3	23,1	23,8	-1,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	3,2	4,5	2,7	3,8	3,9	2,1	-1,1	*
Medio bajo	11,3	9,7	9,3	8,5	9,2	8,2	-3,1	***
Bajo	23,8	22,0	21,2	18,4	17,1	18,5	-5,2	***
Muy bajo	33,4	35,4	34,9	30,5	29,5	30,5	-2,8	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	1,5	5,8	6,0	3,2	5,5	3,5	2,1	***
NSE Medio y Medio bajo	17,9	16,0	12,4	12,4	12,4	11,4	-6,4	***
NSE Bajo / vulnerable	30,2	28,4	30,8	27,6	23,3	28,8	-1,4	-
Villas y asentamientos precarios	43,5	46,0	44,2	42,7	42,6	39,4	-4,1	-
REGIONES URBANAS								
CABA	1,6	2,1	1,4	1,6	2,4	1,6	0,0	-
Conurbano Bonaerense	35,8	34,9	33,4	28,9	29,0	29,0	-6,8	***
Otras áreas metropolitanas	5,3	6,8	5,3	5,6	3,6	3,8	-1,5	*
Resto urbano del interior	1,4	1,3	2,7	4,1	3,0	3,6	2,2	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	18,9	19,2	18,0	16,5	15,5	15,2	-3,7	***
Mujer	15,4	14,6	14,7	12,4	13,5	14,1	-1,3	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	7,6	7,8	7,1	7,2	8,7	7,9	0,3	-
Sin secundario completo	28,2	27,8	27,5	24,7	21,7	22,6	-5,6	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	10,7	12,3	10,8	9,1	11,1	9,9	-0,8	-
Empleo precario	25,8	26,7	22,8	20,5	18,3	18,0	-7,8	***
Subempleo / Desempleo	36,9	37,8	37,6	30,4	28,3	34,8	-2,1	-
Inactividad	28,6	12,2	22,6	23,5	24,9	13,8	-14,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	13,3	13,4	13,3	12,2	11,6	11,0	-2,3	***
Con niños	22,9	22,8	21,0	18,6	18,5	19,1	-3,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.4

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

SIN ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	18,1	16,8	17,5	17,7	16,7	16,1	-2,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	3,7	2,4	2,4	3,3	2,5	0,9	-2,9	***
Clase media no profesional	9,5	9,8	9,2	10,4	8,3	9,4	-0,1	-
Clase obrera integrada	21,9	20,6	21,4	21,2	21,1	19,7	-2,2	*
Clase trabajadora marginal	27,9	26,8	28,3	28,4	32,1	32,5	4,6	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	2,9	2,9	2,6	3,5	2,5	1,8	-1,1	*
Medio bajo	10,0	9,1	9,5	9,9	7,7	6,5	-3,6	***
Bajo	22,3	21,6	21,2	20,2	19,7	18,9	-3,4	**
Muy bajo	37,1	33,5	36,6	37,4	36,9	37,2	0,1	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	5,2	5,8	6,4	4,6	2,8	3,3	-1,9	**
NSE Medio y Medio bajo	14,2	13,1	13,8	14,4	12,7	14,9	0,7	-
NSE Bajo / vulnerable	30,5	27,8	26,0	28,2	28,5	21,7	-8,8	***
Villas y asentamientos precarios	57,0	50,2	54,3	61,1	62,1	60,3	3,3	-
REGIONES URBANAS								
CABA	4,8	5,5	4,6	8,4	6,2	3,4	-1,4	-
Conurbano Bonaerense	22,2	18,8	22,0	21,1	20,7	20,9	-1,3	-
Otras áreas metropolitanas	18,2	20,4	18,2	17,3	16,1	16,3	-2,0	-
Resto urbano del interior	21,6	18,9	17,8	18,9	17,5	16,2	-5,5	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	18,7	17,5	17,7	17,9	16,7	16,6	-2,1	**
Mujer	16,5	14,9	16,9	17,3	16,7	14,9	-1,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	8,5	8,3	8,9	11,7	8,8	8,3	-0,2	-
Sin secundario completo	27,7	25,1	26,5	24,8	25,4	24,7	-3,0	**
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	13,3	12,5	11,9	11,5	11,0	10,1	-3,2	***
Empleo precario	25,6	24,0	23,5	23,6	21,4	23,8	-1,8	-
Subempleo / Desempleo	38,7	38,5	41,9	37,4	37,3	35,6	-3,1	-
Inactividad	26,0	16,6	29,2	32,7	28,5	26,8	0,8	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	9,9	9,8	8,9	10,3	8,3	9,0	-0,9	-
Con niños	26,9	24,3	26,8	25,7	25,7	23,8	-3,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.5

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

SIN ACCESOS EDUCATIVOS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	23,2	19,8	20,9	18,6	17,9	16,5	-6,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	3,0	1,0	1,2	1,5	2,4	1,1	-1,9	**
Clase media no profesional	10,2	7,0	9,4	7,5	5,1	6,3	-3,9	***
Clase obrera integrada	29,4	25,8	24,1	23,2	21,9	19,2	-10,2	***
Clase trabajadora marginal	36,4	36,8	39,8	33,4	43,5	42,3	5,9	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	5,8	3,1	4,0	4,3	2,8	2,6	-3,2	***
Medio bajo	13,7	10,6	10,8	9,9	8,2	6,7	-7,0	***
Bajo	28,1	24,0	25,3	18,8	19,3	19,4	-8,7	***
Muy bajo	45,0	41,7	43,6	41,6	41,4	37,1	-7,8	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	7,0	5,6	6,5	5,9	4,4	5,0	-2,0	**
NSE Medio y Medio bajo	21,6	17,3	18,9	15,2	14,8	13,9	-7,7	***
NSE Bajo / vulnerable	36,5	32,6	34,0	32,0	34,4	29,0	-7,5	***
Villas y asentamientos precarios	55,2	53,1	47,3	47,5	38,6	40,5	-14,8	***
REGIONES URBANAS								
CABA	7,8	5,1	7,6	4,9	5,4	6,3	-1,5	-
Conurbano Bonaerense	28,9	23,5	24,3	22,9	22,5	20,9	-8,0	***
Otras áreas metropolitanas	25,1	22,1	24,0	20,4	17,4	15,6	-9,5	***
Resto urbano del interior	21,6	23,2	22,3	19,3	19,2	16,2	-5,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	23,8	20,3	20,5	18,9	17,7	16,4	-7,4	***
Mujer	21,6	18,7	22,2	18,0	18,4	16,8	-4,8	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	7,7	5,1	5,7	6,2	4,5	4,8	-2,9	***
Sin secundario completo	38,7	34,3	37,0	33,0	32,7	29,4	-9,2	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	18,5	15,9	14,1	11,3	11,7	10,4	-8,1	***
Empleo precario	32,4	25,5	28,3	24,7	22,4	22,5	-9,8	***
Subempleo / Desempleo	42,5	34,8	39,2	38,5	35,1	30,7	-11,8	**
Inactividad	28,9	31,2	27,4	30,3	29,6	29,9	0,9	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	8,1	8,1	8,7	7,6	7,3	7,8	-0,3	-
Con niños	39,3	32,5	34,2	30,5	29,4	25,9	-13,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.6

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

SIN ACCESO AL EMPLEO Y LA SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	24,9	25,3	24,2	24,4	23,3	22,9	-2,0	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	10,9	9,3	6,9	5,6	2,3	5,7	-5,3	***
Clase media no profesional	20,5	18,5	19,2	17,9	16,3	17,1	-3,4	**
Clase obrera integrada	28,4	29,8	27,5	30,3	28,5	27,8	-0,5	-
Clase trabajadora marginal	30,8	34,9	32,9	31,9	39,5	35,6	4,9	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	9,5	7,0	5,6	6,5	3,4	5,0	-4,5	***
Medio bajo	17,9	16,6	17,9	14,4	13,9	13,9	-4,1	***
Bajo	31,0	35,9	33,5	34,7	33,4	32,9	1,9	-
Muy bajo	41,1	41,8	39,7	41,9	42,6	39,6	-1,5	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	12,8	11,8	10,6	10,5	9,4	10,2	-2,6	**
NSE Medio y Medio bajo	23,6	24,8	23,5	22,6	22,1	23,2	-0,4	-
NSE Bajo / vulnerable	35,5	35,1	35,0	37,3	35,9	32,3	-3,2	*
Villas y asentamientos precarios	47,2	52,5	45,7	48,2	46,4	43,1	-4,1	-
REGIONES URBANAS								
CABA	15,9	13,4	13,0	9,9	9,8	12,9	-3,0	*
Conurbano Bonaerense	30,0	28,8	29,6	27,5	27,8	26,8	-3,2	**
Otras áreas metropolitanas	24,5	25,3	23,3	28,7	26,4	23,9	-0,7	-
Resto urbano del interior	21,0	28,9	22,3	25,8	21,1	21,6	0,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	24,6	25,7	24,2	24,1	22,8	23,1	-1,5	-
Mujer	25,7	24,4	24,2	25,0	24,4	22,4	-3,3	**
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	17,1	17,2	16,9	17,4	14,4	16,2	-0,9	-
Sin secundario completo	32,7	33,2	31,8	32,5	33,1	30,3	-2,4	*
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	1,7	4,9	1,6	0,5	1,2	0,0	-1,7	***
Empleo precario	68,2	66,8	63,6	59,3	56,8	60,1	-8,1	***
Subempleo / Desempleo	66,6	68,8	65,7	67,4	63,3	60,2	-6,3	-
Inactividad	50,4	39,9	56,6	55,5	50,4	65,9	15,4	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	18,6	16,9	16,5	14,0	15,6	16,3	-2,3	**
Con niños	31,7	34,5	32,4	35,5	31,6	30,1	-1,6	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.7

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

HOGARES CON AL MENOS UNA CARENCIA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	53,3	51,8	52,6	50,4	48,5	47,7	-5,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	19,4	16,4	14,2	11,7	10,6	10,7	-8,7	***
Clase media no profesional	40,4	37,8	39,0	37,1	33,9	35,1	-5,3	***
Clase obrera integrada	61,2	62,1	61,1	58,7	59,4	57,3	-3,9	***
Clase trabajadora marginal	70,4	70,8	73,6	72,7	77,9	77,7	7,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	21,7	18,2	15,3	16,5	13,3	12,5	-9,2	***
Medio bajo	43,5	39,1	44,2	38,6	35,1	34,2	-9,3	***
Bajo	67,7	68,9	69,5	63,0	64,0	62,6	-5,2	***
Muy bajo	80,2	80,8	81,5	83,6	81,7	81,0	0,8	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	27,2	26,2	26,5	22,1	20,7	21,3	-5,9	***
NSE Medio y Medio bajo	53,6	51,2	51,1	49,7	47,3	47,5	-6,1	***
NSE Bajo / vulnerable	72,8	72,5	74,8	73,1	72,7	69,3	-3,6	**
Villas y asentamientos precarios	90,4	92,2	91,8	91,2	90,2	87,2	-3,2	-
REGIONES URBANAS								
CABA	24,9	20,6	24,6	19,7	19,8	21,8	-3,1	
Conurbano Bonaerense	65,6	65,0	65,8	61,6	61,3	59,6	-6,0	***
Otras áreas metropolitanas	51,7	49,9	48,9	50,4	45,9	45,2	-6,4	***
Resto urbano del interior	52,7	51,6	51,3	52,6	47,0	45,2	-7,5	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	53,8	52,3	52,4	50,5	48,0	47,0	-6,8	***
Mujer	52,0	50,4	53,1	50,0	49,7	49,3	-2,7	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	34,3	33,1	33,7	34,3	30,6	30,5	-3,8	***
Sin secundario completo	72,3	70,0	72,5	69,0	68,3	66,6	-5,7	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	36,4	35,8	33,6	28,8	30,4	27,0	-9,4	***
Empleo precario	82,1	81,4	80,5	75,9	73,2	76,4	-5,7	***
Subempleo / Desempleo	88,2	89,7	88,5	89,7	82,8	81,9	-6,2	***
Inactividad	85,2	64,9	75,6	82,1	69,9	76,5	-8,7	
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	40,0	38,1	39,7	35,5	35,2	35,6	-4,3	***
Con niños	67,7	66,5	66,6	66,4	63,0	60,8	-6,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.8

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

HOGARES CON AL MENOS 2 CARENCIAS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	30,6	28,7	28,3	27,6	26,9	26,4	-4,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	3,8	3,4	1,5	2,2	1,6	1,2	-2,6	***
Clase media no profesional	15,4	15,2	14,9	13,5	12,7	12,8	-2,6	**
Clase obrera integrada	37,0	36,2	34,2	34,3	34,6	33,2	-3,8	***
Clase trabajadora marginal	49,1	47,1	47,8	46,7	53,4	56,2	7,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	2,3	1,7	1,9	3,2	1,2	1,7	-0,6	-
Medio bajo	17,2	14,6	12,5	11,9	10,3	8,8	-8,4	***
Bajo	41,7	39,4	38,3	35,2	36,5	35,5	-6,2	***
Muy bajo	61,1	59,3	60,5	60,1	59,7	59,3	-1,8	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	5,3	7,8	6,9	6,2	4,8	5,6	0,4	-
NSE Medio y Medio bajo	29,0	25,3	22,7	23,0	21,7	23,3	-5,6	***
NSE Bajo / vulnerable	51,9	48,0	51,9	48,2	51,0	45,9	-6,0	***
Villas y asentamientos precarios	72,3	73,8	69,8	76,1	71,8	69,5	-2,8	-
REGIONES URBANAS								
CABA	8,5	8,7	8,5	7,7	7,6	8,8	0,3	-
Conurbano Bonaerense	42,3	38,7	38,8	35,9	36,3	36,0	-6,3	***
Otras áreas metropolitanas	28,3	26,4	25,9	27,5	23,9	22,4	-5,8	***
Resto urbano del interior	25,4	25,9	23,2	26,1	25,3	23,5	-1,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	30,3	29,3	28,1	27,2	26,0	26,0	-4,3	***
Mujer	31,4	27,1	28,7	28,5	29,1	27,5	-4,0	**
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	12,0	11,6	11,3	14,1	11,6	12,0	0,0	-
Sin secundario completo	49,2	45,4	46,0	43,3	43,7	42,3	-7,0	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	13,3	13,7	10,6	8,8	10,4	9,5	-3,8	***
Empleo precario	54,4	54,7	52,2	48,4	44,7	46,0	-8,4	***
Subempleo / Desempleo	73,8	72,1	69,9	71,2	67,4	65,0	-8,8	**
Inactividad	62,2	44,6	52,7	53,3	49,6	58,0	-4,2	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	17,4	16,9	16,4	16,0	16,1	16,5	-0,9	-
Con niños	44,8	41,5	41,1	40,1	38,5	37,2	-7,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE I.9

CARENCIAS EN DIMENSIONES DE DERECHOS

HOGARES CON AL MENOS 3 CARENCIAS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	17,6	15,8	15,3	15,6	15,9	15,0	-2,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	1,5	1,3	0,6	1,4	0,1	0,0	-1,5	***
Clase media no profesional	6,7	6,3	6,2	4,7	5,7	5,3	-1,4	-
Clase obrera integrada	21,2	19,6	17,5	18,8	19,8	19,1	-2,0	*
Clase trabajadora marginal	30,8	29,8	30,3	31,1	37,0	35,9	5,1	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,4	0,4	0,5	0,4	0,0	0,3	-0,1	-
Medio bajo	6,2	4,4	3,3	2,8	3,9	2,3	-3,9	***
Bajo	20,6	20,2	16,7	19,3	18,8	18,1	-2,5	*
Muy bajo	42,8	38,3	40,8	39,9	40,9	39,3	-3,6	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	1,8	2,3	2,4	2,5	1,9	1,8	0,0	-
NSE Medio y Medio bajo	14,4	12,9	10,6	10,7	11,5	12,1	-2,3	**
NSE Bajo / vulnerable	32,0	28,4	30,2	30,4	31,2	27,2	-4,9	***
Villas y asentamientos precarios	55,4	49,3	46,9	53,3	51,9	50,7	-4,8	-
REGIONES URBANAS								
CABA	4,5	4,8	3,6	4,5	5,1	3,8	-0,7	-
Conurbano Bonaerense	26,0	22,1	22,1	20,9	22,5	21,4	-4,5	***
Otras áreas metropolitanas	15,4	14,4	13,6	14,3	12,8	12,4	-3,0	**
Resto urbano del interior	11,1	12,1	11,0	14,3	13,0	12,5	1,4	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	17,2	16,1	14,6	15,1	15,3	14,8	-2,4	***
Mujer	18,4	15,1	17,1	16,9	17,4	15,5	-2,9	**
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	5,2	4,8	4,0	5,7	5,4	5,9	0,7	-
Sin secundario completo	29,9	26,6	27,1	27,1	27,4	25,1	-4,8	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	4,4	6,3	2,5	2,6	4,8	3,5	-0,8	-
Empleo precario	33,8	30,3	30,7	27,7	26,3	28,1	-5,7	***
Subempleo / Desempleo	52,9	51,5	51,2	50,0	48,0	43,5	-9,4	*
Inactividad	39,9	26,6	38,7	37,5	39,3	37,9	-2,1	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	8,4	7,9	6,5	7,5	7,6	7,5	-1,0	-
Con niños	27,4	24,4	24,9	24,4	24,9	23,3	-4,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 1

SUBSISTENCIA MATERIAL Y BIENESTAR ECONÓMICO DE LOS HOGARES

JULIETA VERA

Si bien entre 2010 y 2011 se evidencia una fase de recuperación del consumo interno y la demanda de empleo, en el marco de un proceso de ampliación de la cobertura de la política social y previsional, luego -durante la etapa 2012-2015- habría tenido lugar un proceso de estancamiento en la generación de empleo y la persistencia de la marginalidad estructural en un contexto altamente inflacionario.

En este contexto, la pregunta central que articula los núcleos temáticos del presente capítulo es: ¿en qué medida las diferentes tendencias económicas y los programas sociales de empleo y transferencia de ingresos implementados durante 2010-2015 mejoraron, reprodujeron o empeoraron las condiciones estructurales de desigualdad en relación con la subsistencia material y el bienestar económico de los hogares? El paradigma del desarrollo humano integral desde un enfoque de derechos conforma el marco teórico del presente capítulo, asumiendo que la privación de un piso mínimo universal de subsistencia material y bienestar económico no solo viola el derecho a una vida humana digna, sino que también afecta las capacidades de desarrollo e integración de una sociedad (Tami y Salvia, 2005).[1]

En esta línea, interesa evaluar el acceso a una serie de recursos y capacidades básicas de subsistencia económica a través de dos indicadores directos del nivel de vida y bienestar social: la Inseguridad Alimentaria (IA) y las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Por otro lado, aparte de los niveles objetivos de ingresos y tasas de indigencia/pobreza, se incorpora al análisis las limitaciones económicas que enfrentan los hogares para realizar gastos vinculados a la salud, así como también la autopercepción sobre la suficiencia de sus ingresos y sus capacidades de ahorro. Adicionalmente, se investiga la intensidad con la cual la intervención estatal –a través de los programas sociales– transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

En el Cuadro 1.1 se presentan los indicadores aquí analizados. En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, así como también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales y características del jefe de hogar. El conjunto de datos empleados se presentan en el Anexo Estadístico (AE).

De manera particular preocupa a este capítulo la persistencia y eventual agravamiento de las condiciones estructurales y de subsistencia económica que impiden a una parte de la población superar privaciones en materia de acceso a una alimentación suficiente, necesidades de bienestar y percepción de ingresos para cubrir consumos básicos.

1 Para más detalles acerca de la perspectiva teórica incorporada en el presente análisis, véase el informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Año I (ODSA-UCA, 2011).

CUADRO 1.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE LA POBREZA ESTRUCTURAL Y LA CAPACIDAD DE CONSUMO DE LOS HOGARES

1.1 POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS		
INSEGURIDAD ALIMENTARIA (IA)	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares que expresan tener inseguridad alimentaria severa o total (más allá de la intensidad, sea la misma moderada o severa).
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)	Método directo de identificación de carencias y privaciones. Los hogares con NBI presentan al menos una de las siguientes situaciones: 1- más de tres personas por cuarto habitable; 2- habitar una vivienda de tipo inconveniente (pieza en inquilinato, vivienda precaria); 3- hogares sin ningún tipo de retrete; 4- hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; 5- hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa.	Porcentaje de hogares que presentan al menos una de estas situaciones.
1.2 LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA		
INGRESO TOTAL FAMILIAR	Expresa el monto promedio del total de los ingresos reales (laborales y no laborales) percibidos por los hogares.	Media del ingreso real de bolsillo recibido por el hogar el mes anterior al relevamiento, originado dentro y fuera del mercado laboral, en pesos de diciembre de 2015.
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR	Expresa el monto promedio de los ingresos reales (laborales y no laborales) normalizados por el tamaño del hogar.	Media del ingreso real total del hogar dividido por la cantidad de miembros, expresado en pesos de diciembre de 2015.
INDIGENCIA Y POBREZA	Se considera indigentes a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas).	Porcentaje de hogares en situación de indigencia. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de indigencia.
	Se considera pobres a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total - CBT).	Porcentaje de hogares en situación de pobreza. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de pobreza.
RECORTES EN GASTOS DE SALUD	Refiere a la suspensión de visitas médicas u odontológicas o a la disminución o suspensión de la compra de medicamentos por problemas económicos durante los 12 meses previos a la encuesta.	Porcentaje de hogares que señalan recortes en la atención médica o compra de medicamentos por problemas económicos durante los 12 meses previos a la encuesta.

1.3 CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA		
INGRESOS INSUFICIENTES	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales y sostener patrones de consumo.	Porcentaje de hogares que perciben que los ingresos no le resultan suficientes para cubrir sus gastos mensuales.
CAPACIDAD DE AHORRO	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para generar ahorro.	Porcentaje de hogares que perciben que los ingresos le permiten ahorrar más allá del consumo realizado.
1.4. ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS		
PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES	Asignación de ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias (incluye tarjeta alimentaria/social), asignaciones familiares no contributivas o asistencia alimentaria directa (recepción de caja/bolsón de alimentos o comida de comedores públicos que no sean escolares).	Porcentaje de hogares - personas en hogares- que reciben programas sociales de transferencias monetarias, asignaciones familiares no contributivas o asistencia alimentaria directa.
PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS SOCIALES EN HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA	Asignación de ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias (incluye tarjeta alimentaria/social), asignaciones familiares no contributivas o asistencia alimentaria directa (recepción de caja/bolsón de alimentos o comida de comedores públicos que no sean escolares).	Porcentaje de hogares - personas en hogares- en situación de pobreza que reciben programas sociales de transferencias monetarias, asignaciones familiares no contributivas o asistencia alimentaria directa.

1.1 POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Las privaciones estructurales en el nivel de la subsistencia de los hogares se examinan a través de indicadores que miden de manera directa las condiciones de vida desde un criterio normativo en cuanto a derechos sociales de bienestar y desarrollo humano (Sen, 1992; Boltvinik, 1991; Salvia y Lépore, 2006).[2] En este sentido, la Inseguridad Alimentaria (IA) y la pobreza medida por el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) constituyen dos dimensiones clave para evaluar de manera objetiva –aunque no exhaustiva– la capacidad del sistema económico y de las políticas públicas en su función de garantizar a los hogares un mínimo de subsistencia alimentaria y de condiciones básicas de bienestar material.

Por un lado, el indicador de Inseguridad Alimentaria (IA) capta de manera directa la capacidad económica de los hogares de acceder a alimentos en cantidad y calidad suficientes para protegerse del hambre y/o de una alimentación familiar deficiente. Dada la posibilidad de experimentar niveles de riesgo diferentes (todos ellos graves para alcanzar la seguridad alimentaria del hogar), la IA severa mide la situación extrema de sufrir hambre, mientras que la IA total agrega como indicador

2 Esta estrategia analítica se aleja de la concepción económica que asimila las privaciones estructurales a un recurso indirecto de bienestar, como es el ingreso monetario en comparación con el valor de una canasta básica alimentaria o total. Este método se aplica igualmente en el siguiente apartado con el objetivo de evaluar la capacidad de consumo de los hogares. Se considera que ambos métodos, así como el resto de las dimensiones propuestas, integran variables e indicadores complementarios en el estudio de los niveles de bienestar económico alcanzados por los hogares.

deficiencias frecuentes en la dieta alimentaria del hogar (Salvia, Tuñón y Musante, 2012).

Por otro lado, la pobreza por NBI –en su versión tradicional– evalúa el acceso por parte de los hogares a una serie de satisfactores sociales básicos, como son el acceso a una vivienda adecuada, a servicios sanitarios, a educación y a capacidades económicas de los hogares. El método NBI se focaliza así en la tenencia objetiva de satisfactores y presupone que estos efectivamente satisfacen las necesidades. Desde tal perspectiva, se destaca el hecho de que este indicador establece un umbral de bienestar restringido –poco generoso con los pobres–, aunque efectivo para dar cuenta de situaciones extremas de privación económica o marginalidad social.

En lo que sigue, se examina la evolución de los niveles de incidencia observados para ambos indicadores durante el periodo 2010-2015. Este análisis se hace a nivel agregado y también a partir de considerar una serie de factores estructurales y características de los hogares.

TABLA 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var. 2015-2010 (en p.p.)	
INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA	5,3	4,7	4,9	4,9	4,8	4,4	-0,9	**
INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL	13,4	11,2	11,6	12,6	13,4	12,3	-1,1	*
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS	12,6	11,6	11,4	11,0	11,0	11,4	-1,2	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Las cifras de la Tabla 1.1.1 permiten observar cómo las condiciones de subsistencia económica impiden a una parte de los hogares superar privaciones estructurales. La evolución en el tiempo de los indicadores de marginalidad estructural indica que tanto la Inseguridad Alimentaria como el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas evidencian un descenso entre 2010 y 2015. Seguidamente se amplía este análisis.

a) En un contexto de ampliación de la cobertura de la política social y previsional –y de los programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más vulnerables– iniciado a fines de 2009, la Inseguridad Alimentaria Severa exhibe un ligero descenso entre 2010-2015 que da cuenta de una leve mejora en estas condiciones durante el período analizado. Sin embargo, la Inseguridad Alimentaria severa llega a afectar al 4,4% de los hogares en 2015.

b) Al considerar la Inseguridad Alimentaria total, en cualquiera de los seis años analizados, se registra que poco más de 1 de cada 10 hogares está en riesgo de padecer problemas alimentarios por motivos económicos. De manera similar a lo señalado para la Inseguridad Alimentaria Severa, la Inseguridad Alimentaria Total registra una evolución positiva punta a punta el período evaluado.

c) El indicador de NBI revela entre 2010 y 2015 una disminución del porcentaje de hogares que sufren este tipo de déficit. Sin embargo, en un contexto de implementación de políticas de infraestructura en la Argentina, alrededor del 11,4% de los hogares se ve afectado por esta problemática.

Desigualdades sociales en materia de seguridad alimentaria

Es de esperar que el acceso a la seguridad alimentaria sea desigual al interior de la estructura social. En lo que sigue, se pretende evaluar en qué medida el problema de la alimentación por motivos económicos afecta de manera diferenciada según las diversas características seleccionadas. La pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida la Inseguridad Alimentaria (IA) se concentra en determinados espacios sociodemográficos y económicos, de modo que profundiza y retroalimenta a su vez las desigualdades sociales existentes?

Las Figuras 1.1.1 y 1.1.2 exponen algunos de los factores socialmente relevantes al estudiar la problemática de la Inseguridad Alimentaria. En el Anexo Estadístico se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría.

En primer lugar, se destaca la fuerte asociación entre el riesgo de experimentar IA y dos características de tipo estructural del hogar: el estrato económico-ocupacional de su principal sostén y el nivel socioeconómico del hogar. Las unidades domésticas cuyo principal sostén

pertenece a la clase trabajadora marginal y los hogares del nivel socioeconómico muy bajo experimentan mayores riesgos de IA: entre ellos, alrededor de 1 de cada 10 sufre IA severa, mientras que si se amplía el indicador (incluyendo también el riesgo moderado) esta proporción asciende aproximadamente a 3 de cada 10 para las mismas categorías. Como balance del periodo 2010-2015, se incrementó el riesgo de padecer IA severa en la clase trabajadora marginal, mientras que, a nivel agregado, la tendencia fue descendente. A grandes rasgos, los cambios en la IA severa e IA total entre 2010 y 2015, para las distintas categorías del estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico del hogar, no son estadísticamente significativos (véase Anexo Estadístico). Debido a una suba superior de la IA total en los estratos más desfavorecidos, al evaluar la IA total (es decir, incorporando también los riesgos moderados), se observa que la desigualdad según estrato económico-ocupacional y nivel socioeconómico se incrementó levemente entre puntas del periodo. De todos modos, tal como se señaló anteriormente, la mayor parte de las variaciones en la IA entre 2010 y 2015 para las categorías mencionadas no han sido estadísticamente significativas.

Adicionalmente, la situación alimentaria de los hogares está fuertemente asociada a las condiciones socioresidenciales. La situación de IA en hogares ubicados en villas y asentamientos precarios alcanza en 2015 niveles de alrededor de tres veces superiores a los déficits registrados a nivel agregado. Si se toma solamente el riesgo severo, se evidencia una reducción de las brechas entre los hogares situados en barrios de NSE medio alto y aquellos de villas y asentamientos, debido a un descenso del déficit entre estos últimos. No obstante, la brecha se mantiene o incluso aumenta levemente al evaluar la IA total. Ello daría cuenta de un porcentaje de hogares de los estratos más desfavorecidos que, si bien continúan presentando problemas de Inseguridad Alimentaria, han pasado de tener riesgo severo a presentar una situación de IA moderada. Sin embargo, cabe mencionar que, en general, las variaciones de los indicadores de IA no son estadísticamente significativas para las distintas categorías analizadas de condición socioresidencial.

Los datos revelan que los hogares con jefe subempleado o desocupado tienen más probabilidades de padecer IA, incluso en comparación con los hogares con jefe inactivo. Asimismo, los hogares con jefe sin secundario completo también presentan mayor riesgo. En términos dinámicos, teniendo en cuenta las variaciones que son significativas estadísticamente entre 2010 y 2015, se evidencia un descenso de la IA severa en los hogares con jefe en empleo precario, aunque no se verifica en dicha categoría una variación de la IA total estadísticamente significativa. Por su parte, entre 2010 y 2015 la IA severa o total descendió en los hogares cuyo jefe no finalizó el secundario con una intensidad mayor al promedio. Sin embargo, más allá de esta tendencia, el riesgo de padecer problemas de inseguridad alimentaria es –en 2015– alrededor de tres veces mayor entre los hogares con jefe de secundario incompleto, en comparación al exhibido en las unidades domésticas con jefe de mayor nivel educativo.

Adicionalmente, a lo largo de todo el período bajo estudio, los hogares con niños registran mayores probabilidades de experimentar IA respecto de aquellos constituidos solo por adultos. Los cambios exhibidos en los riesgos de IA severa y total en los hogares con niños -entre 2010 y 2015- evidencian una evolución favorable –con descensos en el déficit estadísticamente significativos y superiores al promedio– lo cual daría cuenta de una reducción de la brecha entre ambas categorías mencionadas.

En lo referente al aglomerado de residencia, los datos revelan que el Conurbano Bonaerense y el Resto urbano del interior presentan mayores probabilidades de experimentar dicha problemática. Sin embargo, ambas regiones exhiben variaciones diferentes: mientras que en el Conurbano la disminución del déficit entre 2010 y 2015 es superior al promedio y estadísticamente significativo, en el Resto urbano del interior empeora el riesgo de IA severa punta a punta del período, a la vez que la variación de la IA total no es estadísticamente significativa. Más allá de leves variaciones e incluso no significativas estadísticamente, la Ciudad de Buenos Aires es el aglomerado que presenta menor riesgo de IA severa o total.

Por último, una conclusión que atañe a las caracte-

rísticas del jefe de hogar: la IA es más elevada en los de jefatura femenina que en los de jefatura masculina, lo cual se evidencia en todo el periodo.

Desigualdades sociales en el acceso a recursos estructurales de bienestar

Desde la perspectiva adoptada, se considera que los niveles de acceso a recursos estructurales de bienestar no son homogéneos según las condiciones socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares. De manera análoga al análisis desarrollado para el indicador de Inseguridad Alimentaria, en lo que sigue se intenta averiguar en qué medida el acceso a los recursos estructurales de bienestar (evaluados aquí a través del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI–) afecta de manera diferenciada al interior de la estructura social.

La Figura 1.1.3 da cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso. Conviene recordar aquí que, tal como se señaló anteriormente, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría.

Si bien 1 de cada 10 hogares presenta Necesidades Básicas Insatisfechas, existen diferencias significativas según las distintas variables seleccionadas. Al evaluar el indicador según el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico, se comprueba que los hogares cuyo principal sostén integra la clase trabajadora marginal y aquellos de nivel socioeconómico muy bajo son los que presentan mayores niveles de déficit (alrededor de 3 hogares de cada 10 en el año 2015). En contraposición, el acceso a recursos estructurales es muy favorable –en comparación con el promedio– entre los hogares de la clase media profesional y de NSE medio alto. Además, en términos dinámicos, de 2010 a 2015 se observa un incremento de la brecha entre estratos económico-ocupacionales y el nivel socioeconómico, explicado tanto por un empeoramiento en el acceso a los recursos estructurales de bienestar por parte de la clase trabajadora marginal, como por un descenso del déficit por NBI entre los hogares de NSE medio alto, medio bajo y bajo (a diferencia de lo ocurrido en el nivel muy bajo).

En cuanto a los diferenciales en el alcance de las NBI según la condición residencial, se registra un porcentaje muy superior de déficit en villas y asentamientos precarios, categoría en la cual 4 de cada 10 hogares han presentado riesgo de NBI, experimentando incluso una profundización de esta problemática entre 2010 y 2015: en un contexto en el cual -a nivel agregado- desciende levemente el riesgo de NBI, el acceso a los recursos estructurales básicos empeora fuertemente en los hogares ubicados en villas y asentamientos precarios.

El análisis por aglomerados revela que es en el Conurbano Bonaerense y en Otras áreas metropolitanas donde los riesgos de NBI son superiores, aun cuando las cifras revelan que entre 2010 y 2015 han mejorado levemente las condiciones de acceso a recursos estructurales de bienestar en la región del Conurbano Bonaerense. Por su parte, de manera similar a otros de los indicadores evaluados, es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el aglomerado con niveles inferiores en este tipo de déficit.

Al considerar el nivel educativo y la situación laboral del jefe de hogar, se observa que son los hogares con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios los que presentan los mayores valores de NBI. En lo que respecta a los cambios registrados entre los años 2010 y 2015, se evidencia un descenso del riesgo de NBI entre los hogares con jefe con secundario completo o en empleos plenos, el cual –en un contexto de mantenimiento o leve empeoramiento en el resto de las categorías analizadas– daría cuenta de una reproducción de las desigualdades estructurales a lo largo del período analizado.

El tipo de hogar, en lo atinente a la presencia o ausencia de niños, es también un factor asociado al nivel de riesgo en el acceso a los recursos estructurales básicos (de vivienda, educación, condiciones sanitarias, etc.): aun cuando el riesgo de NBI desciende en los hogares con niños –entre 2010 y 2015–, dichos hogares experimentan un déficit aproximadamente cuatro veces superior al registrado en hogares conformados sólo por adultos. Por último, el sexo del jefe no resulta de importancia para determinar la condición de pobreza por NBI. Este es un rasgo presente a lo largo de todo el periodo evaluado.

RECUADRO 1.A: DEFINICIÓN OPERATIVA DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA EDSA-BICENTENARIO

El índice numérico de inseguridad alimentaria es una escala lineal continua que mide el grado percibido de inseguridad alimentaria en términos de un único valor, que varía entre 0 y 5 en el caso de los hogares sin niños, y entre 0 y 12 en el caso de los hogares con niños. El siguiente paso consiste en la agrupación de los valores para cada tipo de hogar en diferentes rangos según la severidad de inseguridad alimentaria:

1) Hogares sin niños: Seguridad (0-2); Inseguridad Moderada (3-4); e Inseguridad Severa (5).
2) Hogares con niños: Seguridad (0-3); Inseguridad Moderada (4-7); e Inseguridad Severa (8-12).

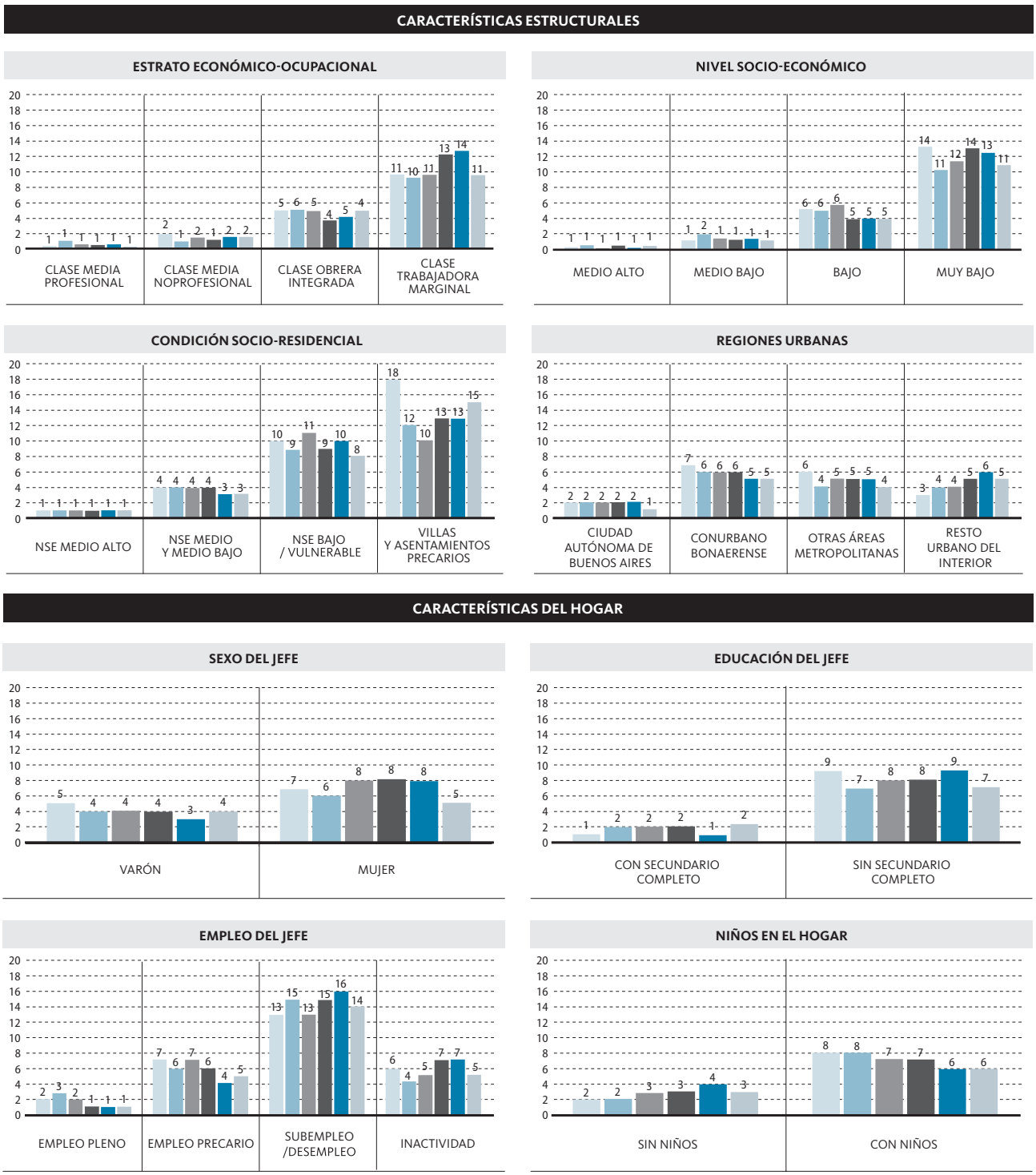
PREGUNTAS DEL MÓDULO DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EDSA-BICENTENARIO

Preguntas del módulo	Respuestas ponderadas
En los últimos 12 meses, ¿disminuyeron Ud. u otros ADULTOS en su hogar la porción de sus comidas porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (1) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvieron Ud. u otros ADULTOS en su hogar alguna vez hambre porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (2) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿disminuyó la porción de alguna de las comidas de los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (3) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿tuvieron hambre los NIÑOS (0 a 17 años) de su hogar porque no había suficiente dinero para comprar alimentos?	Sí (4) No (0)
En los últimos 12 meses, ¿alguna vez Ud. o ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR no tuvieron qué comer o tuvieron poca cantidad de comida y sintieron hambre por problemas económicos?	Muchas veces (2) Varias veces (2) En alguna ocasión (1) Nunca (0)

Figura 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.1.2

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

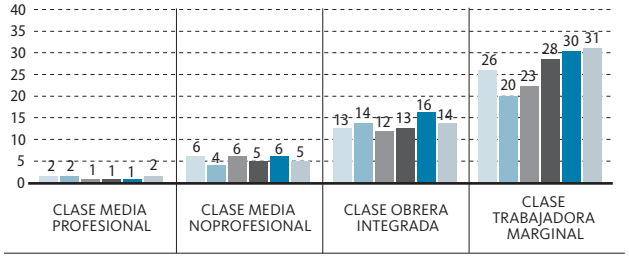
INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

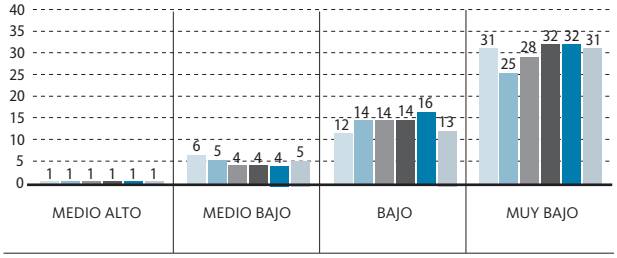
Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

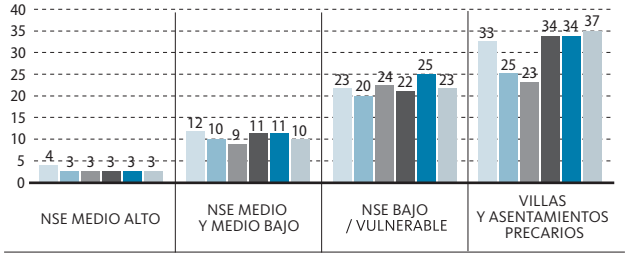
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



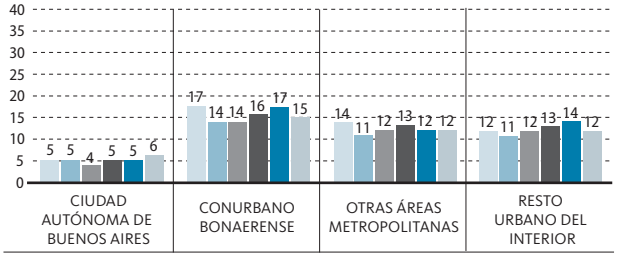
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

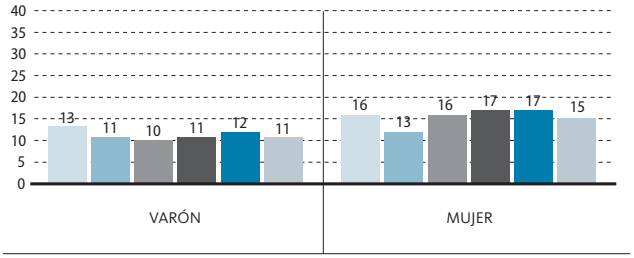


REGIONES URBANAS

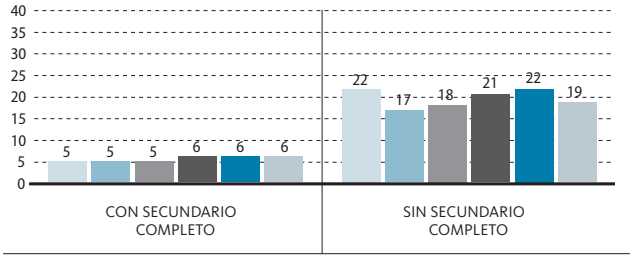


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

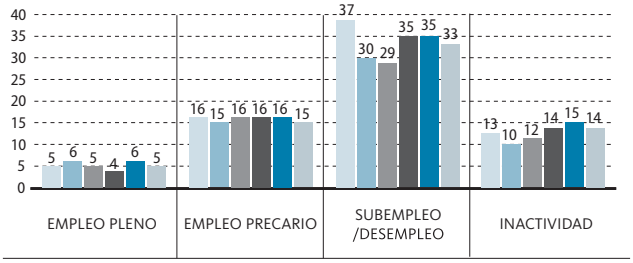
SEXO DEL JEFE



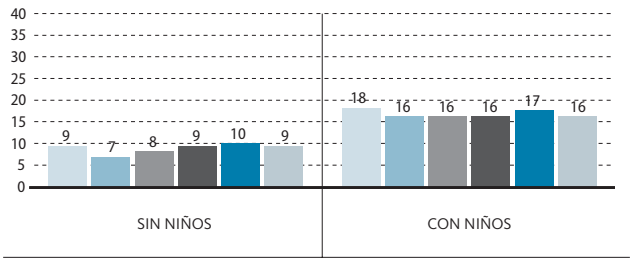
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



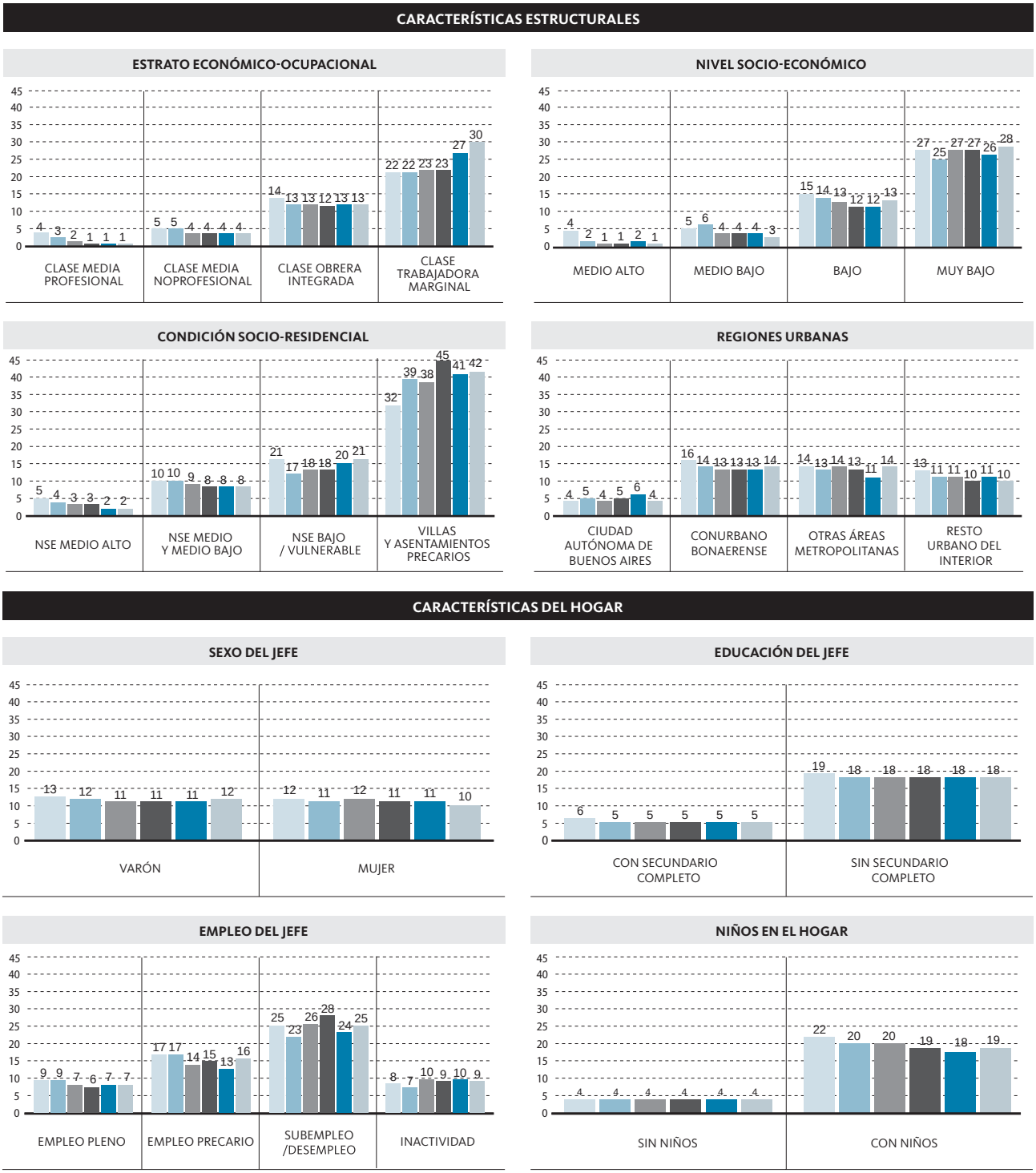
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.1.3

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

1.2 LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

Ciertamente, aun cuando los ingresos monetarios no constituyen una medida directa del bienestar, permiten aproximarse de modo indirecto. Es decir, los ingresos representan una medida proxy de la capacidad de consumo de las unidades domésticas, sin indicar si dicho consumo se efectivizó ni cuáles fueron los bienes y servicios adquiridos, ni si estos permitieron satisfacer las necesidades básicas del hogar. No obstante, por tratarse de un contexto capitalista donde los satisfactores referidos (bienes y servicios) toman la forma de mercancías adquiribles en el mercado, los ingresos monetarios constituyen un argumento suficiente para no descartar su examen, siempre y cuando se tome en consideración lo anteriormente mencionado.

La presente dimensión de análisis expone, en primer lugar, la evolución de los ingresos reales (totales familiares y per cápita) durante 2010-2015.[3] Para su adecuada comparación, los ingresos de los años 2010 a 2014 se deflactan a precios de diciembre de 2015. Debido a la falta de información oficial confiable en lo que respecta al Índice de Precios al Consumidor a partir del año 2007 y a la existencia de diversas fuentes no oficiales (IPC 7 Provincias, IPC Buenos Aires City, IPC GB, entre otras), se han empleado estas últimas según su disponibilidad al momento de generación del dato, siendo las variaciones del IPC resultantes utilizadas para la deflación las que se presentan a continuación:

	2010-2011	2011-2012	2012-2013	2013-2014	2014-2015
Var. IPC general	21,8%	26,9%	27,5%	38,7%	26,0%

Fuente: elaboración propia en base a fuentes no oficiales de IPC Nivel General según la disponibilidad de información al momento de la generación del dato.

A diferencia del ingreso total familiar, el ingreso per cápita familiar estandariza dichos ingresos teniendo en cuenta el tamaño del hogar (cantidad de miembros).

3 Los datos incorporan una estimación de los ingresos no declarados.

También se analizan en este apartado las tasas de indigencia y de pobreza estimadas por el método de línea de indigencia (LI) y línea de pobreza (LP), indicadores que se enmarcan en los métodos indirectos de medición de la pobreza (Altimir, 1979; Boltvinik, 1991, 1992; Beccaria y Minujin, 1985). El método consiste en calcular el ingreso mínimo –línea de indigencia o línea de pobreza– a partir del cual las necesidades básicas se satisfacen, e identificar los hogares cuyo ingreso se ubica por debajo de ese umbral.[4]

La manipulación por parte del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) del índice de precios al consumidor (IPC) se vio reflejada en valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) alejadas de la realidad. Por este motivo, la CBA y la CBT empleadas para la estimación de las líneas de indigencia y de pobreza respectivamente, se calculan a partir de fuentes alternativas de información. Tal como se señaló en informes anteriores (ODSA, 2015), se reitera que la EDSA no mide la variación de los precios de la CBA ni calcula el coeficiente de Engel utilizado para estimar la CBT.[5]

Tal como se señaló previamente, en un contexto de incertidumbre y discontinuidad en la información relativa al índice de precios y las canastas básicas, la utilización de datos secundarios no oficiales se ha visto forzada a recurrir a distintas fuentes de información según la disponibilidad de las mismas en el momento de la generación del dato. El criterio metodológico adoptado implica que la variación empleada en el IPC para la deflación de los ingresos pueda diferir de la variación de las canastas básicas

4 El método apela a la racionalidad "utilitarista" de los sujetos, por cuanto supone que habrán de utilizar los ingresos para satisfacer de manera primaria sus necesidades básicas de subsistencia.

5 En estas estimaciones la inversa del Coeficiente de Engel (coeficiente que da cuenta de la proporción que ocupa el gasto mensual en alimentos en el gasto mensual total de los hogares en la población tomada como referencia) se mantiene en una cifra alrededor de 2,08 a lo largo de todo el período, en tanto promedio general del período previo a la intervención del IPC-CBA por parte del INDEC. Asimismo, el criterio adoptado de mantener el mismo constante se debe a la falta de información confiable, no sólo para evaluar sus cambios en el tiempo, sino también a las significativas dificultades para evaluar la robustez de cualquier estimación realizada ad hoc año a año.

utilizada en la estimación de pobreza. Esto debido a que la deflación a valores constantes recurre a la evolución del IPC General, mientras que las variaciones de las canastas recurren a información proveniente de un índice de precios de alimentos y bebidas elaborado y publicado por ex técnicos del INDEC (Índice GB) y, adicionalmente, de fuentes alternativas de valorizaciones de las canastas (FIEL, ISEPCI, entre otras, dependiendo -tal como se señaló anteriormente- de la disponibilidad y acceso oportuno a la información). Al respecto, cabe destacar que mientras la variación del IPC utilizada para la deflación de los ingresos ha sido de 243% entre 2010 y 2015, la correspondiente a las canastas básicas ascendió a un 270%. Sin embargo, en el último año analizado son diversas las fuentes de información que registran -para el período 2014-2015- un menor incremento de los precios de los alimentos y bebidas, en comparación a la evolución del IPC general (véase evoluciones del IPC Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, IPC Gobierno de San Luis, IPC GB)[6]. Para más detalles acerca de las valorizaciones de canastas empleadas en el cálculo, véase la Tabla 1.2.1.

Adicionalmente, uno de los aspectos vinculados a las estrategias económicas de los hogares es la jerarquización que éstos hacen de los gastos dentro de la asignación presupuestaria doméstica, algunos de los cuales están destinados a garantizar la adquisición de un conjunto de bienes y servicios básicos como aquellos relacionados con la salud. Desde esta perspectiva, el ingreso monetario puede influir de diversas formas en el estado de salud de las personas, en el sentido de que la erogación monetaria necesaria para la concurrencia al médico o la compra de medicamentos, no está siempre al alcance de todos los hogares. Debido a la importancia que tienen los gastos en salud, por lo general se encuentran entre los últimos en ser recortados en los períodos en que las unidades domésticas afrontan dificultades económicas (Adaszko, 2010).

Cuando el recorte de gastos alcanza a los consumos necesarios para satisfacer los requerimientos de salud necesarios, esto repercute de manera directa en el bienestar de las personas y vulnera derechos consagrados para cuyo cumplimiento se hace necesario el acceso a recursos básicos (OMS, 2007). A partir de esto, la capacidad de un hogar de cubrir este tipo de gastos se constituye en un indicador directo de su capacidad de subsistencia económica y satisfacción de necesidades básicas. Es por este motivo que se incluye como indicador en el presente apartado.

En función de evaluar en qué medida las tendencias económicas y las políticas públicas aplicadas durante 2010-2015 alteraron el poder adquisitivo y la capacidad de subsistencia monetaria de los hogares, se examina en lo que sigue la evolución del ingreso familiar y per cápita promedio, la incidencia de los indicadores de indigencia y pobreza (evaluados en porcentaje de hogares y personas) así como también la proporción de hogares que han declarado recortes en gastos de salud. Este análisis se hace tanto a nivel agregado como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a los indicadores seleccionados. Las tablas 1.2.2, 1.2.3 y 1.2.4 presentan los resultados obtenidos.

Los datos pueden sistematizarse en función de los siguientes procesos socioeconómicos apreciables para el periodo 2010-2015 en materia de estos indicadores:

a) En lo que respecta a los ingresos de los hogares, el análisis punta a punta del período da cuenta de un leve incremento del 3% en el ingreso total familiar promedio (ITF), aunque al mismo tiempo el ingreso per cápita familiar promedio de la población (IPCF) no experimentó cambios significativos. Pero esta evolución no fue constante a lo largo del período mencionado: en primer lugar, se registra una fuerte mejora en los ingresos reales entre 2010 y 2011, en el marco de un proceso de reactivación económica y mejoras en las políticas laborales y sociales; en segundo lugar, se observa un descenso y posterior amesetamiento en 2012-2013, teniendo esto como marco un contexto económico crecientemente inflacionario y recesivo; y, por último, en ese mismo contexto de relativo estancamiento con inflación, se hacen presentes nuevos retrocesos en 2014 y 2015.

b) Pese al contexto crecientemente recesivo-inflacionario, tanto a nivel de hogares como de población

6 Por este motivo, la deflación de los ingresos realizada para el período 2014-2015 supone una variación del IPC general de 26%, mientras que a la variación de las canastas en el mismo período se le imputó un porcentaje de incremento del 23%.

las tasas de indigencia cayeron entre 2010 y 2013, y tendieron a estancarse o incluso a crecer en 2014. Luego, volvieron a descender el último año, afectando a fines del 2015 al 5,3% de la población (lo cual representa alrededor de 4 millones de personas indigentes).

c) Las tasas de pobreza –también tanto a nivel de hogares como de población– experimentaron una importante reducción entre 2010 y 2011. Sin embargo, esta situación cambia, y la pobreza tiende a crecer entre 2012 y 2015 hasta alcanzar aproximadamente al 29% de las personas (lo cual representa al menos 11,5 millones de personas en esta condición).

d) Por su parte, la proporción de hogares que declaran haber recortado gastos en atención médica o compra de medicamentos (por motivos económicos) no experimentó cambios significativos entre los años 2010 y 2015. Pero, tal como ha sido señalado en los indicadores previos, esta evolución no fue constante a lo largo del período mencionado. Con tendencias relativamente similares a los indicadores evaluados anteriormente, se registra –en primer lugar– un descenso en el porcentaje de hogares con recortes en gastos de salud entre 2010 y 2011, en el marco de un proceso de reactivación económica; en segundo lugar, se observa un incremento y posterior amesetamiento en 2012-2013, teniendo esto como marco un contexto económico crecientemente inflacionario y recesivo; y, por último, en ese mismo contexto de relativo estancamiento con inflación, se hace presente un nuevo retroceso en 2014 y permanencia en el año 2015.

TABLA 1.2.1

CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA) Y CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT) NO OFICIALES POR EQUIVALENTE ADULTO Y FAMILIA TIPO (1)

Gran Buenos Aires: 4° trimestres 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) - EN PESOS CORRIENTES -						
EQUIVALENTE ADULTO	295	369	469	641	885	1089
FAMILIA TIPO (2)	912	1140	1449	1982	2735	3365
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) - EN PESOS CORRIENTES -						
EQUIVALENTE ADULTO	614	769	978	1341	1850	2276
FAMILIA TIPO (2)	1897	2376	3022	4142	5717	7033

(1) El valor de las canastas se ajusta de acuerdo a los coeficientes por región de Paridad de Precios de Compra del Consumidor elaborados por el INDEC (ver informe metodológico "Paridades de Poder de Compra del Consumidor" Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC).
(2) Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) y elaboración propia en base a fuentes secundarias de información.

TABLA 1.2.2

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA¥

Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en %)
INGRESO FAMILIAR	11495	13463	12819	12763	12078	11829	2,9 **
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR	4556	5097	4933	4983	4773	4602	1,0 -

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

TABLA 1.2.3

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA¥

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares y personas.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)
HOGARES / CANASTAS NO OFICIALES							
TASA DE INDIGENCIA	3,8	3,7	3,2	3,2	3,4	3,2	-0,6 *
TASA DE POBREZA	18,4	15,5	16,8	18,0	18,3	18,8	0,4 -
PERSONAS / CANASTAS NO OFICIALES							
TASA DE INDIGENCIA	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	5,3	-1,0 ***
TASA DE POBREZA	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	29,0	0,8 *

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

TABLA 1.2.4

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)
RECORTES EN ATENCIÓN MÉDICA O COMPRA DE MEDICAMENTOS	25,7	23,4	24,4	24,0	25,7	25,9	0,2 -

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Desigualdades sociales en los ingresos reales de los hogares

En un contexto fuertemente inflacionario es menester preguntarse, en primer lugar, cuáles son los hogares –en términos de sus condiciones laborales, sociales, residenciales, etc.– que perciben mayores ingresos promedio. Las Figuras 1.2.1 y 1.2.2 dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en el nivel de ingresos. En el Anexo Estadístico se detalla el conjunto de las variables estudiadas y se indica también la significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 de cada categoría.

Existen fuertes diferenciales de ingreso total y per cápita promedio según el nivel socioeconómico y el estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar. Concretamente, en todo el periodo analizado, los hogares de clase media profesional y de nivel socioeconómico medio alto percibieron ingresos considerablemente superiores a las restantes categorías, diferenciándose de modo positivo del resto de la estratificación social. Si bien las intensidades de variación de ingresos difieren al interior de la estructura ocupacional y socioeconómica, la desigualdad evaluada en estos términos no refleja cambios estructurales. A lo largo de todos los años considerados, los hogares que pertenecen a la clase trabajadora marginal y al nivel socioeconómico muy bajo registran ingresos que representan alrededor de un 30%-40% del monto promedio correspondiente a los hogares de profesionales y de nivel socioeconómico medio alto.

En cuanto a la asociación entre la condición residencial y los niveles de ingreso (total o per cápita), los hogares localizados en villas y asentamientos precarios así como en barrios de NSE bajo son los que perciben menores ingresos. Por lo demás, los hogares que pertenecen al NSE medio alto consiguen ingresos más elevados y se diferencian de manera positiva del resto de la estructura social. Las unidades domésticas de barrios de NSE medio alto exhiben montos de ingresos que más que duplican los percibidos en hogares de villas y asentamientos precarios y alcanzan, asimismo, casi el doble de los ingresos de las unidades domésticas ubicadas en barrios de NSE bajo /vulnerable. Estas brechas en los montos de ingresos según condición socio-residencial son superiores al ser evaluadas en base al ingreso per cápita familiar (en comparación a las desigualdades registradas en base al ingreso total familiar).

Con respecto a los diferenciales de ingreso según su relación con el mercado laboral, los hogares con jefe en empleo pleno son los que muestran ingresos superiores al promedio, diferenciándose positivamente del resto de las categorías de situación laboral. En los hogares con jefe en empleo pleno, asimismo, el ingreso per cápita promedio más que duplica al de los hogares cuyo jefe es desocupado o subempleado. Y los hogares con jefe inactivo evidencian ingresos totales familiares aproximadamente similares a aquellos con jefe en empleo precario. Sin embargo, esta situación se altera al considerar el tamaño del hogar, pues entre las unidades domésticas con jefe inactivo se registra mayor ingreso per cápita, en comparación a los hogares con jefe en situación de precariedad laboral. En términos de evolución 2010-2015, salvo excepciones, las distintas categorías evaluadas de empleo del jefe no registran cambios estadísticamente significativos en los ingresos familiares y per cápita promedios.

La educación del jefe de hogar también incrementa los ingresos promedio. Si bien entre 2010 y 2015, los hogares con jefe sin secundario completo vieron incrementados sus ingresos totales y per cápita en una intensidad superior al promedio, el ingreso per cápita familiar promedio de unidades domésticas cuyo jefe finalizó el secundario es en 2015 casi el doble que aquel registrado entre los hogares con jefe sin secundario completo.

Adicionalmente, es importante evaluar en qué medida difiere el ingreso promedio según la presencia o ausencia de niños en el hogar. Aunque tanto en el ingreso total como en el per cápita los hogares constituidos solo por adultos son los más favorecidos en términos de ingreso medio, las brechas difieren de forma considerable según si se controla o no por el tamaño del hogar. Al cotejar el ingreso per cápita, el mayor riesgo relativo de los hogares con niños se incrementa considerablemente en comparación con la brecha que existe en la variable de ingreso total: al evaluar el ingreso per cápita, los hogares con niños no alcanzan la mitad de los montos de ingresos registrados en las unidades domésticas conformadas sólo por adultos. Esta diferenciación en los ingresos per cápita según presencia o ausencia de niños, aunque con vaivenes, no se modifica de modo relevante durante los seis años examinados.

El nivel de ingresos reales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es significativamente más elevado en comparación con el resto de las regiones urbanas: si se evalúa el ingreso per cápita, el promedio correspondiente a CABA menos que duplica el registrado en el resto de las regiones, las cuales no exhiben entre sí disparidades relevantes al evaluar el ingreso (total y per

cápita). En términos de evolución 2010-2015, salvo excepciones, las distintas regiones urbanas no registran cambios estadísticamente significativos en los ingresos familiares y per cápita promedios.

Por su parte, el sexo del jefe de hogar no parece asociarse al nivel de ingreso en comparación a las brechas registradas en el resto de las variables de corte ya analizadas. Los ingresos totales son algo superiores en los hogares con jefe varón. Sin embargo, tal como se ha señalado en informes anteriores, al controlar el tamaño del hogar –y evaluar el ingreso per cápita– el promedio es levemente superior en los hogares con jefatura femenina.[7]

Desigualdades sociales en la capacidad monetaria de acceso a una canasta básica alimentaria

Siguiendo el esquema de análisis propuesto en el último Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2015), se parte de reconocer que las condiciones de indigencia y pobreza no se extienden de manera homogénea al interior de la estructura sociodemográfica y socioeconómica. Así pues, seguidamente se evalúa en qué medida la falta de acceso a una canasta básica alimentaria (CBA) afecta de manera diferenciada según las diversas condiciones examinadas. Las Figuras 1.2.3 y 1.2.4 dan cuenta de algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso.

La insuficiencia de ingresos para cubrir la canasta básica alimentaria (tasa de indigencia) se encuentra vigorosamente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En todos los años analizados, la indigencia por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o cuyo nivel socioeconómico es muy bajo. En el extremo opuesto, la tasa de indigencia es casi inexistente entre los hogares pertenecientes al estrato medio profesional o al NSE medio alto. En cuanto a la evolución de la misma entre los años 2010 y 2015, es pertinente señalar que en la mayoría de las categorías de las variables de corte anteriormente mencionadas la variación entre puntas del período estudiado no es estadísticamente significativa (sobre todo al evaluar los cambios de la tasa de indigencia en términos de hogares y no de población). Como excepción a esta tendencia, cabe mencionar un descenso significativo (y mayor al promedio) en el porcentaje de hogares y personas indigentes en el nivel socioeconómico muy bajo.

De manera similar, al cotejar las condiciones de indigencia según la condición residencial, se verifica un déficit superior entre los hogares de villas y asentamientos (10,3%, frente a un promedio general de 3,2%). No obstante, los datos evidencian una disminución entre 2010 y 2015 en la tasa de indigencia para los hogares de villas y asentamientos. Ya se ha mencionado en informes anteriores que esto podría explicarse por la ampliación –fundamentalmente a partir de 2009– de la cobertura de la política social y previsional, así como también por el desarrollo de programas de transferencia de ingresos dirigidos a los sectores más desamparados.

Los datos acerca del nivel educativo y la situación laboral del jefe, dos variables también asociadas a la desigualdad en el acceso a una canasta básica alimentaria, indican que, efectivamente, exhiben mayores riesgos de caer en la indigencia los hogares cuyo jefe no ha completado el nivel secundario, es desempleado, subempleado o trabajaba en un empleo precario. En cambio, en las unidades domésticas cuyo jefe ha alcanzado la secundaria completa o más, el porcentaje de hogares indigentes alcanza casi el 2%. En relación a la evolución 2010-2015, se evidencia una reducción, significativa y mayor al promedio, de la tasa de indigencia en personas que integran hogares con jefe sin secundario completo.

Los hogares sin niños y los situados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se diferencian positivamente del resto de la estructura social en cuanto al riesgo de la indigencia por ingresos. En lo que respecta a la evolución 2010-2015 según regiones urbanas, los datos dan cuenta de una disminución en la proporción

7 Como ya se ha señalado en informes anteriores, la situación levemente más favorable de los hogares con jefa en cuanto a ingresos per cápita (y teniendo en cuenta que este fenómeno no se evidencia al estudiar el ingreso total familiar), estaría asociada a una alta concentración en esta categoría de hogares monoparentales (en los que solo se encuentra la madre), o incluso de hogares unipersonales femeninos u hogares con poca cantidad de miembros.

de personas en situación de indigencia situadas en Otras Áreas Metropolitanas y el Resto Urbano Interior, mientras que en el Conurbano Bonaerense esa reducción es no significativa y menor al promedio.

Por último, del conjunto de variables seleccionadas, la distinción según sexo del jefe es el factor que menos asociación muestra con las posibilidades de caer en situación de indigencia.

Desigualdades sociales en la capacidad monetaria de acceso a una canasta básica total

De forma análoga al análisis descriptivo de la incidencia de la indigencia, en lo que sigue se expone en qué medida la falta de acceso a una canasta básica total (tasa de pobreza) afecta de manera diferenciada según las distintas variables examinadas. Las Figuras 1.2.5 y 1.2.6 exhiben la información correspondiente.

La tasa de pobreza se encuentra fuertemente asociada al estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar y al nivel socioeconómico. En los seis años analizados, la pobreza por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal o al nivel socioeconómico muy bajo: en estas categorías, las tasas de pobreza aproximadamente duplican las registradas a nivel general. En el extremo opuesto, la pobreza es casi inexistente en los hogares correspondientes a la clase media profesional o de nivel socioeconómico medio alto. Se destaca, por último, un aumento superior al promedio y significativo estadísticamente en las tasas de pobreza entre 2010 y 2015 en los hogares de clase trabajadora marginal.

En lo que respecta a la incidencia de la pobreza según la condición residencial, se observa un déficit superior al resto entre los hogares de villas y asentamientos precarios, con una incidencia de la pobreza en 2015 que alcanza al 41,2% de los hogares y a más de la mitad de la población residente en dichos espacios. De manera similar –aunque con menor intensidad– los hogares localizados en barrios de NSE bajo o vulnerable presentan también mayores riesgos de caer en la pobreza que el nivel general de la estructura social.

Adicionalmente, los datos recabados muestran que el nivel educativo y la situación laboral del jefe constituyen variables relevantes en pos de comprender la capacidad monetaria de los hogares para alcanzar una canasta básica total y no caer en la pobreza. En tal sentido, las unidades domésticas con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios exhiben los mayores riesgos de sufrir pobreza por ingresos. Sin embargo, es oportuno señalar aquí, entre 2010 y 2015, el aumento superior al promedio de las tasas de pobreza en hogares con jefe con secundario completo (tanto en la evaluación de los hogares como de las personas).

Por su parte, en los hogares con niños el riesgo de pobreza más que quintuplica el registrado en los hogares conformados solo por adultos. En términos de evolución, las variaciones en la tasa de pobreza (2010-2015) en hogares con y sin niños no son estadísticamente significativas.

Finalmente, la distinción conforme al sexo del jefe es el factor que –dentro del conjunto de variables seleccionadas– presenta menor asociación con la tasa de pobreza. Aun así, cabe mencionar un incremento de la pobreza 2010-2015, significativo y superior al promedio, entre las personas que integran hogares con jefa mujer.

Desigualdades sociales en la capacidad de afrontamiento de los gastos necesarios en salud

La salud constituye un componente primario del bienestar humano. En lo que a la atención de salud se refiere, las erogaciones monetarias de los hogares se dan fundamentalmente en dos rubros: por un lado la atención médica (consultas, copago, o pago completo de análisis e internaciones en quienes se atienden en los subsistemas privados y de obras sociales, y en el caso de atenderse en el sistema público, los viáticos y las pérdidas de ingresos laborales o de premios por presentismo). El segundo rubro central en lo que hace a los gastos destinados a la salud es la compra de medicamentos. El recorte en ambos tipos de erogaciones tiene consecuencias directas sobre la salud de las personas, ya sea retrasando la atención secundaria o impidiendo el diagnóstico temprano o preventivo.

Dado que la imposibilidad de cubrir este tipo de gas-

tos constituye un indicador que da cuenta de la dificultad para acceder a condiciones favorables de salud, se expone en lo que sigue el alcance de este déficit al interior de la estructura sociodemográfica y socioeconómica, así como su variación a lo largo del período analizado. La Figura 1.2.7 exhibe estos datos. De manera similar al resto de los indicadores presentados, en el Anexo Estadístico se complementa la información incorporando la significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 de cada categoría.

Como es de esperar, la necesidad de recortar gastos en salud debido a problemas económicos es diferencial según el nivel socioeconómico y el estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar: mientras que en el conjunto de la estructura social alrededor del 25% de los hogares declaran haber recortado gastos en salud por problemas económicos, dicho porcentaje asciende casi al 50% entre los hogares con jefe de clase trabajadora marginal y nivel socioeconómico muy bajo. La variación de este indicador entre los años 2010 y 2015 es, generalmente, no estadísticamente significativa, con la excepción de un incremento superior al promedio entre los hogares de clase trabajadora marginal, y, adicionalmente, entre los hogares de nivel medio alto.

En cuanto a la asociación entre la condición residencial y la proporción de hogares con recortes en los gastos de salud por problemas económicos, se evidencia que más de la mitad de los hogares localizados en villas y asentamientos precarios dejan de ir al médico o comprar medicamentos por limitaciones en sus ingresos. Incluso este déficit alcanza casi al 40 % de los hogares situados en barrios de NSE bajo /vulnerable. Los cambios exhibidos entre 2010 y 2015 no son significativos estadísticamente en las distintas categorías de condición socio-residencial.

Con respecto a la necesidad de recortar gastos de salud según su relación con el mercado laboral, los hogares con jefe en empleo pleno son los que muestran una mayor capacidad de afrontamiento de los gastos en salud que requieren sus miembros, con niveles inferiores de recorte en estos gastos en comparación al conjunto de los hogares. En el otro extremo, entre los hogares con jefe desocupado o subempleado la proporción de unidades domésticas que deben limitar las visitas médicas o compra de medicamentos (por problemas económicos) duplica a la exhibida en el conjunto de la estructura social; mientras que alrededor de 3 de cada 10 hogares con jefe en empleo precario declaran haber estado en esta situación. En términos de evolución 2010-2015, salvo excepciones, las distintas categorías evaluadas de empleo del jefe no registran cambios estadísticamente significativos en este indicador.

La educación del jefe de hogar también registra cierta incidencia en la capacidad de afrontar los gastos básicos de salud. Si bien entre 2010 y 2015, los hogares con jefe con secundario completo incrementaron este tipo de déficit en una intensidad superior al promedio, cabe destacar que entre ellos la necesidad de recortar los gastos de salud es alrededor de la mitad del nivel general de déficit registrado en el conjunto de la estructura social.

Adicionalmente, es importante evaluar en qué medida difiere la capacidad de afrontar gastos en salud según la presencia o ausencia de niños en el hogar. Se observa un mayor riesgo relativo de los hogares con niños a tener que limitar los gastos en salud (visitas al médico o compra de medicamentos) por motivos económicos. Esta diferenciación en el nivel de recortes de gastos en salud según presencia o ausencia de niños en el hogar, aunque con vaivenes, no se modifica de modo relevante durante los seis años examinados.

La incapacidad de afrontar los gastos en salud en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es menor en comparación con el resto de las regiones urbanas. En el otro extremo, es el Conurbano Bonaerense el que evidencia mayor declaración de recortes efectuados en los gastos básicos de salud. En términos de evolución 2010-2015, cabe mencionar la evolución positiva de las Otras áreas metropolitanas; región que registra un descenso en la proporción de hogares con recortes en este tipo de gastos básicos.

Por su parte, el sexo del jefe de hogar no parece asociarse a la capacidad de afrontar los gastos básicos en salud, en comparación a las brechas registradas en el resto de las variables de corte ya analizadas.

RECUADRO 1.B: INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS. ENCUESTA ANUAL DE HOGARES URBANOS (EAHU/INDEC)[1]

En lo que sigue se presentan con fines comparativos las tasas de indigencia y pobreza calculadas a partir de los datos de hogares e ingresos correspondientes a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU/INDEC). En todas las estimaciones se emplean valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) "no oficiales". Además de estas valorizaciones, interviene en el cálculo de las respectivas tasas de pobreza un segundo factor que combina dos aspectos: por un lado, la suma de los ingresos familiares corrientes destinados a los gastos mensuales del hogar, y por otro, la composición de las personas que forman parte del grupo doméstico, debiéndose este segundo aspecto a que las necesidades de consumo varían según dicha composición.

La Tabla R.1.B.1 exhibe los cálculos de las tasas de indigencia y de pobreza por ingresos para cada uno de los años de la serie 2010-2014 según información proveniente de la EAHU/INDEC correspondiente al tercer trimestre de cada año. Dado que no se dispone de los microdatos del tercer trimestre de 2015, la proyección a dicho año se hizo teniendo en cuenta la variación porcentual 2014/2015 de las tasas de indigencia y pobreza estimadas –en hogares y personas– con fuente en EDSA-Bicentenario (2010-2016). Es decir, los datos presentados para el año 2015 surgen de aplicar la variación porcentual 2014/2015 de las tasas de indigencia y pobreza con fuente en EDSA/ODSA (exhibidas en la Tabla 1.2.3 del cuerpo del capítulo) a las tasas de indigencia y pobreza correspondientes al tercer trimestre de 2014 con fuente en EAHU/INDEC.

De acuerdo con lo antedicho, se verifica que tanto empleando la información de ingresos de la EDSA/ODSA como la información de la EAHU/INDEC, durante el bienio 2010-2011 –en un contexto de reactivación productiva y del consumo interno– tuvo lugar una disminución en el porcentaje de hogares y personas bajo la línea de indigencia. Sin embargo, entre 2012 y 2014 –en un contexto de estancamiento económico con inflación– esta tendencia positiva se habría revertido, si bien con un relativo estancamiento o incremento de las tasas de indigencia. Posteriormente, en el bienio 2014-2015, la tasa de indigencia se habría reducido levemente, mientras que la proporción de hogares y de personas bajo la línea de pobreza se habría mantenido relativamente constante.

Más allá de las diferencias en las tasas de indigencia entre las dos fuentes de información utilizadas, es decir en cualquier caso, las estimaciones coinciden en que comparadas las tasas de pobreza extrema entre puntas del período –tanto en hogares como en población– su incidencia a finales del año 2015 sería ligeramente inferior a la situación reinante en 2010 (luego de la crisis internacional de 2009). En efecto, empleando los microdatos de la EAHU/INDEC y realizando el ejercicio de proyección mencionado al 2015, la proporción de personas bajo la línea de indigencia habría descendido desde 6,5% hasta 5,4% entre puntas del período considerado.

Por otra parte, se evidencia que las tasas de pobreza cayeron entre 2010 y 2011 tanto en hogares como en población; y que entre 2011 y 2012 las mismas registraron un incremento según los datos tanto de la EDSA/ODSA como de la EAHU/INDEC. Por último, para el trienio 2012-2015 se registra un paulatino crecimiento de la tasa de pobreza en hogares y en población, si bien dicho incremento presenta mayor intensidad entre los años 2013 y 2014 según los microdatos de la EAHU/INDEC. Finalmente, en términos de balance del período 2010-2015, con fuente en EAHU/INDEC y simultáneamente en base al ejercicio de proyección señalado al 2015, la tasa de pobreza en hogares habría aumentado de 15,8% a 17,1%, mientras que la incidencia de este indicador en la población muestra un incremento del 22% al 23,7% entre puntas del período examinado.

Tabla R.1.B.1

LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN: TASAS DE INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS CON MICRODATOS DE INGRESOS DE LA EAHU/INDEC 1

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares y personas.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015*	Var 2015-2010 (en p.p.)
HOGARES							
TASA DE INDIGENCIA	4,9	4,3	4,4	3,8	4,9	4,6	-0,3
TASA DE POBREZA	15,8	13,3	13,7	13,9	16,7	17,1	1,4
PERSONAS							
TASA DE INDIGENCIA	6,5	5,4	5,7	4,9	6,5	5,4	-1,1
TASA DE POBREZA	22	18,8	19,2	19,9	23,5	23,7	1,7

1 Se emplean las valorizaciones de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT)"no oficiales" exhibidas en la tabla 1.2.1 del cuerpo del informe.
* La proyección al 2015 se hizo teniendo en cuenta la variación 2014/2015 de la indigencia y pobreza estimada -en hogares y personas- con fuente EDSA-Bicentenario (2010-2016).
Fuente: elaboración propia en base a la EAHU-INDEC (2010-2014).

1 Las estimaciones presentadas en este recuadro se encuentran incorporadas en el informe "Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2015. Tiempos de balance", publicado a principios de abril de 2016. Para más detalles, véase el informe citado disponible en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2016-Obs-Informe-n1-Pobreza-Desigualdad-Ingresos-Argentina-Urbana.pdf

Figura 1.2.1

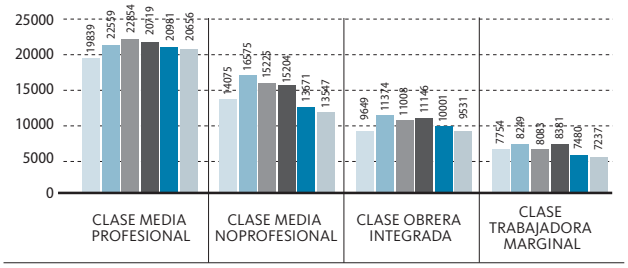
LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
INGRESO FAMILIAR¥

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

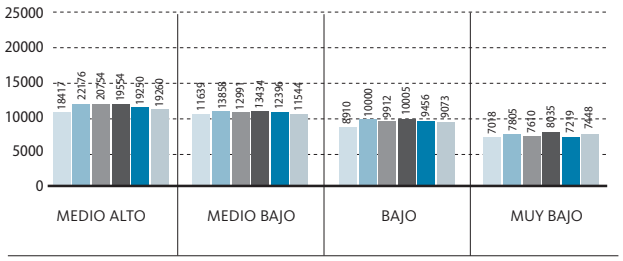
Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

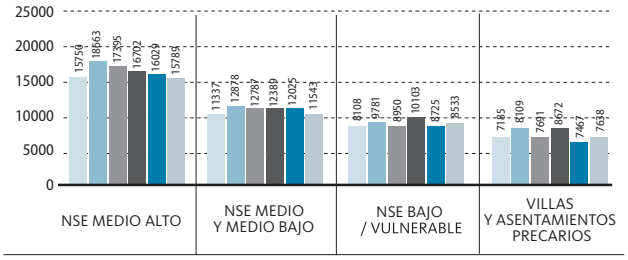
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



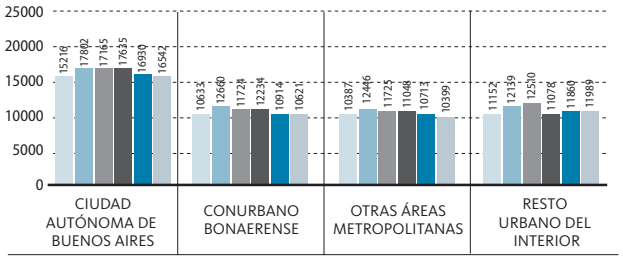
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

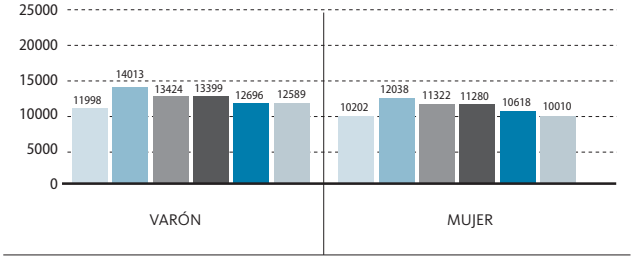


REGIONES URBANAS

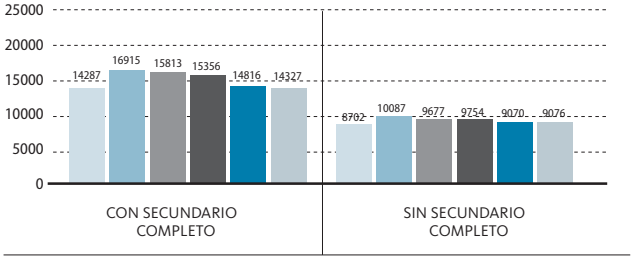


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

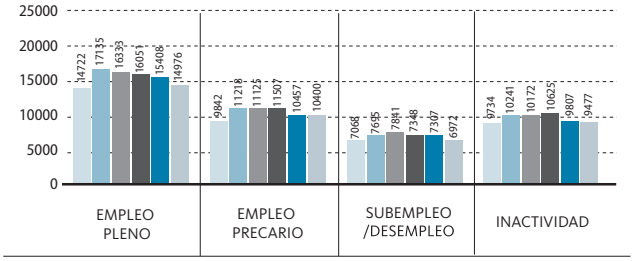
SEXO DEL JEFE



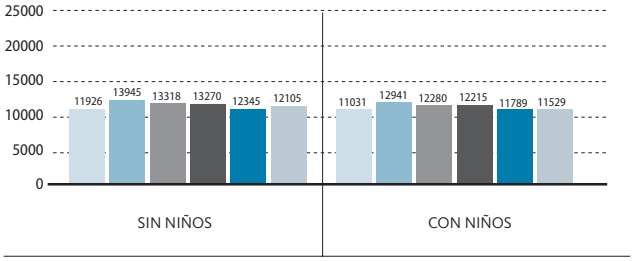
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.2.2

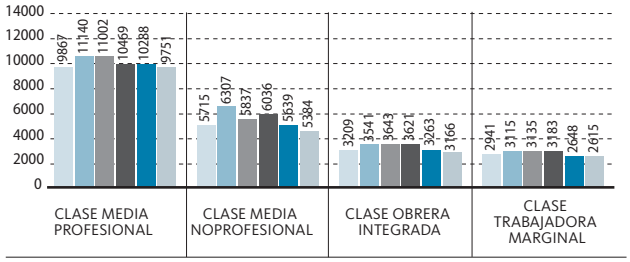
LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR¥

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

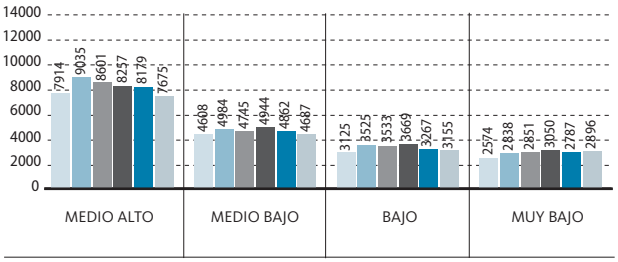
Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

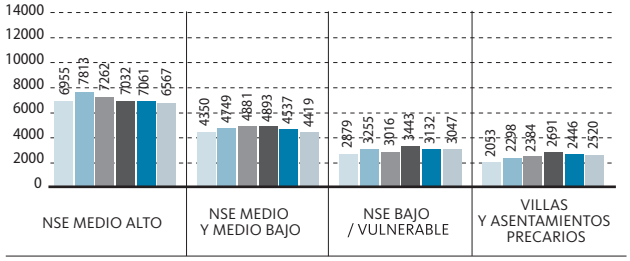
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



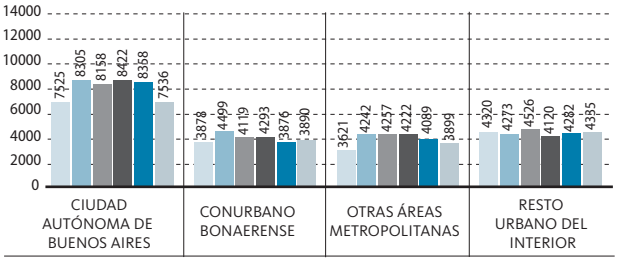
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

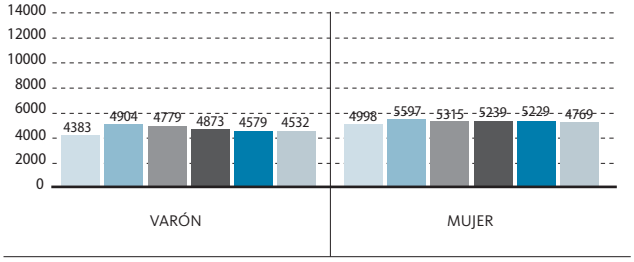


REGIONES URBANAS

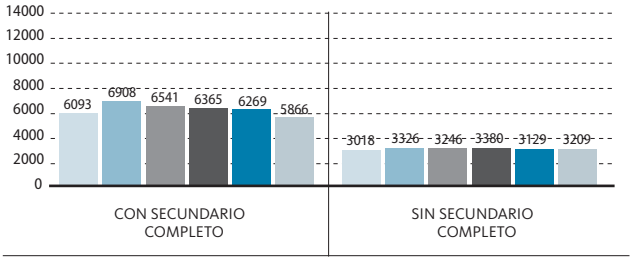


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

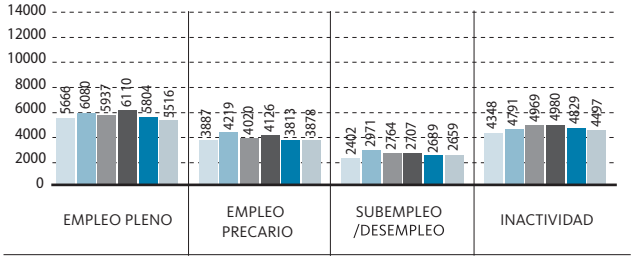
SEXO DEL JEFE



EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR

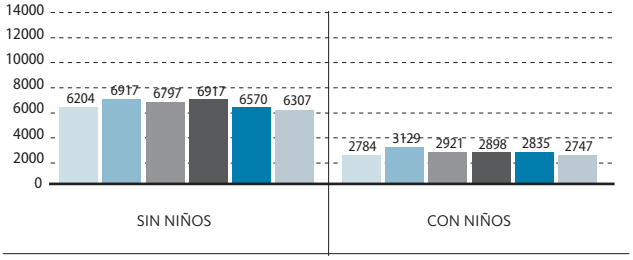


Figura 1.2.3

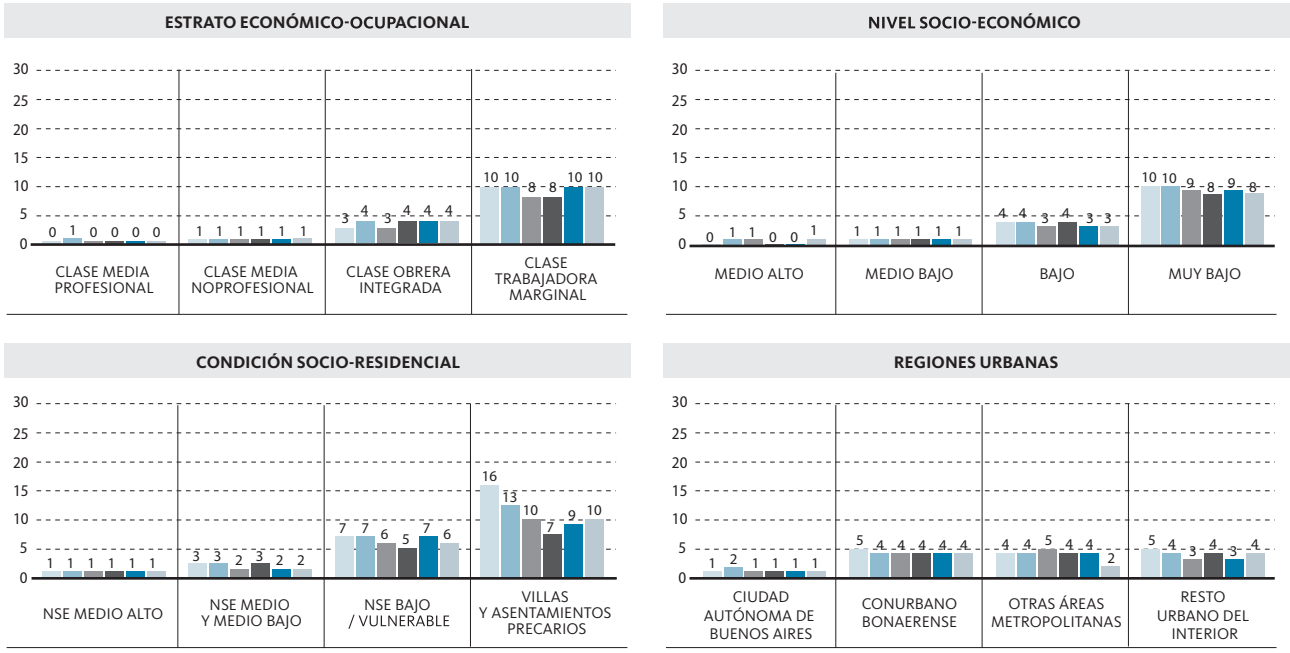
LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¥] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA

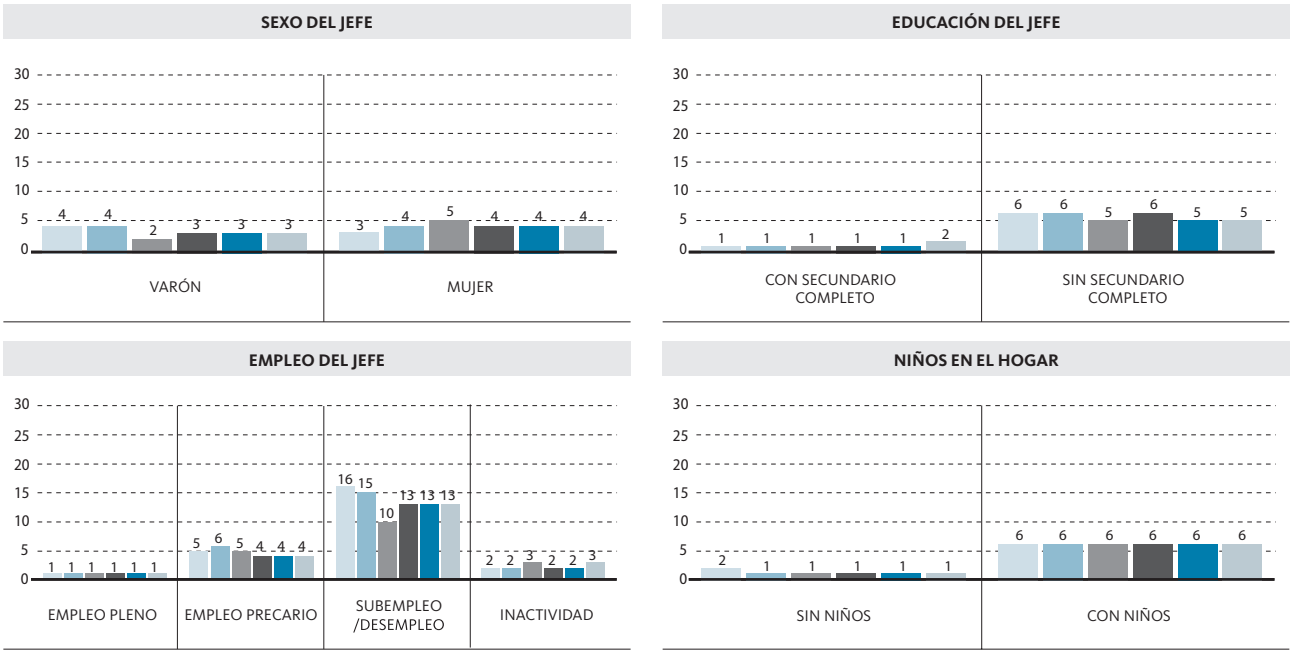
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

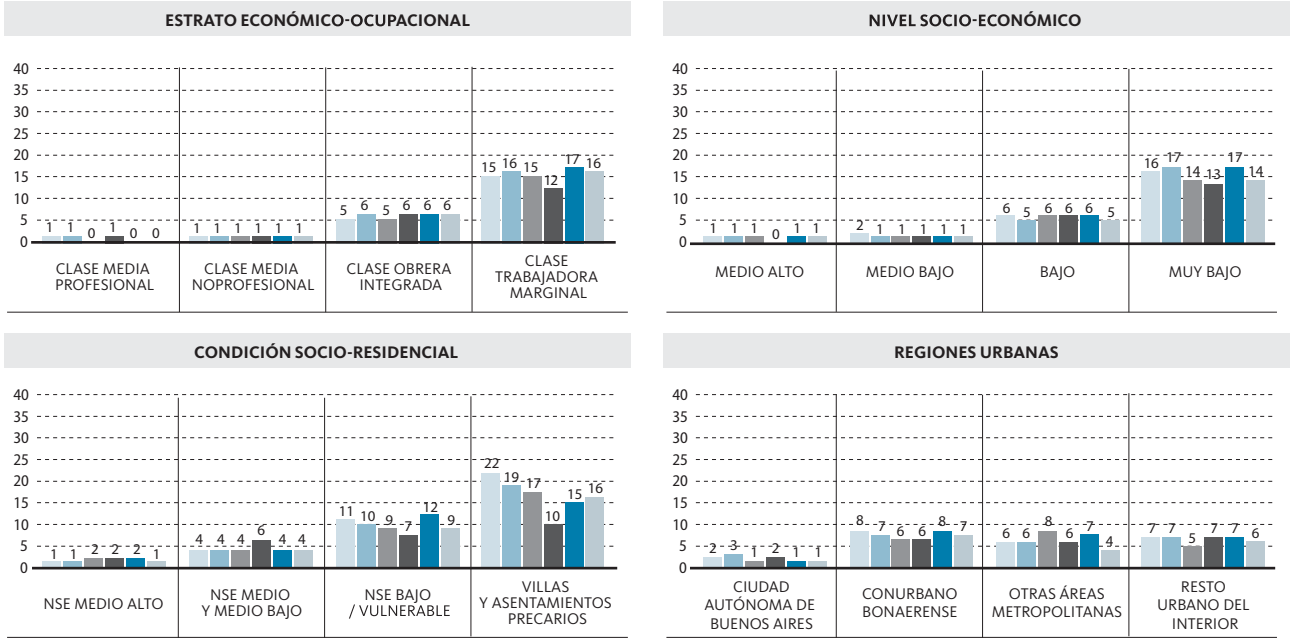
Figura 1.2.4

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

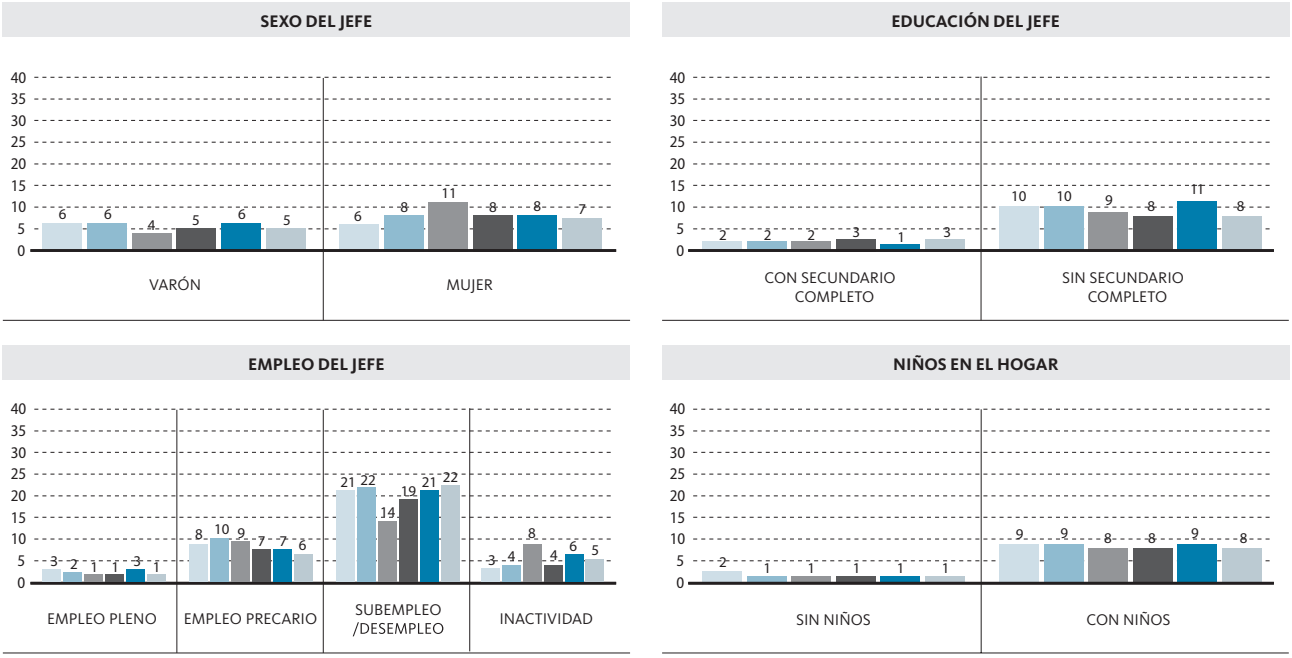
PERSONAS EN HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA[¥] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de población

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.2.5

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

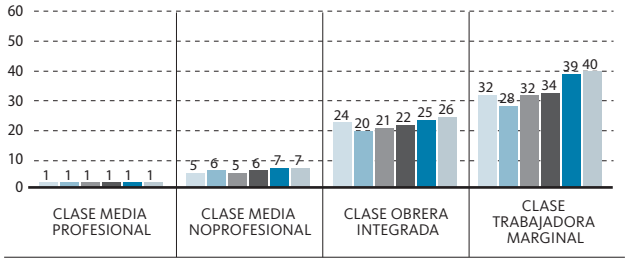
HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

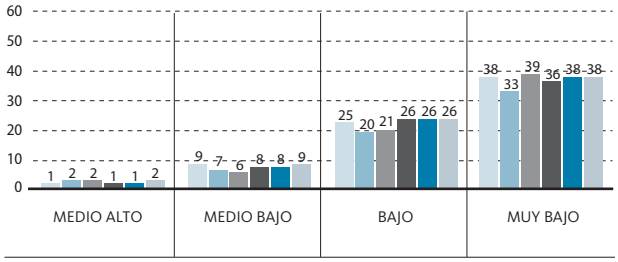
Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

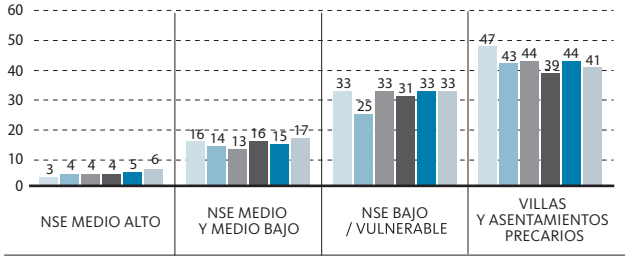
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



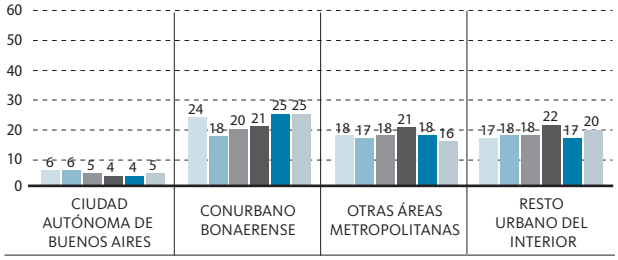
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

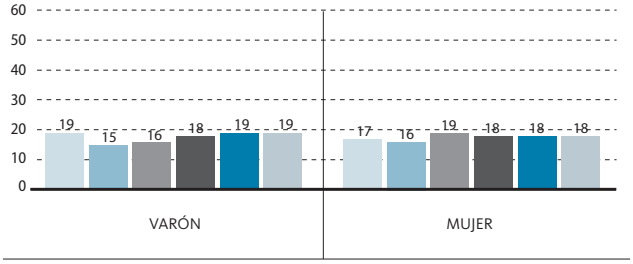


REGIONES URBANAS

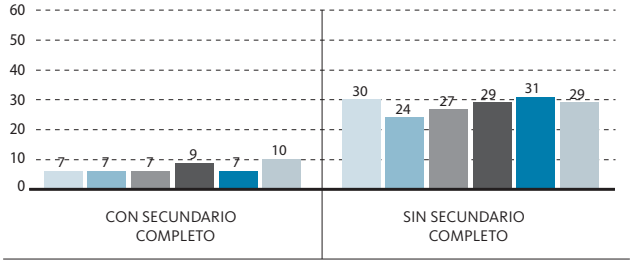


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

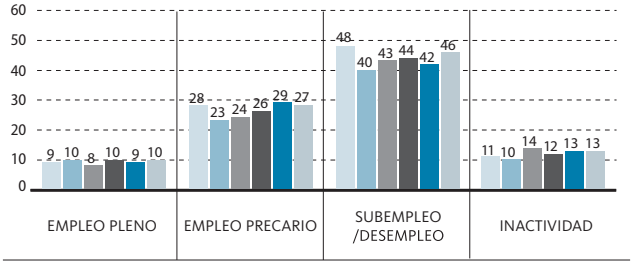
SEXO DEL JEFE



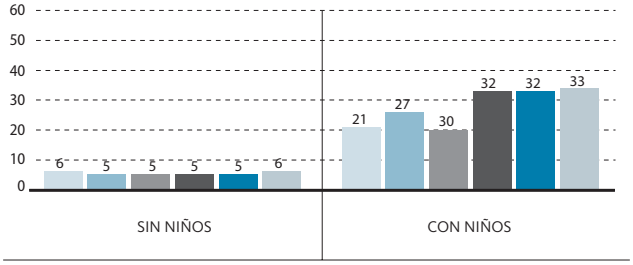
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

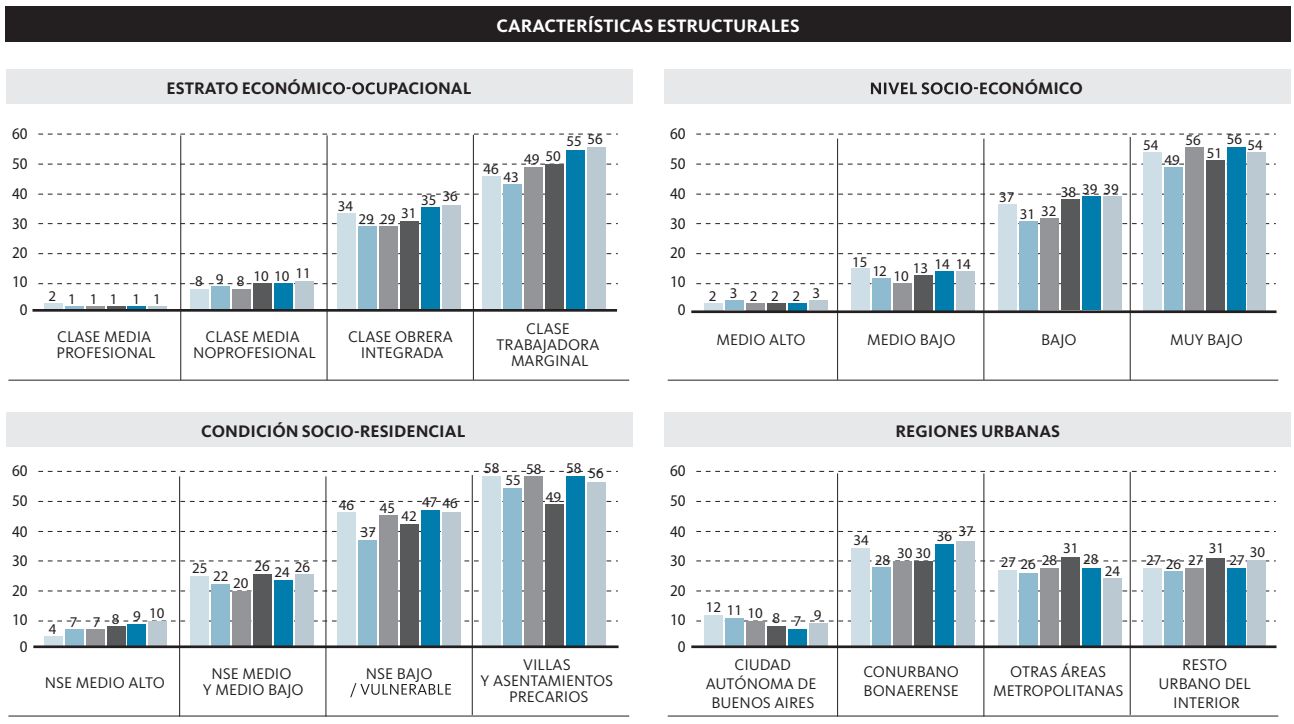
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.2.6

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA[¥] / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de población



[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.2.7

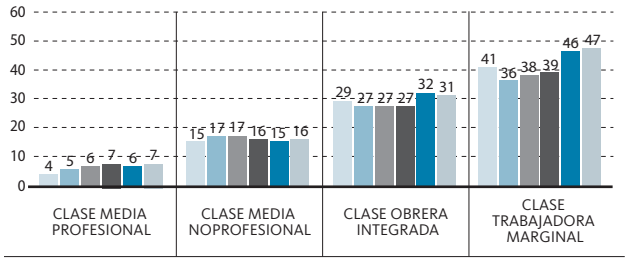
LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA
RECORTES EN GASTOS DE SALUD EN EL HOGAR

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

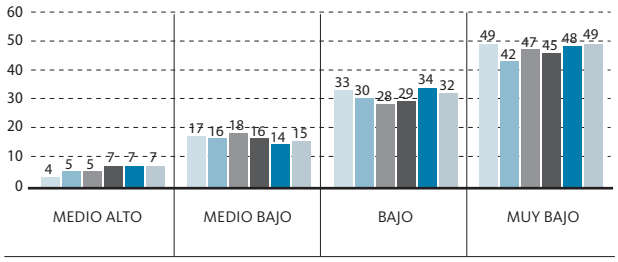
Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

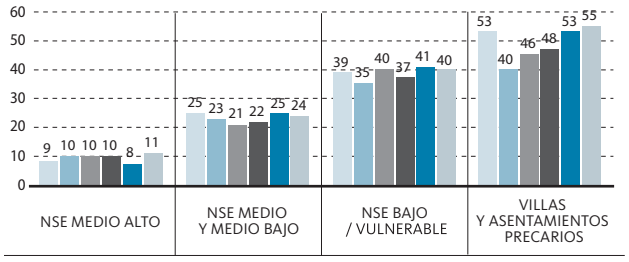
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



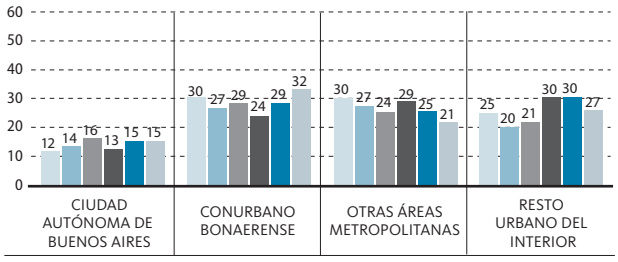
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

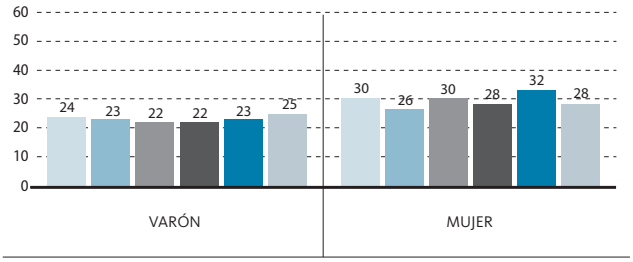


REGIONES URBANAS

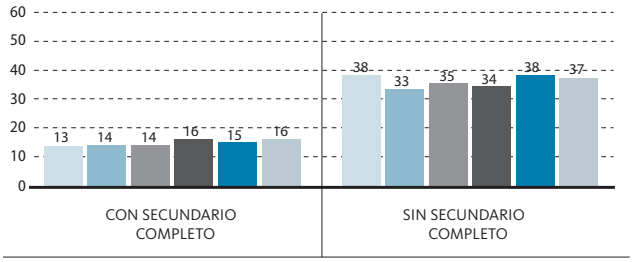


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

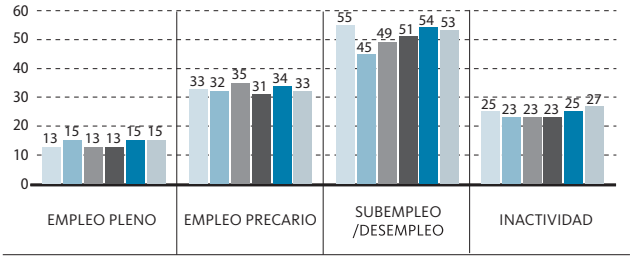
SEXO DEL JEFE



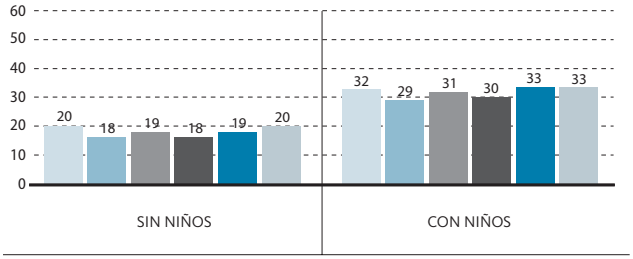
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

1.3 CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

La evaluación de los actores sociales acerca de sus propias capacidades de consumo y ahorro constituye una dimensión y una vía provechosa para el examen de las condiciones de vida de los hogares. Por este motivo, el presente apartado aborda la percepción que las unidades domésticas tienen acerca de la insuficiencia de sus propios ingresos para el consumo cotidiano y acerca de su capacidad de ahorro.

Ante todo, debe tenerse presente que la sensación de insuficiencia de ingresos y pérdida del poder adquisitivo representan aspectos heterogéneos al interior de la estratificación social. En efecto, cuando una familia pobre manifiesta que es insuficiente su ingreso para afrontar gastos corrientes, está indicando que no puede adquirir bienes fundamentales para la subsistencia y la reproducción de sus condiciones de vida (alimento, calzado, alquiler mensual, entre otros). En cambio, cuando la que declara que sus ingresos corrientes no le alcanzan es una familia del estrato medio alto, lo que está queriendo decir es que no puede sostener el nivel de gastos en bienes y servicios dentro de sus patrones habituales de consumo o de los que desearía tener (entre los que posiblemente se cuenten bienes secundarios no esenciales para la subsistencia, servicios de esparcimiento, etcétera).

En este contexto, se considera que la capacidad de ahorro evaluada desde la autopercepción de los individuos constituye otro indicador idóneo para dar cuenta de la situación monetaria de los hogares y su capacidad de maniobrar en el contexto de una economía capitalista. Ahora bien, como el ahorro equivale a la postergación o al diferimiento de ciertos consumos, la capacidad de ahorrar implicaría que las necesidades fundamentales se hallan en gran parte o totalmente cubiertas.

La Tabla 1.3.1 permite ver en qué medida la autopercepción de los individuos en lo que respecta a sus capacidades de consumo y ahorro se altera o persiste a lo largo del periodo estudiado. Por lo general, el balance 2010-2015 ha resultado negativo si se lo evalúa desde la perspectiva subjetiva de los actores:

TABLA 1.3.1

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
INSUFICIENCIA DE INGRESOS	33,7	31,1	33,4	39,5	41,0	35,7	1,9	**
CAPACIDAD DE AHORRO	15,8	17,5	15,2	14,1	12,9	14,0	-1,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

a) Los datos permiten apreciar que para alrededor del 36% de los hogares urbanos, en 2015, el ingreso total percibido les resultaba insuficiente para satisfacer sus necesidades y patrones habituales de consumo. Este indicador de déficit retrocedió entre 2010 y 2011, y se incrementó de manera sostenida hasta el año 2014, exhibiendo un descenso posterior entre 2014 y 2015.

b) Por su parte, en 2015 el 14% de los hogares declaró haber tenido capacidad de ahorro. Tras un fortalecimiento de la posibilidad de ahorro en 2011, dicha capacidad se redujo paulatinamente durante el periodo 2011-2014, con un ligero aumento de la misma en el último año de la serie analizada.

Desigualdades sociales en materia de suficiencia de ingresos

Más allá de las tendencias generales mencionadas, interesa indagar en qué medida los actores perciben de manera diferenciada su capacidad económica al interior de la estructura social. En otras palabras, se trata de evaluar en lo que sigue hasta qué punto los hogares perciben su capacidad de consumo de manera desigual según las diversas variables examinadas.

La Figura 1.3.1 pone de manifiesto algunos de los factores considerados más determinantes de este indicador. Otra vez, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría.

Si se explora la insuficiencia de ingresos desde la perspectiva de los mismos actores según el estrato econó-

mico-ocupacional y el nivel socioeconómico al que pertenecen, se verifica que los hogares con principal sostén del hogar en la clase trabajadora marginal y en el nivel socioeconómico muy bajo son los que padecen mayores niveles de déficit: en 2015, aproximadamente 6 de cada 10 de los hogares de estas categorías declararon contar con ingresos insuficientes para cubrir sus gastos básicos mensuales. En contraposición, son los hogares de la clase media profesional y del estrato socioeconómico medio alto los que presentaron menor riesgo de ingresos insuficientes: menos del 10% en estos grupos de la estratificación social. Los datos indican porcentajes de insuficiencia de ingresos, en los hogares de la clase trabajadora marginal o de nivel socioeconómico muy bajo, que ascienden a casi el doble a los valores registrados en el conjunto de los hogares. A su vez, si bien se observa que, tal como se mencionó anteriormente, el balance de la pobreza subjetiva ha resultado desfavorable entre 2010 y 2015 exhibiendo un aumento de la proporción de hogares que declaran insuficiencia de sus ingresos, los hogares pertenecientes a la clase trabajadora marginal y de nivel socioeconómico muy bajo incrementaron todavía más este tipo de déficit (medido en variación de puntos porcentuales). Esto da cuenta de una profundización de la desigualdad al interior de la estratificación social en lo que respecta a la evaluación de este indicador.

En cuanto a los diferenciales en la percepción de insuficiencia de ingresos según la condición residencial, se aprecia un porcentaje muy superior a los demás en villas/asentamientos precarios y en hogares situados en barrios de NSE bajo/vulnerable: si en términos agregados, en 2015, casi el 36% de los hogares declara ingresos insuficientes, tal proporción asciende a más del 50% entre los situados en villas/asentamientos o barrios de NSE bajo o vulnerable. En contraposición a ellos, son los hogares de barrios con NSE medio alto los que registran menor riesgo de ingresos insuficientes (menos de 2 de cada 10 en 2015). Si se evalúa en términos de la evolución durante el período bajo análisis (2010-2015), es sólo entre los hogares de NSE bajo/vulnerable en donde la variación en la percepción de ingresos insuficientes es significativa estadísticamente, exhibiendo un mayor empeoramiento de la situación de este grupo de unidades domésticas (medida en variación de puntos porcentuales), en comparación al conjunto de la estructura social.

Por su parte, el análisis por aglomerados revela que en la Ciudad de Buenos Aires hay un menor porcentaje de hogares que consideran percibir ingresos insuficientes (lo cual es una constante en los seis años considerados). En lo que respecta a los cambios evidenciados entre 2010 y 2015, los datos evidencian un incremento superior de este déficit entre los hogares del Conurbano Bonaerense, mientras que las Otras áreas metropolitanas habrían exhibido un comportamiento más favorable al promedio en lo que tiene que ver con la autopercepción de sus ingresos.

Como ya se ha destacado en el análisis de otras dimensiones e indicadores, el nivel educativo y la situación laboral del jefe son categorías también relevantes al momento de evaluar la desigualdad en la capacidad subjetiva de consumo. En el año 2015, aproximadamente el 67% y el 43% de los hogares con jefe en situación de desempleo/subempleo o con un empleo precario, respectivamente, declararon que los ingresos percibidos no les alcanzaban para vivir, siendo en ambos casos proporciones superiores al nivel general. Por su parte, el riesgo de insuficiencia de ingresos entre las unidades domésticas con jefe sin secundario completo es, a lo largo de toda la serie, más del doble que el exhibido por los hogares cuyo jefe finalizó el secundario. En términos dinámicos, son los hogares cuyos jefes están en la inactividad, desarrollan un trabajo precario o no han finalizado el secundario los que han evidenciado una evolución más desfavorable de la insuficiencia de ingresos -desde la perspectiva subjetiva- entre los años 2010 y 2015 (con variaciones -en puntos porcentuales- de mayor intensidad y estadísticamente significativas).

La autopercepción de ingresos insuficientes es también diferente en hogares con y sin niños. Así como la declaración de ingresos insuficientes es más elevada y desfavorable entre los hogares con niños, los datos dan cuenta de una permanencia o ligera reducción de la brecha de este indicador entre ambos tipos de unidades domésticas en el período 2010-2015. Por último, aunque la autopercepción de insuficiencia de ingresos en el hogar no difiere de manera relevante según el sexo del jefe de hogar, las brechas

entre ambas categorías se han ido incrementando entre los años 2010 y 2015.

Desigualdades sociales en la capacidad de ahorro

La capacidad que dicen tener las unidades domésticas para ahorrar también es considerada aquí como un indicador válido y enriquecedor para analizar la capacidad de subsistencia económica de los hogares, su evolución y la desigualdad al interior de la estructura social. En este sentido, es primordial investigar las posibilidades de ahorro que tienen los hogares de distintas condiciones sociodemográficas y socioeconómicas.

La Figura 1.3.2 incluye algunos de los factores considerados más determinantes de este indicador. Tal como se señaló anteriormente, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría.

En primer lugar, se destaca que en los hogares de nivel socioeconómico muy bajo o cuyo principal sostén pertenece a la clase trabajadora marginal, la capacidad de ahorro resulta muy débil. Comparativamente, son los hogares de la clase media profesional y del estrato socioeconómico medio alto los que evidencian mayores chances de poder ahorrar: en un contexto en el cual alrededor del 14% de los hogares declara tener capacidad de ahorro, entre las unidades domésticas de clase media profesional y de nivel socioeconómico medio alto este porcentaje es del más del doble. Esta situación de la clase media profesional y del nivel medio alto frente a las categorías restantes si bien persiste a lo largo del periodo analizado, se debilita entre los años 2010 y 2015, dando cuenta de un descenso de la brecha en relación al porcentaje a nivel agregado.

Algo similar ocurre al evaluar la capacidad de ahorro según la condición residencial. Son los hogares ubicados en barrios del NSE medio alto los que declaran posibilidades de ahorro superiores al promedio general (22,7% en este subgrupo, frente a una proporción cercana al 14% en el total de la estructura social). En esta dirección, cabe señalar dos hechos/procesos relevantes: en primer lugar, las débiles posibilidades de ahorro registradas en el resto de la estructura social y, en segundo lugar, tal como lo señalado en el párrafo anterior, una retracción (superior al promedio) en la capacidad de ahorro de los hogares situados en barrios de NSE medio alto.

Respecto a la distinción de este indicador por aglomerados, los datos reflejan condiciones monetarias más favorables al interior de la Ciudad de Buenos Aires, tal como se señaló también para otros indicadores evaluados. En línea con lo señalado al indagar en la autopercepción de ingresos insuficientes, el indicador de la capacidad de ahorro de los hogares exhibe una tendencia 2010-2015 más desfavorable, en comparación con el promedio, en el Conurbano Bonaerense; al mismo tiempo que revela una evolución más favorable para los hogares ubicados en Otras áreas metropolitanas.

El nivel educativo y la situación laboral del jefe presentan también cierto grado de asociación con la capacidad de ahorro. En 2015, esta capacidad en hogares con jefe que alcanzó la secundaria completa más que triplicó la capacidad de ahorro de hogares con jefe sin secundaria completa, aunque la brecha en lo que respecta a este indicador descendió muy ligeramente entre ambas categorías durante el período 2010-2015 (debido a una pérdida de posibilidades de ahorro entre los más favorecidos en términos educativos). De modo semejante, entre los hogares con jefe en empleo pleno la capacidad de ahorro fue alrededor de seis veces superior a la registrada en hogares con jefe desocupado o subempleado. Estas desigualdades, si bien con alteraciones que van en la línea de lo recientemente mencionado, persisten en lo que concierne a la diferenciación de oportunidades y posibilidades al interior de la estructura social.

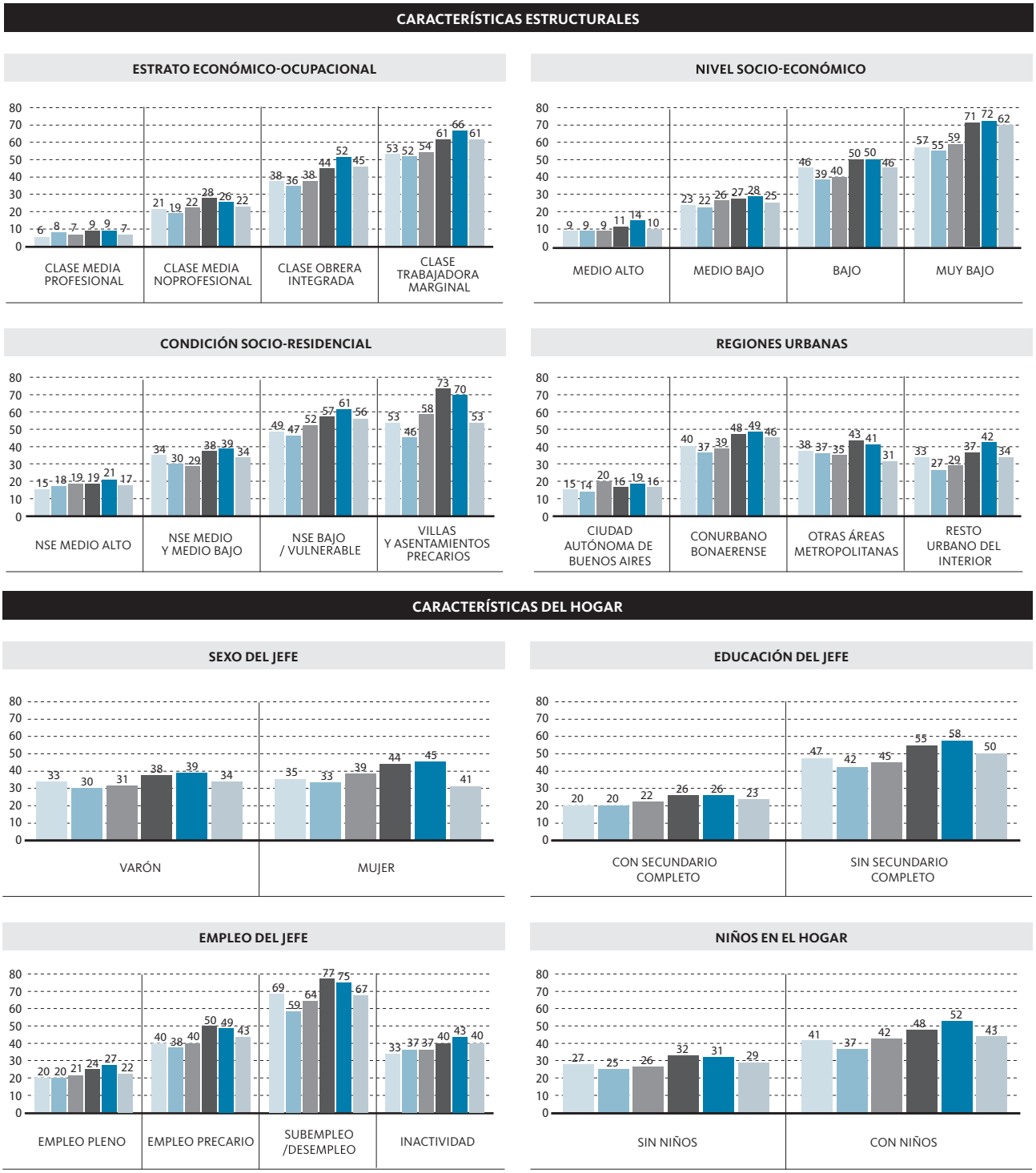
Adicionalmente, esta capacidad diverge entre hogares con y sin presencia de niños. Concretamente, en 2015, la capacidad de ahorro en los hogares conformados solo por adultos duplica la declarada por los hogares con niños. En línea a lo mencionado en el indicador de insuficiencia de ingresos, así como la posibilidad de ahorro es más usual entre los hogares sin niños, los datos dan cuenta de una permanencia o ligera reducción de la brecha de este indicador entre ambos tipos de unidades domésticas en el período 2010-2015. Por último, cabe señalar que la capacidad de ahorro es relativamente similar entre hogares con jefatura femenina y hogares con jefatura masculina.

Figura 1.3.1

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA
INSUFICIENCIA DE INGRESOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

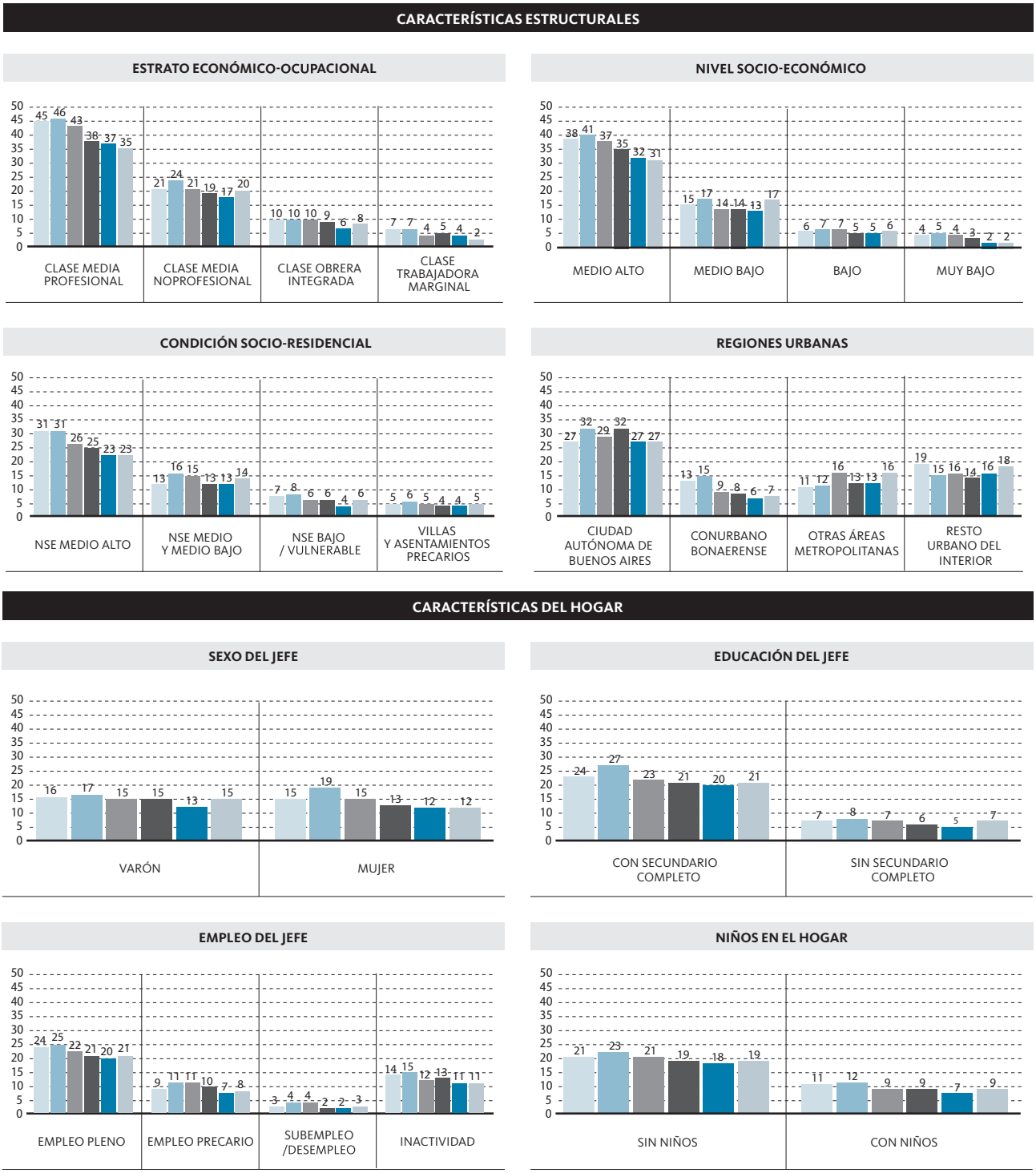


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.3.2

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA
CAPACIDAD DE AHORRO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

1.4 ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

Al estudiar la capacidad de subsistencia económica de los hogares como dimensión del desarrollo humano, es fructífero reflexionar sobre el alcance de los programas de transferencias de ingresos no contributivos y la asistencia alimentaria directa dirigidos a poblaciones socialmente vulnerables en sus capacidades de autonomía económica.

A diferencia de otros enfoques, se asume aquí que la condición de "beneficiario" ante tales programas no solo constituye un indicador de acceso a un sistema público compensatorio, sino también, y sobre todo, la expresión de una situación estructural e involuntaria de exclusión, puesto que tales hogares serían justamente beneficiarios del mismo por carecer de autonomía económica o de una adecuada inserción en los sistemas formales de la seguridad social.

De este modo, el incremento de la población cubierta por los programas de transferencias económicas del Estado o la asistencia alimentaria directa (a través de cajas/bolsones de alimentos o comida de comedores públicos), un hecho que en sí mismo podría considerarse favorable, revelaría al mismo tiempo la existencia de una población vulnerada en cuanto al acceso a un empleo pleno de derechos y al sistema de protección correspondiente. Estos hogares, ante la insuficiencia de ingresos, necesitarían de la asistencia social del Estado para cumplir con sus necesidades básicas de subsistencia. Sin embargo, es también necesario reconocer el esfuerzo estatal para aumentar la cobertura de la asistencia social sobre esos mismos sectores.

En el presente apartado se consideraron tres grandes grupos de programas sociales. En primer lugar, la percepción de dos tipos de transferencias económicas en el último mes: por un lado, aquellas ayudas que exigen ciertas condicionalidades para su efectiva recepción pero no una contraprestación laboral por parte del beneficiario (como la AUH, AUH por embarazo, jubilación no contributiva, pensión por siete hijos, y otros programas estatales o de organizaciones civiles); por otro lado, los programas de empleo que exigen una contraprestación de una determinada cantidad de horas semanales de trabajo (Plan Argentina Trabaja, Jóvenes Más y Mejor Trabajo, Plan Jefes y Jefas, y el Seguro de Capacitación y Empleo). En tercer lugar, se incluyó en este análisis la asistencia alimentaria directa, entendiendo a la misma como la recepción de una tarjeta alimentaria/tarjeta social, cajas/bolsones de alimentos o la recepción de comida de comedores públicos (que no sean comedores escolares) en los últimos 12 meses.

A fin de completar el análisis propuesto en este capítulo en cuanto al estudio de la capacidad de subsistencia económica de los hogares, se examina en este apartado la incidencia y evolución del acceso a los mecanismos de protección social. Se pretende de este modo indagar con qué intensidad la intervención estatal –a través de los programas sociales de empleo y transferencias de ingresos– transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

TABLA 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares, personas, hogares pobres y personas en hogares pobres

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES	23,7	24,0	25,9	26,3	29,8	30,6	6,9	***
POBLACIÓN EN HOGARES ASISTIDOS	31,9	31,0	33,5	34,0	38,3	39,4	7,5	***
HOGARES POBRES CON PROGRAMAS SOCIALES	56,9	56,1	61,4	60,2	64,8	64,8	7,9	***
POBLACIÓN EN HOGARES POBRES ASISTIDOS	62,4	59,8	64,8	63,3	69,1	70,5	8,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

Así pues, entre 2010 y 2015 se observó un aumento sostenido en la recepción total de transferencias de ingresos a los hogares, con una fuerte intensificación de dicho crecimiento entre los años 2013 y 2014.[8] En efecto, a fines del 2015, alrededor de 3 de cada 10 hogares de los principales centros urbanos eran receptores de alguna política social de empleo, transferencia de ingresos o habían sido beneficiarios de programas

8 Esta tendencia es consistente con estudios que señalan un fuerte incremento en esos años del presupuesto destinado a planes sociales (Hilding Ohlsson, 2014).

de asistencia alimentaria directa. Como es de esperar, esta proporción asciende al evaluarse en términos de población: casi el 40% de la población integra hogares receptores de programas sociales. Al considerar solamente los hogares en situación de pobreza, el alcance de la política social se incrementa a más de 6 de cada 10 unidades domésticas.

Desigualdades sociales en el acceso a programas sociales

Mediante las políticas de transferencias de ingresos y la asistencia alimentaria directa se busca que los hogares beneficiarios logren satisfacer sus necesidades básicas. Desde la perspectiva adoptada en esta investigación, si bien se considera necesaria la ampliación de las políticas de transferencias de ingresos y asistencia alimentaria directa para la resolución de problemas coyunturales e inmediatos en los hogares de mayor vulnerabilidad, es pertinente recordar que las mismas no resuelven problemas estructurales de largo plazo, para los cuales se requiere de otro tipo de políticas sociales y económicas.

De esta forma, las Figuras 1.4.1 y 1.4.2 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en este proceso. Nuevamente, en el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de las variables estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría.

En primer lugar, las cifras cotejadas dan cuenta del mayor acceso a programas sociales de transferencia de ingresos en los hogares de la clase trabajadora marginal y de nivel socioeconómico muy bajo, entre los cuales, en 2015, más del 50% de los hogares percibían algún programa social. Si bien los programas sociales ocupan un papel algo menos relevante entre los hogares de clase trabajadora integrada y de nivel socioeconómico bajo, conviene aclarar que alrededor de 4 de cada 10 de estos hogares tenían en 2015 acceso a algún programa social, lo que evidencia una necesidad de ingresos provenientes de la asistencia pública superior al promedio. Asimismo, en todas las categorías anteriormente mencionadas -pertenecientes a los sectores muy bajo y bajo- el incremento en el acceso a programas sociales registrado entre 2010 y 2015 ha sido mayor al promedio y estadísticamente significativo.

En lo que concierne a la desigualdad en el acceso a un programa social según la condición residencial, los encuestados revelan que casi 6 de cada 10 hogares ubicados en villas y asentamientos precarios necesitan disponer de ingresos provenientes de la asistencia social o de asistencia alimentaria directa. Este porcentaje también resulta elevado entre las unidades domésticas situadas en barrios de NSE bajo. En ambos casos, entre los años 2010 y 2015 aumentó el acceso a programas sociales en una magnitud mayor al promedio general, siendo a su vez esta variación estadísticamente significativa.

El acceso a programas sociales es también diferencial según el nivel educativo y la situación laboral del jefe. Son los hogares con jefe sin secundario completo y desempleados, subempleados o en empleos precarios los que registran más probabilidades de tener que recurrir a la asistencia social para cubrir sus necesidades: de estos hogares, de cada 10, entre 4 y 5 percibieron en 2015 ingresos provenientes de programas sociales. Dichas proporciones son incluso mayores si se evalúa en términos de población en hogares con estas características que son receptores de programas sociales. Asimismo, son los hogares y personas en unidades domésticas con jefe sin secundario completo, desempleados, subempleados o en empleos precarios los que experimentaron un aumento en el acceso a programas sociales -mayor al promedio y estadísticamente significativo.

Cuando se revisa la presencia o ausencia de niños en el hogar, se deduce que también hay allí un factor asociado al nivel de riesgo económico que afronta una unidad doméstica, con la consiguiente necesidad que tiene de recurrir a los canales de asistencia pública como estrategia de subsistencia. Al respecto, la encuesta arrojó los siguientes resultados: mientras que casi la mitad de los hogares con niños accedían a un programa social en el 2015, solo lo hacen 2 de cada 10 hogares conformados solamente por adultos.

Por último, los datos evidencian que los hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son los que

menos deben recurrir a los programas sociales como estrategia de subsistencia económica. En las restantes regiones urbanas resulta superior el porcentaje de hogares con acceso a la asistencia pública, sin presentar diferencias relevantes. Estas tendencias se pueden observar en todo el periodo considerado. En términos de evolución 2010-2015, es en el Conurbano Bonaerense y en el Resto urbano del interior en donde la intensificación en el acceso de programas sociales se habría hecho más evidente a lo largo del período considerado. Por su parte, no se observan importantes diferencias en el grado de acceso a los programas de asistencia entre los hogares con jefatura masculina y con jefatura femenina.

Adicionalmente, los datos dan cuenta de un acceso a programas sociales que alcanza, en el año 2015, al 65% de los hogares en situación de pobreza (véase Tabla 1.4.1). Las Figuras 1.4.3 y 1.4.4 permiten calcular en qué medida dicho acceso es diferencial según características estructurales y del hogar, seleccionadas al interior de los hogares cuyos ingresos son insuficientes para cubrir una canasta básica total. Dicho de otro modo, importa averiguar el modo en que la intervención estatal –a través de políticas de empleo, de transferencias de ingresos y asistencia alimentaria directa– alcanza a los hogares en situación de pobreza, evaluando en qué medida cobran o no relevancia las características sociodemográficas y socioeconómicas de los mismos.

Por último, y en lo que a este aspecto concierne, -previsiblemente- la información revela una mayor homogeneidad en el acceso a programas sociales por parte de los hogares pobres según estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico y condición residencial de los mismos. Es decir, si bien los hogares de la clase trabajadora marginal, de nivel socioeconómico muy bajo y bajo, y de villas y asentamientos precarios siguen siendo los que exhiben un mayor acceso a programas sociales, la brecha con el resto de la estructura social desciende al analizar solamente los hogares en situación de pobreza. Algo similar ocurre al evaluar la diferencia de acceso a las políticas públicas de empleo, transferencias de ingresos y asistencia alimentaria directa según las características sociodemográficas de los hogares pobres.

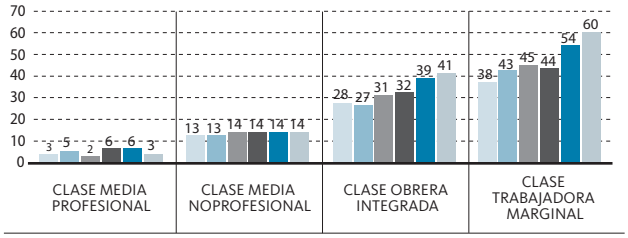
Figura 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS
HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES

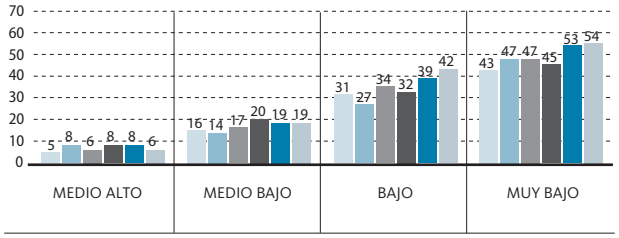
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | **2015** | Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

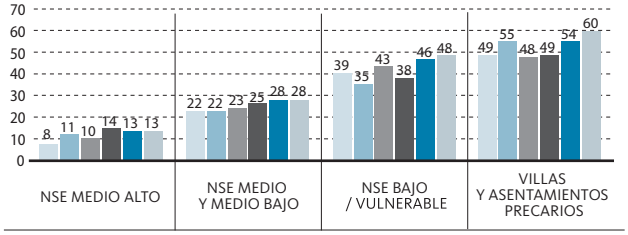
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



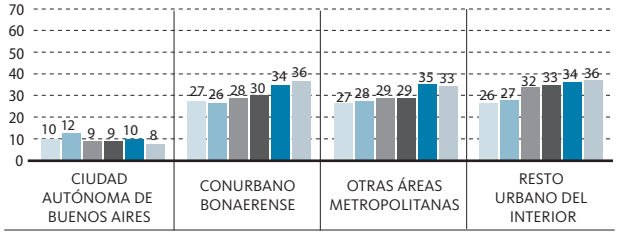
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

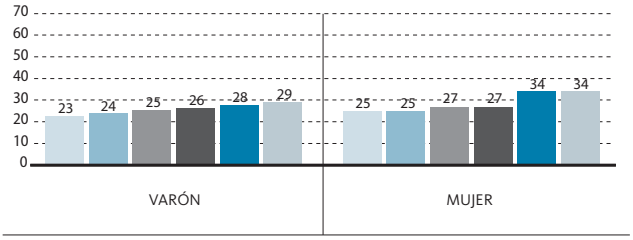


REGIONES URBANAS

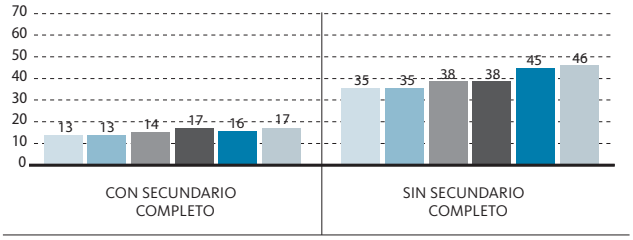


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

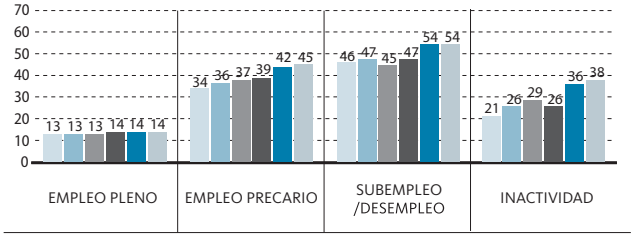
SEXO DEL JEFE



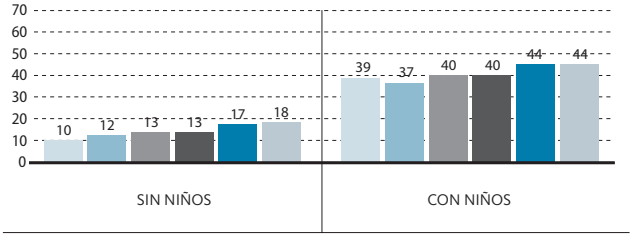
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

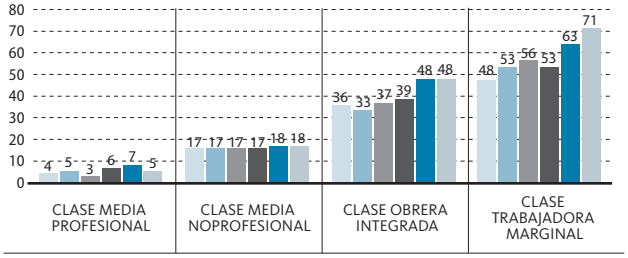
Figura 1.4.2

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS
POBLACIÓN EN HOGARES ASISTIDOS

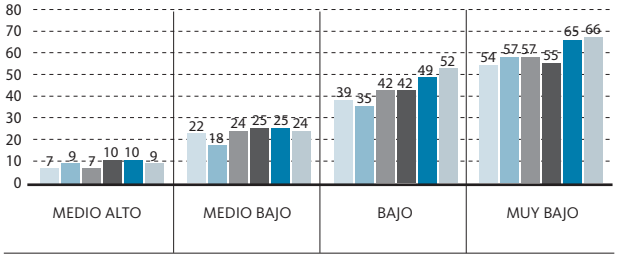
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de población

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

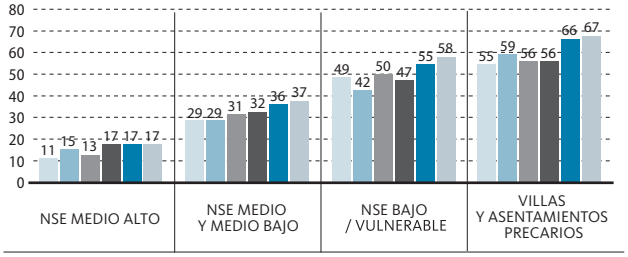
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



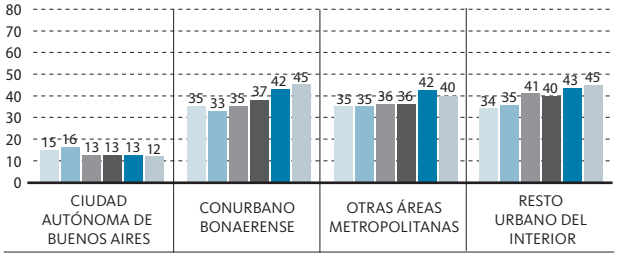
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

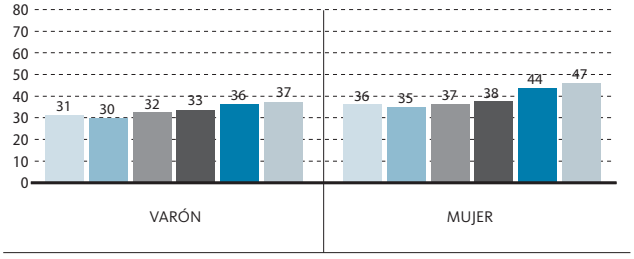


REGIONES URBANAS

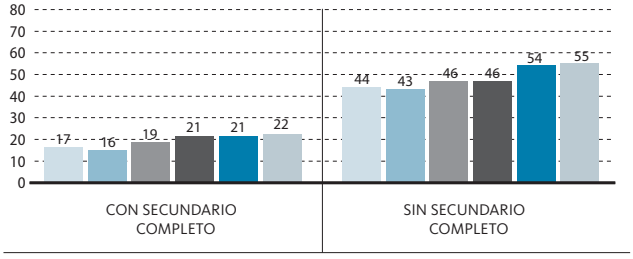


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

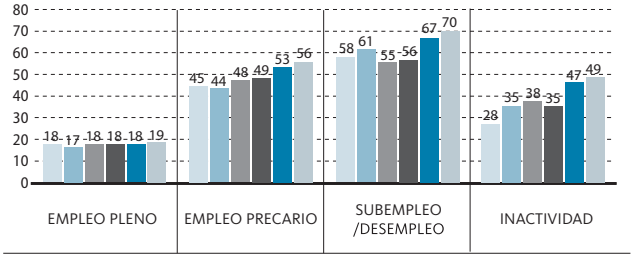
SEXO DEL JEFE



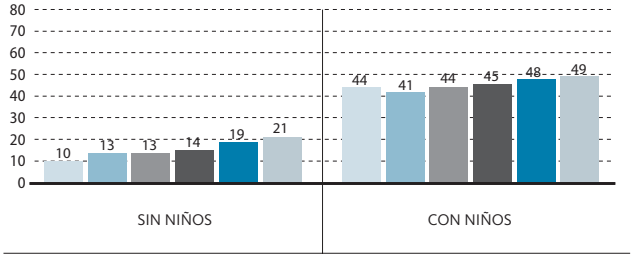
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR

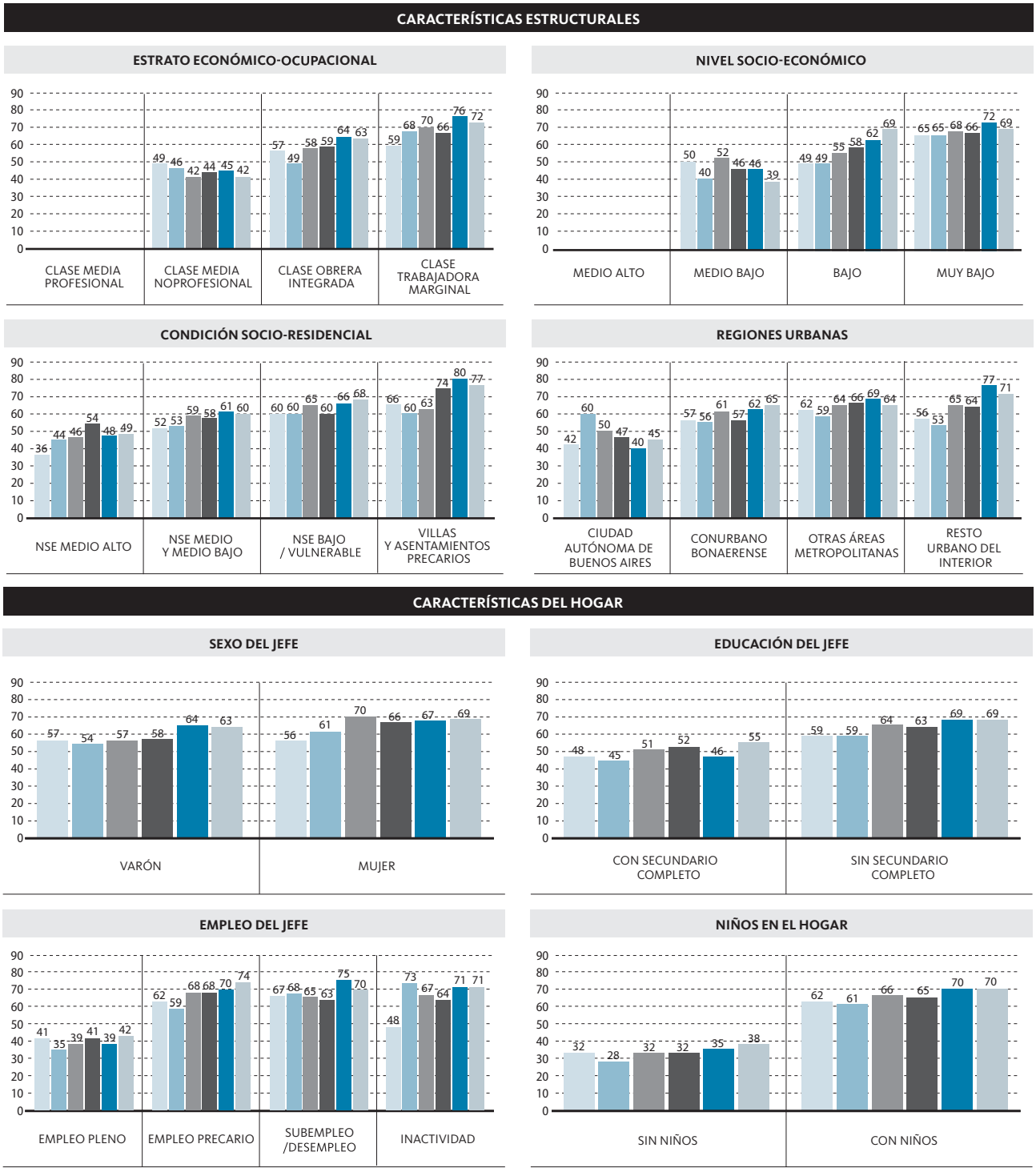


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.4.3

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS
HOGARES POBRES CON PROGRAMAS SOCIALES

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | **2015** | Años 2010-2015. En porcentaje de hogares pobres



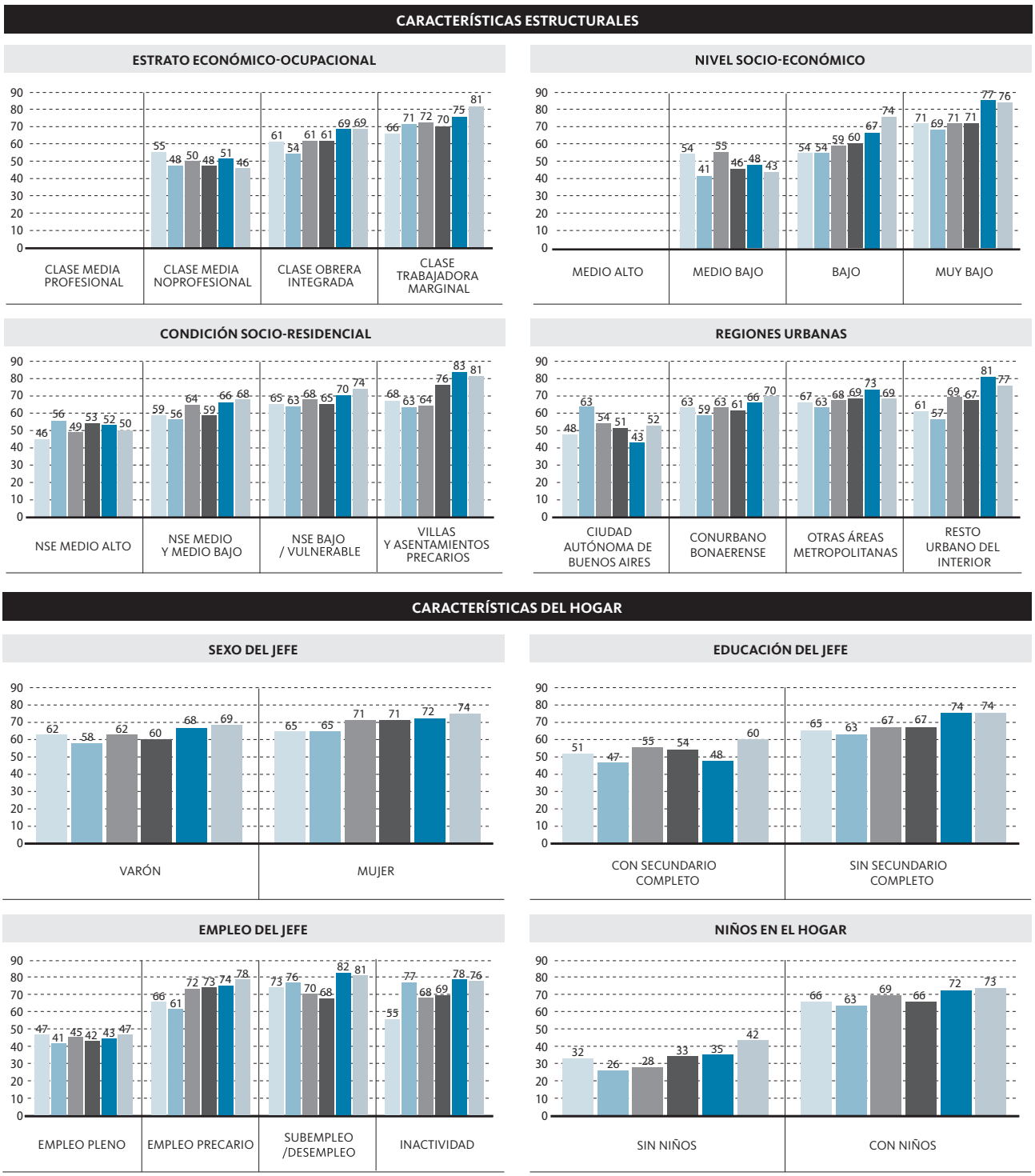
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.4.4

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS
POBLACIÓN EN HOGARES POBRES ASISTIDOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población en hogares pobres



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

NOTA DE INVESTIGACIÓN 1.A: CAMBIOS EN LA DESIGUALDAD Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO[1]

JULIETA VERA

La pobreza y la desigualdad son dos dimensiones ampliamente estudiadas de la problemática distributiva. Una de las características distintivas de la Argentina hasta hace varias décadas era su relativa elevada equidad en la distribución del ingreso. Sin embargo, este rasgo fue alterado por las políticas económicas emprendidas, así como por las crisis por ellas desencadenadas a lo largo del período comprendido entre 1976 y la actualidad.

Durante la última década, luego de las mejoras ocurridas entre 2003 y 2007 y entre 2009-2010 y 2011-2012, el proceso parece haber encontrado un cauce histórico menos alentador: la desigualdad presentaría un piso estructural con tendencia a crecer (incluso a costa de los posibles incrementos en la subdeclaración de ingresos). Es sabido que la reducción sustentable de la desigualdad distributiva constituye no solo un desafío sino también un requisito indispensable para mantener logros recientes y trazar un horizonte virtuoso de crecimiento con inclusión social. En este marco de análisis, se evalúan los cambios ocurridos en la distribución de los ingresos familiares de los hogares y la población a través de distintos indicadores seleccionados.

En primer lugar, se analiza la evolución de la desigualdad económica al interior de la estructura social, medida por el coeficiente de Gini y, adicionalmente, a través del coeficiente de variación. Es pertinente recordar aquí que la caída del Gini ante una transferencia igualadora depende de la diferencia en el rango de las dos personas involucradas en la transferencia. Tal como señalan Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero (2012), es importante insistir en este punto: la magnitud de la caída no depende de la brecha de ingresos entre las personas, sino de la diferencia en sus posiciones en el ranking de ingresos. Es decir, si ante una distribución dada se produce una transferencia igualadora y otra desigualadora de la misma magnitud, entre personas separadas por la misma distancia en el ranking de ingresos, para el Gini la transferencia desigualadora se compensará perfectamente con la transferencia igualadora, obteniendo como resultado un valor del Gini similar en ambas distribuciones.

Asimismo, que el concepto de desigualdad esté asociado al de dispersión de una distribución lleva a considerar medidas estadísticas de dispersión de una distribución como potenciales índices de desigualdad (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2012). La varianza y el desvío estándar, las dos medidas estadísticas más usuales de dispersión, no son invariantes a la escala, mientras que el coeficiente de variación (CV) sí cumple con todas las propiedades deseables para un indicador de desigualdad. Cabe señalar al respecto que el cambio en el coeficiente de variación sí depende de la diferencia de ingresos entre las dos personas involucradas en la transferencia. En este sentido, el coeficiente de variación pondera especialmente la transferencia entre aquellas personas cuya diferencia de ingreso es más grande. Dado que en la realidad las distribuciones son asimétricas con colas superiores largas, el coeficiente de variación tiende a poner especial énfasis en los cambios en esa parte de la distribución (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2012).

La evaluación de la desigualdad de ingresos a

1 El análisis presentado en esta nota de investigación se encuentra incorporado en el informe "Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2015. Tiempos de balance", publicado a principios de abril de 2016. Para más detalles, véase el informe citado disponible en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2016-Obs-Informe-n1-Pobreza-Desigualdad-Ingresos-Argentina-Urbana.pdf

nivel de los hogares se realiza a través de la estimación tanto del coeficiente de Gini como del coeficiente de variación, considerando los ingresos totales generados por las unidades domésticas ajustados según la cantidad de adultos equivalentes de los mismos (IEAF). Por otra parte, para examinar la evolución de la desigualdad de ingresos en la población, se emplea el ingreso per cápita (IPCF).

La Tabla N.1.A.1 exhibe el coeficiente de Gini y el coeficiente de variación (CV) de los ingresos por equivalente adulto y per cápita familiar de los hogares y la población –como indicadores resumen– de los cambios que habrían ocurrido en la desigualdad distributiva entre 2010 y 2015. Las diferencias de tendencia y/o intensidad que pueden registrar los valores del índice de Gini y el coeficiente de variación son entendibles debido a que, tal como se mencionó anteriormente, son medidas con juicios de valor implícitos que no son similares, las cuales ponderan las transferencias de manera diferente en las distintas posiciones de la estructura de ingresos.

Tabla N.1.A.1

COEFICIENTE DE GINI Y COEFICIENTE DE VARIACIÓN DEL INGRESO POR EQUIVALENTE ADULTO (IEAF) DE LOS HOGARES Y DEL INGRESO PER CÁPITA (IPCF) DE LAS PERSONAS

Total de aglomerados relevados: 2010-2015

		2010	2011	2012	2013	2014	2015
HOGARES (SEGÚN IEAF)	GINI	0,425	0,430	0,422	0,416	0,428	0,412
	CV	93,1	95,4	95,0	92,6	105,8	87,3
PERSONAS (SEGÚN IPCF)	GINI	0,422	0,422	0,409	0,409	0,411	0,411
	CV	92,8	93,8	92,0	93,0	95,5	89,9

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Si se evalúa la tendencia de los indicadores punta a punta del período, se evidencia un leve descenso en la desigualdad de los ingresos por equivalente adulto, tanto en los hogares como en la población. Asimismo, la desigualdad en la distribución monetaria en el último año (2014-2015) habría variado de manera descendente o no dependiendo del indicador empleado. En este sentido, se observa que es el coeficiente de variación el que da cuenta (tanto en hogares como en personas) de tendencias más favorables en términos de evolución de la desigualdad. Esto se debería a que, tal como se señaló anteriormente, el coeficiente de variación tiende a poner especial énfasis en los cambios ocurridos en la cola superior de la distribución y, en un contexto en el cual el quintil superior muestra una evolución más desfavorable en el ingreso promedio[2] (ver Tablas N.1.A.2 y N.1.A.3), el coeficiente de variación "detecta" –con mayor intensidad– esos cambios. En cualquier caso, los cambios observados habrían sido poco significativos, pudiendo estar fuertemente afectados por cambios en los niveles de subdeclaración de ingresos y/o de truncamiento social de la muestra.

Tabla N.1.A.2

PROMEDIO DE INGRESO POR EQUIVALENTE ADULTO (IEAF) SEGÚN QUINTILES DE HOGARES (1)

Total de aglomerados relevados: 2010-2015
En pesos del 2015, base 100 = 2010 y brecha entre quintiles extremos (2)

Quintiles de hogares	2010	2011	2012	2013	2014	2015
1	1468	1607	1635	1628	1617	1543
	100	109	111	111	110	105
2	2715	2990	3001	3011	2880	2764
	100	110	111	111	106	102
3	4244	4695	4575	4683	4401	4337
	100	111	108	110	104	102
4	6407	7001	6770	6984	6395	6539
	100	109	106	109	100	102
5	13671	15375	14785	14563	14617	13374
	100	112	108	107	107	98
TOTAL	5700	6333	6151	6174	5982	5711
	100	111	108	108	105	100
BRECHAS 5/1	**9,3**	**9,6**	**9,0**	**8,9**	**9,0**	**8,7**

(1) Se exhiben aquí las medias de Ingreso por Equivalente Adulto (IEAF) de las unidades domésticas estratificando los hogares según la misma variable de ingresos que se evalúa (IEAF).
(2) La brecha entre quintiles extremos (5/1) es el cociente del ingreso entre dichos quintiles y define la brecha de ingreso que separa al 20% más rico del 20% más pobre de los hogares. Es decir, este indicador permite visualizar la distancia del ingreso por equivalente adulto promedio de los hogares del primer y del quinto quintil de ingresos. El quinto quintil recibe alrededor de 9 veces lo que recibe el primero.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2 No debe perderse de vista la creciente no declaración y posible subdeclaración de ingresos en los sectores más altos de la estratificación social.

Adicionalmente, interesa mostrar la evolución que siguieron los ingresos familiares al interior de la estructura social con el objetivo de revelar no sólo los cambios en el nivel de desigualdad, sino también en su forma. El principal objetivo de este análisis es evaluar el impacto de las coyunturas económicas y de la implementación de políticas públicas sobre la forma de la desigualdad de ingresos durante el período estudiado.

Tabla N.1.A.3

PROMEDIO DE INGRESO PER CÁPITA (IPCF) SEGÚN QUINTILES DE POBLACIÓN (1)

Total de aglomerados relevados: 2010-2015
En pesos del 2015, base 100 = 2010 y brecha entre quintiles extremos (2)

Quintiles de hogares	2010	2011	2012	2013	2014	2015
1	922	1034	1040	1056	981	997
	100	112	113	115	106	108
2	1665	1873	1876	1883	1826	1766
	100	112	113	113	110	106
3	2532	2839	2763	2793	2655	2543
	100	112	109	110	105	100
4	3954	4395	4168	4239	3930	3998
	100	111	105	107	99	101
5	8295	9275	8649	8759	8378	8244
	100	112	104	106	101	99
TOTAL	3473	3883	3699	3746	3554	3510
	100	112	106	108	102	101
BRECHAS 5/1	**9,0**	**9,0**	**8,3**	**8,3**	**8,5**	**8,3**

(1) Se exhiben aquí las medias de Ingreso per Cápita (IPCF) de la población estratificando a las personas según la misma variable de ingresos que se evalúa (IPCF).
(2) La brecha entre quintiles extremos (5/1) es el cociente del ingreso entre dichos quintiles y define la brecha de ingreso que separa al 20% más rico del 20% más pobre de la población. Es decir, este indicador permite visualizar la distancia del ingreso por equivalente adulto promedio de las personas del primer y del quinto quintil de ingresos. El quinto quintil recibe alrededor de 8 veces lo que recibe el primero.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Con este propósito se analizan quintiles de hogares clasificados según el ingreso por equivalente adulto, así como también quintiles de población según ingreso per cápita familiar. Las Tablas N.1.A.2 y N.1.A.3 exhiben la evolución de los ingresos por equivalente adulto y per cápita a valores constantes para cada uno de los estratos socioeconómicos. Al respecto, los datos muestran una evolución relativamente más favorable al interior de la estructura social para los hogares más pobres de la estructura social.[3]

La Tabla N.1.A.2 revela que el 20% más desfavorecido de las unidades domésticas vio incrementado sus ingresos por equivalente adulto en alrededor del 5%, mientras que no se evidencian variaciones de este indicador a nivel general, punta a punta del período. Algo similar exhibe la Tabla N.1.A.3 al examinar la desigualdad de ingresos en la población según IPCF: son los dos primeros quintiles los que evidencian aumentos del ingreso de mayor intensidad. Estos procesos se expresan, asimismo, en un leve descenso de las brechas entre quintiles extremos.

En cualquier caso, dados los niveles y las brechas de desigualdad persistentes, las leves variaciones observadas no permiten afirmar que haya tenido lugar un cambio estructural en la distribución del ingreso durante el período estudiado.

3 Al respecto, es pertinente destacar el menor "retorno" educativo alcanzado por las ocupaciones técnico-profesionales durante el período de políticas heterodoxas (Beccaria y Maurizio, 2012). Sin embargo, tal como se mencionó previamente, no debe tampoco perderse de vista, como posible factor espurio, la creciente no declaración y subdeclaración de ingresos por parte de los individuos pertenecientes a estas ocupaciones.

NOTA DE INVESTIGACIÓN 1.B: INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS. PROYECCIONES A MARZO/ABRIL 2016[1]

JULIETA VERA

En el presente recuadro se exhiben ejercicios de simulación y proyección de las tasas de pobreza y de indigencia para mediados de marzo y de abril de 2016. Las proyecciones de los datos de 2015 se realizan considerando dos escenarios asociados a dos momentos en el tiempo:

- Estimación a marzo de 2016: 10% de aumento en las CBA y CBT entre fines de diciembre de 2015 y el 15 de marzo de 2016, lo cual surge de una aproximación realizada con base en datos de los rubros de Alimentos y Bebidas de IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis y las variaciones en las valorizaciones de las canastas básicas registradas por FIEL e ISEPCI en los primeros meses del año. En este escenario, los ingresos de los hogares se mantienen similares a los niveles existentes en el momento del último relevamiento de la EDSA/ODSA en el cuarto trimestre de 2015.

- Estimación a abril de 2016: 12% de aumento en canastas entre fines de 2015 y la primera semana de abril de 2016. Los ingresos de los hogares captados en el último relevamiento de la EDSA (2015) incorporan las actualizaciones en las jubilaciones, pensiones no contributivas y montos de asignaciones familiares (Ley de Movilidad Previsional y Resolución ANSES N° 32/2016). Adicionalmente, se incorpora la modificación de los topes y rangos para las asignaciones familiares realizada por el actual gobierno (Decreto N° 492/16). A través del decreto mencionado, se actualiza la percepción de asignaciones familiares en base a nuevas escalas de categorías, ampliando así la cobertura de la cantidad de beneficiarios.

Es importante destacar que en estos ejercicios no se realizó ninguna imputación respecto al efecto sobre los ingresos familiares derivados de eventuales cambios sociodemográficos y/o socioeconómicos ocurridos entre fines de 2015 y comienzos de 2016. En particular, no se ha hecho ninguna consideración con relación a la continuidad laboral/cesantías de trabajadores, recortes de horas de trabajo y/o reducciones en las remuneraciones, entre otros aspectos, en un contexto de inflación y ajustes macroeconómicos. Tampoco fueron incorporados –en el ejercicio correspondiente a abril de 2016– los recientes anuncios de incremento en el transporte y las tarifas de servicios domiciliarios. Tampoco se incluyeron eventuales próximos aumentos salariales y/o en retribuciones al trabajo asociadas con las paritarias laborales. Estos factores no fueron considerados en este ejercicio debido a la falta de información y su difícil imputación a nivel de microdatos. En términos agregados, cabe suponer que los resultados obtenidos estarían subestimando las tasas de indigencia y pobreza durante este primer trimestre de 2016, dando cuenta solo de un eventual piso de las mismas.

La Tabla N.1.B.1 exhibe las valorizaciones de las canastas básicas correspondientes a 2015 y a los dos escenarios o momentos seleccionados. Los resultados obtenidos se exponen en la Tabla N.1.B.2 y, tal como se mencionó anteriormente, se aplican con base en los microdatos de ingresos de la EDSA-ODSA. Asimismo, las Tablas N.1.B.3 y N.1.B.4 presentan los resultados del ejercicio de proyección para abril de 2016 según las características socioeconómicas seleccionadas. Se incluyen las variaciones 2015-abril 2016 indicando, a su vez, si las variaciones de cada categoría son o no estadísticamente significativas.

1 El análisis presentado en esta nota de investigación se encuentra incorporado en el informe "Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2015. Tiempos de balance", publicado a principios de abril de 2016. Para más detalles, véase el informe citado disponible en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2016-Obs-Informe-n1-Pobreza-Desigualdad-Ingresos-Argentina-Urbana.pdf

Tabla N.1.B.1

CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA) Y CANASTA BÁSICA TOTAL (CBT) NO OFICIALES POR EQUIVALENTE ADULTO Y FAMILIA TIPO

	4º Trim. 2015	Marzo 2016	Abril 2016
CANASTA BASICA ALIMENTARIA (CBA) –EN PESOS CORRIENTES–			
EQUIVALENTE ADULTO	1089	1198	1220
FAMILIA TIPO (1)	3365	3702	3769
CANASTA BASICA TOTAL (CBT) –EN PESOS CORRIENTES–			
EQUIVALENTE ADULTO	2276	2504	2549
FAMILIA TIPO (1)	7033	7736	7877

1) Corresponde a 3,09 adultos equivalentes (matrimonio de 35 y 31 años con niños de 5 y 8 años).
Fuente: elaboración propia basada en proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

Tabla N.1.B.2

LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA DE LOS HOGARES: TASAS DE INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS

Total de aglomerados relevados: 2015-2016
En porcentaje de hogares particulares y personas

	4º Trim. 2015	Marzo 2016	Abril 2016
HOGARES			
TASA DE INDIGENCIA	3,2	4,1	3,7
TASA DE POBREZA	18,8	23,2	21,9
PERSONAS			
TASA DE INDIGENCIA	5,3	6,9	6,2
TASA DE POBREZA	29	34,5	32,6

Fuente: elaboración propia basada en microdatos de la EDSA/ODSA y proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

Las tasas de indigencia se habrían incrementado entre fines de 2015 y mediados de marzo de 2016, alcanzando al 4,1% de los hogares y llegando a casi el 7% de la población. En un contexto posterior de incremento adicional de los precios y, también, de aumentos de ingresos y cambio de esquema de las asignaciones familiares, incrementos en la AUH y en las jubilaciones, la tasa de indigencia tendría un ligero descenso en abril de 2016; aunque los valores resultantes quedarían por arriba de los exhibidos a fines de 2015. La tasa de indigencia en personas habría pasado de 5,3% a fines de 2015 a 6,9% en marzo de 2016, y afectaría a no menos del 6,2% de la población a mediados de abril de 2016 (lo cual, en este caso, revelaría un aumento de alrededor de 350.000 personas a la situación de indigencia, alcanzando esta un total aproximado de 2,3 millones de personas una vez finalizado el primer trimestre del año).

En lo que respecta a la tasa de pobreza, se evidenciaría un aumento del porcentaje de hogares y personas bajo la línea entre fines de 2015 y marzo de 2016, alcanzando al 34,5% de la población. En el contexto de principios de abril de 2016, dados los aumentos de ingresos mencionados –y con un incremento de precios en la CBA adicional al supuesto en marzo–, la tasa de pobreza habría crecido menos. La proporción de población bajo la línea de pobreza habría aumentado de 29% a 32,6% entre el cuarto trimestre de 2015 y principios de abril de 2016 (generándose un incremento de aproximadamente 1,4 millones más de pobres, llegando en torno a los 13 millones las personas en situación de pobreza).

Tabla N.1.B.3

LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA DE LOS HOGARES: TASAS DE INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS

Total de aglomerados relevados: 2015 y proyección a abril de 2016
En porcentaje de hogares particulares

	HOGARES							
	INDIGENCIA				POBREZA			
	4º TRIM. 2015	ABRIL 2016	VAR. P.P		4º TRIM. 2015	ABRIL 2016	VAR. P.P	
TOTALES	**3,2**	**3,7**	**0,5**	**-**	**18,8**	**21,9**	**3,1**	*******
ESTRATO ECONÓMICO -OCUPACIONAL								
CLASE MEDIA PROFESIONAL	0	0	0	-	0,2	0,3	0,1	-
CLASE MEDIA NO PROFESIONAL	0,4	0,6	0,2	-	7,0	8,7	1,7	*
CLASE OBRERA INTEGRADA	3,6	4,5	0,9	-	25,5	30,4	4,9	***
CLASE TRABAJADORA MARGINAL	10,4	10,8	0,4	-	40,1	43,4	3,3	-
NIVEL SOCIO -ECONÓMICO								
MEDIO ALTO	0,4	0,4	0	-	1,8	2,5	0,7	-
MEDIO BAJO	0,7	0,8	0,1	-	9,4	11,4	2	*
BAJO	3,3	4,3	1,0	-	26,1	31,0	4,9	***
MUY BAJO	8,3	9,2	0,9	-	37,9	42,8	4,9	**
CONDICIÓN SOCIO -RESIDENCIAL								
NSE MEDIO ALTO	0,9	0,9	0	-	6,1	7,0	0,9	-
NSE MEDIO Y MEDIO BAJO	2,4	2,7	0,3	-	16,8	20,1	3,3	***
NSE BAJO / VULNERABLE	5,6	6,9	1,3	-	32,7	37,3	4,6	**
VILLAS Y ASENTAMIENTOS PRECARIOS	10,3	12,1	1,8	-	41,2	46,8	5,6	-

* p < 0,1 - ** p<0,05 - *** p<0,01
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EDSA/ODSA y proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

Se ha mencionado en el capítulo que las tasas de indigencia y de pobreza tienen una asociación relevante con el nivel socio-económico y la condición socio-residencial del hogar, así como también con el estrato económico-ocupacional de su principal sostén. Las Tablas N.1.B.3 y N.1.B.4 no solo dan cuenta de las disímiles tasas de indigencia y pobreza al interior de la estratificación social, sino que también pretenden ser de utilidad para evaluar cuáles han sido los sectores que se han visto más afectados por el incremento en las tasas de indigencia y pobreza entre fines de 2015 y abril de 2016. En primer lugar, los datos revelarían un aumento de las tasas de pobreza superior al promedio entre los hogares de la clase obrera integrada. Asimismo, la tasa de pobreza habría tenido una tendencia relativamente más desfavorable tanto entre los hogares de NSE bajo y medio bajo, como entre las unidades domésticas situadas en barrios de NSE bajo/vulnerable.

Los datos presentados en la Tabla N.1.B.4 darían cuenta de tendencias similares a las señaladas en el párrafo anterior. Se evidencia que las personas que integran hogares del NSE bajo, ubicados en barrios de NSE bajo/vulnerable y cuyo principal sostén pertenece a la clase obrera integrada, son aquellas que registrarían aumentos de la tasa de indigencia y de pobreza (2015-abril 2016) superiores al promedio general y estadísticamente significativos.

En resumen, según la evidencia analizada, los sectores medio bajos y la clase obrera integrada se han visto particularmente afectados entre fines de 2015 y comienzos de 2016. Si al menos en el corto plazo no se logran atenuar los aumentos de precios en productos y servicios básicos y/o no logra reactivarse la demanda de empleo, se estará cada vez más lejos de una mejora genuina en la distribución del ingreso, y difícilmente podrá revertirse la tendencia ascendente que están registrando las tasas de indigencia y de pobreza urbana. Por otra parte, la tasa de indigencia resulta sensible a las alteraciones de la cobertura y nivel de ingresos de los planes sociales, con lo cual lo que suceda en materia de política de seguridad social será también central en las futuras condiciones de indigencia de los hogares.

Tabla N.1.B.4

LA CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA DE LA POBLACIÓN: TASAS DE INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS. TOTAL DE AGLOMERADOS RELEVADOS: 2015 Y PROYECCIÓN A ABRIL 2016

En porcentaje de personas.

	PERSONAS							
	INDIGENCIA				POBREZA			
	4° TRIM. 2015	ABRIL 2016	VAR. P.P		4° TRIM. 2015	ABRIL 2016	VAR. P.P	
TOTALES	**5,3**	**6,2**	**0,9**	*******	**29**	**32,6**	**3,6**	*******
ESTRATO ECONÓMICO -OCUPACIONAL								
CLASE MEDIA PROFESIONAL	0	0	0	-	0,4	0,5	0,1	-
CLASE MEDIA NO PROFESIONAL	0,6	0,9	0,3	**	10,7	13,0	2,3	***
CLASE OBRERA INTEGRADA	5,5	6,9	1,4	***	35,5	40,6	5,1	***
CLASE TRABAJADORA MARGINAL	15,6	16,0	0,4	-	56,4	59,8	3,4	***
NIVEL SOCIO -ECONÓMICO								
MEDIO ALTO	0,4	0,4	0	-	2,8	3,7	0,9	**
MEDIO BAJO	0,7	0,9	0,2	-	13,7	16,3	2,6	***
BAJO	5,4	7,2	1,8	***	39,2	44,4	5,2	***
MUY BAJO	13,6	14,5	0,9	-	54,1	59,2	5,1	***
CONDICIÓN SOCIO -RESIDENCIAL								
NSE MEDIO ALTO	1,4	1,4	0	-	10,0	10,7	0,7	-
NSE MEDIO Y MEDIO BAJO	3,9	4,3	0,4	-	26,1	30,5	4,4	***
NSE BAJO / VULNERABLE	8,8	10,7	1,9	***	45,6	50,3	4,7	***
VILLAS Y ASENTAMIENTOS PRECARIOS	16,2	18,4	2,2	-	55,9	60,8	4,9	***

* p < 0,1 - ** p<0,05 - *** p<0,01
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EDSA/ODSA y proyecciones sobre fuentes secundarias de información (FIEL, IPC Ciudad de Buenos Aires, IPC San Luis).

NOTA DE INVESTIGACIÓN 1.C: LOS LÍMITES EN EL ALCANCE DE LA COBERTURA SOCIAL DE LOS HOGARES EN UN CONTEXTO DE AJUSTE ECONÓMICO

JUAN IGNACIO BONFIGLIO
JULIETA VERA

Si bien la cobertura de los sistemas de protección social en la Argentina estuvo tradicionalmente ligada al empleo formal, en la última década se amplió fuertemente su alcance a través de distintos tipos de programas sociales que llegaron a poblaciones con dificultades para integrarse al mercado de trabajo formal. Sin embargo, cerca del 20% de los hogares urbanos no accede a cobertura social al no estar integrado bajo ninguna de estas modalidades. Este grupo no solamente presenta altos niveles de vulnerabilidad, sino que también estaría fuertemente afectado por el proceso de ajuste actual sin ser a su vez alcanzado por políticas compensatorias. El actual escenario fuertemente inflacionario, con altos niveles de incertidumbre respecto al empleo y falta de señales claras en materia de inversión contribuiría a la generación de una nueva capa de pobres. En este marco, cabe preguntarse si son suficientes y están llegando a tiempo las medidas de alivio social adoptadas para los sectores más pobres. Las investigaciones del Observatorio de la Deuda Social Argentina muestran que muy rápidamente pueden sumarse miles de nuevos pobres si el derrame o las medidas de protección social tardan más de lo previsto, resultan débiles o no llegan.

El presente reporte tiene por objeto exponer datos complementarios acerca de las limitaciones en el alcance y cobertura de la protección social a los hogares urbanos en el año 2015. Los datos pretenden dar cuenta de la proporción de unidades domésticas sin cobertura social o con cobertura insuficiente. Se trata de hogares que no acceden a mecanismos de protección social por vía de la inserción laboral formal del jefe de hogar y tampoco a través del sistema jubilatorio, no tienen ingresos por rentas ni perciben programas sociales o participan de programas de empleo (AUH, pensiones no contributivas, tarjeta alimentaria entre otros, Plan Progresar, Argentina Trabaja, entre otros).

La información presentada en la Figura N.1.C.1 permite saber que a fines de 2015 alrededor del 59% de los hogares accedía a la protección social principalmente a partir de la seguridad social ligada al empleo. Este grupo se define como un conjunto de hogares cuyos ingresos superan la línea de pobreza y donde los jefes de hogar tienen un empleo pleno, son jubilados, o perciben algún tipo de renta.

Adicionalmente, 2 de cada 10 hogares urbanos está asociado al sistema de protección social a partir de la percepción de algún plan de ayuda social (transferencias monetarias, asignaciones familiares no contributivas o asistencia alimentaria directa a través de la recepción de cajas/bolsones de comida o comida de comedores públicos no escolares).

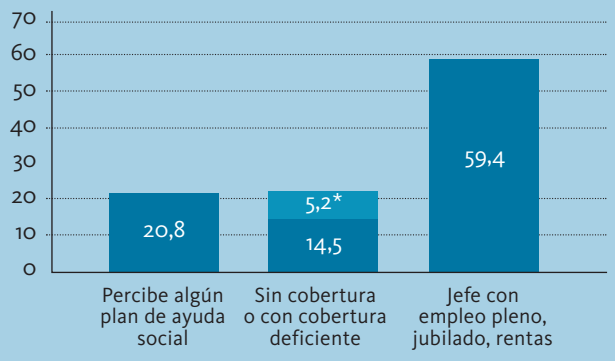
Por último, poco menos del 20% de los hogares no presenta ningún tipo de cobertura social derivada tanto de la inserción formal al mercado de trabajo por parte del jefe de hogar como del sistema de seguridad social[1] o de la asistencia social bajo programas sociales (Figura N.1.C.1).

En el actual contexto económico, este último sector se constituye como un grupo particularmente vulnerable, puesto que solo una parte del mismo sería beneficiada por una eventual ampliación de la AUH. Asimismo, no se encontrarían asociados a los ajustes de ingresos a través de paritarias y tampoco tendrían acceso a la tarifa social a nivel de los servicios ni en el transporte. Se encuentran en esta situación aproximadamente más de 2 millones de hogares, constituyendo un grupo de alto riesgo que integra más de 2,5 millones de niños de entre 0 y 17 años.

1 O en su defecto, acceden a una cobertura insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia.

Figura N.1.C.1
Cobertura social de los hogares

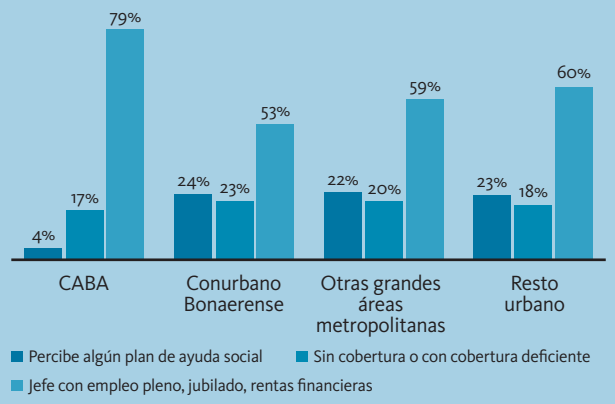
Total de aglomerados relevados: 2015
En porcentaje de hogares particulares



*Hogares con jefe con empleo pleno, jubilado con ingresos por debajo de la línea de pobreza.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura N.1.C.2
Cobertura social de los hogares según regiones urbanas

Total de aglomerados relevados: 2015
En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El alcance y tipo de cobertura de protección social a la que acceden los hogares difiere según región de residencia (Figura N.1.C.2). En la Ciudad de Buenos Aires la proporción de hogares con jefe en empleo pleno o jubilado es superior al promedio (79% versus 52-58% en el conjunto de los aglomerados relevados). Asimismo, CABA exhibe un porcentaje de hogares perceptores de algún plan de ayuda social significativamente inferior al registrado a nivel agregado. Por su parte, el Conurbano Bonaerense evidencia los mayores problemas de alcance en la cobertura social de los hogares: el 23% de no tiene ningún tipo de cobertura o accede a una cobertura insuficiente. Adicionalmente, esta región revela una proporción superior al promedio en hogares perceptores de algún plan de ayuda social, siendo por otra parte su porcentaje de hogares con jefe jubilado o en empleo pleno menor al registrado a nivel agregado. Por último, los resultados correspondientes a las Otras grandes áreas metropolitanas y al Resto urbano del interior no difieren significativamente de los exhibidos para el conjunto de los aglomerados relevados.

Tabla N.1.C.1
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS SELECCIONADAS SEGÚN COBERTURA SOCIAL DE LOS HOGARES

Total de aglomerados relevados: 2015. En porcentaje de hogares particulares.

	HOGARES SEGÚN COBERTURA SOCIAL		
	PERCIBE ALGÚN PLAN DE AYUDA FAMILIAR	SIN COBERTURA O CON COBERTURA DEFICIENTE	JEFE CON EMPLEO PLENO, JUBILADO O CON RENTAS
PROMEDIO DE PERSONAS EN EL HOGAR	4,38	3,67	2,93
NIÑOS DE 0 A 17 AÑOS EN EL HOGAR	73,7	53	37,4
JEFE SIN SECUNDARIO COMPLETO	74,7	57	35,1
SIN ACCESO A UNA ALIMENTACIÓN ADECUADA*	29,5	18,4	4,4
SIN ACCESO COBERTURA DE LA SALUD*	45,7	31,8	3,9
SIN ACCESO A CONEXIÓN A SERVICIOS BÁSICOS*	28,3	19,6	8,7
SIN ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA*	35,8	21,9	7,4
DÉFICIT EN ACCESOS EDUCATIVOS*	36,8	20,7	8,2
SIN ACCESO AL EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL*	58,7	50,5	1,2
CON EMPLEO PRECARIO, SUBEMPLEADOS O DESOCUPADOS	90,4	74,2	27,4
PROMEDIO DE INGRESO TOTAL DEL HOGAR	$ 7.500	$ 8.200	$ 14.100
PROMEDIO DE INGRESO P/CÁPITA DEL HOGAR	$ 2.200	$ 2.900	$ 5.730
TASA DE INDIGENCIA POR INGRESOS	10,5	5,2	-
TASA DE POBREZA POR INGRESOS	47,3	45,2	-

* Dimensiones de derechos sociales. Las definiciones se encuentran en la Introducción de este volumen.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Argentina, UCA.

La Tabla N.1.C.1 presenta una breve descripción demográfica y socioeconómica de los distintos grupos de hogares mencionados según su situación de cobertura social. A primera vista, se observan diferencias en el tipo de conformación de los hogares según los indicadores demográficos básicos aquí seleccionados.

Esencialmente, los datos revelan un mayor tamaño de los hogares que son perceptores de algún plan social y no cuentan, a su vez, con protección social que provenga de la inserción a un empleo formal o de la incorporación al sistema jubilatorio por parte del jefe de hogar. Igualmente, es en estas unidades domésticas donde se observa una mayor proporción de presencia de niños, un porcentaje superior de jefes de hogar sin secundario completo y también una menor incidencia del empleo pleno (considerando la inserción de todos los miembros que integran el hogar). En cambio, estos indicadores son más favorables en el grupo de hogares con jefe en empleo pleno, jubilado o con rentas, en cuyo caso la cantidad de miembros del hogar es menor, y también es más reducida la proporción de niños y de jefes sin secundario completo. Entre ambos grupos, las unidades domésticas sin cobertura social o con cobertura deficiente presentarían una situación sociodemográfica "intermedia" respecto de los grupos mencionados. Ya se ha dicho que aproximadamente el 20% de los hogares (más de 8 millones de personas) no presenta ningún tipo de cobertura a través del mercado de trabajo formal, el sistema de seguridad social o la política social, o en su defecto acceden a una cobertura insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia. Estos hogares tendrían un promedio de 3 a 4 integrantes y los datos revelan que en más de la mitad de ellos hay presencia de niños y el jefe no finalizó el secundario (ver Tabla N.1.C.1).

En lo que atañe a las características socioeconómicas de los tres grupos de hogares analizados, se observan tendencias similares a las señaladas anteriormente. Para dar cuenta de la capacidad de compra de los hogares, se evidencia que a fines de 2015 la media de ingreso total familiar de los hogares sin cobertura social o con cobertura insuficiente era de $ 8.200 ($ 2.900 p/cápita), mientras que el promedio de ingreso total familiar de los hogares con jefe en el segmento formal o afiliados a la seguridad social era de $ 14.100 ($ 5.730 p/cápita). Vale recordar, asimismo, que en ese momento el valor de la Canasta Básica Total para una familia tipo rondaba los $ 7.000.

Adicionalmente, los datos de la Tabla N.1.C.1 revelan que son las unidades domésticas que perciben algún plan de ayuda social las que registran mayores niveles de déficits de vulnerabilidad y limitaciones de integración socioeconómica. En el otro extremo, los hogares con jefe en empleo pleno, jubilado o con rentas registran los menores porcentajes de déficits en los indicadores seleccionados. Como ya se ha mencionado, las unidades domésticas sin cobertura social o con cobertura deficiente registrarían una situación socioeconómica "intermedia": entre el 18% y el 22% de estos hogares tienen problemas de acceso a una alimentación adecuada, tienen déficit de conexión a servicios básicos o bien presentan problemas de acceso a una vivienda digna. A su vez, los datos evidencian que alrededor del 45% de los hogares sin cobertura social o con cobertura deficiente son pobres por ingreso, mientras que la mitad de los mismos tienen problemas de acceso al empleo y la seguridad social.

Figura AE 1.1.1

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	5,3	4,7	4,9	4,9	4,8	4,4	-0,9	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,4	1,1	0,6	0,5	0,6	0,3	-0,1	-
Clase media no profesional	2,1	1,0	1,6	1,3	1,7	1,7	-0,4	-
Clase obrera integrada	5,4	5,5	5,4	4,0	4,5	5,4	-0,1	-
Clase trabajadora marginal	10,6	10,1	10,5	13,4	14,0	10,5	-0,1	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,3	0,5	0,1	0,5	0,2	0,4	0,2	-
Medio bajo	1,1	1,9	1,4	1,2	1,3	1,2	0,0	-
Bajo	5,7	5,5	6,3	4,5	4,5	4,5	-1,2	-
Muy bajo	13,8	10,8	11,9	13,6	13,0	11,4	-2,4	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	0,5	1,1	0,6	1,3	1,1	0,8	0,3	-
NSE Medio y Medio bajo	4,2	3,7	3,6	3,9	3,3	3,2	-1,0	*
NSE Bajo / vulnerable	9,6	8,8	11,3	9,0	9,9	8,4	-1,2	-
Villas y asentamientos precarios	18,4	12,0	9,7	12,9	12,7	14,5	-3,9	-
REGIONES URBANAS								
CABA	1,5	1,8	1,8	2,0	2,0	1,4	-0,1	-
Conurbano Bonaerense	7,3	6,4	6,3	5,7	5,4	5,4	-1,9	***
Otras áreas metropolitanas	5,7	4,3	4,9	5,3	4,7	4,2	-1,5	-
Resto urbano del interior	3,2	3,6	4,5	5,4	6,2	5,1	1,9	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	4,5	4,0	3,7	3,5	3,4	4,1	-0,5	-
Mujer	7,2	6,3	8,0	8,2	8,0	5,2	-2,0	**
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	1,4	2,2	2,2	2,0	1,3	2,3	0,9	**
Sin secundario completo	9,1	7,1	7,8	8,3	8,6	6,7	-2,4	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	1,7	2,6	1,6	0,9	1,3	1,3	-0,3	-
Empleo precario	7,2	6,1	7,2	5,8	4,3	4,9	-2,3	**
Subempleo / Desempleo	13,3	14,8	12,5	15,2	15,6	14,1	0,8	-
Inactividad	5,6	3,5	5,4	6,6	6,7	5,4	-0,1	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	2,4	2,1	2,8	3,1	4,0	3,0	0,6	-
Con niños	8,3	7,5	7,2	6,9	5,6	5,9	-2,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.1.2

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	13,4	11,2	11,6	12,6	13,4	12,3	-1,1	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,2	2,1	1,3	0,9	0,8	2,3	0,1	-
Clase media no profesional	6,3	4,3	5,7	4,9	5,8	5,1	-1,1	-
Clase obrera integrada	13,4	14,1	12,1	12,9	16,1	13,7	0,4	-
Clase trabajadora marginal	26,2	20,2	23,2	27,7	30,2	31,2	5,0	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	1,3	1,2	1,1	1,0	0,8	1,2	-0,2	-
Medio bajo	6,3	5,3	3,9	4,1	4,2	4,5	-1,8	**
Bajo	15,2	13,7	13,9	13,7	15,8	12,6	-2,6	*
Muy bajo	30,7	24,8	27,5	31,5	32,7	31,0	0,2	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,1	2,7	2,6	2,9	2,6	2,9	-1,2	*
NSE Medio y Medio bajo	11,6	10,0	9,1	10,5	10,9	9,6	-2,0	**
NSE Bajo / vulnerable	22,6	19,9	23,8	22,2	25,4	22,5	-0,1	-
Villas y asentamientos precarios	33,1	25,1	23,3	34,3	33,8	36,8	3,7	-
REGIONES URBANAS								
CABA	4,5	4,5	4,1	4,7	5,2	5,8	1,3	-
Conurbano Bonaerense	16,9	14,3	14,2	15,5	17,2	15,1	-1,9	*
Otras áreas metropolitanas	14,3	10,8	12,2	12,6	11,8	11,8	-2,5	*
Resto urbano del interior	12,3	10,5	11,8	12,9	13,5	12,4	0,1	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	12,5	10,6	9,9	10,6	11,8	11,2	-1,4	*
Mujer	15,6	12,7	15,9	17,2	17,1	15,1	-0,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	5,2	5,4	5,3	5,7	5,6	6,3	1,1	*
Sin secundario completo	21,7	16,9	18,2	20,5	21,9	19,0	-2,6	**
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	5,4	6,3	4,7	4,1	5,6	5,3	-0,1	-
Empleo precario	16,2	14,8	16,2	15,6	16,0	15,3	-0,9	-
Subempleo / Desempleo	36,9	30,2	29,3	35,4	34,5	32,8	-4,1	-
Inactividad	12,8	10,2	11,8	13,7	15,0	13,5	0,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	8,9	6,9	7,7	9,2	9,6	8,7	-0,1	-
Con niños	18,3	15,9	15,8	16,3	17,4	16,3	-2,0	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.1.3

POBREZA ESTRUCTURAL: INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	12,6	11,6	11,4	11,0	11,0	11,4	-1,2	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	4,1	2,8	1,6	1,0	1,4	0,9	-3,2	***
Clase media no profesional	5,4	5,3	3,8	4,1	3,7	4,1	-1,2	-
Clase obrera integrada	14,1	13,2	13,0	12,1	12,8	13,1	-1,0	-
Clase trabajadora marginal	22,0	21,9	23,0	23,0	27,2	30,1	8,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	3,7	2,0	1,0	0,8	1,9	1,3	-2,4	***
Medio bajo	5,1	5,7	4,2	3,7	3,8	3,1	-2,0	***
Bajo	14,9	14,2	13,3	12,1	12,4	12,9	-2,0	-
Muy bajo	26,7	24,5	26,9	27,5	26,0	28,2	1,5	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,9	3,8	2,6	2,5	1,8	1,6	-3,3	***
NSE Medio y Medio bajo	10,3	9,9	9,2	7,9	7,8	8,4	-1,8	**
NSE Bajo / vulnerable	21,1	16,8	17,6	18,3	19,9	20,9	-0,2	-
Villas y asentamientos precarios	32,0	38,5	37,8	44,6	41,2	41,6	9,5	**
REGIONES URBANAS								
CABA	3,8	5,3	4,0	4,8	5,9	3,7	0,0	-
Conurbano Bonaerense	15,8	13,6	13,4	13,0	12,9	13,9	-1,9	*
Otras áreas metropolitanas	13,6	13,2	13,7	12,5	11,4	13,8	0,2	-
Resto urbano del interior	12,5	10,9	10,6	10,4	10,6	9,7	-2,8	*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	12,9	12,0	11,0	10,9	11,0	12,0	-0,9	-
Mujer	12,0	10,5	12,2	11,4	11,2	10,0	-2,0	*
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	6,3	5,1	4,7	5,1	4,9	5,0	-1,3	**
Sin secundario completo	18,9	17,9	18,3	18,0	17,7	18,5	-0,5	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	9,3	8,8	7,1	5,7	7,0	6,5	-2,8	***
Empleo precario	17,3	16,5	14,2	14,6	13,3	16,2	-1,0	-
Subempleo / Desempleo	24,5	23,2	26,4	27,9	24,0	25,3	0,8	-
Inactividad	8,3	7,4	9,6	8,5	9,8	9,4	1,1	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	3,9	4,3	3,7	3,6	4,1	4,4	0,5	-
Con niños	22,0	19,5	19,6	19,0	18,4	19,0	-3,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.1

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

INGRESO FAMILIAR¥

Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en %)	
TOTALES	11495	13463	12819	12763	12078	11829	2,9	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	19839	22559	22854	20719	20981	20656	4,1	-
Clase media no profesional	14075	16575	15225	15204	13671	13547	-3,8	**
Clase obrera integrada	9649	11374	11008	11146	10001	9531	-1,2	-
Clase trabajadora marginal	7754	8249	8083	8381	7480	7237	-6,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	18417	22176	20754	19554	19250	19260	4,6	**
Medio bajo	11639	13858	12991	13434	12396	11544	-0,8	-
Bajo	8910	10000	9912	10005	9456	9073	1,8	-
Muy bajo	7018	7805	7610	8035	7219	7448	6,1	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	15750	18663	17395	16702	16029	15789	0,2	-
NSE Medio y Medio bajo	11337	12878	12787	12389	12025	11543	1,8	-
NSE Bajo / vulnerable	8108	9781	8950	10103	8725	8533	5,2	**
Villas y asentamientos precarios	7185	8109	7691	8672	7467	7638	6,3	-
REGIONES URBANAS								
CABA	15216	17802	17165	17635	16930	16542	8,7	***
Conurbano Bonaerense	10633	12660	11724	12234	10914	10621	-0,1	-
Otras áreas metropolitanas	10387	12446	11725	11048	10713	10399	0,1	-
Resto urbano del interior	11152	12139	12510	11078	11860	11989	7,5	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	11998	14013	13424	13399	12696	12589	4,9	***
Mujer	10202	12038	11322	11280	10618	10010	-1,9	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	14287	16915	15813	15356	14816	14327	0,3	-
Sin secundario completo	8702	10087	9677	9754	9070	9076	4,3	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	14722	17135	16333	16051	15408	14976	1,7	-
Empleo precario	9842	11218	11125	11507	10457	10400	5,7	**
Subempleo / Desempleo	7068	7695	7841	7348	7307	6972	-1,4	-
Inactividad	9734	10241	10172	10625	9807	9477	-2,6	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	11926	13945	13318	13270	12345	12105	1,5	-
Con niños	11031	12941	12280	12215	11789	11529	4,5	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.2

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR¥

Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en %)	
TOTALES	4556	5097	4933	4983	4773	4602	1,0	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	9867	11140	11002	10469	10288	9751	-1,2	-
Clase media no profesional	5715	6307	5837	6036	5639	5384	-5,8	**
Clase obrera integrada	3209	3541	3643	3621	3263	3166	-1,3	-
Clase trabajadora marginal	941	3115	3135	3183	2648	2615	-11,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	7914	9035	8601	8257	8179	7675	-3,0	-
Medio bajo	4608	4984	4745	4944	4862	4687	1,7	-
Bajo	3125	3525	3533	3669	3267	3155	1,0	-
Muy bajo	2574	2838	2851	3050	2787	2896	12,5	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	6955	7813	7262	7032	7061	6567	-5,6	**
NSE Medio y Medio bajo	4350	4749	4881	4893	4537	4419	1,6	-
NSE Bajo / vulnerable	2879	3255	3016	3443	3132	3047	5,8	*
Villas y asentamientos precarios	2053	2298	2384	2691	2446	2520	22,7	***
REGIONES URBANAS								
CABA	7525	8305	8158	8422	8358	7536	0,1	-
Conurbano Bonaerense	3878	4499	4119	4293	3876	3890	0,3	-
Otras áreas metropolitanas	3621	4242	4257	4222	4089	3899	7,7	**
Resto urbano del interior	4320	4273	4526	4120	4282	4335	0,3	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	4383	4904	4779	4873	4579	4532	3,4	-
Mujer	4998	5597	5315	5239	5229	4769	-4,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	6093	6908	6541	6365	6269	5866	-3,7	*
Sin secundario completo	3018	3326	3246	3380	3129	3209	6,3	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	5666	6080	5937	6110	5804	5516	-2,6	-
Empleo precario	3887	4219	4020	4126	3813	3878	-0,2	-
Subempleo / Desempleo	2402	2971	2764	2707	2689	2659	10,7	*
Inactividad	4348	4791	4969	4980	4829	4497	3,4	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	6204	6917	6797	6917	6570	6307	1,7	-
Con niños	2784	3129	2921	2898	2835	2747	-1,3	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.3

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	3,8	3,7	3,2	3,2	3,4	3,2	-0,6	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-
Clase media no profesional	0,8	0,6	0,5	0,4	0,6	0,4	-0,4	-
Clase obrera integrada	3,2	3,9	3,0	3,8	3,6	3,6	0,4	-
Clase trabajadora marginal	9,5	9,6	8,4	7,5	10,2	10,4	0,9	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,1	0,2	0,2	0,0	0,1	0,4	0,3	-
Medio bajo	0,9	0,8	0,7	0,6	0,7	0,7	-0,2	-
Bajo	3,7	3,7	3,2	4,0	3,4	3,3	-0,4	-
Muy bajo	10,3	10,3	8,6	8,3	9,3	8,3	-2,0	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	0,5	0,7	0,8	0,8	1,0	0,9	0,4	-
NSE Medio y Medio bajo	2,6	2,7	2,0	3,2	2,2	2,4	-0,3	-
NSE Bajo / vulnerable	6,7	7,0	5,9	5,1	7,0	5,6	-1,1	-
Villas y asentamientos precarios	15,5	13,0	10,3	6,8	9,1	10,3	-5,3	**
REGIONES URBANAS								
CABA	0,6	1,6	0,6	1,1	0,6	1,2	0,6	-
Conurbano Bonaerense	4,9	4,4	3,5	3,6	4,2	4,1	-0,8	-
Otras áreas metropolitanas	3,5	4,0	4,6	3,5	3,8	2,4	-1,1	-
Resto urbano del interior	4,6	4,1	3,2	4,1	3,4	3,9	-0,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	4,0	3,5	2,3	2,8	3,1	2,8	-1,2	***
Mujer	3,1	4,4	5,3	4,2	4,0	4,0	0,8	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	1,2	1,1	1,1	1,4	0,7	1,7	0,4	-
Sin secundario completo	6,3	6,4	5,3	5,3	6,3	4,8	-1,5	**
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	1,2	1,1	0,6	0,6	1,1	0,7	-0,5	*
Empleo precario	4,5	6,0	4,8	4,4	3,9	3,7	-0,8	-
Subempleo / Desempleo	15,6	14,8	9,8	12,7	13,0	13,3	-2,3	-
Inactividad	1,5	2,4	3,2	2,2	2,4	2,9	1,4	**
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	1,5	1,3	0,5	0,7	0,9	0,8	-0,7	***
Con niños	6,2	6,3	6,0	6,0	6,0	5,8	-0,4	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.4

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN HOGARES EN SITUACIÓN DE INDIGENCIA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE¥LA CBT

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	5,3	-1,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,1	0,4	0,0	0,1	0,0	0,0	-0,1	-
Clase media no profesional	1,4	0,9	0,8	1,0	1,3	0,6	-0,9	***
Clase obrera integrada	5,2	5,7	4,8	5,8	6,4	5,5	0,3	-
Clase trabajadora marginal	15,1	15,5	15,0	11,5	16,8	15,6	0,4	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,2	0,2	0,3	0,0	0,2	0,4	0,2	*
Medio bajo	1,9	1,0	1,1	1,2	1,4	0,7	-1,2	***
Bajo	5,8	5,4	5,8	6,6	5,7	5,4	-0,4	-
Muy bajo	16,1	16,7	14,5	12,9	16,9	13,6	-2,5	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	1,0	1,2	1,7	1,5	2,0	1,4	0,4	*
NSE Medio y Medio bajo	4,2	4,1	3,9	5,8	3,9	3,9	-0,4	-
NSE Bajo / vulnerable	10,8	10,4	9,0	7,2	12,4	8,8	-2,1	***
Villas y asentamientos precarios	21,8	19,1	16,7	9,9	15,3	16,2	-5,6	***
REGIONES URBANAS								
CABA	1,6	3,2	1,4	2,2	0,5	0,5	-1,1	***
Conurbano Bonaerense	7,8	6,7	6,0	5,7	7,6	7,3	-0,5	-
Otras áreas metropolitanas	5,6	6,2	7,9	5,7	6,9	3,8	-1,9	***
Resto urbano del interior	7,4	6,8	5,5	7,0	6,8	5,7	-1,7	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	6,4	5,6	4,1	4,7	5,9	4,8	-1,6	***
Mujer	6,2	7,8	10,6	7,6	7,8	6,9	0,8	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	2,1	1,7	2,2	2,5	1,2	2,8	0,6	***
Sin secundario completo	9,9	9,7	8,7	8,2	11,0	7,7	-2,2	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	2,6	2,0	1,3	1,1	2,5	1,2	-1,4	***
Empleo precario	7,6	9,7	8,5	7,0	7,2	6,1	-1,5	***
Subempleo / Desempleo	21,3	21,9	13,7	18,7	20,5	21,5	0,2	-
Inactividad	2,7	4,0	7,7	4,3	5,5	5,0	2,3	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	2,0	1,7	0,8	0,7	1,3	0,7	-1,3	***
Con niños	8,7	8,6	8,3	7,9	8,9	7,7	-1,0	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.5

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	18,4	15,5	16,8	18,0	18,3	18,8	0,4	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,8	0,6	0,6	1,3	0,2	0,2	-0,6	-
Clase media no profesional	5,1	6,2	5,3	6,2	6,5	7,0	1,9	**
Clase obrera integrada	23,9	20,0	20,7	22,2	24,6	25,5	1,6	-
Clase trabajadora marginal	31,8	28,0	32,3	34,2	38,5	40,1	8,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	1,3	1,9	1,5	1,3	0,9	1,8	0,6	-
Medio bajo	8,9	7,1	6,2	8,2	7,8	9,4	0,5	-
Bajo	25,3	19,8	20,8	26,4	26,1	26,1	0,8	-
Muy bajo	37,9	33,2	38,7	36,2	38,3	37,9	0,0	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	2,9	3,9	3,8	4,4	4,8	6,1	3,2	***
NSE Medio y Medio bajo	16,3	13,6	12,5	16,4	15,4	16,8	0,5	-
NSE Bajo / vulnerable	32,6	25,4	32,5	31,2	32,9	32,7	0,1	-
Villas y asentamientos precarios	47,2	43,4	43,8	38,5	43,8	41,2	-6,0	-
REGIONES URBANAS								
CABA	6,4	6,0	5,2	4,1	3,5	5,3	-1,1	-
Conurbano Bonaerense	23,6	17,9	20,1	20,9	24,8	24,8	1,2	-
Otras áreas metropolitanas	18,2	16,9	18,3	20,7	17,5	16,0	-2,2	-
Resto urbano del interior	17,4	17,6	18,3	21,6	16,9	20,3	3,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	19,1	15,4	15,9	18,0	18,5	19,1	0,0	-
Mujer	16,5	15,7	18,9	17,9	17,7	18,2	1,7	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	7,3	6,5	6,7	8,9	6,5	10,0	2,7	***
Sin secundario completo	29,5	24,3	27,3	28,6	31,3	28,6	-0,9	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	9,2	9,5	7,8	9,6	8,9	10,7	1,5	*
Empleo precario	27,7	22,8	24,3	25,7	29,4	27,0	-0,7	-
Subempleo / Desempleo	47,8	40,1	43,4	44,4	41,6	46,3	-1,5	-
Inactividad	11,0	10,2	13,9	11,7	13,2	13,3	2,4	*
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	5,8	4,6	4,6	5,4	5,2	5,5	-0,3	-
Con niños	31,9	27,3	30,0	31,6	32,4	33,3	1,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.2.6

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

PERSONAS EN HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA¥ / ACTUALIZACIÓN NO OFICIAL DE LA CBT

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	29,0	0,8	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	1,5	0,9	1,0	2,0	0,4	0,4	-1,1	***
Clase media no profesional	8,0	9,4	8,4	10,0	10,3	10,7	2,7	***
Clase obrera integrada	34,2	29,1	29,3	30,6	34,9	35,5	1,3	*
Clase trabajadora marginal	46,1	43,3	48,8	49,5	55,2	56,4	10,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	2,1	3,0	2,3	2,3	1,6	2,8	0,7	**
Medio bajo	14,6	11,6	9,9	13,0	13,6	13,7	-0,9	-
Bajo	36,7	30,5	31,6	38,3	38,7	39,2	2,5	***
Muy bajo	53,5	49,4	56,2	51,4	55,7	54,1	0,7	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,4	6,7	6,7	7,9	9,0	10,0	5,5	***
NSE Medio y Medio bajo	25,2	21,9	20,3	25,5	24,1	26,1	0,9	-
NSE Bajo / vulnerable	46,3	37,3	44,7	42,1	47,3	45,6	-0,7	-
Villas y asentamientos precarios	58,2	55,0	58,4	49,2	58,6	55,9	-2,4	-
REGIONES URBANAS								
CABA	12,3	10,8	9,6	7,7	6,8	8,5	-3,8	***
Conurbano Bonaerense	34,0	27,9	29,8	30,4	36,2	36,5	2,5	***
Otras áreas metropolitanas	26,8	25,5	28,1	30,6	27,5	24,2	-2,6	***
Resto urbano del interior	26,7	25,6	26,8	30,7	26,7	30,1	3,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	28,3	23,8	24,0	26,5	28,1	28,0	-0,3	-
Mujer	27,9	27,5	32,6	30,1	30,7	32,0	4,1	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	11,8	10,5	11,0	14,3	10,9	15,4	3,6	***
Sin secundario completo	41,8	35,9	39,3	40,2	44,7	41,4	-0,4	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	15,2	15,7	13,0	16,1	15,1	16,3	1,2	**
Empleo precario	40,0	34,1	35,8	36,4	42,0	39,6	-0,5	-
Subempleo / Desempleo	60,6	56,3	56,0	55,7	57,5	62,1	1,5	-
Inactividad	19,8	19,0	26,2	21,7	24,4	25,0	5,2	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	7,8	6,5	6,9	7,6	7,0	7,9	0,0	-
Con niños	39,2	34,5	36,4	37,8	39,7	39,7	0,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.2.7

LOS INGRESOS MONETARIOS Y LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA

RECORTES EN GASTOS DE SALUD EN EL HOGAR AÑOS 2010-2015. EN PORCENTAJE DE HOGARES PARTICULARES

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	25,7	23,4	24,4	24,0	25,7	25,9	0,2	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	4,3	5,2	6,0	6,9	5,7	6,8	2,5	*
Clase media no profesional	15,4	16,6	16,9	16,1	14,9	16,3	1,0	-
Clase obrera integrada	29,2	26,8	27,0	26,5	31,8	31,2	2,0	-
Clase trabajadora marginal	41,0	36,2	38,1	38,6	46,1	46,7	5,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	4,4	5,4	4,9	6,8	6,5	7,2	2,8	***
Medio bajo	16,7	16,4	18,2	15,9	14,1	15,2	-1,5	-
Bajo	32,7	29,8	27,9	28,5	34,4	32,3	-0,5	-
Muy bajo	48,9	42,3	46,5	45,1	47,9	48,9	0,0	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	8,9	10,4	10,2	9,6	8,1	10,5	1,6	-
NSE Medio y Medio bajo	25,4	23,4	21,4	22,3	24,5	24,4	-1,0	-
NSE Bajo / vulnerable	38,6	34,8	40,7	37,4	41,6	39,8	1,2	-
Villas y asentamientos precarios	52,6	39,5	45,6	47,8	52,6	54,7	2,1	-
REGIONES URBANAS								
CABA	11,7	13,5	16,1	13,3	14,9	14,5	2,7	*
Conurbano Bonaerense	29,7	27,1	29,1	24,0	28,8	32,1	2,4	*
Otras áreas metropolitanas	29,6	26,7	23,8	29,2	25,2	21,2	-8,4	***
Resto urbano del interior	25,1	19,7	20,6	29,5	29,6	27,0	1,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	24,1	22,6	22,3	22,4	23,2	25,0	0,9	-
Mujer	29,7	25,5	29,5	27,8	31,6	28,2	-1,6	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	13,1	13,6	14,3	15,5	15,0	16,1	3,0	***
Sin secundario completo	38,3	33,1	34,9	34,0	37,5	36,7	-1,6	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	13,4	15,3	13,3	12,9	14,6	15,3	1,9	*
Empleo precario	33,4	32,2	35,4	31,4	33,5	32,6	-0,8	-
Subempleo / Desempleo	55,4	44,8	48,9	51,0	54,2	53,0	-2,4	-
Inactividad	24,9	22,8	22,7	23,1	24,9	27,1	2,2	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	19,8	18,4	18,7	18,2	19,1	19,8	0,0	-
Con niños	32,0	28,9	30,5	30,3	32,9	32,6	0,6	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.3.1

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

INSUFICIENCIA DE INGRESOS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	33,7	31,1	33,4	39,5	41,0	35,7	1,9	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	6,4	7,7	7,1	9,3	8,6	7,3	0,9	-
Clase media no profesional	21,4	18,5	21,5	27,6	26,4	22,0	0,6	-
Clase obrera integrada	37,8	35,9	37,7	44,4	51,8	45,4	7,6	***
Clase trabajadora marginal	53,1	52,0	54,0	61,4	66,4	60,5	7,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	8,5	9,0	8,9	10,7	13,8	9,7	1,2	-
Medio bajo	23,4	21,6	26,1	26,8	28,3	24,6	1,1	-
Bajo	45,6	39,2	39,6	49,9	50,3	46,3	0,6	-
Muy bajo	57,2	54,7	59,2	70,6	71,6	61,7	4,6	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	15,4	17,5	18,6	19,2	21,2	17,4	2,0	-
NSE Medio y Medio bajo	33,9	29,5	29,4	37,7	38,7	34,4	0,5	-
NSE Bajo / vulnerable	49,0	46,5	51,8	57,1	61,1	55,9	6,9	***
Villas y asentamientos precarios	53,3	45,7	58,0	72,8	70,1	52,7	-0,6	-
REGIONES URBANAS								
CABA	14,6	14,4	20,4	15,5	19,3	15,7	1,2	-
Conurbano Bonaerense	39,7	36,5	39,3	48,1	49,2	46,0	6,3	***
Otras áreas metropolitanas	38,1	36,9	35,0	42,9	40,7	30,9	-7,2	***
Resto urbano del interior	32,7	27,0	29,0	36,9	41,8	34,2	1,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	33,1	30,3	31,1	37,5	39,2	33,5	0,4	-
Mujer	35,2	33,1	39,2	44,0	45,3	40,7	5,5	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	20,4	20,0	22,0	26,3	25,9	22,6	2,2	**
Sin secundario completo	47,0	42,0	45,4	54,8	57,5	50,1	3,1	**
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	20,3	19,9	21,0	23,5	26,9	21,9	1,5	-
Empleo precario	39,8	38,0	40,0	49,7	48,7	43,4	3,5	*
Subempleo / Desempleo	68,9	59,1	63,6	76,6	75,2	67,3	-1,6	-
Inactividad	33,3	36,5	36,5	39,5	43,0	39,7	6,4	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	26,7	25,4	26,0	31,6	31,2	29,1	2,4	**
Con niños	41,3	37,3	41,5	48,0	51,5	42,8	1,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.3.2

CAPACIDADES DE CONSUMO Y AHORRO MONETARIO DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA

CAPACIDAD DE AHORRO

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	15,8	17,5	15,2	14,1	12,9	14,0	-1,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	44,5	46,0	42,6	38,4	37,4	35,1	-9,4	***
Clase media no profesional	20,5	23,8	20,6	18,7	16,8	19,7	-0,8	-
Clase obrera integrada	9,8	10,1	10,1	8,6	5,9	7,5	-2,3	***
Clase trabajadora marginal	6,5	7,4	4,2	5,3	4,1	2,4	-4,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	37,6	40,6	36,6	34,9	31,6	30,8	-6,8	***
Medio bajo	15,3	17,2	13,5	13,8	13,1	16,6	1,3	-
Bajo	6,2	7,2	7,3	4,9	4,8	6,4	0,1	-
Muy bajo	3,9	4,8	3,5	2,8	2,1	2,4	-1,5	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	30,7	30,7	25,5	25,4	22,9	22,7	-7,9	***
NSE Medio y Medio bajo	12,9	15,7	15,1	13,1	12,5	13,8	0,9	-
NSE Bajo / vulnerable	7,2	8,1	6,3	6,0	4,0	6,4	-0,8	-
Villas y asentamientos precarios	5,0	5,8	4,6	3,9	4,4	4,6	-0,4	-
REGIONES URBANAS								
CABA	26,6	31,9	29,4	32,1	27,0	26,6	0,0	-
Conurbano Bonaerense	12,6	14,9	9,4	7,6	6,3	7,3	-5,4	***
Otras áreas metropolitanas	11,2	12,0	15,5	13,0	13,2	15,5	4,3	***
Resto urbano del interior	18,5	15,4	15,9	14,2	15,9	17,5	-0,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	16,2	16,8	15,2	14,7	13,1	14,9	-1,3	-
Mujer	14,8	19,1	15,3	12,7	12,3	12,0	-2,8	**
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	24,2	27,3	23,2	21,3	19,9	20,8	-3,4	***
Sin secundario completo	7,3	7,8	6,9	5,8	5,2	6,5	-0,8	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	24,0	24,6	22,0	20,5	20,1	21,1	-2,9	**
Empleo precario	9,0	10,8	11,4	9,8	6,9	8,2	-0,8	-
Subempleo / Desempleo	3,2	3,7	3,7	2,4	2,1	3,2	0,0	-
Inactividad	14,1	14,7	11,7	12,8	10,8	11,3	-2,8	**
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	20,7	22,7	20,6	18,7	18,0	18,5	-2,2	**
Con niños	10,5	11,8	9,4	9,2	7,4	9,1	-1,4	*

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.4.1

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

HOGARES CON PROGRAMAS SOCIALES¥

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	23,7	24,0	25,9	26,3	29,8	30,6	6,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,8	4,8	2,3	5,5	5,7	3,3	0,5	-
Clase media no profesional	12,8	13,3	13,3	13,6	14,4	14,0	1,3	-
Clase obrera integrada	28,4	27,1	30,5	31,8	39,1	40,5	12,1	***
Clase trabajadora marginal	37,5	43,1	45,2	43,5	54,1	59,6	22,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	5,2	7,7	5,8	8,3	7,9	6,4	1,2	-
Medio bajo	15,5	14,1	17,4	19,5	19,3	18,8	3,3	**
Bajo	30,9	27,2	33,7	32,4	39,4	42,3	11,4	***
Muy bajo	43,0	47,1	46,6	45,2	52,7	54,4	11,3	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	8,0	10,9	10,0	13,8	12,7	13,2	5,3	***
NSE Medio y Medio bajo	21,7	22,0	23,4	24,5	28,3	28,4	6,7	***
NSE Bajo / vulnerable	38,8	35,2	43,0	38,1	45,6	47,9	9,1	***
Villas y asentamientos precarios	49,2	55,3	48,2	48,8	57,0	59,9	10,7	***
REGIONES URBANAS								
CABA	9,9	11,8	9,0	9,1	9,5	8,4	-1,5	-
Conurbano Bonaerense	27,0	25,9	28,6	29,7	33,8	35,7	8,7	***
Otras áreas metropolitanas	27,1	28,2	29,0	28,8	34,7	33,4	6,2	***
Resto urbano del interior	25,5	27,1	32,9	32,7	34,4	36,7	11,3	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	23,2	23,8	25,3	25,9	28,1	28,9	5,7	***
Mujer	24,9	24,6	27,2	27,4	33,9	34,4	9,6	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	12,8	12,6	14,2	16,6	16,4	17,0	4,2	***
Sin secundario completo	34,6	35,2	38,2	37,5	44,6	45,5	10,9	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	13,3	12,9	13,4	13,6	13,9	13,5	0,3	-
Empleo precario	34,4	35,5	37,1	38,9	41,7	44,7	10,2	***
Subempleo / Desempleo	45,7	46,7	45,2	47,0	53,7	53,5	7,8	***
Inactividad	20,8	26,3	29,1	25,7	35,9	37,8	17,0	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	9,6	12,0	12,9	13,1	16,9	18,3	8,7	***
Con niños	38,8	37,0	39,9	40,6	43,7	43,9	5,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.4.2

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

POBLACIÓN EN HOGARES ASISTIDOS¥

Años 2010-2015. En porcentaje de población

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	31,9	31,0	33,5	34,0	38,3	39,4	7,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	3,7	5,5	2,5	5,7	7,1	4,6	0,9	-
Clase media no profesional	17,2	16,9	16,9	17,2	18,1	17,7	0,5	-
Clase obrera integrada	36,2	33,2	37,3	39,1	47,1	47,8	11,6	***
Clase trabajadora marginal	48,2	53,3	55,8	52,9	62,7	70,8	22,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	7,1	9,2	7,3	10,1	10,1	8,5	1,3	**
Medio bajo	21,6	18,4	23,5	24,8	25,0	24,4	2,8	***
Bajo	39,4	35,3	41,6	41,5	48,6	51,8	12,4	***
Muy bajo	54,2	57,0	56,8	55,4	64,1	66,0	11,9	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,9	14,5	13,3	16,8	17,4	17,1	6,2	***
NSE Medio y Medio bajo	29,3	28,7	31,0	31,7	35,8	37,4	8,1	***
NSE Bajo / vulnerable	48,7	42,1	50,4	47,3	54,8	57,6	8,9	***
Villas y asentamientos precarios	55,2	59,0	55,5	56,4	65,9	67,4	12,1	***
REGIONES URBANAS								
CABA	14,6	16,0	13,4	12,5	13,1	11,6	-3,0	***
Conurbano Bonaerense	35,1	32,5	35,4	37,3	41,8	45,1	10,0	***
Otras áreas metropolitanas	35,0	34,7	36,4	36,1	42,3	40,1	5,1	***
Resto urbano del interior	33,5	34,5	40,9	39,5	43,1	44,7	11,2	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	30,6	29,9	32,3	32,8	36,3	37,0	6,5	***
Mujer	36,3	34,5	37,1	37,5	44,2	46,6	10,3	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	17,4	16,4	19,4	21,4	20,5	22,3	4,9	***
Sin secundario completo	43,9	42,6	45,8	46,3	54,3	55,0	11,1	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	18,0	17,2	18,0	17,6	18,1	18,7	0,7	
Empleo precario	45,2	44,4	47,6	49,4	53,2	56,0	10,8	***
Subempleo / Desempleo	57,8	61,2	55,0	55,8	67,4	69,9	12,1	***
Inactividad	28,4	35,0	38,4	34,7	47,4	48,5	20,1	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	10,4	12,9	13,4	14,1	18,8	21,2	10,8	***
Con niños	43,5	40,9	44,2	44,5	48,1	48,6	5,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.4.3

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

HOGARES POBRES CON PROGRAMAS SOCIALES¥

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares pobres

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	56,9	56,1	61,4	60,2	64,8	64,8	7,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	///	///	///	///	///	///	///	-
Clase media no profesional	49,2	46,0	41,9	43,9	45,4	41,8	-7,4	-
Clase obrera integrada	56,8	49,2	57,5	59,1	64,2	63,3	6,5	**
Clase trabajadora marginal	58,7	68,3	70,4	66,2	71,8	75,7	17,0	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	///	///	///	///	///	///	///	-
Medio bajo	50,2	40,4	51,7	45,8	45,6	39,3	-10,9	*
Bajo	49,2	48,8	55,2	57,9	62,1	68,7	19,5	***
Muy bajo	64,9	65,2	67,5	66,3	72,0	69,3	4,4	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	35,7	44,3	45,5	53,5	47,9	48,9	13,2	-
NSE Medio y Medio bajo	52,2	52,6	59,1	57,9	61,0	60,4	8,2	**
NSE Bajo / vulnerable	60,2	60,1	64,8	59,6	65,5	68,4	8,2	**
Villas y asentamientos precarios	66,4	59,6	62,8	73,5	80,2	76,8	10,4	*
REGIONES URBANAS								
CABA	42,0	59,7	50,1	46,8	39,9	45,1	3,1	-
Conurbano Bonaerense	57,0	55,5	60,6	57,1	62,0	65,0	7,9	***
Otras áreas metropolitanas	61,7	58,9	63,5	66,2	68,6	64,0	2,2	-
Resto urbano del interior	56,2	53,0	64,7	64,0	77,0	71,1	14,9	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	57,2	54,0	57,2	57,8	63,8	63,2	6,0	**
Mujer	56,2	61,3	70,1	65,6	67,3	69,1	12,9	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	47,9	45,0	50,5	52,4	46,1	54,6	6,7	-
Sin secundario completo	59,1	59,0	64,2	63,0	69,0	68,8	9,6	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	41,4	35,3	39,0	41,3	39,0	42,4	1,0	-
Empleo precario	61,5	58,5	68,2	68,2	69,6	74,2	12,7	***
Subempleo / Desempleo	66,6	68,2	65,4	63,1	74,8	70,2	3,6	-
Inactividad	47,8	73,2	67,0	63,6	71,1	70,7	23,0	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	31,5	27,9	31,5	32,3	34,7	37,6	6,1	-
Con niños	61,9	61,2	66,3	65,3	70,0	69,7	7,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Incluye la percepción de tarjeta alimentaria, cajas/bolsones de alimentos y la recepción de comida de comedores públicos que no sean escolares.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA -Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 1.4.4

ACCESO A PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS

POBLACIÓN EN HOGARES POBRES ASISTIDOS¥

Años 2010-2015. En porcentaje de población en hogares pobres

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	62,4	59,8	64,8	63,3	69,1	70,5	8,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	///	///	///	///	///	///	///	-
Clase media no profesional	54,9	48,4	49,9	48,0	50,7	46,4	-8,5	***
Clase obrera integrada	60,9	53,9	61,1	61,4	68,4	68,8	7,8	***
Clase trabajadora marginal	65,8	70,9	72,4	69,8	75,2	81,2	15,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	///	///	///	///	///	///	///	-
Medio bajo	54,4	41,2	55,4	45,9	48,2	43,3	-11,1	***
Bajo	54,8	53,5	59,4	60,0	66,5	73,6	18,8	***
Muy bajo	70,7	68,9	70,5	71,3	77,3	75,9	5,2	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	46,2	56,1	49,1	52,8	52,3	49,9	3,7	-
NSE Medio y Medio bajo	59,1	55,9	64,0	59,1	66,3	67,6	8,5	***
NSE Bajo / vulnerable	65,1	62,7	68,0	65,4	69,8	74,2	9,0	***
Villas y asentamientos precarios	67,9	63,6	64,4	76,4	82,5	81,4	13,5	***
REGIONES URBANAS								
CABA	48,2	62,9	53,8	51,2	42,8	51,5	3,3	-
Conurbano Bonaerense	62,8	59,1	63,3	60,5	66,2	70,3	7,6	***
Otras áreas metropolitanas	66,8	62,7	67,5	68,5	72,6	69,2	2,4	-
Resto urbano del interior	60,8	57,2	69,2	66,8	80,7	76,9	16,1	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	61,6	57,9	62,1	60,3	67,9	69,3	7,7	***
Mujer	65,1	65,1	70,7	70,9	72,2	73,8	8,7	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	51,0	47,3	54,7	54,0	48,3	59,8	8,8	***
Sin secundario completo	65,1	62,7	67,3	66,5	73,7	74,2	9,1	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	47,2	41,1	45,3	42,0	43,0	47,0	-0,2	-
Empleo precario	66,4	61,0	72,1	72,7	73,9	77,6	11,3	***
Subempleo / Desempleo	73,2	75,8	69,7	67,5	81,5	81,4	8,3	***
Inactividad	55,1	76,6	67,9	69,0	77,7	76,1	21,0	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	32,0	25,9	27,9	33,2	34,7	41,6	9,6	***
Con niños	65,7	63,3	68,5	66,4	72,2	73,4	7,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Incluye la percepción de tarjeta alimentaria, cajas/bolsones de alimentos y la recepción de comida de comedores públicos que no sean escolares.
/// No se cuenta con información o la información disponible no es estadísticamente comparable con el resto de la serie.
FUENTE: EDSA -Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 2

EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES DEL HÁBITAT URBANO Y DERECHO A LA CIUDAD

JUAN IGNACIO BONFIGLIO

El hábitat constituye el espacio socialmente estructurado en el cual tiene lugar la reproducción biológica y social de los sujetos. En su configuración intervienen un conjunto de factores, vinculados tanto con el entorno físico y natural como con procesos políticos, económicos, culturales y sociales. La lógica de mercantilización capitalista tiene efectos sobre la configuración del espacio urbano; en este sentido, la desigualdad en el acceso a un hábitat adecuado tiende a corresponderse con determinados sectores sociales. Los sujetos que componen hogares marcados por la vulnerabilidad laboral, social y económica tienden a habitar los peores espacios: deteriorados, inconvenientes y con malos servicios. Pero dar cuenta del acceso a un hábitat adecuado no exige solamente la observación de la evolución del déficit existente en un conjunto de indicadores a nivel agregado, sino también un análisis centrado en la desigualdad de condiciones de habitabilidad para hogares conformados por sujetos de distintos sectores sociales, con diferentes perfiles demográficos, y localizados en sitios ecológicos y urbanos heterogéneos.

El objetivo de asegurar un piso mínimo de satisfactores materiales y no materiales relativos al acceso a bienes y servicios urbanos, se ubica dentro de la órbita del Derecho a la Ciudad. Se entiende al mismo a partir del acceso a un conjunto de recursos materiales y simbólicos que permitan garantizar las condiciones para desarrollar las potencialidades individuales y la integración social (ONU-Hábitat 2012).[1] Un aspecto relevante de la evaluación de las fuentes de bienestar remite al análisis de las condiciones materiales de vida, como las condiciones de habitabilidad, cuyas dimensiones abarcan el acceso a una vivienda digna, a servicios públicos, infraestructura urbana y servicios urbanos y a condiciones ambientales saludables.

No hay dudas que durante el primer bienio del período estudiado, el fuerte crecimiento económico, la explosión del consumo interno y la implementación de políticas sociales más extendidas mejoraron de manera significativa una serie de indicadores sociales. A la desaceleración de 2012, siguió un paquete de medidas contra cíclicas en 2013, como el programa de créditos para la vivienda PROCREAR o la inversión en diversos proyectos de obras públicas, cuyos objetivos fueron principalmente la revitalización de la industria de la construcción y la mejora en aspectos objetivos ligados a la vivienda, los servicios públicos y la infraes-

1 Para más detalles sobre la perspectiva del desarrollo humano utilizada en este trabajo ver Tami y Salvia (2005), Salvia (2011), Salvia y Lépore (2007) entre otros.

tructura urbana, estas estrategias se mantuvieron en los años siguientes, aunque no lograron una fuerte dinamización económica. Los hallazgos de los cinco informes previos del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016) reflejan, al mismo tiempo que mejoras en (en algunos casos relevantes) en un conjunto de indicadores, la persistencia en la segmentación en el acceso a los derechos vinculados al hábitat urbano.

Es decir, si bien en el período estudiado se destaca la presencia de una serie de medidas que implicaron una importante transferencia de recursos hacia los sectores más vulnerables, no se verificaron cambios cualitativos en términos de superación de una matriz de marginalidad persistente, producto de una estructura dual y fuertemente fragmentada. En este contexto, cabe preguntarse en qué medida las mejoras observadas alcanzaron a los grupos y perfiles sociales más vulnerables. En este sentido, el objetivo de este capítulo es analizar el impacto de las condiciones económicas y de las políticas públicas en el período, sobre el nivel de acceso a un hábitat adecuado, centrándonos en las dimensiones de la vivienda, el acceso a servicios públicos domiciliarios, equipamiento colectivo y a un medio ambiente saludable. Resulta necesaria, entonces, una indagación sobre la evolución de la situación según las variables de análisis, además de examinar si las brechas existentes entre los distintos grupos y perfiles sociales se redujeron, se mantuvieron o se ampliaron.

Los apartados del capítulo examinan estos aspectos a través de una serie de indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en el Cuadro 1.1. Cada indicador es evaluado en términos de su incidencia social durante el período 2010-2015 a partir de los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Período del Bicentenario (EDSA-Bicentenario), así como en cuanto a la significancia estadística de los cambios observados.

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, así como también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales fuertemente asociados al tipo de privaciones evaluadas. Además de considerar las dimensiones comunes al presente Barómetro de la Deuda Social Argentina (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se ha estimado relevante una serie de dimensiones, como el sexo del jefe de hogar, el nivel educativo del jefe de hogar, las condiciones de empleo del jefe de hogar y la presencia de niños en el hogar. El conjunto de datos utilizados para el desarrollo de estos análisis se presentan en el Anexo Estadístico al final del presente capítulo.

RECUADRO 2.3:
CARTA MUNDIAL POR EL DERECHO A LA CIUDAD

Foro Social de las Américas - Quito, Julio 2004; Foro Mundial Urbano - Barcelona, Octubre 2004; Foro Social Mundial Porto Alegre, Enero 2005; Revisión previa a Barcelona, Septiembre 2005.

"La carta mundial del derecho a la ciudad es un instrumento dirigido a contribuir con las luchas urbanas y con el proceso de reconocimiento, en el sistema internacional de los derechos humanos, del derecho a la ciudad. El derecho a la ciudad se define como el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad y justicia social. Se entiende como un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos empobrecidos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere la legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado".

CUADRO 2.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE HÁBITAT Y VIVIENDA

2.1 ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA		
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA	Posesión jurídica de la vivienda en la que los habitantes no son propietarios ni inquilinos. Suele corresponderse con préstamo de terceros o con la ocupación de hecho.	Porcentaje de hogares que no son propietarios ni inquilinos de la vivienda que habitan.
VIVIENDA PRECARIA	Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas.	Porcentaje de hogares que habitan casillas, ranchos o viviendas sin revoque en las paredes.
DÉFICIT DE SERVICIO SANITARIO	Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua.	Porcentaje de hogares sin baño, retrete o descarga mecánica o arrastre de agua.
HACINAMIENTO	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Porcentaje de hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
2.2 ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED		
SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE	Carencia de conexión a la red pública de agua corriente, lo que constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas no se encuentran conectadas a la red pública de agua corriente.
SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL	Carencia de conexión a la red de gas natural domiciliario, con consecuencias no solo regresivas en lo económico sino también en la seguridad de quienes deben utilizar garrafas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red de gas natural domiciliario.
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	Carencia de conexión a la red de cloacas, lo que constituye un problema con consecuencias sanitarias de fuerte impacto epidemiológico.	Porcentaje de hogares habitando viviendas sin conexión a la red cloacal.

2.3 ACCESO A INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA Y SERVICIOS PÚBLICOS		
DÉFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS	Carencia de infraestructura vial que facilita el transporte y la movilidad urbana.	Porcentaje de hogares en viviendas sin pavimento en las calles perimetrales.
DÉFICIT DE DESAGÜES PLUVIALES	Carencia de desagües pluviales en la cuadra de la vivienda, constituye un potencial foco para la propagación de epidemias y plagas urbanas	Porcentaje de hogares en viviendas sin desagües pluviales en las inmediaciones.
RECOLECCIÓN MUNICIPAL DE RESIDUOS	Falta de recolección municipal de residuos de manera periódica, lo que constituye un problema de salubridad pública.	Porcentaje de hogares que no tienen recolección municipal de residuos al menos día por medio.
FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL FRECUENTE	Medida subjetiva sobre la ausencia de vigilancia policial frecuente en el barrio donde se ubica la vivienda.	Porcentaje de hogares en los que el respondente afirma que no hay vigilancia policial frecuente.
2.4 ACCESO A CONDICIONES AMBIENTALES SALUDABLES		
PRESENCIA DE BASURALES	Presencia en las inmediaciones del hogar de basurales, afecta la salubridad pública.	Porcentaje de hogares con presencia de basurales en las inmediaciones de sus viviendas.
PRESENCIA DE INDUSTRIAS CONTAMINANTES	Presencia en las inmediaciones del hogar de fábricas e industrias contaminantes, afecta la salubridad pública y el medio ambiente.	Porcentaje de hogares con presencia de fábricas contaminantes en las inmediaciones de la vivienda.
PRESENCIA DE ESPEJOS Y FUENTES DE AGUA CONTAMINADA	Presencia en las inmediaciones del hogar de espejos y fuentes de agua contaminada, lo que constituye un problema para la salubridad pública y la propagación de plagas urbanas.	Porcentaje de hogares con presencia de espejos y fuentes de agua en las inmediaciones de la vivienda.

2.1 ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

En el ámbito de la vivienda se llevan a cabo actividades fundamentales para la reproducción biológica y social de los sujetos. Siguiendo la definición de Yujnovsky (1984) se concibe la vivienda como proveedora de servicios habitacionales, que son los que dan satisfacción a algunas de las necesidades humanas primarias (refugio y privacidad, entre otros). Si bien hay una gran diversidad de configuraciones de unidades habitacionales que cumplen condiciones mínimas, además de que las necesidades son cambiantes en función del proceso civilizatorio, existe un conjunto de criterios normativos que permiten definir las características de una vivienda digna. Según las Naciones Unidas "[la vivienda] es algo más que el derecho a un techo bajo el cual protegerse [...] Una vivienda adecuada debe ofrecer, en suma, una salubridad apropiada, en relación con las características de su infraestructura, su espacio y su equipamiento, incluyendo la provisión de los servicios públicos domiciliarios, una seguridad jurídica de la tenencia [...]" (ONU-HÁBITAT, 2009: 116). En este apartado se analizarán cuatro indicadores que dan cuenta del déficit con respecto a la vivienda digna.

En primer lugar, el régimen de tenencia de la vivienda incide en una variedad de aspectos que hacen a la calidad de vida de las personas, entre los que se encuentran factores psicoemocionales. En segundo lugar, los materiales de la vivienda deben garantizar la seguridad de sus habitantes y la protección contra factores climáticos y del ambiente. La precariedad de la vivienda es entendida como la falta de adecuación en cuanto a estándares y materiales de construcción. El tercer indicador, el servicio sanitario, se analiza como recurso básico de salubridad al interior de una vivienda. Por último, el hacinamiento es un aspecto no menos importante para el pleno bienestar de las personas y del conjunto del hogar. El espacio vital de residencia no solo debe proveer protección y abrigo, sino también brindar condiciones para el desarrollo de la intimidad y de una vida saludable.

En la Tabla 2.1.1 a nivel agregado se observa una tendencia levemente positiva para todos los indicadores analizados. Esa tendencia resulta estadísticamente significativa para la tenencia irregular de la vivienda y para el déficit en el servicio sanitario. Podría afirmarse, en este sentido, que las condiciones económicas y las políticas públicas implementadas tuvieron un moderado impacto favorable.

TABLA 2.1.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA: TENENCIA IRREGULAR / VIVIENDA PRECARIA / SERVICIO SANITARIO / HACINAMIENTO

Años 2010-2015. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA	13,1	12,4	12,6	11,9	11,8	11,6	-1,4	**
VIVIENDA PRECARIA	13,1	12,8	12,9	13,0	12,4	12,3	-0,8	-
DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO	9,0	8,7	8,5	7,8	6,9	7,5	-1,5	***
HACINAMIENTO	7,8	6,9	7,1	7,0	6,9	7,0	-0,8	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

a) La tenencia irregular de la vivienda presenta un leve descenso en el periodo 2010-2015. La merma de 1,4 puntos porcentuales (p.p.) en el déficit tiene lugar principalmente entre los bienios 2010-2011 y 2012-2013; entre las puntas del periodo, la variación resulta estadísticamente significativa. Se puede afirmar, por lo tanto, que las políticas implementadas han tenido un impacto moderado sobre la población que no accedía a una situación de formalidad respecto a la vivienda que ocupaba.

b) El porcentaje de hogares que reside en viviendas precarias se mantuvo en valores que rondan entre el 12 y el 13%. Se observa una leve disminución en los años 2014 y 2015, que si bien no resulta estadísticamente significativa, podría estar asociada a una mayor capacidad de consumo aplicada a la autoconstrucción en los sectores más bajos, o bien a créditos para refacción o ampliación de vivienda.

c) La falta de acceso al servicio sanitario también retrocede de forma moderada: la merma entre puntas equivale a 1,5 p.p., y resulta estadísticamente significativa. A nivel agregado, se observa una variación que tiende a la baja respecto de 2010. En este punto, cabe destacar el impacto favorable que pueden haber te-

nido distintas obras públicas; las condiciones del servicio habitacional mejoraron junto con la baja en el déficit de conexión a la red de cloacas (ver apartado 2.2).

d) El hacinamiento muestra una evolución favorable, que también podría asociarse a un nivel mayor de construcción en los hogares de estratos sociales más bajos y al acceso a créditos de ampliación de vivienda. Entre las puntas del periodo, se observa una variación positiva aunque estadísticamente no significativa (0,8 p.p.).

En un marco general apenas favorable, es más que válido preguntarse sobre la evolución de las brechas de desigualdad en el acceso a una vivienda digna. La pregunta, entonces, es: ¿en qué medida esta dinámica se encuentra segmentada según distintos factores explicativos, asociados a los distintos sectores sociales o a configuraciones específicas de los hogares?[2]

Desigualdades sociales en la tenencia irregular de la vivienda

En la Figura 2.1.1 se observan los datos obtenidos a partir de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) que dan cuenta de los factores utilizados para analizar las desigualdades en la evolución del indicador de tenencia irregular de la vivienda.

Esta evolución a lo largo del periodo 2010-2015 muestra algunas diferencias según el estrato económico-ocupacional del hogar. A excepción de lo que ocurre para los hogares de clase trabajadora marginal, para todas las categorías, se aprecian cambios leves de distinto signo y mayormente de carácter estadísticamente no significativo.

Los hogares de estrato medio profesional tienden a mantener su situación entre puntas, al igual que los de medio no profesional que muestran una caída no significativa menor a 1 p.p. Los hogares de clase obrera integrada experimentan una caída del déficit algo superior (1,1 p.p.), aunque tampoco significativa en términos estadísticos. Para el caso de los hogares de clase trabajadora marginal se destaca la persistencia de valores cercanos al 20% a lo largo de todo el periodo.

Existen al mismo tiempo importantes desigualdades entre los hogares definidos a partir de su nivel socioeconómico, en este caso las distancias entre los distintos grupos se muestran algo más elevadas que para el caso de los estratos económico-ocupacionales. Sin embargo se destaca una caída entre puntas significativa estadísticamente en el nivel muy bajo que reduce su déficit en 5 p.p.

De manera previsible, las posibilidades de estar en una situación de tenencia irregular para los hogares en villas y asentamientos precarios son mucho mayores que para aquellos que se encuentran en barrios con trazado urbano. Entre los primeros, las chances de habitar una vivienda de la que no se es dueño ni inquilino resulta cerca de nueve veces más alta que la de aquellos hogares pertenecientes a estratos residenciales de NSE medio alto, casi cinco veces más alta que la registrada por los hogares de condición residencial de nivel medio y medio bajo, y algo menos del triple que la de hogares situados en los espacios residenciales más vulnerables con trazado urbano. Sin embargo, tiene lugar una efectiva disminución de la tenencia irregular de la vivienda para los hogares de villas y asentamientos (9,8 p.p.), lo que reduce parcialmente las brechas existentes.

El Conurbano Bonaerense, las Otras áreas metropolitanas y el Resto urbano del interior del país registran los niveles más altos de déficit. Por otra parte se advierten leves mejoras en Conurbano Bonaerense, mientras que la reducción del déficit resulta más importante en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Otras áreas metropolitanas (3,3 p.p. y 4,2 p.p. respectivamente). Al mismo tiempo, aunque no significativo estadísticamente, se nota un incremento del déficit en el resto de los aglomerados urbanos del interior.

Los jefes de los hogares más proclives a la tenencia irregular para el año 2015 cuentan con alguna de las siguientes características: son varones; no completaron el nivel secundario; tienen empleo precario, o son subempleados, desempleados o inactivos. Asimismo,

2 En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría.

los hogares con niños poseen mayores chances de padecer este déficit.

En estos términos, por último, los hogares que a lo largo del periodo mejoran su situación se ubican particularmente entre los más vulnerables. Se observan reducciones del déficit para los hogares con niños, con jefatura femenina y con jefes en situaciones de vulnerabilidad laboral.

Desigualdades sociales en el acceso a una vivienda adecuada

La Figura 2.1.2 sirve como referencia para el análisis de los factores asociados a la desigualdad para acceder a una vivienda adecuada en términos de la calidad de sus materiales.

Los hogares cuyo principal aportante de ingresos se encuentra en el estrato medio profesional tienen menos de una décima parte de posibilidades de habitar una vivienda precaria que los hogares en los que el sostén pertenece al estrato medio no profesional. La distancia con hogares cuyo jefe forma parte de la clase obrera integrada o de la clase trabajadora marginal es aún mayor. Esta segmentación se mantiene a lo largo del sexenio.

Aunque las variaciones muestran una tendencia a la baja en las categorías mejor ubicadas, los cambios no resultan significativos en términos estadísticos. La brecha entre los distintos grupos se mantiene o incluso se amplía entre 2010 y 2015 al incrementarse el déficit de los hogares de clase trabajadora marginal en 3 p.p., que equivaldría a un 15% respecto de 2010.

Si se toma el nivel socioeconómico del hogar como factor de referencia, se concluye que la distribución resulta más heterogénea: los dos estratos más altos arrojan un déficit cercano entre sí y menos al 5%, mientras que los hogares de nivel socioeconómico muy bajo son mucho más proclives a habitar viviendas inadecuadas que los hogares de clase trabajadora marginal. La tendencia a lo largo del periodo indica una muy moderada baja de la precariedad en la vivienda para los niveles medio alto y bajo, que resulta estadísticamente significativa solamente para este último grupo. Además, se verifica una mejora importante y significativa en términos estadísticos para el estrato medio bajo y un leve empeoramiento (no significativo) del estrato peor posicionado.

Es evidente, por otra parte, cómo la condición residencial constituye un factor determinante del déficit en la calidad de la vivienda. En efecto, son elevados los niveles de privación que presentan los hogares de villas y asentamientos precarios: en 2015 algo más de la mitad residían en viviendas precarias, y lo mismo sucedía en casi 2 de cada 10 hogares de barrios con trazado urbano de NSE bajo o vulnerable. A lo largo del período también se registra una clara tendencia al deterioro de las condiciones en villas y asentamientos que resulta estadísticamente no significativa.

En el análisis comparativo entre aglomerados se observa una gran diferencia: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con una leve tendencia positiva, muestra una clara distancia con respecto a los niveles del resto de los aglomerados urbanos. Al mismo tiempo, se destaca un proceso importante de mejora para los hogares del Resto urbano del interior.

A partir de los distintos aspectos relativos a las condiciones de vulnerabilidad de los hogares encuestados, se destaca que aquellos cuyo jefe carece de secundario completo, o tiene un empleo precario, está subempleado o desempleado, y aquellos con niños son los que tienden en mayor medida a residir en viviendas inadecuadas. No obstante, la situación a lo largo de los años analizados marca una mejora estadísticamente significativa para los hogares con bajo nivel educativo.

Desigualdades sociales en el acceso a un servicio sanitario adecuado

En la Figura 2.1.3 se observa la evolución del indicador déficit de servicio sanitario adecuado, medido según una serie de factores. El análisis revela que los hogares de estratos medios resultan muy poco afectados por esta problemática, tanto al considerar el estrato económico ocupacional como el nivel socioeconómico; mientras que los hogares de los estratos más bajos son los que resultan más afectados. Efectivamente, los hogares de clase trabajadora mar-

ginal registran un déficit que tiende a ubicarse en valores cercanos al 17% en la serie, con una tendencia estable. Los hogares de nivel socioeconómico bajo presentan niveles similares pero con una evolución dispar y una baja sensible en el déficit a lo largo del periodo 2010-2015 (4,4 p.p. significativos estadísticamente). Esto podría explicarse por la mejora que presentan los hogares de clase obrera integrada, puesto que tienden a ubicarse dentro de los niveles socioeconómicos bajo y muy bajo.

El tipo de espacio residencial constituye un aspecto más determinante de las dificultades en el acceso a un servicio sanitario adecuado en las viviendas. No solo hacia 2015 más de 1 de cada 3 hogares localizados en villas y asentamientos precarios no disponía de retrete con descarga mecánica de agua al interior de la vivienda, sino que en espacios vulnerables con trazado urbano, el déficit en el servicio sanitario alcanzaba al 16% delos hogares. Se advierte una tendencia favorable sostenida en algunos espacios con trazado urbano: 2,6 p.p. El déficit en villas o asentamientos precarios se incrementa cerca de 4 p.p. aunque esta variación no resulta estadísticamente significativa.

En términos regionales, es notorio que el Conurbano Bonaerense cuadruplique los valores del resto en cuanto a sus niveles de déficit. Las mejoras a lo largo del quinquenio se explican a partir de la evolución que principalmente el Conurbano Bonaerense (3,3 p.p.).

En 2015, los más afectados por el déficit en el servicio sanitario son los hogares con niños, los que tienen jefes cuyo nivel educativo es bajo y aquellos cuyos jefes son subempleados o desempleados. Por último, los hogares con jefes en empleo precario mejoraron significativamente su situación a lo largo de los seis años bajo estudio (7 p.p.).

Desigualdades sociales en el acceso a una vivienda sin hacinamiento

En la Figura 2.1.4 se presenta la evolución del nivel de hacinamiento en los hogares encuestados. A partir de estos datos, se analiza la desigualdad con respecto al acceso a una vivienda con espacio suficiente para vivir en condiciones de salubridad e intimidad adecuadas.

Los hogares con jefes en los estratos medios tienen muy bajas probabilidades de presentar hacinamiento, mientras que los hogares de la clase obrera integrada y de la clase trabajadora marginal registran niveles de hacinamiento de 9% y 16%, respectivamente.

Las proporciones entre los estratos de nivel socioeconómico exponen una distribución similar, aunque, como sucedía con el déficit en el servicio sanitario, no se observan mejoras o cambios significativos para el nivel socioeconómico muy bajo, además de que empeora la situación de la clase trabajadora marginal. En este sentido, los hogares en posiciones más integradas tienden a mejorar su situación pese a ubicarse en el nivel muy bajo.

La condición residencial constituye para este indicador un factor explicativo de importancia. Aun cuando la segmentación no varía en el periodo estudiado, en los hogares situados en villas y asentamientos precarios las posibilidades de hacinamiento alcanzan a más de 2 de cada 10 hogares. Esta proporción se reduce para los espacios con trazado urbano, aunque en los espacios más vulnerables, en 2015 sus hogares registran un nivel de hacinamiento de 12,3%. No sorprende que la evolución marque un deterioro creciente de las condiciones habitacionales para la población de villas y asentamientos precarios, que tal como sucede con otros indicadores, empeora su situación desde 2010. La brecha de desigualdad se ha incrementado en este aspecto.

Si bien en CABA se presentan menores niveles de hacinamiento, no se destacan grandes distancias entre las distintas regiones, aunque sí es ponderable la mejora en la situación de los hogares en Otras áreas metropolitanas.

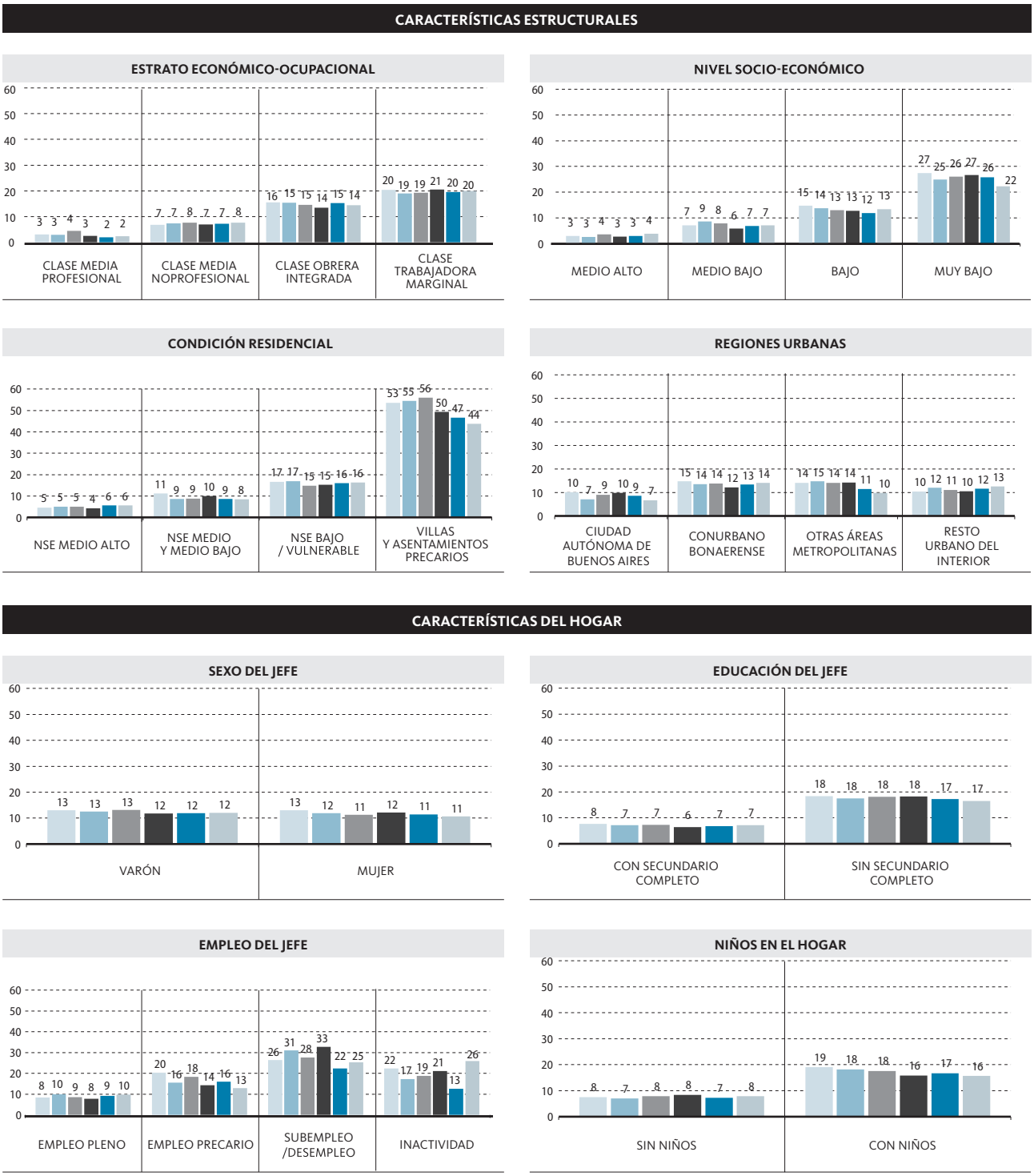
El hacinamiento afecta fundamentalmente a hogares con hijos y en mayor proporción a hogares con jefes en posición laboral vulnerable y de bajo capital educativo. En este plano, se deduce que ha mejorado la situación de los hogares con jefe en empleo precario, que dentro de las posiciones vulnerables constituye la más integrada.

Figura 2.1.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015 En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 2.1.2

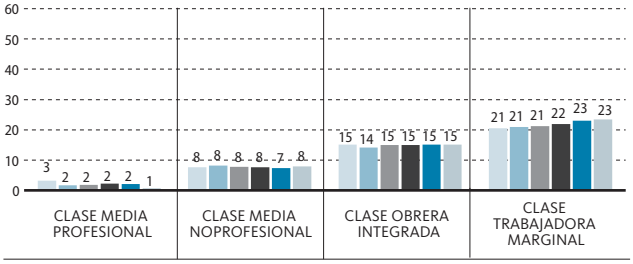
ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
VIVIENDA PRECARIA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

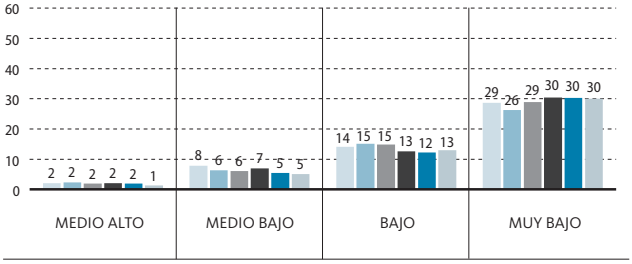
Años 2010-2015 En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

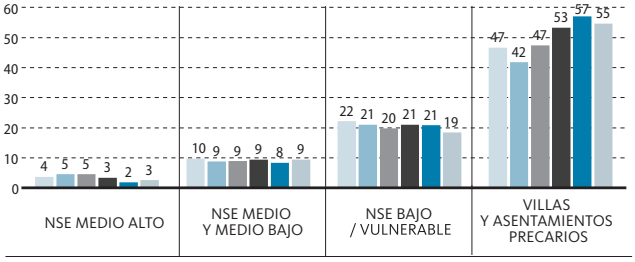
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



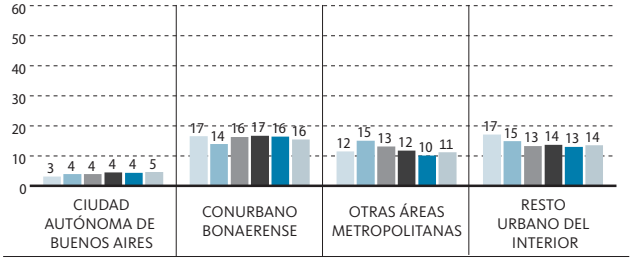
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

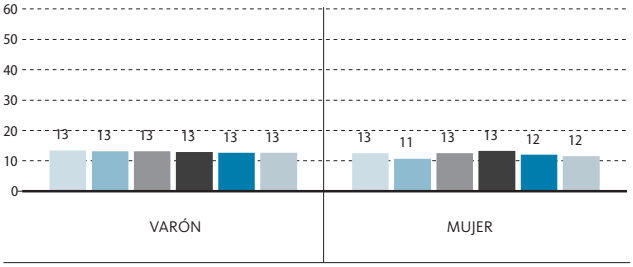


REGIONES URBANAS

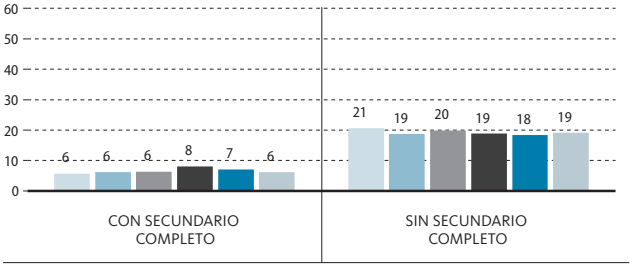


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

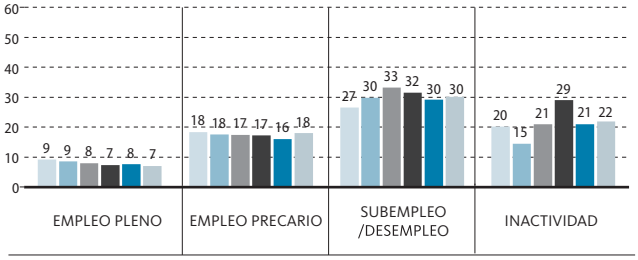
SEXO DEL JEFE



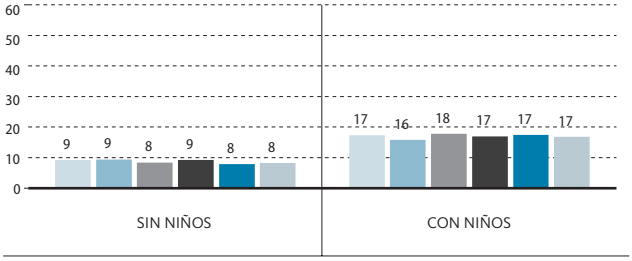
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



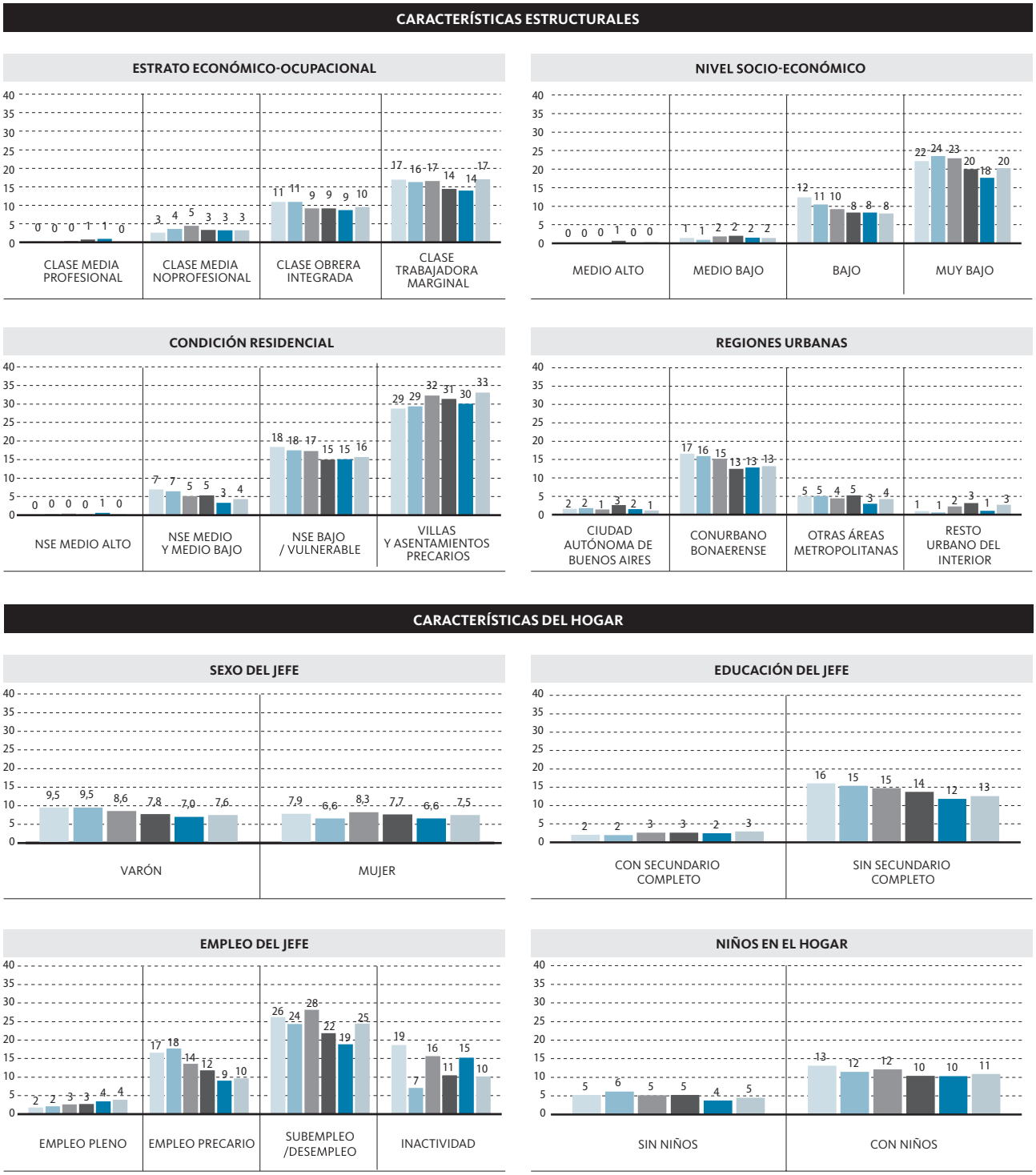
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 2.1.3

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

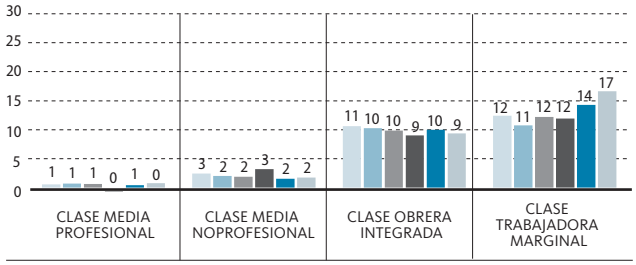
Figura 2.1.4

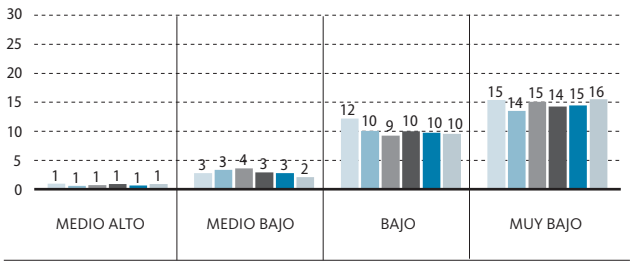
ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA
HACINAMIENTO

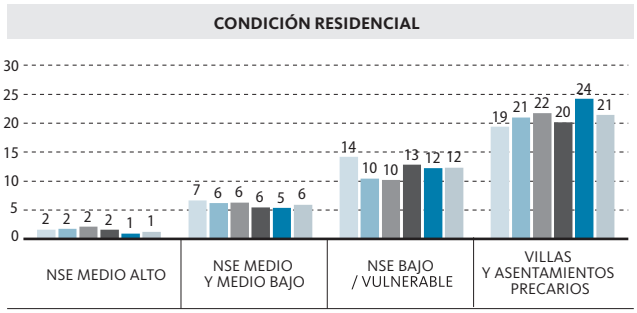
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

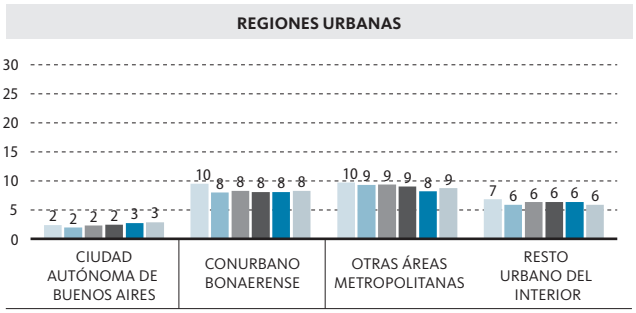
Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

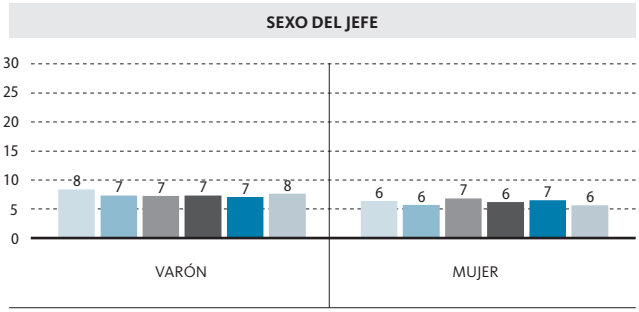


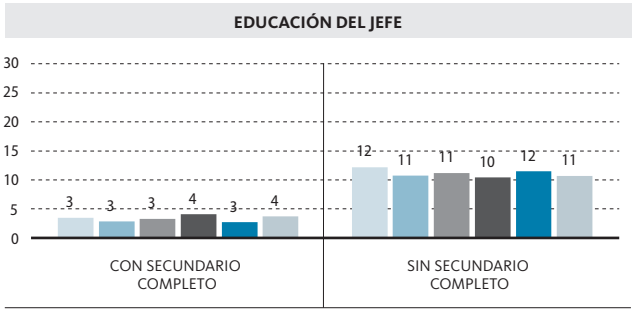


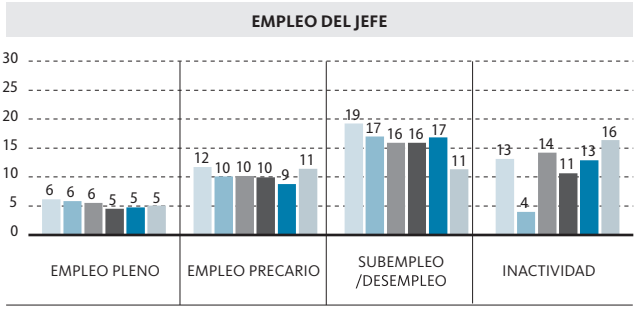


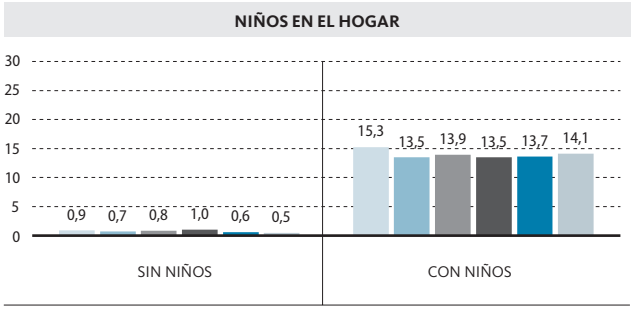


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR









Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2.2 ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

El entorno urbano requiere de una infraestructura que brinde servicios para satisfacer una serie de necesidades funcionales. Los servicios domiciliarios de red tienen la particularidad de proveer a las viviendas de elementos básicos que contribuyen al bienestar de las personas. Estos servicios son accesibles solamente a partir de la inversión pública.

En el presente apartado, se da cuenta de la evolución y las condiciones en el acceso a tres servicios domiciliarios de red para el periodo 2010-2015. En primer lugar, junto con el desarrollo de infraestructura de saneamiento urbano, la buena provisión de agua tiene un efecto muy importante en la reducción de las tasas de morbimortalidad de la población en general, y de grupos específicos en particular. Como se sabe, el acceso a la red de gas natural constituye la conexión a la principal fuente energética para la calefacción y la cocina de los hogares; pues el uso de garrafas u otros medios de calefacción tienen consecuencias negativas para los integrantes del hogar en términos sanitarios, de seguridad y económicos. Por último, el acceso a la red cloacal resulta crucial porque "interrumpe la transmisión de gran parte de las enfermedades fecales-orales en su origen principal, al prevenir la contaminación del agua por heces humanas", según especifica la OMS (OMS/Unicef, 2000).

TABLA 2.2.1

SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED: AGUA CORRIENTE / RED DE GAS / RED CLOACAL

Años 2010-2015. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
SIN CONEXIÓN RED DE AGUA	14	13,1	12,4	11	10,8	11,3	-2,7	***
SIN CONEXIÓN A RED DE GAS	28,1	26,7	27,1	26,3	25,6	24,6	-3,5	***
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL	36,2	33,9	33,9	32,3	31,4	31,5	-4,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la Tabla 2.2.1 se observa la evolución de los servicios domiciliarios de red. A lo largo del sexenio 2010-2015, ha habido una tendencia a la mejora estadísticamente significativa como resultado de una mayor inversión pública en estos aspectos. De modo que el balance para la dimensión resulta positivo:

a) El déficit en el acceso a la red de agua corriente se redujo de manera gradual y sostenida en casi un 20% entre 2010 y 2015. Se destaca en este sentido el efecto positivo que ha tenido la obra pública sobre el acceso a este servicio.

b) La falta de conexión a la red de gas parte de niveles más altos y registra un descenso inferior, que no obstante es estadísticamente significativo. Entre los años 2010 y 2015, el déficit en el acceso a la red de gas natural por parte de los hogares descendió 3,5 p.p., lo que equivale a casi el 12% entre puntas.

c) El porcentaje de hogares sin cloacas, a su vez, retrocede a lo largo de los años 2010 a 2015, advirtiéndose una evolución favorable, estable y persistente. Como consecuencia de la inversión pública, el déficit de acceso se reduce en casi 5 p.p. Cabe señalar aquí, acerca del déficit en el acceso a este servicio, que si bien entre puntas se registra un descenso estadísticamente significativo superior al 10%, en el año 2015 más de 3 de cada 10 hogares sigue sin contar con conexión a la red cloacal.

La tendencia positiva calculada en los datos agregados muestra el impacto que tuvo la inversión pública en relación con al acceso a servicios domiciliarios de red. Resulta de interés analizar, al respecto, en qué medida esta evolución se manifiesta para los distintos sectores sociales. La pregunta que guía esta zona del apartado es: ¿en qué medida la mejora general benefició a los distintos grupos encuestados? ¿Persisten las desigualdades existentes o se reducen las brechas que existían al comienzo del periodo?[3]

3 En el anexo estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría.

Desigualdades sociales en materia de conexión a la red de agua corriente

El análisis del acceso a la red pública de agua (Figura 2.2.1) muestra una segmentación en el nivel económico-ocupacional. Un grupo estaría formado por los hogares con jefes de sectores medios profesionales, otro por aquellos de clase media no profesional, y un tercero por los de los estratos más bajos. Es apreciable la mejoría del estrato obrero integrado, donde tiene lugar una variación estadísticamente significativa (mejora del 20% respecto a la posición inicial). Para los hogares de clase trabajadora marginal, la mejora resulta apenas superior (21% respecto de 2010). Se puede concluir, en este aspecto, que las brechas se reducen en términos generales.

El análisis por nivel socioeconómico del hogar da cuenta de una similar polarización. Las unidades domésticas de NSE medio alto tienen siete veces más de posibilidades de acceder a la red de agua que los hogares de NSE muy bajo, y cuatro veces más que los hogares de nivel bajo. Pese a que los niveles de desigualdad en el acceso son relativamente altos, la reducción en los estratos más bajos resulta estadísticamente significativa, y representa una mejora en relación con 2010 de 3,8 p.p. para los hogares de NSE bajo, y de 4 p.p. para los de NSE muy bajo.

Comparadas con las de villas y asentamientos precarios, las chances de tener servicio de agua en barrios de NSE medio alto son superiores en más de cinco veces, y en casi cuatro con respecto a los hogares situados en barrios de NSE bajo o vulnerable. Con todo, la evolución a lo largo del periodo 2010-2015 indica una mejoría sensible para los hogares de espacios residenciales más precarios y vulnerables. En este sentido, la brecha en el acceso al agua corriente de red se reduce de manera estadísticamente significativa, siendo especialmente beneficiados, en primer lugar, los hogares localizados en villas y asentamientos precarios (4 p.p.), y en segundo lugar, los hogares que habitan de barrios de NSE bajo/vulnerable (reducción de más de 2,8 p.p.).

El único aglomerado con un déficit serio en cuanto a agua corriente es el Conurbano Bonaerense: en 2015, más de 2 de cada 10 hogares carecían allí de este servicio. Igualmente, a lo largo de los cinco años analizados, la reducción de este problema en el Conurbano (estadísticamente significativa) fue del orden del 21%.

No se destacan diferencias relevantes en el acceso al servicio de agua corriente de red a partir de factores como el sexo del jefe de hogar y la presencia de niños en el mismo. Por lo demás, los grupos más vulnerables en este sentido están conformados por los hogares en situaciones de mayor precariedad laboral y con jefatura de bajos niveles educativos.

Desigualdades sociales en materia de conexión a la red de gas natural

En la figura 2.2.2 se observa la evolución de la conexión de gas para los distintos grupos analizados. La falta de acceso a la red de gas natural se encuentra más extendida, alcanzado a una proporción importante de los sectores medios. Los hogares mejor ubicados en la estructura social, aquellos con jefe de estrato medio profesional, tienen más de 10 veces más posibilidades de acceder al servicio domiciliario de gas que los hogares de estrato clase trabajadora marginal, y los de clase obrera integrada. Es para destacar que en 2015, cerca del 40% de los hogares del estrato más bajo carecía de conexión a la red de gas natural. Al mismo tiempo se destaca que entre los estratos medios se encuentra extendida la falta de acceso a este servicio que se refleja en un déficit de 14,3% para los hogares de clase media no profesional y en términos de nivel socioeconómico esta carencia alcanza a 13,1% de los hogares de NSE medio bajo. En las variaciones registradas entre los años 2010 y 2015, se observa que los hogares mejor posicionados en términos de su posición económico ocupacional son los que tienden a mejorar en mayor medida su situación, sin embargo el análisis por nivel socioeconómico refleja una sensible mejora para los hogares de NSE Bajo, donde la falta de acceso a la red de gas natural desciende de manera estadísticamente significativa superior a un 20%.

La diferencia entre hogares situados en barrios con trazado urbano de NSE medio alto, por un lado, y

aquellos ubicados tanto en barrios con trazado urbano de NSE bajo/vulnerable como en villas y asentamientos, por otro, resulta abrumadora. Algo más de 8 de cada 10 hogares ubicados en villas y asentamientos no acceden a la red de gas. Esta situación se repite en cerca de 5 cada 10 hogares de barrios de NSE bajo/vulnerable. La evolución positiva general podría explicarse en mayor medida por las mejoras en barrios con trazado urbano de NSE medio y medio bajo y NSE bajo/vulnerable.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires presenta la tasa de conexión más alta a la red pública de gas, mientras que en el resto de los aglomerados se aprecia que cerca de 3 de cada 10 hogares no poseen conexión, asimismo se destaca que todas las regiones mejoraron su situación respecto a 2010 entre un 10 o 15%.

Desigualdades sociales en materia de conexión a la red cloacal

La tendencia positiva que se registra en el acceso de la población a la red cloacal también requiere ser analizado por distintos criterios de estratificación de la población. En la figura 2.2.3 se observa la evolución del indicador bajo distintas condiciones. Al igual que el resto de los servicios, el acceso a la red cloacal se encuentra fuertemente segmentado por estratos socio-ocupacionales y niveles socioeconómicos. Mientras que para los hogares cuyo jefe se encuentra en el estrato medio profesional la falta de acceso a la red cloacal resulta relativamente bajo (5,5% de los hogares), en el resto de los casos se manifiesta una relación en la que el déficit es de dos hogares cada diez, cuatro cada diez y casi cinco hogares de cada diez para los estratos medio no profesional, clase obrera integrada y trabajador marginal respectivamente. Entre las evoluciones positivas del período se destaca la de los hogares que pertenecen a los hogares de clase obrera integrada que reducen su déficit de manera estadísticamente significativa en un 8%.

Al considerar el nivel socioeconómico se observa que la estructura en la desigualdad en el acceso a la red cloacal resulta similar aunque se acentúa el déficit para el estrato socioeconómico muy bajo. Se puede resaltar que la mejora recae principalmente sobre los hogares de nivel socioeconómico bajo que reducen el déficit en un 21% achicando la brecha con el resto, que si bien mejoran en términos generales su posición a lo largo del período (con la excepción de los hogares de NSE muy bajo), lo hacen de manera menos intensa. En este sentido, cabe destacar además que las variaciones para los hogares de NSE medio bajo y bajo resultan estadísticamente significativas.

La condición socio-residencial también resulta un determinante en el acceso a la red cloacal dado que mientras que el déficit que se registra en los barrios de NSE Medio Alto alcanza a un 9% de los hogares, para los barrios de NSE medio y medio bajo afecta a casi uno de cada tres hogares, la carencia en los barrios más vulnerables es aún mayor, llegando la ausencia de conexión a la red cloacal al 52% de los hogares de barrios con trazado urbano de NSE bajo/vulnerables y a siete de cada diez hogares en villas y asentamientos precarios. Se producen mejoras para los hogares bajo todas las condiciones socio-residenciales, aunque la mejora más importante se da para los barrios con trazado urbano fundamentalmente los mejor posicionados.

El déficit a la conexión de red cloacal se presenta particularmente elevado en el Conurbano Bonaerense donde alcanzaba en 2015 a casi la mitad de los hogares, otras áreas metropolitanas presentan un déficit menor aunque relevante que ronda a uno de cada tres hogares, finalmente la situación del resto urbano del interior resulta algo más ventajosa con un déficit del 17%. Por otra parte en CABA la ausencia de conexión a red cloacal resulta significativamente baja. Cabe destacar que si bien los niveles más importantes de ausencia de cobertura se observan en el Conurbano Bonaerense, a lo largo del período se produce una importante mejora significativa en términos estadísticos que implicó un descenso del déficit de casi 8,7 (p.p.) que equivalen a una reducción del 15% del déficit en el indicador.

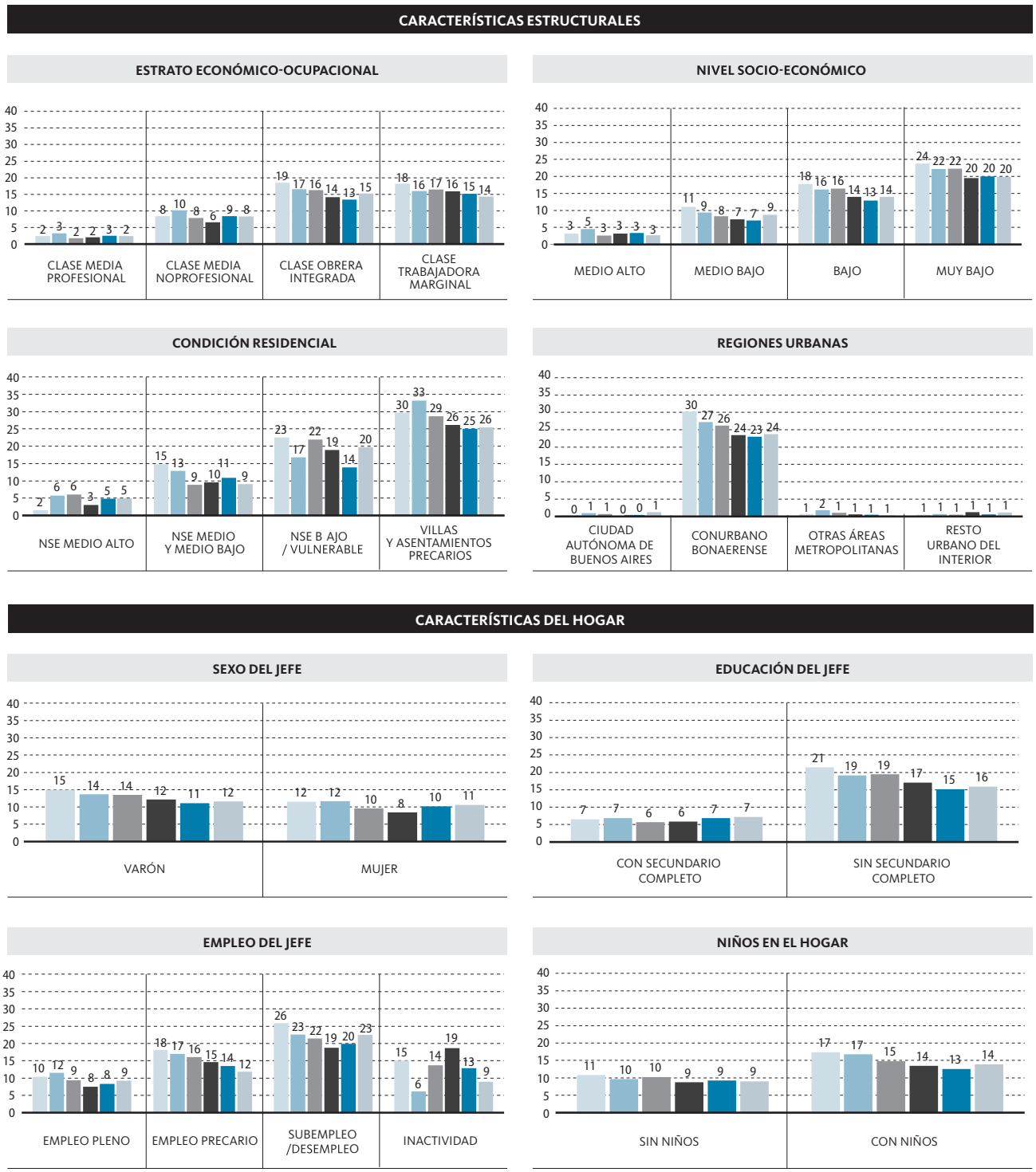
Cabe destacar que el sexo del jefe no incide en las posibilidades de que los hogares presenten este déficit. Experimentan este déficit en una mayor proporción los hogares con jefes de bajo nivel educativo, problemas de empleo y los hogares con niños entre 0 y 17 años.

Figura 2.2.1

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

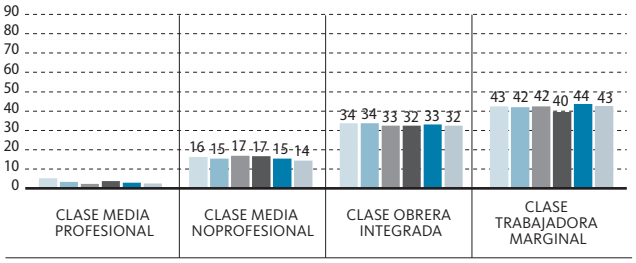
Figura 2.2.2

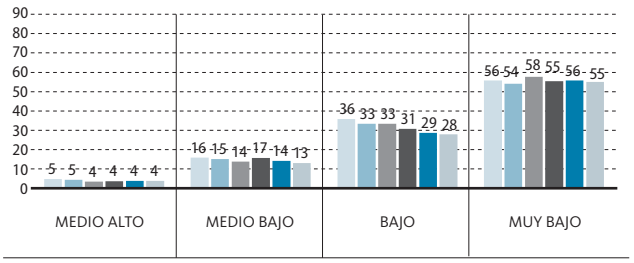
ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED **SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL**

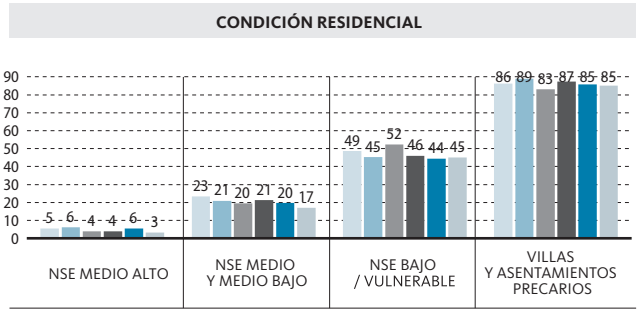
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

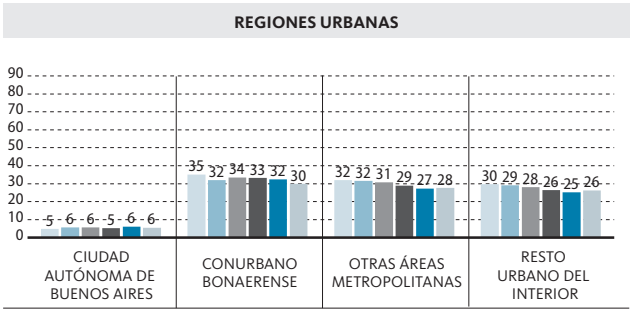
Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

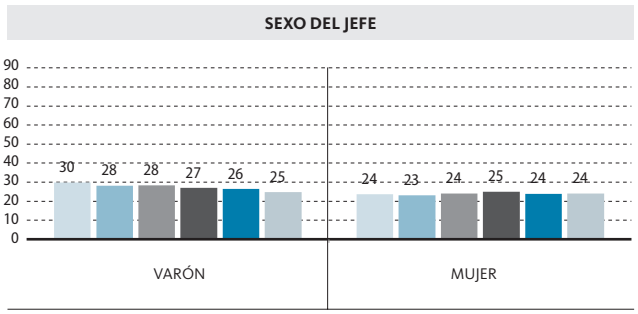


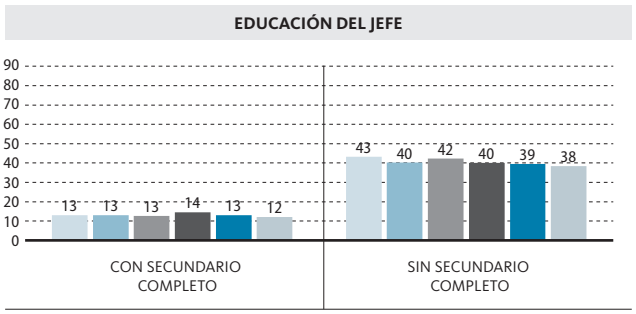


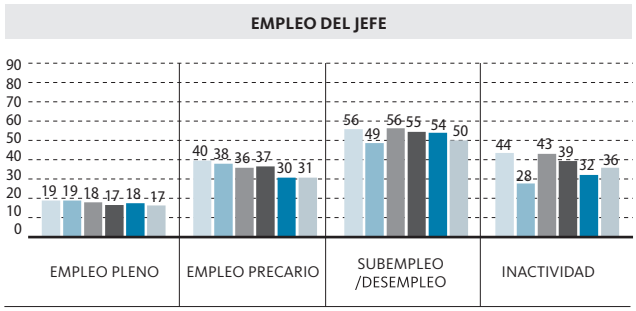


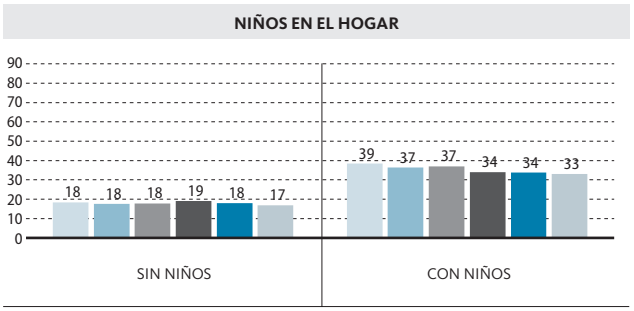


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR









Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 2.2.3

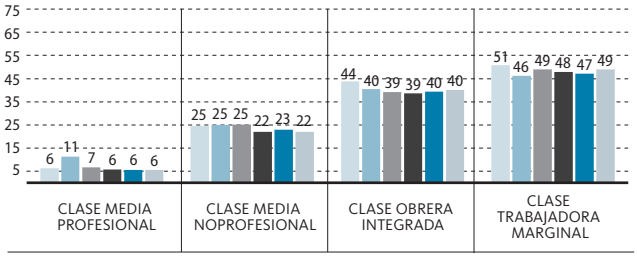
ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED
SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

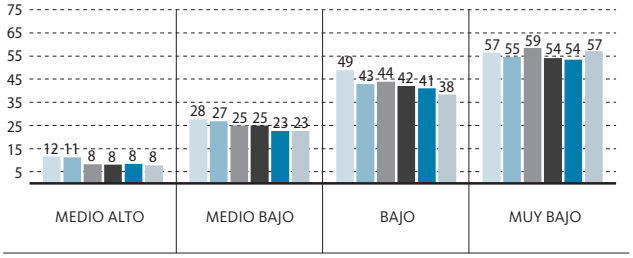
Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

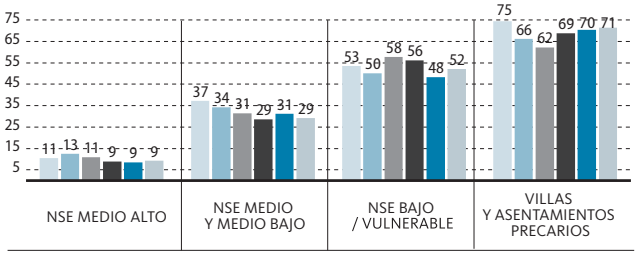
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



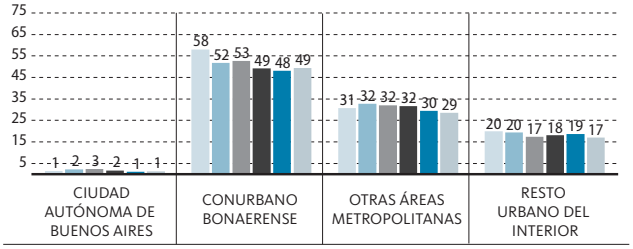
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN RESIDENCIAL

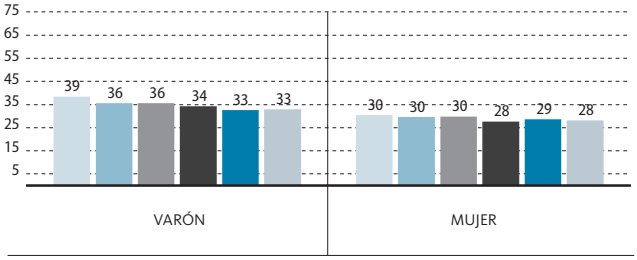


REGIONES URBANAS

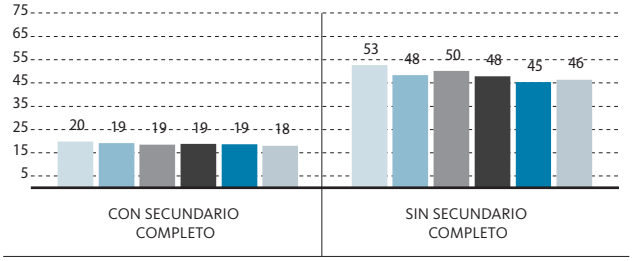


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

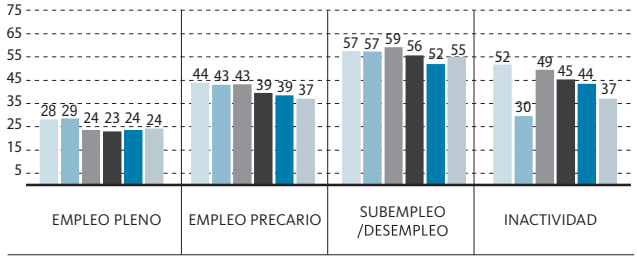
SEXO DEL JEFE



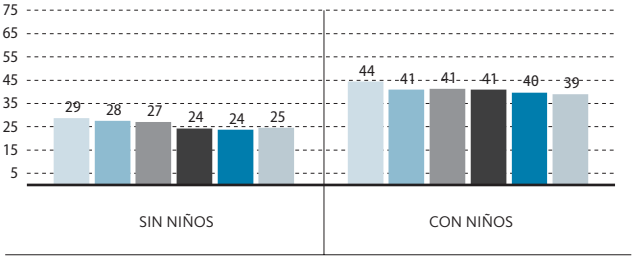
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2.3 ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

Además de los servicios de red de tipo domiciliario, existe otro conjunto de servicios urbanos relativos a la infraestructura que hacen posible el funcionamiento del espacio público en las aglomeraciones urbanas. La provisión de estos servicios no domiciliarios brinda condiciones mínimas para la movilidad, la salubridad y la protección ciudadana. En este apartado, se analizará la evolución a lo largo del período 2010-2015 del déficit en cuatro servicios en especial. En primer lugar, un componente fundamental de la infraestructura urbana es la inversión en sendas y calles en pos de facilitar la movilidad de las personas y el transporte. La pavimentación de calles constituye todavía una deuda, incluso en zonas donde la traza urbana formal existe desde hace décadas. El segundo servicio a examinar es la presencia de desagües pluviales, que previenen la acumulación de aguas estancadas en las calles cercanas a la vivienda. También se analizará la evolución que experimentó la recolección municipal de residuos sólidos. La ausencia o falta de regularidad en la recolección domiciliaria tiene efectos inmediatos en la población dado que la proximidad de los residuos aumenta el riesgo de contraer enfermedades, además de que la acumulación de basura en la calle atrae a plagas urbanas. Por último, en tercer lugar, la seguridad en la vía pública constituye un servicio urbano a cargo del Estado, instrumentado mediante las fuerzas de seguridad. La vigilancia policial frecuente dentro de cada barrio tiende a prevenir el accionar delictivo por disuasión, lo reprime en caso de que se produzca y proporciona a la población residente un efecto emocional de reaseguro y protección.

TABLA 2.3.1

INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS URBANOS: SIN CALLES PAVIMENTADAS / FALTA DE DESAGUES PLUVIALES / SIN RECOLECCION DE RESIDUOS / SIN VIGILANCIA POLICIAL

Años 2010-2015. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
DÉFICIT DE CALLES PAVIMENTADAS	20,6	20,6	19,5	19	17,6	17,7	-2,9	***
FALTA DE DESAGÜES PLUVIALES	34,7	30,2	30	29,4	31,5	29,7	-4,9	***
SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS	3,6	4,6	4,3	3,2	4	4,3	0,7	*
FALTA DE VIGILANCIA POLICIAL FRECUENTE	51,2	45,7	45	44,5	40,4	33,7	-17,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Se observa en la tabla 2.3.1 la evolución a lo largo del período del acceso a servicios públicos y a infraestructura urbana básica. Se manifiesta una tendencia a la baja en el déficit de calles pavimentadas, falta de desagües pluviales y de vigilancia policial frecuente, mientras que la ausencia de recolección de residuos no experimenta cambios.

a) El déficit de calles pavimentadas se redujo en 2,9 p.p., tendencia correspondiente sobre todo a una mejora en el bienio 2013-2014; ni en los primeros ni en los últimos años del período no habría habido variaciones de magnitud.

b) La falta de desagües pluviales experimentó una sensible mejora que se concentra en el primer bienio del período. El déficit en este indicador se redujo en casi un 15% a lo largo del período.

c) La proporción de hogares no alcanzados por el servicio municipal de recolección de residuos resulta reducida en el total y experimentó a lo largo del período un leve incremento.

d) La percepción sobre la falta de vigilancia policial frecuente se reduce fuertemente en el período 2010-2015 en 17p.p. En 2015, el 33,7% de hogares declaró ausencia de patrullaje policial en las inmediaciones de su vivienda, un 17% menos que el año anterior.

La evolución general muestra un conjunto de avances, nos preguntamos en este sentido, ¿de qué manera se distribuyó en el período el acceso a los servicios analizados para los distintos grupos sociales?

Desigualdades sociales en relación a la presencia de calles pavimentadas frente a la vivienda

La proporción de hogares que disponen de calles pavimentadas ha ido en aumento entre 2010 y 2015. En la figura 2.3.1 se observa la evolución de este indicador a lo largo del período según una serie de factores considerados relevantes. Los hogares cuyo jefe pertenece a la clase media profesional presentan un déficit bajo en cuanto a calles pavimentadas, mientras que uno de cada tres hogares de clase trabajadora marginal no dispone de calles pavimentadas en el frente de su vivienda, esta situación afecta también en gran medida a los hogares de clase obrera integrada que presenta un déficit de 22,4%. El análisis por nivel socioeconómico muestra proporciones similares, con la salvedad de que el nivel muy bajo presenta niveles superiores al 30% en ausencia de calles pavimentadas. La situación mejora a lo largo del período para todos los estratos, pero se concentra la mejora en los hogares de clase obrera integrada, beneficiando tanto a los estratos socioeconómicos bajo y muy bajo.

Las particularidades del tipo de espacio residencial tienen un fuerte impacto sobre este indicador que refleja que la mitad de los hogares en villas y asentamientos precarios se ven afectados por la ausencia de calles pavimentadas frente a su vivienda, al mismo tiempo, esta situación afecta a uno de cada tres hogares en barrios con trazado urbano de NSE Bajo/vulnerables. A pesar de esta situación el déficit se reduce principalmente para los hogares en barrios de NSE Bajo/Vulnerable reduciéndose la brecha existente entre este y los espacios socio-residenciales mejor posicionados.

La falta de calles pavimentadas es escasa en CABA, mientras que en el Conurbano afecta al 27% de los hogares para el año 2015. En el resto urbano del interior del país y en otras áreas metropolitanas el déficit alcanza a más del 10% de los hogares. A lo largo del período tiende a mejorar tanto la situación del Conurbano Bonaerense como así también la de los espacios urbanos del interior país, con una mejora de 4 (p.p.) y más de 5 (p.p.) respectivamente.

Los hogares con niños, jefes de bajo nivel educativo son los que resultan en términos relativos más afectados por esta situación.

Desigualdades sociales en relación a la presencia de desagües pluviales

En relación a lo que ocurre con otros aspectos de la infraestructura urbana básica, la presencia de desagües pluviales en la calle en la cual se sitúa la vivienda (Figura 2.3.2) presenta un nivel de segmentación más fuerte. En este sentido, se observa una clara distinción entre los hogares según el estrato económico-ocupacional de pertenencia, se destaca en este sentido que no solamente los estratos más bajos se ven afectados por este déficit sino también una porción importante de los hogares ubicados en estratos medios. El 22% de los hogares de clase media no profesional no disponía en su calle de desagües pluviales, también se encontraban en esta situación casi cuatro de cada diez hogares de clase obrera integrada y casi cinco de cada diez hogares de clase trabajadora marginal. Cabe además destacar que los hogares de todos los estratos tienden a reducir el déficit que presentan en este indicador. La situación resulta similar para los hogares teniendo en cuenta el nivel socio-económico, para destacar se observa que son los hogares de estratos Medio bajo y Bajo los más beneficiados al reducir su déficit de manera significativa 6p.p. y 9p.p. respectivamente.

La condición socio-residencial también es un factor que incide en las posibilidades de contar con desagües pluviales, mientras seis de cada diez hogares en villas y asentamientos no disponen de desagües, esta situación afecta a cuatro de cada diez hogares en barrios de NSE Bajo / vulnerable y también a casi uno de cada tres hogares en barrios de NSE Medio y Medio Bajo. Los hogares en barrios de NSE Bajo / vulnerable han reducido de manera significativa su carencia a lo largo del período (-14,3p.p.).

Al observar el impacto de este déficit en infraestructura urbana a nivel de las distintas regiones se registran niveles superiores en el Conurbano Bonaerense donde cuatro de cada diez hogares no disponen en su calle de desagües pluviales. Los niveles deficitarios también son altos en Otras áreas metropolitanas y Resto urbano del Interior donde el problema alcanza aproximadamente a uno de cada tres hogares. Se destaca a su vez, que esta situación tiene un peso marginal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desigualdades sociales en materia de falta de recolección municipal de residuos

Los niveles de ausencia de recolección regular de residuos se revelan bajos (figura 2.3.3). Los porcentajes más altos, en cuanto al estrato económico-ocupacional, se registran particularmente en hogares con jefe de clase trabajadora marginal (8,7%), más del triple del de hogares de estrato medio no profesional y casi el doble de los de estrato obrero integrado. La evolución no marca grandes variaciones, sin embargo se destaca un incremento leve pero significativo en términos estadísticos del déficit para el estrato ocupacional más bajo.

El problema afecta más seriamente a villas y asentamientos precarios, donde algo menos de dos de cada diez los hogares carece de recolección de residuos, porcentaje muy superior al promedio general y más de dos veces superior que el de barrios con trazado urbano de NSE bajo/vulnerable. En los barrios con trazado urbano de NSE medio alto la ausencia de este servicio es prácticamente nula. A partir de las variaciones se observa que el déficit se incrementa en los barrios más vulnerables con trazado urbano, mientras que a lo largo del período la situación de las villas y asentamiento experimentó una mejora del 10%. Esto bien podría implicar un proceso de achicamiento de las brechas de desigualdad en el acceso a este servicio.

Por otra parte, la recolección municipal de residuos alcanza a casi todos los hogares en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El resto de los aglomerados presenta déficits algo mayores aunque con niveles bajos (alrededor del 3%), el déficit resulta mayor sin embargo para el Conurbano Bonaerense, Otras Áreas Metropolitanas (6%) y Resto Urbano del Interior (5%).

Los hogares cuyos jefes son trabajadores subocupados o desempleados tienen un déficit muy superior al del resto de las categorías. No se presentan diferencias para los hogares según el género del jefe de hogar, al tiempo que cabe destacar que los hogares con niños se ven más afectados por esta situación.

Desigualdades sociales en materia de falta de vigilancia policial

En el período analizado, tuvo lugar un notable incremento de la vigilancia policial en las inmediaciones de los hogares de la población estudiada, según la percepción de los propios respondentes (figura 2.3.4). Se destaca en este sentido la segmentación por condición económica de los hogares, tanto teniendo en cuenta el estrato profesional como el nivel socioeconómico, se observan que el déficit resulta mayor a medida que las condiciones socioeconómicas son peores. Las variaciones más importantes se registran en favor de los sectores más favorecidos, aunque también se destaca un descenso estadísticamente significativo del déficit para los hogares de nivel socioeconómico bajo y muy bajo.

Esta situación de polarización se agudiza al tener en cuenta la condición socio-residencial, mientras que la fragmentación condicionada por el NSE se mantiene en relación al NSE de los distintos espacios residenciales, se destaca que en villas y asentamientos se registra un déficit superior en vigilancia policial que alcanza a 6 de cada 10 hogares. Al mismo tiempo estos espacios fueron los menos beneficiados por la expansión del alcance del servicio.

Las regiones urbanas con menos vigilancia policial frecuente son el Conurbano Bonaerense y otras áreas metropolitanas con niveles del 33,3% y 55,1% respectivamente. Se destaca en este sentido que las variaciones indican que el déficit se reduce de manera importante y estadísticamente significativa en CABA y Conurbano Bonaerense, con disminuciones del déficit cercanas al 50%.

Los hogares con niños, con jefes con bajos niveles educativos y los que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad laboral e inactividad son los que registran menores niveles de presencia policial en sus barrios.

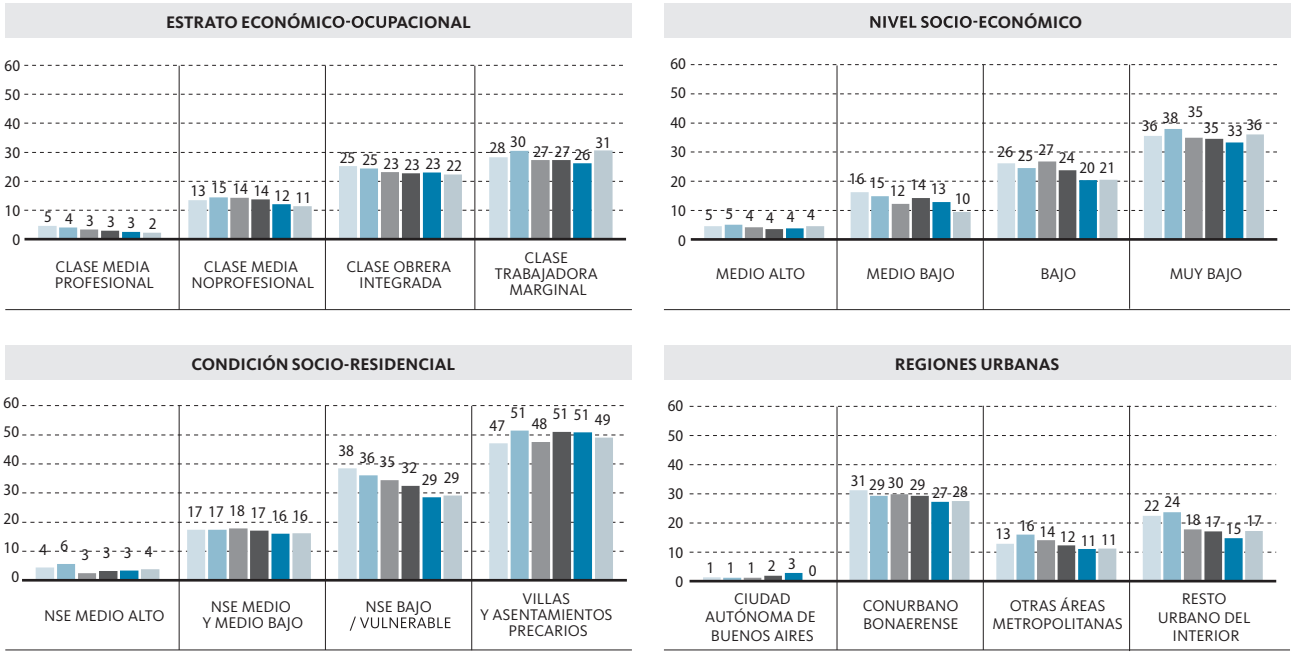
Figura 2.3.1

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
SIN CALLES PAVIMENTADAS

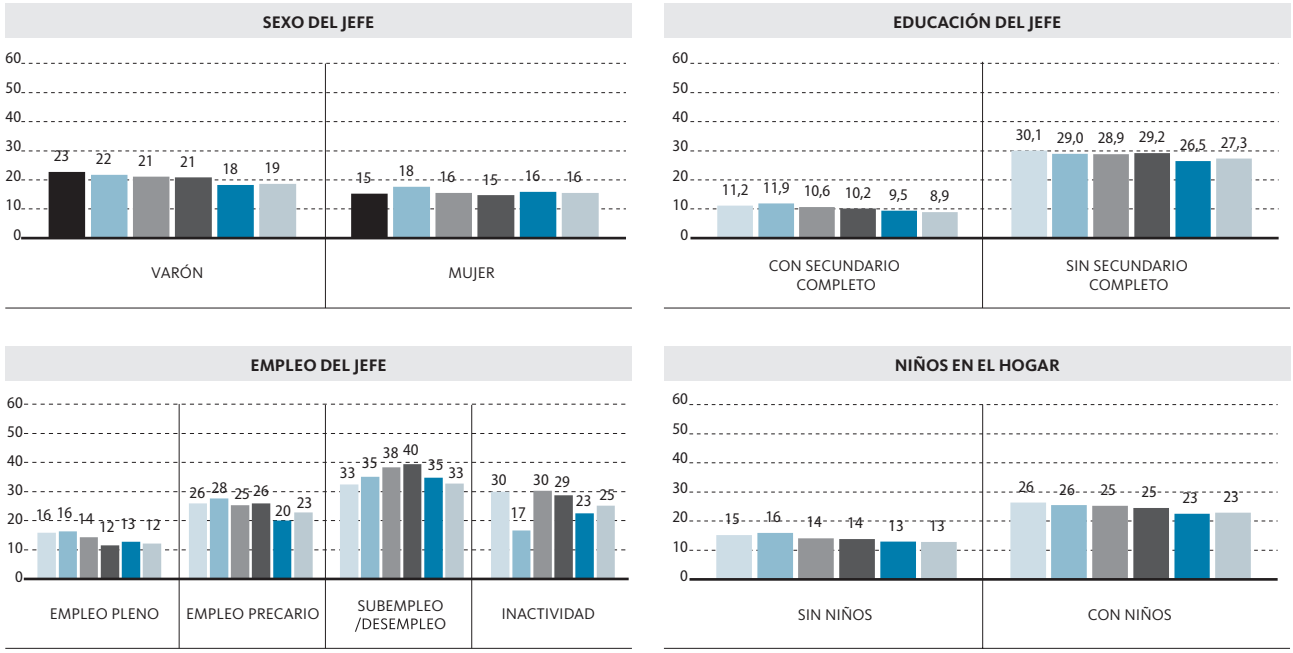
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

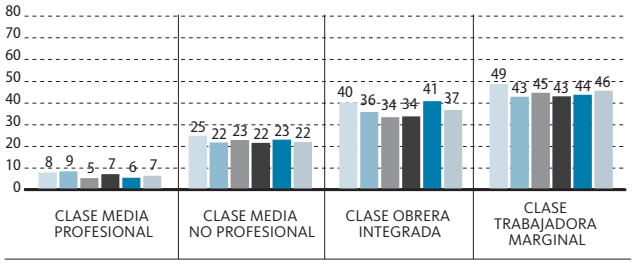
Figura 2.3.2

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
FALTA DE DESAGÜES PLUVIALES

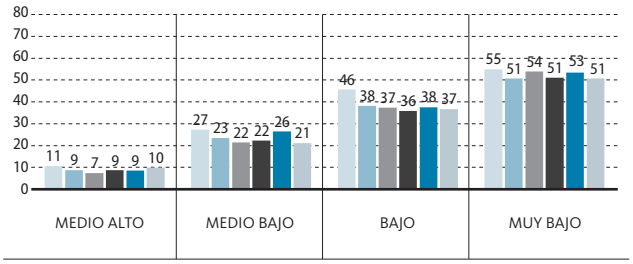
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

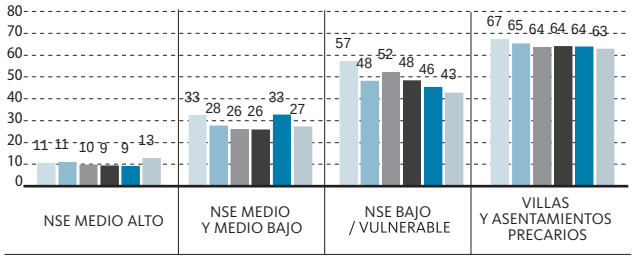
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



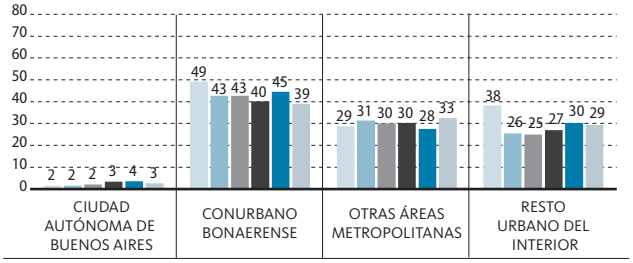
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

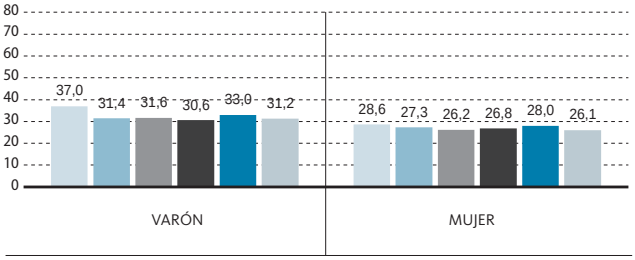


REGIONES URBANAS

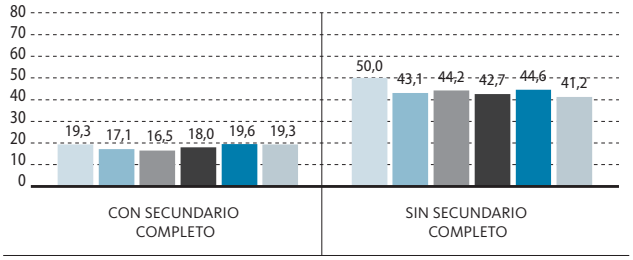


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

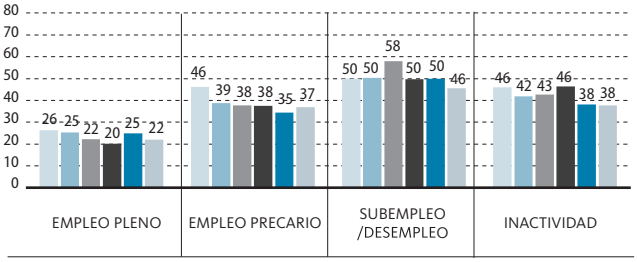
SEXO DEL JEFE



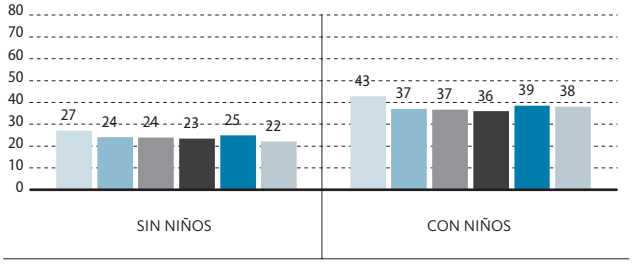
EDUCACIÓN DEL JEFE



EMPLEO DEL JEFE



NIÑOS EN EL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 2.3.3

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

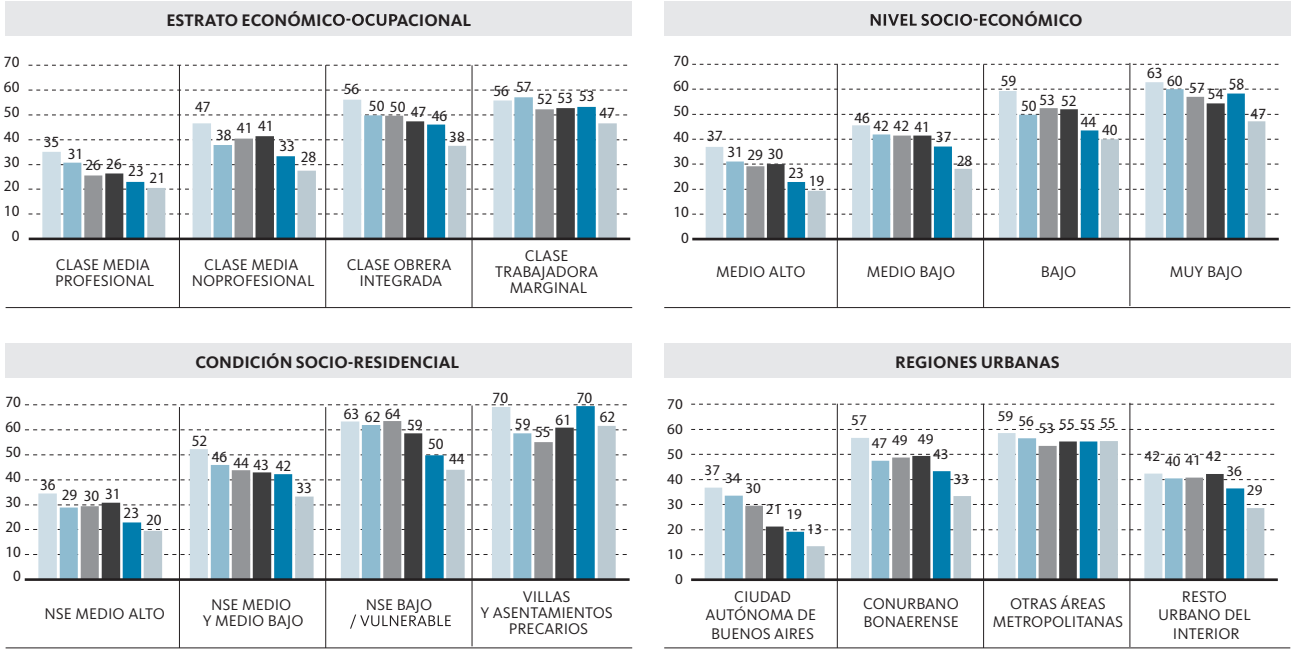
Figura 2.3.4

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA
SIN VIGILANCIA POLICIAL

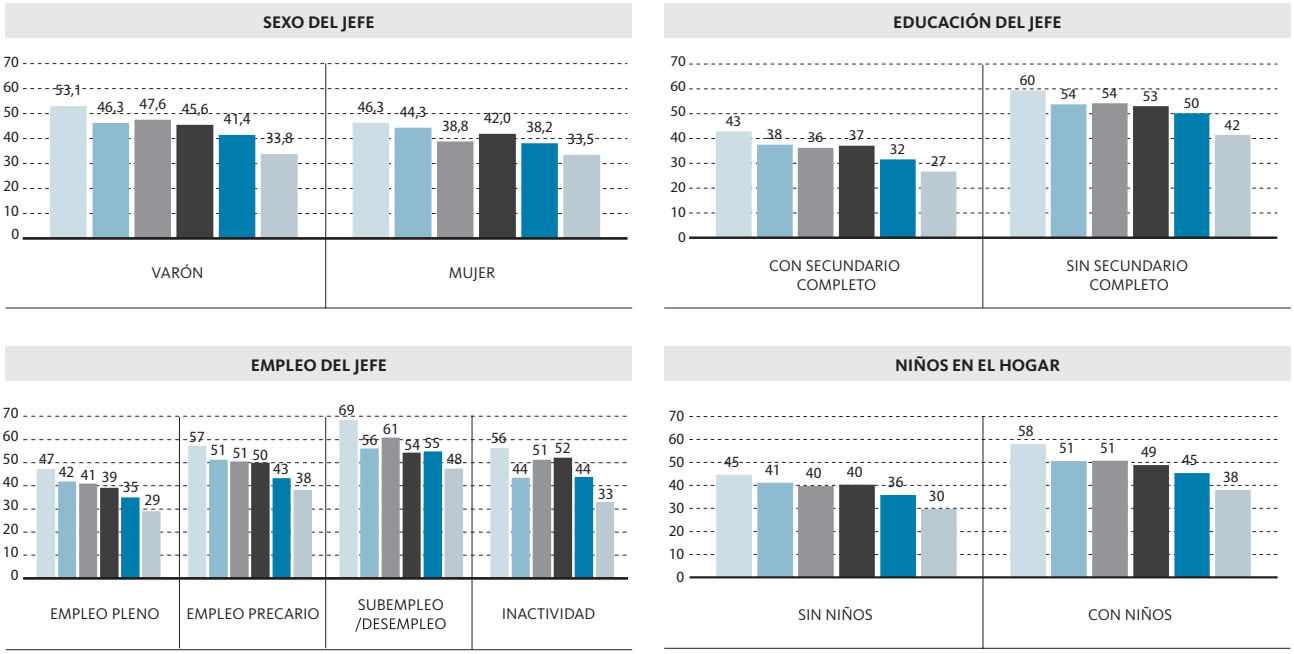
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2.4 ACCESO A CONDICIONES MEDIOAMBIENTALES SALUDABLES

La contaminación ambiental es un proceso que tiene lugar como consecuencia de la actividad humana, tanto en su dimensión productiva como en las formas que toma la organización de sus asentamientos. La falta de control sobre las actividades económicas contribuye a que tengan lugar fenómenos que tienden a degradar el medioambiente, por otra parte la falta de planificación sobre las formas en las que se construye la ciudad también produce efectos nocivos sobre el medio ambiente que se manifiestan a partir de distintas formas de contaminación. Por estar estrechamente vinculada a las posibilidades de disfrutar del resto de los derechos, se consideró al acceso a condiciones medioambientales saludables como una de las dimensiones del Derecho a la Ciudad.

En este apartado se analizarán dos indicadores para la medición de la dimensión relativa al acceso a condiciones medioambientales saludables, la presencia de basurales, industrias contaminantes y espejos o fuentes de agua contaminadas como factores asociados al deterioro del medio ambiente con efectos negativos sobre la salubridad pública.

La presencia de basurales cerca de la vivienda deteriora el equilibrio ambiental de una ciudad, con consecuencias epidemiológicas que afectan gravemente la salud de la población. Por otra parte, la presencia de fábricas contaminantes tiene efectos sobre la degradación del suelo, el aire y el agua afectando el medio ambiente y la salud humana. La contaminación del agua se constituye como uno de los problemas más serios que afectan al medio ambiente, no solamente tiene impacto en la degradación de los ecosistemas sino también en la salud humana. La falta de controles y planificación, tanto en relación a las actividades económicas como en las dinámicas expansivas de los asentamientos humanos llevan a que tengan lugar distintos fenómenos[4] que contribuyen a contaminar los espejos y fuentes de agua.

TABLA 2.4.1

CONDICIONES MEDIOAMBIENTALES SALUDABLES: BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA / PRESENCIA DE FÁBRICAS CONTAMINANTES/ ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADOS EN LA CERCANÍA DE LA VIVIENDA

Años 2010-2015. En porcentajes de hogares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA	19,2	20	20,6	18,1	18,5	19,4	0,2	-
PRESENCIA DE FÁBRICAS CONTAMINANTES	12	11,4	11,8	10	11,4	11,5	-0,5	-
ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADOS	15,8	15,4	15,3	15	13,1	14,1	-1,7	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 2.4.1 se destaca una evolución parcialmente favorable que se expresa en una leve disminución de los hogares situados en las cercanías de espejos de agua contaminados, sin variaciones en la proporción de hogares cercanos a basurales e industrias contaminantes.

a) La prevalencia de basurales se mantiene entre las puntas del período, tras una caída que tiene lugar en 2013 y 2014, los valores para el año 2015 vuelven a experimentar un incremento recuperando los niveles de déficit para el año 2010. Para el año 2015 casi 2 de cada 10 hogares se ubicaban en las inmediaciones de este elemento de insalubridad.

b) La presencia de fábricas contaminantes entre los años 2010 y 2015 se mantiene en valores cercanos al 12% de los hogares, se observaría una muy leve (0,5 p.p.) disminución respecto a 2010 aunque estadísticamente no significativa.

c) El porcentaje de hogares cuyas viviendas se encuentran en las cercanías de espejos o fuentes de agua contaminadas disminuyó entre 2010 y 2015 de manera estadísticamente significativa en 1,7p.p.

La evolución observada en los datos generales no evidencia la forma en que los indicadores analizados impactaron en los distintos grupos y categorías sociales. En el siguiente análisis se busca dar cuenta de las desigualdades persistentes en el acceso a condiciones medioambientales óptimas para la población estudiada.

4 Como por ejemplo el vertido de aguas residuales domésticas y de productos químicos, contaminación de las napas con excretas como producto de la falta de sistemas cloacales eficientes, etc.

Desigualdades sociales en relación a la presencia de basurales

En la figura 2.4.1 se analizan las posibilidades de contar con basurales cerca del hogar, teniendo en cuenta una serie de elementos relevantes para la explicación. Las características socioeconómicas inciden de manera relevante sobre la posibilidad de residir en un espacio con basurales cercanos, las posibilidades ascienden a medida que tanto el estrato socio-ocupacional o el nivel socio-económico sean inferiores. En términos del estratos socio-ocupacional se destaca que los dos grupos inferiores presentan niveles similares, aproximadamente uno de cada cuatro hogares de clase obrera integrada (al igual que lo que sucede con los de nivel socioeconómico bajo) reside en un área cercana a un basural, asimismo casi uno de cada tres hogares de clase trabajadora marginal presenta este problema, como así también el 34% de los hogares de estrato socio-económico muy bajo.

Las condiciones del espacio socio-residencial resultan aún más determinantes, dado que por una parte se registran importantes distancias entre las posibilidades que tienen los hogares de tener basurales en espacios cercanos a sus viviendas para los distintos tipos de barrios de trazado urbano formal, los hogares en barrios de NSE Bajo / vulnerable tienen casi el doble de chances de residir en las cercanías de un basural que los que están situados en barrios de NSE medio. Por otra parte se destaca que seis de cada diez hogares en villas y asentamientos residen en las cercanías de basurales. Al tomar en cuenta la condición residencial de los hogares no se registran cambios significativos a lo largo del período analizado.

Los hogares ubicados en Otras áreas metropolitanas, Resto urbano del Interior y del Conurbano Bonaerense son los más afectados por este problema, que tiene un peso menor en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Más de dos de cada diez hogares residen en la cercanía de basurales en las regiones urbanas señaladas.

Desigualdades sociales en relación a la presencia de industrias contaminantes

En la figura 2.4.2 se observa la evolución de las posibilidades de residir cerca de industrias contaminantes. Al igual que con la presencia de basurales se manifiesta un mayor riesgo para los hogares de los estratos menos favorecidos, sin embargo las distancias resultan menos amplias respecto a los hogares de estrato medio no profesional. Los hogares de estratos socio-ocupacionales clase obrera integrada y clase trabajadora marginal son los que registraban un nivel deficitario mayor hacia 2015, con un 13% y un 18% respectivamente, los hogares de estratos medios no profesionales se ubican un escalón por debajo aunque con niveles de carencia similares al estrato subsiguiente, uno de cada diez hogares de este grupo presenta este problema.

En términos de nivel socioeconómico de los hogares se destaca la presencia de desigualdades más marcadas, mientras que los hogares de condición socio-económica muy baja registran un déficit cercano al 20% en 2015, para el nivel bajo esta situación afecta a algo más de la mitad que a los primeros (13%). Sin embargo el estrato medio bajo se ve favorecido en los últimos años y presenta niveles cercanos al 7% con una disminución de la incidencia de casi 5 p.p.

La condición socio-residencial también resulta un factor relevante de análisis dado que son las villas y asentamientos precarios los que registran niveles más altos de presencia de industrias contaminantes en las cercanías de los hogares. Es destacable particularmente la evolución que tiene lugar a lo largo de los seis años bajo análisis, donde se registran variaciones estadísticamente significativas en las que las villas y asentamientos empeoran su situación (más de 6p.p.), mientras que los barrios de NSE medio alto presentan niveles inferiores de déficit en este indicador.

En 2015 los hogares que residen en las cercanías de industrias contaminantes presentan niveles similares en CABA, Otras Áreas Metropolitanas y Resto urbano del Interior. El porcentaje de hogares en esta situación resulta mayor en el Conurbano Bonaerense, donde no obstante tuvo lugar una disminución a lo largo del período, que fue compensada con el incremento que presenta Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desigualdades sociales en relación a la presencia espejos y fuentes de agua contaminadas

En la figura 2.4.3 se presentan la situación de los hogares respecto a la cercanía de espejos y fuente contaminados. Se observa en primer lugar un peso importante del estrato económico-ocupacional de los hogares sobre las posibilidades de residir en las cercanías de espejos y fuentes de agua contaminadas. Los hogares de clase obrera integrada y de clase trabajadora marginal son los que presentan valores más altos, cercanos a dos de cada diez hogares en esta situación en 2015.

Esta diferencia también se manifiesta en relación al nivel socioeconómico de los hogares aunque la condición deficitaria tiende en mayor proporción a concentrarse en el nivel Muy bajo. Se puede afirmar también que a lo largo del período los hogares de nivel socioeconómico Medio bajo y Bajo vieron mejorado su acceso a condiciones medioambientales saludables por la caída que registraron en este indicador. En ambos casos se observa una tendencia decreciente de 5p.p. y 3p.p.

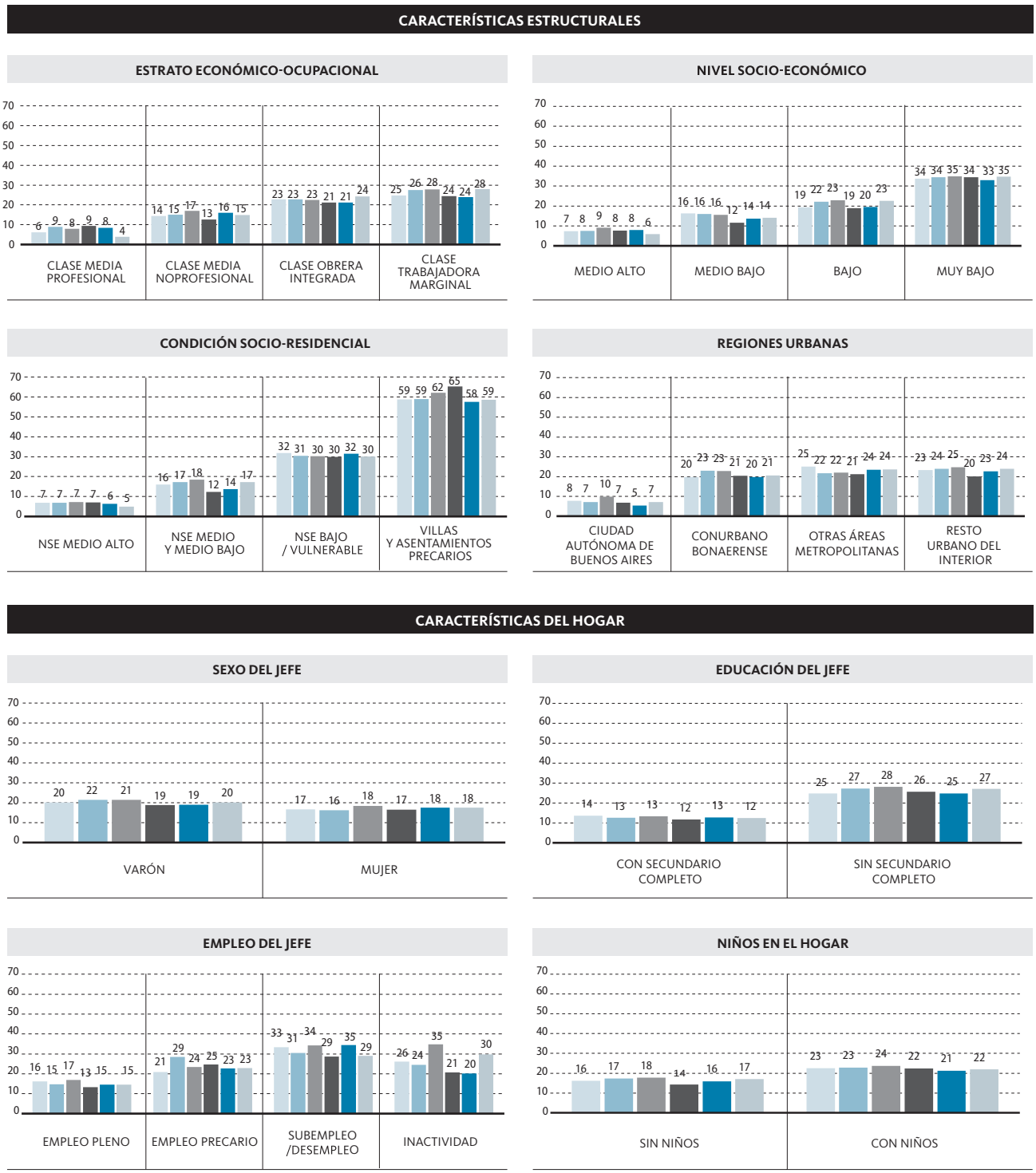
Se destaca además que el tipo de espacio socio-residencial impacta fuertemente sobre este indicador, uno de cada cuatro hogares en villas y asentamientos precarios residen en espacios cercanos a espejos y fuentes de agua contaminadas, al mismo tiempo que afecta al 20% de los hogares en barrios de NSE Bajo / vulnerable.

En términos de regiones se puede observar que el Conurbano Bonaerense se constituye como la región urbana que tiende a concentrar este problema. La proporción de hogares afectada en el Conurbano Bonaerense alcanza a dos de cada diez hogares, duplicando la del Resto urbano del Interior y a la de Otras áreas metropolitanas.

Figura 2.4.1

ACCESO A CONDICIONES SOCIOAMBIENTALES SALUDABLES
BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 2.4.2

ACCESO A CONDICIONES MEDIOAMBIENTALES SALUDABLES
PRESENCIA DE FÁBRICAS CONTAMINANTES

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 2.4.3

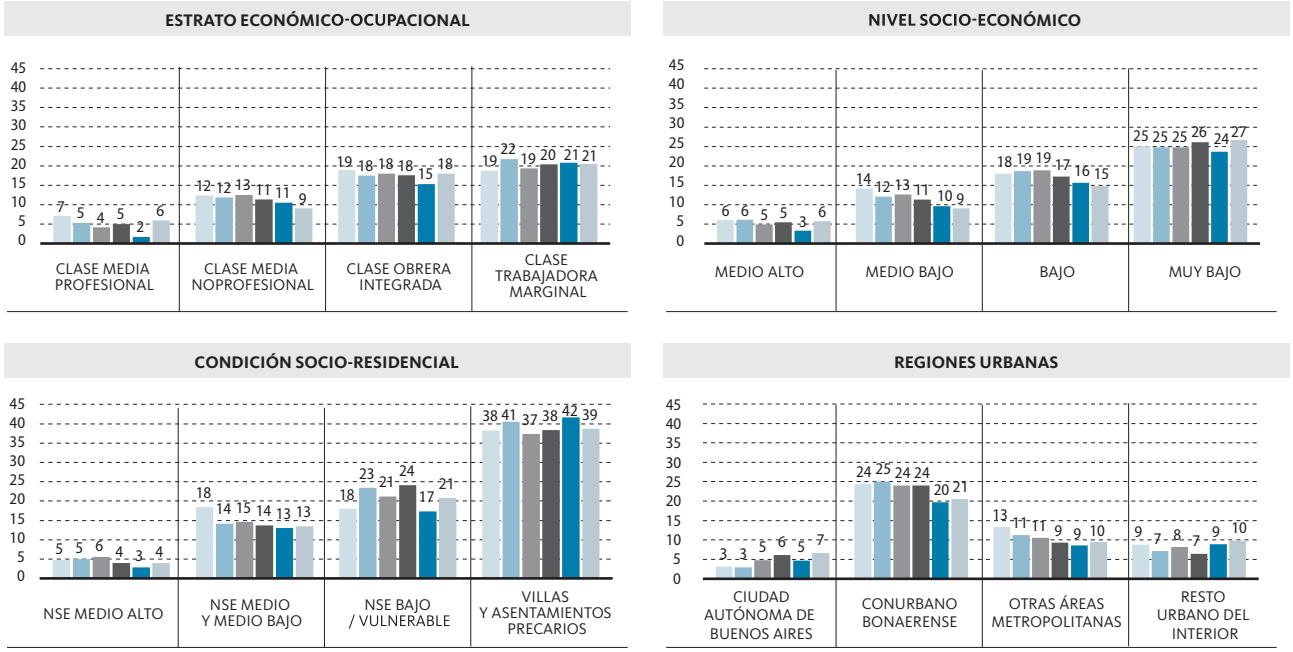
ACCESO A CONDICIONES MEDIOAMBIENTALES SALUDABLES

ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADOS EN LA CERCANÍA DE LA VIVIENDA

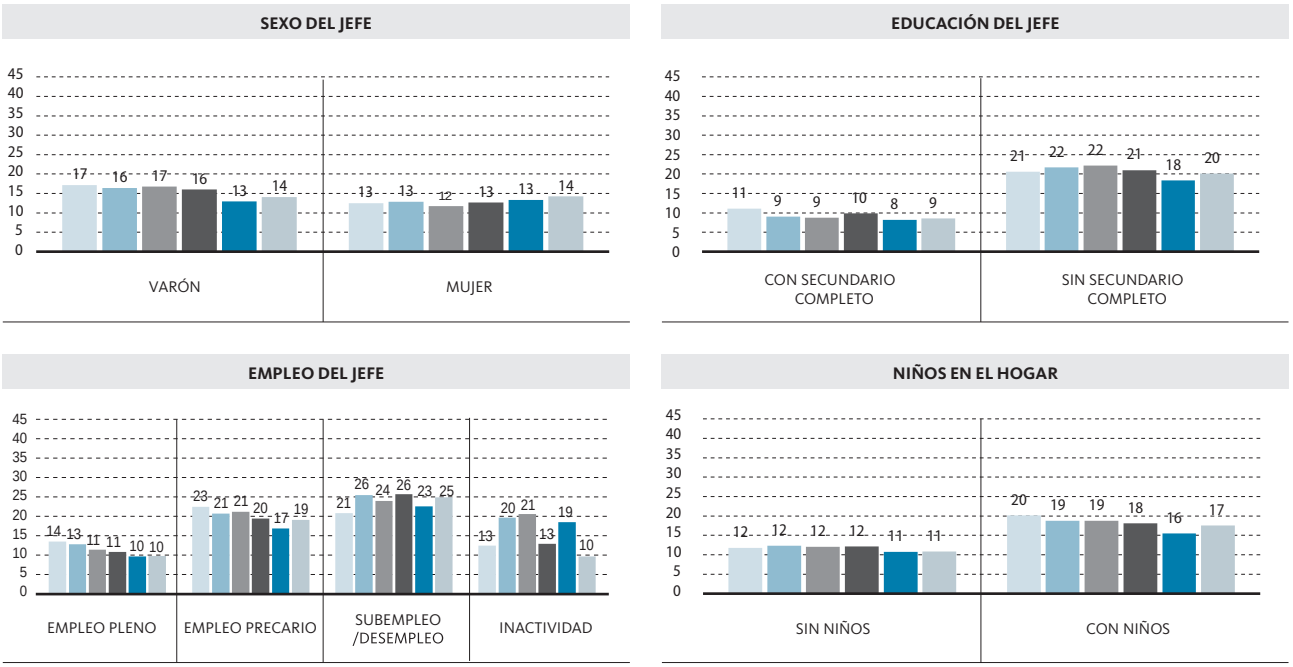
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

NOTA DE INVESTIGACIÓN N.2.A: INCREMENTO DE LA PRESENCIA DEL NARCOMENUDEO EN LOS BARRIOS. ANÁLISIS SOBRE EL REGISTRO DE VENTA DE DROGAS EN LA ARGENTINA 2010-2015

JUAN IGNACIO BONFIGLIO

En los últimos años, el narcotráfico ha ido ocupando un espacio cada vez más relevante en la agenda pública y en el campo de intervención de distintas instituciones. Las consecuencias de esta actividad económica ilegal, cuyas manifestaciones se observan tanto en el incremento de las adicciones como en los niveles de violencia, corrupción y descomposición institucional, tienen un profundo impacto sobre el tejido social. El problema del tráfico y consumo de drogas ha sido considerado, pues, por distintos poderes del Estado, la Iglesia Católica y Organizaciones de la Sociedad Civil, que se han pronunciado con la finalidad de advertir sobre su gravedad y proponer acciones para enfrentarlo eficazmente.

El hecho de que en 2015 la lucha contra el narcotráfico y el problema de las adicciones haya constituido uno de los temas predominantes durante la campaña electoral se apoya precisamente sobre la percepción de la gravedad del problema. En este sentido, tal como se destaca desde diversos ámbitos académicos y civiles de la sociedad, existe al mismo tiempo que un claro déficit, una fuerte necesidad de diagnósticos y propuestas sólidas e integradas por parte de la dirigencia política.

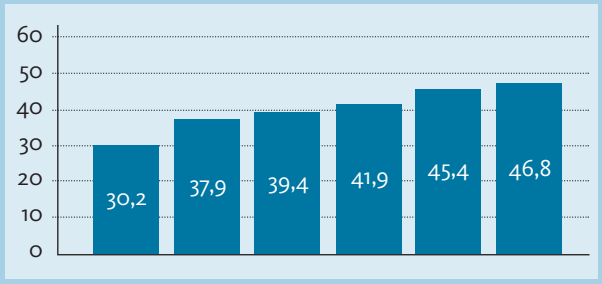
Lejos de las posturas que niegan o relativizan el problema, partimos aquí de la evidencia de que la presencia en el país de redes de narcotráfico tiene gravísimas consecuencias. Una forma de afrontar el problema de las adicciones, y particularmente de la narcocriminalidad, estuvo enmarcada en el paradigma de corte eminentemente represivo conocido como "la guerra contra las drogas", que donde fue aplicado no solamente ha mostrado magros resultados, sino que además ha agravado la situación incrementando la violencia, la corrupción de los funcionarios públicos y la violaciones de derechos de las poblaciones más vulnerables. Desde otra posición, en cambio, se distingue la necesidad de un enfoque integral para la lucha contra el narcotráfico, que tenga en cuenta el fenómeno de la adicción y el consumo, invirtiendo más recursos en la prevención y rehabilitación, y fundamentalmente en las posibilidades de generar proyectos de vida a partir de la integración social desde la educación, el trabajo y la integración urbana. Bajo esta perspectiva, contra el delito organizado, deberían predominar las estrategias orientadas al combate del lavado de activos y a las actividades ligadas a los eslabones con mayor rentabilidad y capacidad estratégica de la cadena, y en este contexto, cabe resaltar también el relevante papel que deben jugar en términos institucionales las fuerzas de seguridad.

Como anuncia su título, esta nota busca sumar elementos para el debate que constituyan un aporte al diagnóstico sobre la problemática del narcomenudeo. Para el análisis se tomará en cuenta la evolución entre los años 2010 y 2015 del registro de venta de drogas en el barrio, contemplando la condición residencial, el tipo de aglomerado urbano y la presencia policial. A tal efecto, presentamos a continuación el esquema con las definiciones de las variables del estudio[1].

Figura N.2.A.1

EVOLUCIÓN DEL REGISTRO DE VENTA DE DROGAS EN EL BARRIO

En porcentaje de hogares particulares. 2010-2015

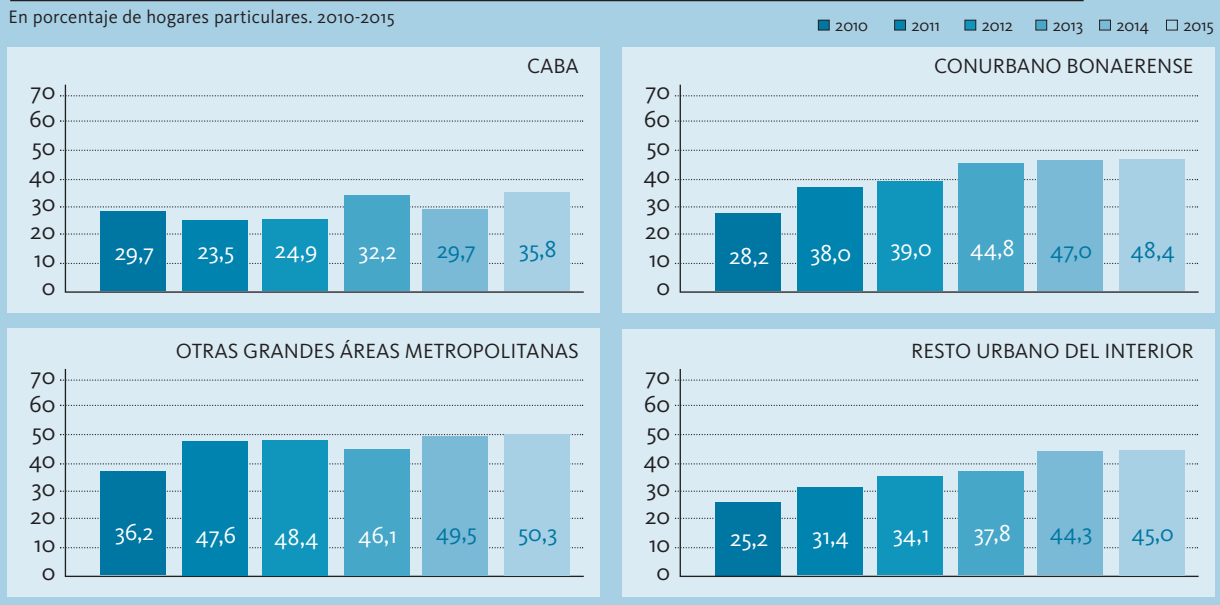


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

1 La definición operativa de registro de venta de droga refiere al porcentaje de hogares en los que el encuestado afirma que en su barrio existe venta de drogas.

Figura N.2.A.2
EVOLUCIÓN DEL REGISTRO DE DROGAS EN EL BARRIO SEGÚN AGLOMERADO URBANO

En porcentaje de hogares particulares. 2010-2015



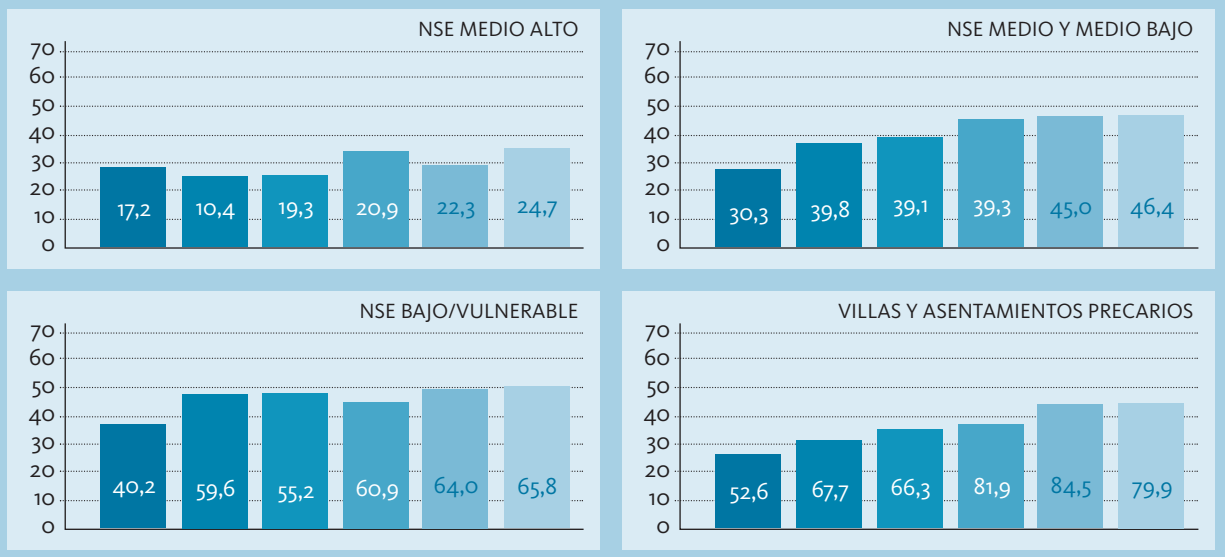
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

• Si bien el registro de venta de drogas se incrementa en todos los aglomerados urbanos entre 2010 y 2015 (Figura N.2.A.2), es particularmente en el Conurbano Bonaerense y en el Resto urbano del interior donde el incremento del registro bajo el período observado supera en 70% los valores de 2010.

• La incidencia por tipo de aglomerados hacia 2015 tiende a converger como producto de la evolución del registro a lo largo del período. En este panorama, el Conurbano Bonaerense termina ubicándose en valores cercanos a los relevados en Otras áreas metropolitanas en torno a valores cercanos al 50% en el registro.

Figura N.2.A.3
EVOLUCIÓN DEL REGISTRO DE DROGAS EN EL BARRIO SEGÚN CONDICIÓN RESIDENCIAL

En porcentaje de hogares particulares. 2010-2015



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

• Respecto a 2010, se observa un aumento en el registro de venta de drogas en el barrio en todos espacios residenciales (Figura N.2.A.3). Si bien los barrios más vulnerables tienden a tener un nivel de incidencia mayor, el registro de venta de drogas en los barrios de nivel socioeconómico medio se encuentra también en niveles elevados.

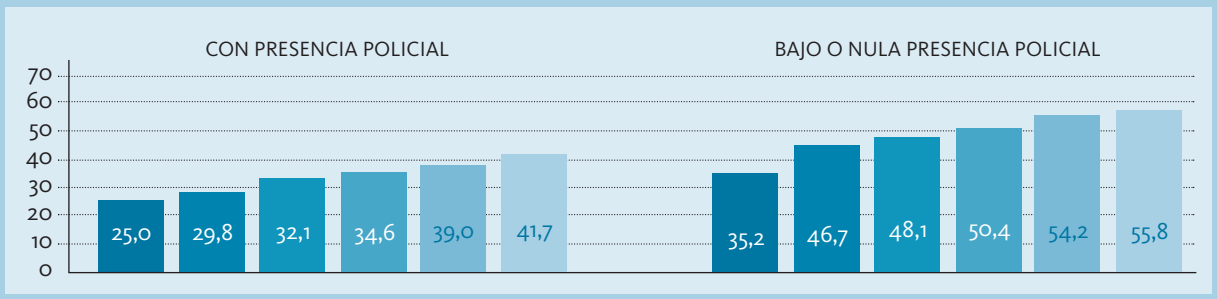
• Pese a que la mayor incidencia tiene lugar en villas o asentamientos precarios, es de subrayar que el incremento más intenso ha ocurrido en los barrios de nivel socioeconómico bajo/vulnerable, donde entre 2010 y 2015 el registro de venta de drogas sufrió un incremento del 64%, mientras que para los hogares radicados en villas o asentamientos registró algo más del 50%.

• Al mismo tiempo se destaca que la incidencia sube en los hogares de barrios de nivel socioeconómico medio alto, alcanzando el registro de venta de drogas a 1 de cada 4 hogares. También tiene lugar un destacable ascenso la incidencia en los barrios de nivel socioeconómico medio y medio bajo, donde el registro se ubicaba en 2015 en valores cercanos al 50% de los hogares.

Figura N.2.A.4

EVOLUCIÓN DEL REGISTRO DE DROGAS EN EL BARRIO SEGÚN PRESENCIA POLICIAL EN EL BARRIO

En porcentaje de hogares particulares. 2010-2015



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

• La serie de datos correspondientes al quinquenio 2010-2015 permite apreciar un mayor registro de venta de drogas en los barrios con baja o nula presencia policial en comparación con los barrios que cuentan con ella (Figura N.2.A.4); sin embargo, es notorio que la diferencia resulta relativamente menor, pues solo es de 14 p.p.

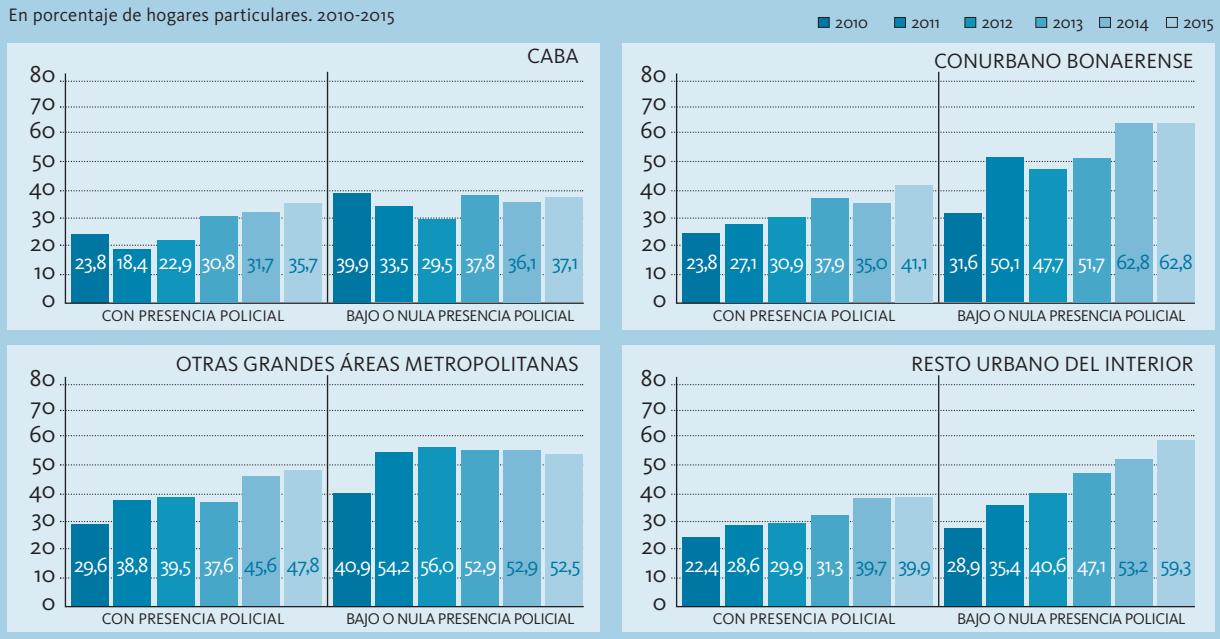
• Al cotejar la evolución de esta actividad ilegal a lo largo del período analizado también se distingue que el incremento del registro, en términos proporcionales, resulta mayor en aquellos barrios donde hay presencia policial (69%) que donde no la hay (59%).

• El incremento de la presencia policial registrado en el período 2010-2015 (Ver capítulo II, apartado 3) explicaría en parte el incremento del registro de venta de droga en los barrios con presencia policial. Distintos espacios urbanos con registro de droga pasarían a tener mayor presencia policial, pero esta última no tendería a reducir la incidencia del fenómeno en cuestión.

Figura N.2.A.5

EVOLUCIÓN DEL REGISTRO DE DROGAS EN EL BARRIO SEGÚN PRESENCIA POLICIAL EN EL BARRIO SEGÚN AGLOMERADO

En porcentaje de hogares particulares. 2010-2015



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

• El incremento de la vigilancia policial tiene lugar con mayor intensidad en CABA y Conurbano Bonaerense que en los otros aglomerados. Para el primer caso, en los barrios con presencia policial se advierte un proceso de incremento del registro de venta de droga desde 2011, no muy distinto en importancia que el detectado en el Conurbano (Figura N.2.A.5). Si bien es claramente superior en el Conurbano Bonaerense el registro de venta de drogas en los barrios sin presencia policial, es llamativo el hecho de que la presencia policial no implique ausencia o desaparición del registro de venta de drogas en el barrio.

• En Otras áreas metropolitanas se observa con nitidez que el incremento es más fuerte en los barrios con presencia policial, resultado que tiende a converger hacia 2015 con los barrios que no registran vigilancia policial frecuente. En este caso, la presencia policial también se mostraría inefectiva, sin observarse cambios en el nivel de presencia policial en los barrios. Finalmente, en cuanto al Resto urbano del interior, se registran fuertes incrementos de venta de drogas en aquellos barrios que no tienen presencia policial.

Figura AE 2.1.1

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

TENENCIA IRREGULAR DE LA VIVIENDA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	13,1	12,4	12,6	11,9	11,8	11,6	-1,4	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	3,1	3,0	4,4	2,5	2,0	2,3	-0,8	-
Clase media no profesional	6,8	7,3	7,6	6,9	7,2	7,6	0,8	-
Clase obrera integrada	15,6	15,4	14,6	13,5	15,2	14,4	-1,1	-
Clase trabajadora marginal	20,3	19,0	19,2	20,5	19,6	19,9	-0,4	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	2,9	2,6	3,5	2,7	2,9	3,8	0,9	-
Medio bajo	7,1	8,5	7,8	5,8	6,8	7,1	0,0	-
Bajo	14,7	13,7	12,9	12,7	11,8	13,4	-1,3	-
Muy bajo	27,4	24,8	26,0	26,6	25,7	22,2	-5,2	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,6	5,0	5,1	4,2	5,5	5,6	1,0	-
NSE Medio y Medio bajo	11,1	8,7	8,8	10,0	8,6	8,4	-2,7	***
NSE Bajo / vulnerable	16,6	16,9	14,8	15,2	16,0	16,4	-0,2	-
Villas y asentamientos precarios	53,6	54,5	56,0	49,3	46,6	43,8	-9,8	**
REGIONES URBANAS								
CABA	10,0	7,0	9,0	9,9	8,6	6,7	-3,3	***
Conurbano Bonaerense	14,7	13,6	13,8	12,2	13,3	14,0	-0,7	-
Otras áreas metropolitanas	14,1	14,7	14,1	14,2	11,4	9,9	-4,2	***
Resto urbano del interior	10,4	12,0	11,1	10,4	11,6	12,6	2,3	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	13,1	12,6	13,1	11,8	12,0	12,0	-1,0	-
Mujer	13,0	11,9	11,3	12,2	11,4	10,7	-2,4	**
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	7,7	7,1	7,3	6,5	6,9	7,2	-0,5	-
Sin secundario completo	18,4	17,5	18,1	18,3	17,2	16,5	-1,9	*
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	8,4	9,9	8,5	7,8	9,2	9,	1,4	*
Empleo precario	20,4	15,6	18,4	14,3	16,0	12,9	-7,4	***
Subempleo / Desempleo	26,4	31,0	27,6	32,8	22,4	25,3	-1,1	-
Inactividad	22,4	17,2	18,9	21,2	12,7	25,9	3,5	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	7,5	7,0	7,9	8,4	7,3	7,9	0,4	-
Con niños	19,0	18,2	17,6	15,8	16,7	15,7	-3,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.2

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

VIVIENDA PRECARIA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	13,1	12,8	12,9	13,0	12,4	12,3	-0,8	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	3,2	1,7	1,7	2,2	2,0	0,7	-2,5	***
Clase media no profesional	7,6	8,3	7,8	7,6	7,3	7,9	0,4	-
Clase obrera integrada	15,1	14,1	15,0	15,0	15,2	15,1	-0,1	-
Clase trabajadora marginal	20,5	20,9	21,2	21,9	23,0	23,4	3,0	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	2,0	2,3	1,9	2,1	1,9	1,3	-0,7	-
Medio bajo	7,8	6,3	6,0	7,0	5,4	5,1	-2,7	***
Bajo	14,0	15,1	14,9	12,6	12,2	12,9	-1,1	-
Muy bajo	28,6	26,3	28,9	30,4	30,2	30,0	1,3	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	3,7	4,6	4,6	3,3	1,8	2,5	-1,2	*
NSE Medio y Medio bajo	9,7	8,8	8,9	9,4	8,4	9,3	-0,4	-
NSE Bajo / vulnerable	22,1	21,0	19,8	21,0	20,8	18,5	-3,7	**
Villas y asentamientos precarios	46,7	47,0	47,4	53,3	57,0	54,6	7,9	-
REGIONES URBANAS								
CABA	3,1	3,9	3,9	4,4	4,3	4,6	1,5	*
Conurbano Bonaerense	16,6	13,9	16,3	16,7	16,4	15,5	-1,1	-
Otras áreas metropolitanas	11,5	15,0	13,2	11,7	10,1	11,2	-0,4	-
Resto urbano del interior	17,1	14,9	13,3	13,7	13,0	13,5	-3,6	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	13,4	13,2	13,1	12,9	12,6	12,7	-0,7	-
Mujer	12,6	11,9	12,5	13,2	12,0	11,6	-1,0	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	5,7	6,2	6,3	8,0	7,0	6,2		0,5-
Sin secundario completo	20,6	19,5	19,9	18,8	18,4	19,1		-1,5
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	9,2	8,5	8,0	7,4	7,6	7,0	-2,2	***
Empleo precario	18,4	17,6	17,4	17,3	16,1	18,0	-0,4	-
Subempleo / Desempleo	26,6	29,9	33,3	31,6	29,3	30,2	3,6	*
Inactividad	20,2	19,2	21,0	29,0	21,0	21,9	1,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	9,2	9,4	8,4	9,3	7,8	8,2	-1,0	-
Con niños	17,3	17,1	17,8	17,0	17,4	16,8	-0,5	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.3

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

DÉFICIT EN EL SERVICIO SANITARIO

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	9,0	8,7	8,5	7,8	6,9	7,5	-1,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,3	0,2	0,4	0,7	0,9	0,0	-0,3	-
Clase media no profesional	2,6	3,7	4,5	3,3	3,2	3,2	0,7	-
Clase obrera integrada	10,9	10,9	9,1	9,2	8,7	9,5	-1,4	-
Clase trabajadora marginal	16,9	16,3	16,6	14,4	14,0	17,0	0,1	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,0	0,0	0,0	0,7	0,2	0,3	0,3	*
Medio bajo	1,4	0,9	1,9	2,0	1,5	1,5	0,0	-
Bajo	12,4	10,5	9,2	8,3	8,3	8,1	-4,4	***
Muy bajo	22,2	23,5	23,0	20,1	17,7	20,3	-1,9	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	0,0	0,3	0,4	0,2	0,6	0,3	0,3	**
NSE Medio y Medio bajo	6,9	6,5	5,1	5,3	3,3	4,3	-2,6	***
NSE Bajo / vulnerable	18,4	17,5	17,4	15,0	15,1	15,7	-2,7	*
Villas y asentamientos precarios	28,8	29,4	32,3	31,4	30,0	33,1	4,3	-
REGIONES URBANAS								
CABA	1,6	1,8	1,4	2,6	1,5	1,1	-0,5	-
Conurbano Bonaerense	16,6	15,9	15,3	12,5	12,8	13,2	-3,3	***
Otras áreas metropolitanas	5,0	5,0	4,4	5,2	3,0	4,2	-0,8	-
Resto urbano del interior	1,0	0,6	2,3	3,1	1,1	2,7	1,7	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	9,5	9,5	8,6	7,8	7,0	7,6	-1,9	***
Mujer	7,9	6,6	8,3	7,7	6,6	7,5	-0,3	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	2,1	1,9	2,6	2,6	2,4	2,9	0,9	**
Sin secundario completo	16,0	15,4	14,7	13,7	11,8	12,6	-3,4	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	1,8	2,1	2,6	2,7	3,5	3,9	2,1	***
Empleo precario	16,6	17,7	13,6	11,8	9,1	9,7	-7,0	***
Subempleo / Desempleo	26,2	24,4	28,2	21,8	18,8	24,5	-1,7	-
Inactividad	18,7	7,1	15,7	10,5	15,3	10,2	-8,5	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	5,2	6,2	5,2	5,3	3,8	4,5	-0,7	-
Con niños	13,1	11,5	12,1	10,4	10,3	10,9	-2,3	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.1.4

ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA

HACINAMIENTO

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	7,8	6,9	7,1	7,0	6,9	7,0	-0,8	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,5	0,7	0,6	0,0	0,4	0,7	0,2	-
Clase media no profesional	2,5	2,0	1,9	3,2	1,5	1,7	-0,7	-
Clase obrera integrada	10,6	10,3	9,8	9,0	10,0	9,3	-1,3	-
Clase trabajadora marginal	12,4	10,7	12,2	11,9	14,3	16,	4,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,9	0,6	0,7	0,9	0,6	0,9	0,0	-
Medio bajo	2,8	3,3	3,6	2,9	2,8	2,1	-0,7	-
Bajo	12,2	10,0	9,2	10,0	9,7	9,6	-2,6	**
Muy bajo	15,4	13,5	15,1	14,3	14,5	15,5	0,1	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	1,6	1,7	2,1	1,6	0,9	1,2	-0,4	-
NSE Medio y Medio bajo	6,7	6,2	6,3	5,5	5,3	5,9	-0,7	-
NSE Bajo / vulnerable	14,2	10,4	10,2	12,8	12,2	12,3	-1,9	-
Villas y asentamientos precarios	19,4	21,0	21,8	20,1	24,2	21,4	2,0	-
REGIONES URBANAS								
CABA	2,4	2,0	2,3	2,4	2,7	2,9	0,5	-
Conurbano Bonaerense	9,5	8,0	8,3	8,1	8,1	8,3	-1,2	-
Otras áreas metropolitanas	9,7	9,3	9,4	9,0	8,2	8,7	-1,0	-
Resto urbano del interior	6,8	5,9	6,3	6,3	6,3	5,9	-0,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	8,4	7,3	7,3	7,4	7,1	7,6	-0,8	-
Mujer	6,4	5,7	6,9	6,2	6,5	5,6	-0,8	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	3,4	2,9	3,3	4,1	2,7	3,7	0,3	-
Sin secundario completo	12,2	10,8	11,2	10,4	11,5	10,7	-1,5	*
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	6,2	5,9	5,5	4,5	4,8	5,1	-1,1	-
Empleo precario	11,7	10,1	10,2	10,0	8,8	11,4	-0,3	-
Subempleo / Desempleo	19,2	17,0	16,0	15,9	16,9	11,4	-7,9	**
Inactividad	13,1	4,0	14,2	10,7	12,9	16,4	3,3	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	0,9	0,7	0,8	1,0	0,6	0,5	-0,4	*
Con niños	15,3	13,5	13,9	13,5	13,7	14,1	-1,1	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.1

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED DE AGUA CORRIENTE

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	14,0	13,1	12,4	11,0	10,8	11,3	-2,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,4	3,3	1,8	2,0	2,5	2,4	0,0	-
Clase media no profesional	8,4	10,1	7,8	6,6	8,5	8,3	-0,1	-
Clase obrera integrada	18,5	16,5	16,2	14,1	13,4	15,3	-3,3	***
Clase trabajadora marginal	18,2	16,0	16,5	15,9	15,2	14,3	-3,9	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	3,2	4,5	2,6	3,2	3,4	2,7	-0,5	-
Medio bajo	11,1	9,4	8,3	7,4	7,0	8,8	-2,3	**
Bajo	17,8	16,2	16,4	14,0	12,9	14,0	-3,8	***
Muy bajo	23,8	22,2	22,3	19,5	20,0	19,9	-4,0	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	1,5	5,8	6,0	3,0	4,8	4,9	3,5	***
NSE Medio y Medio bajo	14,8	12,9	8,9	9,6	10,9	9,1	-5,7	***
NSE Bajo / vulnerable	22,5	16,8	21,9	18,9	13,9	19,7	-2,8	*
Villas y asentamientos precarios	29,7	33,2	28,7	26,2	25,0	25,5	-4,2	*
REGIONES URBANAS								
CABA	0,1	1,0	0,7	0,0	0,4	1,2	1,2	***
Conurbano Bonaerense	30,2	27,2	26,2	23,5	23,0	23,8	-6,4	***
Otras áreas metropolitanas	0,7	1,8	1,1	0,6	0,5	0,4	-0,3	-
Resto urbano del interior	0,5	0,7	0,5	1,3	0,6	1,2	0,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	15,0	13,6	13,5	12,2	11,1	11,6	-3,3	***
Mujer	11,5	11,7	9,6	8,4	10,2	10,6	-0,9	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	6,5	6,9	5,7	5,8	6,8	7,2	0,6	-
Sin secundario completo	21,4	19,1	19,4	17,1	15,2	15,9	-5,5	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	10,4	11,5	9,3	7,5	8,3	9,3	-1,1	-
Empleo precario	18,1	17,0	16,1	14,6	13,5	11,8	-6,3	***
Subempleo / Desempleo	25,9	22,6	21,5	18,8	19,9	22,5	-3,4	-
Inactividad	15,1	6,1	13,6	18,6	12,9	8,9	-6,1	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	10,8	9,7	10,2	8,8	9,2	9,0	-1,8	**
Con niños	17,4	16,8	14,7	13,5	12,5	13,9	-3,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.2

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED DE GAS NATURAL

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	28,1	26,7	27,1	26,3	25,6	24,6	-3,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	5,3	3,4	2,4	3,8	2,8	2,6	-2,7	**
Clase media no profesional	16,3	15,3	16,9	16,7	15,4	14,3	-2,0	-
Clase obrera integrada	33,7	33,7	32,5	32,4	33,1	32,3	-1,4	-
Clase trabajadora marginal	42,5	42,0	42,4	39,5	43,6	42,6	0,1	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	4,8	4,5	3,5	3,7	3,8	3,7	-1,1	-
Medio bajo	15,9	15,0	13,8	15,6	14,1	13,1	-2,8	***
Bajo	35,9	33,3	33,4	30,7	28,7	27,9	-8,0	***
Muy bajo	55,7	54,0	57,7	55,4	55,7	55,1	-0,7	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	5,4	6,1	3,8	4,0	5,5	3,2	-2,2	***
NSE Medio y Medio bajo	23,4	21,0	19,5	21,2	19,7	17,0	-6,4	***
NSE Bajo / vulnerable	48,6	45,3	52,2	46,0	44,3	45,1	-3,5	**
Villas y asentamientos precarios	86,2	89,0	83,1	87,3	85,9	85,1	-1,1	-
REGIONES URBANAS								
CABA	4,8	5,7	5,7	5,3	6,1	5,5	0,6	-
Conurbano Bonaerense	35,1	31,9	33,5	33,2	32,4	29,9	-5,1	***
Otras áreas metropolitanas	32,0	31,6	30,8	28,9	27,4	27,6	-4,4	**
Resto urbano del interior	29,7	29,1	28,0	26,4	25,3	26,2	-3,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	29,9	28,1	28,3	26,9	26,4	24,8	-5,1	***
Mujer	23,6	23,1	24,1	24,9	23,8	24,0	0,4	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	12,9	12,9	12,6	14,4	13,0	12,0	-0,9	-
Sin secundario completo	43,3	40,2	42,3	40,1	39,4	38,4	-4,9	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	18,9	19,0	18,1	16,6	17,6	16,5	-2,4	**
Empleo precario	39,7	38,0	36,0	36,7	30,9	30,7	-9,0	***
Subempleo / Desempleo	55,9	48,6	56,4	54,5	54,2	50,0	-5,9	-
Inactividad	43,7	27,7	43,2	39,3	32,2	35,9	-7,8	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	18,4	17,7	17,9	19,2	18,0	16,8	-1,6	-
Con niños	38,5	36,5	37,0	34,0	33,7	33,0	-5,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.2.3

ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS DE RED

SIN CONEXIÓN A LA RED CLOACAL

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	36,2	33,9	33,9	32,3	31,4	31,5	-4,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	6,4	11,3	6,6	5,8	5,6	5,5	-0,9	-
Clase media no profesional	24,5	25,0	25,1	22,0	22,8	22,0	-2,5	*
Clase obrera integrada	43,7	40,4	39,2	38,5	39,5	40,1	-3,6	**
Clase trabajadora marginal	50,7	46,3	49,0	47,9	47,2	49,0	-1,7	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	11,6	11,3	8,3	8,1	8,4	7,8	-3,8	***
Medio bajo	27,7	26,9	25,0	25,0	22,6	22,6	-5,1	***
Bajo	49,0	43,0	43,9	42,1	41,1	38,3	-10,7	***
Muy bajo	56,5	54,5	58,5	54,1	53,5	57,1	0,5	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,6	12,6	11,0	9,0	8,6	9,3	-1,3	-
NSE Medio y Medio bajo	37,3	34,2	31,4	28,6	31,2	29,	-8,2	***
NSE Bajo / vulnerable	53,4	50,1	57,9	56,2	48,2	52,1	-1,3	-
Villas y asentamientos precarios	74,6	66,3	62,2	68,8	70,4	71,4	-3,2	-
REGIONES URBANAS								
CABA	1,4	2,2	2,5	1,8	1,2	1,3	-0,1	-
Conurbano Bonaerense	58,1	51,9	52,7	49,2	48,2	49,4	-8,7	***
Otras áreas metropolitanas	30,8	32,8	32,1	31,6	29,5	28,5	-2,3	-
Resto urbano del interior	20,0	19,5	17,4	18,1	18,7	17,0	-3,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	38,5	35,6	35,6	34,3	32,5	32,9	-5,5	***
Mujer	30,4	29,6	29,7	27,6	28,6	28,1	-2,4	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	19,8	19,2	18,5	18,8	18,6	18,0	-1,8	*
Sin secundario completo	52,6	48,3	50,1	47,9	45,4	46,4	-6,3	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	28,2	28,6	23,7	23,0	23,6	24,3	-3,9	***
Empleo precario	43,9	43,0	43,3	39,4	38,6	37,0	-6,8	***
Subempleo / Desempleo	57,4	57,2	59,2	55,6	51,8	55,1	-2,3	-
Inactividad	51,8	29,6	49,4	45,4	43,5	37,0	-14,8	*
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	28,6	27,5	27,1	24,3	23,7	24,6	-4,0	***
Con niños	44,4	40,9	41,3	40,9	39,7	39,0	-5,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.1

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

SIN CALLES PAVIMENTADAS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	20,6	20,6	19,5	19,0	17,6	17,7	-2,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	4,6	4,0	3,4	2,9	2,5	2,2	-2,5	**
Clase media no profesional	13,4	14,5	14,3	13,7	12,0	11,3	-2,1	*
Clase obrera integrada	25,3	24,5	23,2	22,8	23,1	22,4	-2,9	**
Clase trabajadora marginal	28,3	30,4	27,4	27,3	26,1	30,7	2,3	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	4,6	5,0	4,2	3,5	3,8	4,6	0,0	-
Medio bajo	16,2	14,8	12,2	14,2	12,8	9,5	-6,8	***
Bajo	26,1	24,5	26,8	23,7	20,3	20,5	-5,6	***
Muy bajo	35,5	38,0	34,9	34,6	33,3	36,0	0,5	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,4	5,6	2,5	3,2	3,3	3,7	-0,6	-
NSE Medio y Medio bajo	17,4	17,4	17,9	17,1	16,0	16,1	-1,3	-
NSE Bajo / vulnerable	38,4	36,0	34,5	32,4	28,5	29,1	-9,3	***
Villas y asentamientos precarios	47,0	51,4	47,6	51,0	50,8	49,0	2,0	-
REGIONES URBANAS								
CABA	1,4	1,1	1,2	1,9	2,8	0,2	-1,1	***
Conurbano Bonaerense	31,3	29,3	29,8	29,3	27,3	27,5	-3,8	***
Otras áreas metropolitanas	12,9	16,0	14,1	12,3	11,0	11,2	-1,7	-
Resto urbano del interior	22,4	23,7	17,8	17,1	14,7	17,2	-5,2	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	22,7	21,7	21,1	20,8	18,3	18,6	-4,1	***
Mujer	15,3	17,7	15,5	14,7	15,9	15,5	0,3	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	11,2	11,9	10,6	10,2	9,5	8,9	-2,2	***
Sin secundario completo	30,1	29,0	28,9	29,2	26,5	27,3	-2,8	**
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	15,8	16,4	14,4	11,6	12,7	12,2	-3,6	***
Empleo precario	26,0	27,7	25,4	26,0	20,1	22,9	-3,2	*
Subempleo / Desempleo	32,5	35,2	38,4	39,5	34,9	32,8	0,3	-
Inactividad	30,0	16,7	30,3	28,7	22,5	25,1	-4,8	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	15,2	16,0	14,2	13,8	13,0	12,8	-2,4	***
Con niños	26,4	25,5	25,3	24,6	22,6	23,0	-3,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.2

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

FALTA DE DESAGUES PLUVIALES

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	34,7	30,2	30,0	29,4	31,5	29,7	-4,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	7,9	8,5	5,4	7,2	5,6	6,5	-1,4	-
Clase media no profesional	25,0	21,8	23,0	21,7	23,2	22,0	-3,1	**
Clase obrera integrada	40,1	35,9	33,6	33,8	40,9	36,7	-3,4	**
Clase trabajadora marginal	48,8	42,9	44,8	43,1	43,9	45,7	-3,1	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	10,5	8,8	7,4	8,7	8,5	10,0	-0,6	-
Medio bajo	27,3	23,4	21,5	22,2	26,4	21,2	-6,1	***
Bajo	45,7	38,1	37,3	35,9	37,6	36,7	-9,1	***
Muy bajo	55,0	50,7	53,9	51,0	53,4	50,8	-4,1	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,8	11,1	9,8	9,4	9,3	12,9	2,2	*
NSE Medio y Medio bajo	32,7	27,8	26,3	26,0	32,7	27,3	-5,4	***
NSE Bajo / vulnerable	57,3	48,3	52,3	48,4	45,5	42,9	-14,3	***
Villas y asentamientos precarios	67,3	65,4	63,7	64,1	63,9	63,0	-4,3	**
REGIONES URBANAS								
CABA	1,6	1,6	2,1	3,3	3,6	2,6	1,0	-
Conurbano Bonaerense	49,4	42,7	42,6	40,1	44,5	39,0	-10,4	***
Otras áreas metropolitanas	28,8	31,4	30,2	30,2	27,5	32,6	3,8	**
Resto urbano del interior	38,2	25,5	25,0	26,9	30,3	29,4	-8,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	37,0	31,4	31,6	30,6	33,0	31,2	-5,8	***
Mujer	28,6	27,3	26,2	26,8	28,0	26,1	-2,5	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	19,3	17,1	16,5	18,0	19,6	19,3	0,0	-
Sin secundario completo	50,0	43,1	44,2	42,7	44,6	41,2	-8,8	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	26,4	25,3	22,1	20,1	25,0	22,1	-4,4	***
Empleo precario	46,1	38,7	37,7	37,6	34,5	36,8	-9,3	***
Subempleo / Desempleo	49,9	50,4	57,9	49,6	50,0	45,6	-4,3	-
Inactividad	45,9	41,9	42,6	46,4	38,2	37,8	-8,1	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	27,1	24,0	23,9	23,4	25,0	22,1	-5,1	***
Con niños	42,7	37,0	36,7	36,0	38,5	38,0	-4,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.3

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

SIN RECOLECCIÓN DE RESIDUOS

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	3,6	4,6	4,3	3,2	4,0	4,3	0,7	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,9	0,7	0,6	0,3	0,3	1,2	0,4	-
Clase media no profesional	2,4	3,1	2,8	2,1	3,1	2,7	0,3	-
Clase obrera integrada	4,3	5,3	4,3	3,0	4,1	4,9	0,6	-
Clase trabajadora marginal	5,1	7,5	7,9	6,3	8,2	8,7	3,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,5	1,0	1,0	0,5	1,0	1,2	0,6	*
Medio bajo	1,9	1,5	1,9	2,6	1,9	2,5	0,6	-
Bajo	3,4	4,0	3,2	2,6	3,2	4,6	1,1	-
Muy bajo	8,5	12,1	11,0	7,1	9,9	9,1	0,5	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	0,8	1,2	0,5	0,8	0,4	1,0	0,2	-
NSE Medio y Medio bajo	2,2	2,4	1,9	2,5	2,1	3,1	0,9	**
NSE Bajo / vulnerable	5,6	5,5	6,2	3,9	6,9	7,1	1,5	-
Villas y asentamientos precarios	19,9	32,9	26,2	16,5	22,4	17,9	-2,0	-
REGIONES URBANAS								
CABA	1,0	0,8	4,6	0,4	0,5	0,6	-0,3	-
Conurbano Bonaerense	6,0	7,4	5,9	3,8	6,1	5,0	-1,0	-
Otras áreas metropolitanas	1,6	3,2	2,7	4,4	3,2	5,9	4,3	***
Resto urbano del interior	2,5	3,1	1,3	2,8	3,0	4,6	2,1	**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	4,0	5,2	4,4	3,1	4,0	4,5	0,6	-
Mujer	2,7	3,3	3,9	3,4	4,0	3,9	1,2	*
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	1,5	2,1	1,5	2,0	1,8	2,3	0,8	**
Sin secundario completo	5,7	7,1	7,1	4,5	6,4	6,5	0,8	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	1,8	3,7	2,8	2,1	2,8	2,7	0,9	**
Empleo precario	5,6	6,2	4,3	2,6	4,0	6,3	0,7	-
Subempleo / Desempleo	9,6	10,5	11,4	9,6	9,8	7,8	-1,8	-
Inactividad	5,6	3,6	12,5	5,7	9,3	7,3	1,7	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	2,8	3,5	2,9	2,4	2,7	3,6	0,8	*
Con niños	4,5	5,9	5,7	4,0	5,4	5,2	0,7	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.3.4

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS E INFRAESTRUCTURA URBANA BÁSICA

SIN VIGILANCIA POLICIAL

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	51,2	45,7	45,0	44,5	40,4	33,7	-17,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	35,1	30,7	25,5	26,4	22,9	20,6	-14,5	***
Clase media no profesional	46,6	37,8	40,5	41,4	33,4	27,5	-19,1	***
Clase obrera integrada	56,1	49,8	49,6	47,4	46,0	37,6	-18,6	***
Clase trabajadora marginal	55,8	57,1	52,2	52,7	53,3	46,5	-9,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	37,0	31,1	29,2	30,1	22,9	19,3	-17,7	***
Medio bajo	45,6	41,9	41,5	41,5	37,1	28,1	-17,5	***
Bajo	59,4	49,8	52,5	52,0	43,5	40,0	-19,3	***
Muy bajo	62,8	60,1	57,0	54,4	58,3	47,2	-15,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	34,5	28,8	29,5	30,8	23,0	19,5	-15,0	***
NSE Medio y Medio bajo	52,3	46,0	43,8	42,9	42,3	33,3	-19,0	***
NSE Bajo / vulnerable	63,3	62,0	63,5	58,7	49,7	44,0	-19,3	***
Villas y asentamientos precarios	69,2	58,6	55,0	60,9	69,5	61,7	-7,6	**
REGIONES URBANAS								
CABA	36,7	33,6	29,5	21,3	19,1	13,4	-23,4	***
Conurbano Bonaerense	56,6	47,4	48,7	49,4	43,3	33,3	-23,3	***
Otras áreas metropolitanas	58,5	56,4	53,4	55,1	55,1	55,3	-3,2	-
Resto urbano del interior	42,4	40,4	40,7	42,2	36,4	28,6	-13,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	53,1	46,3	47,6	45,6	41,4	33,8	-19,3	***
Mujer	46,3	44,3	38,8	42,0	38,2	33,5	-12,8	***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	42,9	37,5	36,3	37,1	31,6	26,6	-16,2	***
Sin secundario completo	59,5	53,7	54,2	53,1	50,2	41,5	-18,0	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	47,2	41,9	41,0	39,1	34,9	29,0	-18,2	***
Empleo precario	57,2	51,2	50,5	50,0	43,3	38,2	-19,0	***
Subempleo / Desempleo	68,4	56,1	60,9	54,4	54,8	47,5	-20,9	***
Inactividad	56,3	43,5	51,3	52,2	43,8	33,1	-23,3	***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	44,8	41,2	39,7	40,4	35,9	29,7	-15,0	***
Con niños	58,1	50,6	50,8	48,9	45,4	38,0	-20,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.4.1

ACCESO A CONDICIONES MEDIOAMBIENTALES SALUDABLES

BASURALES CERCA DE LA VIVIENDA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	19,2	20,0	20,6	18,1	18,5	19,4	0,2	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	6,2	8,9	8,0	9,4	8,4	3,9	-2,2	*
Clase media no profesional	14,4	15,0	17,0	12,6	16,1	14,9	0,5	-
Clase obrera integrada	22,8	22,9	22,5	21,1	21,3	24,2	1,5	-
Clase trabajadora marginal	24,7	27,5	27,7	24,4	23,9	28,0	3,3	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	7,3	7,5	9,1	7,6	7,9	5,9	-1,4	-
Medio bajo	16,3	16,0	15,5	11,6	13,6	14,1	-2,2	-
Bajo	19,3	22,2	22,8	18,9	19,5	22,6	3,3	**
Muy bajo	33,7	34,4	34,9	34,4	33,0	34,7	1,0	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	6,9	6,9	7,2	7,1	6,3	4,9	-2,0	**
NSE Medio y Medio bajo	16,0	17,2	18,4	12,3	13,8	17,3	1,2	-
NSE Bajo / vulnerable	31,9	30,5	30,3	30,0	31,5	30,2	-1,7	-
Villas y asentamientos precarios	58,8	59,0	62,1	65,4	57,6	58,6	-0,2	***
REGIONES URBANAS								
CABA	7,8	7,2	9,8	6,8	5,4	7,1	-0,7	-
Conurbano Bonaerense	19,7	23,0	22,7	20,5	19,8	20,5	0,8	-
Otras áreas metropolitanas	25,0	21,7	22,0	21,2	23,5	23,7	-1,4	-
Resto urbano del interior	23,2	24,0	24,7	20,2	22,7	23,9	0,6	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	20,2	21,5	21,4	18,8	18,9	20,1	0,0	-
Mujer	16,7	16,2	18,4	16,6	17,6	17,5	0,8	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	13,6	12,6	13,4	11,7	12,8	12,4	-1,3	-
Sin secundario completo	24,7	27,2	28,1	25,6	24,8	27,0	2,3	*
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	16,2	14,8	16,9	13,3	14,5	14,5	-1,7	*
Empleo precario	21,0	28,6	23,5	24,7	22,6	22,9	2,0	-
Subempleo / Desempleo	33,3	30,5	34,2	28,6	34,5	29,1	-4,3	-
Inactividad	26,1	24,4	34,7	20,6	20,2	29,7	3,5	**
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	16,1	17,3	17,7	14,2	15,9	17,0	0,9	-
Con niños	22,5	22,9	23,6	22,4	21,3	21,9	-0,6	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.4.2

ACCESO A CONDICIONES MEDIOAMBIENTALES SALUDABLES

PRESENCIA DE FÁBRICAS CONTAMINANTES

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	12,0	11,4	11,8	10,0	11,4	11,5	-0,5	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	6,5	8,3	7,2	4,7	5,6	4,1	-2,4	*
Clase media no profesional	10,5	9,6	11,2	7,9	10,6	9,7	-0,8	-
Clase obrera integrada	13,5	12,6	12,5	11,6	12,7	12,9	-0,6	-
Clase trabajadora marginal	13,9	13,3	13,4	12,6	13,9	17,7	3,8	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	7,2	6,2	7,5	5,1	4,3	5,0	-2,2	**
Medio bajo	12,3	13,0	10,7	7,3	10,8	7,5	-4,8	***
Bajo	11,7	12,3	13,2	11,5	13,3	13,4	1,7	-
Muy bajo	16,9	14,1	15,8	16,2	17,1	20,2	3,3	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	6,3	5,3	7,0	5,2	5,0	2,3	-4,0	***
NSE Medio y Medio bajo	13,3	12,8	12,0	6,9	11,6	12,5	-0,8	-
NSE Bajo / vulnerable	14,9	13,2	14,9	17,1	14,3	15,1	0,3	-
Villas y asentamientos precarios	25,7	25,8	26,3	27,2	27,0	32,3	6,6	***
REGIONES URBANAS								
CABA	6,7	3,4	7,1	3,5	3,7	9,3	2,7	**
Conurbano Bonaerense	15,9	16,3	15,5	14,0	16,2	14,4	-1,5	-
Otras áreas metropolitanas	11,5	10,8	10,9	8,1	8,3	9,5	-2,0	-
Resto urbano del interior	7,7	7,2	7,3	8,4	9,9	8,5	0,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	12,1	12,0	12,3	10,4	11,2	11,1	-1,0	-
Mujer	11,8	9,9	10,3	9,2	11,8	12,7	0,9	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	10,2	9,4	10,1	6,3	8,2	7,0	-3,2	***
Sin secundario completo	13,8	13,3	13,6	14,3	14,8	16,5	2,7	***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	11,5	10,4	11,7	8,3	10,3	9,8	-1,6	*
Empleo precario	12,3	13,6	12,6	13,5	13,6	12,9	0,6	-
Subempleo / Desempleo	16,3	20,2	16,6	10,9	16,3	18,0	1,7	*
Inactividad	9,7	9,1	20,1	7,6	13,0	14,9	5,2	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	10,0	9,8	10,4	7,3	9,7	10,1	0,1	-
Con niños	14,2	13,1	13,3	12,9	13,2	13,1	-1,1	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 2.4.3

ACCESO A CONDICIONES MEDIOAMBIENTALES SALUDABLES

ESPEJOS DE AGUA CONTAMINADOS EN LA CERCANÍA DE LA VIVIENDA

Años 2010-2015. En porcentaje de hogares particulares

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	15,8	15,4	15,3	15,0	13,1	14,1	-1,7	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	7,0	5,3	4,1	5,0	1,7	6,0	-1,1	-
Clase media no profesional	12,4	11,9	12,5	11,4	10,5	9,1	-3,3	***
Clase obrera integrada	18,9	17,5	18,0	17,6	15,3	18,0	-1,0	-
Clase trabajadora marginal	18,7	21,7	19,4	20,3	20,8	20,5	1,8	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	6,1	6,1	4,9	5,4	3,3	5,8	-0,3	-
Medio bajo	14,2	12,1	12,7	11,4	9,6	9,1	-5,1	***
Bajo	18,0	18,7	18,8	17,2	15,6	14,8	-3,2	**
Muy bajo	25,1	24,8	24,8	26,1	23,6	26,7	1,6	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,7	5,0	5,6	4,0	2,9	4,0	-0,7	-
NSE Medio y Medio bajo	18,4	14,2	14,6	13,7	13,1	13,4	-5,0	***
NSE Bajo / vulnerable	18,0	23,4	21,2	24,1	17,4	20,9	2,8	*
Villas y asentamientos precarios	38,3	40,5	37,3	38,4	41,6	38,7	0,4	-
REGIONES URBANAS								
CABA	3,1	3,0	4,7	6,1	4,7	6,6	3,5	***
Conurbano Bonaerense	24,4	25,0	24,0	24,0	19,7	20,5	-3,9	***
Otras áreas metropolitanas	13,3	11,3	10,5	9,3	8,5	9,5	-3,8	***
Resto urbano del interior	8,8	7,2	8,1	6,5	8,9	9,8	1,0	-
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	17,1	16,4	16,7	16,0	12,9	14,0	-3,1	***
Mujer	12,5	12,9	11,7	12,7	13,3	14,2	1,7	-
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	11,1	9,0	8,8	9,9	8,2	8,6	-2,5	***
Sin secundario completo	20,6	21,7	22,1	21,0	18,4	20,1	-0,4	-
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	13,6	12,8	11,4	10,9	9,7	9,8	-3,8	***
Empleo precario	22,5	20,8	21,2	19,5	16,9	19,2	-3,3	**
Subempleo / Desempleo	20,9	25,5	24,0	25,7	22,6	25,0	4,1	*
Inactividad	12,5	19,7	20,6	13,0	18,6	9,7	-2,8	-
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	11,8	12,3	12,1	12,1	10,8	10,9	-0,9	-
Con niños	20,2	18,8	18,8	18,1	15,5	17,6	-2,6	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 3

ESTADO DE LOS DERECHOS LABORALES Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL

EDUARDO DONZA

Desde una visión general del cumplimiento de los derechos y la justicia social cabe preguntarse sobre el estado de los derechos laborales y de la seguridad social luego de más de una década de un modelo basado en el desarrollo del mercado interno, el intento de sustitución de importaciones, el fortalecimiento de una legislación protectora de los trabajadores y el desarrollo de políticas activas de inclusión social y laboral. Particularmente se trata de responder al interrogante: ¿en qué medida el contexto macroeconómico y las políticas públicas aplicadas durante el periodo 2010-2015 mejoraron, estancaron o empeoraron el escenario laboral?

Es importante tener en cuenta, a pesar de no pertenecer al periodo analizado, que el proceso de implementación de políticas neoliberales de la década de 1990 y la crisis de 2001 fue negativo en la realidad de los trabajadores y en el cumplimiento de las normativas de la seguridad social, generando inequidades que aún no han podido revertirse.

Como punto de partida, se considera que el trabajo constituye algo más que un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población: como actividad exclusivamente humana, también es un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social, participación en la generación de un producto social y constitución de identidad colectiva (Antoncich, 1993; OIT, 2004). Por lo tanto, la imposibilidad de acceder a un trabajo o hacerlo en condiciones desfavorables, sin protección social, constituyen hechos que menoscaban la dignidad de las personas y pueden afectar su salud psicofísica, además de violar derechos reconocidos en instancias nacionales e internacionales.[1]

Dadas las circunstancias y antecedentes referidos, resulta necesario evaluar una serie de indicadores que examinen el acceso de la población urbana a sus derechos laborales. En particular, se analizan los cambios ocurridos en la calidad del empleo, el estado de la situación laboral, el acceso a la seguridad social y los ingresos de los trabajadores. Todos aspectos estudiados a través de los indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en el Cuadro 3.1. Cada indicador es evaluado en términos de su incidencia durante el periodo 2010-2015 a partir de los datos arrojados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Periodo del Bicentenario (EDSA-Bicentenario), así como en cuanto a la significancia estadística de los cambios registrados.

En todos los casos, el análisis se hace a nivel agregado

1 Para una ampliación del marco teórico y un detalle de los hechos fundantes que han fortalecido los derechos laborales, véase el Capítulo 3 en la publicación de 2011 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2011).

para cada indicador, y luego se examina su comportamiento en relación con una serie de factores estructurales de desigualdad social, fuertemente asociados a los rasgos evaluados. Además de considerar las dimensiones comunes al Barómetro de la Deuda Social Argentina (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condición residencial y región urbana), se ha estimado pertinente también tener en cuenta el sexo, la edad, el nivel educativo, el sector de inserción y la calidad del empleo. Los datos utilizados para el análisis se presentan en el Anexo Estadístico al final del presente capítulo.

Como se observa desde años anteriores, uno de los asuntos más problemáticos del periodo 2010-2015 es la persistencia estructural de los siguientes cuatro elementos: tasas elevadas de asalariados no registrados, alto índice de subempleo entre los cuentapropistas, bajo nivel de retribuciones en una parte importante de los trabajadores, y rotación vertiginosa entre situaciones de ocupación y desocupación. Estos datos expresan la fragmentación del escenario laboral y la exclusión de una franja de trabajadores sin posibilidades de acceder a un empleo de calidad. Pese al crecimiento económico observado desde hace una década, sigue existiendo un sector informal dentro de la economía, tan asentado que provoca una segmentación duradera en el mercado del trabajo. Más allá de políticas anticíclicas de generación y sostenimiento del empleo, el impacto de la crisis internacional y los factores locales tienden a consolidar la desigualdad estructural.[2]

Esta informalidad no guarda relación con la economía moderna globalizada, sino con un mercado interno pobre, conformado por los estratos bajo y medio bajo de la sociedad. Su característica principal es el reducido nivel de productividad y retribuciones. Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales. En el mediano plazo, una consecuencia ineludible para el trabajador en estas condiciones es la inmovilidad ocupacional, dada la imposibilidad de acumular experiencia o desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo. En el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, es frecuente el abandono económico, la falta de una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social.

2 Véanse en detalle los factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina en CENDA (2011), CIFRA (2012) y Schorr y Wainer (2014).

CUADRO 3.1: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

3.1 CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO		
EMPLEO PLENO DE DERECHOS	Incidencia de las relaciones laborales de calidad en el total de la población económicamente activa, considerando la realización de aportes previsionales y la continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.
EMPLEO PRECARIO	Incidencia de las relaciones laborales precarias en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales y la ausencia de continuidad laboral.	Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral; y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.

SUBEMPLEO INESTABLE	Incidencia de las relaciones laborales de subempleo inestable en el total de los activos, considerando la no realización de aportes previsionales, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o la situación de los beneficiarios de programas de empleo.	Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.
DESEMPLEO	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.
RIESGO DE DESEMPLEO / DESEMPLEO EN PERIODO AMPLIADO	Riesgo de desocupación, expresado por la intensidad de la desocupación en el último año en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas, por lo menos una vez durante los últimos 12 meses, por razones ajenas a la propia voluntad, respecto del total de personas activas.
3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL		
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.
ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las relaciones laborales no registradas en el total de los asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia.
NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los no asalariados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores cuentapropistas, patrones y empleadores.
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD	Incidencia de la falta de cobertura de salud nominativa en el total de los ocupados, considerando si poseen o no obra social, mutual o prepaga.	Porcentaje de trabajadores que no cuentan con cobertura de obra social, mutual o prepaga, respecto del total de trabajadores.
3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO		
INGRESOS MENSUALES	Total de ingreso laboral percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada.	Media de ingreso laboral mensual* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2015. * Se estimaron ingresos laborales totales cuando los mismos no fueron declarados.
REMUNERACIÓN HORARIA	Total de ingreso laboral por hora percibido durante el último mes por la población económicamente activa ocupada, normalizado por la cantidad de horas trabajadas durante el mes de referencia.	Media de ingreso laboral horario* correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos de diciembre de 2015. * Se estimaron las horas trabajadas durante el último mes cuando las mismas no fueron declaradas.

3.1 CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

Los datos de la EDSA-Bicentenario calculan que el 66,2% de la población urbana de 18 años y más constituye población económicamente activa. La proporción de ocupados se ubica en el 60% de la población relevada. El mercado del trabajo llega a este nivel de participación y de empleo luego del crecimiento económico del periodo 2003-2007, la crisis de 2008 y 2009, la leve recuperación en 2010 y la posterior desaceleración.

La importancia de considerar el ciclo económico (expansión o retracción) radica en que, en términos generales, en periodos sin hechos excepcionales y relativamente cortos, con variaciones demográficas muy acotadas, los principales cambios en el mercado del trabajo son originados por cuestiones estructurales o concernientes al desarrollo de las políticas públicas (Beccaria y López, 1996; Cortés y Marshall, 1999; Marshall, 1996; OIT, 2013; Salvia y Donza, 2001; Salvia, Donza, Philipp et al., 2008).

Como consecuencia de la situación del mercado de trabajo, se detectan porciones de la población que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (en cumplimiento de la normativa vigente), en empleos precarios (sin cumplimiento de la normativa pero con cierta continuidad) o en subempleos inestables (de baja remuneración y/o alta inestabilidad, o programas de empleo con contraprestación). Hay otras personas, también, que no realizan actividades por la imposibilidad de conseguir un empleo. Con esta clasificación, se analizan las condiciones del mercado del trabajo entre los años 2010-2015 del área urbana relevada por la EDSA-Bicentenario.

TABLA 3.1.1

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

Años 2010-2015. En porcentajes de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)
EMPLEO PLENO	44,0	45,1	43,9	42,7	42,7	43,0	-0,9
EMPLEO PRECARIO	35,5	34,7	34,9	33,5	32,7	31,9	-3,5
SUBEMPLEO INESTABLE	9,2	11,4	11,6	15,0	15,5	15,6	6,5
DESEMPLEO ABIERTO	11,4	8,8	9,6	8,8	9,1	9,4	-2,0
RIESGO DE DESEMPLEO	24,6	23,4	24,5	26,4	26,1	24,9	0,3

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo con los datos de la Tabla 3.1.1 es evidente la persistencia de la precariedad en el mercado del trabajo. Se puede considerar que la dinámica económica y las políticas públicas implementadas no fueron lo suficientemente eficientes en la generación y sustentación de empleo de calidad. En términos generales, el balance 2010-2015 resulta positivo solo en la disminución del desempleo abierto:

a) En un contexto de desaceleración en el ritmo de la creación de empleo de calidad, asociada a la desaceleración del crecimiento económico, la proporción de activos de 18 años y más que poseen empleo con plenos derechos se mantuvo estable con una tendencia a disminuir. En 2015, solo 4 de cada 10 activos poseían un trabajo con características de calidad.

b) De manera similar, el empleo precario (ausencia de participación en la seguridad social con continuidad laboral) disminuyó levemente su participación en el total de población activa. Al final del periodo, 3 de cada 10 activos se resignaron a un empleo precario.

c) Como consecuencia de la baja en la calidad del empleo y del incremento de las políticas contracíclicas de empleo implementadas por el Gobierno Nacional, en 2010-2015 aumentó el subempleo inestable. Los ocupados en actividades de escasa remuneración y/o alta inestabilidad, así como los beneficiarios de políticas de empleo que realizan contraprestación, representaron en 2015 el 15,6% de los activos de 18 años y más.

d) En cuanto al indicador de riesgo de desempleo, la proporción de activos que estuvo por lo menos una vez desocupado en el último año se mantuvo estable entre 2010 y 2015. Como consecuencia de la desaceleración de la creación de puestos de trabajo, en 2015, 1 de cada 4 activos ingresó al escenario laboral como desocupado o fue cesanteado en el último año.

Desigualdades sociales en la calidad del empleo

Se analiza a continuación en qué medida el problema de la calidad del empleo afecta de forma diferenciada según las diversas dimensiones examinadas. La pregunta central que organiza esta sección es: ¿en qué medida el mercado de trabajo genera desigualdades sociales estructurales? Y además, ¿las desigualdades son persistentes independientemente de las políticas públicas?

Con este fin, las Figuras 3.1.1, 3.1.2 y 3.1.3 permiten examinar algunos de los factores socialmente relevantes asociados al empleo pleno de derechos, al empleo precario y al subempleo inestable, respectivamente. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada indicador y categoría.

• Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades bajas de acceder a un empleo pleno de derechos. Lo más probable es que su inserción laboral se realice en un subempleo inestable.

• En el otro extremo, entre los trabajadores residentes en hogares con jefe perteneciente al estrato medio profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio, el subempleo inestable es casi inexistente. La incidencia del empleo precario es mediana, y elevada la del empleo pleno.

Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en todo el periodo. Sin embargo, las variaciones son estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías a lo largo de los seis años analizados (véase Anexo Estadístico). Específicamente en 2015, al comparar la situación de un trabajador en cuyo hogar el jefe pertenece al estrato económico-ocupacional medio profesional y la de otro trabajador cuyo hogar integra el estrato trabajador marginal, el empleo pleno resulta tres veces y media mayor, el precario resulta casi la mitad y el subempleo inestable representa una décima parte. Si se coteja la situación de un trabajador con hogar en el nivel socioeconómico medio alto respecto a otro con hogar en el nivel socioeconómico muy bajo, la probabilidad de empleo pleno se incrementa más de cinco veces, la de empleo precario se reduce a la mitad y la de subempleo inestable a una mínima expresión. Por último, frente a los habitantes de villas y asentamientos precarios, los que habitan en barrios de trazado urbano de NSE medio tienen tres veces más chances de conseguir un empleo pleno y seis veces menos probabilidades de tener que resignarse a un subempleo inestable.

El escenario laboral de los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentra relativamente menos precarizado que el escenario del Resto de las áreas urbanas relevadas. Entre 2010 y 2015, en los trabajadores de CABA se incrementó la proporción de empleo pleno de derechos y disminuyó el subempleo inestable. En sentido contrario, el comportamiento mayoritario del Resto de las regiones urbanas fue el opuesto, lo que agudizó la desigualdad. Finalmente, en comparación con CABA, el Conurbano Bonaerense registra cerca de la mitad de trabajadores con empleo pleno de derechos, un tercio más con empleo precario y veinte veces más con subempleo inestable.

En lo que respecta a los atributos personales, el sexo, la edad y el nivel educativo, las cuatro categorías determinan accesos dispares al trabajo. Las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, así como los trabajadores con secundario incompleto presentan una situación laboral más precaria. Si bien se ha ido incrementando ligeramente el porcentaje de mujeres con empleo pleno, aún presentan niveles menores que los varones. La incidencia del empleo precario y del subempleo inestable, a su vez, es similar entre varones y mujeres. La posibilidad de que los jóvenes se inserten en un empleo pleno de derechos es 20% menor a la de los adultos, brecha que se reduce a 10% si se considera el empleo precario, a diferencia de lo que ocurre con el subempleo inestable, donde las posibilidades de los jóvenes son 15% mayores. El nivel educativo marca las diferencias más profundas. La incidencia del empleo pleno en trabajadores que no completaron el secundario representa la mitad de la registrada por quienes sí lo completaron; el empleo precario de los primeros se incrementa en 60% con respecto al de los segundos, y el subempleo inestable se triplica.

De manera análoga, el sector de inserción se encuentra asociado a la calidad del empleo. Los ocupa-

dos en el sector público poseen empleo pleno de derechos en forma mayoritaria, en menor medida (solo 3,7%) poseen un empleo precario, y 8,4% subempleo inestable (básicamente, programas de empleo con contraprestación). En el sector formal prevalece el empleo pleno (79,4%); la incidencia del empleo precario es relativamente baja (16,8%) y la del subempleo inestable, casi nula. Por otra parte, en el sector informal la proporción de trabajadores precarizados (53,9%) casi duplica la de quienes poseen subempleo inestable, y los ocupados con empleo pleno representan apenas 17,6%.

Desigualdades sociales en el desempleo abierto y riesgo de desempleo

En un contexto de agotamiento del modelo propuesto, crisis internacional y del principal socio del MERCOSUR, desaceleración del crecimiento económico y disminución del ritmo de generación de empleos, los esfuerzos para sostener puestos de trabajo y las políticas activas de empleo generaron una merma en el desempleo abierto durante el lapso 2010-2015. Para obtener un panorama más acabado de la imposibilidad de conseguir trabajo, un factor que es útil analizar, junto con la situación del desempleo, es el riesgo de desempleo.

Un rasgo típico de los mercados de trabajo precarizados es la facilidad con que un trabajador pasa de periodos de ocupación a otros de desocupación. Las entradas y salidas frecuentes de los empleos implican una disminución de los ingresos anuales, una falta de consolidación de la relación laboral, una ruptura del ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social. Un indicador de estas situaciones de rotación laboral es el porcentaje de personas activas que se encontraron desocupadas por lo menos una vez en el último año (con este indicador se amplía el periodo de referencia, que suele ser de una semana, o de un mes como máximo).

Por lo general, el desempleo abierto y la rotación laboral presentan tasas altas en puestos de trabajo precarios y en subempleos inestables, donde se verifican menores niveles de especialización de la mano de obra, relaciones laborales más vulnerables, y menores (o nulos) costos de salida para el empleador. Debido a estas particularidades, los trabajadores más expuestos al desempleo son los pertenecientes a los estratos sociales más bajos; de modo que se configura un círculo vicioso que dificulta la solución del problema, tanto para el individuo como para su familia.

A continuación se evalúa el modo en que este problema afecta de manera diferenciada según los diversos factores examinados. En este marco, la pregunta central es: ¿en qué medida el mercado del trabajo relega sistemáticamente al desempleo a cierto perfil de trabajadores? Para cumplir este objetivo, las Figuras 3.1.4 y 3.1.5 exhiben factores relevantes para analizar el desempleo abierto y el riesgo de desempleo, respectivamente. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas del nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan las posibilidades más altas de encontrarse desocupados o en riesgo de desempleo. En el extremo opuesto, los trabajadores cuyo jefe de hogar integra la clase media profesional, su unidad doméstica corresponde al nivel medio alto y/o viven en barrios de trazado urbano medio presentan tasas bajas de desempleo y riesgo de desempleo. Las brechas entre los sectores mencionados se mantienen relativamente estables a lo largo del periodo, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías analizadas (véase Anexo Estadístico).

Considerando el estrato económico-ocupacional, la información recabada indica que, en 2015, la incidencia del desempleo se incrementa más de doce veces, y la del riesgo de desempleo tres veces, al comparar la situación de los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe es trabajador marginal con aquellos pertenecientes a un hogar medio profesional. Asimismo,

considerando el nivel socioeconómico, la probabilidad de estar desocupado se duplica y el riesgo de desempleo es más de tres veces mayor para trabajadores en hogares de NSE muy bajo respecto a los de NSE medio alto. En la misma línea, los habitantes de villas y asentamientos tienen el triple de chances de desempleo y más del doble de posibilidades de riesgo de desempleo en comparación con quienes viven en barrios de trazado urbano de NSE medio.

Los índices de desocupación son relativamente similares en todas las regiones, excepto en el Resto urbano del interior, donde en promedio son mayores. El menor porcentaje de riesgo de desempleo se registra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el mayor, en el Conurbano Bonaerense (casi 50% más que en CABA).

En cuanto al sexo, la edad y el nivel educativo del trabajador, los tres son factores determinantes de desigualdad. Las mujeres, los jóvenes y los trabajadores con secundario incompleto presentan una situación laboral más inestable. En 2015, el desempleo entre mujeres representa el 14%, frente al 6,2% registrado entre varones; no obstante, en ambos sexos los riesgos de desempleo son similares. Por su parte, los jóvenes tienen más del triple de posibilidades de encontrarse desocupados en comparación con los adultos; la incidencia del riesgo de desempleo también se incrementa en el segmento de 18 a 34 años. Esta desigualdad se mantiene según el nivel educativo: quienes no poseen secundario completo cuentan con cerca del 50% más de chances de desempleo abierto y de riesgo de desempleo que aquellos que sí lo poseen.

El sector de inserción donde se ocupa el trabajador se encuentra asociado a diferentes niveles de riesgo de desempleo. En 2015, los ocupados en el sector informal exhiben un riesgo de desempleo que casi triplica el experimentado por los ocupados en el sector público y que duplica el de los trabajadores del sector formal.

Figura 3.1.1

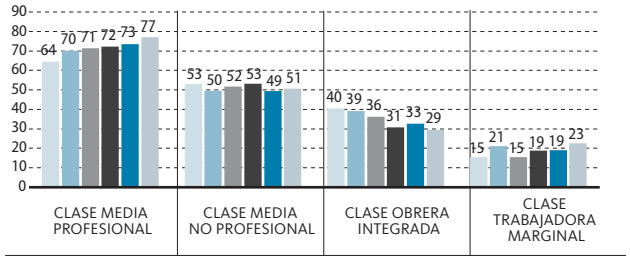
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
EMPLEO PLENO DE DERECHOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

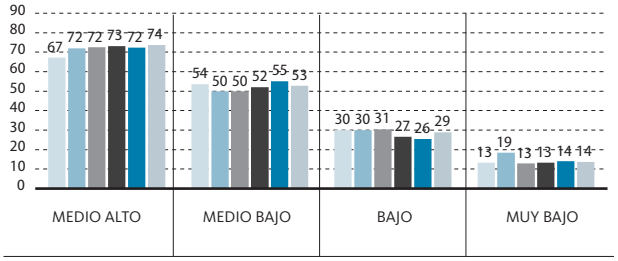
Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

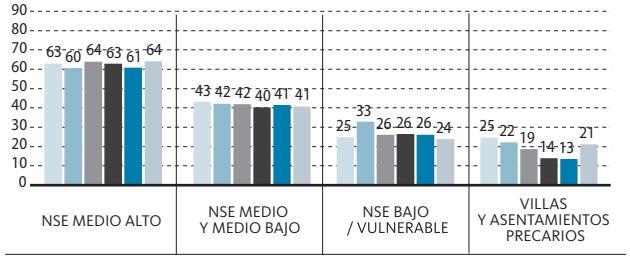
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



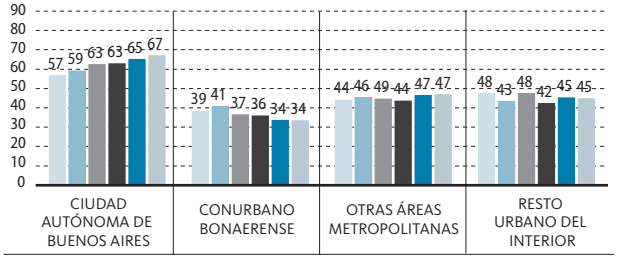
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

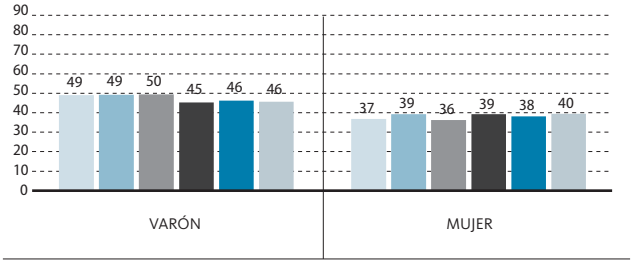


REGIONES URBANAS

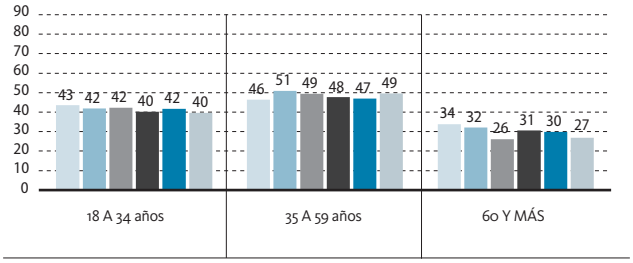


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

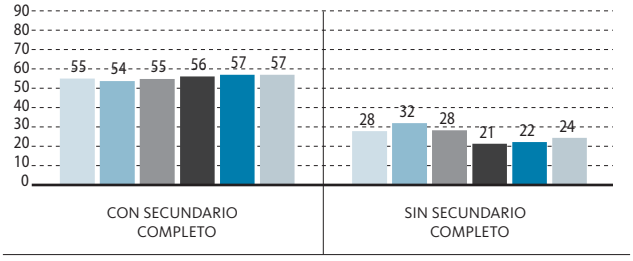
SEXO



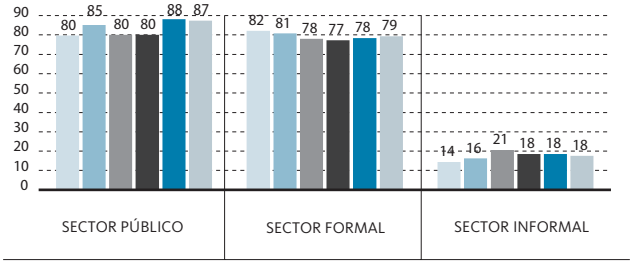
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.1.2

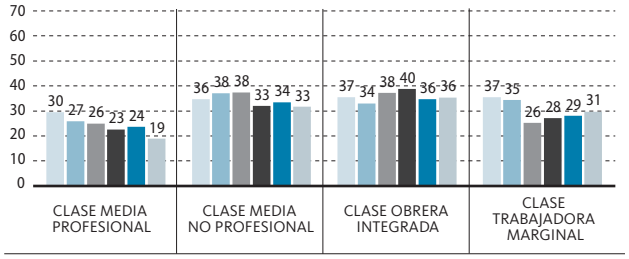
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
EMPLEO PRECARIO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | **2015**

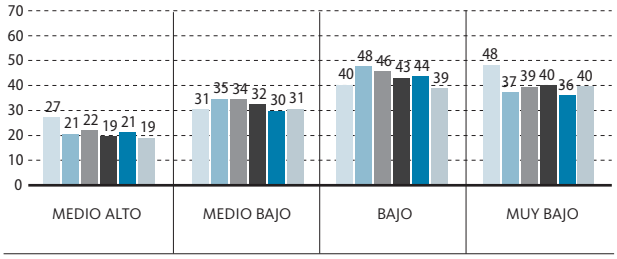
Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

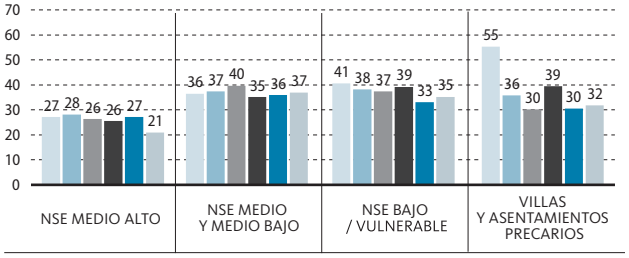
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



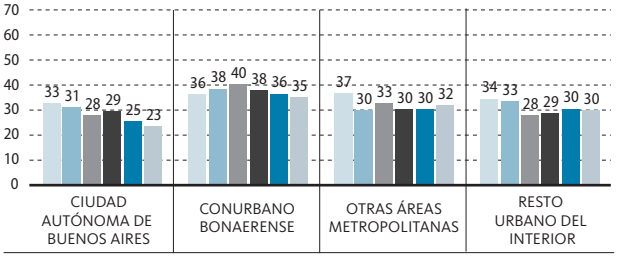
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

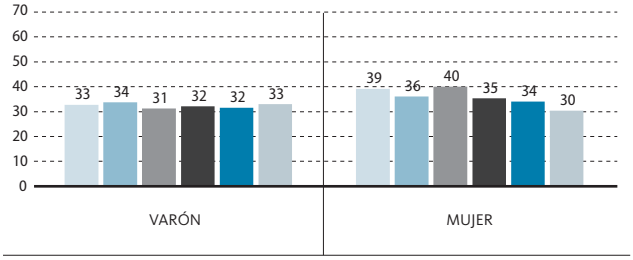


REGIONES URBANAS

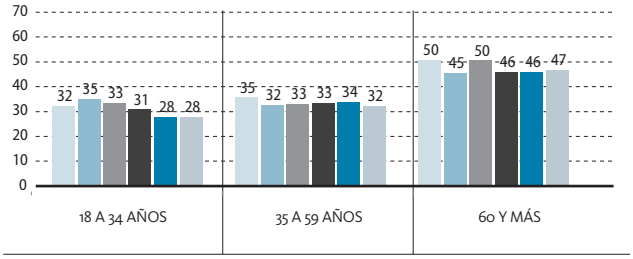


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

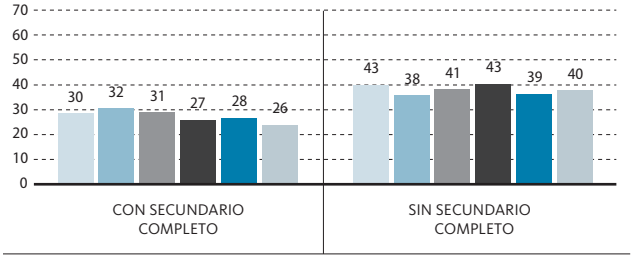
SEXO



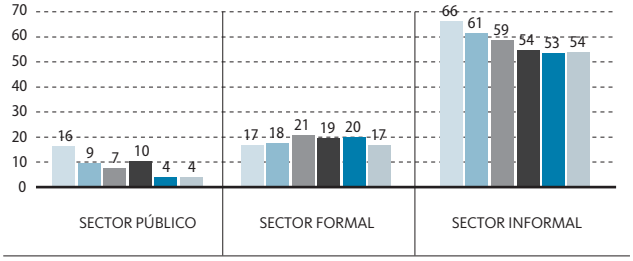
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

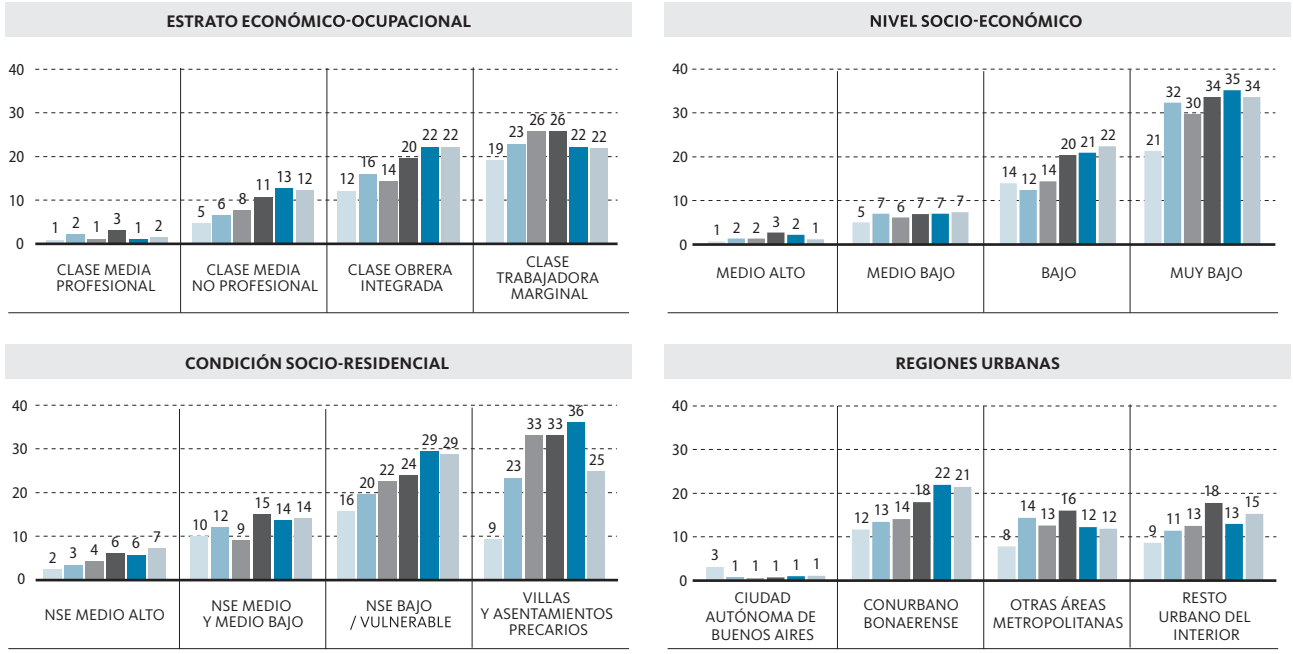
Figura 3.1.3

CALIDAD DE EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
SUBEMPLEO INESTABLE

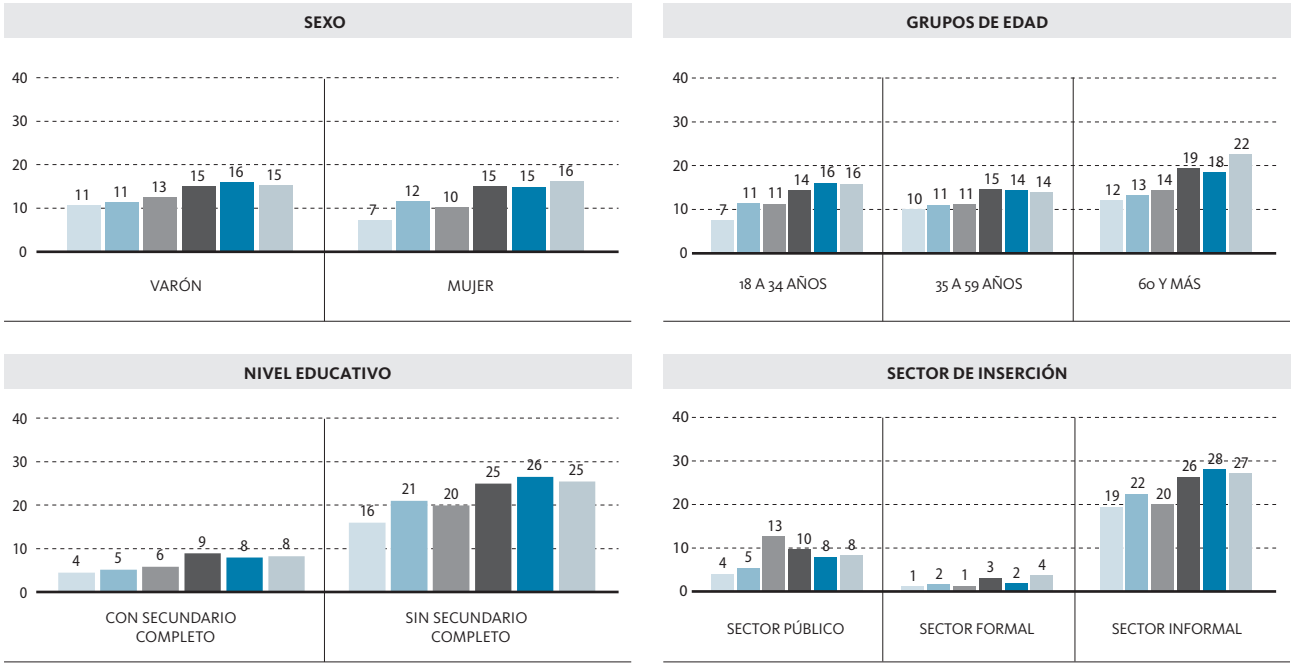
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.1.4

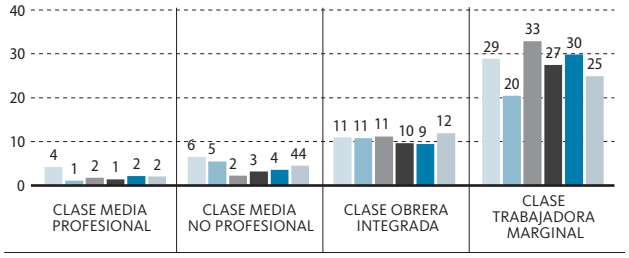
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
DESEMPLEO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

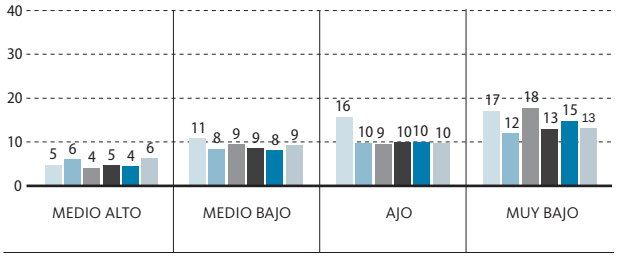
Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

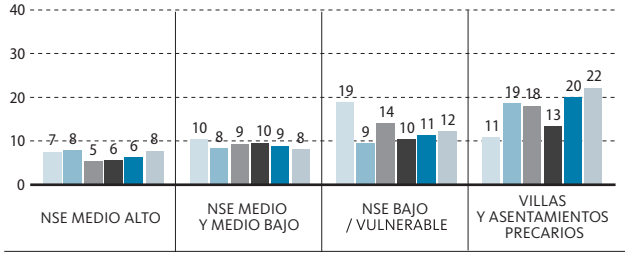
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



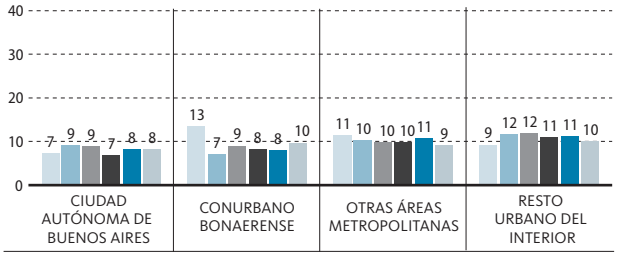
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

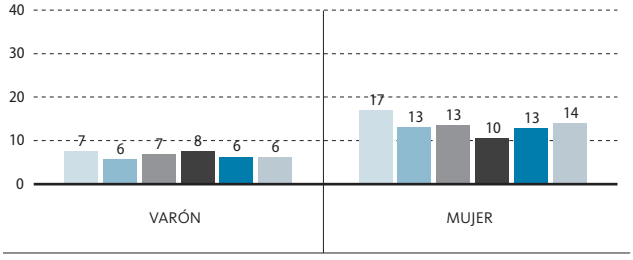


REGIONES URBANAS

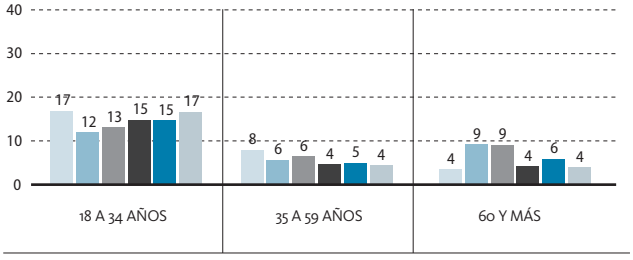


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

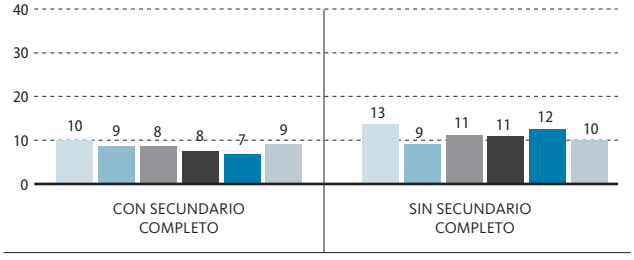
SEXO



GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.1.5

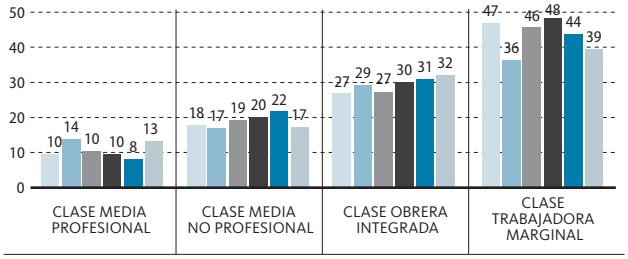
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO
RIESGO DE DESEMPLEO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

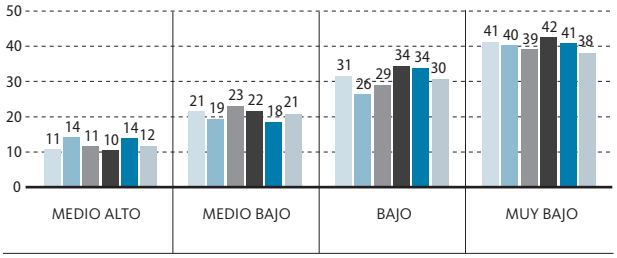
Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

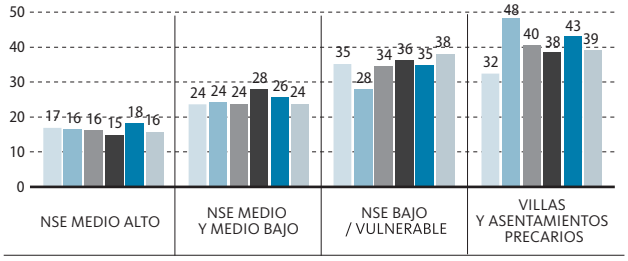
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



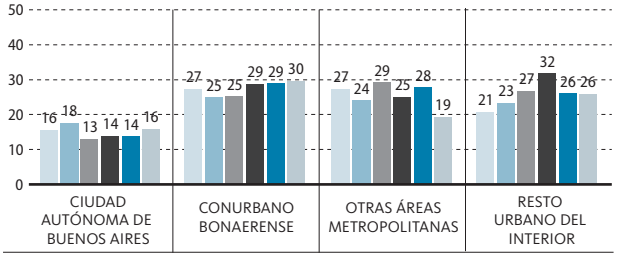
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

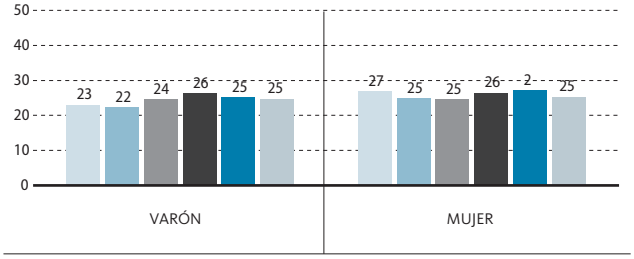


REGIONES URBANAS

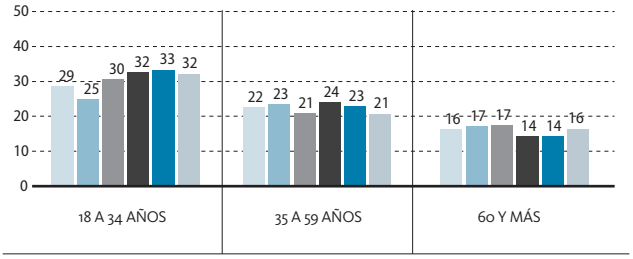


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

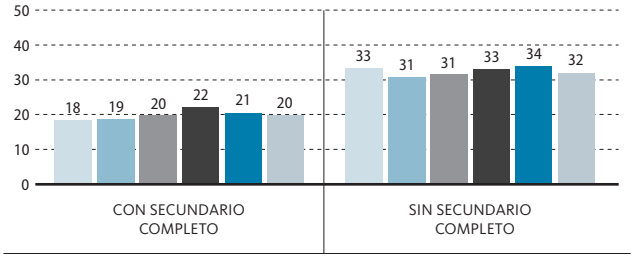
SEXO



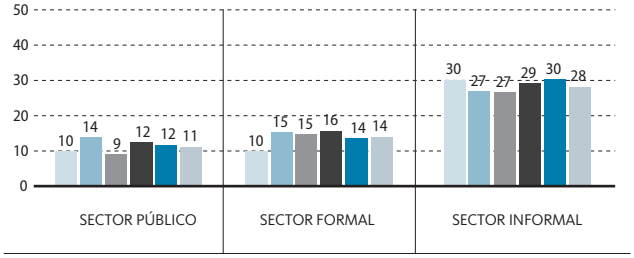
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3.2 PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

La participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social y la cobertura de salud son derechos reconocidos a nivel nacional e internacional.[3] En la Argentina, a excepción de los cambios generados recientemente por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del Sistema de Seguridad Social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado laboral registrado. Por este motivo, adquiere relevancia la evaluación del porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social.

En el caso de los asalariados, como es sabido, la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. La existencia de relaciones laborales no registradas convierte al empleador en evasor de las contribuciones patronales y genera en el trabajador la pérdida de una serie de derechos (obra social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares y futura jubilación). Por otro lado, la falta de declaración de actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de sus obligaciones implica evasión impositiva, la pérdida de la cobertura de obra social y la falta de aportes para una jubilación futura.

Se puede definir como cobertura de salud el conjunto de actividades orientadas a la promoción, protección, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud, desarrolladas bajo la responsabilidad y financiamiento de una institución vinculada con las personas en forma genérica o nominativa (Marracino, s/f). Por un lado, la asistencia genérica no nominativa es financiada por rentas generales a cargo del sector público; en la Argentina, cubre a todas las personas que se encuentren en una determinada jurisdicción o región del país. Por otro lado, existen las coberturas específicas nominativas, dentro de las cuales se pueden identificar dos tipos: las financiadas por aportes y contribuciones obligatorias sobre el salario de los trabajadores y por los pagos de cuentapropistas, que trasladan la cobertura al grupo familiar; y las financiadas con aportes voluntarios individuales administrados por instituciones con o sin fines de lucro (prepagas o mutuales, principalmente). Debido a esto, el sector salud de Argentina se caracteriza "por ser muy segmentado, heterogéneo y poco equitativo tanto en relación con la organización y financiamiento como con el acceso a los servicios" (PNUD, 2011: 22).

En algunos casos los trabajadores pueden tener cobertura de salud nominativa, más allá de ser o no trabajadores registrados. Ello puede ocurrir tanto por extensión del derecho de un trabajador registrado integrante del grupo familiar como por el pago específico a una mutual o prepaga. Debido a esta situación, para tener una mayor rigurosidad con relación a la cobertura de los trabajadores, la encuesta pregunta simplemente si poseen cobertura, sin discernir entre origen propio o familiar, o entre derecho laboral o pago voluntario. A partir de este marco de análisis, es posible identificar el porcentaje de trabajadores que participa del Sistema de Seguridad Social (tanto a nivel general como de asalariados y no asalariados) y el porcentaje de trabajadores que no disponen de cobertura de salud específica nominativa.

TABLA 3.2.1
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2015. En porcentajes de población ocupada, población ocupada asalariada y población ocupada no asalariada (según corresponda), de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	47,7	45,7	49,4	49,5	49,0	50,6	2,9	**
ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	29,7	28,0	32,6	28,2	28,5	30,6	0,9	-
NO ASALARIADO SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	70,9	70,9	72,7	72,8	73,1	76,1	5,2	***
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD	33,7	30,2	31,0	34,0	35,1	34,1	0,4	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3 A nivel internacional pueden citarse como fuentes de estos derechos dos de los ocho convenios fundamentales de la OIT: Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (Nº 87) y Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (Nº 98), así como el artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948). A nivel nacional, la Constitución Argentina de 1994 (artículo 14 bis), la Ley 20.744 –Régimen del Contrato de Trabajo–, la Ley 25.877 de 2004 –Régimen Laboral– y, recientemente, la Ley 26.678 de 2011 –Norma Mínima de la Seguridad Social, ratificación del convenio 102 de la OIT.

Según los datos volcados en la Tabla 3.2.1, los niveles de exclusión de los trabajadores del Sistema de Seguridad Social y la ausencia de cobertura de salud continúan en valores elevados. En términos generales, el balance 2010-2015 expresa que:

a) En un contexto de desaceleración en el ritmo de la creación de empleo de calidad, asociada a la desaceleración del crecimiento económico, la proporción de trabajadores de 18 años y más que no participan de la seguridad social se incrementó levemente. En 2015, a más de la mitad de los trabajadores no les realizaban o no realizaban los aportes al sistema previsional.

b) El porcentaje de asalariados que no participan del Sistema de Seguridad continúa relativamente estable. Al final del periodo, a 3 de cada 10 asalariados los empleadores no les realizaban los aportes al sistema.

c) Como consecuencia de una baja en la calidad del empleo por cuenta propia, durante 2010-2015 aumentó levemente el porcentaje de no asalariados que no participan de la seguridad social. En 2015, 7 de cada 10 cuentapropistas no realizaban aportes al sistema.

d) El indicador de no cobertura nominativa de salud se incremento en forma no significativa entre 2010 y 2015. En este último año, 3 de cada 10 trabajadores no poseen una cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga, propia o extendida por algún familiar y, presumiblemente, ante una necesidad deben recurrir al hospital público.

Desigualdades sociales de participación en el sistema de seguridad social (trabajadores)

A continuación se evalúa en qué medida la falta de inclusión en la seguridad social afecta de manera diferenciada según los diversos factores examinados. La pregunta central para este abordaje es: ¿hasta qué punto el mercado de trabajo reproduce desigualdades sociales excluyendo a algunos trabajadores del Sistema de Seguridad Social? La Figura 3.2.1 permite evaluar factores socialmente relevantes que influyen en este proceso. En el Anexo Estadístico de este capítulo se pueden consultar todas las dimensiones estudiadas, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores que viven en un hogar cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades aproximadamente cuatro veces mayores de carecer de aportes al sistema si se los compara con trabajadores residentes en hogares con jefe de clase media profesional, de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano medio. A pesar de registrarse variaciones estadísticamente significativas en el periodo, las brechas entre las categorías mencionadas siguen relativamente estables (véase Anexo Estadístico).

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuentan con un mercado laboral relativamente menos precarizado que los ciudadanos del resto de las áreas urbanas relevadas. Incluso la situación de CABA mejoró a lo largo del periodo en términos porcentuales. En el Conurbano Bonaerense, la falta de aportes a la seguridad social casi triplica la registrada en la capital del país. Además, la tendencia entre 2010 y 2015 fue de empeoramiento del déficit, con el consiguiente aumento de la desigualdad.

Las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, y los trabajadores con secundario incompleto revelan una mayor ausencia de aportes. Se ha ido incrementando levemente el porcentaje de varones sin participación en la seguridad social, pero los mismos aún siguen presentando un nivel menor que el de las mujeres. Por su parte, la posibilidad de que los adultos mayores no posean aportes es mayor que la de adultos (50%). Las desigualdades son más marcadas según el nivel educativo: quienes no terminaron el secundario tienen el doble de chances de exclusión en relación con quienes lo completaron. Finalmente, los trabajadores del sector informal presentan un nivel de no registro seis veces mayor que los trabajadores del sector público y cuatro veces mayor que los del sector formal.

Desigualdades sociales en la participación en el sistema de seguridad social (asalariados y no asalariados)

La participación de los trabajadores asalariados en el Sistema de Seguridad Social les asegura obra social, jubilación, salario familiar contributivo según el nivel de ingresos, prestaciones por desempleo, indemnización por invalidez o muerte, y cobertura por riesgos laborales, entre otros beneficios. Asimismo, la seguridad social promueve la igualdad de oportunidades, por ejemplo al otorgar a mujeres con hijos la plena validez de sus derechos.

En el caso de los cuentapropistas y patrones o empleadores, la participación en la seguridad social también conlleva ventajas que trascienden el cumplimiento de las obligaciones contributivas. No participar los excluye de la asistencia de una obra social y de una futura jubilación.

Debido a la naturaleza diversa del trabajo de los asalariados y de los cuentapropistas, es menester especificar el nivel de no participación en la seguridad social de cada uno de ellos. Con este fin, las Figuras 3.2.2 y 3.2.3 permiten evaluar algunos factores asociados a tal problemática. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada indicador y categoría.

Los asalariados y no asalariados residentes en hogares con jefe trabajador marginal, con nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan mayores posibilidades (en general más del doble) de encontrarse sin aportes al sistema, en comparación con asalariados y no asalariados que viven en hogares cuyo jefe pertenece al estrato medio profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en el período 2010-2015, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de los casos analizados (véase Anexo Estadístico). No obstante, la situación de desigualdad es menor cuando la categoría analizada es la condición residencial, tanto en los asalariados como en los no asalariados.

Los trabajadores residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son los que presentan mayor cumplimiento de aportes a la seguridad social, entre los cuales el porcentaje de no asalariados sin aportes disminuyó a lo largo del periodo. En casi todo el resto de los aglomerados urbanos se incrementó ese déficit y se agudizó el problema de la desigualdad. Concretamente, en el Conurbano Bonaerense los asalariados y los no asalariados tienen dos veces y media más falta de participación en la seguridad social al compararlos con asalariados y no asalariados de CABA, respectivamente.

Registran mayor ausencia de aportes las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, y los trabajadores con secundario incompleto. Si bien ha habido una disminución de la diferencia entre varones y mujeres, tanto en asalariados como en no asalariados, la mejor situación relativa de los varones aún es considerable. La posibilidad de que los jóvenes no posean aportes es levemente mayor que la de los adultos (60% en asalariados, 20% en no asalariados). Además, el nivel educativo marca diferencias de magnitud: en asalariados y no asalariados que no terminaron la secundaria, la incidencia de la exclusión del sistema de seguridad aumenta aproximadamente al doble en comparación con asalariados y no asalariados con secundario completo.

Por último, el sector de inserción del trabajador se encuentra asociado a la no participación en el Sistema de Seguridad Social. Los asalariados del sector informal poseen casi cinco veces más posibilidades de ausencia de aportes en comparación con los del sector público, y tres veces y media más si se los compara con los del sector formal.

Desigualdades sociales en los trabajadores sin cobertura de salud

La EDSA-Bicentenario interroga a los trabajadores sobre si poseen cobertura de salud, sin importar si el origen de la misma es propio o familiar, si es por derecho laboral o por pago voluntario. Por lo tanto, la

pregunta que organiza esta sección es: ¿en qué medida el mercado de trabajo replica desigualdades sociales excluyendo a algunos trabajadores de la cobertura de salud nominativa?

A fin de aproximar una respuesta, la Figura 3.2.4 evalúa factores relevantes para conocer el grado de exclusión de la cobertura de salud. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios presentan posibilidades mucho mayores de carecer de cobertura de salud nominativa si se los compara con los trabajadores residentes en hogares con jefe de estrato medio profesional, en unidades domésticas de NSE medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen relativamente estables en el periodo y son estadísticamente significativas en su mayor parte (véase Anexo Estadístico). Las desigualdades más notables surgen al interior del nivel socioeconómico (más de veinte veces) y, en menor media, al interior del estrato económico-ocupacional (diecisiete veces), en tanto que la brecha es más moderada al analizar la condición residencial (cinco veces).

En lo referente a la región urbana, este indicador confirma que los derechos laborales de los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentran relativamente menos precarizados que los del Resto de las áreas urbanas relevadas. Los trabajadores que viven en el Conurbano Bonaerense poseen un nivel de exclusión de la cobertura de salud nominativa ocho veces mayor si se los coteja con los que viven en CABA.

En lo que respecta a los atributos personales, solo el nivel educativo es un factor marcadamente determinante de desigualdad. La falta de cobertura de salud en los trabajadores que no poseen secundario completo más que duplica la de quienes sí lo poseen. Por su parte, no hay diferencias relevantes generadas por el sexo y la edad (excepto los adultos mayores por la prestación que les brinda la jubilación). En lo que atañe a la inserción en diferentes sectores, también discrimina: los trabajadores del sector informal poseen seis veces más posibilidades de ausencia de cobertura de salud que los ocupados del sector público, y cuatro veces más que los del sector formal.

Figura 3.2.1

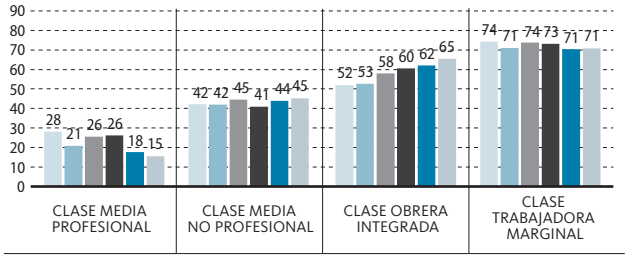
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

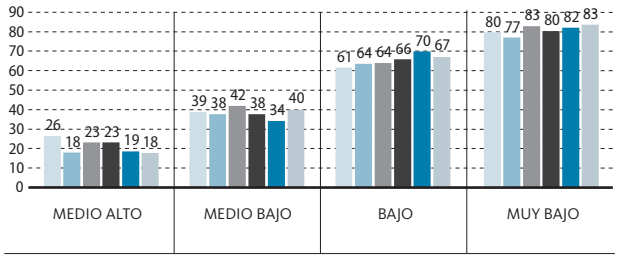
Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

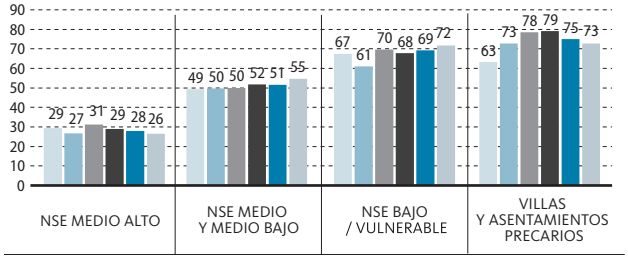
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



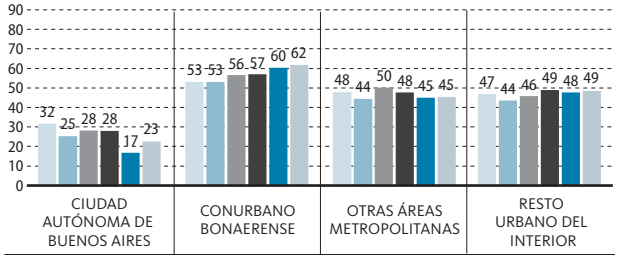
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

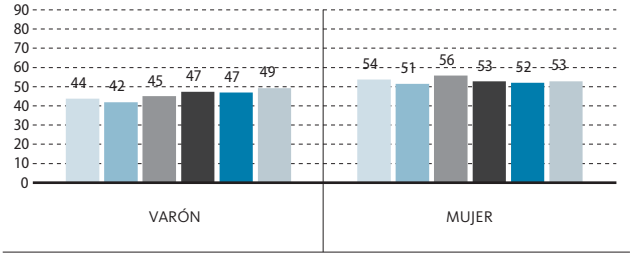


REGIONES URBANAS

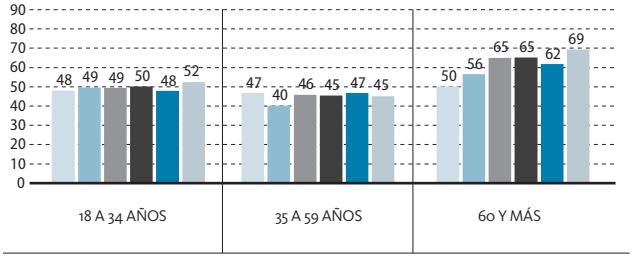


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

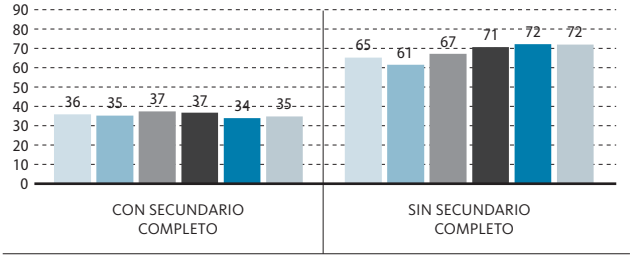
SEXO



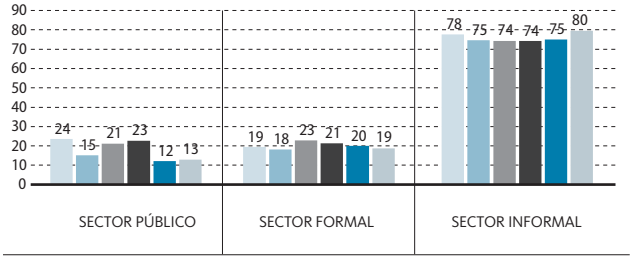
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.2.2

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

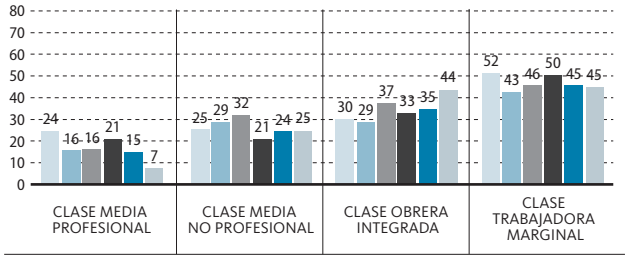
ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

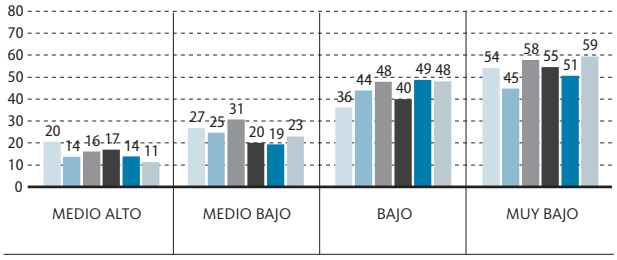
Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

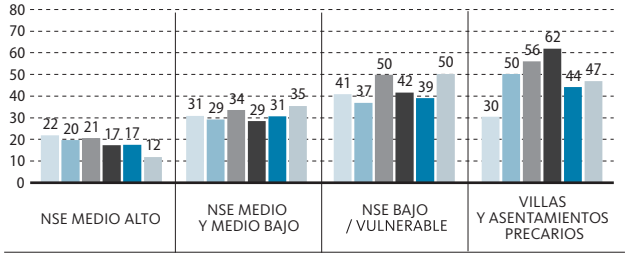
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



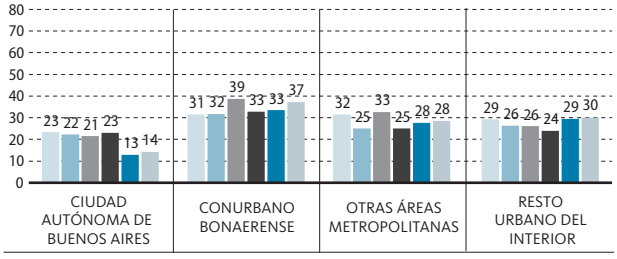
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

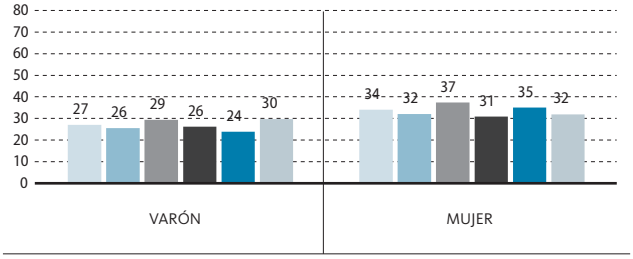


REGIONES URBANAS

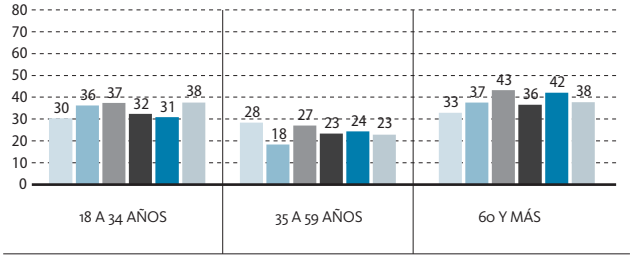


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

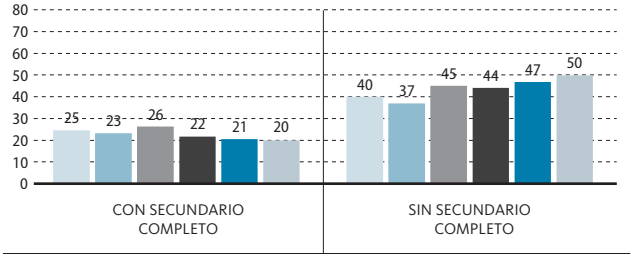
SEXO



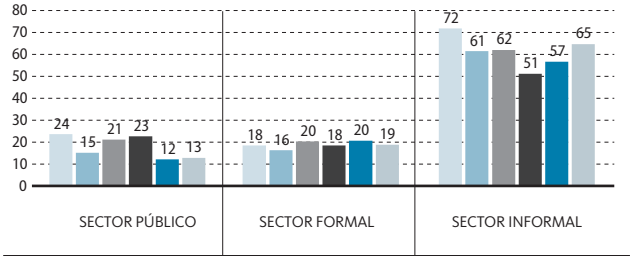
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

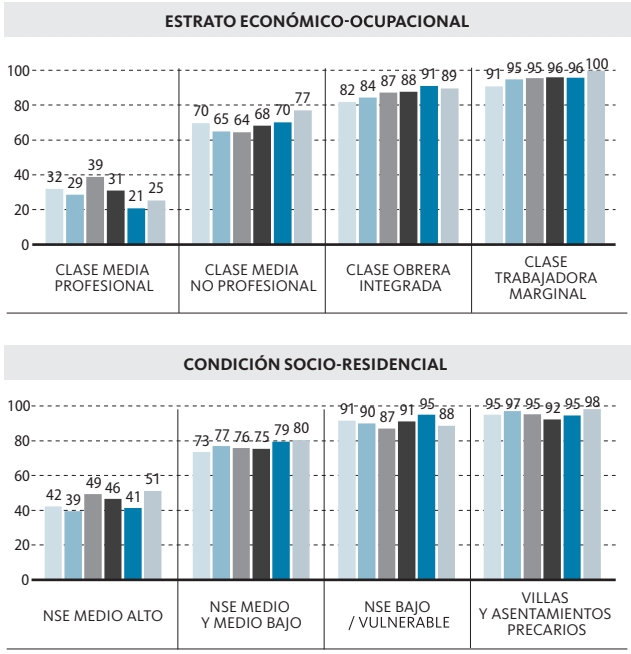
Figura 3.2.3

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

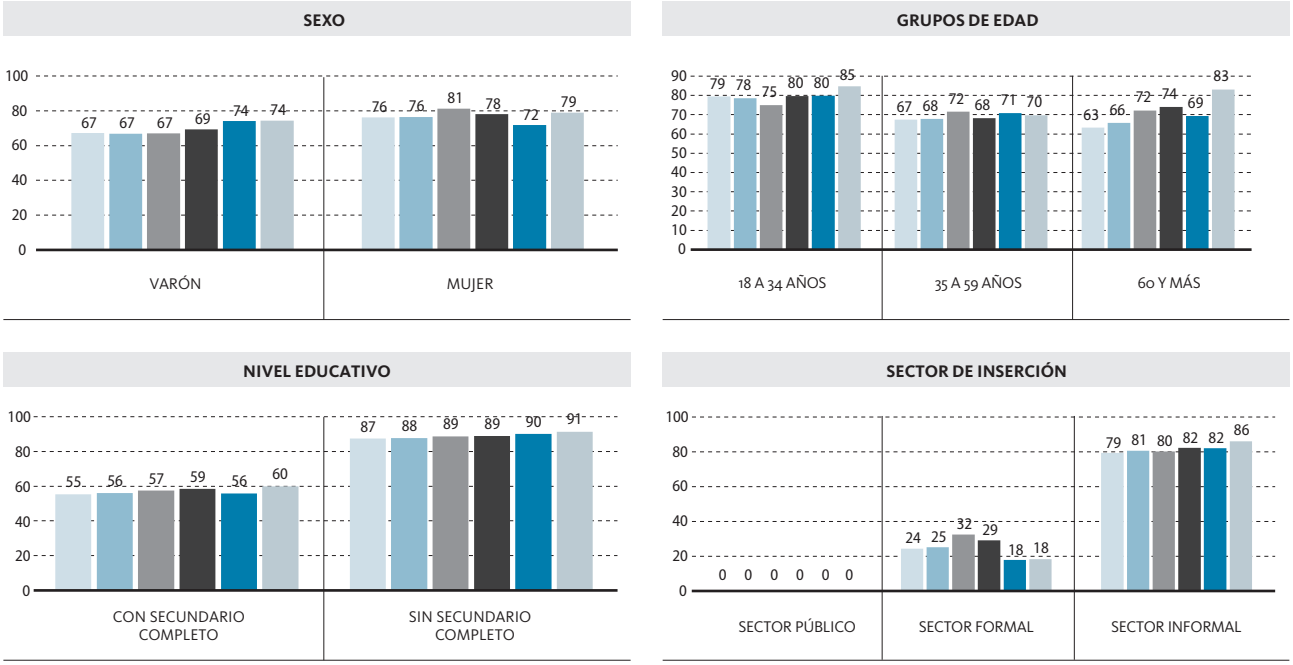
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada no asalariada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.2.4

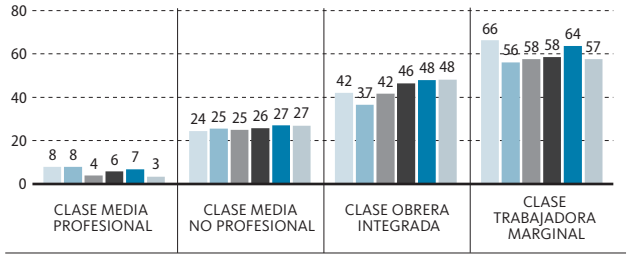
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

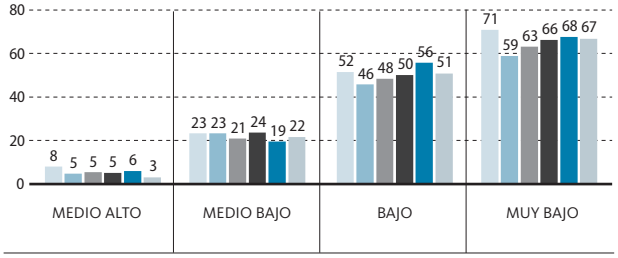
Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

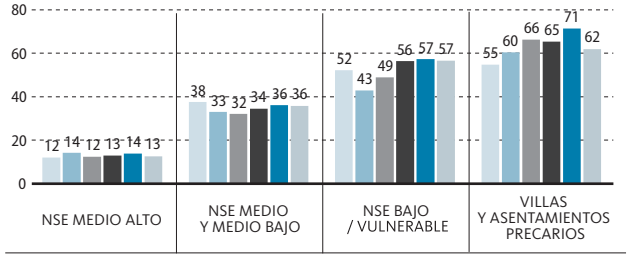
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



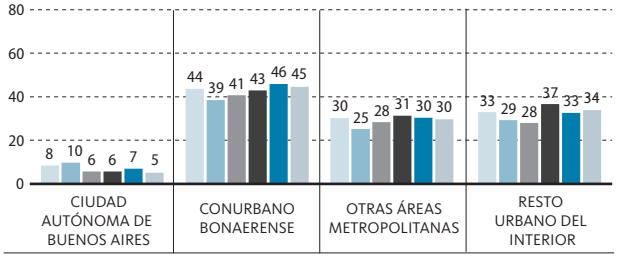
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

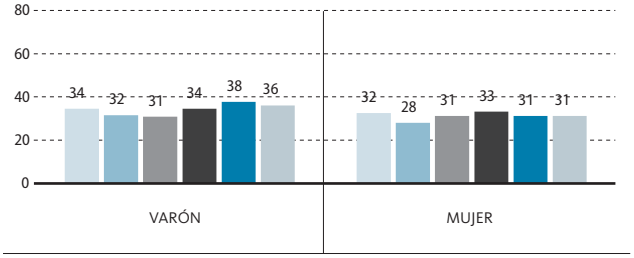


REGIONES URBANAS

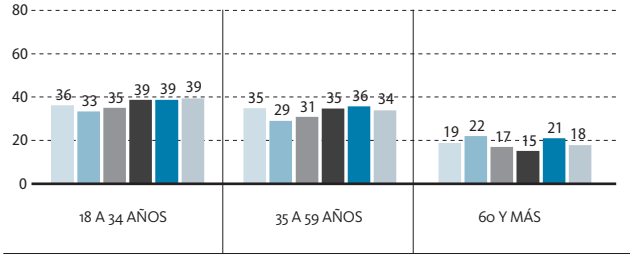


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

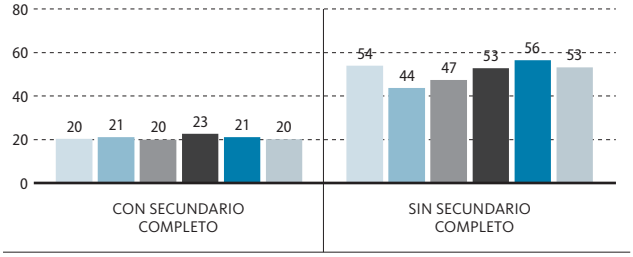
SEXO



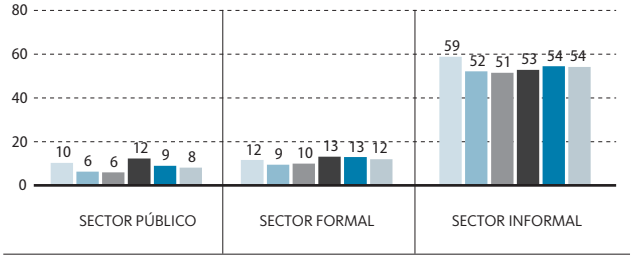
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



SECTOR DE INSERCIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3.3 INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

Desde el punto de vista normativo, los derechos nacionales e internacionales expresan la necesidad de una retribución justa e igual remuneración ante igual tarea.[4] De todos modos, la variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, los diferenciales de productividad del trabajo, los atributos personales, los escalafones laborales, la capacidad de negociación colectiva, la oferta y demanda de prestaciones, y las discriminaciones de género o de otro tipo.

Tal como se expresó anteriormente, en el periodo 2010-2015 se desaceleró la creación de puestos de trabajo de calidad y continuó el elevado aumento del costo de vida. Estos hechos limitaron acentuadamente la recuperación del poder de compra de las retribuciones de los trabajadores. A pesar del aumento de la cantidad de horas trabajadas, la imposibilidad de insertarse en un empleo de calidad y el incremento general de precios confinaron a los trabajadores con subempleo inestable a una marcada baja del salario real mensual.

Los ingresos laborales representan una parte fundamental de la subsistencia familiar. Sus efectos sobre la calidad de vida de la mayoría de los hogares son directos, así como sobre la desigualdad al interior de la estructura social. En el análisis de este apartado, los ingresos monetarios se deflactaron a valores constantes de diciembre de 2015 con el fin de presentar las evoluciones de la media de ingresos laborales mensuales y de la media de remuneración laboral horaria de los trabajadores relevados por la EDSA-Bicentenario.[5]

TABLA 3.3.1

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO¥

Años 2010-2015. Media de ingresos en pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en %)	
INGRESOS MENSUALES	8.896	9.209	9.021	9.087	8.454	7.931	-10,9	***
REMUNERACIÓN HORARIA	73,5	77,7	69,2	75,6	68,3	64,8	-11,9	***

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4 Respecto a estos derechos, puede verse la Constitución de la OIT en la Declaración de Filadelfia, 1944 (OIT, 2010), el artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina y la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil (Art. 116 de la Ley 20.744).

5 Dadas las controversias existentes sobre la confiabilidad del Índice de Precios al Consumidor generado por el INDEC en el periodo analizado, se sigue el procedimiento de utilizar un deflactor alternativo.

Atento a los datos observados en la Tabla 3.3.1, se puede realizar el siguiente balance 2010-2015:

a) A lo largo del periodo, la media de ingresos laborales mensuales presenta una leve disminución en valores reales debido a la desaceleración de la economía y a los efectos negativos de la inflación. El decrecimiento real durante el periodo fue de 10,9% ($8.896 a $7.931 en pesos de diciembre de 2015).

b) Del mismo modo, la retribución por hora disminuyó 11,9% ($73,5 a $64,8). La variación dispar que presentan ambos indicadores puede ser interpretada como un incremento en la cantidad de horas trabajadas.

Desigualdades sociales en los ingresos laborales mensuales

Los diversos factores que inciden en nivel salarial de los trabajadores determinan, tanto en el ámbito público como en el privado, una desigualdad en los ingresos. A continuación se examina en qué medida la dispar retribución laboral afecta de manera diferenciada a los trabajadores. La pregunta que guía el análisis es: ¿en qué medida el mercado de trabajo genera desigualdades sociales que se plasman en retribuciones mensuales y horarias desiguales?

La Figura 3.3.1 permite evaluar algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso por medio del análisis de la media de ingresos mensuales. En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores que viven en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios reciben ingresos mensuales que, en promedio, representan menos de la mitad, de los ingresos de los trabajadores residentes en hogares con jefe perteneciente a la clase media profesional, en unidades domésticas de NSE medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías permanecen estables a lo largo del periodo, con variaciones estadísticamente significativas en la mayor parte de las categorías analizadas (véase Anexo Estadístico). Las mayores desigualdades se perciben al considerar la condición residencial, dado que la brecha

entre los habitantes de villas y asentamientos precarios, y los residentes en barrios de trazado urbano de NSE medio es levemente más amplia que al examinar el estrato económico-ocupacional y el nivel socioeconómico.

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poseen niveles de productividad y retribuciones que casi duplican los del Resto de las áreas urbanas relevadas. En lo que respecta a los atributos personales, es decir el sexo y la edad, tienen su incidencia: las mujeres y los jóvenes presentan un menor promedio de ingresos laborales mensuales que los varones y los adultos, respectivamente (cerca del 20% menos en ambos grupos).

El sector de actividad (considerando la ocupación del trabajador en el sector público, en el sector privado formal o en el sector privado informal) y la calidad del empleo (expresada como la inserción en un empleo pleno de derechos, un empleo precario o un subempleo inestable) generan grandes desigualdades. A lo largo del período analizado, las variaciones de los ingresos medios mensuales presentan una tendencia a la baja, excepto las del sector privado formal. En 2015, en comparación con los ingresos del sector formal, el ingreso medio de los trabajadores del sector público fue 18% inferior, y el de los trabajadores del sector informal, 51% inferior. En el mismo año, el promedio de ingresos de los trabajadores con empleo pleno casi cuadruplicó la media de retribuciones de los trabajadores con subempleo inestable (el promedio de ingresos de empleados precarizados duplicó esa media).

Desigualdades sociales en las remuneraciones horarias

Si bien la consideración de la media de ingresos laborales mensuales permite realizar una aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios con los que cuentan los trabajadores, no contempla la cantidad de horas trabajadas y es limitadamente representativa de la productividad generada por cada puesto de trabajo. En este marco, la pregunta central que organiza la sección es: ¿en qué medida el mercado de trabajo retribuye en forma desigual el esfuerzo y la dedicación horaria de los trabajadores?

Con el propósito de averiguarlo, la Figura 3.3.2 permite evaluar algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en este proceso por medio del análisis de la media de ingreso por hora. En el Anexo Estadístico de este capítulo se pueden consultar los factores estudiados, así como el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada indicador y categoría.

Los trabajadores residentes en hogares cuyo jefe pertenece al estrato trabajador marginal, en unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo y/o en villas y asentamientos precarios tienen una media de ingreso horario que representa aproximadamente la mitad de la media de los trabajadores residentes en hogares con jefe profesional, en unidades domésticas de nivel socioeconómico medio alto y/o en barrios de trazado urbano de NSE medio. Las brechas entre las categorías mencionadas se mantienen estables en el periodo 2010-2015, en algunos casos con variaciones significativas (véase Anexo Estadístico).

Los residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poseen niveles de productividad y retribuciones marcadamente mayores (más del doble) que los del Resto de las áreas urbanas relevadas. En lo que respecta a los atributos personales, el sexo y la edad generan leves diferencias. Los varones y los jóvenes presentan un menor promedio de ingreso horario. El ingreso medio horario de las mujeres es levemente superior al de los varones (34%), al igual que el de los adultos (51%) respecto al de los jóvenes. Es importante destacar que las mujeres, en promedio, trabajan menor cantidad de horas que los varones, por eso los cálculos indican que reciben ingresos totales inferiores pero mejor retribución por hora trabajada.

El sector de actividad (público, privado formal o privado informal) y la calidad del empleo (empleo pleno, empleo precario o subempleo inestable) generan importantes desigualdades en este aspecto. Durante 2010-2015, las variaciones del ingreso horario fueron significativas, a excepción de la estabilización de ingresos del sector privado formal. Es importante destacar disminución de un 38,5% en la retribución horaria del sector público (presumiblemente por una mayor proporción de los programas de empleo con contraprestación). Exclusivamente en 2015, el promedio de retribución horaria de los trabajadores del sector público es 31% menor que los del sector formal; y los del sector informal reciben 52% menos de retribución horaria que estos. Finalmente, el promedio de retribución horaria de los trabajadores con empleo pleno triplica y el de los de empleo precario duplica, a la media de ingreso horario de los trabajadores con subempleo inestable.

Figura 3.3.1

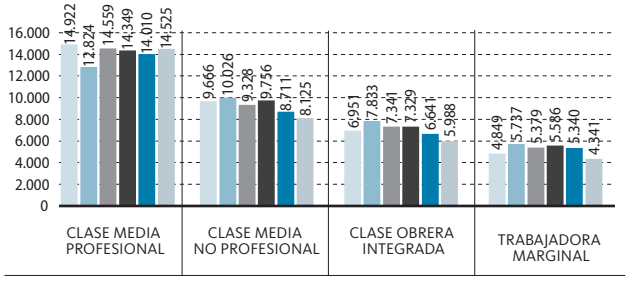
INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO
INGRESOS MENSUALES¥

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | **2015**

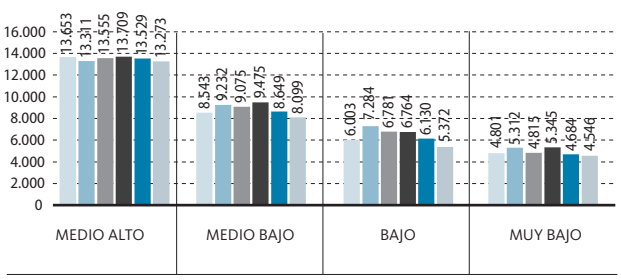
Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

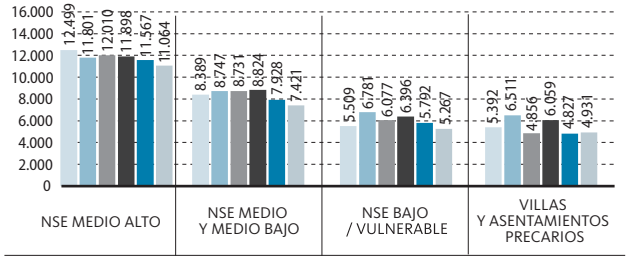
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



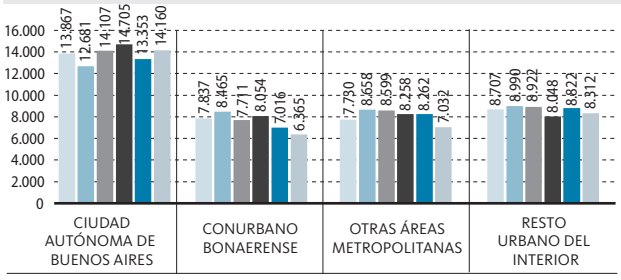
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

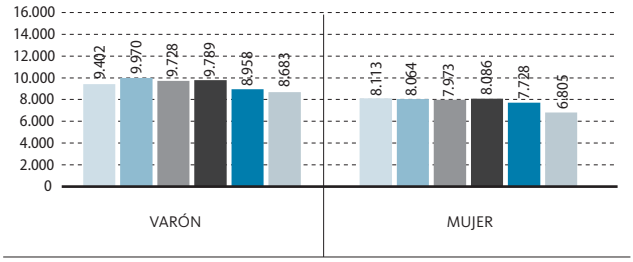


REGIONES URBANAS

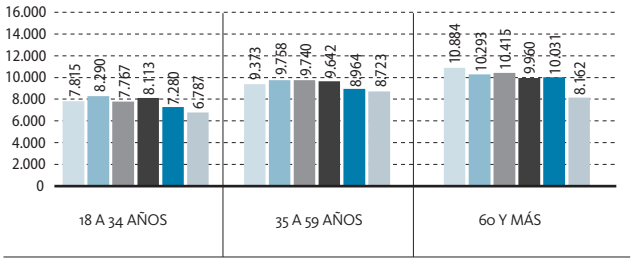


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

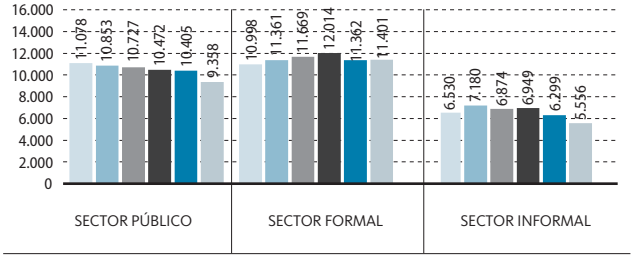
SEXO



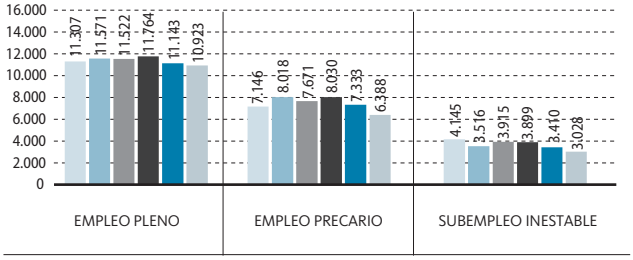
GRUPOS DE EDAD



SECTOR DE INSERCIÓN



CALIDAD DEL EMPLEO



¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.3.2

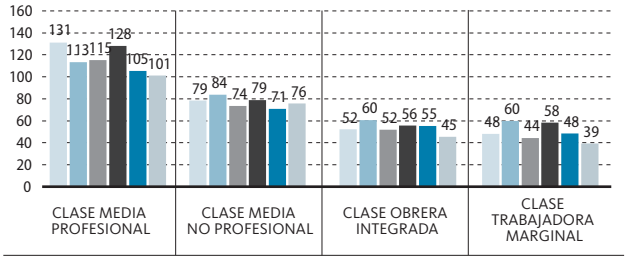
INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO
REMUNERACIÓN HORARIA¥

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

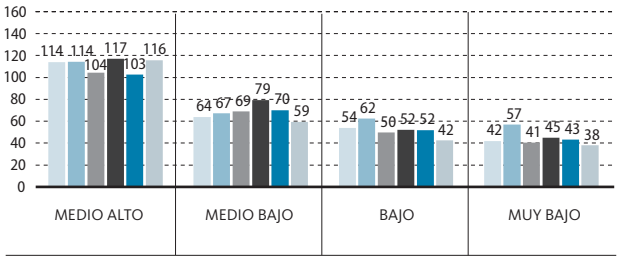
Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

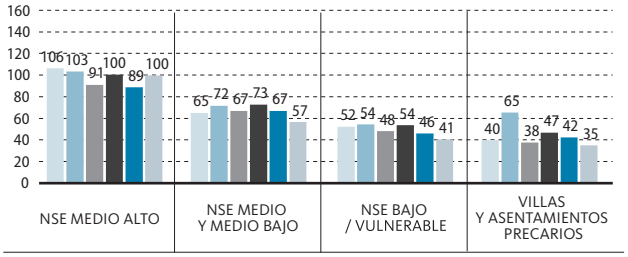
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



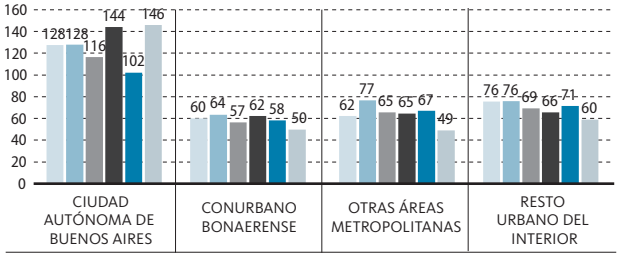
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

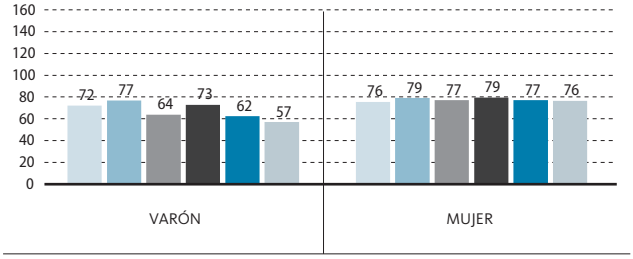


REGIONES URBANAS

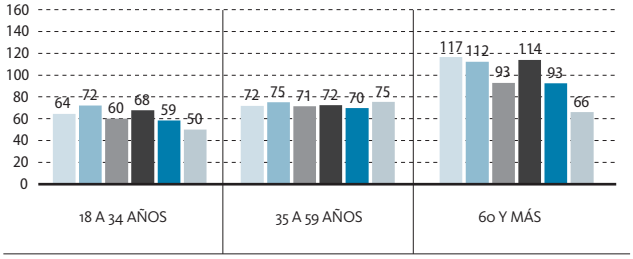


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

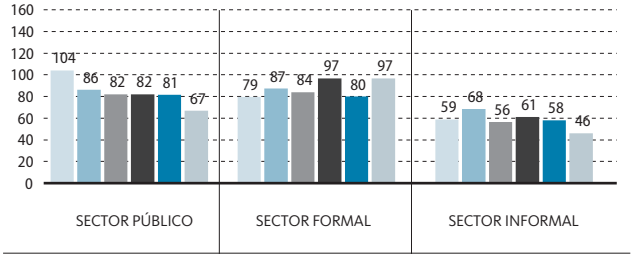
SEXO



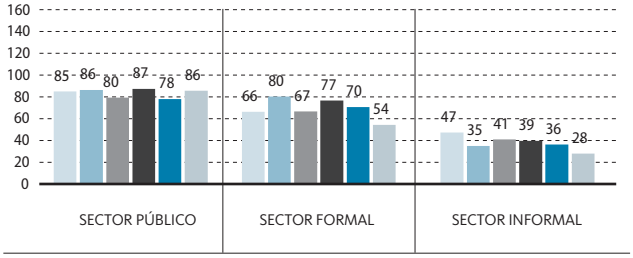
GRUPOS DE EDAD



SECTOR DE INSERCIÓN



CALIDAD DEL EMPLEO



¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

NOTA DE INVESTIGACIÓN 3.A: AGOTAMIENTO DE LA CAPACIDAD DE CREACIÓN DE EMPLEO DE CALIDAD

EDUARDO DONZA

En la Argentina, luego de la aplicación de políticas que culminaron en la crisis económica y social de 2001, y de más de una década signada por el crecimiento y la implementación de normativas laborales protectoras, aún perduran dificultades para lograr un trabajo de calidad, según normas nacionales e internacionales que regulan los derechos laborales y sociales.

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de la evolución de la precariedad laboral en los últimos seis años del área urbana de Argentina, determinar las características del empleo generado, la incidencia del sector informal de la estructura productiva y del empleo no asalariado, y la percepción de los trabajadores ante la posibilidad de la pérdida del trabajo.

Esto se realizará a partir de los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Bicentenario (2010-2016), llevada a cabo desde el último trimestre de 2010 y que da cuenta de la situación de la población urbana de 18 o más años.[1]

Situación del escenario laboral

Desde 2007-2008 en la Argentina se desacelero la creación de empleo y especialmente del empleo de calidad en un contexto de crisis nacional e internacional, culminación de la utilización de la estructura productiva ociosa, desaceleración de inversiones, agotamiento de un modelo de expansión basado en el consumo y limitaciones originadas por restricciones cambiarias. Según los datos del área urbana relevada por la EDSA, entre 2010 y 2015 la propensión de la población a participar del mercado de trabajo se mantuvo prácticamente estable y la proporción de ocupados aumento en forma levemente significativa. Esto generó que, al final del período, 9,4% de las personas de 18 años y más que concurrían al mercado de trabajo no consiguieran empleo (1,8 millones) (Tabla N.3.A.1). Si bien este hecho es preocupante, uno de los inconvenientes más serios del escenario laboral es la elevada y persistente precariedad laboral.

En 2011, como correlato de la expansión económica, se observa uno de los menores niveles de desocupación (8,8%) y la mayor proporción de empleo pleno[2] (45,1%) de todo el período. Independientemente de esto, entre 2010 y 2015, los trabajadores a los cuales se les reconocía plenamente sus derechos pasaron de representar 44% a 43% (8,3 millones) y los de empleo precario pasaron de constituir 35,5% a 31,9% (6,2 millones) de la población económicamente activa. Complementariamente, se incrementó, especialmente desde 2013, la participación de los trabajadores que realizan changas, actividades de escasa productividad o contraprestaciones de programas de empleo, pasando de representar un 9,2% a 15,6% (3 millones) de la población económicamente activa en 2010 y 2015, respectivamente (Tabla N.3.A.1).

1 La EDSA-Bicentenario se relevó en el cuarto trimestre de 2010 a 2015 por medio de una muestra probabilística estratificada de aproximadamente 5.700 hogares urbanos, recogiéndose a través de la misma datos del barrio, la vivienda, el hogar y de las personas convivientes. En ese marco quedó seleccionada una muestra de población de 18 años o más, la cual fue entrevistada a través de un cuestionario multipropósito que abordó aspectos objetivos y subjetivos de las condiciones de vida de dicha población. Por tratarse de un estudio basado en un muestreo de tipo probabilístico, las estimaciones son generalizables a toda la población adulta que en ese momento residía en ciudades de más de 80 mil habitantes. Por mayores detalles ver la ficha técnica en el anexo.

2 En el esquema que se encuentra en el anexo pueden verse las definiciones utilizadas para este y el resto de los conceptos presentados.

Durante todo el período se mantuvo estable y elevado el riesgo de desempleo. La desaceleración de la creación de puestos de trabajo y el elevado nivel de rotación laboral determinaron que en 2015 24,9% de los activos se haya encontrado por lo menos una vez desocupado en el último año (Tabla N.3.A.2).

Tabla N.3.A.1

CALIDAD DEL EMPLEO

Años 2010-2015. En porcentajes de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
EMPLEO PLENO	44,0	45,1	43,9	42,7	42,7	43,0	-0,9	-
EMPLEO PRECARIO	35,5	34,7	34,9	33,5	32,7	31,9	-3,5	***
SUBEMPLEO INESTABLE	9,2	11,4	11,6	15,0	15,5	15,6	6,5	***
DESEMPLEO ABIERTO	11,4	8,8	9,6	8,8	9,1	9,4	-2,0	***
RIESGO DE DESEMPLEO	24,6	23,4	24,5	26,4	26,1	24,9	0,3	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la Tabla N.3.A.2 se presenta un análisis de la evolución de los puestos de trabajo que surge de la conjunción de la distribución del empleo con la incidencia de la tasa de actividad de cada año y del crecimiento poblacional. Al respecto se observa cómo, entre 2010 y 2015, el empleo total se expandió 8% pero se incrementó sólo 3% la cantidad de puestos de trabajo con empleo pleno de derechos, disminuyó en 5% el número de empleos precarios y aumentaron 80% los ocupados en subempleos inestables. Este fuerte incremento, originado principalmente por las políticas de empleo contra cíclicas de generación de puestos de trabajo transitorios, fue el que limitó los niveles de desocupación en un contexto de falta de inversión productiva y de ausencia de creación de empleo genuino.

Tabla N.3.A.2

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO

Años 2010-2015. Puestos de trabajo de población de 18 años y más. Base 100 = 2010.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015
EMPLEO PLENO	100	103	101	99	101	103
EMPLEO PRECARIO	100	98	99	97	96	95
SUBEMPLEO INESTABLE	100	126	128	168	176	180
EMPLEO TOTAL	100	104	103	105	107	108

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Sector micro-informal

Asimismo, pese al crecimiento económico observado, sigue existiendo un sector micro-informal[3] dentro de la economía, tan asentado que provoca una segmentación duradera en el mercado del trabajo. Más allá de políticas anticíclicas de generación y sostenimiento del empleo, el impacto de la crisis internacional y los factores locales tienden a consolidar la desigualdad.

Uno de los problemas principales que genera la existencia de un importante sector micro-informal en la estructura productiva es que este guarda escasa relación con la economía moderna globalizada, sino mayoritariamente con un mercado interno pobre, conformado por los estratos bajo y medio bajo de la sociedad. Su característica principal es el reducido nivel de productividad y retribuciones. Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales. En el mediano plazo, una consecuencia casi ineludible para el trabajador en estas condiciones es la inmovilidad ocupacional, dada la imposibilidad de acumular experiencia o desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo. En el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, es frecuente el abandono económico, la falta de una jubilación digna y la necesidad de continuar tra-

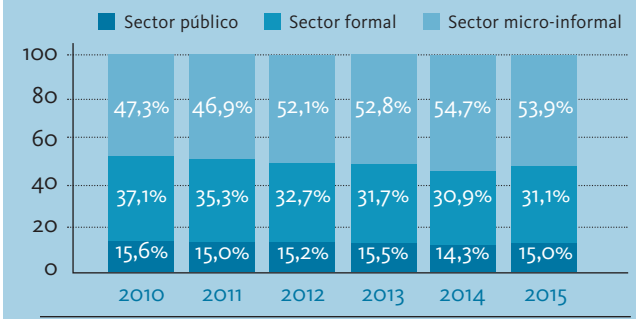
3 Expresa la existencia de un sector productivo de baja productividad y alta rotación de trabajadores, vinculado al mercado interno. Representado por el porcentaje de ocupados en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales, respecto del total de ocupados. Las definiciones operacionales utilizadas pueden verse en el anexo.

bajando en situaciones de marginalidad social.

Desde 2010 se incrementó la proporción de ocupados en el sector micro-informal alcanzando, en 2015, al 53,9% de los ocupados (9,4 millones). En el mismo año, los ocupados en el sector público representaban 15% del total (incluyen tanto a los trabajadores que cubren las necesidades operativas de funcionamiento del Estado Nacional, estados provinciales y municipales; como a los desocupados que contraprestan en las políticas contra cíclicas de programas de empleo directo). Solamente 31,1% de los ocupados en 2015 realizaban actividades en el sector formal (Figura N.3.A.1).

Figura N.3.A.1
COMPOSICIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN SECTOR. 2010-2015

En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Durante el período 2010-2015 se mantuvo en niveles relativamente altos el porcentaje de trabajadores no asalariados. Este tipo de empleo, en el caso de los trabajadores no profesionales o que no poseen oficio con mano de obra especializada, se asocia con actividades de menor productividad y retribución. A nivel general, en 2015, un 43,9% del total de ocupados realizaba actividades no asalariadas. En el mismo año, este tipo de trabajo incluía al 20,7% de los trabajadores del sector formal y al 69,6% de los del informal (Tabla N.3.A.3).

Tabla N.3.A.3
DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO PRIVADO POR SECTOR

Años 2010-2015. Años 2010-2015. Porcentaje respecto de la población ocupada respectiva de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015
SECTOR FORMAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ASALARIADO	82,0	79,4	80,1	73,1	79,0	79,3
NO ASALARIADO	18,0	20,6	19,9	26,9	21,0	20,7
SECTOR MICRO-INFORMAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ASALARIADO	21,9	31,5	32,3	25,7	27,8	30,4
NO ASALARIADO	78,1	68,5	67,7	74,3	72,2	69,6
EMPLEO TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ASALARIADO	56,4	58,7	58,2	52,3	54,0	56,1
NO ASALARIADO	43,6	41,3	41,8	47,7	46,0	43,9

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Empleo de baja calidad

En función de la clasificación de calidad del empleo realizada se puede unificar a los trabajadores con empleo precario y subempleo inestable en un grupo para el cual no se cumple la totalidad de los derechos laborales (empleos de baja calidad). Por otra parte, los diferenciales niveles de productividad, los disímiles requerimientos de especialización y las formas más laxas de organización laboral y de controles por parte del Estado hace que generalmente los ocupados en el sector micro-informal presenten una menor calidad de empleo. Se suma a esto que es común que la incidencia del empleo de baja calidad se incremente en el caso en que los trabajadores sean no asalariados.

Desde 2010 se incrementó levemente la proporción de ocupados en un empleo precario o en un subempleo. En 2010 se encontraban en esta condición un 50,4% de los ocupados mientras que en 2015 llegaron a 52,5%. En el caso de los asalariados pasó de 25,2% a 29,9% y en el de los no asalariados de 82,9% a 81,3%, entre 2010 y 2015 (Tabla N.3.A.4).

La incidencia del incumplimiento de los derechos laborales es altamente diferencial según el sector de ocupación. En 2015 se encontraban en esta situación el 82,2% de los trabajadores del sector micro-informal mientras que solo el 20,5% de los del formal y el 12,1% de los ocupados en el sector público. Esta distribución se modificó levemente entre

2010 y 2015 a favor de los trabajadores del sector público y del segmento informal, mientras que aumentó en el caso del sector formal. Sin embargo, en términos generales, la población ocupada en puestos precarios o subempleos pasó de 50,4% a 52,5%.

Tabla N.3.A.4
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DE BAJA CALIDAD

Años 2010-2015. Porcentaje de empleo precario y subempleo inestable respecto de la población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015
SECTOR PÚBLICO	20,4	14,8	20,0	19,9	11,9	12,1
SECTOR FORMAL	17,9	19,2	21,9	22,6	21,7	20,5
ASALARIADO	14,7	15,9	18,4	18,3	19,4	17,8
NO ASALARIADO	32,6	32,1	36,2	34,4	30,1	31,1
SECTOR MICRO-INFORMAL	85,6	83,7	79,2	81,3	81,5	82,2
ASALARIADO	62,9	65,4	57,4	50,3	58,6	64,5
NO ASALARIADO	92,0	92,1	89,6	92,1	90,3	89,9
EMPLEO TOTAL	50,4	50,6	51,5	53,2	53,0	52,5
ASALARIADO	25,2	28,8	30,1	27,1	28,5	29,9
NO ASALARIADO	82,9	81,6	81,3	81,8	81,8	81,3

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el caso de los asalariados con estos problemas de empleo pasaron de 25,2% a 29,9%, y para los no asalariados de 82,9% a 81,3%, es decir, sin un cambio significativo. A este respecto es importante destacar la disminución, a partir de 2014, de la precariedad de los trabajadores del sector público, presumiblemente por la implementación de concursos y otros procedimientos de pase a planta permanente de algunos trabajadores no estables. Al igual que a nivel general la condición de no asalariado se asocia con el aumento del empleo de baja calidad (Tabla N.3.A.4).

En 2015, en el sector formal, presentaron un empleo de baja calidad el 31,1% de los no asalariados y sólo el 17,8% de los asalariados. Para el mismo año, en el sector informal estos valores eran de 89,9% y 64,5%, respectivamente (Tabla N.3.A.4). Se identifica en esto otro de los desafíos a resolver: la inclusión en el empleo formal de un vasto grupo de trabajadores que desarrollan actividades en un sector informal de la estructura productiva con el rol de cuentapropistas en ocupaciones de muy bajo nivel de calidad laboral.

Percepciones ante la pérdida del empleo

En el contexto de estancamiento de creación de puestos de trabajo de calidad, la escasa creación de empleo genuino fue percibida por los trabajadores y se convirtió en preocupación ante la posible pérdida del empleo. Desde el año 2010, ocho de cada diez trabajadores ocupados consideran que si dejan o pierden su trabajo no conseguirán fácilmente uno mejor o similar al que poseen. Este porcentaje se incrementó, entre 2010 y 2015, de 81,2% a 84,5% (Tabla N.3.A.5).

Tabla N.3.A.5
PERCEPCIÓN ANTE LA PÉRDIDA DEL TRABAJO

Años 2010-2015. En porcentajes de población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
PIENSA QUE NO PODRÁ CONSEGUIR UN TRABAJO SIMILAR O MEJOR DEL ACTUAL	81,2	76,8	80,9	82,6	84,0	84,5	3,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los datos evidencian la continuidad de la percepción negativa que poseen los trabajadores ante la posibilidad de la pérdida del trabajo. Excepto en 2011, año de leve reactivación económica, en el resto del período analizado, el porcentaje de ocupados que piensan que no podría conseguir un trabajo igual o mejor supera el 80%. Además, la visión pesimista de la evolución personal en el mercado de trabajo se incrementa año tras año en un proceso en el cual la dinámica económica y las políticas públicas implementadas no fueron lo suficientemente eficientes en la generación y sustentación de empleo de calidad.

Por otra parte, en 2015, el sector de inserción se encuentra asociado a estas percepciones. El porcentaje de ocupados que expresan que no conseguirían un trabajo igual o mejor es similar entre los del sector público y el privado formal (81,7% y 81,4%, respectivamente) incrementándose la percepción negativa al 87% de los del sector informal. En el mismo año, el 80,8% de los trabajadores con empleo pleno expresaron su percepción sobre las dificultades de conseguir un trabajo igual o mejor, incrementándose en los de empleo precario y en los de subempleo inestable (86,4% y 90,5%, respectivamente).

NOTA DE INVESTIGACIÓN 3.B: SITUACIÓN LABORAL Y CALIDAD DEL EMPLEO SEGÚN COBERTURA SOCIAL DE LOS HOGARES

EDUARDO DONZA

El Observatorio de la Deuda Social Argentina realizó una clasificación de los hogares según la cobertura social de la que disponen las familias que los integran. Esto se realizó no solamente con el fin de medir cuántos hogares son destinatarios de la asistencia social sino también determinar, según otros indicadores de carencias, la incidencia de los hogares que necesitarían esa asistencia pero no la reciben. En función de esa clasificación, se observa la siguiente distribución de hogares y de población económicamente activa:

• El 59,5% del total de hogares relevados por la EDSA posee un jefe con empleo pleno de derechos, jubilado o con ingresos provenientes de rentas (en ellos reside el 57,4% de la PEA: 11,1 millones de personas),

• El 20,8% de los hogares percibe ingresos de algún programa de asistencia social o de empleo (en ellos habita el 20,2% de la PEA: 3,9 millones de personas).

• El 19,7% de los hogares no posee cobertura social o dicha cobertura es deficiente (en ellos reside el 22,4% de la PEA: 4,3 millones de personas).

En 2015, la población de 18 años y más de los hogares que perciben algún programa social presenta una situación laboral más vulnerable: su participación en el mercado de trabajo es menor (únicamente el 62,3% participa en el mercado de trabajo), sus posibilidades de empleo son más escasas (sólo 52,8% de ellos están ocupados) y es mayor el fracaso al buscar un empleo (la desocupación llega al 15,3% de los activos). En este tipo de hogares, el bajo nivel de actividad puede ser explicado porque gran parte de los programas de ayuda desarrollados por el Estado no poseen contraprestación laboral, Por otra parte, la elevada tasa de desocupación expresa el inconveniente estructural que deben vencer al intentar conseguir un empleo (Tabla N.3.B.1).

Para el mismo año, la población de 18 años y más de los hogares que no poseen cobertura o dicha cobertura es deficiente, en comparación con la del resto de los hogares, debe redoblar sus esfuerzos para captar ingresos: su nivel de actividad es alto (72,1% participa en el mercado de trabajo), sus posibilidades y su necesidad de empleo son mayores ante la falta de transferencias del Estado (64,3% de ellos están ocupados) y, posiblemente por los bajos niveles de empleabilidad y de capacitación formal, su desempleo es intermedio (la desocupación implica al 10,8% de los activos). Por su parte, los hogares que poseen jefe con empleo pleno, jubilado o rentista se encuentran en una mejor posición laboral relativa. Tanto su nivel de actividad como de empleo son relativamente bajos por la condición de jubilado o rentista de algunos de sus jefes (65,6% y 61,1%, respectivamente) y su desocupación es baja (6,8%), presumiblemente por el alto nivel de empleabilidad de sus integrantes (Tabla N.3.B.1).

Tabla N.3.B.1

ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESOCUPACIÓN SEGÚN TIPO DE HOGAR

Años 2015. Población de 18 años y más.

	PERCIBE ALGÚN PLAN DE AYUDA FAMILIAR	SIN COBERTURA O CON COBERTURA DEFICIENTE	JEFE CON EMPLEO PLENO, JUBILADO O CON RENTAS	TOTAL DE HOGARES
TASA DE ACTIVIDAD	62,3	72,1	65,6	66,2
TASA DE EMPLEO	52,8	64,3	61,1	60,0
TASA DE DESOCUPACIÓN	15,3	10,8	6,8	9,4

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los activos de 18 años y más de los hogares que perciben algún plan de asistencia del Estado se encuentran en una escenario laboral sumamente adverso: únicamente 5% de ellos pudo obtener un empleo pleno de derechos, la mitad poseen un empleo precario, 29,5% poseen sólo

un subempleo inestable y 15,3% directamente no consiguió ningún tipo de empleo. Además de esto, el riesgo de desempleo es alto, un 39% de sus activos estuvo por lo menos una vez desocupado en el último año (Tabla N.3.B.2). En comparación con estos hogares, la población activa de familias sin cobertura de seguridad social o con cobertura deficiente presentan una situación laboral relativamente similar, a excepción de un mayor porcentaje de empleo protegido (15,4% en lugar de 5%) y un nivel de desocupación más bajo (10,8% en comparación con 15,3% de los hogares con plan de ayuda). Contrariamente, la población de hogares con jefe con empleo pleno, jubilado o rentista presenta una situación laboral marcadamente mejor que la del resto de los hogares (Tabla N.3.B.2).

Tabla N.3.B.2
CALIDAD DEL EMPLEO SEGÚN TIPO DE HOGAR

Años 2015. En porcentajes de población económicamente activa de 18 años y más.

	PERCIBE ALGÚN PLAN DE AYUDA FAMILIAR	SIN COBERTURA O CON COBERTURA DEFICIENTE	JEFE CON EMPLEO PLENO, JUBILADO O CON RENTAS	TOTAL DE HOGARES
EMPLEO PLENO	5,0	15,4	67,2	43,1
EMPLEO PRECARIO	50,2	49,6	18,6	31,9
SUBEMPLEO INESTABLE	29,5	24,2	7,3	15,6
DESEMPLEO ABIERTO	15,3	10,8	6,8	9,4
RIESGO DE DESEMPLEO	39,0	36,4	15,4	24,9

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Sin duda, la actual coyuntura económica agrava especialmente la situación socio-laboral de estos sectores cuyas actividades están fuertemente vinculados con el nivel de actividad y el consumo en el mercado interno. En particular, cabe destacar la situación de ese 20% de hogares (20% de la PEA) sin vinculación alguna con la seguridad social ni con los programas de asistencia pública. Son ellos fundamentalmente los nuevos pobres que se ven fuertemente afectados por el aumento del costo de vida, los servicios públicos y el transporte, así como por la caída de nivel de actividad y eventualmente el desempleo, sin disponer de representación gremial o de compensaciones como los aumentos salariales formales, el salario familiar, las tarifas sociales, etc.

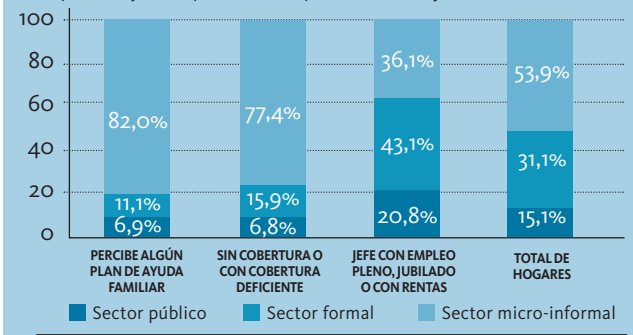
La persistencia de un sector micro-informal dentro de la economía genera una segmentación en el mercado del trabajo que signa a los ocupados residentes en los tipos de hogares que se está analizando. Las actividades desarrolladas en el sector micro-informal de la estructura productiva guardan escasa relación con la economía moderna globalizada y se constituyen en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales. En el mediano plazo, una consecuencia casi ineludible para el trabajador en estas condiciones es la inmovilidad ocupacional, dada la imposibilidad de acumular experiencia o desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo. En el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, es frecuente el abandono económico, la falta de una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social.

En 2015 las particularidades de inserción laboral de los ocupados de hogares en los que reciben algún programa de asistencia son similares a los de hogares que no poseen cobertura o que esta es deficiente: mayoritariamente se encuentran ocupados en el sector micro-informal (82% y 77,4%, respectivamente), en mucha menor medida en el sector formal (11,1% y 15,9%, para cada tipo de hogar nombrado) y en el sector público (6,9% y 6,8%, respectivamente). Contrariamente, los ocupados de los hogares de jefes con empleo pleno, jubilado o rentistas, se insertaron en gran medida en el sector formal (43,1%), en el sector micro-informal (36,1%) y en el sector público (20,8%). Figura N.3.B.1

Figura N.3.B.1

COMPOSICIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN TIPO DE HOGAR. 2015

En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las situaciones de los hogares asistidos por programas sociales o sin seguridad social contrastan marcadamente con la inserción laboral que registra la población activa de los hogares cubiertos por la seguridad social o los empleos de calidad. En principio, entre los trabajadores de estos hogares el 20,8% está ocupado en el sector público y 43,1% en el sector privado formal. Por lo tanto, ocurre lo mismo en términos de calidad de la inserción laboral: 67,2% cuenta con un empleo de alta calidad y sólo 6,8% se encuentran desocupados, más de la mitad con un tipo de desempleo friccional. En cualquier caso, se trata de segmentos que sin duda están sufriendo la recesión pero de manera mucho más amortiguadas por factores varios: aumentos paritarios, incrementos jubilatorios, ampliación de las asignaciones familiares, reducción del mínimo no imponible, etc.

Un elevado porcentaje de cuenta propias no asalariados del sector micro-informal se concentra en los hogares en los que se percibe algún programa social de ayuda familiar y en los que no poseen cobertura o tienen cobertura deficiente (60-61%). Esta proporción se incrementa aproximadamente al 75% si se considera al sector micro-informal y se reduce al considerar el sector formal, al 4,4% si se consideran los trabajadores de hogares donde se percibe algún plan de ayuda familiar y al 12,4% si se refiere a los ocupados residentes en hogares sin cobertura o con cobertura deficiente. La presencia de cuentapropistas es menor si los hogares poseen jefe con empleo pleno, jubilado o rentista; a nivel general 32,5% de los trabajadores de estos hogares son no asalariados, siendo del 62,2% si se considera al sector micro-informal y sólo el 23,2% si se refiere a los ocupados en el sector formal (Tabla N.3.B.3).

Tabla N.3.B.3

DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO PRIVADO POR TIPO DE HOGAR

Años 2015. En porcentajes de población económicamente activa de 18 años y más.

	PERCIBE ALGÚN PLAN DE AYUDA FAMILIAR	SIN COBERTURA O CON COBERTURA DEFICIENTE	JEFE CON EMPLEO PLENO, JUBILADO O CON RENTAS	TOTAL DE HOGARES
SECTOR FORMAL	100,0	100,0	100,0	100,0
ASALARIADO	95,6	87,6	76,8	79,3
NO ASALARIADO	4,4	12,4	23,2	20,7
SECTOR MICRO-INFORMAL	100,0	100,0	100,0	100,0
ASALARIADO	26,2	25,0	37,8	30,4
NO ASALARIADO	73,8	75,0	62,2	69,6
EMPLEO TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
ASALARIADO	39,0	39,9	67,5	56,1
NO ASALARIADO	61,0	60,1	32,5	43,9

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Si bien es elevada la preocupación general de los trabajadores ante la pérdida del trabajo, esta se incrementa en los trabajadores de hogares en los que la seguridad social contributiva no está presente. Piensan que no podrán conseguir un trabajo similar o mejor al actual el 89,9% de los ocupados de hogares que perciben algún plan de ayuda familiar, el 87,7% de los de hogares sin cobertura o con cobertura deficitaria y solamente 81,6% de los ocupados residentes en hogares con jefe con empleo pleno, jubilado o rentista (Tabla N.3.B.4).

Tabla N.3.B.4

PERCEPCIÓN ANTE LA PÉRDIDA DEL TRABAJO SEGÚN TIPO DE HOGAR

Años 2015. En porcentajes de población ocupada de 18 años y más.

	PERCIBE ALGÚN PLAN DE AYUDA FAMILIAR	SIN COBERTURA O CON COBERTURA DEFICIENTE	JEFE CON EMPLEO PLENO, JUBILADO O CON RENTAS	TOTAL DE HOGARES
PIENSA QUE NO PODRÁ CONSEGUIR UN TRABAJO SIMILAR O MEJOR DEL ACTUAL	89,9	87,7	81,6	84,5

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las retribuciones al trabajo difieren según el perfil de trabajadores de cada uno de los tipos de hogar. El mayor ingreso medio laboral mensual lo reciben los ocupados de hogares con jefe con empleo pleno, jubilado o rentista ($ 9.889), en menor medida los de hogares sin cobertura o con cobertura deficiente de seguridad social ($ 5.508.-) y, por último, los trabajadores de hogares que perciben algún plan de ayuda familiar ($ 4.709.-). El ingreso horario de los ocupados residentes en hogares que perciben algún plan de ayuda familiar es similar a los de hogares sin cobertura o que la poseen en forma deficiente, cerca de $ 40.- Este valor es duplicado ($ 82,2.-) si se considera el promedio de retribuciones horarias de trabajadores residentes en hogares con jefes con empleo pleno, jubilado o rentista (Tabla N.3.B.5).

Tabla N.3.B.5
INGRESOS LABORALES SEGÚN TIPO DE HOGAR

Años 2015. En pesos.

	PERCIBE ALGÚN PLAN DE AYUDA FAMILIAR	SIN COBERTURA O CON COBERTURA DEFICIENTE	JEFE CON EMPLEO PLENO, JUBILADO O CON RENTAS	TOTAL DE HOGARES
MEDIA DE INGRESOS LABORALES	4.709	5.508	9.889	7.931
MEDIA DE INGRESO HORARIO	39,9	40,0	82,2	64,8

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los datos observados muestran que la situación laboral de los trabajadores residentes en hogares que perciben algún programa de asistencia social es más vulnerable que la del resto de los trabajadores: alta tasa de desocupación, elevada incidencia del empleo precario y del subempleo inestable, excesiva presencia de ocupaciones en el sector micro-informal de la economía, gran porcentaje de empleo por cuenta propia de baja calidad, percepciones negativas ante la posibilidad de perder el empleo y una baja remuneración mensual y horaria; son algunos de los factores que justifican y expresan la necesidad de realizar una ampliación de las acciones de las políticas de estado en este grupo de hogares. Asimismo, otro grupo de hogares, en algunos casos con similares requerimientos y nivel de deuda social, no poseen cobertura de las políticas públicas y expresan la necesidad de la ampliación de las familias que forman parte del esquema de protección proveniente del Estado. Tutela necesaria, por lo menos, hasta que la estructura productiva genere empleo genuino para suplir con los frutos del trabajo las necesidades de las familias.

Figura AE 3.1.1

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

EMPLEO PLENO DE DERECHOS

Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	44,0	45,1	43,9	42,7	42,7	43,0	-0,9	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	64,5	70,1	71,4	72,3	73,5	77,0	12,6	***
Clase media no profesional	53,0	49,7	51,7	53,1	49,3	50,7	-2,3	-
Clase obrera integrada	40,3	39,1	36,1	30,8	32,6	29,5	-10,8	***
Clase trabajadora marginal	15,4	21,1	15,5	18,8	19,1	22,6	7,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	67,2	72,0	72,5	73,1	72,3	73,6	6,4	***
Medio bajo	53,6	49,8	49,9	52,0	55,0	52,9	-0,7	-
Bajo	30,0	30,1	30,5	26,6	25,5	28,9	-1,1	-
Muy bajo	13,2	18,4	12,9	13,2	14,0	13,6	0,4	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	62,9	60,5	63,9	62,8	60,8	64,1	1,2	-
NSE Medio y Medio bajo	43,1	42,2	42,0	40,3	41,5	40,8	-2,4	-
NSE Bajo / vulnerable	24,8	32,8	26,0	26,4	26,1	23,7	-1,0	-
Villas y asentamientos precarios	24,7	22,1	18,7	14,0	13,5	21,2	-3,5	-
REGIONES URBANAS								
CABA	57,1	59,3	62,7	63,0	65,3	67,1	10,0	***
Conurbano Bonaerense	38,6	41,1	36,6	36,1	33,8	33,7	-5,0	***
Otras áreas metropolitanas	44,2	45,5	44,8	43,8	46,6	47,1	2,9	-
Resto urbano del interior	47,7	43,5	47,7	42,5	45,4	44,9	-2,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	49,1	49,3	49,5	45,2	46,1	45,6	-3,5	**
Mujer	36,8	39,3	36,2	39,2	38,2	39,5	2,7	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	43,5	41,8	42,4	40,1	41,6	39,7	-3,8	**
35 a 59 años	46,4	50,8	49,4	47,6	46,9	49,5	3,1	*
60 y más	33,9	32,2	26,2	30,6	29,9	26,8	-7,1	**
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	55,1	53,8	54,8	56,1	57,1	57,1	2,0	-
Sin secundario completo	27,8	32,0	28,2	21,2	22,2	24,3	-3,5	**
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	79,6	85,2	80,0	80,0	88,1	87,4	7,8	***
Sector formal	82,1	80,8	78,0	77,3	78,3	79,4	-2,7	-
Sector informal	14,4	16,3	20,6	18,5	18,5	17,6	3,2	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.2

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

EMPLEO PRECARIO

Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	35,5	34,7	34,9	33,5	32,7	31,9	-3,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	30,5	26,7	25,8	23,3	24,3	19,5	-11,0	***
Clase media no profesional	35,8	38,3	38,5	33,0	34,4	32,6	-3,2	*
Clase obrera integrada	36,7	34,1	38,4	40,0	35,7	36,4	-0,3	-
Clase trabajadora marginal	36,6	35,5	26,0	27,9	28,9	30,7	-6,0	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	27,3	20,6	22,1	19,5	21,1	19,0	-8,3	***
Medio bajo	30,6	34,7	34,4	32,5	29,9	30,6	0,0	-
Bajo	40,3	47,7	45,6	43,2	43,6	39,0	-1,3	-
Muy bajo	48,3	37,3	39,5	40,2	36,1	39,6	-8,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	27,1	28,2	26,3	25,6	27,1	20,9	-6,3	***
NSE Medio y Medio bajo	36,4	37,4	39,6	35,1	35,9	36,9	0,5	-
NSE Bajo / vulnerable	40,6	38,2	37,4	39,2	33,1	35,2	-5,4	**
Villas y asentamientos precarios	55,2	35,9	30,1	39,5	30,5	31,7	-23,5	***
REGIONES URBANAS								
CABA	32,6	30,9	27,9	29,4	25,5	23,5	-9,0	***
Conurbano Bonaerense	36,2	38,4	40,3	37,7	36,4	35,1	-1,1	-
Otras áreas metropolitanas	36,6	29,8	32,8	30,3	30,3	31,8	-4,7	*
Resto urbano del interior	34,4	33,4	27,9	28,7	30,5	29,8	-4,6	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	32,8	33,8	31,2	32,2	31,6	33,0	0,2	-
Mujer	39,2	36,1	40,1	35,3	34,0	30,4	-8,8	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	32,1	34,8	33,2	30,6	27,6	27,7	-4,4	***
35 a 59 años	35,5	32,4	32,9	33,2	33,7	32,2	-3,3	**
60 y más	50,5	45,4	50,4	45,7	45,8	46,7	-3,8	-
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	30,5	32,5	30,9	27,5	28,3	25,6	-4,9	***
Sin secundario completo	42,7	38,2	40,8	43,1	38,8	40,4	-2,3	-
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	16,3	9,4	7,3	10,1	3,9	3,7	-12,6	***
Sector formal	16,7	17,6	20,6	19,5	19,8	16,8	0,1	-
Sector informal	66,1	61,3	58,6	54,5	53,4	53,9	-12,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.3

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

SUBEMPLEO INESTABLE

Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	9,2	11,4	11,6	15,0	15,5	15,6	6,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	0,9	2,1	1,1	3,0	1,0	1,5	0,6	-
Clase media no profesional	4,7	6,5	7,6	10,7	12,7	12,2	7,5	***
Clase obrera integrada	12,1	16,0	14,3	19,6	22,2	22,2	10,1	***
Clase trabajadora marginal	19,0	22,9	25,7	25,8	22,2	21,8	2,8	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,7	1,4	1,4	2,7	2,2	1,2	0,5	-
Medio bajo	5,0	7,0	6,2	7,0	7,0	7,4	2,3	**
Bajo	14,0	12,4	14,5	20,4	20,9	22,4	8,4	***
Muy bajo	21,4	32,4	29,8	33,6	35,2	33,6	12,3	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	2,5	3,5	4,4	6,0	5,8	7,3	4,8	***
NSE Medio y Medio bajo	10,0	12,1	9,1	14,9	13,7	14,2	4,1	***
NSE Bajo / vulnerable	15,8	19,6	22,5	24,0	29,4	28,8	13,1	***
Villas y asentamientos precarios	9,3	23,4	33,1	33,1	36,1	24,9	15,5	***
REGIONES URBANAS								
CABA	3,2	0,8	0,6	0,7	1,0	1,1	-2,0	**
Conurbano Bonaerense	11,7	13,5	14,1	18,0	21,9	21,5	9,8	***
Otras áreas metropolitanas	7,8	14,3	12,6	16,0	12,3	11,9	4,1	***
Resto urbano del interior	8,6	11,4	12,6	17,8	12,9	15,3	6,6	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	10,6	11,3	12,6	15,0	16,0	15,3	4,7	***
Mujer	7,1	11,6	10,2	15,1	14,9	16,1	8,9	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	7,5	11,4	11,3	14,4	16,0	15,9	8,4	***
35 a 59 años	10,1	11,1	11,2	14,6	14,4	13,8	3,7	***
60 y más	12,1	13,2	14,3	19,4	18,4	22,5	10,5	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	4,5	5,1	5,8	8,9	7,9	8,3	3,8	***
Sin secundario completo	15,9	20,9	19,9	24,9	26,5	25,5	9,5	***
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	4,0	5,4	12,6	9,7	7,9	8,4	4,3	***
Sector formal	1,2	1,6	1,3	3,1	1,9	3,7	2,5	***
Sector informal	19,5	22,5	20,0	26,3	28,1	27,1	7,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.4

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

DESEMPLEO

Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	11,4	8,8	9,6	8,8	9,1	9,4	-2,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	4,2	1,1	1,8	1,4	2,1	2,1	-2,1	**
Clase media no profesional	6,5	5,5	2,2	3,2	3,6	4,5	-2,0	**
Clase obrera integrada	11,0	10,8	11,2	9,6	9,5	11,9	1,0	-
Clase trabajadora marginal	28,9	20,5	32,8	27,5	29,9	24,9	-4,0	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	4,8	6,0	4,1	4,6	4,4	6,2	1,4	-
Medio bajo	10,8	8,4	9,5	8,6	8,0	9,2	-1,6	-
Bajo	15,7	9,8	9,5	9,8	10,0	9,7	-6,0	***
Muy bajo	17,1	12,0	17,8	13,0	14,7	13,1	-3,9	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	7,5	7,8	5,4	5,6	6,4	7,8	0,3	-
NSE Medio y Medio bajo	10,4	8,3	9,3	9,6	8,9	8,2	-2,2	**
NSE Bajo / vulnerable	18,9	9,4	14,0	10,4	11,4	12,2	-6,7	***
Villas y asentamientos precarios	10,8	18,6	18,1	13,4	20,0	22,2	11,4	***
REGIONES URBANAS								
CABA	7,2	9,0	8,8	6,8	8,2	8,2	1,0	-
Conurbano Bonaerense	13,5	7,0	9,0	8,2	7,9	9,7	-3,7	***
Otras áreas metropolitanas	11,4	10,3	9,8	9,8	10,8	9,1	-2,3	-
Resto urbano del interior	9,2	11,7	11,9	10,9	11,2	10,0	0,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	7,5	5,7	6,7	7,6	6,3	6,2	-1,4	*
Mujer	16,9	13,0	13,5	10,4	12,9	14,0	-2,9	**
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	16,9	12,0	13,2	14,9	14,8	16,7	-0,1	-
35 a 59 años	8,0	5,7	6,5	4,5	5,0	4,5	-3,5	***
60 y más	3,6	9,2	9,1	4,2	5,9	4,0	0,4	-
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	10,0	8,6	8,5	7,6	6,7	8,1	-1,9	*
Sin secundario completo	13,5	8,9	11,2	10,8	12,5	10,9	-2,6	**
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	-	-	-	-	-	-	-	-
Sector formal	-	-	-	-	-	-	-	-
Sector informal	-	-	-	-	-	-	-	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.5

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

RIESGO DE DESEMPLEO

Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	24,6	23,4	24,5	26,4	26,1	24,9	0,3	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	9,6	13,9	10,4	9,6	8,1	13,2	3,6	*
Clase media no profesional	17,8	16,9	19,2	20,1	21,7	17,2	-0,6	-
Clase obrera integrada	26,8	29,2	27,4	30,0	31,1	32,0	5,1	***
Clase trabajadora marginal	46,8	36,4	45,6	48,3	43,9	39,5	-7,3	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	10,6	14,1	11,5	10,3	13,8	11,6	1,0	-
Medio bajo	21,5	19,3	23,1	21,6	18,4	20,8	-0,7	-
Bajo	31,5	26,3	29,0	34,5	33,7	30,5	-1,1	-
Muy bajo	41,2	40,1	39,0	42,5	40,8	38,1	-3,1	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	16,9	16,3	16,1	14,9	18,2	15,7	-1,2	-
NSE Medio y Medio bajo	23,6	24,2	23,8	27,8	25,7	23,7	0,0	-
NSE Bajo / vulnerable	35,2	27,9	34,4	36,2	34,7	37,9	2,7	-
Villas y asentamientos precarios	32,4	48,2	40,5	38,3	42,9	38,9	6,5	-
REGIONES URBANAS								
CABA	15,6	17,6	13,0	14,0	13,8	15,7	0,1	-
Conurbano Bonaerense	27,4	25,0	25,2	28,8	28,9	29,6	2,2	-
Otras áreas metropolitanas	27,4	24,1	29,3	25,0	27,8	19,3	-8,0	***
Resto urbano del interior	20,8	23,4	26,8	31,7	26,0	25,8	5,0	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	23,0	22,4	24,5	26,3	25,3	24,6	1,6	-
Mujer	26,8	24,9	24,6	26,4	27,2	25,3	-1,5	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	28,6	25,0	30,5	32,5	33,3	32,1	3,5	**
35 a 59 años	22,5	23,5	20,8	24,0	22,9	20,7	-1,8	-
60 y más	16,2	17,1	17,5	14,2	14,4	16,3	0,1	-
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	18,5	18,6	19,7	22,2	20,6	19,7	1,2	-
Sin secundario completo	33,5	30,7	31,5	33,0	34,0	31,9	-1,6	-
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	9,8	13,7	8,9	12,5	11,7	11,0	1,2	***
Sector formal	9,8	15,3	14,6	15,6	13,6	13,9	4,0	***
Sector informal	30,1	26,8	26,6	29,2	30,2	28,0	-2,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.6

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

TRABAJADORES QUE DEMANDAN TRABAJAR MÁS HORAS

Años 2010-2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	23,8	21,4	26,3	25,3	30,9	25,8	2,0	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	14,0	18,2	21,5	14,6	22,1	16,1	2,1	-
Clase media no profesional	20,3	18,1	21,5	20,6	26,5	18,7	-1,6	-
Clase obrera integrada	24,9	22,3	29,5	29,7	34,5	31,3	6,4	***
Clase trabajadora marginal	42,3	34,0	40,0	40,6	48,3	47,2	4,9	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	16,0	15,6	20,5	14,9	21,5	15,0	-1,0	-
Medio bajo	20,3	18,1	22,1	21,4	27,1	23,8	3,5	*
Bajo	28,6	23,2	28,9	28,4	34,7	30,9	2,3	-
Muy bajo	36,4	33,6	38,4	40,5	43,4	35,1	-1,3	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	17,6	15,3	19,9	19,6	24,2	17,0	-0,6	-
NSE Medio y Medio bajo	24,0	24,1	26,3	24,0	28,9	27,4	3,5	**
NSE Bajo / vulnerable	30,3	22,3	34,0	34,4	44,1	34,5	4,1	-
Villas y asentamientos precarios	35,4	35,9	36,0	35,3	37,7	25,5	-9,9	*
REGIONES URBANAS								
CABA	17,4	19,6	22,4	18,2	24,7	15,2	-2,2	-
Conurbano Bonaerense	24,2	20,6	27,4	28,6	36,9	31,3	7,1	***
Otras áreas metropolitanas	27,7	22,2	23,2	24,0	25,6	22,1	-5,7	**
Resto urbano del interior	24,1	24,8	30,3	23,7	24,6	23,4	-0,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	23,0	19,4	25,1	22,7	28,6	23,2	0,2	-
Mujer	25,0	24,5	28,0	29,1	34,3	29,7	4,7	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	25,6	22,9	32,8	29,8	34,2	28,0	2,4	-
35 a 59 años	23,2	21,9	24,3	25,2	31,0	27,3	4,1	***
60 y más	19,6	12,9	11,0	10,6	20,3	11,6	-8,0	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	19,6	17,3	22,4	20,9	26,5	20,5	0,8	-
Sin secundario completo	30,2	27,6	31,9	32,7	37,6	33,0	2,8	-
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	21,4	22,0	26,7	23,2	26,9	22,4	1,0	-
Sector formal	15,7	15,3	14,7	14,3	19,9	17,2	1,5	-
Sector informal	31,0	25,6	33,4	32,5	38,2	31,7	0,7	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.1.7

CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO

Años 2010-2015. En porcentaje de población con empleo pleno o precario de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	25,2	25,6	25,0	24,0	21,2	20,7	-4,5	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	16,6	15,7	15,1	14,5	10,4	13,5	-3,2	-
Clase media no profesional	19,4	26,1	22,0	20,5	19,5	15,5	-4,0	**
Clase obrera integrada	28,7	27,6	30,6	27,5	26,3	25,4	-3,3	-
Clase trabajadora marginal	47,0	35,2	39,0	42,8	33,7	42,1	-4,9	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	15,6	17,6	16,5	15,4	12,7	10,5	-5,2	***
Medio bajo	23,9	26,5	24,1	23,1	20,2	20,0	-3,9	*
Bajo	31,7	31,8	29,2	25,1	29,0	28,9	-2,8	-
Muy bajo	40,5	31,4	40,4	40,7	28,2	29,4	-11,1	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	17,4	20,0	18,3	18,0	16,5	13,9	-3,4	**
NSE Medio y Medio bajo	25,4	26,8	26,1	22,8	22,6	21,9	-3,5	**
NSE Bajo / vulnerable	34,4	29,2	33,5	34,2	26,3	27,1	-7,3	**
Villas y asentamientos precarios	43,7	51,7	33,6	39,1	22,8	38,3	-5,4	-
REGIONES URBANAS								
CABA	22,7	22,4	19,1	21,5	19,3	18,5	-4,3	-
Conurbano Bonaerense	24,9	25,4	27,2	24,5	21,3	22,0	-2,8	*
Otras áreas metropolitanas	27,7	28,8	24,1	22,9	21,1	20,8	-6,9	***
Resto urbano del interior	25,5	25,6	25,6	26,6	22,9	19,2	-6,2	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	24,8	23,4	24,5	21,8	19,5	19,1	-5,7	***
Mujer	25,8	28,9	25,6	27,0	23,7	23,1	-2,6	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	31,2	34,4	33,1	30,3	27,7	25,8	-5,4	***
35 a 59 años	23,5	21,6	22,2	21,3	20,0	19,1	-4,4	***
60 y más	8,7	9,3	6,8	14,1	6,0	11,1	2,4	-
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	20,7	24,0	20,8	21,1	18,4	17,5	-3,2	**
Sin secundario completo	33,1	28,6	32,5	29,7	26,9	26,2	-6,9	***
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	15,6	15,6	13,5	11,3	12,1	13,7	-1,8	-
Sector formal	23,5	24,3	21,8	21,2	16,8	16,5	-7,0	***
Sector informal	30,6	30,5	31,1	29,0	27,7	26,4	-4,2	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.1

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TRABAJADORES SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	47,7	45,7	49,4	49,5	49,0	50,6	2,9	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	28,1	20,9	25,6	26,2	17,6	15,4	-12,6	***
Clase media no profesional	42,1	42,0	44,6	41,0	44,0	45,3	3,1	-
Clase obrera integrada	52,1	52,6	57,9	60,5	62,1	65,4	13,3	***
Clase trabajadora marginal	74,2	71,1	73,7	73,1	70,5	70,7	-3,5	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	26,5	18,0	23,2	23,1	18,6	17,7	-8,8	***
Medio bajo	38,9	37,7	41,9	37,6	34,3	39,9	1,0	-
Bajo	61,5	63,6	63,8	65,8	69,8	67,1	5,5	**
Muy bajo	79,7	77,1	82,8	80,2	82,0	83,5	3,9	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	29,4	26,6	31,1	29,0	28,0	26,5	-3,0	-
NSE Medio y Medio bajo	49,3	49,8	50,0	51,8	51,5	54,6	5,3	***
NSE Bajo / vulnerable	67,5	61,0	69,6	67,8	69,2	71,7	4,2	-
Villas y asentamientos precarios	63,2	72,8	78,4	79,0	74,9	72,8	9,6	-
REGIONES URBANAS								
CABA	31,8	25,3	28,3	28,1	16,8	22,6	-9,2	***
Conurbano Bonaerense	53,0	53,1	56,5	57,0	60,3	61,7	8,7	***
Otras áreas metropolitanas	47,9	44,4	50,1	47,7	45,0	45,5	-2,4	-
Resto urbano del interior	46,9	43,6	45,8	49,0	47,7	48,6	1,7	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	43,8	41,9	45,0	47,3	46,9	49,2	5,4	***
Mujer	53,7	51,4	55,9	52,7	52,0	52,8	-1,0	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	48,1	49,5	49,3	50,1	47,8	52,5	4,3	**
35 a 59 años	46,8	40,3	45,9	45,5	46,7	45,0	-1,8	-
60 y más	50,1	56,5	65,0	65,1	61,9	69,3	19,2	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	36,0	35,2	37,4	36,7	33,8	34,8	-1,2	-
Sin secundario completo	65,3	61,5	67,1	70,8	72,3	71,9	6,6	***
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	23,6	15,1	21,1	22,7	12,1	12,9	-10,7	***
Sector formal	19,5	18,2	22,8	21,4	20,0	18,7	-0,8	-
Sector informal	77,7	74,6	74,3	74,2	75,1	79,6	1,8	-

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.2

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	29,7	28,0	32,6	28,2	28,5	30,6	0,9	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	24,5	15,6	16,0	20,9	14,9	7,4	-17,1	***
Clase media no profesional	25,3	29,0	32,2	20,9	24,4	24,9	-0,5	-
Clase obrera integrada	30,3	28,8	37,5	32,8	34,7	43,7	13,4	***
Clase trabajadora marginal	51,6	42,7	45,6	50,5	45,6	44,9	-6,7	-
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	20,5	13,7	16,2	17,0	13,8	11,3	-9,2	***
Medio bajo	26,7	24,7	30,7	20,1	19,3	23,1	-3,7	-
Bajo	36,2	43,9	47,9	40,0	48,7	48,0	11,8	***
Muy bajo	54,3	44,7	57,9	54,6	50,7	59,3	5,0	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	21,8	19,7	20,6	17,4	17,5	11,8	-10,0	***
NSE Medio y Medio bajo	30,9	29,2	33,6	28,6	30,7	35,4	4,5	**
NSE Bajo / vulnerable	41,0	37,0	49,8	41,6	39,1	50,2	9,3	**
Villas y asentamientos precarios	30,4	50,2	56,1	62,0	44,1	46,9	16,5	*
REGIONES URBANAS								
CABA	23,3	22,3	21,5	23,1	12,9	14,2	-9,1	***
Conurbano Bonaerense	31,5	31,8	38,7	32,8	33,5	37,3	5,8	**
Otras áreas metropolitanas	31,6	25,1	32,7	25,0	27,7	28,5	-3,1	-
Resto urbano del interior	29,3	26,4	26,1	24,0	29,4	30,1	0,8	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	27,1	25,6	29,4	26,2	23,9	29,7	2,6	-
Mujer	34,0	32,0	37,5	31,0	35,1	31,9	-2,2	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	30,4	36,3	37,3	32,3	30,9	37,6	7,3	***
35 a 59 años	28,4	18,3	27,0	23,4	24,3	22,9	-5,5	***
60 y más	32,8	37,5	43,2	36,5	42,0	37,7	4,8	-
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	24,6	23,3	26,2	21,7	20,6	20,0	-4,7	***
Sin secundario completo	39,9	36,9	45,0	44,1	46,9	49,8	9,9	***
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	23,6	15,1	21,1	22,7	12,1	12,9	-10,7	***
Sector formal	18,4	16,4	20,4	18,5	20,5	18,8	0,4	-
Sector informal	71,8	61,5	62,1	51,1	56,6	64,6	-7,2	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.3

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

NO ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada no asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	70,9	70,9	72,7	72,8	73,1	76,1	5,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	32,0	28,6	38,8	31,0	20,8	25,2	-6,8	*
Clase media no profesional	69,6	65,0	64,4	68,2	70,1	77,0	7,4	**
Clase obrera integrada	81,7	84,3	87,2	87,6	91,1	89,5	7,8	***
Clase trabajadora marginal	90,8	94,8	95,6	96,1	95,8	99,8	9,0	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	36,8	26,8	37,6	32,4	26,9	30,6	-6,1	*
Medio bajo	63,9	64,0	67,2	67,3	60,8	71,9	8,1	**
Bajo	87,9	87,4	82,9	88,3	89,8	87,4	-0,5	-
Muy bajo	93,6	96,5	94,6	93,2	98,4	97,4	3,8	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	42,2	39,5	49,2	46,5	41,3	51,1	8,9	**
NSE Medio y Medio bajo	73,4	76,8	75,7	75,4	79,4	80,5	7,0	***
NSE Bajo / vulnerable	91,6	90,1	87,1	91,1	95,1	88,5	-3,1	-
Villas y asentamientos precarios	95,0	97,0	95,2	92,3	94,6	98,1	3,1	-
REGIONES URBANAS								
CABA	47,7	30,6	39,4	34,8	21,5	35,6	-12,1	**
Conurbano Bonaerense	78,2	80,7	78,9	82,2	86,2	88,7	10,5	***
Otras áreas metropolitanas	66,6	70,9	73,9	70,6	70,0	67,5	0,9	-
Resto urbano del interior	71,7	71,5	79,9	78,2	77,3	79,1	7,3	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	67,1	66,8	67,0	69,3	74,0	74,3	7,1	***
Mujer	76,2	76,5	81,1	78,0	71,8	78,9	2,8	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	79,4	78,5	74,9	79,7	79,9	84,7	5,3	**
35 a 59 años	67,4	67,9	71,6	68,2	70,8	69,6	2,2	-
60 y más	63,3	65,8	72,2	74,1	69,4	83,1	19,8	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	55,2	55,9	57,4	58,6	55,8	59,9	4,7	*
Sin secundario completo	87,4	87,8	88,7	88,8	90,1	91,3	4,0	**
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	-	-	-	-	-	-	-	-
Sector formal	24,3	25,3	32,5	29,2	17,9	18,3	-6,0	***
Sector informal	79,4	80,6	80,2	82,3	82,2	86,1	6,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.4

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD

Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	33,7	30,2	31,0	34,0	35,1	34,1	0,4	-
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	7,9	7,8	3,8	5,8	6,8	3,4	-4,6	***
Clase media no profesional	24,5	25,5	25,0	25,7	27,1	27,0	2,5	-
Clase obrera integrada	42,1	36,6	41,6	46,5	47,9	48,1	6,0	***
Clase trabajadora marginal	66,3	56,2	57,6	58,5	63,7	57,5	-8,8	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	8,1	4,9	5,4	5,1	6,0	3,1	-5,0	***
Medio bajo	23,3	23,3	20,9	23,6	19,5	21,6	-1,7	-
Bajo	51,6	45,8	48,4	50,0	55,8	50,8	-0,7	-
Muy bajo	70,8	58,9	63,2	66,2	67,6	66,8	-4,0	-
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	12,1	14,2	12,4	13,0	13,9	12,6	0,5	-
NSE Medio y Medio bajo	37,6	33,0	32,1	34,5	36,2	35,7	-1,9	-
NSE Bajo / vulnerable	52,2	42,9	48,9	56,5	57,3	56,6	4,5	-
Villas y asentamientos precarios	54,8	60,5	66,4	65,4	71,5	62,0	7,2	-
REGIONES URBANAS								
CABA	8,5	9,8	5,7	5,7	6,9	5,2	-3,3	**
Conurbano Bonaerense	43,7	38,6	40,7	42,9	45,9	44,7	1,0	-
Otras áreas metropolitanas	30,3	25,2	28,4	31,3	30,4	29,7	-0,6	-
Resto urbano del interior	33,0	29,3	27,9	36,7	32,6	33,9	0,9	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	34,5	31,6	30,8	34,5	37,8	36,0	1,5	-
Mujer	32,5	28,0	31,3	33,2	31,2	31,2	-1,3	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	36,2	33,4	35,0	38,7	38,7	39,5	3,3	*
35 a 59 años	34,9	29,1	30,8	34,7	35,8	33,9	-1,0	-
60 y más	18,9	22,0	17,0	15,1	21,0	17,8	-1,1	-
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	20,4	21,2	20,0	22,6	21,1	20,0	-0,4	-
Sin secundario completo	53,9	43,7	47,3	52,8	56,5	53,2	-0,8	-
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	10,3	6,2	5,9	12,2	9,0	8,1	-2,1	-
Sector formal	11,6	9,4	10,0	13,1	12,9	11,9	0,4	-
Sector informal	58,8	52,2	51,5	52,9	54,5	54,2	-4,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.2.5

PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN A SINDICATOS

Años 2010-2015. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	53,8	56,3	64,7	67,2	66,6	70,0	16,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	58,9	61,5	64,6	69,4	69,9	73,0	14,2	***
Clase media no profesional	55,3	57,7	68,2	63,4	66,5	67,6	12,4	***
Clase obrera integrada	49,9	53,1	60,5	66,9	65,6	70,0	20,1	***
Clase trabajadora marginal	57,7	52,8	64,8	80,8	64,9	75,4	17,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	57,2	55,3	65,9	62,0	63,8	69,9	12,6	***
Medio bajo	54,5	55,5	59,8	61,9	62,6	63,0	8,5	**
Bajo	44,4	61,3	66,4	74,1	73,4	72,8	28,4	***
Muy bajo	59,3	51,7	74,5	82,2	72,8	82,0	22,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	58,5	57,7	58,8	67,0	64,3	66,2	7,8	**
NSE Medio y Medio bajo	50,0	54,5	67,6	63,8	65,7	69,6	19,6	***
NSE Bajo / vulnerable	54,1	56,5	68,5	75,7	73,8	79,4	25,3	***
Villas y asentamientos precarios	59,3	67,1	64,1	66,5	62,4	70,6	11,3	-
REGIONES URBANAS								
CABA	73,1	64,3	72,3	73,2	67,9	74,4	1,3	-
Conurbano Bonaerense	44,8	51,8	61,4	65,7	68,0	70,1	25,3	***
Otras áreas metropolitanas	57,6	52,6	63,6	62,2	61,9	66,2	8,6	**
Resto urbano del interior	58,3	69,0	68,3	72,7	68,3	71,3	13,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	49,2	52,2	60,2	63,5	64,2	65,0	15,8	***
Mujer	62,4	63,4	71,8	72,3	70,0	77,4	15,1	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	56,0	61,8	69,4	70,8	71,7	74,2	18,2	***
35 a 59 años	47,1	51,5	59,9	63,6	62,5	66,3	19,2	***
60 y más	80,0	55,6	70,7	68,6	62,1	68,9	-11,1	*
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	57,1	58,9	65,5	64,2	65,5	69,0	11,8	***
Sin secundario completo	46,8	51,7	63,0	74,7	69,2	72,1	25,3	***
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector público	46,7	55,7	63,3	52,5	57,3	59,2	12,5	***
Sector formal	50,8	51,2	55,3	66,6	63,3	64,0	13,1	***
Sector informal	83,5	72,8	83,8	83,7	82,7	90,0	6,5	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.3.1

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

INGRESOS MENSUALES¥

Años 2010-2015. En pesos constantes de diciembre de 2015 (IPC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en %)	
TOTALES	8.896	9.209	9.021	9.087	8.454	7.931	-10,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	14.922	12.824	14.559	14.349	14.010	14.525	-2,7	-
Clase media no profesional	9.666	10.026	9.328	9.756	8.711	8.125	-15,9	***
Clase obrera integrada	6.951	7.833	7.341	7.329	6.641	5.988	-13,9	***
Clase trabajadora marginal	4.849	5.737	5.379	5.586	5.340	4.341	-10,5	**
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	13.653	13.311	13.555	13.709	13.529	13.273	-2,8	-
Medio bajo	8.543	9.232	9.075	9.475	8.649	8.099	-5,2	**
Bajo	6.003	7.284	6.781	6.764	6.130	5.372	-10,5	***
Muy bajo	4.801	5.312	4.815	5.345	4.684	4.546	-5,3	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	12.499	11.801	12.010	11.898	11.567	11.064	-11,5	***
NSE Medio y Medio bajo	8.389	8.747	8.731	8.824	7.928	7.421	-11,5	***
NSE Bajo / vulnerable	5.509	6.781	6.077	6.396	5.792	5.267	-4,4	-
Villas y asentamientos precarios	5.392	6.511	4.856	6.059	4.827	4.931	-8,5	-
REGIONES URBANAS								
CABA	13.867	12.681	14.107	14.705	13.353	14.160	2,1	-
Conurbano Bonaerense	7.837	8.465	7.711	8.054	7.016	6.365	-18,8	***
Otras áreas metropolitanas	7.730	8.658	8.599	8.258	8.262	7.032	-9,0	***
Resto urbano del interior	8.707	8.990	8.922	8.048	8.822	8.312	-4,5	-
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	9.402	9.970	9.728	9.789	8.958	8.683	-7,6	***
Mujer	8.113	8.064	7.973	8.086	7.728	6.805	-16,1	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	7.815	8.290	7.767	8.113	7.280	6.787	-13,1	***
35 a 59 años	9.373	9.758	9.740	9.642	8.964	8.723	-6,9	***
60 y más	10.884	10.293	10.415	9.960	10.031	8.162	-25,0	***
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector Público	11.078	10.853	10.727	10.472	10.405	9.358	-15,5	***
Sector Formal	10.998	11.361	11.669	12.014	11.362	11.401	3,7	-
Sector Informal	6.530	7.180	6.874	6.949	6.299	5.556	-14,9	***
CALIDAD DEL EMPLEO								-
Empleo pleno	11.307	11.571	11.522	11.764	11.143	10.923	-3,4	-
Empleo precario	7.146	8.018	7.671	8.030	7.333	6.388	-10,6	***
Subempleo inestable	4.145	3.516	3.915	3.899	3.410	3.028	-26,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 3.3.2

INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

REMUNERACIÓN HORARIA¥

Años 2010-2015. E n pesos constantes de diciembre de 2015 (I PC alternativo).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en %)	
TOTALES	73,5	77,7	69,2	75,6	68,3	64,8	-11,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	131,3	113,5	115,4	128,1	105,4	101,2	-22,9	***
Clase media no profesional	78,6	83,8	73,6	79,0	70,8	75,9	-3,4	-
Clase obrera integrada	52,2	60,5	51,8	55,7	55,1	45,2	-13,4	***
Clase trabajadora marginal	48,2	59,8	44,3	58,2	48,3	39,5	-18,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	113,9	114,2	104,4	117,0	102,6	115,7	1,6	-
Medio bajo	63,9	67,2	68,9	79,3	70,1	59,4	-7,0	-
Bajo	53,7	62,5	49,8	52,1	51,9	42,5	-20,8	***
Muy bajo	42,0	56,9	40,6	44,8	43,2	38,1	-9,3	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	106,2	103,5	91,1	100,3	88,8	99,7	-6,2	-
NSE Medio y Medio bajo	65,2	71,7	66,9	72,6	66,9	56,6	-13,1	***
NSE Bajo / vulnerable	52,2	54,3	48,2	53,7	46,2	40,6	-22,3	***
Villas y asentamientos precarios	39,8	65,4	37,6	46,6	42,5	35,0	-12,0	-
REGIONES URBANAS								
CABA	127,6	127,8	116,5	144,2	102,2	146,1	14,5	-
Conurbano Bonaerense	60,0	63,6	56,6	62,3	58,4	49,6	-17,4	***
Otras áreas metropolitanas	62,1	76,8	65,5	64,7	67,0	48,9	-21,3	***
Resto urbano del interior	75,6	75,8	69,5	65,7	71,5	59,1	-21,8	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	72,2	76,7	63,8	72,8	62,3	57,0	-21,1	***
Mujer	75,6	79,2	77,2	79,5	77,1	76,5	1,2	-
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	64,5	72,2	60,2	67,8	58,6	49,9	-22,6	***
35 a 59 años	71,9	75,0	71,3	72,3	69,9	75,4	4,9	-
60 y más	116,6	112,4	92,9	114,0	92,6	66,2	-43,2	***
SECTOR DE INSERCIÓN								
Sector Público	104,0	86,2	81,8	82,1	81,5	66,7	-35,8	***
Sector Formal	79,5	87,2	83,8	96,6	79,9	96,8	21,8	**
Sector Informal	58,8	68,3	56,4	61,2	58,2	46,0	-21,8	***
CALIDAD DEL EMPLEO								
Empleo pleno	84,9	86,4	79,3	87,2	78,1	85,7	1,0	-
Empleo precario	66,3	80,4	66,7	76,7	70,5	54,1	-18,3	***
Subempleo inestable	47,4	34,9	40,9	39,5	36,4	28,0	-40,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 4

SITUACIÓN DE LA SALUD Y CONDICIONES PSICOSOCIALES

SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA

Desde un enfoque sostenido en el desarrollo humano la capacidad de las personas condiciona a la manera de actuar con iniciativa y generar cambios positivos en sus vidas, en este sentido, es posible pensar la salud como un eslabón que integra la conquista del logro de tales capacidades. De tal manera, los problemas de salud explican las dificultades en la capacidad para tomar decisiones y promover cambios en las personas, si bien los recursos cognitivos y aspectos emocionales permiten alcanzar un óptimo bienestar que repercute en el desarrollo humano, en tanto que las relaciones sociales y familiares pueden pensarse como un tercer aspecto, esencial para la capacidad de agencia.[1]

Sin embargo, en virtud de lo enunciado, el desarrollo de las capacidades, recursos y condiciones o atributos puede verse obstaculizado por un contexto desfavorable, siempre que se entienda que existe un modelaje social y cultural que los atraviesa. En esta línea, al estudiar el desarrollo humano es importante notar la influencia de factores relativos a la salud, los recursos psicológicos y los soportes sociales, en particular los de carácter socioeconómico y ambiental.

Bajo este pensamiento, justificamos el análisis de los problemas que afectan el desarrollo humano y social en el caso argentino y surge la pregunta: ¿En qué medida nuestra sociedad genera, permite y potencia el desarrollo de una salud adecuada, dotada de los recursos psicológicos personales necesarios para el bienestar humano y la integración social? Consecutiva y oportunamente, el interrogante que se abre es: ¿en qué forma las desigualdades sociales atraviesan los recursos, capacidades de agencia y condiciones de salud de las personas, generando como característica estructural distancias sociales y, en tal sentido, qué cambios se manifiestan durante los años analizados?

Los datos analizados se presentan en apartados referidos a la salud, a los recursos psicológicos y a la contención social, clasificados mediante indicadores cuyas definiciones conceptuales y operacionales se presentan en la Cuadro 4.1. En tanto que indicador es evaluado en términos de la evolución de su incidencia social durante el periodo 2010-2015 a partir de los datos obtenidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-Bicentenario). Además, la información se analiza a nivel agregado para cada indicador, pero también observando el comportamiento en relación con factores estructurales relativos a la desigualdad social (estrato económico-ocupacional, nivel socioeconómico, condi-

1 Para más información sobre consideraciones teóricas de los temas referidos en este capítulo, ver Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2011).

ción residencial y región urbana). De manera integrada, asimismo, se examinan una serie de características individuales referidas a la persona (sexo, edad, nivel educativo alcanzado y condición o no de jefe del hogar). En el Anexo Estadístico de este capítulo se puede consultar el conjunto de los indicadores de marginalidad estructural que a continuación serán analizados, así como el nivel de significancia estadística de la prueba t, correspondiente a los cambios 2010-2015 observados en cada categoría de análisis.

CUADRO 4.1 ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE SALUD, RECURSOS PSICOLÓGICOS Y CAPACIDADES SOCIALES

4.1 CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS		
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO	Estado general de salud percibido por las personas desde una noción que integra las dimensiones física, biológica y psicológica.	Porcentaje de personas que dicen tener bastantes problemas de salud, padecer enfermedades crónicas o graves.
MALESTAR PSICOLÓGICO	Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA	Mide la falta de asistencia a una visita profesional médica para realizar control, prevención o tratamiento.	Porcentaje de personas que afirmaron no haber realizado una consulta médica durante el último año.
HÁBITO DE FUMAR	Práctica donde una sustancia es quemada y luego inhalada por medio de la combustión que desprenden las sustancias activas como la nicotina, y es absorbida por el cuerpo a través de los pulmones.	Porcentaje de personas que dijeron fumar algunos cigarrillos (manufacturados o armados) por semana o todos los días.
DÉFICIT EN LA PRÁCTICA DE EJERCICIO FÍSICO	Se considera ejercicio físico el conjunto de acciones motoras musculares y esqueléticas. Habitualmente se asocia a cualquier actividad física que mejora y mantiene la aptitud física, la salud y el bienestar del individuo.	Porcentaje de personas que afirmaron no realizar ejercicio físico por lo menos una vez por semana.
4.2 RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES		
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	Afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan conductas destinadas a evadir ocasiones para pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	Creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.	Porcentaje de personas que presentaron un predominio de creencia de control externo.

DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES	Percepción de incompetencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.	Porcentaje de personas que indicaron no tener proyectos personales en su vida.
SENTIRSE NADA O POCO FELIZ	Percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.	Porcentaje de personas que aseveraron sentirse nada o poco felices en su vida.
4.3 CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA		
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	Percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad.	Porcentaje de personas que afirmaron no tener amigos y/o sentirse solos y no tener a nadie a quien acudir.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO	Percepción de no contar con alguien que le demuestre amor y cariño.	Porcentaje de personas que declararon no tener a alguien que los abrace y/o les demuestre amor y afecto.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL	Percepción de no contar con otras personas cuando necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas.	Porcentaje de personas que indicaron no contar con alguien que les prepare la comida y/o los ayude en tareas domésticas si está enfermo.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL	Percepción de no contar con alguien que lo aconseje, ayude o informe en temas personales.	Porcentaje de personas que mencionaron no tener a alguien que los aconseje sobre cómo resolver problemas personales y/o los ayude o les proporcione información para comprender una situación.

4.1 CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

La investigación surge de una encuesta en hogares que dista de contar con información epidemiológica propiamente dicha, sin embargo las privaciones estructurales en la salud son examinadas a través de indicadores que resultan útiles para explicar el estado de la salud y sus conductas preventivas, aportando evidencia empírica para abonar la discusión en torno a los motivos de la distribución diferencial en los distintos segmentos poblacionales.

El registro acerca de la presencia del estado de salud deficitario se constituye con la percepción y la enunciación del propio sujeto encuestado, sin considerar el diagnóstico médico. Mientras que la dimensión psicológica de la salud se evaluó a través de la escala KPDS-10 (Brenlla y Aranguren, 2010), cuyo índice permite diferenciar a los sujetos que padecen malestar psicológico de aquellos que no lo padecen. Se trata de una variable inespecífica, ya que permite identificar a las personas que sobrellevan deterioro emocional a través de síntomas ansiosos y/o depresivos.

Los hábitos de vida tienen una incidencia con la calidad del bienestar psicológico y físico. Por lo tanto, las creencias y actitudes observadas en las costumbres cotidianas constituyen aspectos centrales en el problema de la salud humana. Hábitos como no consultar al médico (sea por prevención, tratamiento o control), fumar y no realizar ejercicio físico semanalmente son conductas que reflejan una falta de consideración personal hacia la atención sanitaria, lo cual deviene generalmente en déficits de bienestar subjetivo.

En la Tabla 4.1.1 se observan los valores diferenciales en donde la condición y cuidados preventivos de la salud se modifican entre los años 2010 y 2015:

TABLA 4.1.1

PERCEPCIÓN DE SALUD Y HÁBITOS DE PREVENCIÓN

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD	31,0	35,5	39,8	37,2	36,6	37,6	6,6	***
MALESTAR PSICOLÓGICO	19,3	21,2	20,5	23,5	22,3	22,4	3,2	***
NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA	11,2	13,5	13,5	13,9	13,2	19,2	8,0	***
HÁBITO DE FUMAR	30,1	27,7	28,3	28,3	25,8	27,3	-2,8	***
DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO	65,1	68,9	67,4	67,8	69,4	67,1	1,9	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

a) El déficit en el estado de salud tendió a incrementarse en el conjunto de la población urbana: el indicador muestra el valor más elevado en el año 2012, con una disminución en 2013 sosteniéndose en el último trienio. La percepción negativa del estado de salud cayó 6,6 p.p. entre 2010 y 2015, diferencia altamente significativa. De cada 10 adultos encuestados en el último año, 4 afirmaron percibir déficit en su salud.

b) El malestar psicológico sigue una evolución casi similar. Si bien 2 de cada 10 personas refirieron padecer sintomatología ansiosa y depresiva elevada, las diferencias entre el primer año y el último revelaron un incremento significativo, aunque en 2013 se alcanzó el mayor valor de la serie.

c) En cuanto a la inasistencia a una consulta médica, de los datos analizados se desprende que en el último período hubo un ascenso significativo, alcanzando a 2 de cada 10 encuestados. Se observa asimismo un comportamiento estable del indicador desde el 2011 al 2014, pero marcando diferencias altamente significativas entre el 2010 y el 2015, años de inicio y finalización de la serie.

d) El hábito de fumar cigarrillos se observa en 3 de cada 10 residentes urbanos. El consumo de tabaco persiste, aunque se evidencia una disminución en 2014, aumentando levemente en el 2015. El análisis de los años de inicio y finalización de la serie marca una diferencia negativa significativa en el hábito de fumar.

e) Durante los seis años analizados (2010 al 2015) casi 7 de cada 10 encuestados mencionaron no realizar ejercicio físico semanalmente. Aunque los valores resultan estables en los últimos cuatro años, la diferencia respecto de 2010 sigue siendo estadísticamente significativa.

Desigualdades sociales en el estado de la salud

En la Figura 4.1.1 se pueden ver de manera gráfica los análisis de la condición o estado de salud a través de factores asociados a su evolución, así como también a las desigualdades sociales persistentes que atraviesan a estos estados sanos/enfermos y restringen el derecho a la salud de las personas.

Los datos analizados según el estrato económico-ocupacional evidencian que los valores difieren en sus distintas categorías. Así, 1 de cada 3 encuestados pertenecientes al estrato medio profesional percibe problemas en su salud. Esta proporción va ascendiendo en la estratificación y llega a duplicarse entre quienes pertenecen a la clase trabajadora marginal, donde se observa un aumento del déficit de la salud durante el último año.

Al examinar la percepción deficitaria de la salud a partir del nivel socioeconómico de los individuos, pueden verificarse mayores problemas de salud cuanto peor es la condición residencial. El NSE muy bajo asciende en su déficit progresivamente de 2010 a 2013, pero crece en el último año. Por otra parte, en comparación con quienes habitan en barrios con trazado urbano de NSE medio alto, quienes residen en barrios vulnerables y precarios evidencian más problemas en su estado de salud a lo largo de la serie.

La comparación entre las distintas regiones urbanas del país revela niveles similares de déficit para todo el periodo. Se observa que en el 2015 aumenta la percepción negativa de la salud en todas las regiones, excepto en el Conurbano Bonaerense que decrece levemente.

Al analizar las diferencias de la percepción negativa de salud según las características individuales de los entrevistados, las brechas son más notorias. A lo largo de toda la serie, las mujeres tienen una peor percepción de su salud que los varones (4 y 3 de cada 10, respectivamente), siendo un indicador estable para ambos sexos en los tres últimos años. Por lo demás, la declaración de un estado de salud deficitario se eleva previsiblemente conforme aumenta la edad del encuestado. En efecto, el déficit se presenta en 1 de cada 10 personas jóvenes, en 4 de cada 10 adultos de 35 a 59 años y en 7 de cada 10 adultos de 60 años o

más. Ser jefe de hogar o no haber completado el nivel educativo de enseñanza media también son indicadores de mayor déficit del estado de salud.

Desigualdades sociales en el malestar psicológico

El malestar psicológico aumenta cuanto peor es la inserción económico-ocupacional, a tal punto que quienes pertenecen al estrato trabajador marginal triplican los valores de quienes se insertan en la clase media profesional. Asimismo, se observa una evolución creciente significativa a lo largo de la serie entre los dos estratos más carentes, mientras que en este mismo periodo no hay casi variación de la brecha con respecto a 2010 en adultos de los estratos medios (profesional y no profesional).

En tanto que los que pertenecen a las categorías más elevadas de nivel socioeconómico y condición residencial tienden a presentar menor malestar psicológico que aquellos que se encuentran en condiciones de más vulnerabilidad social, educativa y residencial, persistiendo a lo largo de la serie en análisis e incluso aumentando en 2015. Las diferencias más manifiestas se observan al considerar el nivel socioeconómico: solamente 1 de cada 10 encuestados del NSE medio alto reportó estados de inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo, mientras que el malestar psicológico se triplica entre los adultos de NSE muy bajo.

El malestar psicológico es menor en los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en comparación con las demás regiones urbanas analizadas, especialmente con respecto al Conurbano Bonaerense, donde se corroboran los valores más elevados y estables a lo largo de la serie en cuestión. Se observa, asimismo, una evolución creciente en sintomatología ansiosa y depresiva en el Resto urbano del interior, si bien en el 2015 sólo se percibe un aumento de malestar psicológico en la Ciudad de Buenos Aires.

Según lo reporta la Figura 4.1.2, las mujeres marcan un déficit mayor de malestar psicológico que los varones. Por otra parte, la sintomatología ansiosa y depresiva, según los distintos grupos de edad, se muestra en menor proporción entre los más jóvenes, mientras que en el grupo de los adultos de 35 a 59 años se visualizan los valores más elevados y con una tendencia creciente a lo largo del período 2010-2015. De todos modos, es de señalar que los adultos de 60 años y más mantienen una disminución del malestar psicológico en el último bienio.

Los datos analizados dan cuenta de que los jefes de hogar manifiestan mayor malestar psicológico que quienes no lo son. Además, 3 de cada 10 encuestados que no concluyeron su secundario dicen tener alta sintomatología ansiosa y depresiva, mientras que este malestar disminuye a 2 de cada 10 de quienes completaron el nivel educativo medio.

Desigualdades sociales en los hábitos preventivos de la salud

A continuación se examinan algunos de los factores socialmente relevantes intervinientes en los cuidados preventivos de la salud: consultar al médico, no fumar y realizar ejercicio físico (Figuras 4.1.3, 4.1.4 y 4.1.5).

Entre los años 2010 y 2014 se advierte cierta estabilidad en la falta de atención médica anual, considerando tanto el estrato económico-ocupacional como la condición residencial; pero en 2015 se elevan notoriamente los valores, especialmente en la clase media no profesional y en los estratos más carentes. Los adultos que se agrupan en las mejores condiciones sociales, económicas, educativas, laborales y residenciales consultan al médico en mayor proporción que aquellos individuos con menores recursos sociales y económicos. En tanto que los residentes en villas y asentamientos precarios llegan a triplicar la falta de concurrencia a un especialista en comparación con aquellos que viven en barrios de NSE medio alto. En el año 2015 aumenta la falta de consulta médica en todas las categorías socioeconómicas, excepto en los que viven en villas o asentamientos precarios que desciende.

La falta de concurrencia a una consulta médica anual según el aglomerado urbano de residencia, se observa una diferencia entre 2010 y 2015 en casi todas las categorías analizadas, evidenciando una

evolución decreciente en la Ciudad de Buenos Aires y en el Resto urbano del interior; mientras que entre los habitantes del Conurbano Bonaerense y de Otras áreas metropolitanas aumentó considerablemente en el último año. Más allá de estas tendencias, los valores para las categorías analizadas indican que los residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires refieren hasta tres veces más el hábito de consulta médica que quienes viven en otras regiones urbanas.

Entre los varones, la falta de control de la salud ante la ausencia de consulta médica es mayor. En el 2015, si bien aumenta el déficit para todas las categorías de análisis según sexo y edad, en los varones es altamente significativo que no controlen su salud al igual que las personas de menor edad: los mayores manifiestan ir habitualmente a la consulta, mientras que 3 de cada 10 jóvenes no visitan al médico.

Los encuestados con un nivel educativo secundario completo manifiestan asistir más habitualmente al control médico anual que aquellos sin dicha escolaridad. Se muestra una evolución creciente a no realizar por lo menos una visita anual al médico en las personas con nivel educativo bajo, especialmente en 2015. Por último, ser jefe de hogar exhibe una tendencia ligeramente más favorable de concurrencia a la consulta médica.

Los encuestados que integran las categorías más bajas según condiciones socioeconómicas, ocupacionales y residenciales dicen fumar con mayor frecuencia. Se advierte que el hábito en situaciones más acomodadas a lo largo de la serie muestra un retroceso, si bien en la clase media profesional y de NSE medio alto durante 2015 se observó un incremento.

El análisis por sexo y por edad muestra diferencias en el hábito de fumar: mujeres y mayores de 60 años declaran menor consumo, aunque la tendencia entre los varones es a fumar menos. Las comparaciones interanuales por edad no son significativas entre los más jóvenes y los mayores; sin embargo, los grupos de menor edad evidencian un abandono gradual del cigarrillo entre 2010 y 2015, disminución ausente entre los de 60 años y más. No se observan diferencias en el hábito de fumar según el nivel educativo, aunque en 2014 y 2015 los que han terminado el secundario mencionaron fumar menos. Los jefes de hogar suelen fumar más, pero se observa una merma del hábito a lo largo del periodo estudiado.

Las mayores brechas por la falta de ejercicio físico se observan en los ciudadanos empobrecidos en términos socioeconómicos, ocupacionales y residenciales, quienes duplican los porcentajes de los encuestados que se encuentran en estratos con mejores condiciones. Por su parte, 4 de cada 10 residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dicen no ejercitarse físicamente por lo menos una vez a la semana, mientras que el déficit asciende a aproximadamente 7 de cada 10 encuestados en el resto de las regiones evaluadas. El Conurbano Bonaerense presenta los peores indicadores y los ciudadanos de Buenos Aires declaran realizar más ejercicio físico de manera habitual.

Desde 2010 al 2015, las diferencias en la práctica de ejercicio físico se verifican del siguiente modo según el sexo y la edad: 7 de cada 10 mujeres o adultos mayores de 35 años niegan realizar dicho hábito saludable, en tanto que aproximadamente 6 de cada 10 encuestados masculinos o del grupo etario de 18 a 34 años afirman no realizar actividad física semanalmente. La tendencia a incrementar el déficit, entre el inicio y el final de la serie, es similar entre los grupos analizados por edad y sexo.

Entre las personas que han completado el secundario es menor la falta de ejercicio que entre quienes no lo terminaron, especialmente en el año 2015. No hay diferencias en la falta de ejercicio físico semanal conforme a la jefatura o no del hogar, si bien los jefes marcan un incremento en los últimos tres años.

Figura 4.1.1

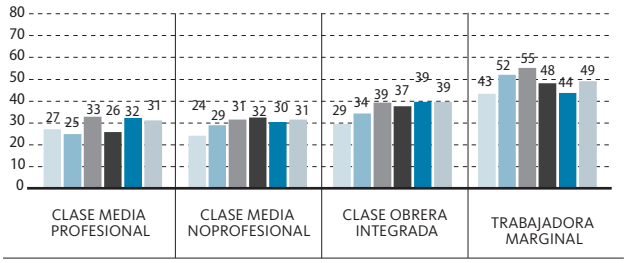
CONDICIÓN DE SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

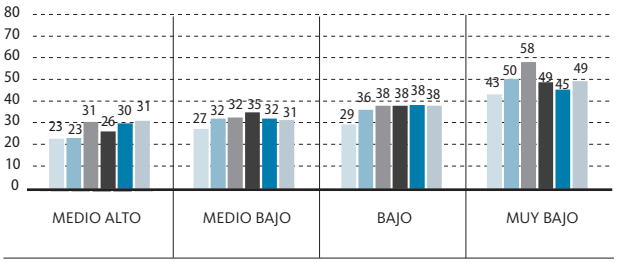
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

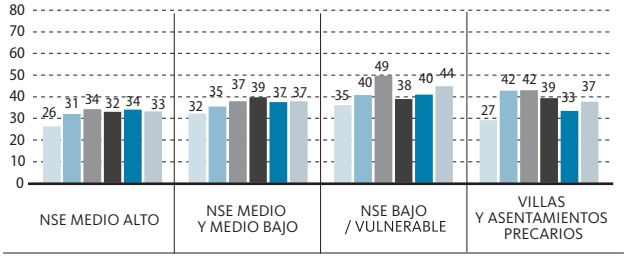
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



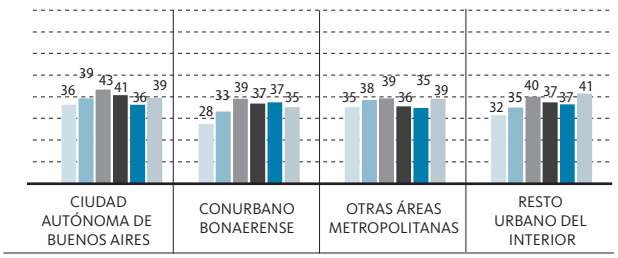
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

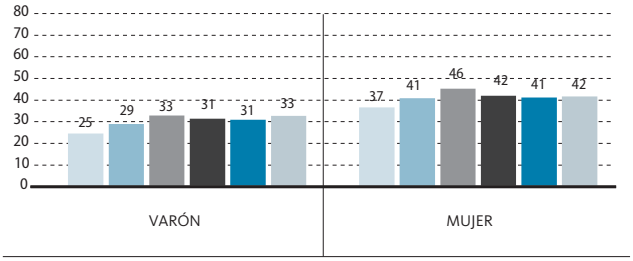


REGIONES URBANAS

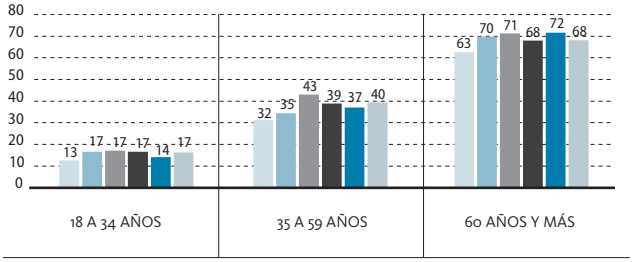


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

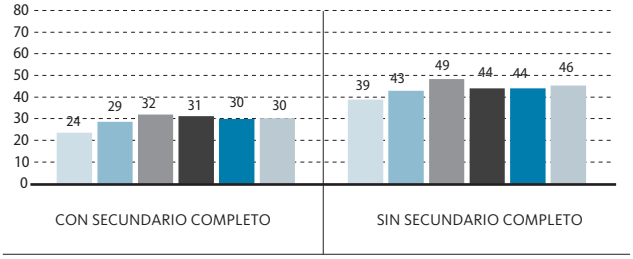
SEXO



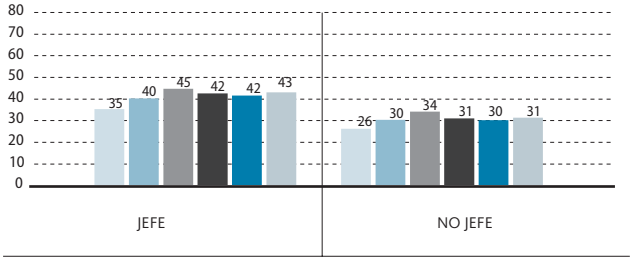
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 4.1.2

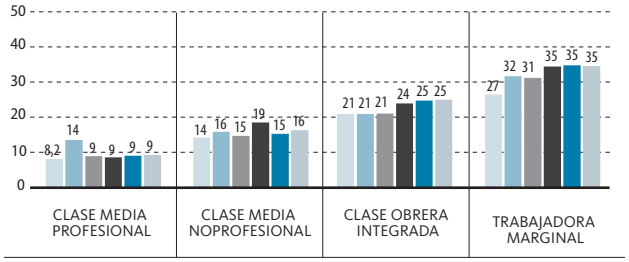
CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
MALESTAR PSICOLÓGICO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

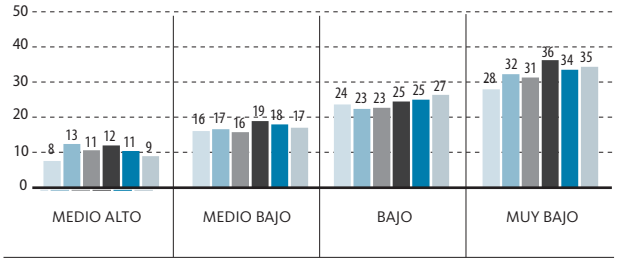
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

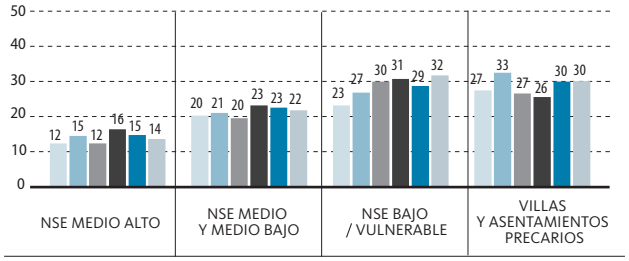
ESTRATO ECONOMICO-OCUPACIONAL



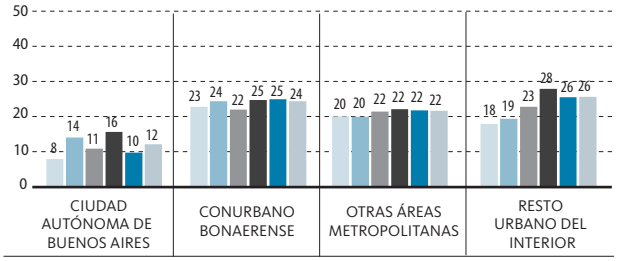
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

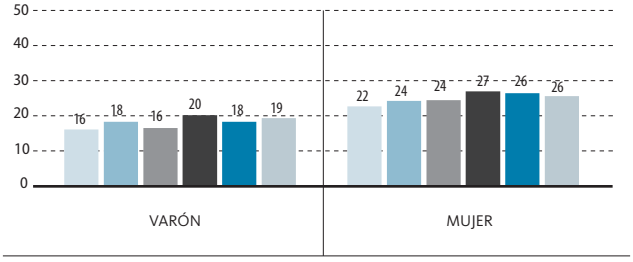


REGIONES URBANAS

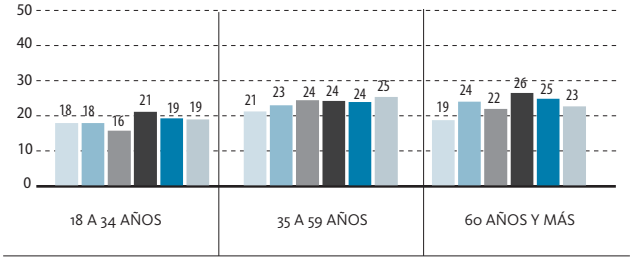


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

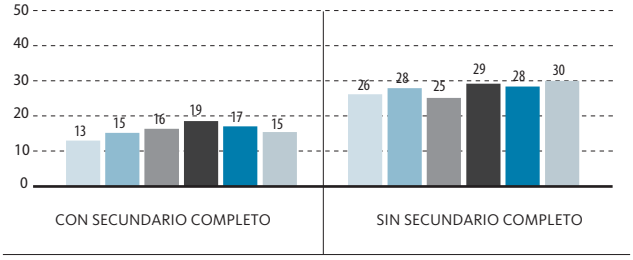
SEXO



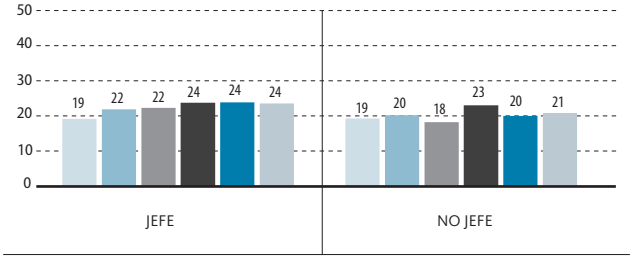
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 4.1.3

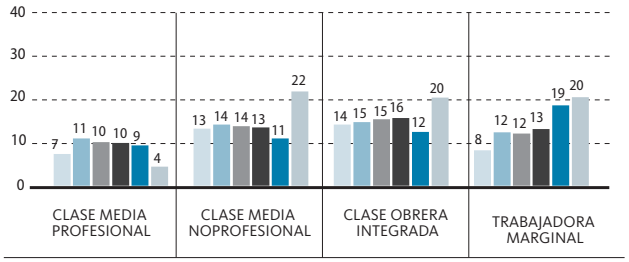
CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
NO REALIZAR CONSULTA MÉDICA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

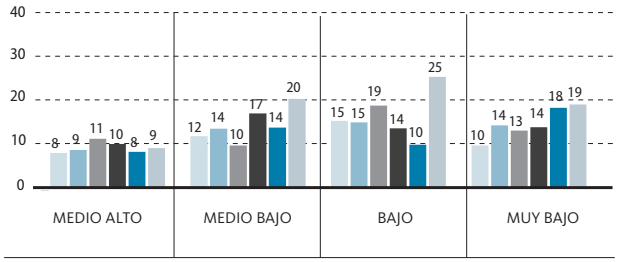
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

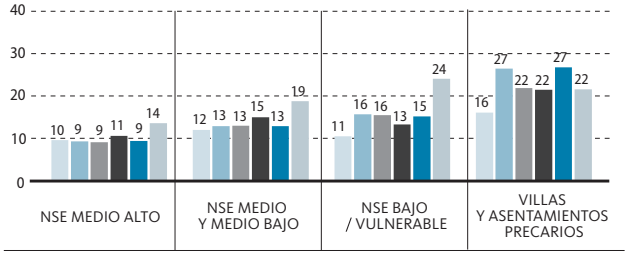
ESTRATO ECONOMICO-OCUPACIONAL



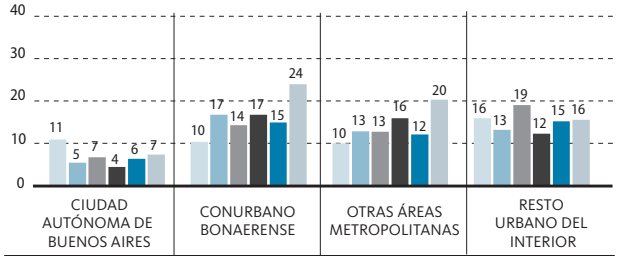
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

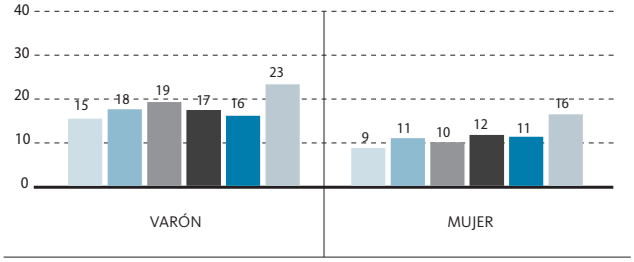


REGIONES URBANAS

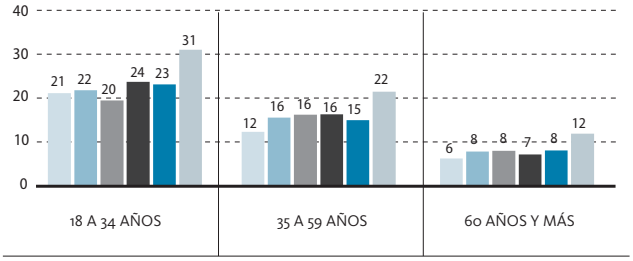


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

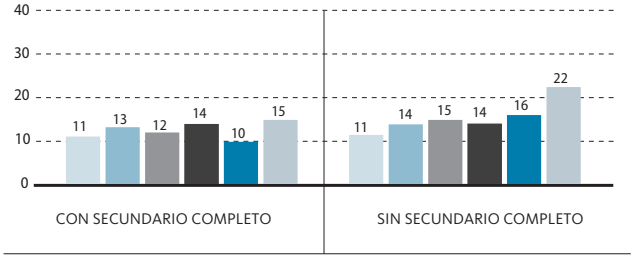
SEXO



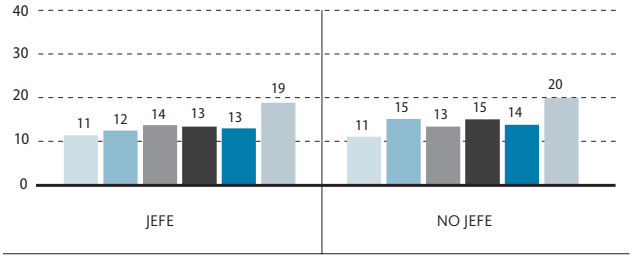
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

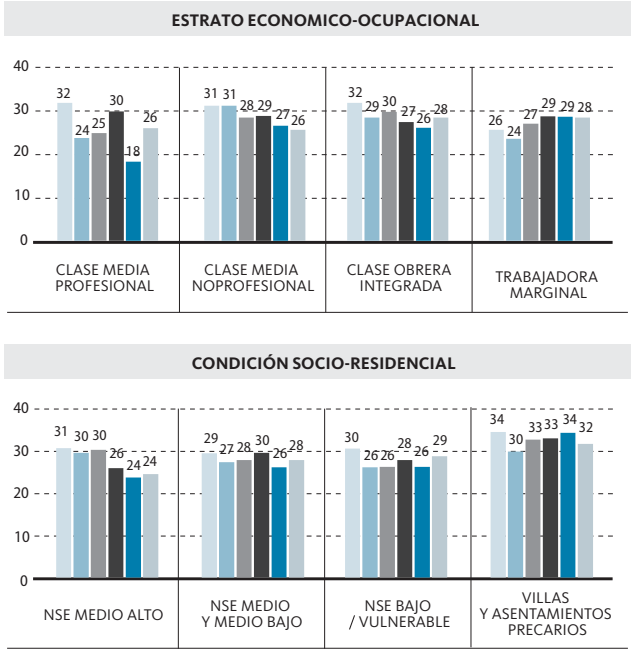
Figura 4.1.4

CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
HÁBITO DE FUMAR

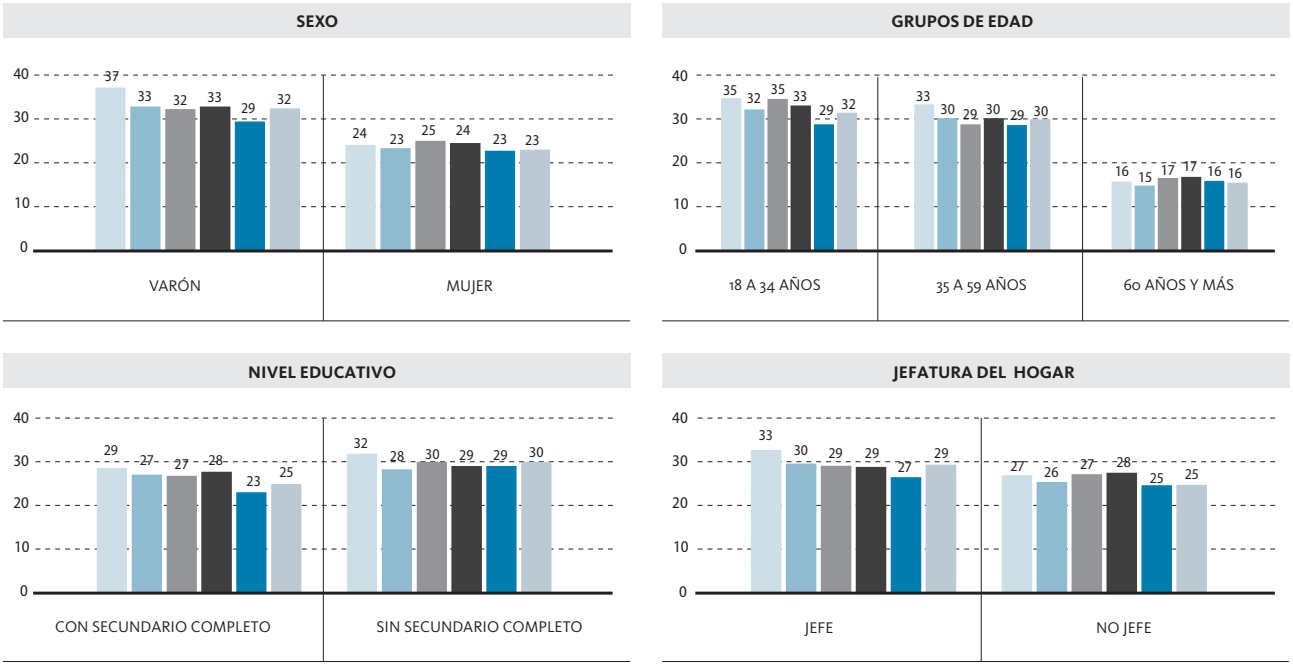
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 4.1.5

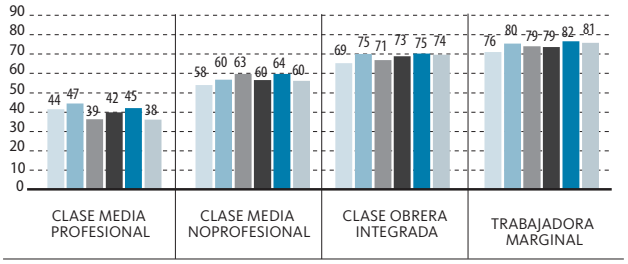
CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS
DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

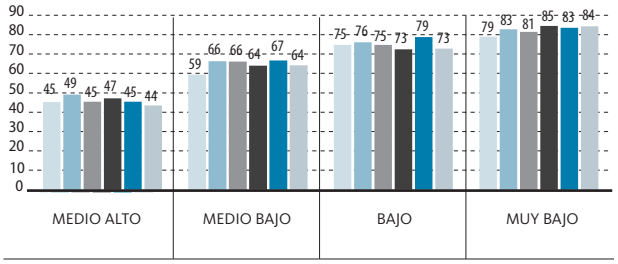
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años o más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

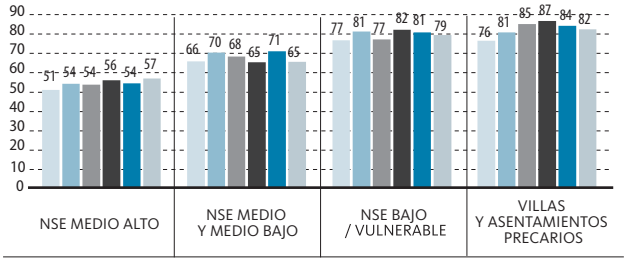
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



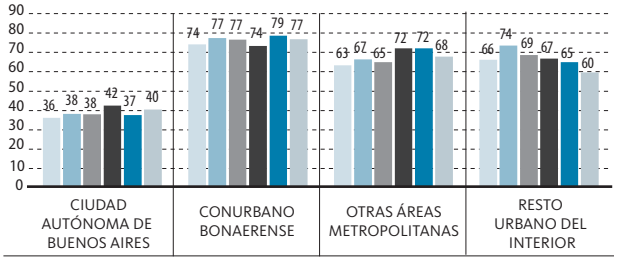
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

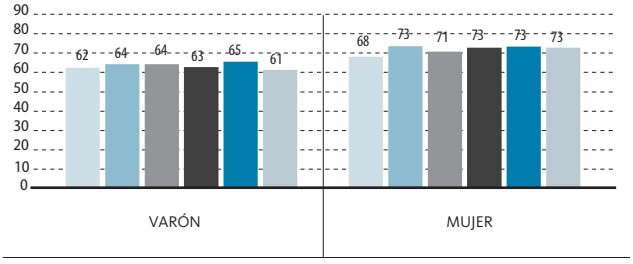


REGIONES URBANAS

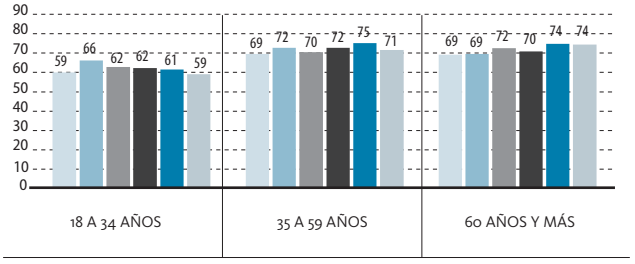


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

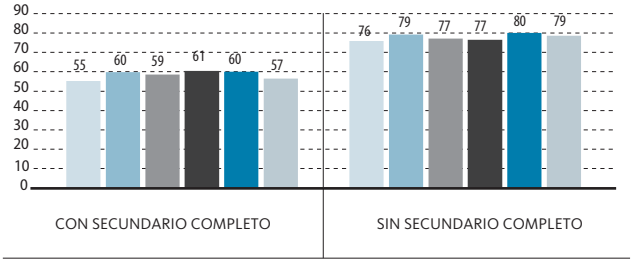
SEXO



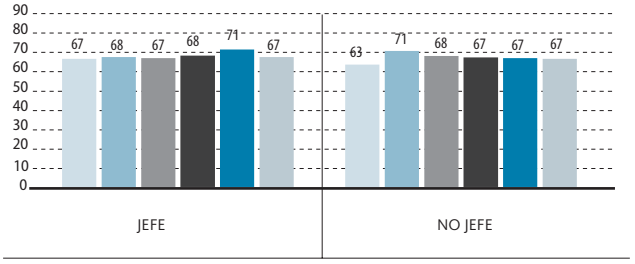
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4.2 RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

Desde el enfoque del desarrollo humano, la propuesta para evaluar de manera integrada el progreso social y el estado en el que se encuentra el bienestar de las personas, recae no sólo en cuestiones objetivas, sino también en ampliar las posibilidades de las personas y crear un entorno que les permita gozar de una vida extensa, saludable y creativa.

A continuación se analizan recursos cognitivos y emocionales, formulados a través de percepciones, capacidades y creencias. Los resultados remiten a variables que denotan características psicológicas representadas en los modos de afrontamiento, la creencia de control del entorno, el sentimiento de felicidad y la capacidad de tener proyectos de vida.

El estilo de afrontamiento comprende las estrategias que constituyen los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones de adversidad o procesos de estrés. En este marco, es posible diferenciar el afrontamiento negativo o evitativo, que consiste en una serie de conductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos para tratar de resolver el asunto (Lazarus y Folkman, 1986). Este estilo de afrontamiento minimiza la situación de estrés, ya sea ignorando su existencia, escapando de la misma o evitando tomar la responsabilidad de resolverla.

La creencia de control externo se entiende como la convicción de que lo que ocurre es resultado del azar, del destino o de la influencia de otros con mayor poder, en lugar de creer que es producto del propio comportamiento. En este complejo, se percibe que los eventos no pueden ser controlados y se instala una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación personal por desestimar la eficacia del propio accionar para producir cambios. Los individuos que presentan esta creencia son más influenciables frente a la coerción social, además de tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro.

Podemos analizar a la felicidad no solo como una emoción personal de quien lo experimenta, sino que participa de un proceso dinámico y complejo que va más allá del ámbito privado, convirtiéndose en un asunto psicosocial cuando tales sentimientos se ven obstaculizados o disminuidos por un contexto desfavorable. En tal sentido, es esperable que las situaciones constantes de vulnerabilidad social se vuelvan un impedimento para alcanzar el bienestar personal.

En este marco, los indicadores seleccionados constituyen una expresión reconocida y elocuente de situaciones de deuda en el campo del bienestar psicológico. La propuesta es analizar en este apartado los aspectos estructurales del desarrollo humano y examinar la evolución de los niveles de incidencia observados para el déficit de proyectos personales, el sentimiento de infelicidad, la creencia de control externo y el afrontamiento negativo durante el quinquenio estudiado. Este análisis se hace a nivel agregado, así como también a partir de considerar una serie de desigualdades sociales asociadas a tales privaciones.

En la Tabla 4.2.1 pueden observarse los recursos cognitivos y emocionales según el nivel de significancia estadística de pruebas T según los cambios entre el año 2010 de inicio de la serie en estudio y 2015 de finalización de la misma. En términos generales, se obtiene un balance negativo para el periodo expresado en los siguientes ítems:

TABLA 4.2.1
RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES	16,3	13,9	14,0	15,1	14,9	13,3	-3,0	***
SENTIRSE POCO O NADA FELIZ	9,6	10,6	10,0	12,9	9,4	11,2	1,6	
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	13,4	14,1	17,5	20,7	18,5	17,3	3,9	***
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	24,6	23,2	28,1	33,0	33,1	31,0	6,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

a) Aproximadamente 1 de cada 10 encuestados afirmó carecer de proyectos de vida. Se aprecia una tendencia decreciente significativa en déficit de proyectos en la serie en estudio.

b) Solo el 10% de las personas refirieron infelici-

dad. El indicador sigue una evolución casi sin diferencias, aunque el año 2013 registra el mayor déficit para este indicador.

c) En cuanto a la creencia de control externo, se produjo un incremento significativo entre los años de comienzo y final del periodo. El déficit prácticamente se incrementa a 2 de cada 10 encuestados.

d) Con respecto al estilo negativo de afrontamiento, se observa un ascenso que se sostiene en los últimos tres años. La diferencia significativa entre 2010 y 2015 se observa en que 3 de cada 10 encuestados implementan conductas destinadas a distraer la atención y evitar pensar en situaciones problemáticas.

Desigualdades sociales en proyectos personales

La falta de proyectos de vida exhibe brechas persistentes a medida que se asciende en la escala social que pueden observarse a partir de características socioeconómicas, residenciales y económico-ocupacionales. En los estratos más desfavorecidos, los valores de déficit en objetivos y metas personales se triplican con respecto a los estratos más privilegiados. Aunque a lo largo de la serie se observa una disminución con respecto al primer año en los sectores más empobrecidos, en los de mejor posición ocupacional y económica se elevan en el último año.

Según las regiones urbanas analizadas, los que habitan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dicen tener más proyectos de vida que los que viven en el resto de las regiones urbanas. En la comparación punta a punta de la serie, los datos sostienen un marcado descenso del déficit de proyectos especialmente en la Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

Las mujeres muestran mayor ausencia de objetivos y proyectos de vida que los varones, si bien en el 2015 casi no hay diferencias por sexo. El problema se incrementa progresivamente de forma considerable según la edad de la persona entrevistada. Entre los más jóvenes el valor es estable, mientras que la falta de proyectos se evidencia en 3 de cada 10 adultos de 60 años y más, con una tendencia decreciente significativa en el último año. Además, los encuestados sin secundario completo registran el doble de ausencia de proyectos personales que quienes completaron ese nivel de enseñanza. Como lo muestra la Figura 4.2.1, cumplir la función de jefe de hogar es un factor que aumenta la ausencia de proyectos personales a futuro, pero con un valor decreciente desde el 2010 al 2015.

Desigualdades sociales en el sentimiento de felicidad

La falta de felicidad se eleva proporcionalmente cuanto peores son las condiciones socioeconómicas, económico-ocupacionales y residenciales del sujeto encuestado. La infelicidad se percibe cuatro veces más entre aquellos que pertenecen al NSE muy bajo o al estrato de clase trabajadora marginal. Asimismo, en las categorías de los más vulnerables, los valores de infelicidad marcan una tendencia ascendente en la serie. Por último, en los sectores con mayor poder adquisitivo y mejores condiciones ocupacionales, la poca sensación de infelicidad es constante o disminuye a lo largo de la serie.

Tal como lo demuestra la Figura 4.2.2, los déficits de felicidad no marcan distancias entre las regiones urbanas investigadas, si bien los individuos que se perciben con mayor infelicidad son los que viven en el Conurbano Bonaerense (aumentando desde el 2010 al 2015) y los que viven en la Ciudad Autónoma se consideran más felices.

Casi no se advierten diferencias por sexo, aunque marcan valores levemente mayores las mujeres (disminuyendo en el año 2014 y volviendo a crecer en 2015). La edad parece ser más referencial a la hora de analizar la sensación de infelicidad, pues su percepción aumenta a medida que asciende la edad del encuestado. De todos modos, en el último año de la serie los valores aumentan en los más jóvenes y en los de mayor edad.. La declaración de sentimientos de infelicidad también se eleva cuando se tiene un nivel educativo secundario incompleto o se ejerce jefatura del hogar.

Desigualdades sociales en la creencia de control externo

La creencia de estar sometidos al destino, a circunstancias externas o a otras personas es cuatro

veces mayor en los de peores condiciones residenciales, socioeconómicas y ocupacionales si se comparan con los encuestados que integran niveles socioeconómicos altos y profesionales. El aumento de creencias de control externo, al analizar la serie, se percibe de manera escalonada en los estratos muy bajos y en la clase trabajadora marginal. Los sujetos con mejor condición económica y ocupacional casi no modifican (o incluso disminuyen) sus valores.

Las regiones urbanas exhiben valores diversos, con una tendencia creciente para toda la serie en el Conurbano Bonaerense (Figura 4.2.3). Los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por su parte, registran notoriamente menores valores de creencia de control externo que los ciudadanos que viven en las demás regiones urbanas.

Si consideramos las características personales de los adultos entrevistados, la creencia de control externo no arroja diferencias significativas en función del sexo, si bien las mujeres decrecen en la percepción de la misma en los últimos tres años. Asimismo, se observa una tendencia a aumentar estas creencias en los últimos tres años de la serie, pero tal incremento no es particular de ninguno de los grupos etarios. Quienes no completaron el secundario refieren casi el triple de creencia de control externo que quienes terminaron este nivel educativo, en tanto que ejercer la jefatura del hogar o no hacerlo no implica diferencias en su sistema de creencias de externalidad.

Desigualdades sociales en el modo de afrontamiento negativo

Según características del nivel socioeconómico, ocupacional y residencial de la persona entrevistada, el estilo o modo de afrontamiento negativo o evitativo muestra una secuencia heterogénea en sus perfiles. En términos generales, se duplican los déficits entre los adultos con nivel socioeconómico muy bajo, con una inserción ocupacional marginal y que viven en condiciones de precariedad, comparados con los adultos de clase media profesional y NSE medio alto. El afrontamiento evitativo es ascendente a mayor precariedad de las categorías y desde el principio al fin de la serie, considerando diferencias porcentuales entre 2010 y 2015 que resultan estadísticamente significativas.

Con respecto a las regiones urbanas, los aumentos más notorios se observan en el los últimos tres años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, si bien el primer grupo es el que denota menor nivel de evitación frente a los problemas, mientras que el segundo ostenta mayor afrontamiento negativo. La distancia interanual de afrontamiento negativo entre el inicio y fin de la serie estudiada decrece únicamente en el Resto urbano del interior y se eleva considerablemente en el Conurbano Bonaerense.

El estilo negativo para afrontar la adversidad aumenta según la edad y el sexo: los varones y los grupos etarios inferiores presentan menor déficit. La serie muestra un incremento progresivo de afrontamiento evitativo en todas las categorías de análisis (ver Figura 4.2.4).

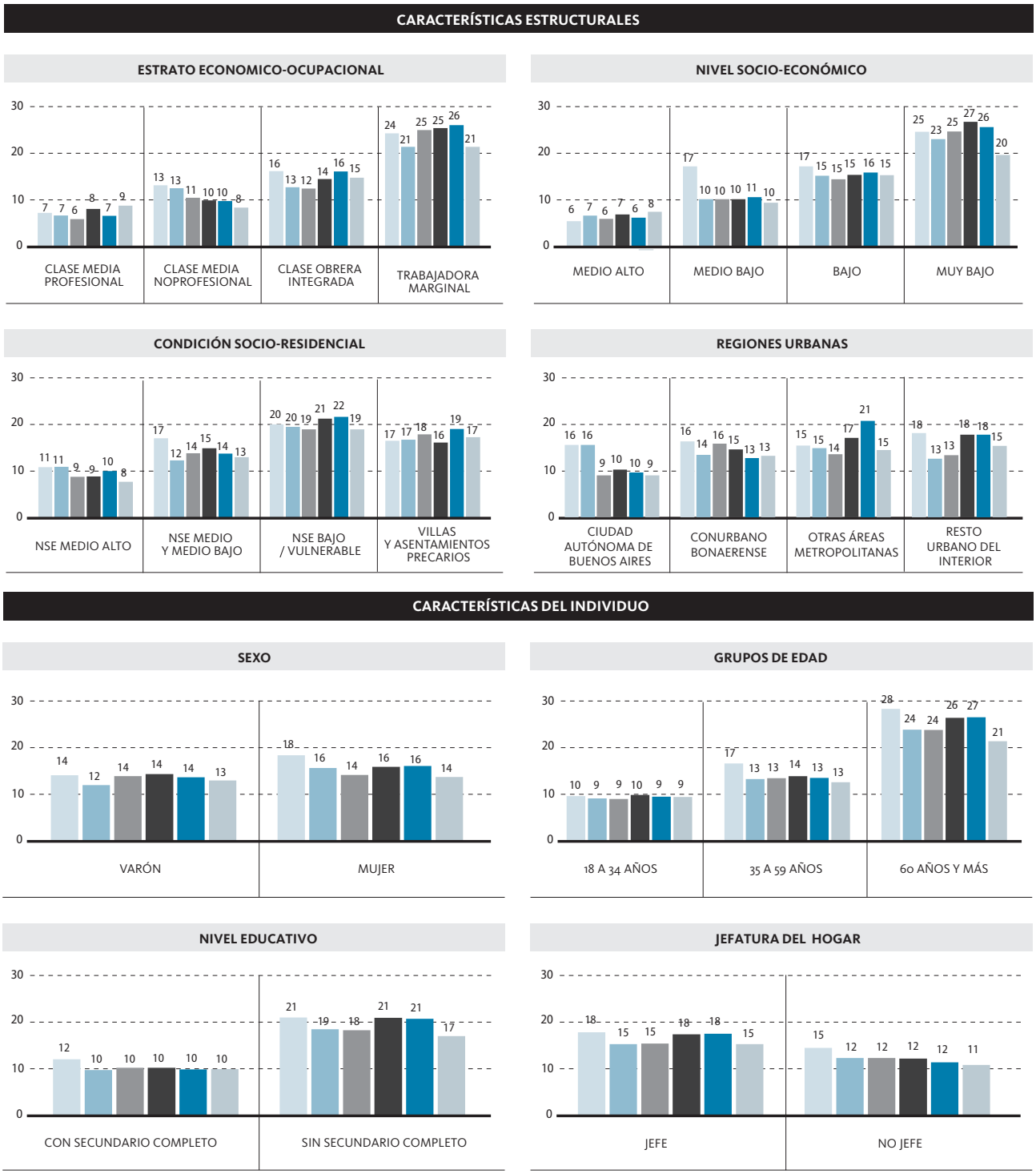
Aproximadamente 3 de cada 10 personas con nivel secundario completo evidencian un modo negativo de afrontar, mientras que el déficit asciende a 4 de cada 10 encuestados que no terminaron sus estudios secundarios. Además, quienes dijeron ser jefes de hogar no mostraron diferencias en el estilo evitativo de afrontamiento, si bien han elevado sus valores de manera considerable en el último período respecto al año 2010.

Figura 4.2.1

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
DEFICIT EN PROYECTOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

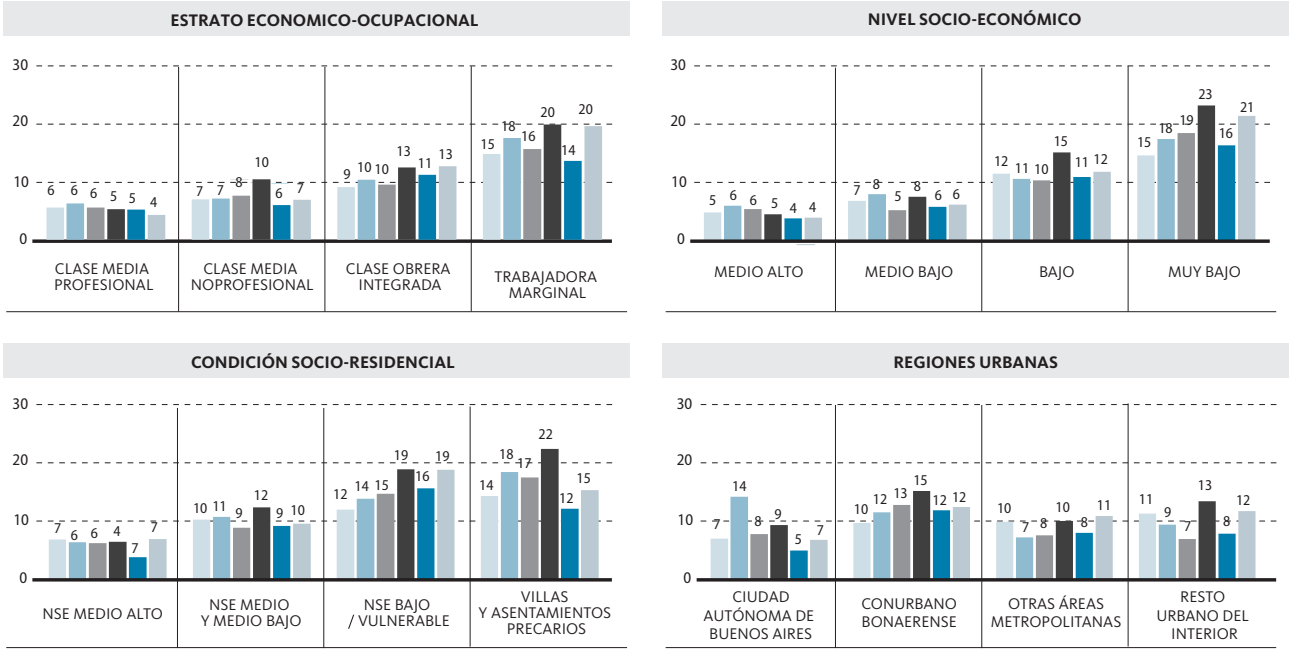
Figura 4.2.2

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
SENTIRSE POCO O NADA FELIZ

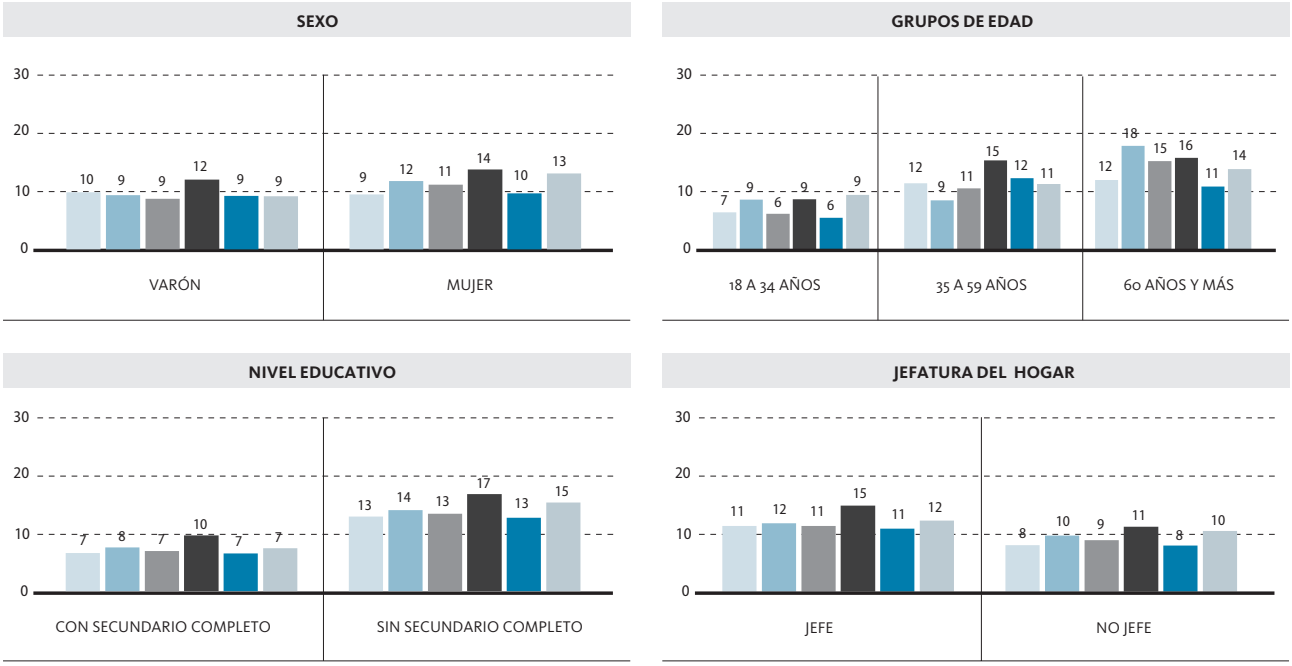
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 4.2.3

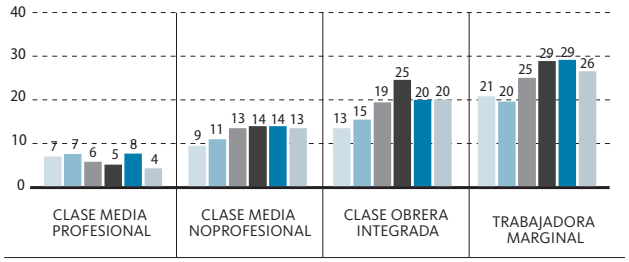
RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

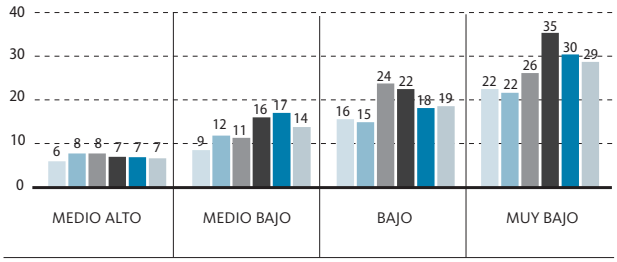
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

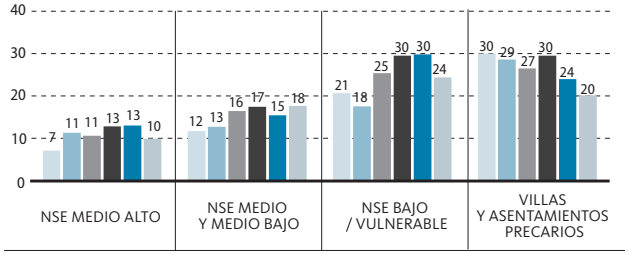
ESTRATO ECONOMICO-OCUPACIONAL



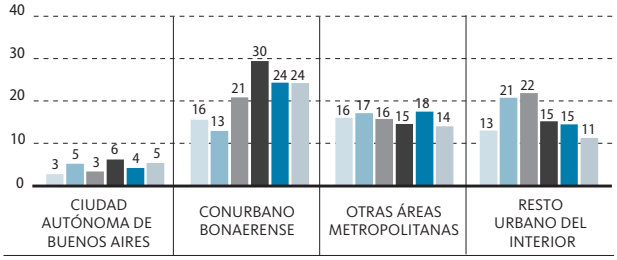
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

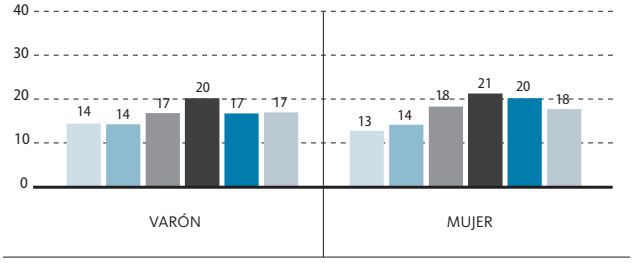


REGIONES URBANAS

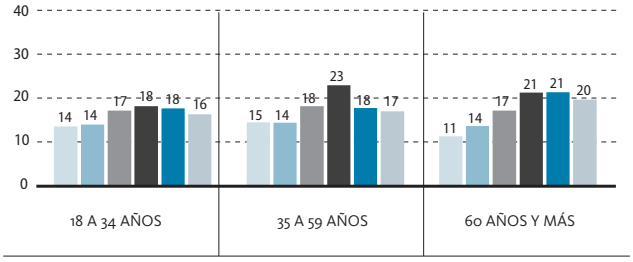


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

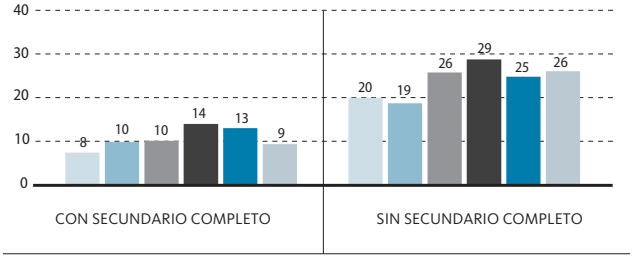
SEXO



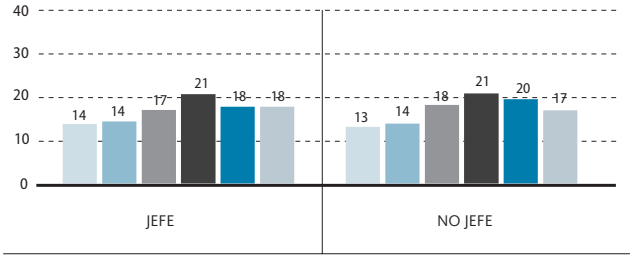
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 4.2.4

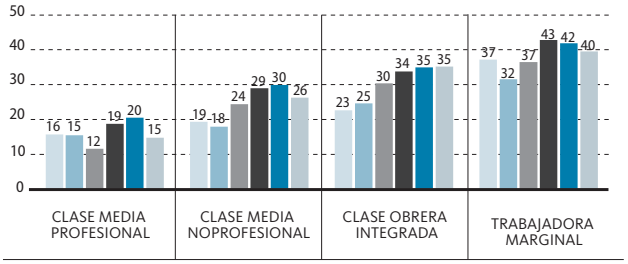
RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES
AFRONTAMIENTO NEGATIVO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

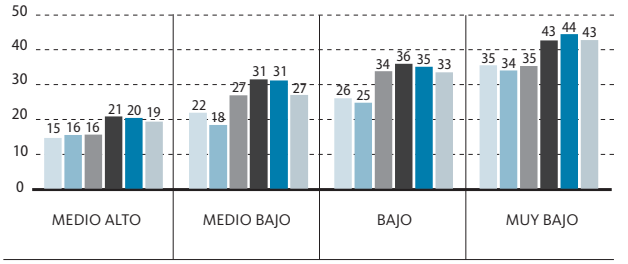
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

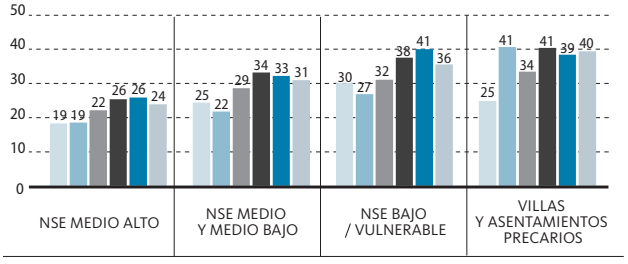
ESTRATO ECONOMICO-OCUPACIONAL



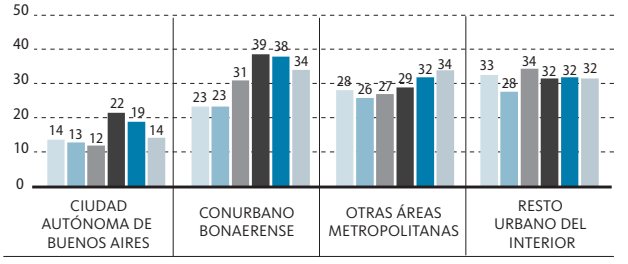
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

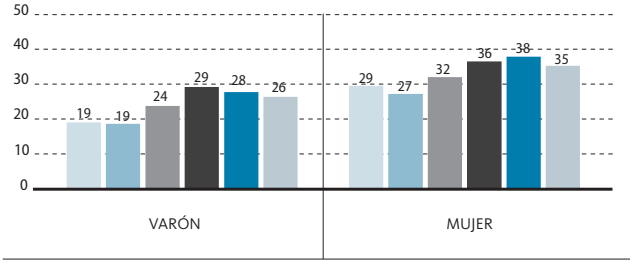


REGIONES URBANAS

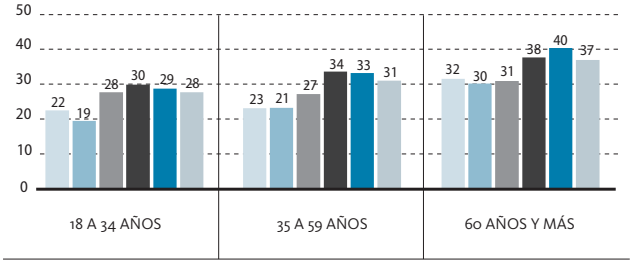


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

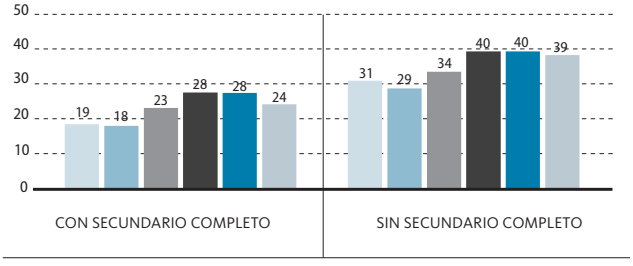
SEXO



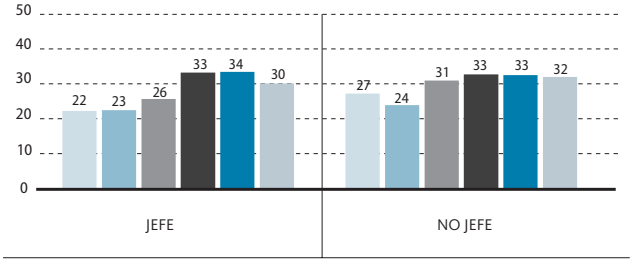
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4.3 CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

Las habilidades sociales de ayuda representan mucho más que un aspecto valioso del bienestar subjetivo, puesto que las mismas constituyen un indicador robusto sobre las condiciones de cohesión, solidaridad e integración que ofrece la sociedad a sus miembros. Las relaciones afectivas que brindan apoyo proveen recursos para la salud y el bienestar personal, no solo en situación de crisis sino en la cotidianeidad de la vida. Por otra parte, hay que tener en cuenta que no todo soporte social efectivamente proporcionado puede ser percibido como suficiente para el sujeto. Son varios los autores que incorporan la sociabilidad desde la perspectiva de las capacidades y necesidades humanas, y han sido mencionados en informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2011, 2012, 2013); a ellos se remite aquí para una visión más amplia de los antecedentes que fundamentan su consideración.

Consecuentemente, según la perspectiva desde la que se estudie el apoyo social, se pueden distinguir dos tipos de abordaje: la perspectiva estructural, que hace referencia a las características cuantitativas u objetivas de la red de apoyo social; y como una segunda mirada, la perspectiva funcional, que analiza los efectos o consecuencias que le reportan al sujeto el acceso y conservación de las relaciones sociales que tiene en su red. Desde una perspectiva funcional, se describen teóricamente tres tipos de soporte social: el apoyo afectivo, el apoyo instrumental y el apoyo informacional. El primero representa el sentimiento personal de tener a alguien que demuestre amor y cariño hacia uno. El apoyo instrumental, tangible o material, hace referencia a la posibilidad de disponer de ayuda directa frente a situaciones cotidianas domésticas. La última de las funciones consiste en la provisión de consejo o guía para ayudar a las personas a resolver sus problemas (Rodríguez Espínola y Enrique, 2007).

Las capacidades relacionales integradas en el complejo constructo del desarrollo humano anima al desafío de producir cambios culturales que transformen las sociedades, con vistas a que el desarrollo de la afectividad y la adhesión a los valores universales que dignifican la condición humana sean los fundamentos presentes en cada reciprocidad social.

El presente apartado inspecciona las relaciones interpersonales en las que el individuo mantiene un vínculo particular y estrecho con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, etc.; examinando las características del déficit del apoyo social estructural, afectivo, instrumental e informacional durante los años 2010 al 2015. De esta manera, se observa el comportamiento de los apoyos de terceros percibidos en concordancia con factores estructurales relativos a la desigualdad social y a factores demográficos, considerando además otras variables relevantes al momento de caracterizar los alcances del problema estudiado.

En la Tabla 4.3.1 se pone de manifiesto el modo en que las capacidades sociales se presentan con una tendencia decreciente al observar la serie en estudio.

TABLA 4.3.1
CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	24,7	24,9	23,7	24,5	25,8	22,7	-2,0	**
DÉFICT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO	13,8¥	14,4	10,5	15,2	15,0	15,9	2,1	**
DÉFICT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL	33,5¥	35,0	32,5	34,4	32,0	31,0	-2,4	*
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL	32,5¥	36,7	29,4	32,5	31,2	28,0	-4,4	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
*¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

a) El déficit de apoyo social estructural, es decir, no contar con una red de vínculos, se mantuvo casi constante entre 2010 y 2013. En 2014 se observa el valor más alto en tanto que en el 2015 se expresa el valor menor reportado de la serie. Llamativamente, en centros urbanos donde la densidad poblacional es alta, 1 de cada 4 encuestados respondió no tener a alguien que lo ayude frente a sus problemas.

b) El déficit de apoyo social afectivo ha tenido un comportamiento estable: luego de una caída en el año 2012, en los últimos tres años se registran valor similares (levemente más altos que a principios del periodo).

c) Se reporta que 1 de cada 3 adultos no tienen a alguien que los pueda ayudar en tareas cotidianas o domésticas. En el déficit de apoyo social instrumental hubo oscilaciones: en 2014 se obtuvo el índice más bajo de la serie; se verifica una disminución levemente significativa decreciente entre los extremos de los años analizados.

d) Con respecto al déficit de apoyo social informacional, el 30% de los encuestados manifiestan carecer de alguien que los aconseje, ayude o informe en temas personales. Los valores, si bien han sido levemente oscilantes, el 2015 se demuestra un decrecimiento y obtiene una diferencia significativa entre el año de inicio y finalización de la serie.

En función de lo expuesto, se informa y explica en qué medida las redes de ayuda y apoyo del entramado social de las personas se ven atravesadas por factores inherentes tanto a la evolución en los años estudiados como a las desigualdades sociales. Además, como ayuda gráfica y visual, las Figuras 4.3.1, 4.3.2, 4.3.3 y 4.3.4 exponen algunos de los factores socialmente relevantes que intervienen en las capacidades sociales.

Desigualdades en las redes de ayuda

La percepción de no contar con una red de apoyo, de no tener amigos o a alguien a quien recurrir frente a necesidades, se registra de manera escalonada ascendente a peores indicadores socioeconómicos y ocupacionales. Presenta déficit 1 de cada 10 encuestados pertenecientes al NSE medio alto o al estrato profesional, valor que se cuadruplica entre quienes integran el NSE muy bajo y quienes se hallan en una situación laboral marginal. Además, los habitantes de villas y asentamientos precarios muestran un incremento considerable del déficit sostenido en 2014 y 2015. Las brechas punta a punta en la serie analizada (2010 y 2015) marcan una tendencia decreciente del déficit de apoyo social estructural entre los ciudadanos más empobrecidos, mientras que para los de mejores condiciones ocupacionales y socioeconómicas la tendencia se revierte.

Los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sienten que están contenidos por una red de apoyo en mayor medida que las otras regiones evaluadas, donde el déficit presenta guarismos similares. Las diferencias entre 2010 y 2015 reportan un descenso de falta de estructura de contención social en los individuos de todas las regiones urbanas, sin embargo resto urbano del interior exhibe diferencias estadísticamente significativas al distanciarse los valores entre 2010 y 2015.

Las mujeres y los que no han pasado por una institución educativa de enseñanza media sienten que tienen menos amigos que los ayuden frente a alguna necesidad. Aunque es evidente que el déficit de apoyo social estructural se eleva a medida que asciende la edad del encuestado, los valores a lo largo de la serie decrecen en el último año sin diferenciar a los grupos de edad. Con respecto a 2010, se muestra mayor variación en los más jóvenes durante el último año. Considerando el ciclo 2010-2015, el grupo de 60 años y más es el que en mayor medida manifestó carecer de amigos. Finalmente, como se puede apreciar en la Figura 4.3.1, ejercer o no la función de jefe de hogar no hace diferencia en cuanto a la percepción de la red de contención social.

Desigualdades en las funciones de la contención social

Al analizar el apoyo social afectivo en relación con el nivel socioeconómico, se verifica que quienes integran el estrato muy bajo declaran no tener a alguien que los abrace y/o les muestre amor y afecto en una proporción que representa el doble de la registrada por los entrevistados del NSE medio alto. En tanto que, los que integran la clase trabajadora marginal presentan elevados déficits de apoyo afectivo, diferenciándose de las categorías restantes, mientras que los habitantes en barrios vulnerables o asentamientos precarios manifiestan también altos déficits en comparación con sus pares de estratos con mejor condición económico-ocupacional y residencial (ver Figura 4.3.2). La tendencia entre 2010 y 2015 es creciente y significativa según características residenciales.

La evaluación por regiones urbanas no arroja diferencias relevantes, si bien en Resto urbano del inte-

rior y Conurbano Bonaerense se incrementa de manera significativa la falta de contención afectiva en 2015 en comparación con 2010.

No se reportaron diferencias por sexo entre quienes han asegurado no tener a alguien que los abrace y/o les muestre amor y afecto, pero sí se evidencia que cuanto mayor es la edad, más se eleva el déficit de apoyo social afectivo. Ahora bien, el mayor nivel educativo refleja una ausencia menor de vínculos afectivos. Paradójicamente, los jefes de hogar tienen más percepción de ausencia de gente que les demuestre cariño que quienes no ejercen esa función.

El déficit de red de apoyo cuando se necesita ayuda en tareas cotidianas o domésticas se constata en 3 de cada 10 residentes urbanos, casi sin contrastes interanuales. No obstante, al comparar las desigualdades según ocupación, condición residencial y nivel socioeconómico, no se corroboran diferencias. Los encuestados incluidos en la clase media profesional suelen percibir menos apoyo social instrumental que quienes pertenecen a otros estratos, especialmente se destaca el decrecimiento en el 2015 respecto al 2010.

La mitad de quienes viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires siente que no tiene a alguien que lo ayude en cuestiones domésticas pero con un efecto disminuido en 2015, mientras que en el Conurbano Bonaerense se observan guarismos levemente inferiores al resto de las regiones.

La falta de contención social instrumental conforme a las características individuales de los entrevistados arroja resultados mucho más claros. Como bien se ve en la Figura 4.3.3, las mujeres duplican el déficit de los varones, si bien en 2015 decrece. Cuanto mayor es la edad del encuestado, más aumenta la percepción de no contar con alguien que le prepare la comida y/o lo ayude en tareas domésticas cuando está enfermo. La falta de apoyo social instrumental no se discrimina según el nivel educativo, si bien en los jefes de hogar se observa un mayor déficit de soporte de red social que brinde ayuda doméstica.

El déficit de apoyo social informacional, considerado como tal por no contar con alguien que aconseje, ayude o informe en temas personales, llega a manifestarse en 4 de cada 10 personas que pertenecen al nivel socioeconómico bajo o muy bajo, en tanto que es menor en los otros estratos (3 de cada 10). Este indicador no se distingue según condiciones económico-ocupacionales ni residenciales, si bien disminuye en sectores de peor condición de la población entre puntas de la serie. La personas de clase media profesional o de NSE medio alto en el año 2015 disminuyen considerablemente el déficit de apoyo social informacional.

La mitad de las personas que viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires menciona no tener a alguien que le dé consejos sobre cómo resolver sus problemas. Sin embargo, las diferencias entre los extremos de la serie muestran una tendencia significativa decreciente, particularmente en el año 2015.

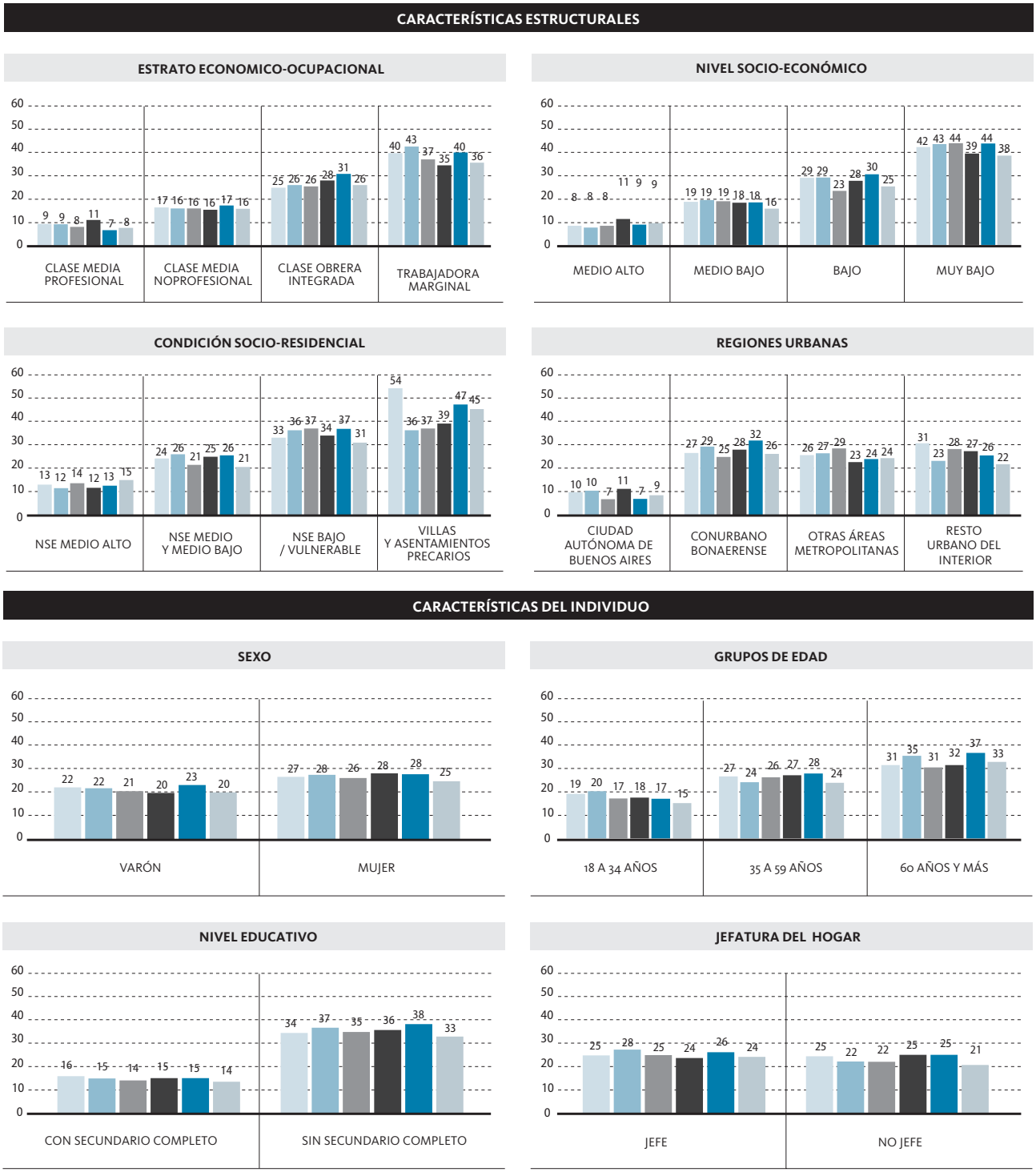
En el plano de las características individuales, las desigualdades son evidentes, como permite apreciar la Figura 4.3.4. Las mujeres reportan un déficit de soporte social informacional que supera el de los varones, pero con una tendencia decreciente a lo largo de los años en estudio. La falta de red para que de consejos asciende de manera escalonada cuanto mayor es la edad: se duplica entre los adultos de 60 años y más con respecto a los más jóvenes, si bien entre los extremos estudiados los adultos de 60 años y más no observan disminución del déficit . Quienes no completaron el secundario y los jefes de hogar registran mayor déficit, en tanto quienes no ejercen jefatura familiar evidencian un descenso entre 2010 y 2015.

Figura 4.3.1

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



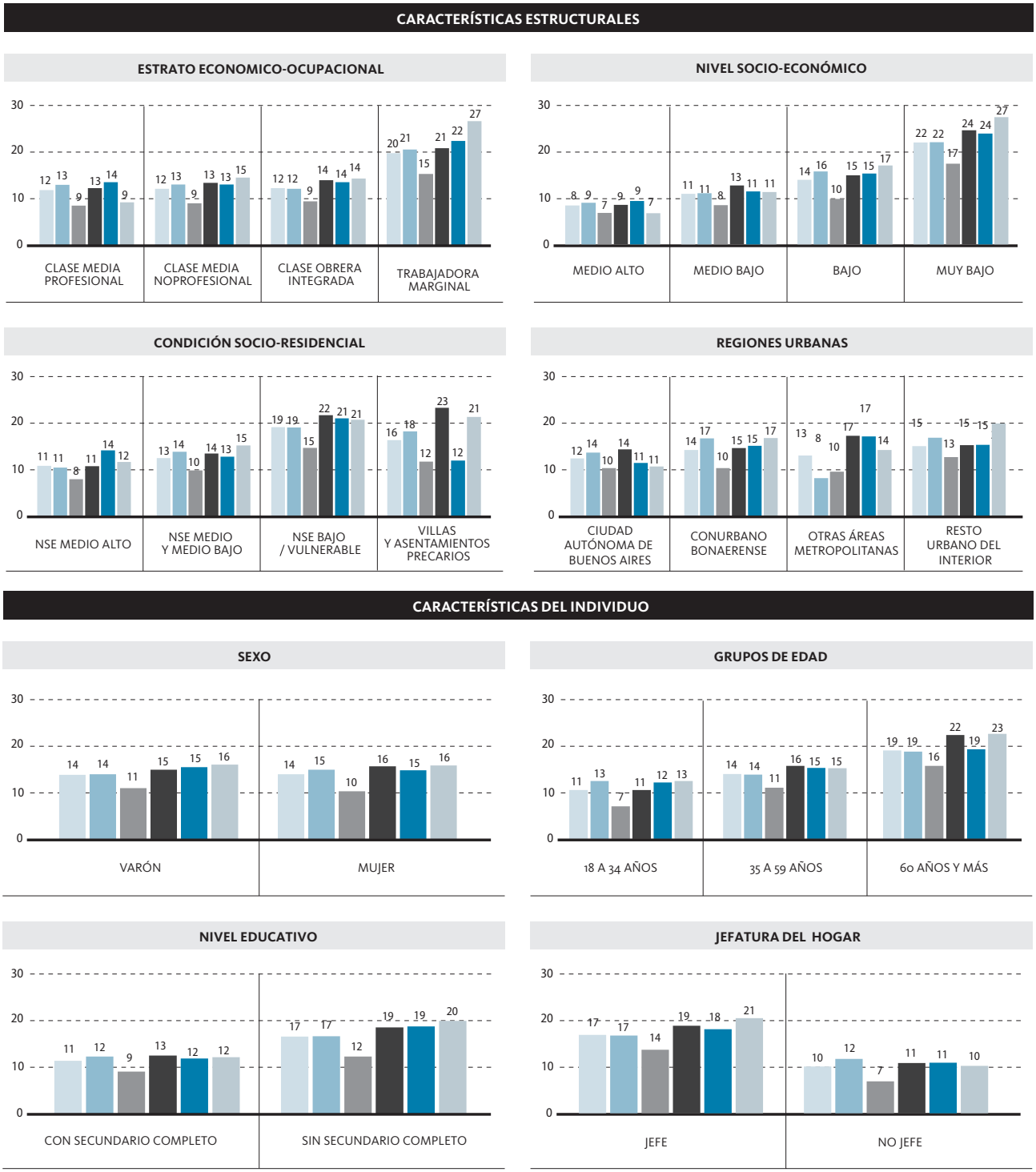
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 4.3.2

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DEFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 4.3.3

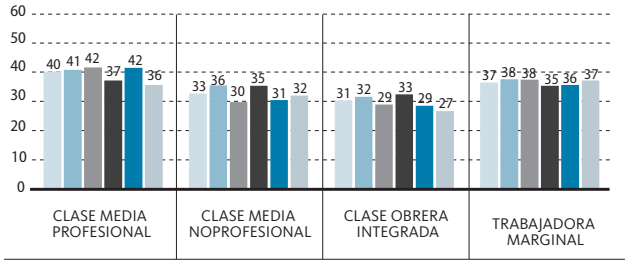
CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

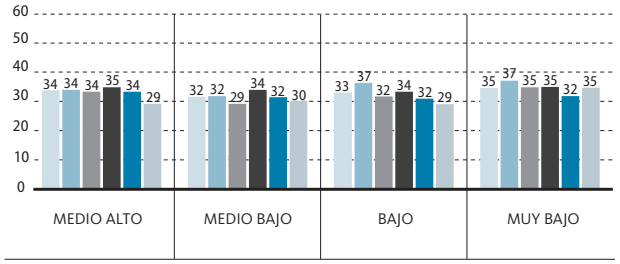
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

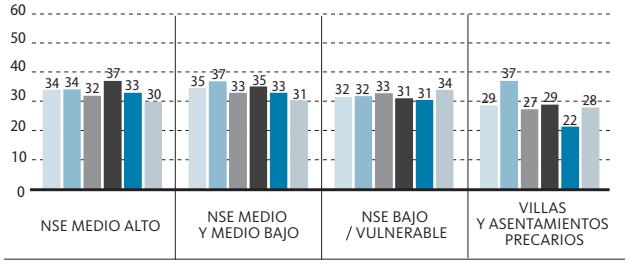
ESTRATO ECONOMICO-OCUPACIONAL



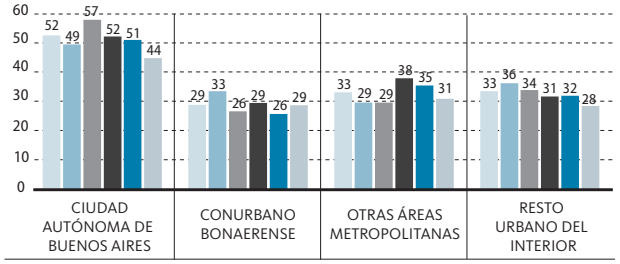
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

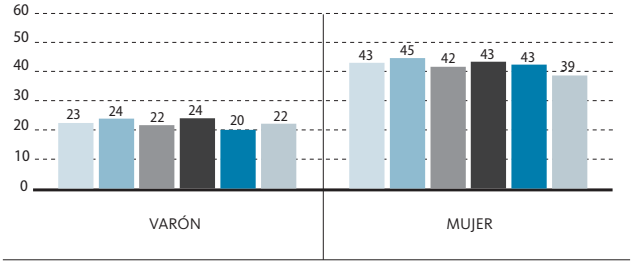


REGIONES URBANAS

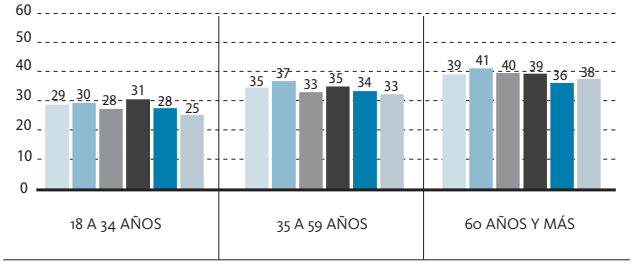


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

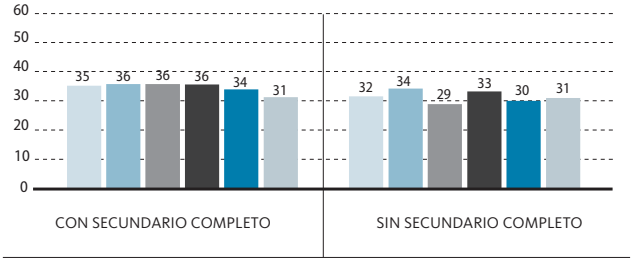
SEXO



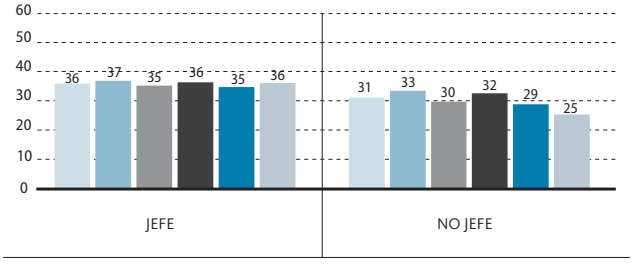
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

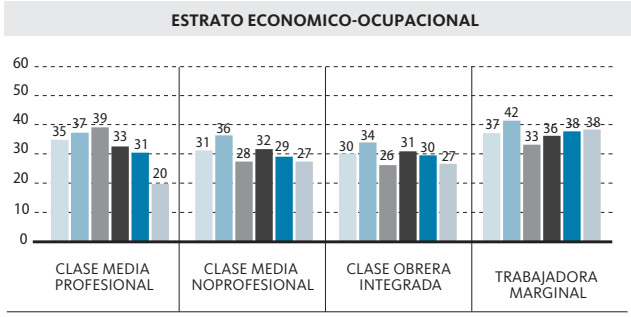
Figura 4.3.4

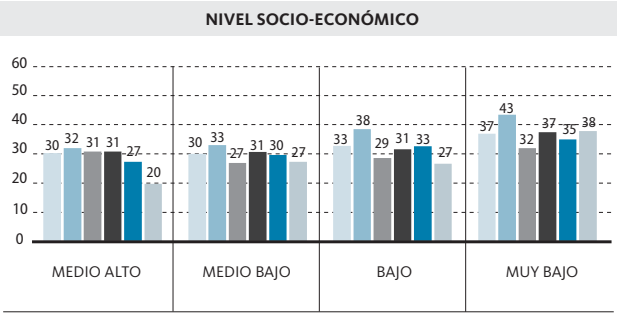
CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL

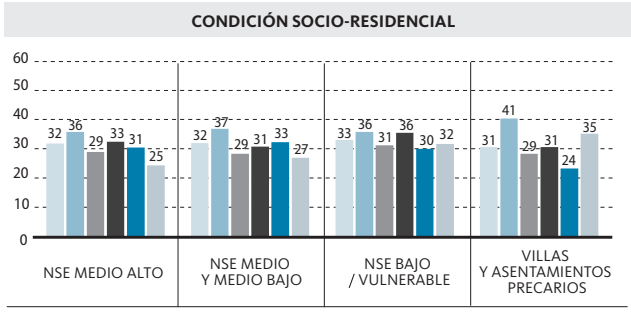
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

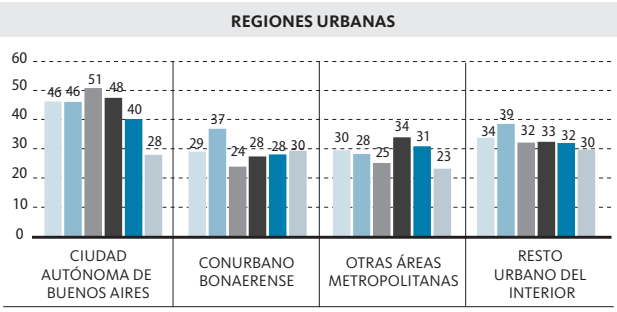
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

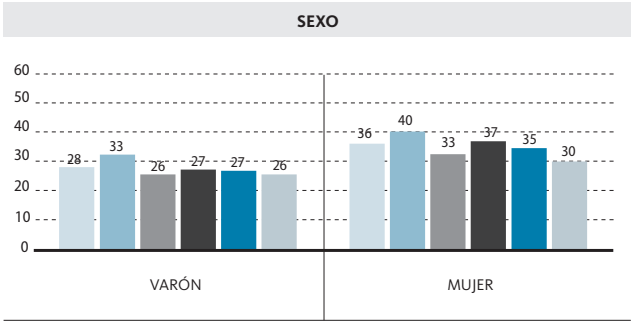


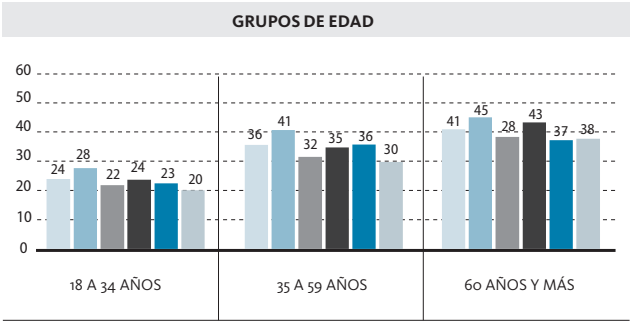


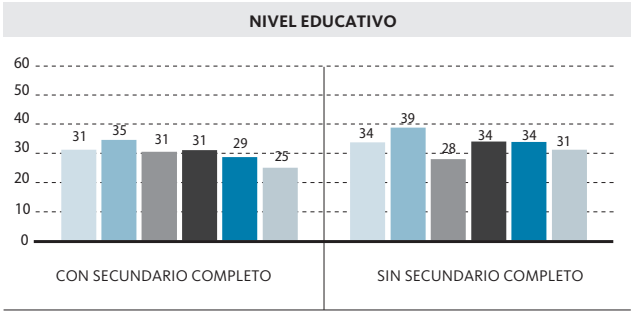


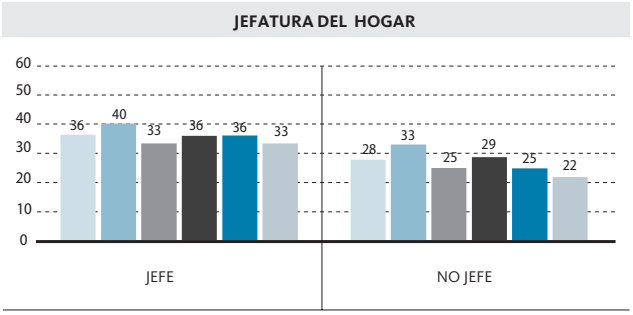


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO









Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

NOTA DE INVESTIGACIÓN 4.A: LA SALUD Y LOS RECURSOS PSICOLÓGICOS SEGÚN LA CALIDAD DEL EMPLEO: PERSPECTIVA DE GÉNERO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO

SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA
MARÍA BELÉN HELOU

INTRODUCCIÓN

La desigualdad en torno a las condiciones de empleo en la población económicamente activa de la Argentina se vienen monitoreando desde el Observatorio de la Deuda Social Argentina a partir de 2004, demostrando una tendencia en aumento del subempleo inestable en los últimos años (ver N. 3.A). Los informes sostienen la fragmentación del escenario laboral y la exclusión de una franja de trabajadores sin posibilidades de acceder a un empleo de calidad, ya por impacto de la crisis económica internacional, ya por factores locales que consolidan la desigualdad (Donza, 2015).

La calidad del empleo estuvo tradicionalmente asociada a la satisfacción laboral (Clark 2011, citado en Calvo & González, 2013), pero frente a esta posición limitada del concepto de calidad de empleo, se propusieron los enfoques sustentados en el bienestar subjetivo (Helliwell, Layard et al., 2012) y el desarrollo humano (PNUD, 1990, 2010), fundado en la teoría de las capacidades, desarrollada en forma paralela por Amartya Sen y Martha Nussbaum (Nussbaum & Sen, 1993; Sen, 1999; Nussbaum, 2011; Orton 2011). Ambos enfoques conciben el empleo también como un medio para obtener satisfacción vital, felicidad, ingresos, reconocimiento, seguridad, identidad, sentido y mayor bienestar general (Veenhoven, 2007). El enfoque del bienestar subjetivo considera que un empleo es de calidad si las personas que lo llevan a cabo refieren estar satisfechas con su vida en general. El enfoque del desarrollo humano utiliza como criterio el hecho de que el empleo aporta a la agencia humana y promueve capacidades como la salud, mientras que para el enfoque clásico de satisfacción laboral, un empleo es considerado de calidad si contribuye a una mayor satisfacción laboral (Calvo et al., 2013).

Este estudio adopta la concepción de calidad del empleo fundado en el desarrollo humano, teniendo en consideración tanto las tareas productivas (actividades realizadas por el hombre con el fin de producir un bien o servicio, que posee dimensión social, orientado hacia otros con una finalidad utilitaria) como las reproductivas (que permiten la reproducción biológica y social de los sujetos, de su grupo familiar y de su clase o segmento social). Las últimas resultan imprescindibles para el desarrollo de la vida familiar y representan una condición de posibilidad de las actividades productivas. De esta manera, el trabajo reproductivo implica esfuerzos sociales que también deben ser tenidos en cuenta. Para algunas personas, como es el caso de las mujeres, estos esfuerzos se suman a actividades no remuneradas, provocando una doble carga que conlleva, en última instancia, a una marcada disminución del tiempo libre (Donza, 2011).

La condición de estar empleado es una expectativa social y cultural que las personas adquieren desde la infancia y que posteriormente la escuela y la familia refuerzan. Jahoda (1979) diferencia las funciones manifiestas del trabajo de las funciones latentes (como la posibilidad de experiencias compartidas, la vinculación con metas o el hecho de tener un puesto en la sociedad) y destaca que en los casos de desempleo, lo aún más destructivo que la falta de recursos económicos es la ruptura que supone esta situación, la cual predispone finalmente al malestar psicológico (Buendía, 1990; Lennon, 1999; citados en Gascón, Olmedo, Bermudez, García Campayo & Ciccotelli, 2003).

Si consideramos que la actividad laboral ocupa un tercio de la actividad de la vida adulta, cuando esta se vuelve insatisfactoria, penosa, aburrida o estresante puede tener efectos negativos a corto plazo en la salud mental del individuo. Por lo tanto, el bienestar laboral, acaba teniendo gran peso sobre el bienestar general y la salud mental (Warr, 2007). Esta influencia del empleo sobre la salud mental ha sido mencionada por numerosas investigaciones, que consideran la situación de tener un empleo estable y pleno de derechos como un factor clave para la valoración, integración y proyección social (Aguiar, 1997; Meda, 1998; Rifkin, 1996 y Castel, 1997).

Cuando el individuo queda desempleado, se ven

afectadas tanto la posición como la identidad social adquiridas a través del acceso al empleo y se da la experiencia de fracaso (Gascón et al., 2003). El hecho de quedar desempleado puede, además de tener un impacto en la subsistencia y en la integración social, influir negativamente en el sentido de identidad a nivel de género (Burin et al., 2004). Al quedar desempleadas, las personas se encuentran ante un evento vital (Páez et al., 1986) que las obliga a generar cambios en sus proyectos de vida, en su comportamiento social, muchas veces alterando sus ideales relacionados con estereotipos de género como "modos de ser" femenino y masculino.

A su vez, la precarización del empleo y de las condiciones de trabajo repercuten negativamente en la salud y los estilos de vida de la población económicamente activa (Vives, Amable, Ferrer et al., 2013; Benavides & Delclos, 2005; Benavides, Benach, Diez-Roux et al., 2000; Benach & Mountaner, 2007; Garcia, 2010). Se ha encontrado una alta relación entre factores psicosociales y enfermedad (García, Moreno, Díaz & Valdehita, 2007), así como, evidencia que sostiene el impacto de las características del empleo en diferentes indicadores de salud, incluyendo: medidas de salud general (Karmakar & Breslin, 2008), salud psicológica (De Lange et al. 2003), observando mayores déficits los grupos más vulnerables (mujeres, población ocupada en situación de precariedad laboral, población inmigrante, población joven) (García, 2010; Escriba-Agüir & Fons-Martinez, 2014).

El efecto negativo del empleo precario en la salud adopta distintas tendencias según el género, siendo mayor en hombres que en mujeres (Bambra & Eikemo, 2009, Escriba-Agüir & Fons-Martinez, 2014). Esto podría deberse al diferente rol desempeñado por hombres y mujeres en cuanto a las responsabilidades familiares. La concepción tradicional del hombre como sustentador principal de la familia repercute en que los desempleados aumenten los efectos en la salud, sobre todo en niveles socioeconómicos más bajos. Mientras que en las mujeres la maternidad y el cuidado de los hijos actúan como un efecto amortiguador (Artazcoz, Benach y Borrell, 2004). Las políticas sociales y laborales pueden también modular el efecto adverso de la crisis económica en la salud (Stuckler, Basu & Mc. Kee, 2010; Karanikolos, Mladovsky, Cylus et al., 2013, Escriba-Agüir & Fons-Martinez, 2014).

Algunas investigaciones sostienen que la amenaza o posibilidad de desempleo, como se observa en trabajos precarios, afectan negativamente la salud física y mental (Kim, Muntaner, Ahahidi et al., 2012). Además, los individuos que están en situación de desempleo o trabajan bajo condiciones laborales inadecuadas tienen mayor probabilidad de presentar malestar psicológico que aquellos que poseen empleos estables (Salvia, Brenlla & Despierre, 2008). Quienes tienen empleos precarios o de baja calidad y trabajan en changas corren mayor riesgo de presentar síntomas de depresión o ansiedad que quienes tienen ocupaciones de mejor calidad (Salvia et al., 2008). Además, se han identificado relaciones entre la inseguridad laboral y la depresión y ansiedad o peor salud mental (D'Souza, Strazdins, Clements et al., 2005). Si bien hay estudios que indican que los empleos a plazo definido se asocian con un mayor malestar psicológico, también lo hacen con una mejor salud auto-informada y menor prevalencia de enfermedades que los empleos a plazo indefinido (Virtanen et al., 2002).

En cuanto a los recursos psicológicos, el locus de control alude a las creencias acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno (Salvia, 2011). Bajo este concepto se distinguen las creencias de control internas –que implican la creencia de que lo que sucede depende de la propia conducta y del esfuerzo y es fruto de una actitud activa– y las creencias de control externas, entendidas como el sentimiento de estar a merced del destino o la suerte, caracterizadas por una actitud pasiva (Rotter, 1966). Diversos estudios muestran que el locus de control interno se vincula con la elección de trabajos acordes con las propias capacidades (Parker, 1989, citado en Salvia, 2008) y con el bienestar físico y psicológico (Taylor & Brown, 1988; Wallston, 1989, citados en Salvia et al., 2008; Rodríguez Espínola, 2013, 2015), mientras que el locus de control externo se asocia con trabajos de menor calidad y mayor riesgo de malestar psicológico (Strickland, 1989, citado en Salvia et al., 2008).

El concepto de proyectos personales abarca a aquellas expectativas que las personas integran a partir de

fuentes diversas (biológicas, ambientales, sociales y culturales) para dar coherencia y equilibrio a su propia vida. De este modo, la posibilidad de proyectarse en la vida y de creer que se es capaz de lograr lo propuesto genera mayor percepción de bienestar. Algunos estudios encontraron diferencias entre sujetos con distintas situaciones laborales respecto de sus proyectos personales: los desocupados o inactivos refirieron más ausencia de proyectos personales que el grupo de ocupados, en tanto que poseer una ocupación de manera estable facilita la percepción de aspiraciones personales (Salvia et al., 2008). También se encontraron diferencias significativas en la presencia de proyectos personales según la calidad del empleo, manifestando los encuestados tener pocos proyectos personales de vida si estaban con empleos precarios o subempleados, a diferencia del resto de los trabajadores.

Las estrategias de afrontamiento se definen como los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, que implementan las personas para el manejo de la tensión psicológica y de situaciones adversas (Lazarus & Folkman, 1987). Las condiciones de la vida tanto en el trabajo como fuera de él suelen comportar una combinación de situaciones que generan estrés; en este sentido las estrategias que se utilicen para abordar el problema serán condiciones que constituyan a la conformación de una personalidad resiliente o deficitaria. Estudios previos han demostrado que los estilos evitativos de afrontamiento se presentan con mayor frecuencia en personas con condiciones de precariedad laboral y en mujeres (Rodríguez Espínola, 2015; Delgado, Espejo, Moreno & Domínguez, 2015).

Por lo demás, factores como la importancia del trabajo, la necesidad de ingresos, las presiones o satisfacciones que se pueden originar por él o la angustia y la desesperanza de no obtener un empleo pueden alterar drásticamente las condiciones de vida de la población y su percepción de felicidad. Estudios que aquí citamos han evidenciado que la felicidad de las personas se asocia con la calidad del empleo; concretamente: en la escala de felicidad, los ocupados en situación de empleo pleno de derechos laborales presentan un promedio de 8,2 puntos; los trabajadores precarios y los de subempleo inestable de 7,8 puntos, y los desocupados, de 7,5 puntos (Donza, 2011).

Los antecedentes sostienen la necesidad de estudiar la calidad del empleo como un indicador que incide en el bienestar y Desarrollo Humano, expresado en capacidades psicosociales y condiciones óptimas de salud tanto física como mental. Asimismo, en un contexto social, económico y político latinoamericano, resultan urgentes y necesarios los análisis de condiciones de empleabilidad sobre grupos vulnerables como lo son los segmentos sociales muy pobres o las mujeres. Este informe, pues, pretende contribuir a la tarea de evaluar y exponer un diagnóstico de situación poco reportado en la Argentina, promoviendo el debate y la implementación de políticas eficientes para la superación de deudas sociales, en pos de una población trabajadora con condiciones justas de autonomía, integración y realización humana para su desarrollo.

CONDICIONES DE SALUD SEGÚN LA CALIDAD DEL EMPLEO

a) Enfermedad con diagnóstico médico y consulta médica

Como se observa en la Figura N.4.A.1, los datos analizados en la población económicamente activa revelan que la salud es mayormente deficitaria a peor condición de empleo. Al considerar la información de las personas que afirmaron tener un diagnóstico médico de alguna enfermedad, la diferencia entre hombres y mujeres es notoria, manifestando tener una dolencia más de 3 de cada 10 mujeres con subempleo inestable o empleo precario, mientras que la enfermedad es una situación vivida en 2 de cada 10 varones con similares características de empleabilidad. Los desempleados, por su parte, declaran estar más sanos que el resto de las categorías según la calidad del empleo, sin diferenciarse por género.

Se reportan porcentajes mayores de enfermedad diagnosticada por un facultativo al analizar a los varones de NSE muy bajo en comparación con los de NSE medio alto, diferenciándose solamente los desempleados del resto de los trabajadores. Sin embargo, 4 de cada 10 varones de NSE medio alto con subempleo inestable dicen tener una enfermedad diagnosticada. En las mujeres se observa la enfermedad asociada con una tendencia ascendente a menor pre-

cariedad laboral, pero que se eleva considerablemente entre las mujeres de menor condición socioeconómica respecto de aquellas de NSE medio alto.

La realización de una consulta médica anual como hábito de prevención es una característica deficitaria evidente en el 30% de las mujeres en condiciones de precariedad laboral. En este campo, se observa que la no asistencia a un profesional médico se eleva en 15 p.p. entre las mujeres desempleadas con respecto a aquellas que se enmarcan en un trabajo pleno de derechos. Sin embargo, en los varones, la falta de visita periódica anual asciende al 50% de los entrevistados desempleados, con precariedad laboral o subempleados; y decrece solo hasta el 40% en los que reportan tener un empleo pleno de derechos.

Los análisis comparativos según el nivel socioeconómico reportan el doble de déficit de asistencia médica entre los trabajadores varones y mujeres de NSE muy bajo respecto de los de NSE medio alto en todas las categorías de calidad del empleo. Los guarismos en los varones de NSE muy bajo ascienden al 50% y se van incrementando a menores condiciones de empleabilidad, alcanzando la falta de consulta médica anual al 70% de los desempleados varones. Las mujeres económicamente activas del NSE muy bajo refieren que no han realizado una visita al médico durante el último año en mayor medida si están desempleadas (45%) o se encuentran con empleos precarios (40%).

b) Malestar psicológico y tratamiento/consulta con especialistas de salud mental

El malestar psicológico es sin duda un indicador asociado a la precariedad laboral, como se observa en la Figura N.4.A.1. Los desempleados son los que mayor sintomatología ansiosa y depresiva muestran, realidad que en las mujeres alcanza al 40%, mientras que en los varones se manifiesta en el 30% de los casos. Los que tienen un subempleo inestable triplican el malestar psicológico en comparación con quienes se encuentran trabajando en un empleo pleno de derechos, mientras que estas brechas vuelven a ser mayores en mujeres (35% y 16%) que en hombres (28% y 11%).

La vulnerabilidad psicológica se percibe en mayor medida entre personas con menores condiciones socioeconómicas, de empleabilidad y en las mujeres. La sintomatología ansiosa y depresiva de la población económicamente activa de NSE muy bajo triplica la sentida en el NSE medio alto, y crece a medida que disminuye la calidad del empleo, si bien en las mujeres se observan porcentajes mayores de malestar psicológico que en los varones. En el 50% de los desempleados varones y mujeres del NSE muy bajo se reportaron estados de inquietud, agitación, cansancio y nerviosismo.

Sin embargo, el malestar psicológico no se relaciona con la búsqueda de asistencia psicológica o psiquiátrica. Las categorías de empleabilidad no se diferencian en la búsqueda de ayuda profesional en el ámbito de la salud mental y solo se distingue entre 2 de cada 10 mujeres con empleo pleno de derechos. Ahora bien, al considerar el NSE se observa que es prácticamente inexistente la consulta o tratamiento psicológico entre quienes están en un estrato muy bajo, sin importar la condición de empleo. El perfil de los que concurren a un psicólogo o psiquiatra en el estrato medio alto distingue a los desempleados de ambos sexos, a las mujeres con empleo pleno y a los varones en condiciones de precariedad laboral.

RECURSOS COGNITIVOS SEGÚN LA CALIDAD DEL EMPLEO

a) Afrontamiento evitativo

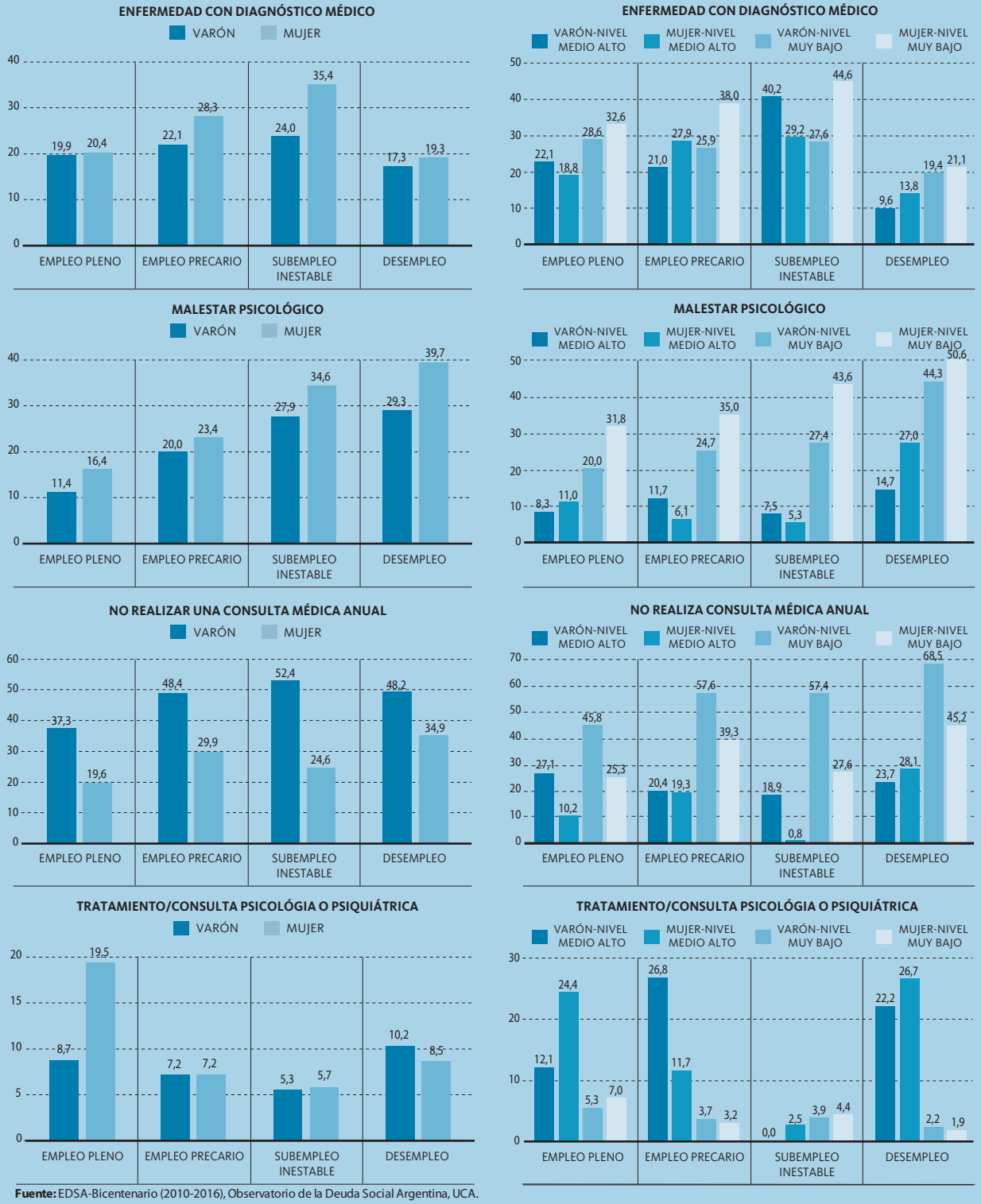
Los modos negativos de afrontar la adversidad se demuestran especialmente en la población que se encuentra bajo condiciones de precariedad e inestabilidad laboral (40%), y disminuye (20%) en el empleo pleno de derechos. Las conductas de evitación frente a una situación problemática son frecuentes en 3 de cada 10 varones con empleo precario o desempleados, mientras que se manifiesta en el 40% de las mujeres. Los varones en situación de subempleo inestable utilizan más las estrategias negativas de afrontar los problemas que las mujeres; y de hecho, no se diferencian estos modos según la precariedad/inestabilidad laboral: mantienen valores cercanos al 40%.

En la Figura N.4.A.2 pueden observarse los porcentajes de afrontamiento negativo según el nivel socioeconómico. Los trabajadores varones de NSE muy bajo tienen guarismos mayores de afrontamiento evitativo

Figura N.4.A.1

CONDICIONES DE SALUD Y CALIDAD DEL EMPLEO SEGÚN SEXO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO.

Años 2014 y 2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

que los de NSE medio alto en casi todas las categorías de empleo, a excepción de los que se clasifican con ocupaciones temporarias, de baja remuneración o changas. Los varones de NSE muy bajo que tienen un empleo pleno de derechos o están desempleados alcanzan valores por sobre el 40% en el estilo evitativo de afrontar la adversidad. Las mujeres de NSE muy bajo, en todas las condiciones de empleo, duplican los valores de conductas destinadas a evadir pensar en la situación problemática, sin hacer intentos activos para afrontar o tratar de resolver la situación. Solo las mujeres desempleadas de NSE medio alto refieren valores elevados de afrontamiento evitativo.

b) Creencia de control externo

El perfil de creencias acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno se modifica según las condiciones de empleabilidad y su frecuencia disminuye entre los trabajadores con un empleo pleno de derechos. Las mujeres con mejor calidad de empleo son las que menos creencias de control externo sostienen (8%), si bien esta visión de la vida se reporta en 1 de cada 4 mujeres con alta inestabilidad laboral o desempleadas. En los varones desempleados la creencia de que sus conductas están exteriormente dirigidas no es tan frecuente (17%), pero se incrementa bajo la condición de un subempleo inestable (25%).

Como se ha observado en numerosas investigaciones, la sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están dirigidas desde lo externo se reporta con mayor frecuencia en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica. Tanto en hombres como en mujeres, los porcentajes de creencia de control externo se duplican del NSE medio alto al muy bajo y a medida que es mayor la precariedad laboral. En la población económicamente activa, los varones de NSE muy bajo que se hallan desempleados alcanzan un perfil cognitivo de locus de control externo del 45%, en oposición al 12% de los varones desempleados de NSE medio alto. En situaciones de empleo precario o inestable, las mujeres de NSE muy bajo triplican el valor de las creencias de control externo registrado en el caso de empleo pleno, pero también resultan ser las desempleadas las que alcanzan los guarismos más altos.

c) Déficit de proyectos

Los trabajadores con empleo pleno de derechos no revelan diferencias por género en el déficit de proyectos personales, pero sí se dan perfiles distintos conforme a la calidad de condiciones del trabajo que realizan. La falta de competencias para proponerse metas y objetivos se duplica entre los varones con empleo precario (14%) o subempleo inestable (18%) en comparación con las mismas categorías en las mujeres (11% y 9%, respectivamente), mientras que bajo la condición de estar desempleado las mujeres ostentan valores mayores (12% vs. 17%).

La Figura N.4.A.2 refleja las diferencias de ausencia de proyectos personales según el nivel socioeconómico y la condición laboral de varones y mujeres. En el NSE medio alto, solo los varones que están ocupados en empleos temporarios de baja remuneración declaran mayor ausencia de proyectos, pero en el NSE medio bajo los varones elevan sus déficits cuanto mayor es la precariedad laboral, alcanzando a 3 de cada 10 desempleados. En las mujeres se observa menos falta de objetivos y metas personales en el NSE muy bajo, diferenciándose con mayores porcentajes las que se encuentran en situación de desempleo.

d) Sentimiento de infelicidad

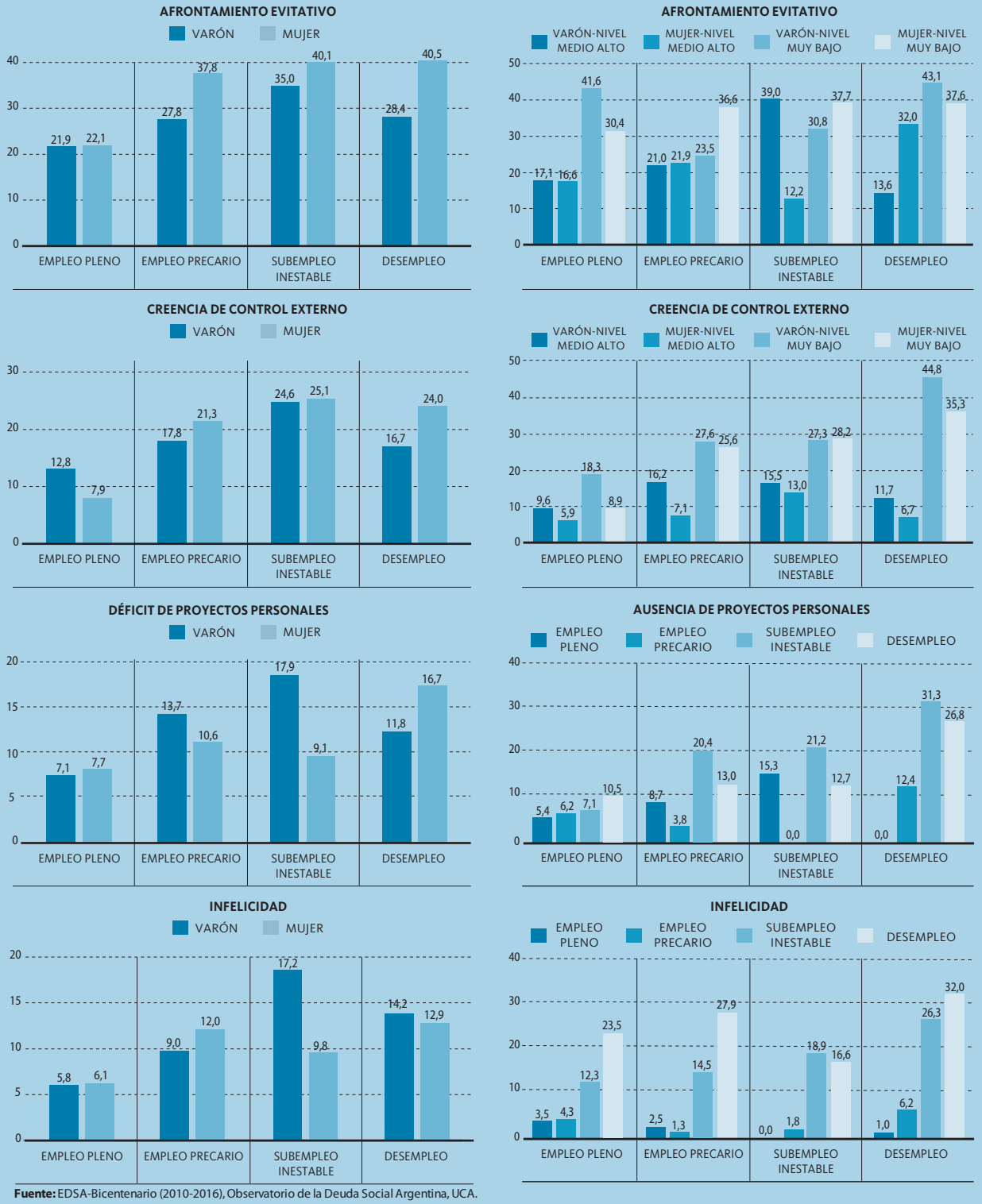
El sentimiento de infelicidad es solo del 6% entre los trabajadores con empleo pleno de derechos, pero asciende al 14% entre los desempleados, sin diferenciarse por género. La mayor percepción de infelicidad se observa en los varones ocupados en subempleos de baja remuneración, mientras que en las mujeres se evidencia en las que están bajo precariedad laboral.

Llamativamente, entre las personas que están en mejor posición socioeconómica casi no se reportan sentimientos de infelicidad, e incluso no se dan diferencias por sexo según la calidad del empleo. Los indicadores de infelicidad se hacen evidentes entre los varones de NSE muy bajo a medida que se incrementa su precariedad laboral, si bien las mujeres se consideran más infelices que los varones del mismo estrato socioeconómico y no presentan diferencias respecto a la calidad del empleo, a excepción de los desempleados, quienes en ambos sexos alcanzan a 3 de cada 10 encuestados.

Figura N.4.A.2

RECURSOS PSICOLÓGICOS Y CALIDAD DEL EMPLEO SEGÚN SEXO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO.

Años 2014 y 2015. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.1

CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	31,0	35,5	39,8	37,2	36,6	37,6	6,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	26,8	24,5	32,5	25,5	31,9	30,9	4,1	
Clase media no profesional	23,8	28,7	31,2	32,2	30,1	31,2	7,3	***
Clase obrera integrada	29,2	34,0	38,9	37,3	39,4	39,4	10,2	***
Clase trabajadora marginal	43,0	51,7	54,9	47,9	43,5	48,8	5,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	22,9	23,2	30,5	26,1	29,8	31,0	7,9	***
Medio bajo	27,3	32,0	32,4	34,8	32,0	31,3	3,9	**
Bajo	29,4	36,0	37,8	37,8	38,2	37,9	7,1	***
Muy bajo	43,1	50,0	57,7	48,5	45,2	49,0	6,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	25,8	31,3	33,6	32,4	33,5	32,7	6,9	***
NSE Medio y Medio bajo	31,6	34,9	37,2	39,0	36,8	37,3	5,7	***
NSE Bajo / vulnerable	35,4	39,9	49,0	38,2	40,3	44,0	8,5	***
Villas y asentamientos precarios	28,6	42,1	42,3	38,7	32,9	37,1	8,5	*
REGIONES URBANAS								
CABA	36,2	39,2	43,2	40,7	36,3	39,4	3,2	
Conurbano Bonaerense	27,5	33,2	39,0	36,8	37,4	35,1	7,7	***
Otras áreas metropolitanas	35,1	38,4	39,2	35,7	34,8	39,0	3,9	**
Resto urbano del interior	31,5	34,9	39,9	37,4	36,5	41,4	9,9	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	24,5	29,0	33,0	31,4	31,0	32,7	8,2	***
Mujer	36,7	41,1	45,6	42,2	41,4	41,9	5,2	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	12,9	16,8	17,4	16,9	14,4	16,6	3,7	***
35 a 59 años	31,5	34,5	43,2	39,1	37,2	39,6	8,0	***
60 y más	62,8	69,9	71,4	68,0	71,7	68,3	5,5	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	23,8	28,7	32,1	31,3	30,0	30,4	6,6	***
Sin secundario completo	39,0	43,2	48,5	44,3	44,2	45,6	6,6	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	35,3	40,2	44,7	42,4	41,5	42,9	7,6	***
No jefe	26,0	30,2	34,1	30,9	30,1	31,3	5,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.2

CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

MALESTAR PSICOLÓGICO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	19,3	21,2	20,5	23,5	22,3	22,4	3,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	8,2	13,7	9,1	8,6	9,1	9,4	1,2	
Clase media no profesional	14,3	16,0	14,8	18,6	15,4	16,4	2,6	*
Clase obrera integrada	21,0	21,0	21,1	24,0	24,9	25,0	4,1	***
Clase trabajadora marginal	26,6	31,7	31,3	34,5	34,9	34,6	8,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	7,8	12,6	10,8	12,2	10,6	9,1	1,0	
Medio bajo	16,2	16,7	16,0	19,0	18,1	17,2	2,2	
Bajo	23,8	22,5	22,8	24,6	25,2	26,5	2,5	
Muy bajo	28,0	32,4	31,4	36,3	33,6	34,5	5,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	12,3	14,5	12,4	16,3	14,7	13,6	1,3	
NSE Medio y Medio bajo	20,2	21,0	19,5	23,2	22,5	21,8	1,8	
NSE Bajo / vulnerable	23,2	26,8	29,9	30,7	28,7	31,6	8,6	***
Villas y asentamientos precarios	27,4	32,5	26,5	25,5	30,0	30,1	2,8	
REGIONES URBANAS								
CABA	7,8	14,0	10,8	15,6	9,7	12,0	4,2	***
Conurbano Bonaerense	22,8	24,4	22,0	24,7	24,9	24,4	1,9	
Otras áreas metropolitanas	20,1	19,9	21,5	22,1	21,8	21,6	1,6	
Resto urbano del interior	17,9	19,4	22,8	27,9	25,5	25,7	8,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	15,9	18,0	16,2	19,9	18,0	19,0	3,5	***
Mujer	22,3	23,9	24,1	26,6	26,1	25,3	3,0	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	17,8	17,8	15,6	21,0	19,1	18,9	1,2	
35 a 59 años	21,1	22,8	24,3	24,1	23,8	25,3	4,3	***
60 y más	18,7	24,0	21,8	26,4	24,8	22,6	4,0	**
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	13,0	15,2	16,3	18,6	17,1	15,4	2,5	***
Sin secundario completo	26,2	27,9	25,1	29,3	28,3	30,0	4,0	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	19,2	22,0	22,3	23,8	24,0	23,6	4,7	***
No jefe	19,4	20,3	18,3	23,1	20,1	20,9	1,5	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.3

CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

NO REALIZAR UNA CONSULTA MÉDICA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	11,2	13,5	13,5	13,9	13,2	19,2	8,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	7,3	10,9	10,1	9,9	9,3	4,4	-2,9	*
Clase media no profesional	13,1	14,1	13,8	13,4	10,9	21,7	8,6	***
Clase obrera integrada	14,1	14,7	15,4	15,6	12,4	20,3	6,2	**
Clase trabajadora marginal	8,2	12,3	12,0	13,1	18,5	20,4	12,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	8,0	8,7	11,3	10,0	8,2	9,1	1,1	
Medio bajo	11,8	13,6	9,7	17,0	13,8	20,3	8,5	***
Bajo	15,3	14,9	18,8	13,6	9,9	25,4	10,1	***
Muy bajo	9,7	14,3	13,1	13,9	18,3	19,1	9,4	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	9,5	9,3	9,1	10,6	9,3	13,6	4,1	**
NSE Medio y Medio bajo	12,0	12,9	13,0	15,0	12,9	18,8	6,8	***
NSE Bajo / vulnerable	10,5	15,7	15,5	13,3	15,2	24,1	13,6	***
Villas y asentamientos precarios	16,1	26,5	21,9	21,5	26,8	21,6	5,5	***
REGIONES URBANAS								
CABA	10,8	5,3	6,6	4,3	6,3	7,3	-3,5	**
Conurbano Bonaerense	10,3	16,7	14,2	16,7	14,9	23,9	13,6	***
Otras áreas metropolitanas	9,9	12,8	12,7	15,9	12,1	20,3	10,4	***
Resto urbano del interior	15,9	13,1	18,9	12,2	15,1	15,5	-0,4	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	15,4	17,6	19,2	17,4	16,1	23,3	7,9	***
Mujer	8,7	11,0	10,0	11,7	11,3	16,4	7,7	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	21,2	21,8	19,6	23,8	23,2	31,1	9,9	***
35 a 59 años	12,4	15,6	16,3	16,4	15,1	21,5	9,1	***
60 y más	6,4	7,9	8,1	7,3	8,2	12,0	5,6	**
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	11,0	13,1	11,9	13,9	9,8	14,8	3,8	*
Sin secundario completo	11,4	13,8	14,8	14,0	15,9	22,4	11,0	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	11,3	12,4	13,7	13,3	12,9	18,8	7,5	***
No jefe	11,0	15,1	13,3	15,0	13,7	19,9	8,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.4

CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

HÁBITO DE FUMAR

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	30,1	27,7	28,3	28,3	25,8	27,3	-2,8	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	31,8	23,7	24,8	29,9	18,2	26,0	-5,9	**
Clase media no profesional	31,1	31,1	28,4	28,8	26,6	25,6	-5,5	***
Clase obrera integrada	31,8	28,5	29,8	27,4	26,0	28,4	-3,4	**
Clase trabajadora marginal	25,6	23,5	27,0	28,7	28,6	28,4	2,8	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	32,1	23,8	24,6	25,6	19,8	22,4	-9,7	***
Medio bajo	28,4	28,1	29,3	28,0	25,6	26,8	-1,6	
Bajo	32,4	32,2	30,5	29,4	28,3	30,2	-2,2	
Muy bajo	27,5	25,9	28,2	29,9	28,6	29,1	1,5	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	30,6	29,5	30,2	25,8	23,6	24,4	-6,1	***
NSE Medio y Medio bajo	29,4	27,3	27,8	29,5	26,1	27,8	-1,6	
NSE Bajo / vulnerable	30,4	26,0	26,2	27,7	26,1	28,7	-1,8	
Villas y asentamientos precarios	34,4	29,8	32,5	32,9	34,2	31,6	-2,9	
REGIONES URBANAS								
CABA	30,4	28,7	23,9	27,3	18,4	21,3	-9,1	***
Conurbano Bonaerense	30,6	26,3	28,7	26,9	24,8	26,5	-4,1	***
Otras áreas metropolitanas	30,7	30,0	30,7	31,7	31,1	29,7	-1,0	
Resto urbano del interior	27,7	27,6	27,5	28,7	27,7	31,4	3,8	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	37,0	32,7	32,1	32,7	29,4	32,3	-4,7	***
Mujer	24,1	23,2	24,9	24,4	22,7	22,9	-1,1	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	34,8	32,2	34,7	33,1	28,8	31,5	-3,3	**
35 a 59 años	33,4	30,3	28,8	30,2	28,7	30,0	-3,4	**
60 y más	15,7	14,8	16,5	16,8	15,9	15,5	-0,2	
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	28,5	27,0	26,7	27,7	23,1	24,9	-3,6	***
Sin secundario completo	31,8	28,3	30,0	29,0	29,0	30,0	-1,8	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	32,7	29,6	29,2	28,9	26,6	29,4	-3,4	***
No jefe	27,0	25,5	27,2	27,5	24,8	24,8	-2,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.1.5

CONDICIÓN DE LA SALUD Y HÁBITOS PREVENTIVOS

DÉFICIT DE EJERCICIO FÍSICO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	65,1	68,9	67,4	67,8	69,4	67,1	1,9	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	44,1	47,2	38,5	42,4	44,6	38,4	-5,8	**
Clase media no profesional	57,5	60,4	63,4	60,1	63,5	59,6	2,2	
Clase obrera integrada	69,4	74,6	71,2	73,2	74,8	74,2	4,8	***
Clase trabajadora marginal	75,6	80,3	78,9	78,5	81,6	80,7	5,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	45,2	49,0	45,4	47,2	45,4	43,5	-1,9	
Medio bajo	59,4	66,3	66,1	64,0	66,7	64,3	4,9	***
Bajo	74,7	76,0	74,7	72,5	78,7	72,8	-4,1	**
Muy bajo	79,0	82,8	81,4	84,5	83,4	84,3	6,9	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	50,8	53,9	53,5	55,8	54,2	56,7	5,9	***
NSE Medio y Medio bajo	65,6	70,2	68,2	65,1	70,9	65,3	-0,4	
NSE Bajo / vulnerable	76,6	81,0	77,0	82,0	80,5	79,2	2,6	
Villas y asentamientos precarios	76,3	80,6	84,9	86,6	83,9	82,3	6,0	**
REGIONES URBANAS								
CABA	35,8	38,0	37,7	42,2	37,4	40,2	4,4	**
Conurbano Bonaerense	74,2	77,4	76,7	73,5	78,8	76,9	2,7	*
Otras áreas metropolitanas	63,3	66,5	64,9	72,2	72,2	67,9	4,6	**
Resto urbano del interior	66,1	73,6	68,5	66,8	64,8	59,5	-6,6	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	62,1	64,0	63,9	62,4	65,2	60,9	-1,1	
Mujer	67,8	73,3	70,5	72,6	73,1	72,5	4,6	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	59,4	65,6	62,2	61,8	61,0	58,5	-1,0	
35 a 59 años	68,9	72,1	70,0	72,2	74,6	71,0	2,1	
60 y más	68,6	69,1	71,9	70,3	74,2	73,8	5,2	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	55,2	59,9	58,7	60,5	60,1	56,5	1,3	
Sin secundario completo	76,0	79,3	77,4	76,6	80,2	78,7	2,7	**
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	66,5	67,5	67,0	68,3	71,4	67,4	0,9	
No jefe	63,5	70,6	68,0	67,3	66,9	66,6	3,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.1

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

DEFICIT EN PROYECTOS

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	16,3	13,9	14,0	15,1	14,9	13,3	-3,0	****
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	7,3	6,7	5,9	8,1	6,7	8,8	1,6	
Clase media no profesional	13,1	12,5	10,5	9,9	9,8	8,4	-4,7	***
Clase obrera integrada	16,1	12,7	12,4	14,4	16,0	14,7	-1,4	
Clase trabajadora marginal	24,0	21,2	24,8	25,2	25,8	21,2	-2,8	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	5,6	6,7	6,1	7,0	6,3	7,5	2,0	**
Medio bajo	17,3	10,3	10,2	10,3	10,7	9,5	-7,8	***
Bajo	17,3	15,3	14,5	15,4	16,0	15,4	-1,9	
Muy bajo	24,7	23,1	24,8	26,8	25,7	19,7	-5,0	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,9	11,0	8,9	8,9	10,0	7,8	-3,1	***
NSE Medio y Medio bajo	17,1	12,4	13,9	15,0	13,8	13,1	-4,0	***
NSE Bajo / vulnerable	20,1	19,6	19,0	21,3	21,7	19,0	-1,1	
Villas y asentamientos precarios	16,6	16,8	17,9	16,2	19,0	17,3	0,7	
REGIONES URBANAS								
CABA	15,6	15,6	9,0	10,3	9,6	9,0	-6,6	***
Conurbano Bonaerense	16,3	13,5	15,8	14,6	12,7	13,2	-3,1	***
Otras áreas metropolitanas	15,4	14,9	13,6	17,1	20,7	14,5	-0,9	
Resto urbano del interior	18,1	12,6	13,4	17,8	17,8	15,4	-2,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	14,1	11,9	13,9	14,3	13,6	12,9	-1,2	
Mujer	18,3	15,6	14,1	15,8	16,0	13,6	-4,7	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	9,5	9,0	8,9	9,7	9,4	9,3	-0,2	
35 a 59 años	16,5	13,2	13,4	13,8	13,4	12,5	-4,0	***
60 y más	28,3	23,8	23,7	26,4	26,5	21,3	-7,0	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	12,1	9,8	10,2	10,2	9,9	9,9	-2,1	***
Sin secundario completo	21,0	18,5	18,3	20,9	20,7	17,0	-4,0	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	17,8	15,3	15,4	17,5	17,5	15,3	-2,5	***
No jefe	14,5	12,3	12,3	12,2	11,5	10,8	-3,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.2

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

SENTIRSE POCO O NADA FELIZ

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	9,6	10,6	10,0	12,9	9,4	11,2	1,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	5,5	6,3	5,6	5,2	5,2	4,3	-1,3	
Clase media no profesional	7,0	7,1	7,6	10,4	6,0	6,9	-0,1	
Clase obrera integrada	9,1	10,4	9,5	12,5	11,2	12,7	3,6	***
Clase trabajadora marginal	14,8	17,6	15,7	19,9	13,6	19,6	4,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	4,9	6,1	5,5	4,6	3,9	4,0	-0,9	
Medio bajo	6,9	8,1	5,3	7,6	5,9	6,3	-0,6	
Bajo	11,5	10,6	10,4	15,2	11,0	11,9	0,3	
Muy bajo	14,7	17,5	18,5	23,2	16,4	21,4	6,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	6,8	6,3	6,2	6,4	3,8	6,9	0,1	
NSE Medio y Medio bajo	10,2	10,7	8,8	12,4	9,2	9,5	-0,7	
NSE Bajo / vulnerable	12,0	13,8	14,7	18,9	15,6	18,8	6,8	***
Villas y asentamientos precarios	14,3	18,3	17,4	22,4	12,1	15,3	1,0	
REGIONES URBANAS								
CABA	7,0	14,2	7,8	9,3	4,9	6,8	-0,2	
Conurbano Bonaerense	9,7	11,5	12,8	15,1	11,9	12,4	2,7	***
Otras áreas metropolitanas	9,9	7,2	7,5	10,0	8,0	10,9	0,9	
Resto urbano del interior	11,3	9,4	6,9	13,4	7,9	11,7	0,4	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	9,8	9,3	8,7	12,0	9,2	9,1	-0,7	
Mujer	9,4	11,7	11,1	13,7	9,6	13,1	3,6	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	6,5	8,6	6,2	8,7	5,5	9,4	3,0	***
35 a 59 años	11,5	8,5	10,6	15,3	12,3	11,3	-0,1	
60 y más	12,0	17,8	15,2	15,8	10,9	13,9	1,9	
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	6,6	7,6	7,0	9,7	6,6	7,4	0,8	
Sin secundario completo	12,9	14,1	13,4	16,8	12,8	15,4	2,5	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	11,1	11,6	11,1	14,5	10,7	12,0	0,9	***
No jefe	7,9	9,5	8,7	10,9	7,8	10,3	2,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.3

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	13,4	14,1	17,5	20,7	18,5	17,3	3,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	6,8	7,4	5,7	5,0	7,5	4,1	-2,8	**
Clase media no profesional	9,3	10,8	13,3	13,8	13,8	13,3	4,0	***
Clase obrera integrada	13,4	15,3	19,3	24,5	19,9	19,9	6,6	***
Clase trabajadora marginal	20,7	19,5	24,9	28,8	29,1	26,4	5,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	6,0	7,8	7,7	7,0	6,9	6,7	0,8	
Medio bajo	8,5	11,8	11,3	16,0	17,0	13,8	5,8	***
Bajo	15,6	14,9	23,7	22,4	18,1	18,6	3,1	**
Muy bajo	22,4	21,6	26,1	35,4	30,4	28,7	4,8	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	7,1	11,2	10,6	12,7	13,0	9,9	2,8	***
NSE Medio y Medio bajo	11,7	12,7	16,4	17,4	15,4	17,6	5,9	***
NSE Bajo / vulnerable	20,6	17,5	25,4	29,5	29,8	24,4	3,8	**
Villas y asentamientos precarios	30,0	28,6	26,5	29,5	23,9	20,1	-9,8	**
REGIONES URBANAS								
CABA	2,7	5,2	3,4	6,2	4,2	5,3	2,7	***
Conurbano Bonaerense	15,6	13,0	20,9	29,5	24,4	24,3	8,8	***
Otras áreas metropolitanas	16,0	17,2	15,8	14,6	17,5	14,0	-2,0	
Resto urbano del interior	13,0	20,8	21,9	15,2	14,5	11,3	-1,7	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	14,3	14,1	16,7	20,1	16,7	16,9	2,6	**
Mujer	12,7	14,1	18,2	21,2	20,1	17,7	5,0	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	13,6	14,0	17,1	18,1	17,6	16,3	2,7	**
35 a 59 años	14,5	14,4	18,1	22,8	17,7	17,0	2,5	**
60 y más	11,3	13,7	17,1	21,2	21,3	19,6	8,3	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	7,5	9,9	10,2	14,0	13,1	9,4	1,9	**
Sin secundario completo	20,0	18,7	25,8	28,7	24,8	26,1	6,1	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	13,7	14,4	17,0	20,6	17,7	17,7	4,0	***
No jefe	13,1	13,8	18,1	20,8	19,5	16,9	3,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.2.4

RECURSOS COGNITIVOS Y EMOCIONALES

AFRONTAMIENTO NEGATIVO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	24,6	23,2	28,1	33,0	33,1	31,0	6,4	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	15,6	15,4	11,5	18,7	20,4	14,7	-0,9	
Clase media no profesional	19,2	17,8	24,3	28,9	29,9	26,2	7,0	***
Clase obrera integrada	22,5	24,6	30,3	33,8	35,0	35,1	12,6	***
Clase trabajadora marginal	37,2	31,5	36,5	42,8	41,9	39,6	2,3	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	14,5	15,5	15,5	20,7	20,3	19,2	4,7	***
Medio bajo	21,8	18,3	26,8	31,4	31,0	26,9	5,2	***
Bajo	26,0	24,7	33,7	35,9	35,0	33,4	7,4	***
Muy bajo	35,4	34,0	35,2	42,6	44,4	42,7	7,3	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	18,5	18,8	22,4	25,7	26,1	24,2	5,7	***
NSE Medio y Medio bajo	24,6	22,0	28,9	33,6	32,6	31,4	6,7	***
NSE Bajo / vulnerable	30,4	27,2	31,5	38,0	40,5	36,0	5,5	***
Villas y asentamientos precarios	25,1	41,1	33,8	40,9	38,8	39,9	14,8	***
REGIONES URBANAS								
CABA	13,6	12,8	12,0	21,5	18,9	14,2	0,6	
Conurbano Bonaerense	23,4	23,4	31,0	38,7	38,0	34,1	10,8	***
Otras áreas metropolitanas	28,2	25,8	27,1	28,9	31,9	34,0	5,9	***
Resto urbano del interior	32,6	27,7	34,4	31,6	31,9	31,6	-1,0	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	19,1	18,6	23,7	29,2	27,7	26,3	7,3	***
Mujer	29,4	27,2	32,0	36,4	37,8	35,2	5,7	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	22,4	19,3	27,6	29,8	28,6	27,6	5,2	***
35 a 59 años	23,0	23,1	27,1	33,5	33,1	30,9	7,9	***
60 y más	31,5	30,1	30,8	37,6	40,4	36,9	5,4	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	18,6	18,2	23,3	27,7	27,6	24,3	5,6	***
Sin secundario completo	31,1	28,9	33,6	39,5	39,5	38,5	7,3	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	22,3	22,5	25,7	33,3	33,5	30,2	7,9	***
No jefe	27,3	24,0	31,0	32,8	32,6	32,0	4,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.1

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	24,7	25,1	23,8	24,5	25,8	22,7	-2,0	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	9,4	9,3	8,1	11,1	6,7	7,7	-1,7	
Clase media no profesional	16,5	16,1	16,1	15,5	17,3	15,9	-0,6	
Clase obrera integrada	24,9	26,1	25,5	28,0	30,9	26,2	1,2	
Clase trabajadora marginal	39,8	42,6	37,1	34,5	40,1	35,7	-4,1	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	8,2	7,5	8,3	11,1	8,7	9,4	1,2	
Medio bajo	18,6	19,4	18,8	18,2	18,4	15,6	-3,0	**
Bajo	28,8	29,1	23,3	27,6	30,4	25,2	-3,7	**
Muy bajo	42,2	43,4	43,8	39,4	43,8	38,4	-3,8	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	13,0	11,5	13,6	11,6	12,5	15,0	2,0	
NSE Medio y Medio bajo	24,2	25,9	21,4	25,0	25,6	20,6	-3,6	***
NSE Bajo / vulnerable	33,1	36,3	36,9	33,9	36,9	31,0	-2,1	
Villas y asentamientos precarios	54,2	36,3	37,0	39,0	47,3	45,3	-8,9	*
REGIONES URBANAS								
CABA	9,8	10,4	6,9	11,3	7,0	8,5	-1,3	
Conurbano Bonaerense	26,6	29,3	24,9	28,0	32,0	26,2	-0,4	
Otras áreas metropolitanas	25,7	26,5	28,5	22,8	24,0	24,4	-1,2	
Resto urbano del interior	30,7	23,2	28,3	27,4	25,6	21,8	-9,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	22,4	21,9	20,7	20,0	23,3	20,2	-2,2	*
Mujer	26,8	27,8	26,4	28,4	28,0	24,9	-1,9	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	19,1	20,2	17,2	17,5	17,0	15,2	-3,9	***
35 a 59 años	26,6	24,1	26,3	27,1	27,9	23,9	-2,8	**
60 y más	31,4	35,4	30,5	31,5	36,6	32,8	1,4	
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	15,9	14,9	14,0	15,1	15,1	13,5	-2,4	***
Sin secundario completo	34,4	36,6	34,8	35,7	38,2	32,9	-1,5	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	24,9	27,5	25,1	23,9	26,3	24,3	-0,6	***
No jefe	24,5	22,4	22,2	25,2	25,2	20,8	-3,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.2

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL AFECTIVO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010[x]	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	13,8	14,4	10,5	15,2	15,0	15,9	2,1	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	11,8	13,0	8,5	12,3	13,6	9,3	-2,6	**
Clase media no profesional	12,1	13,1	9,1	13,4	13,0	14,5	2,4	**
Clase obrera integrada	12,3	12,2	9,4	13,9	13,5	14,3	2,0	
Clase trabajadora marginal	19,8	20,6	15,3	20,8	22,4	26,6	6,9	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	8,4	8,9	6,7	8,5	9,3	6,7	-1,7	
Medio bajo	10,8	11,0	8,4	12,6	11,3	11,2	0,4	
Bajo	13,8	15,6	9,7	14,7	15,1	16,9	3,1	**
Muy bajo	21,8	21,9	17,3	24,4	23,7	27,2	5,4	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,8	10,5	8,0	10,8	14,1	11,7	0,8	
NSE Medio y Medio bajo	12,5	13,9	9,8	13,5	12,8	15,2	2,7	**
NSE Bajo / vulnerable	19,1	19,1	14,7	21,7	21,1	20,8	1,6	
Villas y asentamientos precarios	16,3	18,2	11,8	23,3	12,0	21,3	5,0	**
REGIONES URBANAS								
CABA	12,4	13,6	10,3	14,3	11,4	10,7	-1,7	*
Conurbano Bonaerense	14,2	16,6	10,3	14,6	15,1	16,7	2,5	**
Otras áreas metropolitanas	13,0	8,2	9,6	17,2	17,0	14,2	1,2	
Resto urbano del interior	15,0	16,7	12,6	15,2	15,3	19,8	4,8	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	13,8	13,9	10,9	14,9	15,4	15,9	2,2	
Mujer	13,8	14,8	10,3	15,6	14,7	15,8	1,9	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	10,5	12,5	7,0	10,5	12,1	12,5	1,9	
35 a 59 años	14,0	13,8	11,0	15,7	15,3	15,2	1,2	
60 y más	19,0	18,8	15,7	22,3	19,3	22,6	3,6	***
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	11,4	12,2	9,0	12,5	11,8	12,2	0,8	
Sin secundario completo	16,5	16,6	12,3	18,5	18,7	19,9	3,4	**
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	16,9	16,8	13,7	18,9	18,2	20,5	3,6	**
No jefe	10,1	11,7	6,9	10,8	10,9	10,2	0,1	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
[x] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.3

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INSTRUMENTAL

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010[x]	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	33,5	35,0	32,5	34,4	32,0	31,0	-2,4	*
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	40,4	40,9	41,6	37,3	41,6	35,7	-4,7	***
Clase media no profesional	32,8	35,6	29,8	35,4	30,5	32,0	-0,8	
Clase obrera integrada	30,5	31,6	29,1	32,6	28,6	26,8	-3,7	*
Clase trabajadora marginal	36,5	37,6	37,5	35,4	35,7	37,3	0,8	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	34,1	34,1	33,6	35,0	33,5	29,4	-4,7	***
Medio bajo	31,8	32,0	29,4	34,1	31,7	30,4	-1,4	*
Bajo	33,3	36,6	31,9	33,6	31,1	29,3	-4,0	**
Muy bajo	34,8	37,3	35,0	35,1	32,0	35,0	0,1	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	34,1	34,3	32,1	37,1	33,1	30,1	-4,1	**
NSE Medio y Medio bajo	34,6	37,0	33,1	35,3	33,1	30,5	-4,1	**
NSE Bajo / vulnerable	31,6	31,8	32,9	31,1	30,7	34,0	2,4	*
Villas y asentamientos precarios	28,8	37,0	27,4	29,1	21,5	28,0	-0,7	
REGIONES URBANAS								
CABA	52,1	49,1	57,3	51,7	50,5	44,4	-7,7	***
Conurbano Bonaerense	28,6	33,3	26,4	29,2	25,5	28,5	-0,1	
Otras áreas metropolitanas	32,8	29,4	29,4	37,5	35,1	30,7	-2,2	*
Resto urbano del interior	33,2	36,0	33,5	31,4	31,7	28,2	-5,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	22,5	23,9	21,7	24,1	20,1	22,3	-0,2	
Mujer	43,1	44,7	41,7	43,4	42,5	38,8	-4,3	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	28,9	29,6	27,5	30,8	27,8	25,4	-3,5	**
35 a 59 años	34,7	36,9	33,1	35,1	33,5	32,5	-2,2	*
60 y más	39,2	41,2	39,7	39,4	36,3	37,6	-1,5	
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	35,2	35,6	35,7	35,5	33,8	31,2	-4,0	**
Sin secundario completo	31,5	34,2	28,8	33,1	29,9	30,9	-0,6	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	35,6	36,7	35,0	36,2	34,6	35,9	0,3	
No jefe	30,9	33,2	29,5	32,4	28,6	25,2	-5,7	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
[x] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 4.3.4

CAPACIDADES SOCIALES DE AGENCIA

DÉFICIT DE APOYO SOCIAL INFORMACIONAL

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010[¥]	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2014-2010 (en p.p.)	
TOTALES	32,5	36,7	29,4	32,5	31,2	28,0	-4,4	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	34,9	37,4	39,2	32,6	30,5	19,7	-15,2	***
Clase media no profesional	31,2	36,5	27,5	31,7	29,1	27,3	-3,9	**
Clase obrera integrada	30,2	34,0	26,1	30,9	29,5	26,6	-3,5	**
Clase trabajadora marginal	37,2	41,6	33,2	36,2	37,8	38,4	1,2	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	30,1	31,9	30,7	30,7	27,1	19,7	-10,5	***
Medio bajo	29,9	32,9	26,8	30,5	29,6	27,2	-2,8	*
Bajo	32,7	38,3	28,5	31,4	32,6	26,6	-6,1	***
Muy bajo	36,8	43,4	31,8	37,3	34,8	37,	0,9	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	32,2	36,0	29,2	32,8	30,7	24,6	-7,5	***
NSE Medio y Medio bajo	32,3	37,1	28,7	31,0	32,5	27,3	-5,0	**
NSE Bajo / vulnerable	33,4	36,1	31,4	35,7	30,3	31,9	-1,5	
Villas y asentamientos precarios	30,9	40,6	28,6	30,9	23,6	35,4	4,4	***
REGIONES URBANAS								
CABA	46,3	46,2	51,0	47,5	40,4	28,1	-18,1	***
Conurbano Bonaerense	29,3	37,1	24,1	27,6	28,2	29,5	0,2	
Otras áreas metropolitanas	29,7	28,4	25,4	34,0	31,1	23,4	-6,4	***
Resto urbano del interior	33,9	38,7	32,3	32,5	32,2	29,9	-4,0	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	28,2	32,5	25,7	27,4	27,0	25,7	-2,5	*
Mujer	36,2	40,3	32,6	37,1	34,8	30,1	-6,1	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	24,0	27,7	21,9	23,7	22,5	20,1	-3,9	**
35 a 59 años	35,7	40,8	31,6	34,8	35,8	29,8	-5,9	***
60 y más	41,0	45,1	38,4	43,4	37,2	37,8	-3,3	**
NIVEL EDUCATIVO								
Con secundario completo	31,3	34,6	30,6	31,2	28,7	25,0	-6,2	***
Sin secundario completo	33,8	38,9	28,1	34,2	34,0	31,3	-2,4	*
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	36,3	40,1	33,3	35,9	36,1	33,3	-3,0	*
No jefe	27,8	33,0	24,9	28,5	24,7	21,7	-6,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
[¥] Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 5

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

JUAN CRUZ HERMIDA

El desarrollo humano "escasamente puede verse sólo desde el punto de vista del mejoramiento del producto bruto interno o la industrialización, a pesar de la importancia de estos medios para los fines reales" (Sen, 2011:377). La cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana, son las dimensiones abordadas en este capítulo entendidas como cuestiones fundamentales para las teorías del desarrollo humano y de las ciencias políticas, como fue analizado en anteriores informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina-Serie del Bicentenario. A su vez, existen un conjunto de derechos y garantías reconocidos por la Constitución Nacional y considerados en diversos instrumentos internacionales que consagran un amplio abanico de derechos políticos y libertades civiles. En la "Declaración sobre los Derechos al Desarrollo" de la Asamblea General de las Naciones Unidas podemos observar que se estableció el derecho al desarrollo como derecho humano inalienable (ONU, 1986).

La Argentina viene transitando un periodo democrático con diversas crisis económicas, políticas y sociales que han afectado la calidad de vida sus ciudadanos y, por lo tanto, no se ha podido consolidar una democracia que promueva el desarrollo humano y la integración social. Una ciudadanía democrática y participativa debe ser capaz de respetar las diferencias, dirimir los conflictos en el marco de la ley y la justicia, dialogar en la búsqueda de consensos y respetar los disensos de manera fundada. Partiendo de esas bases es importante analizar los comportamientos, valoraciones y percepciones de los ciudadanos argentinos en la búsqueda de un mayor desarrollo del sistema político democrático. En este marco el presente capítulo analizará los cambios que se produjeron en el periodo abarcado entre los años 2010-2015 en relación al compromiso del ciudadano con los valores de la democracia. En primer lugar, se estudian las preferencias ciudadanas por un gobierno con un fuerte poder presidencial, la percepción que se tiene acerca del funcionamiento de la democracia como sistema de gobierno y el valor que se le otorga al voto como factor de cambio político y social. Luego se analizan los niveles de confianza ciudadana respecto a las instituciones de gobierno (ejecutivo, legislativo y judicial), de representación de intereses (partidos políticos, sindicatos y movimientos piqueteros) y de la sociedad civil (ONG, Iglesia y medios de comunicación). En tercer lugar, a través de las mediciones realizadas, se perciben cuáles fueron los niveles de participación política, social y solidaria de los ciudadanos. Al final del capítulo encontramos una nota de investigación que aborda la temática de la seguridad.

El contexto político, económico y social en el que se

enmarca el estudio (2010- 2015), coincidente con los últimos seis años de gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, influye sobre el comportamiento de los indicadores analizados. Luego de la crisis económica internacional del 2009 se generaron una seria de políticas sociales por parte del gobierno nacional que, junto a la recuperación económica que hubo en el país, generó un panorama alentador en la sociedad respecto a las expectativas de crecimiento. Como resultado de estas políticas de alto impacto en la sociedad, en el 2011 fue reelegida por un alto porcentaje del electorado Fernández de Kirchner.

A pesar de ello, las políticas iniciadas durante esos años no fueron suficientes y a partir del 2012 se produjo un incremento en la recesión y un mayor crecimiento de la inflación que impactaron fuertemente en los niveles de pobreza y en el estancamiento de la generación de nuevos empleos. El aumento del descontento ciudadano hacia la dirigencia política en general, sumado a las políticas implementadas en los últimos años hicieron caer los niveles de confianza del gobierno que estaba en el ejecutivo desde hacía 12 años, llevando a que la ciudadanía eligiera, a través del voto, a una alianza opositora al gobierno de los Kirchner.

CUADRO 5.1 ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DE CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL Y VIDA CIUDADANA

5.1 PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA		
PREFERENCIA POR GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL	Es una medida subjetiva sobre la preferencia ciudadana por un gobierno con un presidente con fuerte poder.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon preferir un gobierno con un presidente con fuerte poder.
DÉFICIT DE CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	Es una medida subjetiva sobre el nivel de conformidad con el funcionamiento de la democracia.	Identifica a las personas de 18 años y más que se declaran nada, poco o muy conformes con el funcionamiento de la democracia.
DÉFICIT DE CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	Es una medida subjetiva sobre la capacidad que tiene el voto para generar cambios en la realidad social y política de nuestro país.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon que el voto no sirve como factor de cambio social.
5.2 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS		
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en las ONG/Cáritas, la Iglesia y los medios de comunicación.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
5.3 PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y SOLIDARIAS		
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Es una medida objetiva de participación en partidos políticos, sindicatos o gremios y/o en grupos de protesta.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA	Es una medida objetiva de participación en actividades solidarias o junta de vecinos, en actividades parroquiales o de alguna institución religiosa y/o en grupos sociales.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.

5.1 PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

A continuación se examinarán las tendencias manifestadas por la ciudadanía en cuanto a una preferencia por un gobierno con un poder fuerte, en los niveles de conformidad percibidos respecto al funcionamiento de la democracia como sistema de gobierno y el nivel de valoración que la ciudadanía otorga al voto.

En la Argentina, a partir del análisis realizado en los informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina, se aprecia que existe una tendencia a un gobierno presidencialista o, dicho de otra manera, a un poder concentrado en una persona. La figura presidencial constituye el eje principal donde descansa este poder. Teniendo en cuenta la división de poderes que rige en la Argentina como principio republicano de gobierno a continuación observamos cómo evoluciona este indicador para comprender la percepción que tiene la sociedad argentina sobre la democracia y de qué manera la coyuntura política, económica y social genera cambios e influye en las preferencias.

TABLA 5.1.1

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CONFUERTE PODER PRESIDENCIAL	21,5	23,5	17,8	17,1	14,5	12,9	-8,6	***
DÉFICT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	55,6	39,8	56,9	52,6	57,9	53,2	-2,4	**
DÉFICT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	33,9	28,2	29,9	32,9	30,8	32,6	-1,4	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La tabla 5.1.1 permite dar cuenta de lo referido en el párrafo anterior. En el 2010 las preferencias por un gobierno con un fuerte poder presidencialista era de 21,5%. Se puede observar una importante caída llegando a los 12,9% en el 2015 que coincide con el contexto político, económico y social de los últimos años del gobierno nacional que producto de la recesión económica y los altos niveles de inflación llevaron a un aumento de los niveles de pobreza.

El poder concentrado en la figura presidencial tiene un aumento en las preferencias durante el bienio 2010-2011 producto de las políticas sociales y de consumo generadas por el gobierno nacional que llevaron a la reelección del gobierno. Sin embargo a partir del 2012, se rompe esa tendencia y progresivamente fue disminuyendo en 8,6 p.p. las opiniones a favor de un poder más centralizado en la figura presidencial para pasar a un poder más repartido entre el ejecutivo, el congreso y la justicia.

A su vez, se evalúa qué imagen tienen los ciudadanos sobre el funcionamiento de la democracia y de qué modo valoran su eficacia para resolver los diferentes problemas que aquejan a la sociedad. Una manera de realizar el análisis es a partir del estudio del déficit presente en la ciudadanía en lo que concierne a la conformidad del funcionamiento de la democracia en el país.

En el año 2011 hubo una caída importante de este déficit (de 15,8 p.p.), que se produjo en medio de un contexto electoral favorable que llevo a un amplio triunfo del oficialismo. A partir del 2012 la conformidad de la ciudadanía con el régimen democrático disminuyó e incrementó el déficit hasta alcanzar su nivel más alto en el 2014 (57,9%) en medio de un aumento del descontento social vinculado con la recesión, la problemática financiera, la caída del empleo y la alta inflación. En el año 2015 en un contexto político de elecciones presidenciales el déficit manifestado por la ciudadanía fue de 53,2% alcanzando niveles cercanos a los registrados en el 2010.

El otro indicador relevante para entender la cultura democrática y la vida ciudadana es el referido a la percepción del voto como generador de cambio. El sufragio es el principal derecho político con el que cuentan los ciudadanos para poder participar del sistema democrático a partir de la elección de sus representantes. El ejercicio del derecho de los ciudadanos a elegir garantiza que los ciudadanos participen de la vida pública, por lo cual es importante la percepción de los mismos al considerar al voto

como una herramienta que puede o no generar cambios sociales.

Como se puede observar es el indicador que se mantuvo más estable durante el periodo analizado. Cerca de 3 de cada 10 entrevistados responden que el voto no tiene ningún efecto sobre la realidad social del país.

Desigualdades sociales en los niveles de preferencias, atributos y conformidad con el funcionamiento de la democracia

Lo institucional influye en el funcionamiento adecuado de las sociedades que tienen un sistema democrático pero no es suficiente. El éxito del sistema democrático no consiste únicamente en tener una estructura institucional perfecta sino que depende de la conducta y del modo en que se llevan a cabo las interacciones políticas y sociales (Sen, 2011:386). Los ciudadanos ejercen un rol muy importante en el éxito de la democracia.

A partir de una serie de diferenciales de orden social, estructurales e individuales, se analizan en el presente apartado los comportamientos de los indicadores señalados.

La variabilidad y desigualdad observada en los indicadores asociados a las preferencias, atributos y conformidad sobre la democracia lleva a preguntarnos los condicionamientos socioeconómicos, sociodemográficos y temporales que inciden en la preferencia de la ciudadanía por un gobierno con fuerte poder en la figura del presidente, en la baja conformidad del funcionamiento del sistema democrático y en la valoración del voto como instrumento de cambio social.

Las Figuras 5.1.1, 5.1.2 y 5.1.3 permiten corroborar las variaciones de los distintos indicadores según los aspectos estructurales examinados. En el Anexo Estadístico del capítulo puede ser consultado el nivel de significancia estadística correspondiente a los cambios observados entre el 2010-2015 en cada una de las categorías.

Al analizar por estrato económico-ocupacional, por su condición socio-residenciales y por nivel socio-económico de las personas entrevistadas (figura 5.1.1) se puede observar que quienes presentan condiciones de mayor vulnerabilidad, ya sea por formar parte de la clase trabajadora marginal, porque residen en villas o asentamientos precarios o por su nivel socioeconómico muy bajo, tienden a manifestar una mayor preferencia por un gobierno con poder presidencial fuerte al compararlos con aquellas personas que se encuentran en condiciones más acomodadas.

La respuesta de la población vulnerable a lo largo del periodo registró una caída significativa de este indicador. En las personas de nivel socioeconómico bajo la reducción fue de 10,8 p.p.; en la clase obrera integrada, de 8,9 p.p.; y entre quienes tienen nivel educativo de secundario incompleto, de 11,8p.p. Entre la población residente en villas y asentamientos se observa una caída muy importante de este indicador (13,4 p.p.) para el mismo periodo.

Cuando observamos a las personas entrevistadas entre aquellas que son jefas de hogar y las que no lo son, la disminución en ambas para el período rondan los 9 p.p. Finalmente, tomando las regiones urbanas, es importante la disminución en cuanto a la preferencia por un gobierno fuerte en la ciudadanía que reside en el Resto urbano del interior (12 p.p.) y en el Conurbano Bonaerense (11,5 p.p.).

En lo que hace referencia al déficit de conformidad con el funcionamiento de la democracia como forma de gobierno (Figura 5.1.2), a lo largo del periodo analizado, con excepción del año 2011, más de la mitad de las personas entrevistadas, independientemente del sector socioeconómico y educativo, declararon estar poco conforme con el funcionamiento de la democracia. De acuerdo al relevamiento de 2015 el déficit en la clase media profesional alcanzó al 61,2% de la población. Menores valores registraron este déficit de conformidad en la clase media no profesional (49,7%), la clase obrera integrada (52,5%) y la clase trabajadora marginal (56%).

Cuando observamos a nivel regional, el déficit de conformidad del funcionamiento democrático es mayor, entre quienes residen en la Ciudad Autó-

noma de Buenos Aires alcanzando el 63%, incrementándose en 7,4 p.p. respecto al 2010. Mientras que en el caso de los que residen en el conurbano y en otras áreas metropolitanas el déficit disminuyó 3,2 p.p. y 7.6 p.p., respectivamente.

Seguidamente, se analiza la percepción de los ciudadanos sobre el voto como medio para generar cambios en la realidad social y política del país. La figura 5.1.3 revela que el 40,3% de la clase trabajadora marginal considera que el voto no sirve como factor de cambio social. Cuando se le preguntó a la clase media profesional en el 2015 solamente un 12,6% se manifestó en desacuerdo. Es importante señalar que en el estrato mencionado se produjo una disminución del déficit de 10.1 p.p. con relación a 2010.

Cuando se observa por nivel socio-económico se mantienen los porcentajes señalados por los entrevistados entre el 2010-2015 con excepción del nivel medio alto en donde se produce una disminución del déficit de 4,6 p.p.

Al analizar el indicador por regiones urbanas, se resalta que se incrementó el déficit en la población del conurbano bonaerense en 5 p.p. mientras que en las otras regiones analizadas se produjo una disminución del déficit, particularmente en el resto urbano del interior con una caída de 13,4 p.p.

Figura 5.1.1

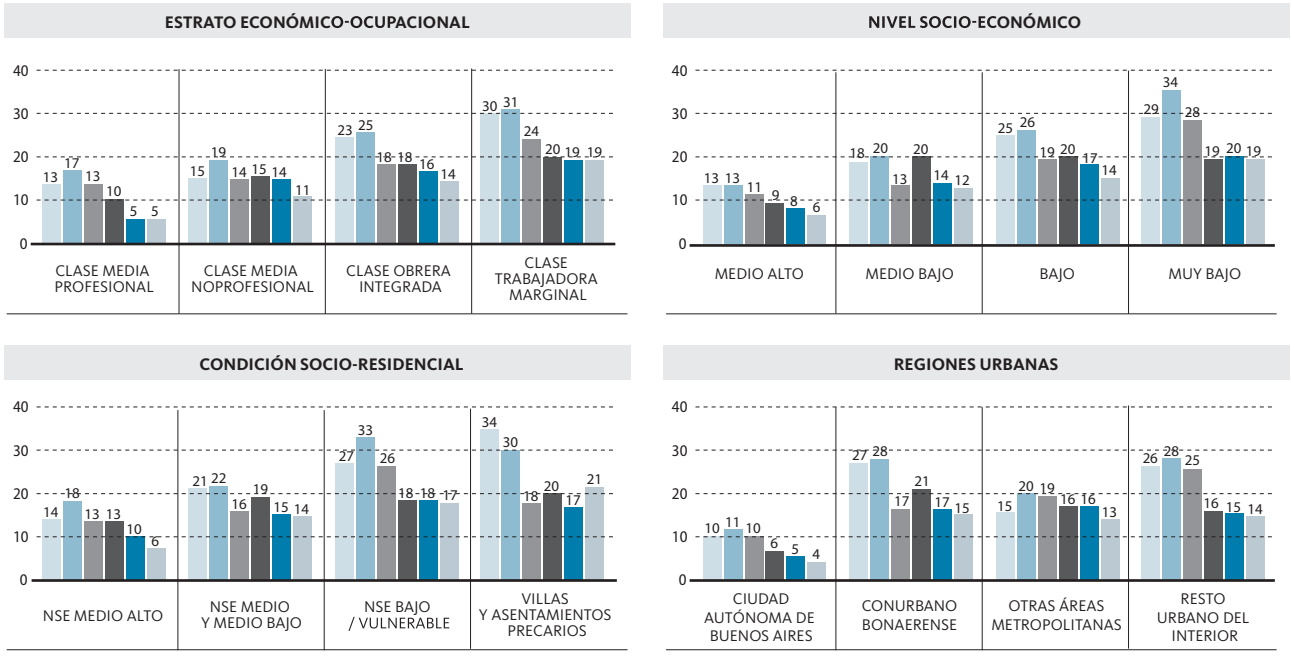
PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL

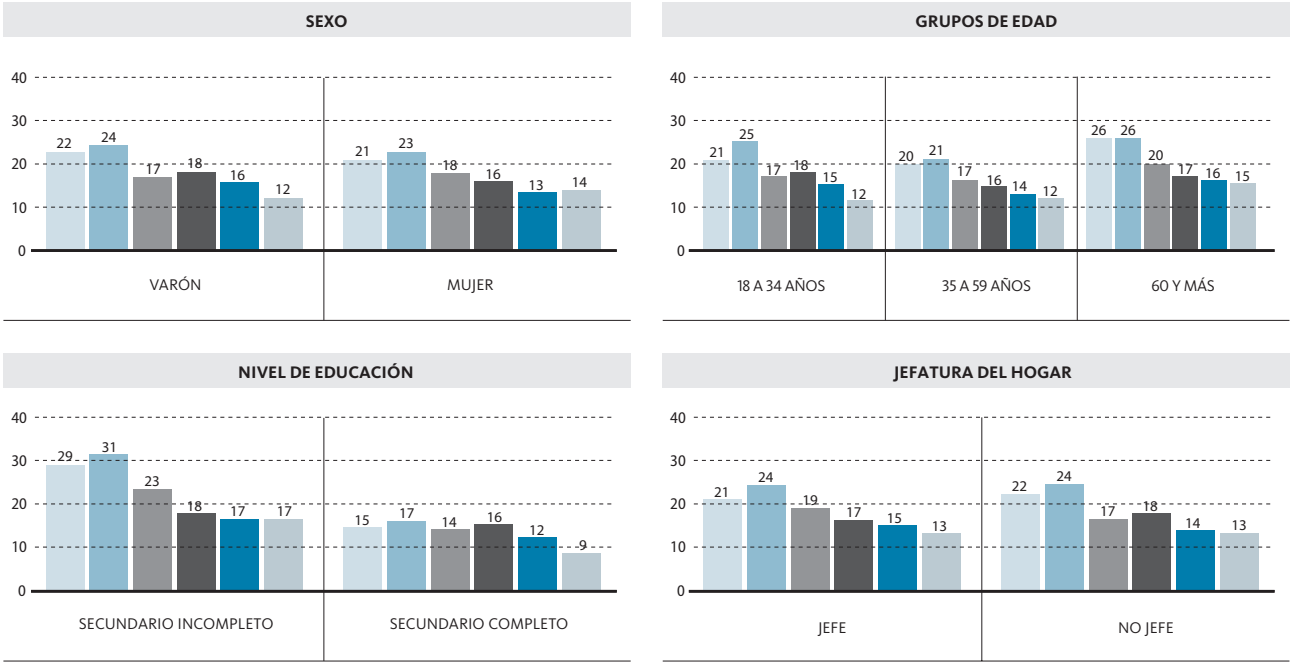
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.1.2

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

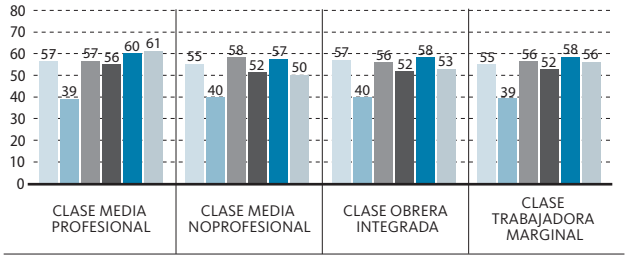
DÉFICIT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

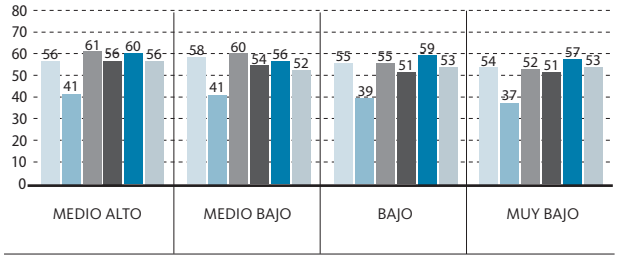
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

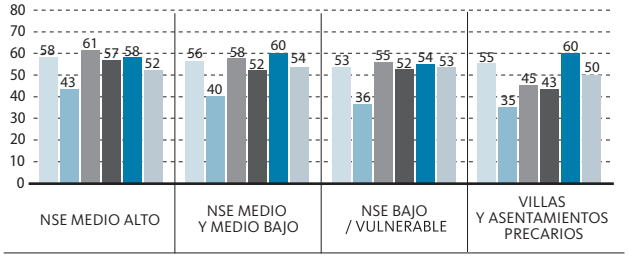
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



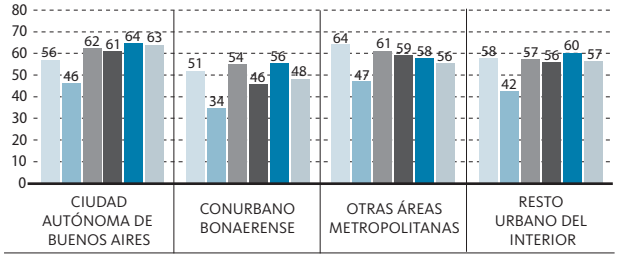
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

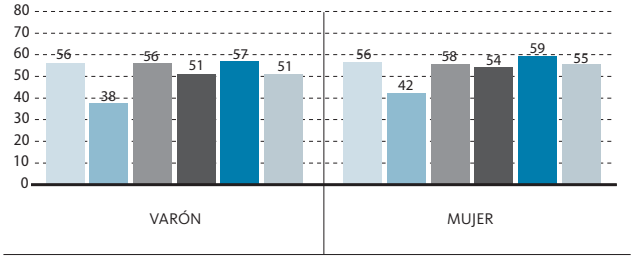


REGIONES URBANAS

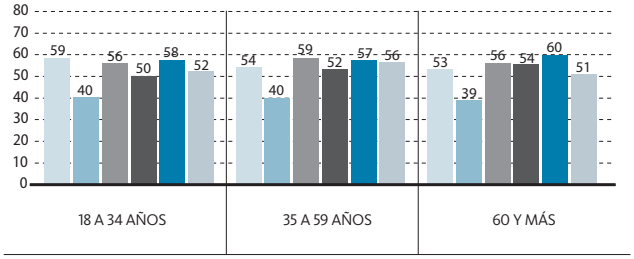


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

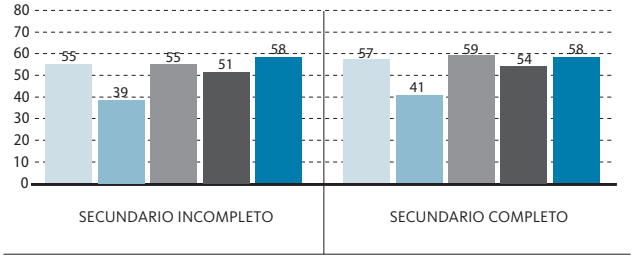
SEXO



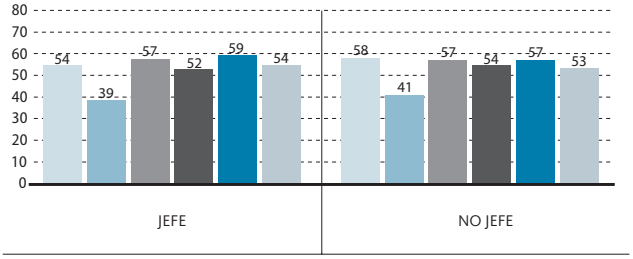
GRUPOS DE EDAD



NIVEL DE EDUCACIÓN



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

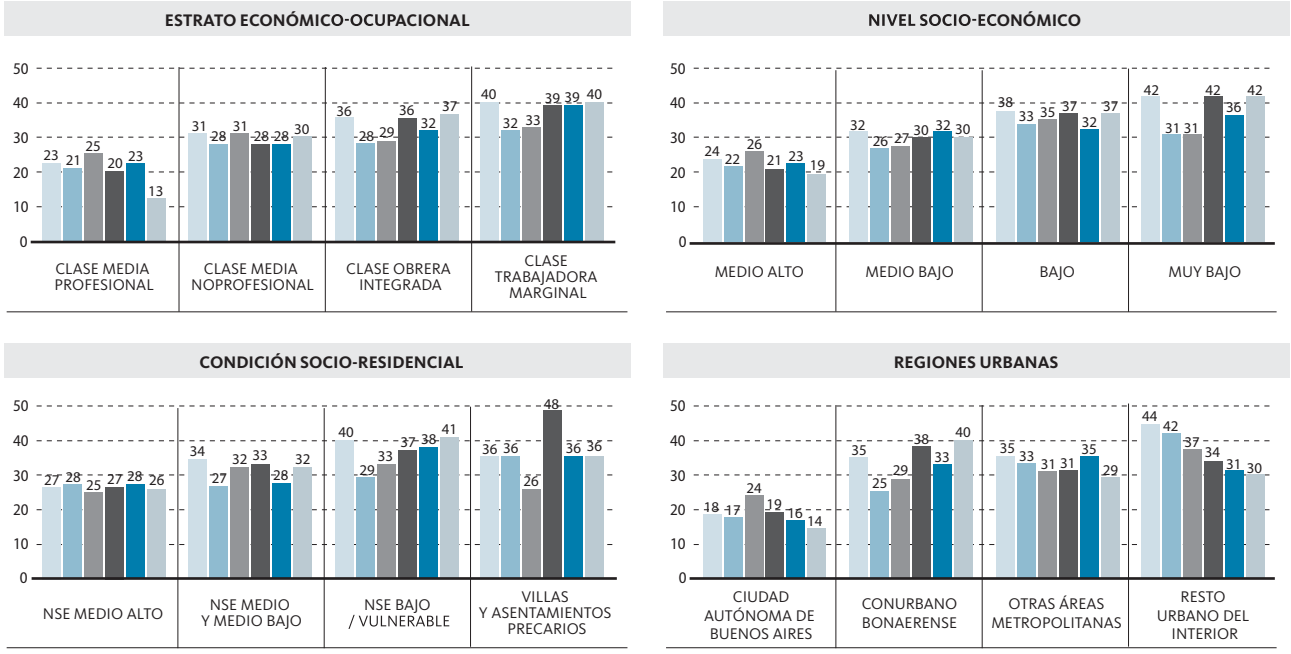
Figura 5.1.3

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA
DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

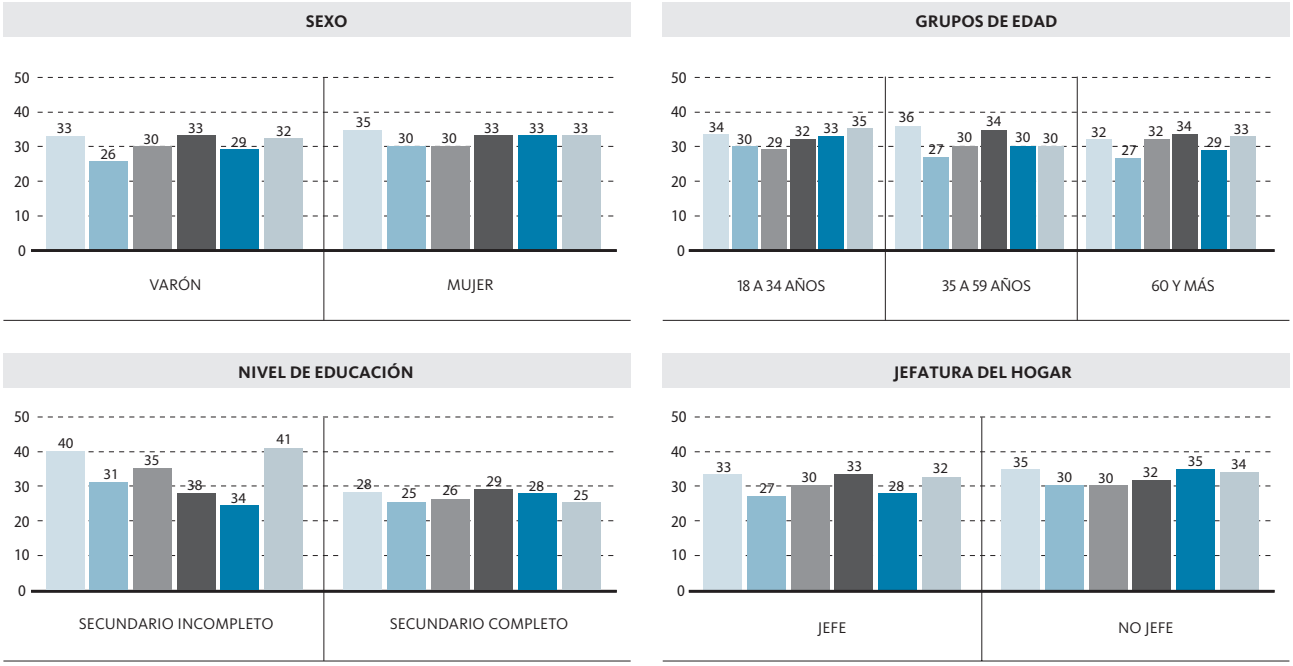
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

5.2 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

La credibilidad o apreciación que los ciudadanos tienen sobre la democracia, incluyendo las instituciones que forman parte de la misma, son componentes fundamentales para el sistema democrático. El alto déficit de funcionalidad de la democracia, señalada en el punto anterior, sumado a los bajos niveles de confianza en las instituciones de gobierno que se han registrado en las diferentes ediciones del presente informe podrían indicar que se trata de un régimen democrático débil y de baja calidad gubernamental. Las instituciones contempladas se dividen en tres grupos: las de gobierno (Gobierno Nacional, Congreso y Justicia); las de representación de intereses ciudadanos (partidos políticos, sindicatos y movimientos piqueteros) y las de la sociedad civil (ONG/Caritas, Iglesia y medios de comunicación).

Como se puede observar en la tabla 5.2.1 las instituciones de gobierno y de representación de intereses tienen niveles de confianza considerablemente menores que las instituciones de la sociedad civil y son las que más se ven afectadas por el contexto social, económico y político del país.

En el caso de las instituciones de gobierno, al comparar los extremos de la serie 2010-2015, no se han producido grandes variaciones en el nivel de confianza de los tres poderes del estado. El Gobierno Nacional y la Justicia han tenido una pérdida de confianza de 2.4 p.p. y 1.7 p.p., respectivamente. Mientras que en el caso del Congreso Nacional hubo un leve crecimiento en la confianza de los ciudadanos aumentando en 1.9 p.p. Los niveles de confianza en general se han mantenido bajos a lo largo del estudio, con excepción del año 2011, momento en el que la confianza en el Gobierno Nacional alcanzó 44,5%, pero luego fue en continuo descenso hasta alcanzar el 26,3% en el 2015.

Las instituciones de representación de intereses presentan un nivel más bajo de confianza que las de gobierno, aunque también en este caso se mantuvo estable a lo largo del periodo 2010-2015. Las instituciones que registraron un crecimiento significativo en el último año fueron los sindicatos con una confianza de 17,3%, alcanzando un incremente a lo largo del periodo de 8,3 p.p. En el caso de los partidos políticos la confianza es de 9,7 % y la de los movimientos piqueteros de 5,7 %.

A diferencia de los casos anteriores, las instituciones de la sociedad civil concentran el mayor nivel de confianza. En el 2015 las ONG y Cáritas, como así también la Iglesia obtuvieron niveles de confianza elevados cercanos al 60%. En el caso de los medios de comunicación la aceptación asciende al 39,4%. Se puede percibir para todas las instituciones de este grupo que se produjo un incremento en la confianza al compararlo con 2010. La Iglesia es la institución que más incrementó su nivel de confianza (10,3 p.p.), mientras que en las ONG y los medios de comunicación lo hicieron en 2,7% p.p. y 4,1 p.p., respectivamente.

TABLA 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO								
GOBIERNO NACIONAL	28,7	44,5	27,0	21,2	22,7	26,3	-2,4	***
CONGRESO	17,0	21,6	17,2	26,4	18,2	18,9	1,9	***
JUSTICIA	21,4	23,7	17,6	19,3	17,8	19,7	-1,7	**
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES								
PARTIDOS POLÍTICOS	7,0	11,3	8,6	12,4	7,5	9,7	2,7	***
SINDICATOS	9,0	12,9	10,7	12,8	11,0	17,3	8,3	***
MOVIMIENTOS PIQUETEROS	3,9	5,8	4,9	5,7	4,5	5,7	1,9	***
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL								
ONGS Y CÁRITAS	57,0	56,1	51,6	67,4	56,1	59,7	2,7	***
IGLESIA	49,8	51,5	53,0	57,1	58,8	60,1	10,3	***
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	35,3	37,4	38,9	37,0	40,0	39,4	4,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Desigualdades sociales en los niveles de confianza en las instituciones de gobierno

A continuación se analiza la confianza en las instituciones de gobierno por los diferenciales sociales estructurales e individuales examinados. Las Figuras 5.2.1, 5.2.2 y 5.2.3 permiten observar el modo en que estos factores modifican los niveles de confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia.

En el caso del Gobierno Nacional, la confianza au-

menta entre los ciudadanos que pertenecen a los sectores más vulnerables de la sociedad. Encontramos que 4 de cada 10 que forman parte de la clase trabajadora marginal o del estrato socioeconómico muy bajo tienen confianza en dicha institución. En el caso de los ciudadanos de clase media profesional y con nivel socio económico alto, menos de 2 de cada 10 expresaron confianza.

La confianza hacia el Gobierno al comparar los extremos del periodo 2010-2015 se ha mantenido en valores similares en los sectores poblacionales con excepción de los estratos de clase media profesional y de niveles socio económicos medio altos. En el primer caso, la confianza se redujo 10,1 p.p. y en el segundo disminuye en 4,6 p.p.

Cuando evaluamos a nivel regional los niveles de confianza han disminuido en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, otras áreas metropolitanas y en el resto urbano del interior. Siendo significativa la caída de la confianza en este último (13,4 p.p.). A diferencia de las anteriores regiones en el Conurbano Bonaerense hubo un incremento de la confianza en el último año ascendiendo al 39,9%. En el caso de las características propias del individuo (sexo, edad y nivel educativo) no se establecen grandes variaciones a lo largo del periodo.

Los niveles de confianza en el Congreso Nacional presentan valores similares en los diferentes grupos sociales analizados. La confianza en el Congreso aumento en los estratos de clase obrera integrada (3,7 p.p.) y la clase trabajadora marginal (2,6 p.p.), mientras que en la clase media profesional hubo una caída de 4,5 p.p. Al analizar por condición socio-residencial, corroborando lo mencionado anteriormente, se observa que los encuestados con NSE Bajo/vulnerables y los que habitan en villas y asentamientos precarios aumentaron su confianza mientras que en el caso de los que se encuentran en la categoría NSE Medio Alto han disminuido. Por regiones urbanas no se registran variaciones significativas, con excepción del Resto urbano del interior que aumentó la confianza en el congreso en 3,6 p.p.

Finalmente la confianza en la Justicia se mantuvo en niveles similares a lo largo del periodo 2010-2015 para los estratos y niveles socio económico relevados con excepción de los sectores mejor posicionados que vieron disminuir la confianza en la justicia: la clase media profesional (11,8 p.p.) y nivel socio económico medio alto (7,1 p.p.). Al observar por condición socio-residencial hay un incremento significativo de la confianza de las personas que viven en villas y asentamientos precarios (8,3 p.p.). Desde el punto de vista de las regiones urbanas, el resto urbano del interior registra un incremento del nivel de confianza en esta institución (23,4%) mientras que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hubo una importante caída en la confianza (12,8 p.p.).

Desigualdades sociales en los niveles de confianza en las instituciones de representación de intereses

Seguidamente se analiza la evolución de la confianza de los ciudadanos en aquellas instituciones que suelen presentar los niveles de desconfianza más elevados: los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.

Se aprecia que los porcentajes de confianza en los partidos políticos son similares en todos los niveles, durante el periodo 2010-2015. En los niveles socioeconómicos hubo un incremento en el periodo analizado en todos los niveles, con excepción del medio alto que vieron disminuir su confianza. La misma tendencia se observa cuando se considera la condición socio-residencial en donde hay un incremento de la confianza de 4,2 p.p. en villas y asentamientos precarios y una caída de 2,2 p.p. en el NSE Medio Alto.

Cabe señalar que la imagen de los partidos políticos a nivel de regiones urbanas se ha incrementado salvo en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en donde tuvo una caída de 2,6 p.p.

A diferencia de los partidos políticos en los que se mantuvo bastante estable la confianza en los sindicatos ha subido en todos los estratos analizados. Si bien en mayor medida el aumento se da en las clases media no profesional (17%) y clase obrera integrada (18,9%) también crece la confianza en la clase trabajadora marginal (15,4%) y en la clase media profesional (15%). Por último, y respecto a las características

del individuo, se destaca que la confianza en los sindicatos es mayor entre los varones y los que tienen 18 a 34 años.

Finalmente la confianza en los movimientos piqueteros casi no sufre variaciones y se mantiene en niveles similares y bajos para toda la serie. Si bien se observa un leve incremento en todos los estratos económico-ocupacional es en la clase obrera integrada donde se da un crecimiento mayor.

Desigualdades sociales en los niveles de confianza en las instituciones de la sociedad civil

Un panorama distinto se presenta al analizar los niveles de confianza de instituciones que no se encuentran asociadas a representaciones políticas de los intereses sectoriales, como son las instituciones de la sociedad civil: las ONG y Cáritas/AMIA, la Iglesia y los medios de comunicación.Estas instituciones presentan niveles mayores de confianza ciudadana y parecen estar menos condicionadas por los cambios coyunturales como puede observarse en las Figuras 5.2.7, 5.2.8 y 5.2.9.

En el caso de las ONG y Caritas/AMIA la confianza aumenta a medida que se asciende en las escalas del estrato económico-ocupacional, la condición residencial y el nivel socioeconómico, mientras que sucede lo inverso para el caso de la Iglesia y los medios de comunicación, en donde se incrementa la confianza en los sectores más desfavorecidos. Ambas tendencias se conservan a lo largo de todo el periodo.

Respecto a las ONG, se puede apreciar un incremento de la confianza entre 2010 y 2015 en los niveles socio-económicos medio bajo y bajo de 5p.p. Por otro lado, se observa una caída de confianza de 4,5 p.p. en las villas y asentamientos precarios.

El nivel de confianza en la Iglesia ha aumentado mucho en la clase media profesional (55,4%), en el nivel socioeconómico medio alto (59,4%) y en barrios de NSE medio alto (57,7%). En cuanto a los grupos etarios, se destaca que la confianza en la Iglesia aumenta conforme a la edad. Entre las personas de 60 años y más alcanza a alrededor del 70% de los encuestados frente al 54,3 % de las personas entre 18 y 34 años.

Finalmente, respecto a los medios de comunicación encontramos que los niveles de confianza han experimentado una suba entre 2010 y 2015 independientemente del nivel socio-económico y residencial. El aumento es significativo en la población que reside en villas y asentamientos precarios 22,1 p.p. A nivel regional el conurbano tuvo un incremento de la confianza de 11,9 p.p. respecto al 2010, mientras que disminuyó en otras áreas metropolitanas y en el resto urbano del interior.

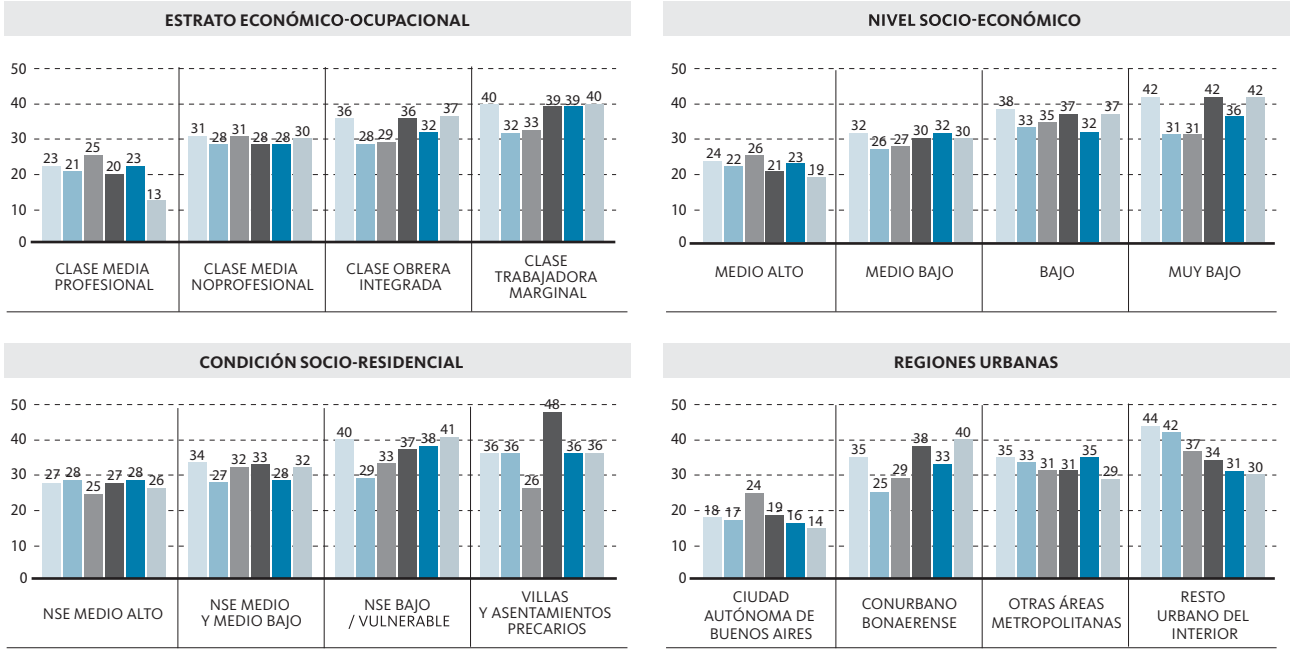
Figura 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL

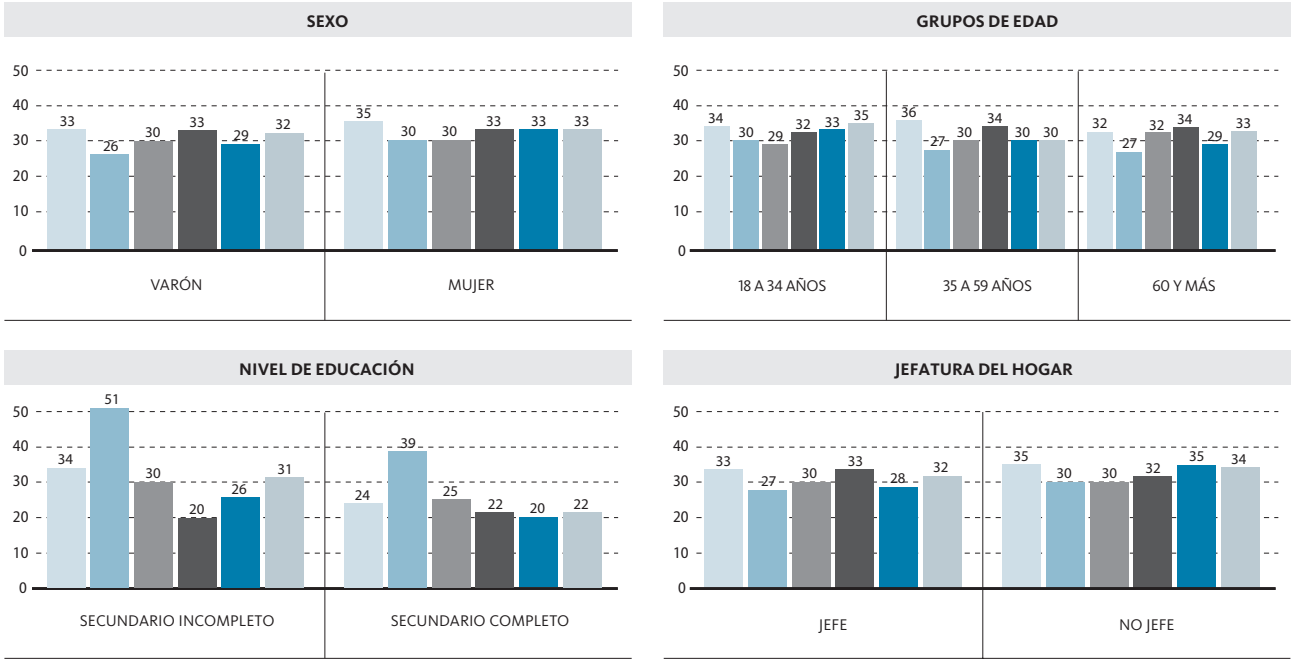
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.2.2

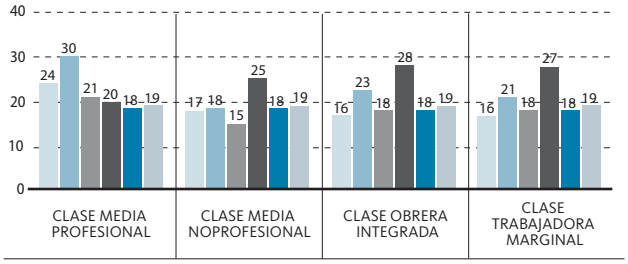
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN EL CONGRESO

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

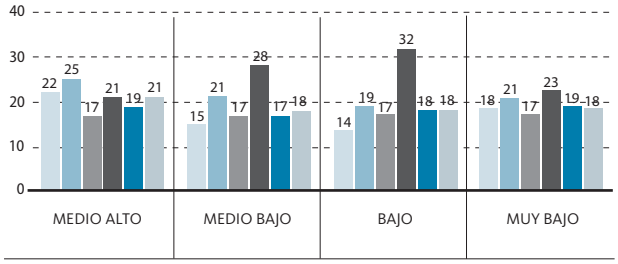
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

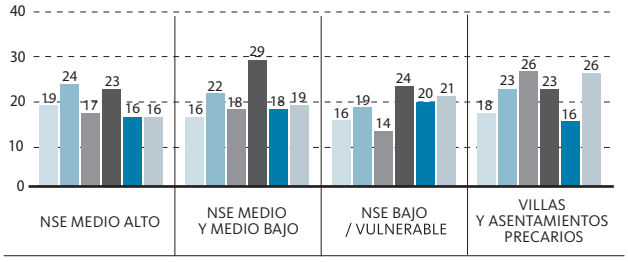
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



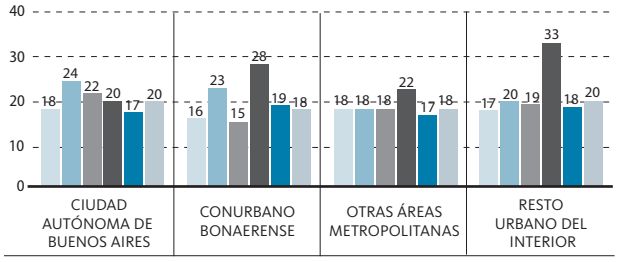
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

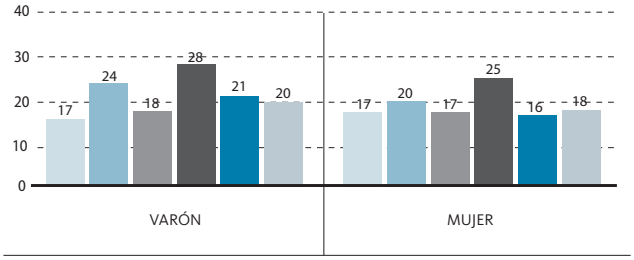


REGIONES URBANAS

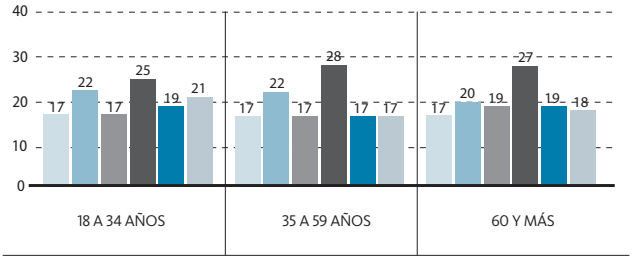


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

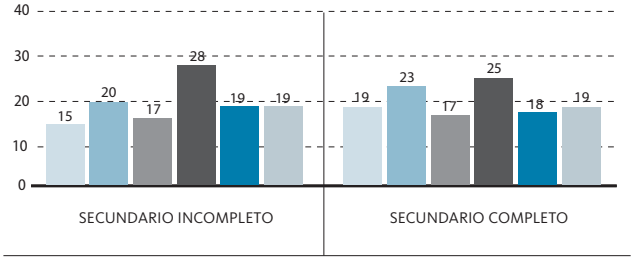
SEXO



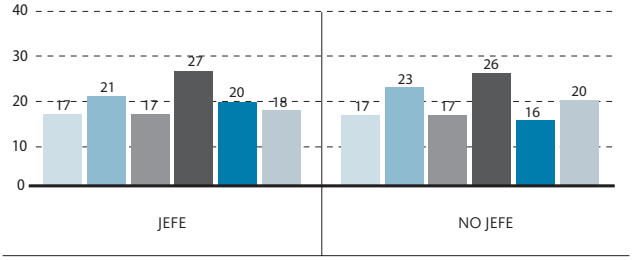
GRUPOS DE EDAD



NIVEL DE EDUCACIÓN



JEFATURA DEL HOGAR



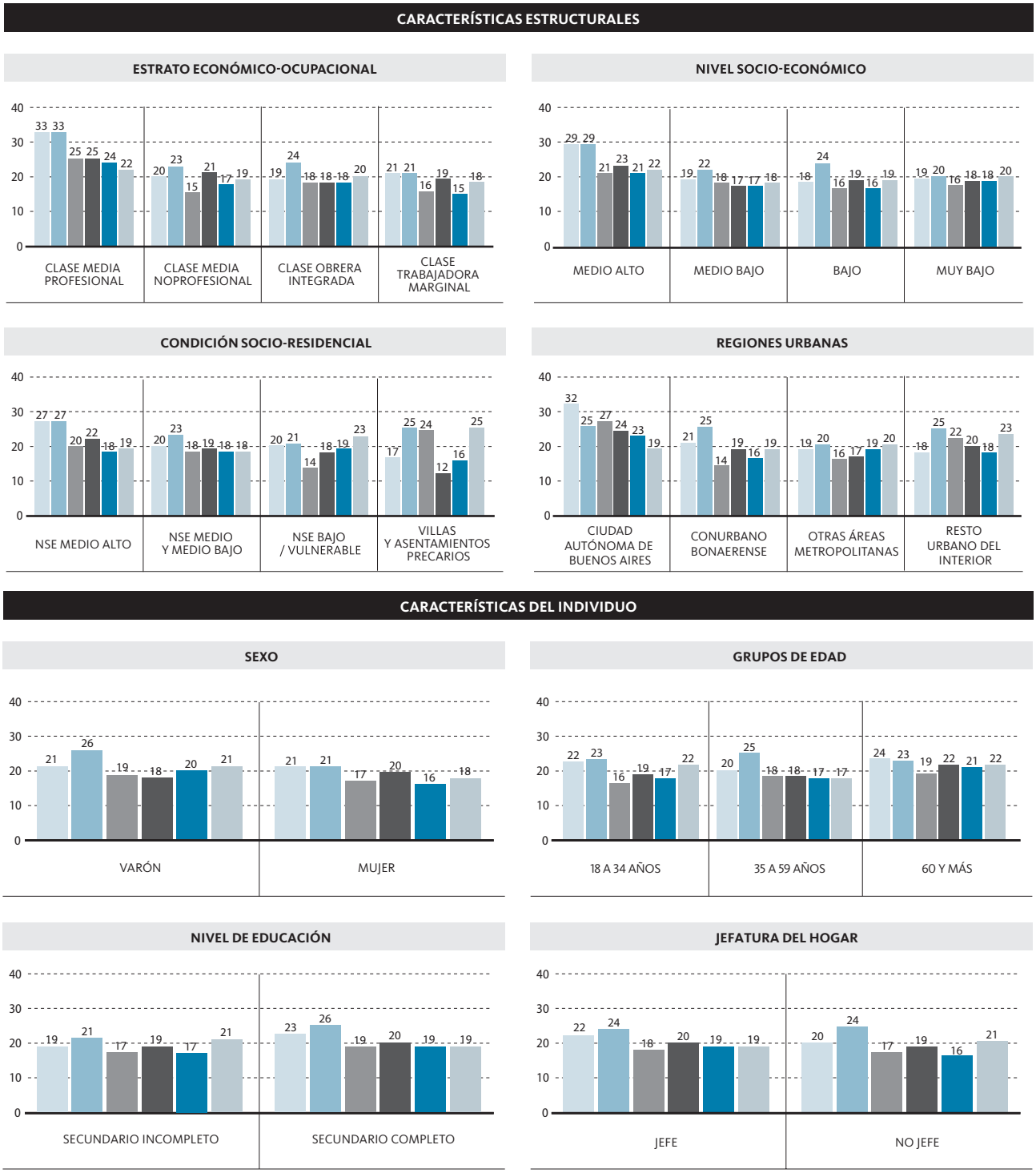
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.2.3

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LA JUSTICIA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | **2015**

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

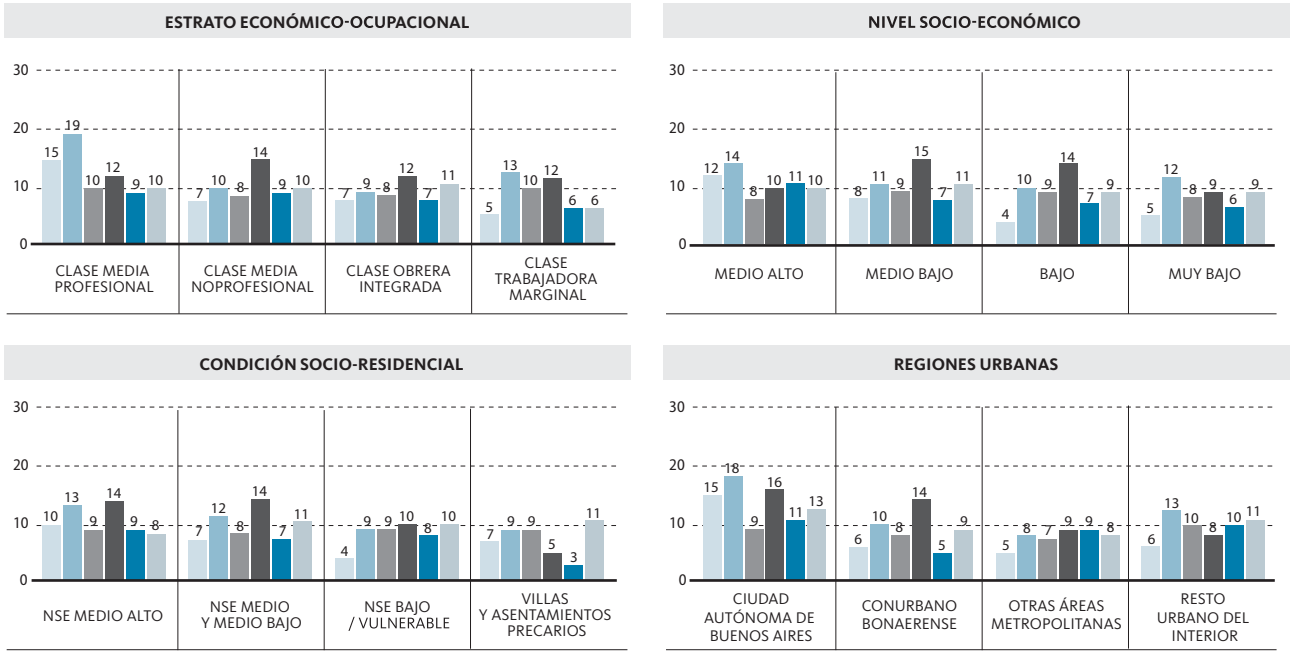
Figura 5.2.4

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

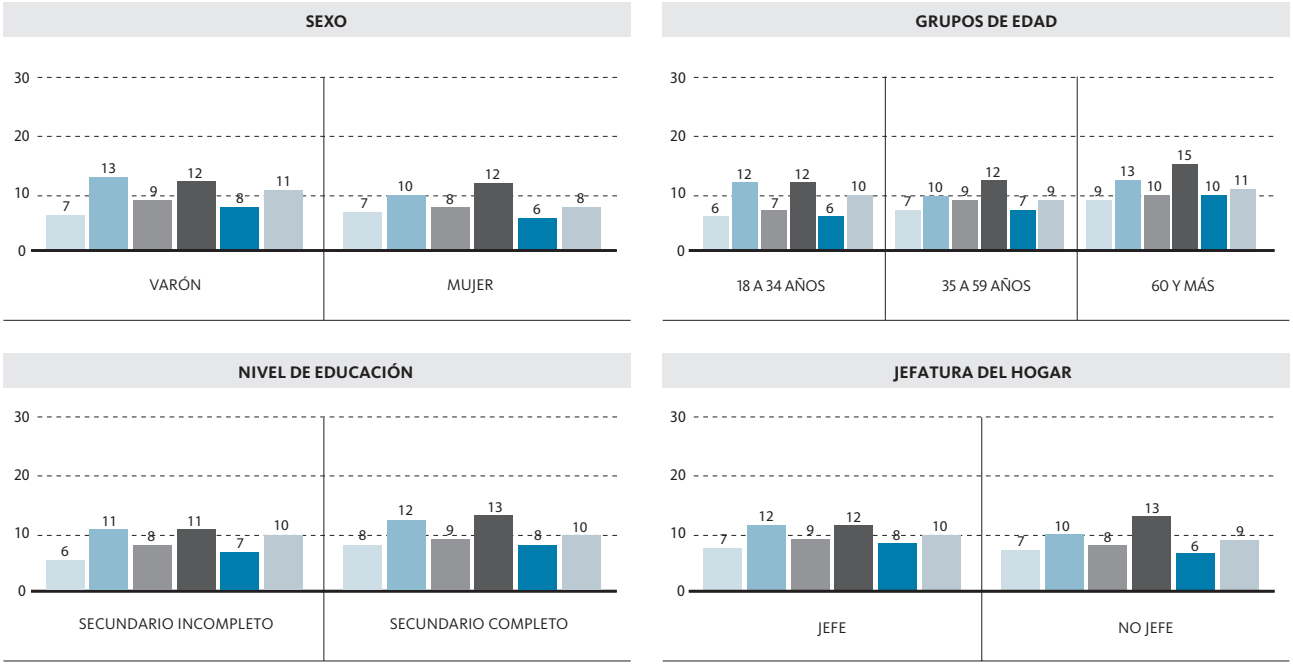
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

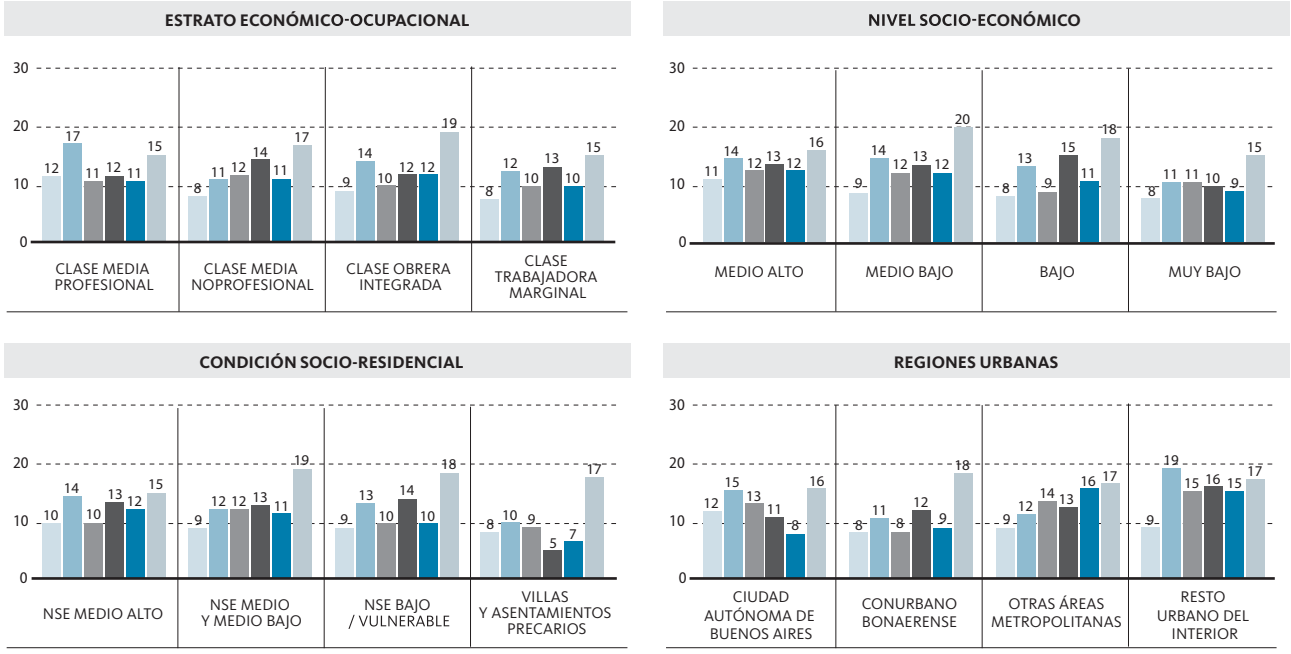
Figura 5.2.5

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS SINDICATOS

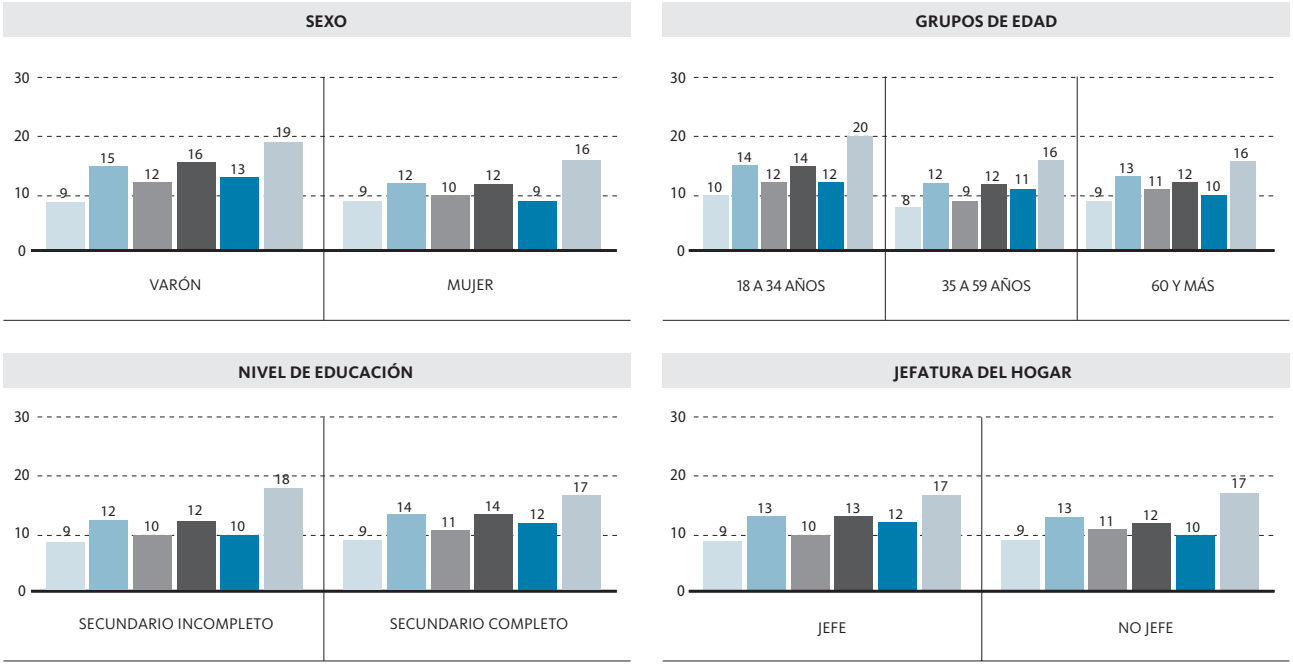
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO



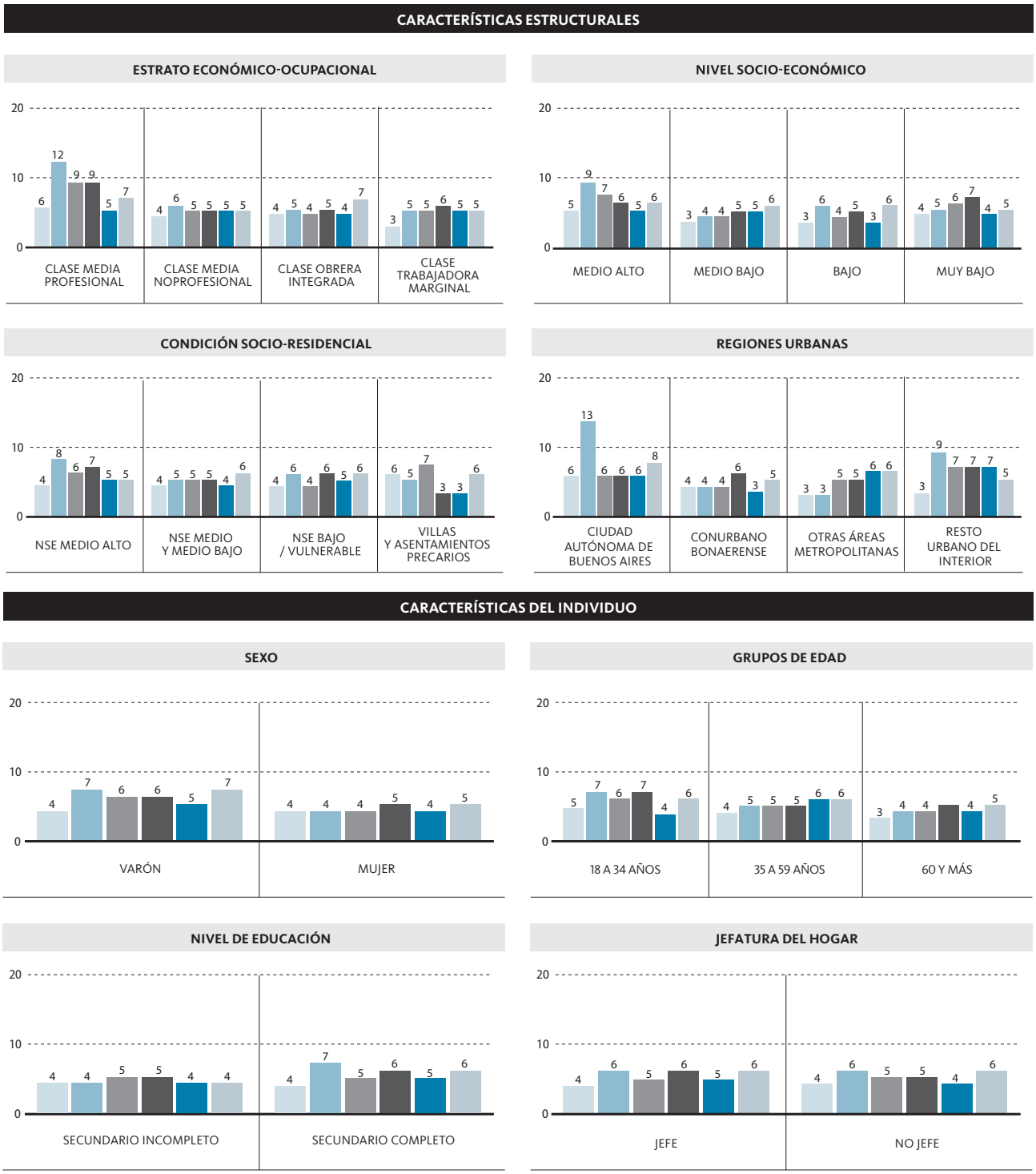
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.2.6

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

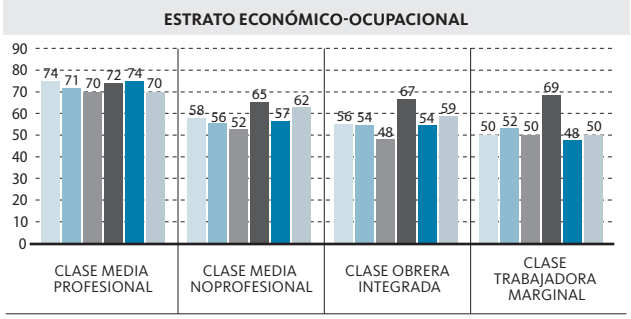
Figura AE 5.2.7

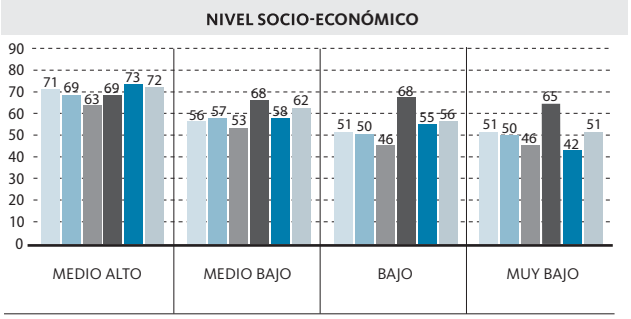
CONFIANZA EN INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LAS ONGS Y CÁRITAS/AMIA

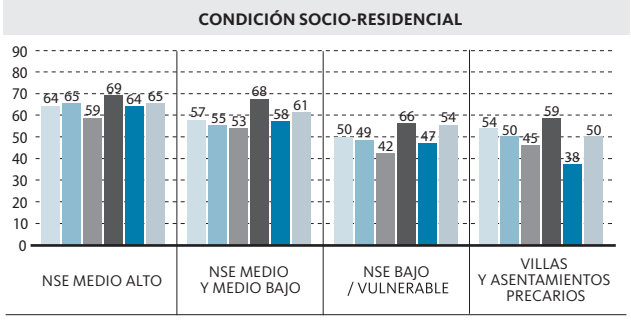
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | **2015**

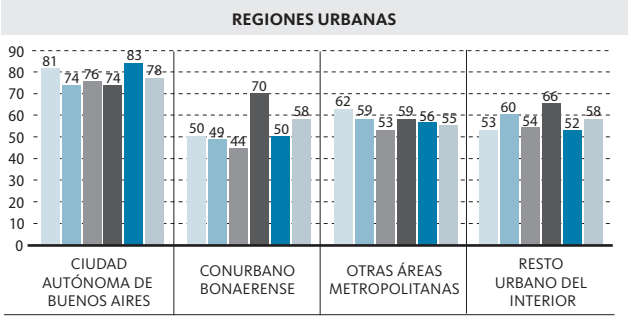
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

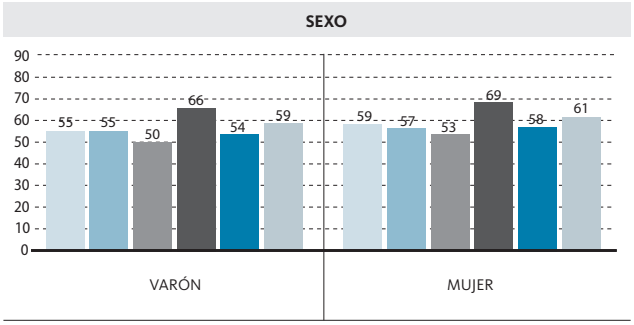


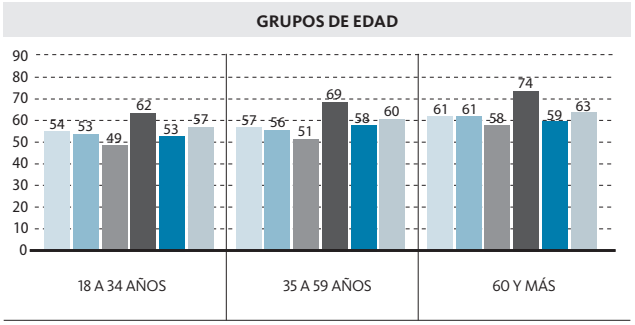


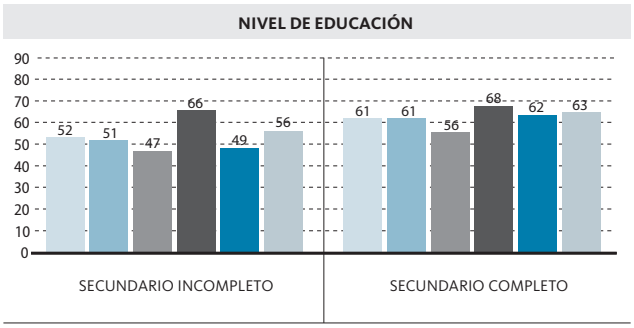


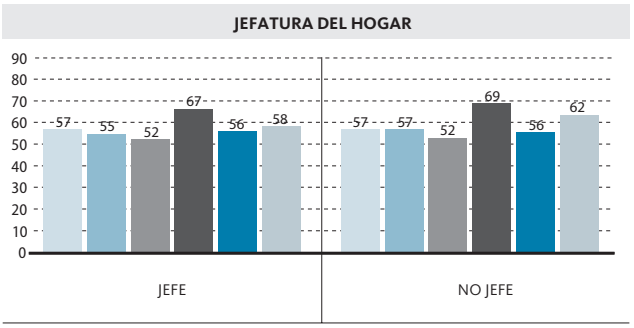


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO









Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.2.8

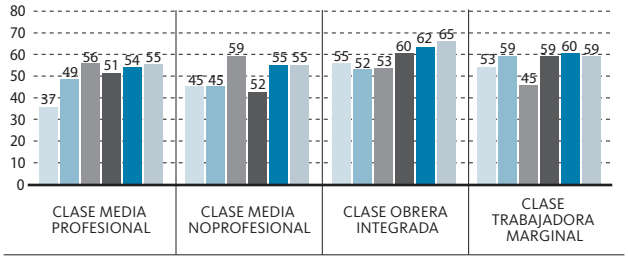
CONFIANZA EN INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LA IGLESIA

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | **2015**

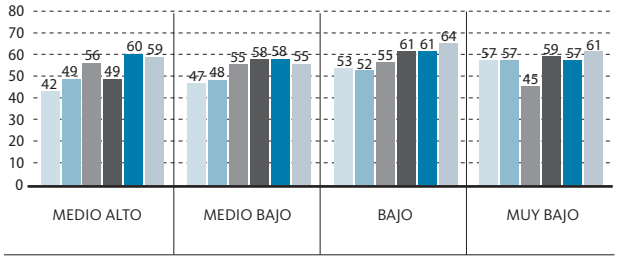
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

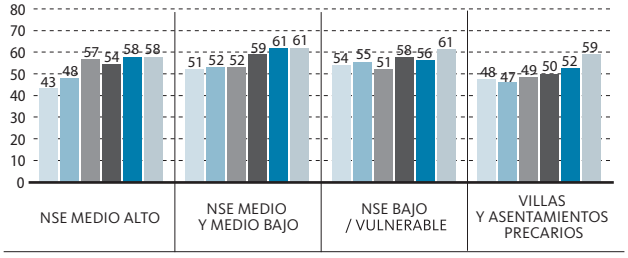
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



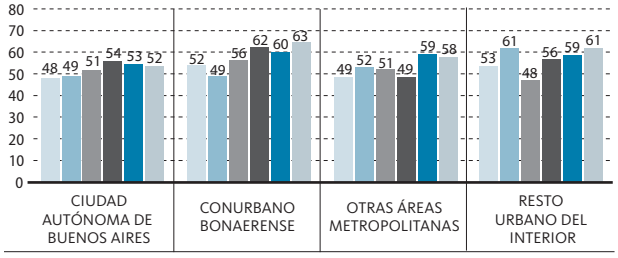
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

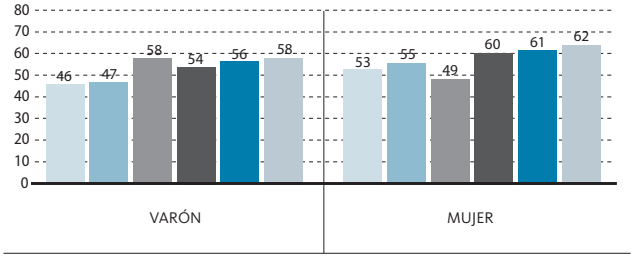


REGIONES URBANAS

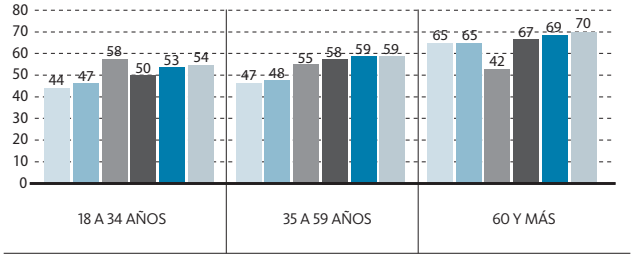


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

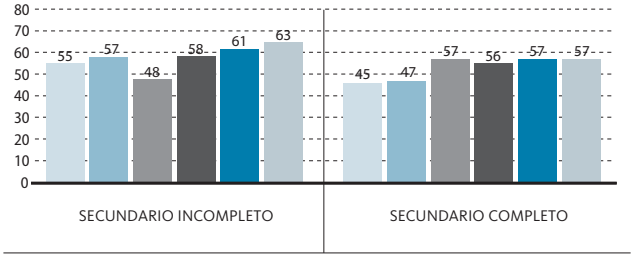
SEXO



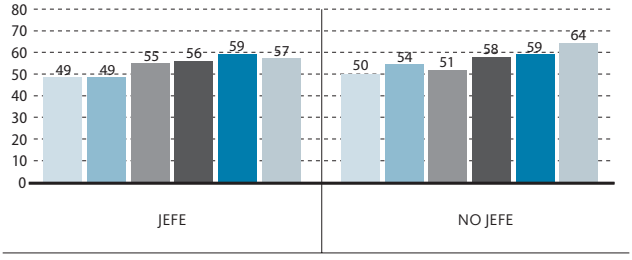
GRUPOS DE EDAD



NIVEL DE EDUCACIÓN



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.2.9

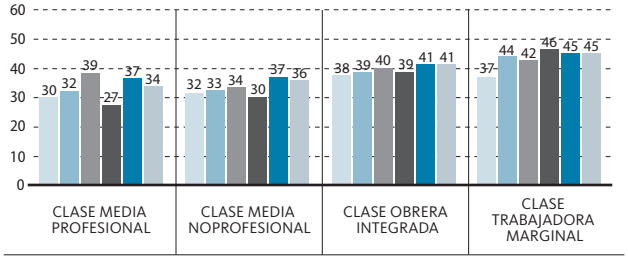
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS
CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

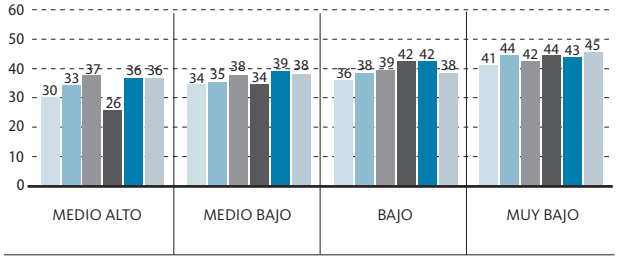
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

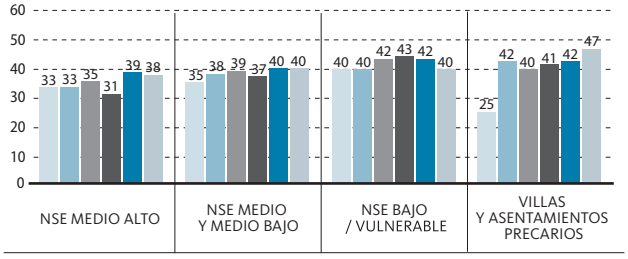
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



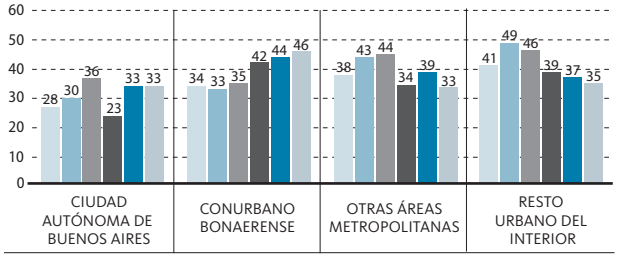
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

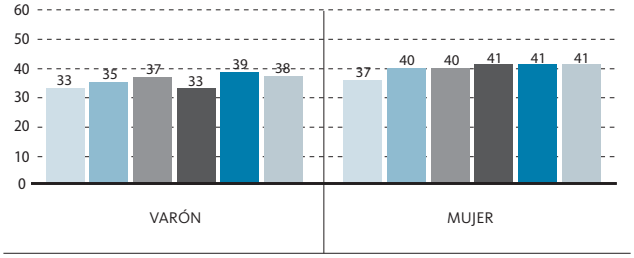


REGIONES URBANAS

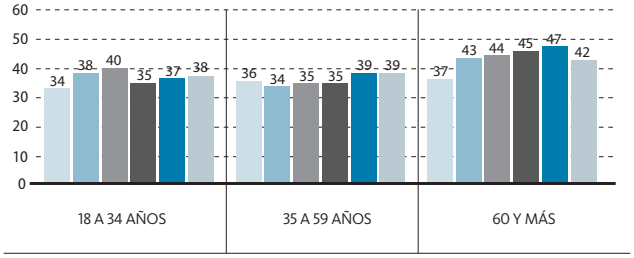


CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

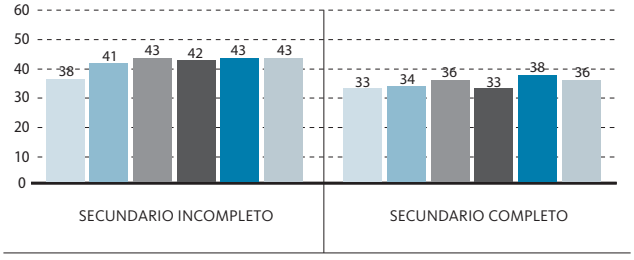
SEXO



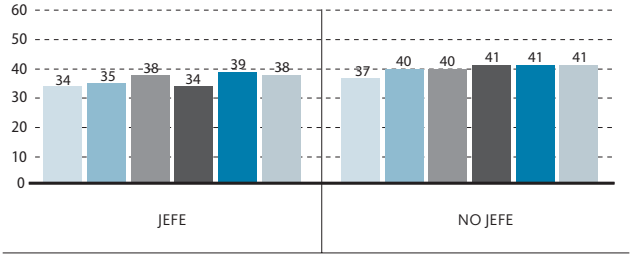
GRUPOS DE EDAD



NIVEL DE EDUCACIÓN



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

5.3 PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La democracia no se agota en las elecciones de los gobernantes cada dos o cuatro años. La necesidad de que los ciudadanos se sientan parte del sistema democrático y no lo observen con desinterés como si fuera algo externo se puede analizar a partir de la participación en distintas asociaciones civiles. El involucramiento en estas actividades desarrolla la conciencia cívica de las personas y genera lazos de solidaridad, reforzando los vínculos entre los miembros de la sociedad y entre estos con los órganos de gobierno.

Como fue señalado en Informes anteriores del Barómetro de la Deuda Social Argentina – Serie del Bicentenario el concepto de participación hace referencia a la actividad mediante la cual los ciudadanos comparten con otros en una organización. Es por ese motivo, que la participación es un acto social debido a que no se puede participar sólo, de manera exclusiva o para sí mismo (Merino, 1995).

En este apartado la información analizada hace referencia a la participación en espacios que contribuyen a profundizar y ampliar el debate público entre los ciudadanos: en el ámbito político (partidos políticos, sindicatos o grupos de protesta) y en ámbitos sociales (actividades solidarias, parroquiales/religiosas y en grupos sociales).

Los niveles de participación registrados durante el periodo de estudio (2010-2015) demuestran escasos niveles de participación, reflejando una ciudadanía poco interesada y escasamente comprometida con la actividad pública. Incluso como puede verse en la Tabla 5.3.1., se produce una disminución de la participación en todos los espacios analizados en el 2015 al compararlo con el 2010.

Los bajos niveles de participación ciudadana tienen su correlato con la desconfianza generalizada que los entrevistados tienen de las condiciones de funcionamiento del sistema democrático y sus instituciones como fue analizado anteriormente.

Se puede apreciar que la participación política es inferior a la participación social o solidaria. En el caso de los sindicatos la participación en el 2005 fue de 4,6 %, los partidos políticos (3,1%) y los grupos de protesta (1,6%). El leve incremento de la participación en actividades políticas o partidarias en el 2015 respecto al año anterior puede deberse particularmente al proceso electoral llevado a cabo en el país.

En el caso de la participación social o solidaria, sobresale la participación en grupos sociales con un 11,9%. La colaboración en estos espacios ha disminuido al compararlo con el 2010; participación solidaria o junta vecinal (-6,2 p.p.), parroquias/instituciones religiosas (-3 p.p.) y grupos sociales (-3,6 p.p.).

TABLA 5.3.1
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
PARTICIPACIÓN POLÍTICA								
POLÍTICA O PARTIDARIA	3,5	3,7	3,9	2,9	2,3	3,1	-0,4	
SINDICAL	5,6	5,9	4,6	5,4	5,2	4,6	-0,9	**
GRUPOS DE PROTESTA	2,6	1,9	2,5	1,9	1,5	1,6	-1,0	***
PARTICIPACIÓN SOCIAL O SOLIDARIA								
SOLIDARIA O JUNTA DE VECINOS	11,4	9,4	8,6	8,2	6,3	5,2	-6,2	***
PARROQUIAL O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA	9,5	8,7	6,7	6,1	6,5	6,4	-3,0	***
GRUPOS SOCIALES	15,5	13,3	13,0	14,5	11,3	11,9	-3,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Desigualdades sociales en las capacidades de participación política

Las Figuras 5.3.1, 5.3.2 y 5.3.3 exhiben la participación de la población encuestada en actividades políticas partidarias, sindicales y en grupos de protesta. En rasgos generales la participación es muy baja en todo los estratos, en donde en ningún caso supera el 10%. En los sectores de la población que cuentan con mayores recursos los niveles de participación son mayores que los manifestados por la población más vulnerable. De acuerdo al estrato económico-ocupacional, el nivel socioeconómico y la condición residencial, se advierte que las personas que pertenecen a las categorías más acomodadas participan más en las tres actividades.

En efecto, las personas que integran la clase media profesional son las que más participaron en el 2015 en actividades políticas/partidarias (9,1%), en acti-

vidades sindicales (9,9%) y en grupos de protesta (5,1%). La clase obrera integrada es la que menos ha participado en actividades políticas (1,6%) y en actividades organizadas por grupos de protesta (0,6%); mientras que la clase trabajadora marginal cuenta con la participación más baja en actividades sindicales (1,6%).

Cuando tomamos la participación por regiones urbanas, la mayor participación en las tres actividades analizadas se da en la Ciudad de Buenos Aires que en el resto de las regiones estudiadas. En el caso del Conurbano Bonaerense se aprecia la participación más baja en actividades partidarias (1,5%) y de grupos de protesta (0,2%), a pesar de ser el distrito con mayor densidad de población y en el que participan numerosas agrupaciones políticas.

Respecto al nivel educativo encontramos que hay una mayor participación en todas las actividades en aquellas personas que manifestaron tener el secundario completo. Al tener en cuenta las características del individuo, según edad o sexo observamos que hay un mayor involucramiento de los varones en las actividades sindicales. En cuanto a las edades no se notan grandes diferencias en la participación partidaria o en grupos de protesta; mientras, sí lo hay en las actividades sindicales en donde la población de 35 a 59 años tiene mayor participación que los otros grupos etarios.

Desigualdades sociales en las capacidades de participación social

En las Figuras 5.3.4, 5.3.5 y 5.3.6 se registran los datos desagregados sobre la participación de los ciudadanos en actividades solidarias, parroquiales y sociales. Los niveles de participación no son uniformes para los tipos de actividades analizados, observándose una mayor participación en los niveles socioeconómico medio altos.

Al observar la trayectoria entre 2010 y 2015 los niveles de participación no fluctúan demasiado, aunque cabe destacar que hubo una disminución de la actividad en los espacios analizados en casi todas las categorías.

En el 2015 dentro del estrato económico-ocupacional la clase media profesional es la que participa más activamente, a saber: en actividades solidarias/junta vecinal un 5,1%, en las actividades parroquiales o religiosas el 14,5 % y en las actividades sociales al 36,9%. La participación en los otros estratos analizados se observa que la actividad realizada es considerablemente menor, en particular en lo que hace a participación en grupos sociales en donde sólo lo hace un 15% de la clase media no profesional,un 6,4% de la clase obrera integrada y un 4,1% de la clase trabajadora marginal

Al evaluar el nivel educativo del individuo se aprecia que hubo una disminución de la participación en general. Sin embargo cabe señalar que las personas que han manifestado tener estudios secundarios completos participan más que quienes no han finalizado la secundaria. En particular esa diferencia se amplía respecto a la participación en grupos sociales, en donde los primeros participan en un 18,8 % mientras que los que no tienen estudios secundarios completos no hacen en un 4,3%. Por otra parte, se manifiesta que hay una mayor participación de las mujeres en actividades parroquiales y en instituciones religiosas, mientras que los varones participan más en los grupos sociales. Cuando los dividimos por grupos etarios encontramos que quienes tienen entre 18 y 34 años de edad participan más en grupos sociales, mientras que los mayores de 60 años lo hacen en actividades religiosas.

Según la región urbana analizada, los datos ponen en evidencia que los residentes de la Ciudad Autónomade Buenos Aires tienen mayor participación en actividades solidarias (6,1 %,), en parroquiales (14,7%) y en grupos sociales (39,5%). Mientras que el Conurbano Bonaerense es el que menos participa con un 0,2 %, 3,1% y 2, 7%, respectivamente.

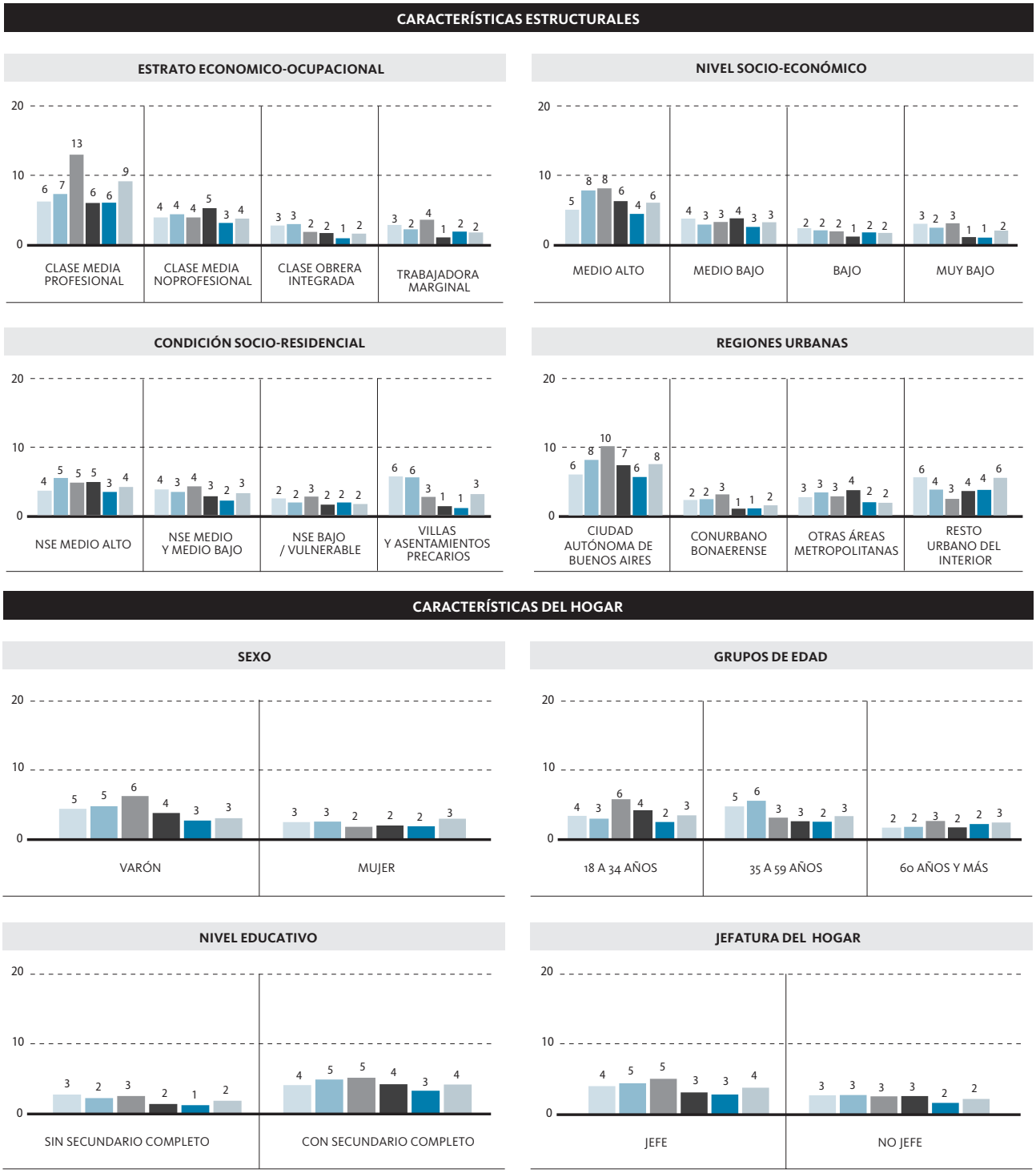
Figura 5.3.1

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

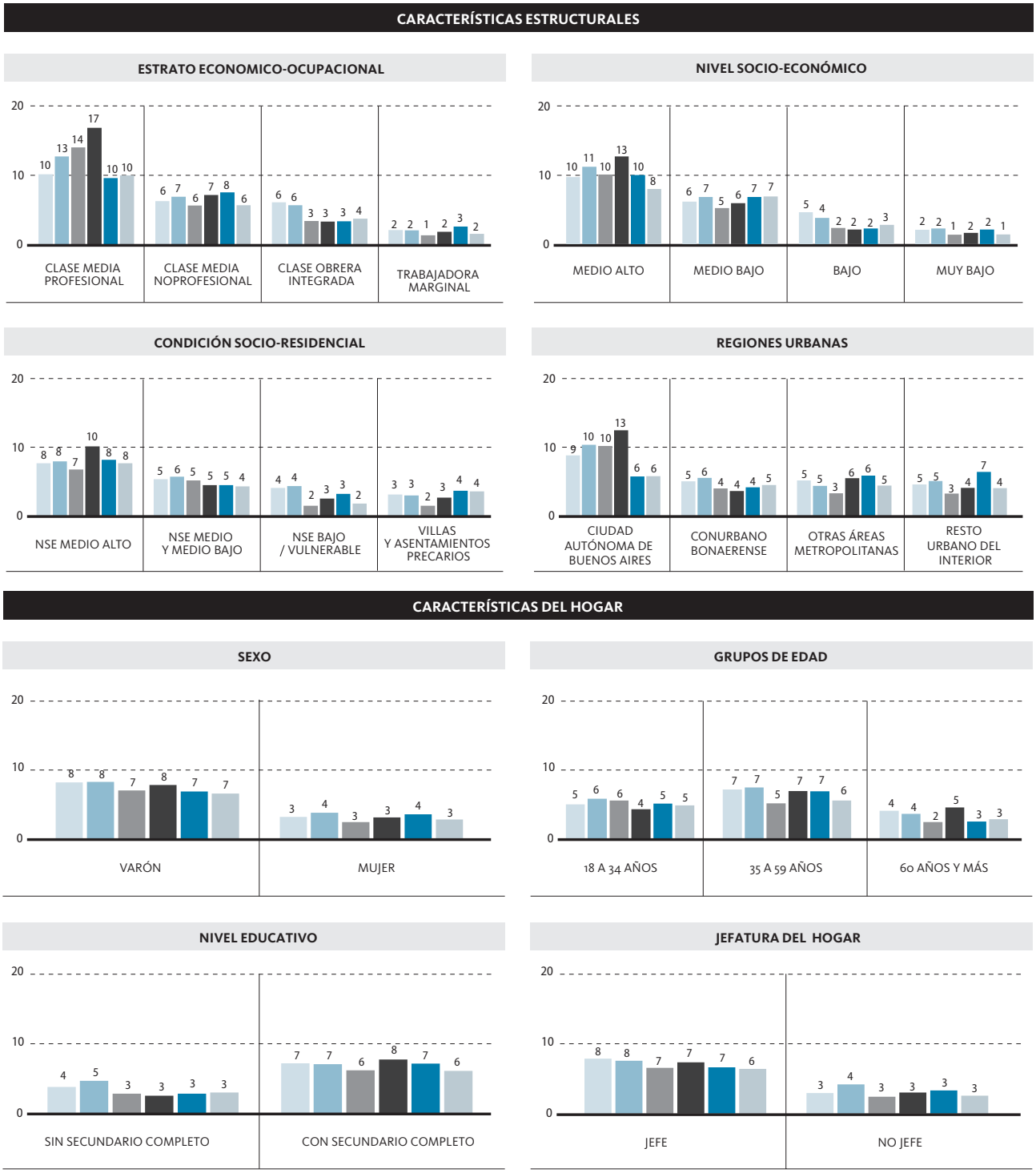
Figura 5.3.2

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.3.3

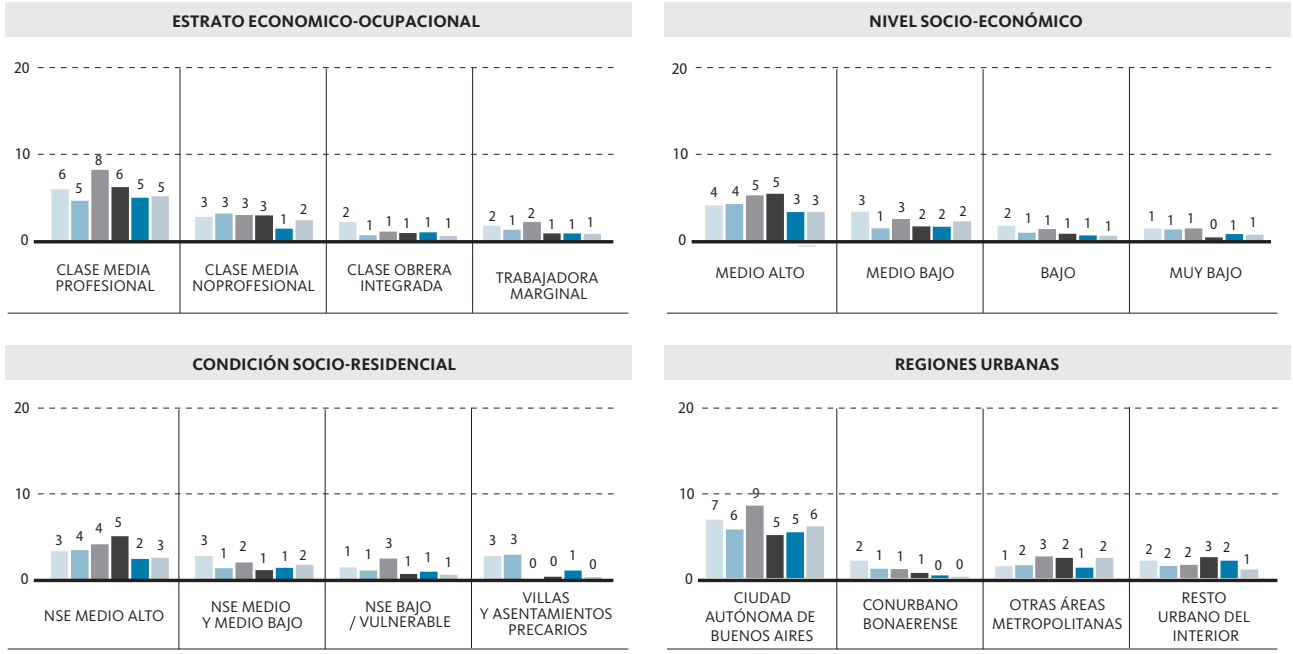
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES O GRUPOS DE PROTESTA

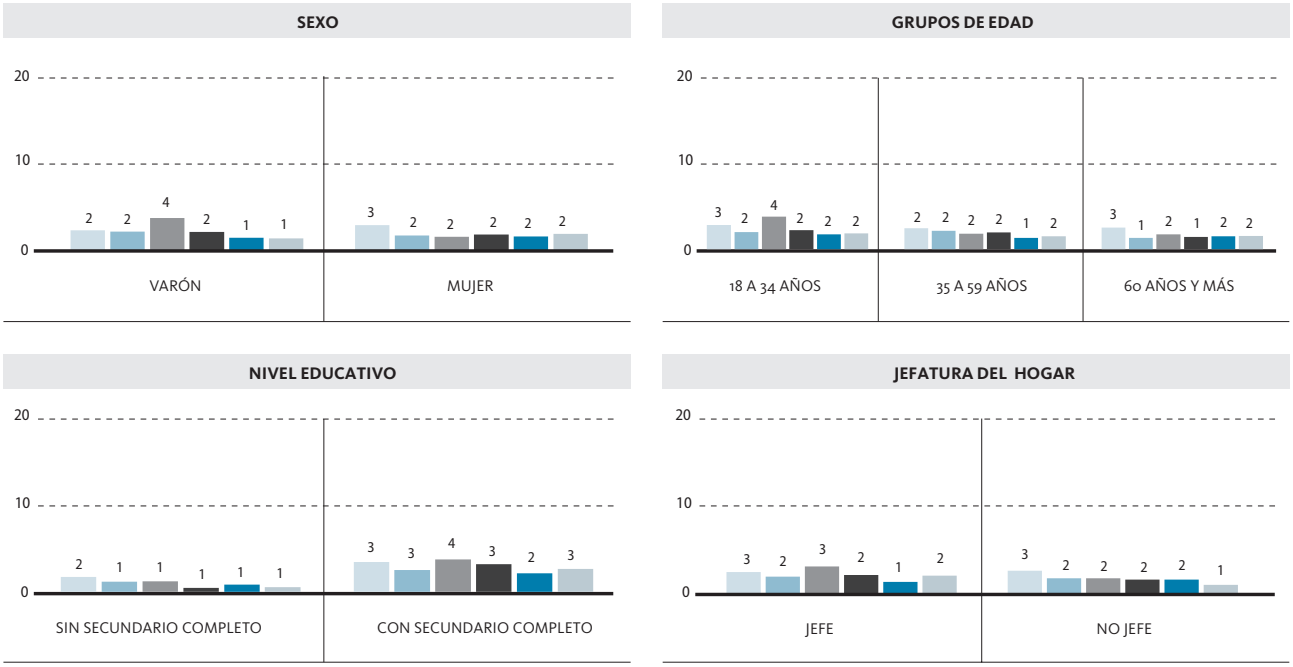
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.3.4

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

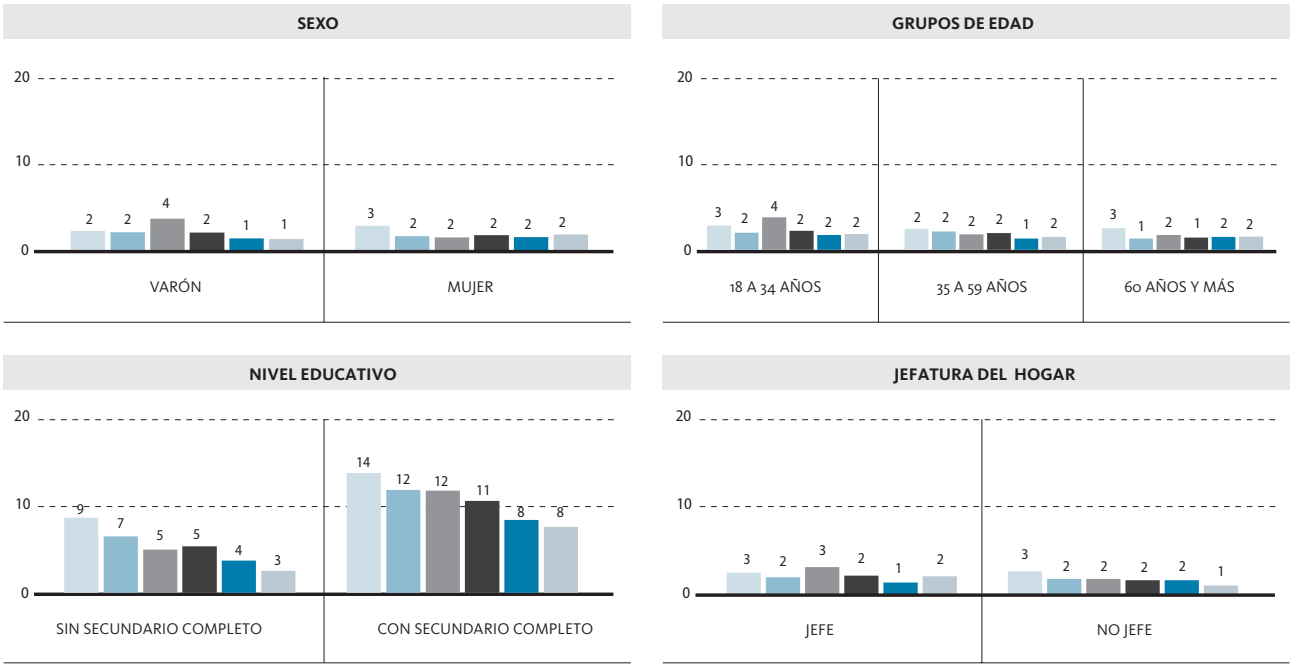
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS O JUNTA DE VECINOS

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.3.5

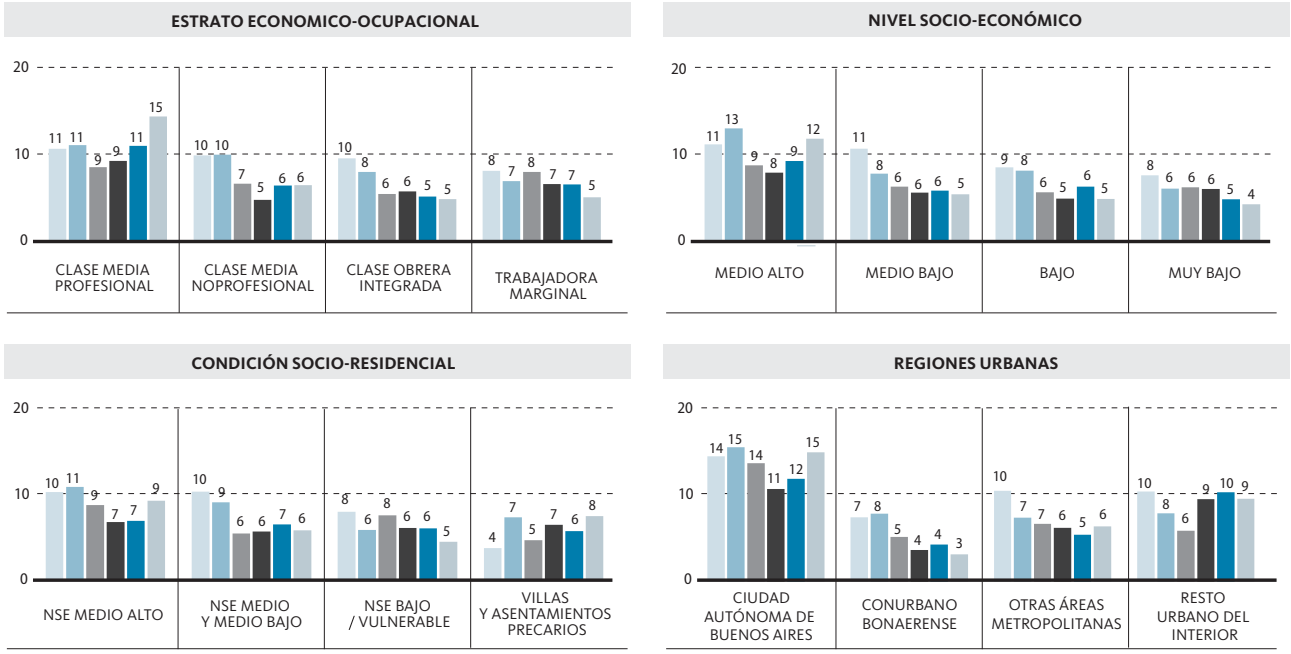
PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA

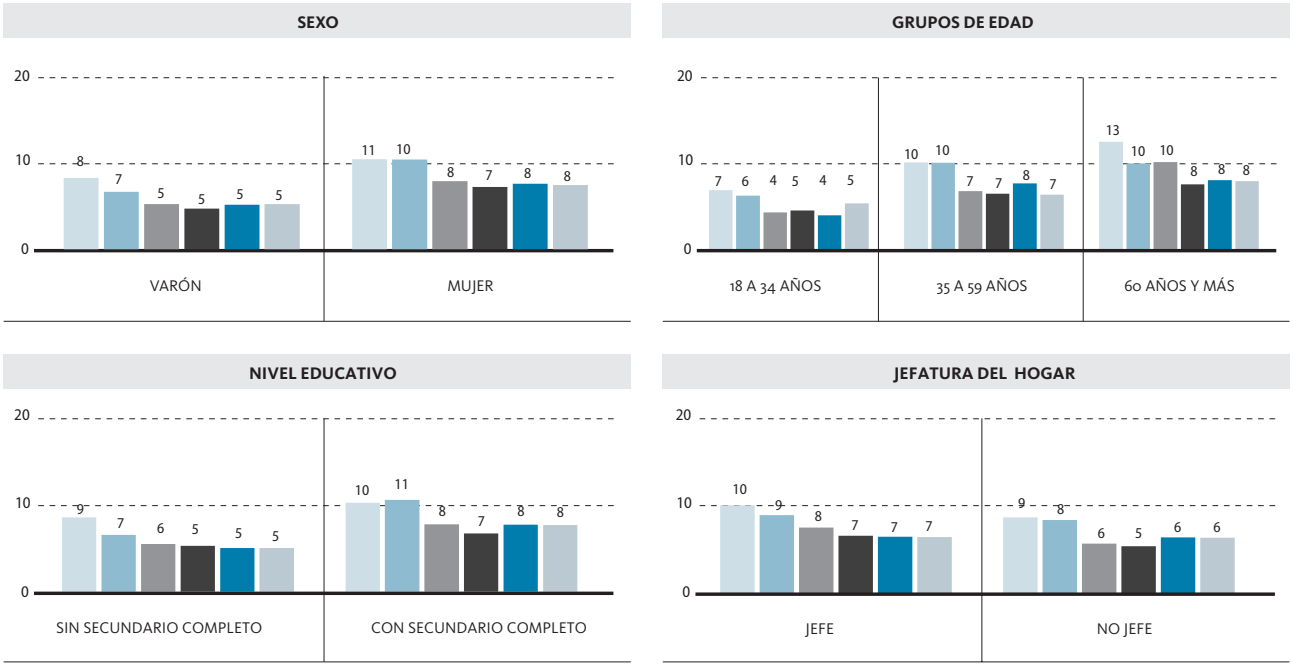
2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES



CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.3.6

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

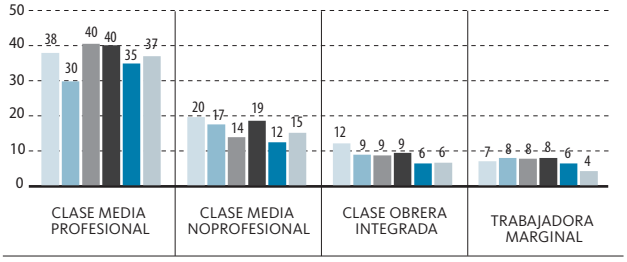
PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES

2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015

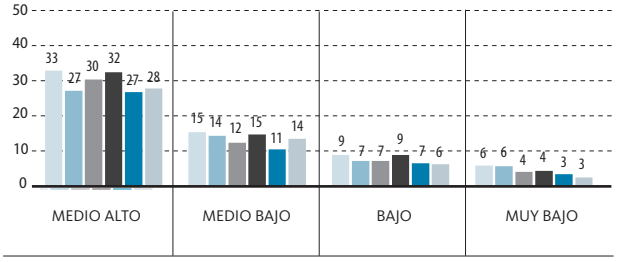
Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

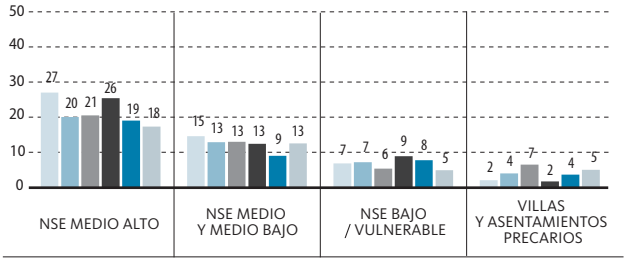
ESTRATO ECONOMICO-OCUPACIONAL



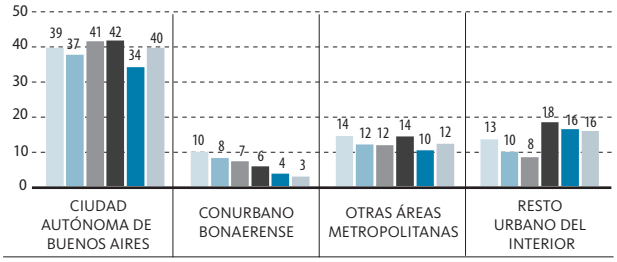
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO



CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL

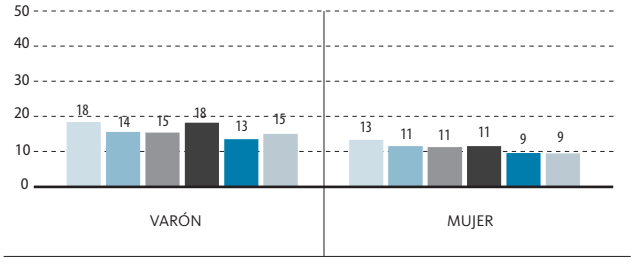


REGIONES URBANAS

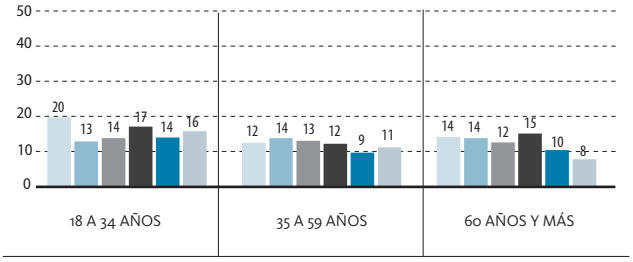


CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR

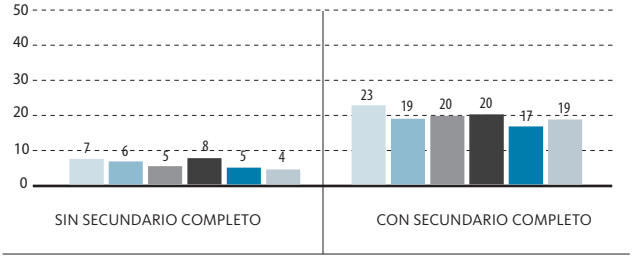
SEXO



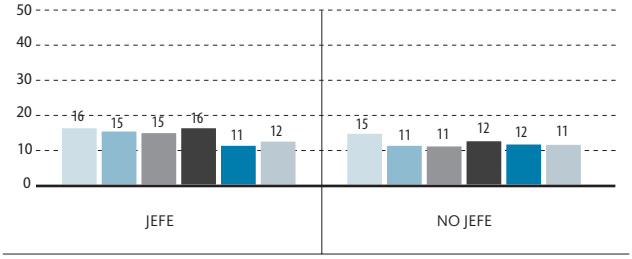
GRUPOS DE EDAD



NIVEL EDUCATIVO



JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

NOTA DE INVESTIGACIÓN 5.A. VICTIMIZACIÓN Y SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD: EVOLUCIÓN Y EFECTOS SOBRE EL BIENESTAR DE LAS PERSONAS

MARCELA MURATORI

En la Argentina, como en gran parte de los países latinoamericanos, la inseguridad se ha convertido en un problema de gran relevancia social, configurándose así como centro de las preocupaciones públicas, ámbito en el que compite solo con la problemática socioeconómica (Föhrig, 2006; Kessler, 2012). La seguridad, en tanto condición humana, es considerada como una de las necesidades básicas por excelencia, siendo esencial para el bienestar y desarrollo de la persona (Maslow, 1954,1987; Schwartz, 2001). Se ubica así dentro de la categoría de necesidades psicológicas, considerándose como un impulso del organismo que activa y orienta la conducta hacia metas que, al ser satisfechas, contribuyen no solo a la supervivencia y bienestar, sino también a la salud (Páez, Morales & Fernández, 2007).

En este marco, el impacto de ciertos hechos negativos, entre los que se encuentran ser testigos de hechos violentos o haber sufrido experiencias traumáticas y de violencia, pueden tener consecuencias muy negativas o efectos devastadores tanto sobre las personas afectadas como sobre sus familiares (Chía-Chávez, Bilbao, Páez, Iraurgi & Beristain, 2011).

Abundante literatura da cuenta de los efectos del crimen y la victimización sobre distintos aspectos de la vida de las personas, que abarcan desde daños físicos y económicos (por la sustracción objetiva de los bienes, pérdida de tiempo laboral y gastos médicos por heridas ocasionadas) hasta daños morales y psicológicos. Además, muchos estudios se han centrado en las consecuencias de la victimización sobre el bienestar de las personas, evidenciando que el haber sido víctima, tanto directa como indirecta, tiene importantes implicancias en la salud, dado que en ambos casos disminuye la percepción de calidad de vida, satisfacción y felicidad.

Por lo tanto, la victimización criminal ha demostrado ser un predictor significativo del bienestar. Además de la victimización, muchas investigaciones han mostrado interés por el efecto del miedo al delito sobre la salud física y mental de las personas, revelando que este miedo provoca efectos negativos en el bienestar psicológico, tanto en víctimas como en no víctimas de delitos. De hecho, en algunos casos, el miedo al delito y la preocupación por la seguridad personal pueden tener un mayor impacto en el bienestar y la satisfacción con la vida que la victimización misma.

El objetivo del presente estudio es, por un lado, describir y explicar la evolución del problema de la inseguridad desde su doble naturaleza: el haber sido víctima de un hecho de delincuencia o de violencia y el sentimiento de inseguridad. Por otro lado, explorar los niveles de inseguridad a nivel desagregado a partir de factores estructurales y de características individuales. Y por último, analizar el modo en que este problema afecta el bienestar y la salud mental de las personas.

Evolución del problema de la inseguridad

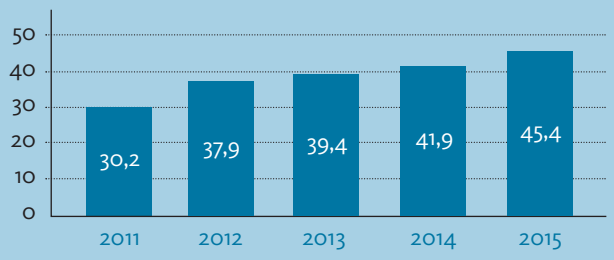
Como se planteó anteriormente, el problema de la inseguridad es un tema socialmente relevante pues se trata de una cuestión social intrínseca, en el sentido de que las opiniones, actitudes y la preocupación acerca del crimen y la conducta desviada son prominentes en la vida social de las personas. En tal sentido, y como muestra la Figura N.5.A.1, la inseguridad aparece como la mayor preocupación de los individuos a través de los años, seguida por la pobreza y/o desigualdad social y por los problemas en la educación, en todos los casos. Sin embargo, en el período 2014-2015 se observa una

diferencia de aproximadamente 10% en el porcentaje de personas que consideran la inseguridad como la mayor problemática social. Esta caída puede deberse a que en 2015 se eleva la preocupación por la pobreza y la desigualdad social (15% contra 11,4%) y la corrupción (8,4% contra 6,8%) con respecto a 2014. Además, el 6,8% de las personas empiezan a considerar el narcotráfico como un problema importante en nuestro país.

Figura N.5.A.1

INSEGURIDAD COMO PROBLEMA MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

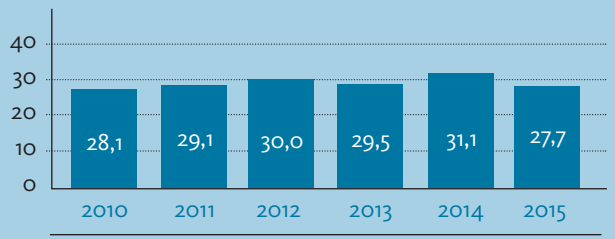
Lo expuesto deriva en la necesidad de analizar el tema de la inseguridad ciudadana desde un abordaje amplio, que considere distintos aspectos y niveles de referencia, a fin de alcanzar una descripción lo más exhaustiva posible. Es por ello que no solo se analiza la dimensión objetiva de la inseguridad, entendida como el porcentaje de personas mayores de 18 años que han sido víctimas de un hecho de delincuencia o violencia, habiendo sufrido el hecho de manera personal o algún miembro de su hogar, en el período comprendido por los 12 meses anteriores a la entrevista; sino también la dimensión subjetiva, en términos de sentimiento de inseguridad, considerado como el grado en que la persona y los miembros de su familia se sienten seguros en su casa, en el barrio o en la vía pública (en la calle o viajando en el transporte público).

La Figura N.5.A.2 expone un crecimiento constante de la delincuencia entre los años 2010 y 2014; sin embargo, el porcentaje disminuye 3,4% entre 2014 y 2015, siendo que el 27,7% de las personas o algún miembro de su familia ha sido víctima de algún hecho de delincuencia o violencia en 2015, en comparación al 31,1% del año 2014. Esta caída podría deberse a una mayor vigilancia policial y a un reforzamiento de la seguridad, producto del contexto electoral predominante en 2015.

Figura N.5.A.2

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



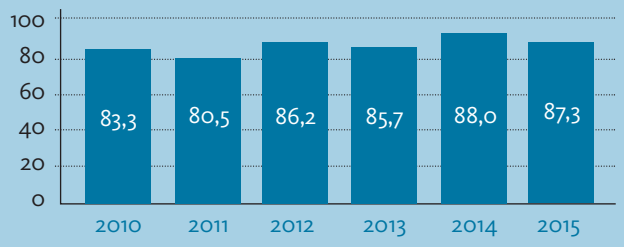
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Respecto a la dimensión subjetiva, como se observa en la Figura N.5.A.3, a lo largo de la serie 2010-2015 el sentimiento de inseguridad se ha mantenido en niveles elevados, superando el 80% en todos los años. Si bien se evidencia una leve caída en 2011 producto del escenario optimista post-electoral con la re-elección de Cristina Kirchner, en los años posteriores este indicador ha ido en ascenso habiendo alcanzado durante 2014 su porcentaje más alto con un 88% y manteniéndose estable en 2015, con apenas un descenso del 0,7%.

Figura N.5.A.3

SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Desigualdades sociales en los niveles de inseguridad

Se analizan a continuación los hechos de delincuencia o violencia sufridos (Figura N.5.A.4) y el sentimiento de inseguridad (Figura N.5.A.5) a nivel desagregado a partir de los factores estructurales y de las características de los individuos.

Respecto a los hechos de delincuencia o violencia sufridos, al analizar el estrato económico-ocupacional se advierte que el grupo más victimizado pertenece a la clase media no profesional (32%), en comparación con la clase trabajadora marginal (25%). En cuanto al nivel socioeconómico, el mayor porcentaje de personas que han sido víctimas de algún hecho delictivo o violento se encuentra en la clase media baja (31,6%), mientras que ha experimentado un evento similar el 21,4% de los individuos de clase muy baja. En lo que hace a la condición residencial, se observan porcentajes similares entre quienes pertenecen al nivel medio y medio bajo (29%) y quienes viven en villas y asentamientos precarios (29,2%).

En función de las regiones urbanas, se observa un mayor porcentaje de víctimas de la inseguridad en el Resto urbano del interior (33,8%), en comparación a quienes viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (22,65%).

Al analizar las características individuales, se observa que un porcentaje similar de hombres (27,3%) y mujeres (28%) han sido víctimas de delitos, siendo levemente superior en el último grupo. Asimismo, el 33% de las personas de 18 a 34 años sufrió un hecho de delincuencia o violencia, mientras que las personas de 60 años y más lo sufrieron solo en el 17,8% de los casos. En cuanto al nivel de educación, el mayor porcentaje de víctimas se ubica entre quienes han completado el ciclo secundario (29,5%). A su vez, las personas que no son jefes de hogar (32,6%) fueron más victimizadas que quienes sí lo son.

Por último, al contrastar los datos en el período 2010-2015, es claro que los hechos delictivos varían en función de las características estructurales y/o individuales: en algunos casos el delito disminuye y en otros aumenta. En este sentido, el nivel socioeconómico y residencial medio alto registra la mayor caída de hechos delictivos (-9,0 p.p.), seguido por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (-8,8 p.p.). Por el contrario, el mayor aumento de delincuencia se evidencia en el Resto urbano del interior (5,2 p.p.).

Al examinar el sentimiento de inseguridad correspondiente al año 2015, se verifica que, más allá de los distintos factores estructurales y características individuales, un alto porcentaje de personas se sienten inseguras en su casa, su barrio o en la vía pública, superando así el 83% en todas las categorías (a excepción de los residentes de CABA).

Al considerar el estrato económico-ocupacional, se observa que el 83,7% de la clase media profesional manifestó sentirse inseguro, mientras que en la clase trabajadora marginal el sentimiento de inseguridad alcanzó al 88,9% de las personas. Respecto al nivel socioeconómico, el indicador ascendió a 90,3% en la clase baja, seguido de la clase muy baja donde el 88,2% se siente muy inseguro. En cuanto a la condición residencial, la mayoría de las personas que viven en villas y asentamientos precarios sienten una gran inseguridad en su entorno (94,7%). Estos datos evidencian que son los sectores más bajos los que presentan una mayor incidencia del sentimiento de inseguridad.

En lo que hace a la región, la mayor incidencia del indicador se registró en Otras áreas metropolitanas con 91,2%, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires fue de 78,7%. Al analizar las características de los individuos, se deduce que las mujeres se sienten más inseguras que los varones (89,4% contra 85%). Por otra parte, siente inseguridad el 89,1% de las personas de 35 a 59 años, así como el 89,2% de las que no han completado el ciclo secundario, en comparación con el 85,6% de quienes lo completaron. No se observan diferencias respecto a la jefatura del hogar.

Por último, el cotejo de datos para todo el período 2010-2015 arroja como resultado un incremento del sentimiento de inseguridad en todos los factores de análisis. El mayor incremento se registró en la clase socioeconómica baja (7,2 p.p.), en las villas o asentamientos y entre individuos con secundario incompleto (ambos con 7,1 p.p.). El menor incremento fue detectado en la Ciudad de Buenos Aires (0,5 p.p.), seguido del Resto urbano del interior (0,6 p.p.).

Figura 5.4.1

SEGURIDAD CIUDADANA

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Años 2014 y 2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

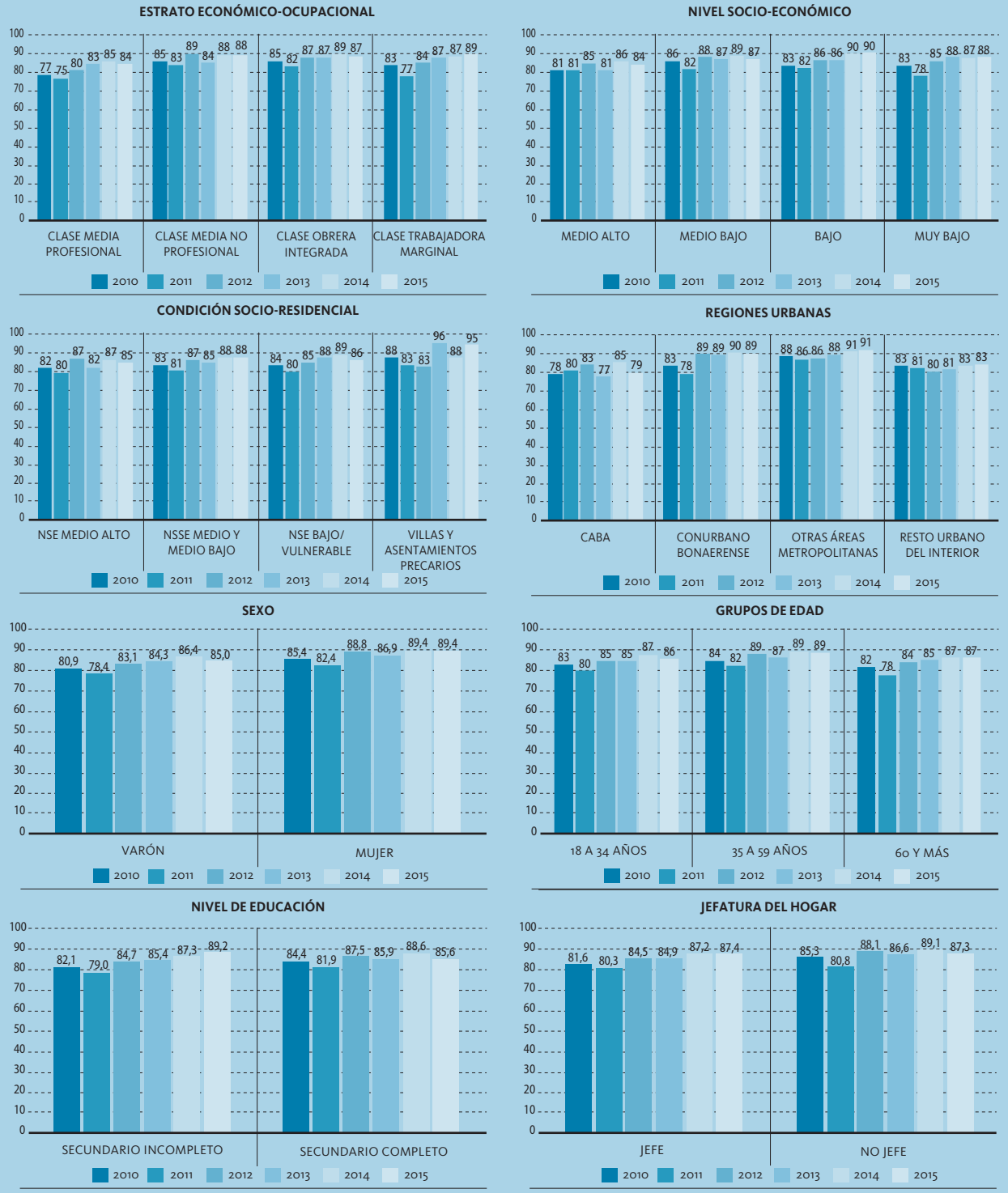
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 5.4.2

SEGURIDAD CIUDADANA

SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

Años 2014 y 2015. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Efectos de la inseguridad sobre el bienestar de las personas

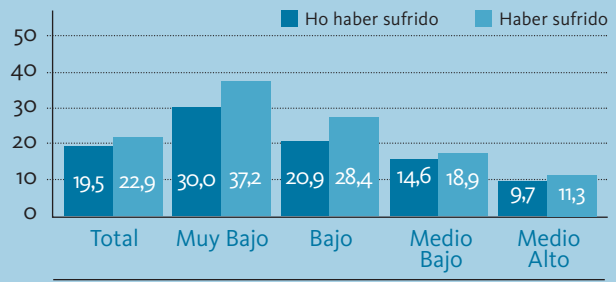
A continuación se analiza cómo el problema de la inseguridad afecta el bienestar o la salud mental de las personas, entendiendo –desde el Barómetro de la Deuda Social Argentina– el malestar psicológico como el déficit de las capacidades emocionales y cognitivas que permiten responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros. De esta forma se indagaron síntomas vinculados con la depresión y la ansiedad, a saber: inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo. Sus resultados indican la probabilidad de malestar psicológico pero no determinan si se presenta un trastorno depresivo o ansioso.

Los datos aquí reportados evidencian que el malestar psicológico tiende a agravarse en los casos en los cuales se ha sufrido un hecho de delincuencia o violencia (ver Figura N.5.A.6a). En este aspecto, el 22,9% de las personas que presentan síntomas de ansiedad y/o depresión han sido víctimas de delito, contra el 19,5% que presentan los mismos indicadores de inquietud, nerviosismo, desesperanza y tristeza pero que no han sido víctimas de delito alguno. Estas diferencias son aún más pronunciadas cuando se comparan los distintos estratos socioeconómicos. Así, la percepción de malestar psicológico se agrava a medida que se desciende en la escala social. La mayor brecha (7,5% de diferencia) entre quienes manifiestan mayor cantidad de síntomas de ansiedad y/o depresión, tanto del grupo que fue víctima de algún delito como del que no lo fue, se produce en el estrato bajo (28,4% contra 20,9%), seguido del estrato muy bajo (37,2% contra 30%). Conforme se eleva el estrato socioeconómico, esta brecha disminuye, siendo de 4,3% de diferencia en el estrato medio bajo y de 1,6% en el medio alto.

Figura N.5.A.6a

ESTAR PSICOLÓGICO SEGÚN HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



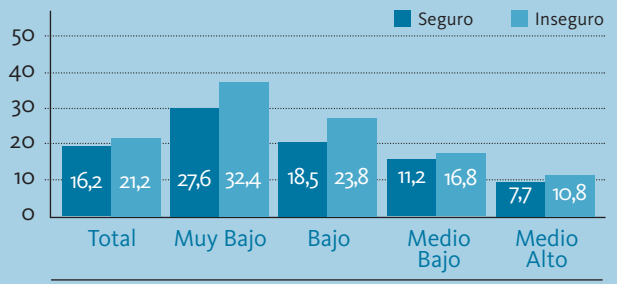
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Con respecto a la dimensión subjetiva de la inseguridad, existe una mayor presencia de síntomas ansiosos y/o depresivos en las personas que se sienten poco o nada seguras, tanto en su casa o su barrio como en la vía pública, en comparación con quienes se sienten seguros. Como puede observarse en la Figura N.5.A.6b, esta tendencia se manifiesta en todos los estratos socioeconómicos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría con los porcentajes de personas que padecían malestar psicológico según hayan sido o no víctimas de algún delito, aquí la mayor brecha entre los que manifiestan un mayor malestar psicológico se ubica en

Figura N.5.A.6b

MALESTAR PSICOLÓGICO SEGÚN EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

el estrato medio bajo, siendo que hay una diferencia de aproximadamente 5,6% más de síntomas de ansiedad y/o depresión entre quienes se sienten inseguros y quienes se sienten seguros en el entorno, distancia seguida por los valores registrados en el estrato bajo (23,8% contra 18,5%). Si bien la brecha disminuye entre los individuos pertenecientes a un estrato socioeconómico más alto (10,8% de malestar psicológico entre quienes dicen sentirse inseguros, contra 7,7% entre quienes perciben seguridad en el entorno), la brecha es más alta que la observada en términos de inseguridad objetiva.

Por otro lado, se indagaron los recursos cognitivos y emocionales de las personas, representados en el sentimiento de felicidad y los modos de afrontamiento. En esta dirección, tanto el delito como el sentimiento de inseguridad pueden configurarse en factores que influyen de forma negativa en la percepción del estado de ánimo y/o en los esfuerzos cognitivos y conductuales necesarios para afrontar las situaciones adversas.

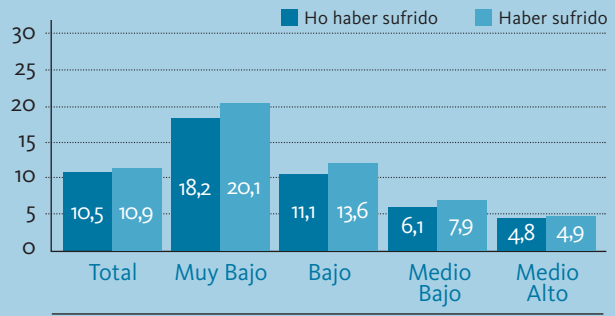
Tal como muestra la Figura N.5.A.7a, el porcentaje de personas que se sienten poco o nada felices no varía en función de haber o no sufrido un hecho de delincuencia o violencia. Sin embargo, al hacer el cotejo por estrato socioeconómico, surgen diferencias entre los dos grupos en los estratos más bajos. Si bien en todos los estratos bajos existe un mayor porcentaje de personas víctimas de delitos que aseveran sentirse nada o poco felices, la mayor brecha, tanto del grupo que afirmó ser víctima de un delito como del que no lo hizo, se produce en el estrato bajo.

En lo que atañe a la inseguridad en términos subjetivos, como se aprecia en la Figura N.5.A.7b, son las personas que se sienten más inseguras en su casa, su barrio o en la vía pública quienes perciben que su vida es poco o nada feliz. Esta diferencia se hace presente en todos los estratos socioeconómicos, a excepción del estrato medio alto. En este caso, la brecha más grande entre los que manifiestan sentirse infelices,

Figura N.5.A.7a

SENTIRSE POCO O NADA FELIZ SEGÚN HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



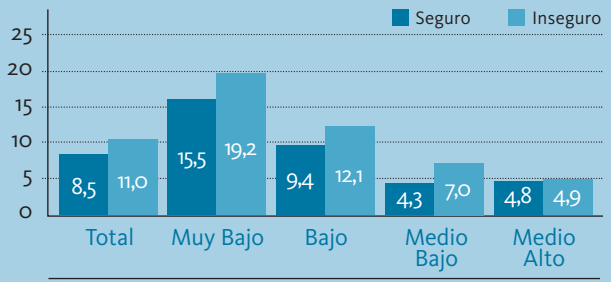
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

tanto del grupo que se siente inseguro como del que se siente seguro, se advierte en el estrato muy bajo, con una diferencia de 3,7%.

Figura N.5.A.7b

SENTIRSE POCO O NADA FELIZ SEGÚN EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Se entiende el afrontamiento negativo como el predominio de conductas destinadas a evadir pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontarla o resolverla. Así pues, presentar estrategias pasivas o evitativas puede tener consecuencias negativas sobre el desarrollo humano y las capacidades de integración social de las personas.

A grandes rasgos, como revela la Figura N.5.A.8a, se observa que la proporción de personas que ha sido víctima de algún hecho delictivo o violento presenta un menor déficit de estrategias de afrontamiento (evitativo). Esta tendencia también se evidencia en el estrato medio bajo, donde el mayor porcentaje de personas que presentan conductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontarla o resolverla, se encuentra entre quienes no han sido víctima de delitos o hechos violentos. No obstante, esta tendencia se revierte al analizar el estrato socioeconómico más bajo; puesto que, en comparación con quienes no han sido víctimas de algún hecho delictivo o violento, son las personas que lo han sido y pertenecen a este estrato las que presentan mayor tendencia a minimizar la situación de estrés, ignorando su existencia, escapando de la misma o evitando tomar la responsabilidad de resolverla.

Se podría pensar que si bien el estrato socioeconómico incide en el afrontamiento negativo –en la medida que cuanto menor es el estatus, mayor es el afrontamiento negativo–, en los sectores más altos, aquellos que han sufrido un evento estresante como por ejemplo un delito, pueden intentar asumir estrategias más activas, orientadas a la solución del problema.

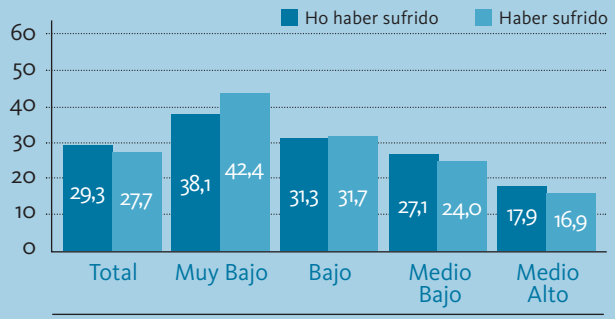
ductas destinadas a distraer y evitar pensar en la situación problemática, sin tratar de resolver la situación. Estas diferencias se verifican en los extremos de la escala socioeconómica. En efecto, la mayor brecha entre quienes manifiestan déficit de estrategias de afrontamiento, tanto del grupo que dijo sentirse inseguro como del que expresó sentirse seguro, se produce en el estrato medio alto con una diferencia de 5,5%, seguida por una de 3,7% en el estrato muy bajo.

Se podría pensar que, más allá del nivel socioeconómico, el sentimiento de inseguridad impide que la persona adopte estrategias orientadas a la acción, y por ende, a la solución y/o prevención del problema.

Figura N.5.A.8a

AFRONTAMIENTO NEGATIVO SEGÚN HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más

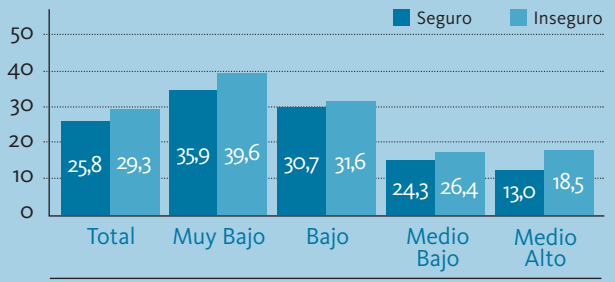


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura N.5.A.8b

MALESTAR PSICOLÓGICO SEGÚN EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los resultados obtenidos permiten concluir que tanto la inseguridad objetiva –haber sido víctima de algún hecho de delincuencia o violencia– como la inseguridad subjetiva –sentimiento de inseguridad en términos de cuán inseguras se sienten las personas en su casa, su barrio o en la vía pública– inciden en el deterioro del bienestar y en la salud de las personas; y además, que las diferencias aumentan en los estratos socioeconómicos más bajos.

Recuadro 5.A DENUNCIA POLICIAL DE HECHOS DELICTIVOS O DE VIOLENCIA

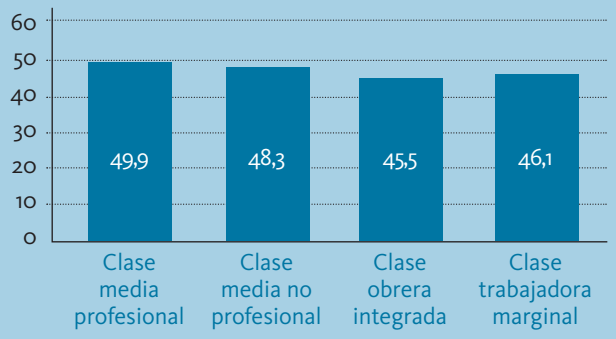
El hacer la denuncia policial luego de haber vivido un hecho delictivo o de violencia es un acto importante dado que no sólo permite tener un registro real de las cifras criminales sino que también puede prevenir futuras victimizaciones a través de una mayor alerta y vigilancia policial. Sin embargo, los datos muestran que solo el 47% de las personas realizan la denuncia policial luego de haber sido víctimas de algún delito. En este sentido, se observan perfiles diferenciales entre las personas que sí denuncian según los factores estructurales. Como se aprecia en la Figura N.5.A.9, las personas que poseen un mayor estrato socio-económico y residencial son quienes más denuncian los hechos delictivos. La mayor diferencia (13,1%) se observa entre las personas de nivel socio-económico medio alto y las personas que residen en villas y asentamientos (51,1% contra 38%). Además, quienes viven en el resto urbano del interior son quienes más denuncian (54,2%) en relación a quienes residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (42,8%), habiendo 11,4% de diferencia.

Respecto a las características individuales, no se observan diferencias entre los grupos, dado que se evidencian porcentajes similares entre las denuncias llevadas a cabo por hombres (47,1%) y mujeres (47,0%); personas de 18 a 34 años (46,3%), 35 a 59 años (47,6%) y 60 años y más (47,5%); quienes poseen el secundario incompleto (46,3%) y completo (47,6%); y entre quienes son (47,7%) y no son (46,3%) jefes de hogar.

Figura N.5.A.9
DENUNCIA POLICIAL

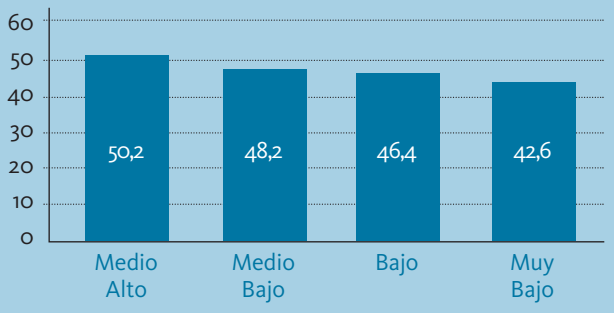
Años 2011-2015
En porcentaje de población de 18 años y más

ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL



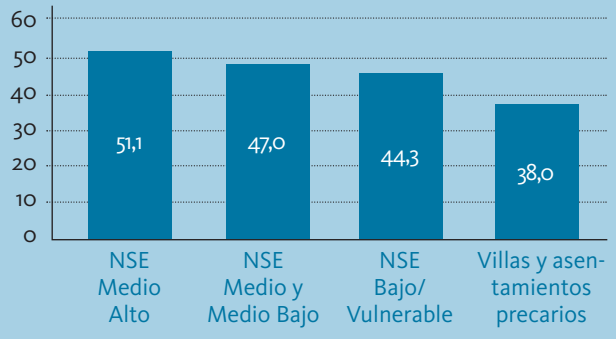
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

NIVEL SOCIOECONÓMICO



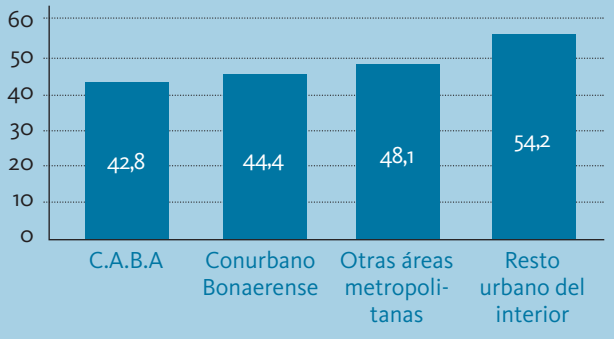
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CONDICIÓN SOCIORESIDENCIAL



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

REGIONES URBANAS



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.1.1

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	21,5	23,5	17,8	17,1	14,5	12,9	-8,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	13,3	16,6	13,3	10,0	5,3	4,9	-8,4	***
Clase media no profesional	14,8	18,5	14,1	15,2	13,5	10,7	-4,1	***
Clase obrera integrada	23,0	25,0	17,8	18,2	16,1	14,1	-8,9	***
Clase trabajadora marginal	29,5	30,7	24,2	20,4	19,0	18,9	-10,6	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	13,1	12,6	11,4	9,1	8,0	5,6	-7,5	***
Medio bajo	17,7	20,2	12,9	19,6	13,5	11,6	-6,1	***
Bajo	25,2	26,4	18,7	19,6	16,7	14,4	-10,8	***
Muy bajo	29,2	34,1	27,6	19,0	19,7	18,8	-10,4	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	13,9	17,6	12,9	12,6	9,9	6,4	-7,5	***
NSE Medio y Medio bajo	21,4	21,6	16,2	18,6	15,1	13,5	-7,9	***
NSE Bajo / vulnerable	27,2	32,5	26,4	18,0	18,4	17,1	-10,1	***
Villas y asentamientos precarios	34,0	29,9	18,1	20,3	16,9	20,6	-13,4	***
REGIONES URBANAS								
CABA	9,8	11,1	10,3	6,0	4,6	4,2	-5,6	***
Conurbano Bonaerense	26,7	27,5	16,6	20,9	16,7	15,2	-11,5	***
Otras áreas metropolitanas	14,6	19,5	19,4	16,4	16,2	12,9	-1,8	
Resto urbano del interior	25,5	27,5	25,0	16,1	14,6	13,5	-12,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	22,0	24,1	17,1	18,4	16,1	12,1	-9,9	***
Mujer	21,0	22,9	18,3	15,9	13,1	13,6	-7,5	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	20,5	24,6	17,2	17,9	14,8	12,3	-8,2	***
35 a 59 años	20,1	20,8	17,1	16,1	13,5	12,3	-7,8	***
60 y más	25,7	26,4	20,0	17,4	15,9	15,0	-10,7	***
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	28,8	30,9	22,5	18,1	17,4	17,0	-11,7	***
Con secundario completo	14,8	16,8	13,5	16,2	12,2	9,2	-5,7	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	21,4	23,5	18,8	16,7	15,1	13,2	-8,2	***
No jefe	21,6	23,5	16,6	17,6	13,8	12,5	-9,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.1.2

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

DÉFICIT EN LA CONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Años 2010-2014. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	55,6	39,8	56,9	52,6	57,9	53,2	-2,4	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	56,9	38,7	57,0	56,4	60,2	61,2	4,4	
Clase media no profesional	54,7	40,4	58,2	52,2	57,1	49,7	-5,0	***
Clase obrera integrada	56,6	39,8	56,4	52,3	57,8	52,5	-4,0	***
Clase trabajadora marginal	54,5	39,4	56,0	52,0	57,9	56,0	1,5	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	55,8	41,6	61,4	55,5	59,6	55,7	-0,1	
Medio bajo	58,0	40,9	59,7	54,1	56,1	51,7	-6,3	***
Bajo	54,5	39,4	54,7	50,7	58,8	52,8	-1,7	
Muy bajo	54,2	37,3	52,1	50,6	57,3	52,8	-1,4	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	58,4	43,0	60,5	57,4	58,2	52,2	-6,1	***
NSE Medio y Medio bajo	55,7	40,1	57,5	51,6	59,5	54,3	-1,4	
NSE Bajo / vulnerable	52,9	36,4	54,7	51,6	54,0	52,6	-0,2	
Villas y asentamientos precarios	54,9	34,8	44,8	42,7	59,6	49,8	-5,1	
REGIONES URBANAS								
CABA	55,6	46,0	61,8	61,4	63,5	63,0	7,4	***
Conurbano Bonaerense	51,2	33,9	53,8	46,1	55,7	48,0	-3,2	**
Otras áreas metropolitanas	63,5	47,2	60,7	59,0	57,6	55,9	-7,6	***
Resto urbano del interior	57,9	41,8	56,5	55,7	59,9	56,8	-1,1	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	55,5	37,7	55,7	50,9	56,7	51,2	-4,3	***
Mujer	55,8	41,6	57,9	54,1	58,9	55,0	-0,7	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	58,7	40,1	55,6	52,1	57,8	52,1	-6,6	***
35 a 59 años	54,0	39,9	58,7	52,1	56,8	55,6	1,6	
60 y más	52,9	38,9	55,8	54,4	59,8	50,7	-2,3	
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	54,4	38,7	54,8	51,4	57,7	51,2	-3,1	***
Con secundario completo	56,8	40,8	58,7	53,7	58,0	55,0	-1,7	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	54,0	38,9	57,0	51,8	58,6	53,7	-0,3	***
No jefe	57,6	40,8	56,8	53,6	57,0	52,7	-4,9	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.1.3

PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA

DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	33,9	28,2	29,9	32,9	30,8	32,6	-1,4	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	22,7	21,4	24,8	20,0	22,7	12,6	-10,0	***
Clase media no profesional	30,8	27,6	30,5	28,2	28,0	29,9	-0,9	
Clase obrera integrada	35,7	28,0	29,1	35,8	31,7	36,5	0,9	
Clase trabajadora marginal	39,5	32,3	33,1	39,1	38,7	40,3	0,8	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	24,0	22,3	25,8	21,0	22,6	19,4	-4,6	***
Medio bajo	31,7	26,0	27,1	30,0	32,1	29,6	-2,1	
Bajo	37,5	32,7	35,1	36,8	31,6	36,8	-0,7	
Muy bajo	41,9	31,0	31,0	42,4	36,1	42,4	0,6	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	27,4	28,4	25,0	26,9	28,3	25,8	-1,6	
NSE Medio y Medio bajo	33,9	26,7	31,5	32,5	28,1	31,9	-2,0	
NSE Bajo / vulnerable	40,1	29,3	33,1	37,0	38,2	41,1	0,9	
Villas y asentamientos precarios	36,2	36,1	25,6	48,4	36,3	35,5	-0,7	
REGIONES URBANAS								
CABA	17,8	16,8	24,2	18,7	15,9	14,4	-3,3	*
Conurbano Bonaerense	34,9	24,6	28,5	37,6	33,2	39,9	5,0	***
Otras áreas metropolitanas	34,7	32,5	31,3	31,0	34,9	29,4	-5,3	***
Resto urbano del interior	43,7	42,2	37,0	33,8	30,8	30,3	-13,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	33,3	26,2	29,5	33,0	28,7	32,3	-1,0	
Mujer	34,5	29,8	30,3	32,8	32,7	32,8	-1,7	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	33,6	29,8	28,8	31,7	33,2	35,4	1,8	
35 a 59 años	35,7	27,1	29,8	33,5	29,9	29,8	-5,9	***
60 y más	31,5	27,0	32,0	33,6	28,6	33,2	1,7	
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	40,1	31,4	34,7	38,2	34,4	40,9	0,8	***
Con secundario completo	28,3	25,4	25,7	28,5	27,8	25,0	-3,3	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	33,0	26,5	30,0	33,3	27,8	31,6	-1,4	
No jefe	35,1	29,9	29,8	32,3	34,8	33,8	-1,3	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.1

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	28,7	44,5	27,0	21,2	22,7	26,3	-2,4	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	27,4	39,9	27,3	25,6	16,6	19,3	-8,0	***
Clase media no profesional	24,0	37,7	23,7	21,2	21,2	22,3	-1,7	
Clase obrera integrada	29,5	46,7	26,9	20,9	23,5	29,4	-0,1	
Clase trabajadora marginal	32,7	51,9	31,1	19,7	26,9	30,0	-2,7	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	24,5	36,7	23,9	23,7	18,4	22,6	-1,9	
Medio bajo	25,9	39,4	23,2	18,9	19,9	24,2	-1,7	
Bajo	29,2	47,1	27,1	22,6	22,4	27,0	-2,2	
Muy bajo	34,8	54,5	33,9	19,7	29,6	30,8	-4,1	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	24,6	38,5	24,1	22,6	16,8	20,6	-4,0	**
NSE Medio y Medio bajo	28,2	42,7	25,5	20,6	21,4	25,1	-3,0	**
NSE Bajo / vulnerable	31,9	51,7	29,4	21,3	30,2	31,7	-0,2	
Villas y asentamientos precarios	41,0	61,6	43,4	18,6	30,8	42,4	1,4	
REGIONES URBANAS								
CABA	25,2	34,0	25,8	22,9	17,2	22,2	-3,1	
Conurbano Bonaerense	35,5	54,3	27,9	22,8	24,3	28,4	-7,1	***
Otras áreas metropolitanas	22,6	33,9	25,5	17,0	23,0	25,0	2,4	
Resto urbano del interior	19,9	39,1	27,7	20,5	22,1	25,3	5,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	29,2	47,5	27,5	20,4	25,5	27,6	-1,6	
Mujer	28,3	41,9	26,6	21,9	20,2	25,1	-3,1	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	27,3	40,7	25,6	21,3	22,0	27,7	0,4	
35 a 59 años	28,6	45,0	28,1	20,8	22,4	24,8	-3,9	***
60 y más	31,4	50,3	27,5	21,7	24,4	26,9	-4,4	**
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	33,5	50,9	29,6	20,1	26,2	30,6	-2,9	***
Con secundario completo	24,3	39,0	24,7	22,0	19,6	22,4	-1,9	*
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	29,7	46,1	28,0	21,6	23,7	25,3	-4,4	
No jefe	27,5	42,7	25,9	20,7	21,3	27,5	0,0	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.2

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN EL CONGRESO

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	17,0	21,6	17,2	26,4	18,2	18,9	1,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	23,6	29,7	20,6	20,4	17,6	19,1	-4,5	*
Clase media no profesional	17,3	18,3	15,0	25,2	18,5	18,5	1,2	
Clase obrera integrada	15,5	22,5	17,5	28,3	18,3	19,2	3,7	***
Clase trabajadora marginal	16,1	20,9	17,8	27,0	17,6	18,7	2,7	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	22,1	25,2	17,3	21,1	19,4	21,2	-0,9	
Medio bajo	15,1	21,1	17,0	28,0	16,5	18,2	3,1	**
Bajo	13,6	19,6	17,1	32,0	18,0	18,2	4,6	***
Muy bajo	17,5	20,9	17,3	23,4	18,9	18,3	0,9	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	19,5	23,5	17,2	23,1	16,4	16,4	-3,1	**
NSE Medio y Medio bajo	16,3	21,9	17,6	29,3	18,0	18,7	2,5	**
NSE Bajo / vulnerable	15,7	18,8	14,0	24,3	20,9	20,5	4,8	***
Villas y asentamientos precarios	18,2	23,3	26,0	22,8	15,7	26,1	7,9	**
REGIONES URBANAS								
CABA	18,4	23,5	21,6	19,7	16,9	20,5	2,2	
Conurbano Bonaerense	16,2	23,4	15,2	28,3	18,6	18,2	1,9	*
Otras áreas metropolitanas	17,9	18,2	17,6	21,6	17,9	18,3	0,4	
Resto urbano del interior	16,8	19,5	18,6	32,5	18,3	20,4	3,6	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	16,8	23,5	17,5	27,9	20,7	20,3	3,6	***
Mujer	17,2	20,0	16,9	25,0	15,9	17,6	0,4	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	17,2	22,0	16,9	24,6	18,5	21,2	4,0	***
35 a 59 años	16,5	22,0	16,7	27,6	17,4	17,3	0,8	
60 y más	17,4	20,4	18,5	27,1	18,8	18,0	0,5	
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	15,4	20,0	17,0	27,8	18,8	18,8	3,5	***
Con secundario completo	18,5	23,0	17,4	25,2	17,6	19,0	0,5	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	16,9	20,7	17,4	26,8	19,5	17,8	0,9	***
No jefe	17,1	22,7	16,9	25,8	16,4	20,2	3,1	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.3

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LA JUSTICIA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	21,4	23,7	17,6	19,3	17,8	19,7	-1,7	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	33,4	32,9	25,0	25,3	24,2	21,6	-11,9	***
Clase media no profesional	20,4	22,6	15,4	20,8	16,9	18,7	-1,8	
Clase obrera integrada	19,0	23,5	18,2	17,6	18,0	20,3	1,3	
Clase trabajadora marginal	20,5	21,1	16,0	17,8	15,1	18,3	-2,2	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	29,2	28,8	21,4	22,6	21,4	22,1	-7,1	***
Medio bajo	18,5	22,3	17,5	17,2	16,5	17,5	-1,0	
Bajo	18,2	23,9	16,0	19,6	15,8	19,1	0,9	
Muy bajo	19,9	20,0	16,1	18,0	18,0	20,2	0,2	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	26,9	26,9	20,2	22,1	17,6	18,9	-8,0	***
NSE Medio y Medio bajo	19,8	23,2	17,5	19,3	17,5	17,9	-1,9	*
NSE Bajo / vulnerable	19,7	20,9	13,5	17,7	18,9	23,1	3,4	**
Villas y asentamientos precarios	16,7	24,6	24,0	12,1	16,2	25,0	8,3	**
REGIONES URBANAS								
CABA	31,7	24,5	27,0	23,9	23,1	18,9	-12,9	***
Conurbano Bonaerense	20,5	24,9	14,1	18,9	15,5	18,6	-1,8	*
Otras áreas metropolitanas	19,1	19,7	16,1	16,6	19,4	19,5	0,4	
Resto urbano del interior	18,2	24,6	22,2	20,0	18,0	23,4	5,2	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	21,4	26,4	18,8	18,0	19,5	21,2	-0,2	
Mujer	21,4	21,4	16,7	20,4	16,3	18,3	-3,1	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	21,7	23,2	16,2	19,2	17,2	21,5	-0,2	
35 a 59 años	19,5	24,6	18,3	17,8	16,7	17,0	-2,5	**
60 y más	24,2	22,8	18,9	22,0	20,7	21,6	-2,7	
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	19,4	21,1	16,6	18,7	17,0	20,7	1,3	***
Con secundario completo	23,1	25,8	18,6	19,8	18,5	18,7	-4,4	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	22,4	23,7	18,0	19,7	19,2	18,7	-3,8	
No jefe	20,1	23,7	17,2	18,7	16,0	20,8	0,7	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.4

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	7,0	11,3	8,6	12,4	7,5	9,7	2,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	14,9	19,5	9,9	12,0	9,2	9,6	-5,3	***
Clase media no profesional	6,8	10,0	7,5	13,7	8,6	9,6	2,8	***
Clase obrera integrada	6,5	9,3	8,4	11,9	7,1	11,3	4,8	***
Clase trabajadora marginal	4,5	12,7	9,6	11,8	5,9	5,9	1,4	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	12,0	13,6	8,0	10,2	10,8	9,7	-2,2	*
Medio bajo	7,5	10,8	9,1	15,3	7,3	10,9	3,4	***
Bajo	4,0	9,7	9,1	14,2	6,6	9,4	5,5	***
Muy bajo	5,1	11,5	8,0	9,4	5,8	9,0	3,9	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,4	12,6	9,1	13,5	9,0	8,2	-2,2	**
NSE Medio y Medio bajo	6,8	11,9	8,3	13,9	6,8	10,5	3,7	***
NSE Bajo / vulnerable	4,3	9,2	8,5	9,5	8,2	9,5	5,2	***
Villas y asentamientos precarios	6,5	9,2	9,0	4,6	3,4	10,7	4,2	
REGIONES URBANAS								
CABA	15,1	17,7	9,0	16,2	11,1	12,5	-2,6	
Conurbano Bonaerense	5,8	10,2	8,3	14,0	5,1	9,2	3,4	***
Otras áreas metropolitanas	5,1	8,2	7,3	9,3	8,6	8,0	2,9	***
Resto urbano del interior	6,3	13,3	10,6	8,5	10,4	11,3	5,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	7,4	12,9	9,5	12,2	8,6	11,7	4,3	***
Mujer	6,7	10,0	7,8	12,5	6,6	8,0	1,3	*
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	6,5	11,7	7,4	12,0	6,3	9,9	3,4	***
35 a 59 años	6,5	10,1	9,0	11,5	7,1	8,8	2,3	***
60 y más	9,1	13,0	9,7	14,5	10,3	11,2	2,1	*
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	5,6	10,7	8,4	11,4	6,6	9,6	4,0	***
Con secundario completo	8,4	11,9	8,7	13,2	8,3	9,9	1,5	**
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	7,1	12,2	9,2	12,2	8,2	10,2	3,1	***
No jefe	7,0	10,3	7,9	12,6	6,6	9,2	2,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.5

UCONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS SINDICATOS

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	9,0	12,9	10,7	12,8	11,0	17,3	8,3	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	12,4	17,0	11,3	11,8	10,9	15,0	2,7	
Clase media no profesional	8,4	10,8	11,9	13,9	11,2	17,0	8,5	***
Clase obrera integrada	9,2	14,2	10,4	12,0	11,5	18,9	9,7	***
Clase trabajadora marginal	7,7	11,5	9,6	13,4	9,8	15,4	7,8	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	10,9	13,7	12,3	12,6	12,0	15,7	4,9	***
Medio bajo	9,1	14,2	11,5	13,3	11,7	19,8	10,7	***
Bajo	8,0	12,5	8,9	14,7	11,2	18,3	10,3	***
Muy bajo	8,0	11,0	10,5	10,4	9,3	15,3	7,2	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,0	14,1	9,7	13,3	12,2	15,0	4,9	***
NSE Medio y Medio bajo	8,8	12,4	11,6	12,8	11,2	18,5	9,7	***
NSE Bajo / vulnerable	8,5	13,0	10,2	13,6	10,1	17,5	9,0	***
Villas y asentamientos precarios	8,3	10,1	9,2	5,3	7,4	16,9	8,7	***
REGIONES URBANAS								
CABA	12,2	14,7	12,6	11,4	7,7	16,0	3,8	**
Conurbano Bonaerense	8,0	10,6	7,6	12,1	8,6	18,0	10,0	***
Otras áreas metropolitanas	8,9	11,9	13,5	13,2	15,7	16,8	7,9	***
Resto urbano del interior	9,3	19,4	14,5	15,5	14,5	17,2	7,9	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	9,3	14,5	11,7	14,1	12,8	19,4	10,1	***
Mujer	8,7	11,5	9,8	11,7	9,4	15,5	6,8	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	9,9	14,0	12,1	14,2	11,6	19,8	9,9	***
35 a 59 años	8,2	11,8	9,1	11,9	11,3	16,1	7,9	***
60 y más	8,7	13,0	11,1	12,1	9,6	15,5	6,9	***
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	8,7	12,4	10,0	11,6	10,2	17,8	9,0	***
Con secundario completo	9,2	13,3	11,3	13,8	11,7	16,9	7,7	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	9,4	13,0	10,4	13,3	11,9	17,3	7,9	***
No jefe	8,5	12,8	11,0	12,2	9,9	17,3	8,8	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.6

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	3,9	5,8	4,9	5,7	4,5	5,7	1,9	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	6,4	11,5	8,7	8,9	4,9	7,0	0,6	
Clase media no profesional	3,6	6,1	4,9	5,1	5,2	4,5	0,9	
Clase obrera integrada	3,7	4,7	3,9	5,3	3,8	6,6	2,9	***
Clase trabajadora marginal	3,2	4,6	5,0	5,9	4,7	4,7	1,5	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	5,0	8,8	7,0	6,3	5,4	6,4	1,4	
Medio bajo	3,3	3,7	3,6	5,3	5,1	6,0	2,7	***
Bajo	3,4	5,7	3,7	4,9	3,4	5,5	2,1	***
Muy bajo	3,8	5,1	5,6	6,6	4,3	5,1	1,3	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,2	8,1	5,6	6,9	5,2	5,1	0,8	
NSE Medio y Medio bajo	3,6	4,6	4,5	5,3	4,3	6,0	2,4	***
NSE Bajo / vulnerable	3,6	5,6	4,4	5,8	4,5	5,8	2,1	***
Villas y asentamientos precarios	6,3	4,9	7,4	3,0	2,5	6,4	0,1	
REGIONES URBANAS								
CABA	5,9	13,3	6,2	5,8	5,9	7,6	1,7	
Conurbano Bonaerense	4,0	3,8	3,8	5,5	2,7	5,3	1,3	**
Otras áreas metropolitanas	2,7	3,0	5,0	5,3	5,9	5,9	3,1	***
Resto urbano del interior	3,3	9,0	6,8	7,1	6,7	5,3	2,0	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	3,7	7,4	5,5	6,4	4,9	6,8	3,1	***
Mujer	4,0	4,4	4,3	5,2	4,2	4,8	0,8	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	4,8	7,3	5,6	6,8	3,7	6,4	1,6	**
35 a 59 años	3,6	5,3	4,6	5,3	5,8	5,8	2,2	***
60 y más	2,7	3,8	4,3	4,9	3,8	4,6	1,9	**
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	3,7	4,2	5,1	5,4	3,8	5,4	1,7	***
Con secundario completo	4,0	7,1	4,7	6,0	5,1	6,0	2,0	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	4,2	5,6	5,2	6,6	4,9	5,6	1,3	***
No jefe	3,4	6,0	4,6	4,7	4,0	5,9	2,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.7

CONFIANZA EN INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LAS ONGS Y CÁRITAS/AMIA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	57,0	56,1	51,6	67,4	56,1	59,7	2,7	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	73,8	71,0	70,0	72,3	73,7	70,0	-3,9	
Clase media no profesional	58,4	56,4	51,6	65,3	57,1	62,3	3,9	**
Clase obrera integrada	56,0	54,3	47,7	66,6	54,3	59,0	2,9	**
Clase trabajadora marginal	49,7	52,1	50,0	69,2	48,0	50,4	0,7	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	70,8	68,9	63,2	69,0	72,1	71,9	1,2	
Medio bajo	56,5	56,9	52,9	68,1	57,6	61,9	5,3	***
Bajo	50,9	49,6	46,0	68,2	54,6	55,7	4,8	***
Muy bajo	50,8	50,2	45,5	64,6	42,3	51,3	0,5	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	64,2	64,5	58,9	68,6	63,8	65,4	1,2	
NSE Medio y Medio bajo	57,1	55,1	53,0	68,4	58,2	60,7	3,6	***
NSE Bajo / vulnerable	50,4	49,8	42,2	65,8	47,0	53,5	3,1	
Villas y asentamientos precarios	54,4	50,3	44,7	59,2	37,5	49,9	-4,5	
REGIONES URBANAS								
CABA	80,5	74,0	75,5	74,0	82,7	77,5	-3,0	
Conurbano Bonaerense	49,5	48,5	43,6	70,0	50,2	57,6	8,1	***
Otras áreas metropolitanas	61,8	58,6	52,5	58,9	55,8	55,2	-6,7	***
Resto urbano del interior	52,6	60,0	53,7	66,0	52,2	57,5	5,0	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	54,9	54,9	50,1	65,7	53,8	58,8	3,9	***
Mujer	58,9	57,2	52,9	69,0	58,2	60,6	1,6	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	54,0	53,2	48,5	61,7	53,0	57,2	3,2	**
35 a 59 años	57,6	56,1	50,9	69,3	57,5	60,3	2,7	*
60 y más	61,4	61,3	57,9	73,8	58,8	62,8	1,4	
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	52,3	51,1	46,7	66,3	49,3	55,8	3,5	***
Con secundario completo	61,4	60,5	55,9	68,4	62,0	63,3	1,9	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	56,9	55,3	51,7	66,5	56,4	58,1	1,2	**
No jefe	57,3	57,0	51,5	68,5	55,8	61,7	4,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.8

CONFIANZA EN INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LA IGLESIA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	49,8	51,5	53,0	57,1	58,8	60,1	10,3	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	37,3	48,6	56,0	50,9	54,4	55,4	18,1	***
Clase media no profesional	44,7	45,4	58,5	52,1	55,4	55,4	10,7	***
Clase obrera integrada	54,8	52,4	52,9	60,4	62,1	65,0	10,2	***
Clase trabajadora marginal	52,8	59,5	45,4	59,6	60,0	58,8	6,0	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	42,2	49,1	56,4	49,3	59,7	59,4	17,1	***
Medio bajo	47,3	47,7	55,0	58,0	57,7	55,2	7,9	***
Bajo	52,5	52,3	55,3	60,7	61,4	64,0	11,4	***
Muy bajo	56,6	57,1	45,4	59,2	56,6	61,3	4,7	**
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	42,9	48,2	56,9	53,8	57,8	57,7	14,8	***
NSE Medio y Medio bajo	51,1	52,0	52,3	58,7	61,2	61,3	10,2	***
NSE Bajo / vulnerable	54,3	55,0	51,4	58,3	56,4	60,6	6,2	***
Villas y asentamientos precarios	47,5	47,4	48,8	50,1	52,3	58,5	11,0	**
REGIONES URBANAS								
CABA	41,7	49,3	50,7	53,5	52,8	51,9	10,2	***
Conurbano Bonaerense	51,5	48,6	56,1	62,0	60,1	63,1	11,6	***
Otras áreas metropolitanas	48,7	52,3	51,3	49,4	59,3	57,7	9,0	***
Resto urbano del interior	53,2	60,8	48,4	55,8	59,4	61,1	8,0	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	46,0	47,2	57,5	53,6	56,1	57,5	11,5	***
Mujer	53,1	55,3	49,2	60,1	61,2	62,4	9,3	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	44,1	47,4	58,0	50,8	52,7	54,3	10,2	***
35 a 59 años	47,0	48,3	54,6	57,6	59,0	59,1	12,1	***
60 y más	65,1	64,8	42,0	66,7	68,5	71,5	6,4	***
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	54,8	57,1	48,3	58,2	61,3	63,4	8,7	***
Con secundario completo	45,3	46,6	57,2	56,1	56,7	57,1	11,8	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	49,3	49,3	54,5	56,1	58,5	57,1	7,8	***
No jefe	50,4	54,0	51,4	58,2	59,3	63,8	13,4	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.2.9

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	35,3	37,4	38,9	37,0	40,0	39,4	4,1	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	29,7	31,7	38,9	27,3	36,5	34,2	4,5	*
Clase media no profesional	31,6	32,5	34,3	29,6	37,3	36,0	4,4	**
Clase obrera integrada	37,9	38,7	40,5	39,4	40,9	41,1	3,2	**
Clase trabajadora marginal	37,4	44,3	41,5	45,7	44,5	44,6	7,2	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	30,1	32,7	36,6	26,3	36,4	36,3	6,2	***
Medio bajo	33,7	35,4	37,8	34,2	39,2	38,2	4,5	**
Bajo	35,9	37,5	39,4	42,1	41,5	38,4	2,4	
Muy bajo	41,1	43,9	41,6	44,0	42,5	44,5	3,4	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	32,5	32,9	34,8	30,7	38,7	37,6	5,1	***
NSE Medio y Medio bajo	35,3	38,2	39,3	37,0	39,8	39,6	4,4	***
NSE Bajo / vulnerable	39,7	40,0	42,3	42,8	41,6	39,6	-0,1	
Villas y asentamientos precarios	24,6	41,8	40,0	41,1	42,1	46,7	22,1	***
REGIONES URBANAS								
CABA	28,3	29,6	36,1	22,9	32,6	33,0	4,7	**
Conurbano Bonaerense	34,0	33,3	35,2	41,7	43,5	45,9	11,9	***
Otras áreas metropolitanas	38,2	42,9	43,7	34,3	39,4	32,8	-5,4	***
Resto urbano del interior	41,2	48,6	45,6	38,8	37,0	34,8	-6,4	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	33,1	34,9	37,3	33,1	39,0	38,3	5,2	***
Mujer	37,2	39,6	40,3	40,5	40,9	40,5	3,2	**
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	33,8	37,9	39,6	34,3	36,7	37,8	4,0	***
35 a 59 años	35,5	33,9	35,4	34,9	38,9	39,4	3,8	***
60 y más	37,6	43,0	43,8	45,4	47,4	42,3	4,7	**
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	37,5	41,3	42,7	42,1	42,5	42,8	5,3	***
Con secundario completo	33,3	33,9	35,5	32,8	37,9	36,4	3,1	**
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	33,7	34,7	37,9	34,1	39,2	38,4	4,7	**
No jefe	37,2	40,4	40,0	40,6	41,1	40,7	3,5	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.1

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS O PARTIDARIAS

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	3,5	3,7	3,9	2,9	2,3	3,1	-0,4	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	6,2	7,3	13,0	6,0	6,0	9,1	2,9	*
Clase media no profesional	3,9	4,4	3,9	5,3	3,1	3,8	-0,2	
Clase obrera integrada	2,7	2,9	1,8	1,7	0,9	1,6	-1,2	***
Clase trabajadora marginal	2,8	2,2	3,6	1,1	1,9	1,8	-1,1	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	5,0	7,8	8,0	6,2	4,4	6,0	1,0	
Medio bajo	3,7	2,8	3,2	3,7	2,5	3,2	-0,5	
Bajo	2,3	2,0	1,9	1,1	1,7	1,6	-0,7	
Muy bajo	2,9	2,4	3,0	1,0	1,0	2,0	-1,0	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	3,6	5,4	4,8	4,9	3,4	4,1	0,5	
NSE Medio y Medio bajo	3,7	3,4	4,2	2,8	2,1	3,2	-0,5	
NSE Bajo / vulnerable	2,4	1,8	2,7	1,5	1,9	1,6	-0,8	
Villas y asentamientos precarios	5,7	5,5	2,7	1,3	1,0	3,1	-2,6	
REGIONES URBANAS								
CABA	6,0	8,2	10,2	7,4	5,7	7,6	1,5	
Conurbano Bonaerense	2,3	2,4	3,1	1,0	1,0	1,5	-0,8	**
Otras áreas metropolitanas	2,7	3,4	2,8	3,7	2,0	1,9	-0,8	
Resto urbano del interior	5,6	3,8	2,5	3,6	3,8	5,5	-0,1	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	4,5	4,8	6,3	3,9	2,8	3,1	-1,3	**
Mujer	2,6	2,6	1,9	2,1	1,9	3,0	0,5	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	3,3	2,9	5,7	4,1	2,4	3,4	0,1	
35 a 59 años	4,7	5,5	3,0	2,5	2,4	3,2	-1,4	**
60 y más	1,6	1,7	2,5	1,6	2,1	2,3	0,8	
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	2,7	2,2	2,5	1,4	1,2	1,9	-0,9	***
Con secundario completo	4,1	4,9	5,1	4,2	3,3	4,2	0,1	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	4,1	4,5	5,1	3,1	2,9	3,8	-0,2	***
No jefe	2,7	2,8	2,6	2,6	1,6	2,2	-0,5	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.2

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SINDICALES

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	5,6	5,9	4,6	5,4	5,2	4,6	-0,9	**
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	10,1	12,6	13,9	16,7	9,6	9,9	-0,2	
Clase media no profesional	6,3	6,9	5,6	7,1	7,5	5,7	-0,6	
Clase obrera integrada	6,1	5,7	3,4	3,3	3,4	3,8	-2,3	***
Clase trabajadora marginal	2,1	2,1	1,4	1,9	2,6	1,6	-0,5	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	9,7	11,3	10,1	12,7	10,0	8,0	-1,7	
Medio bajo	6,2	6,8	5,2	6,0	6,9	6,9	0,8	
Bajo	4,7	3,8	2,3	2,1	2,3	2,8	-1,8	***
Muy bajo	2,1	2,3	1,4	1,6	2,1	1,4	-0,7	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	7,7	8,0	6,9	10,2	8,3	7,8	0,0	
NSE Medio y Medio bajo	5,4	5,8	5,2	4,6	4,6	4,4	-1,0	*
NSE Bajo / vulnerable	4,2	4,4	1,6	2,6	3,3	1,9	-2,3	***
Villas y asentamientos precarios	3,2	3,1	1,6	2,7	3,7	3,7	0,5	
REGIONES URBANAS								
CABA	8,9	10,4	10,2	12,5	5,8	5,8	-3,0	**
Conurbano Bonaerense	5,1	5,6	4,1	3,7	4,2	4,6	-0,6	
Otras áreas metropolitanas	5,2	4,5	3,4	5,5	5,9	4,5	-0,8	
Resto urbano del interior	4,7	5,1	3,3	4,1	6,5	4,1	-0,5	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	8,3	8,3	7,1	7,9	6,9	6,6	-1,6	**
Mujer	3,3	3,9	2,5	3,2	3,6	2,9	-0,4	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	4,9	5,8	5,5	4,3	5,1	4,8	-0,2	
35 a 59 años	7,1	7,4	5,1	6,9	6,8	5,5	-1,6	**
60 y más	4,0	3,6	2,4	4,5	2,5	2,8	-1,2	*
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	3,8	4,7	2,8	2,5	2,9	3,0	-0,8	***
Con secundario completo	7,2	7,1	6,2	7,7	7,2	6,1	-1,1	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	7,8	7,6	6,5	7,3	6,6	6,4	-1,4	***
No jefe	2,9	4,2	2,4	3,0	3,3	2,6	-0,4	

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.3

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES O GRUPOS DE PROTESTA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	2,6	1,9	2,5	1,9	1,5	1,6	-1,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	5,9	4,6	8,2	6,2	5,0	5,1	-0,8	
Clase media no profesional	2,7	3,1	3,0	2,9	1,4	2,4	-0,4	
Clase obrera integrada	2,1	0,6	1,0	0,9	1,0	0,6	-1,6	***
Clase trabajadora marginal	1,7	1,2	2,1	0,8	0,8	0,8	-0,9	*
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	4,1	4,2	5,2	5,4	3,3	3,3	-0,8	
Medio bajo	3,3	1,4	2,5	1,6	1,6	2,2	-1,1	*
Bajo	1,7	0,9	1,3	0,8	0,6	0,6	-1,1	***
Muy bajo	1,4	1,3	1,4	0,4	0,8	0,7	-0,7	*
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	3,4	3,5	4,2	5,1	2,4	2,6	-0,8	
NSE Medio y Medio bajo	2,8	1,4	2,0	1,1	1,4	1,8	-1,0	**
NSE Bajo / vulnerable	1,4	1,1	2,5	0,7	0,9	0,6	-0,9	**
Villas y asentamientos precarios	2,8	2,9	0,1	0,3	1,1	0,3	-2,5	**
REGIONES URBANAS								
CABA	6,9	5,7	8,6	5,1	5,4	6,1	-0,8	
Conurbano Bonaerense	2,1	1,1	1,1	0,7	0,3	0,2	-1,9	***
Otras áreas metropolitanas	1,4	1,5	2,6	2,4	1,3	2,4	1,0	*
Resto urbano del interior	2,1	1,5	1,6	2,5	2,1	1,0	-1,0	*
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	2,3	2,2	3,7	2,1	1,4	1,4	-0,9	**
Mujer	2,9	1,7	1,5	1,8	1,6	1,9	-1,0	**
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	2,8	2,0	3,8	2,2	1,7	1,8	-1,0	**
35 a 59 años	2,4	2,1	1,8	2,0	1,3	1,5	-0,9	**
60 y más	2,5	1,3	1,7	1,4	1,5	1,5	-1,0	*
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	1,7	1,2	1,2	0,5	0,8	0,5	-1,2	***
Con secundario completo	3,4	2,5	3,7	3,2	2,1	2,6	-0,8	*
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	2,5	2,0	3,2	2,2	1,4	2,1	-0,4	***
No jefe	2,7	1,8	1,8	1,6	1,7	1,0	-1,6	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.4

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES SOLIDARIAS O JUNTA DE VECINOS

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	11,4	9,4	8,6	8,2	6,3	5,2	-6,2	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	18,5	21,7	22,2	18,5	18,0	20,4	1,9	
Clase media no profesional	13,5	10,2	9,0	9,7	6,7	4,9	-8,6	***
Clase obrera integrada	10,7	7,1	6,7	6,0	3,6	2,5	-8,2	***
Clase trabajadora marginal	7,2	6,3	5,5	5,9	4,2	2,8	-4,4	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	16,8	17,4	15,9	15,9	13,3	12,5	-4,4	***
Medio bajo	13,5	7,8	8,4	7,9	6,2	4,3	-9,1	***
Bajo	7,7	6,9	5,9	5,6	4,1	2,4	-5,3	***
Muy bajo	8,0	6,1	5,1	4,6	2,4	2,7	-5,3	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	15,5	13,9	8,6	11,7	10,2	9,0	-6,5	***
NSE Medio y Medio bajo	10,9	9,3	9,7	8,2	5,3	4,3	-6,5	***
NSE Bajo / vulnerable	7,4	4,2	7,4	5,8	4,6	3,4	-4,0	***
Villas y asentamientos precarios	18,5	12,2	4,9	3,4	2,1	3,3	-15,2	***
REGIONES URBANAS								
CABA	24,4	22,8	26,8	26,1	19,4	18,2	-6,3	***
Conurbano Bonaerense	8,2	7,2	5,3	2,6	1,9	1,3	-6,9	***
Otras áreas metropolitanas	9,7	6,4	6,7	8,0	6,0	4,8	-4,9	***
Resto urbano del interior	12,0	8,4	5,8	10,2	8,5	6,5	-5,5	***
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	10,8	8,4	8,3	7,3	5,7	4,5	-6,4	***
Mujer	11,9	10,2	8,9	9,0	6,8	5,9	-6,0	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	9,5	7,5	8,4	7,1	5,2	3,5	-6,1	***
35 a 59 años	12,0	9,8	7,6	7,6	6,5	6,0	-6,0	***
60 y más	13,6	11,9	10,8	11,3	7,6	6,6	-7,0	***
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	8,7	6,5	5,0	5,4	3,7	2,5	-6,2	***
Con secundario completo	13,9	11,9	11,9	10,6	8,4	7,7	-6,2	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	12,7	10,3	9,2	9,7	7,5	5,7	-6,9	***
No jefe	9,9	8,3	8,0	6,5	4,6	4,6	-5,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.5

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES PARROQUIALES O DE ALGUNA INSTITUCIÓN RELIGIOSA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	9,5	8,7	6,7	6,1	6,5	6,4	-3,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	10,7	11,1	8,6	9,3	11,1	14,5	3,7	**
Clase media no profesional	10,0	10,0	6,7	4,8	6,5	6,5	-3,5	***
Clase obrera integrada	9,6	8,0	5,5	5,8	5,2	4,9	-4,7	***
Clase trabajadora marginal	8,2	7,0	8,0	6,6	6,6	5,1	-3,1	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	11,2	13,0	8,8	7,9	9,3	11,8	0,6	
Medio bajo	10,7	7,8	6,3	5,6	5,9	5,4	-5,2	***
Bajo	8,5	8,2	5,7	4,9	6,3	4,9	-3,6	***
Muy bajo	7,6	6,1	6,2	6,0	4,9	4,3	-3,3	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	10,2	10,8	8,7	6,8	6,9	9,2	-1,0	
NSE Medio y Medio bajo	10,3	9,1	5,5	5,7	6,5	5,8	-4,5	***
NSE Bajo / vulnerable	8,0	5,9	7,5	6,1	6,0	4,5	-3,5	***
Villas y asentamientos precarios	3,7	7,3	4,7	6,5	5,7	7,5	3,7	*
REGIONES URBANAS								
CABA	14,3	15,3	13,5	10,6	11,7	14,7	0,4	
Conurbano Bonaerense	7,3	7,7	5,1	3,6	4,2	3,1	4,2	***
Otras áreas metropolitanas	10,4	7,3	6,6	6,1	5,4	6,3	-4,0	***
Resto urbano del interior	10,3	7,8	5,8	9,4	10,2	9,4	-0,8	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	8,3	6,7	5,3	4,7	5,2	5,2	-3,0	***
Mujer	10,5	10,4	7,9	7,2	7,6	7,5	-3,0	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	7,0	6,3	4,4	4,6	4,1	5,4	-1,6	**
35 a 59 años	10,2	10,2	6,9	6,6	7,8	6,5	-3,7	***
60 y más	12,6	10,1	10,2	7,7	8,2	8,0	-4,6	***
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	8,6	6,5	5,5	5,3	5,0	5,0	-3,5	***
Con secundario completo	10,3	10,6	7,8	6,7	7,7	7,7	-2,6	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	10,1	9,0	7,5	6,6	6,5	6,5	-3,6	***
No jefe	8,7	8,4	5,7	5,4	6,4	6,4	-2,3	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.3.6

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var 2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	15,5	13,3	13,0	14,5	11,3	11,9	-3,6	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	37,9	29,8	40,4	40,0	34,8	36,9	-1,0	
Clase media no profesional	19,5	17,4	13,8	18,5	12,3	15,0	-4,5	***
Clase obrera integrada	12,0	8,8	8,5	9,3	6,2	6,4	-5,6	***
Clase trabajadora marginal	6,8	7,8	7,6	7,8	6,3	4,1	-2,7	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	32,8	27,1	30,2	32,3	26,7	27,8	-5,0	***
Medio bajo	15,4	14,3	12,3	14,7	10,5	13,5	-1,9	
Bajo	8,9	7,1	7,2	8,9	6,5	6,2	-2,7	***
Muy bajo	5,9	5,6	4,0	4,3	3,4	2,5	-3,4	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	27,3	20,3	20,8	25,7	19,3	17,6	-9,7	***
NSE Medio y Medio bajo	14,9	13,1	13,2	12,6	9,2	12,8	-2,0	**
NSE Bajo / vulnerable	7,0	7,3	5,5	9,1	8,0	5,0	-2,0	**
Villas y asentamientos precarios	2,1	4,1	6,7	1,8	3,7	5,2	3,0	*
REGIONES URBANAS								
CABA	39,4	37,4	41,3	41,5	33,9	39,5	0,0	
Conurbano Bonaerense	9,8	8,1	7,2	5,6	3,6	2,7	-7,0	***
Otras áreas metropolitanas	14,3	11,9	11,7	14,2	10,2	12,1	-2,2	
Resto urbano del interior	13,3	9,8	8,2	18,3	16,3	15,7	2,4	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	18,2	15,4	15,2	18,1	13,4	14,8	-3,4	***
Mujer	13,1	11,4	11,1	11,4	9,4	9,3	-3,8	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	19,5	12,6	13,6	16,8	13,8	15,6	-3,9	***
35 a 59 años	12,3	13,7	12,8	12,0	9,4	11,0	-1,3	
60 y más	14,0	13,6	12,4	14,9	10,2	7,6	-6,4	***
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	7,4	6,6	5,3	7,6	4,9	4,3	-3,1	***
Con secundario completo	22,8	19,0	19,8	20,2	16,8	18,8	-4,0	***
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	16,2	15,2	14,8	16,2	11,1	12,3	-3,9	***
No jefe	14,6	11,1	11,0	12,4	11,5	11,4	-3,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.4.1

SEGURIDAD CIUDADANA

HABER SUFRIDO UN HECHO DE DELINCUENCIA O VIOLENCIA

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var.2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	28,1	29,1	30,0	29,5	31,1	27,7	-0,4	
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	33,3	34,4	37,7	32,6	39,7	28,6	-4,7	*
Clase media no profesional	32,4	34,9	35,1	35,4	32,4	32,0	-0,4	
Clase obrera integrada	26,6	27,1	28,5	28,0	27,0	25,7	-0,9	
Clase trabajadora marginal	23,6	22,5	23,0	24,0	32,7	24,5	0,8	
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	32,9	34,5	36,8	34,7	34,0	29,4	-3,5	*
Medio bajo	31,4	35,6	34,9	31,1	31,3	31,6	0,2	
Bajo	26,6	26,1	28,1	28,2	32,4	28,7	2,1	
Muy bajo	21,8	20,4	20,6	24,6	27,0	21,4	-0,4	
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	34,9	32,8	34,6	31,3	31,8	25,9	-9,0	***
NSE Medio y Medio bajo	27,2	29,0	30,7	29,8	31,7	29,0	1,8	
NSE Bajo / vulnerable	23,1	26,8	26,3	28,5	28,3	26,5	3,3	**
Villas y asentamientos precarios	28,1	20,2	18,6	21,5	35,6	29,2	1,1	
REGIONES URBANAS								
CABA	31,5	37,1	39,2	34,6	34,8	22,6	-8,8	***
Conurbano Bonaerense	26,5	26,8	28,4	23,8	24,7	25,1	-1,4	
Otras áreas metropolitanas	29,0	33,0	32,2	36,3	37,1	31,7	2,7	
Resto urbano del interior	28,7	23,9	23,9	32,5	38,5	33,8	5,2	**
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	28,9	29,8	29,8	30,9	31,5	27,3	-1,6	
Mujer	27,3	28,5	30,1	28,2	30,7	28,0	0,7	
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	30,1	30,1	31,8	30,7	34,9	33,0	2,9	**
35 a 59 años	30,0	30,9	33,6	32,2	32,6	28,3	-1,8	
60 y más	20,8	24,2	20,5	22,5	22,2	17,8	-3,0	*
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	23,4	24,2	24,8	27,1	28,1	25,7	2,3	***
Con secundario completo	32,4	33,4	34,5	31,4	33,6	29,5	-2,9	**
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	27,8	27,8	26,3	29,6	30,0	23,6	-4,2	
No jefe	28,4	30,5	34,3	29,3	32,6	32,6	4,2	***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AE 5.4.2

SEGURIDAD CIUDADANA

SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

Años 2010-2015. En porcentaje de población de 18 años y más.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var.2015-2010 (en p.p.)	
TOTALES	83,3	80,5	86,2	85,7	88,0	87,3	4,0	***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	77,2	75,3	80,2	83,2	84,9	83,7	6,5	***
Clase media no profesional	84,8	83,0	88,6	84,1	88,2	87,9	3,1	**
Clase obrera integrada	84,6	82,2	87,1	86,7	89,0	87,3	2,7	***
Clase trabajadora marginal	82,6	76,8	84,4	86,9	87,5	88,9	6,3	***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	81,1	80,8	84,7	81,1	85,9	83,6	2,5	*
Medio bajo	85,7	81,7	87,9	86,6	88,9	86,7	1,0	
Bajo	83,0	81,8	86,4	86,5	89,7	90,3	7,2	***
Muy bajo	83,5	77,7	85,5	87,9	87,2	88,2	4,7	***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	82,0	79,6	87,1	82,5	86,7	85,2	3,2	**
NSE Medio y Medio bajo	83,4	81,0	86,8	85,1	88,1	88,2	4,7	***
NSE Bajo / vulnerable	83,7	80,1	84,8	88,2	89,2	86,4	2,7	*
Villas y asentamientos precarios	87,6	83,4	82,7	95,8	88,1	94,7	7,1	***
REGIONES URBANAS								
CABA	78,2	80,3	83,2	76,7	84,7	78,7	0,5	
Conurbano Bonaerense	83,0	77,9	89,1	88,7	89,6	89,4	6,4	***
Otras áreas metropolitanas	87,6	85,8	86,5	88,4	90,6	91,2	3,5	***
Resto urbano del interior	82,8	81,2	79,6	80,8	82,7	83,5	0,6	
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO								
SEXO								
Varón	80,9	78,4	83,1	84,3	86,4	85,0	4,1	***
Mujer	85,4	82,4	88,8	86,9	89,4	89,4	4,0	***
GRUPOS DE EDAD								
18 a 34 años	83,0	80,3	84,9	85,0	87,4	85,7	2,7	**
35 a 59 años	84,5	82,3	88,6	86,6	89,2	89,1	4,6	***
60 y más	81,7	77,7	84,1	85,2	86,8	86,8	5,1	***
NIVEL EDUCATIVO								
Sin secundario completo	82,1	79,0	84,7	85,4	87,3	89,2	7,1	***
Con secundario completo	84,4	81,9	87,5	85,9	88,6	85,6	1,2	
JEFATURA DEL HOGAR								
Jefe	81,6	80,3	84,5	84,9	87,2	87,4	5,8	***
No jefe	85,3	80,8	88,1	86,6	89,1	87,3	2,0	**

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

ANEXO METODOLÓGICO

LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, PERÍODO DEL BICENTENARIO 2010-2016 - INFORME 2015[1]

La Encuesta de la Deuda Social Argentina, Período del Bicentenario 2010-2016 (EDSA-Bicentenario) es un estudio longitudinal de tipo panel llevado adelante por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Su finalidad es indagar el grado de privación y de realización de una serie de aspectos que hacen al desarrollo humano de la sociedad argentina en el comienzo del nuevo milenio.

A efectos de cumplir con este objetivo, la EDSA-Bicentenario utiliza un cuestionario multipropósito que aborda distintas dimensiones y componentes del desarrollo humano y social.[2] La encuesta se realiza durante los cuartos trimestres de cada año sobre una muestra probabilística representativa de hogares y personas que en el período de referencia residen en diecisiete aglomerados urbanos del país. A continuación, se detallan los aspectos metodológicos de la encuesta.

La muestra que utiliza la EDSA-Bicentenario busca estimaciones representativas –dentro de cierto intervalo de confianza y con determinados márgenes de error– de los hogares particulares y de la población de esos hogares que durante los años 2010 a 2015 han residido en los grandes aglomerados urbanos de la Argentina.

DOMINIOS DEL ESTUDIO

Los diez dominios del estudio para los que son representativos los resultados de la encuesta son: 1) Total urbano (aglomerados de 80.000 habitantes o más); 2) Áreas metropolitanas; 3) Gran Buenos Aires; 4) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 5) Conurbano Bonaerense; 6) Gran Rosario; 7) Gran Córdoba; 8) Gran Mendoza; 9) Gran Tucumán; y 10) Resto urbano del interior (ciudades no metropolitanas de 80.000 habitantes o más).

En la figura AM.1 se presentan, para cada aglomerado urbano incluido en la muestra, los volúmenes poblacionales y de hogares según los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, realizado en el año 2010.

ESTRATEGIA Y PLAN DE MUESTREO

La EDSA-Bicentenario utiliza un muestreo probabilístico polietápico con estratificación de radios censales y hogares, y una conglomeración dentro de un dominio específico (Resto urbano del interior) durante la primera etapa. Sin embargo, como se trata de un estudio longitudinal de tipo panel, es decir que pretende mantener la comparabilidad en el tiempo de las series de estimaciones, dado que los aglomerados

1 Este documento constituye una versión actualizada del Anexo metodológico elaborado en el Barómetro de la Deuda Social Argentina IV - Año 2015, siendo responsable de la misma Eduardo Donza.

2 Puede accederse al cuestionario en formato digital en: http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/encuesta-de-la-deuda-social/

Figura AM.1

POBLACIÓN Y HOGARES SEGÚN AGLOMERADO URBANO PARA EDSA-BICENTENARIO

DOMINIOS DEL ESTUDIO			POBLACIÓN			HOGARES
			TOTAL POBLACIONAL	0 A 17 AÑOS	18 AÑOS O MÁS	TOTAL DE HOGARES
GRAN BUENOS AIRES	CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES		2.890.151	565.032	2.325.119	1.150.134
	CONURBANO BONAERENSE (*)	NORTE	2.679.738	794.726	1.885.012	806.001
		OESTE	3.960.318	1.228.645	2.731.673	1.137.591
		SUR	3.909.613	1.196.099	2.713.514	1.160.884
	SUBTOTAL CONURBANO BONAERENSE		10.549.669	3.219.470	7.330.199	3.104.476
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES		13.439.820	3.784.502	9.655.318	4.254.610
OTRAS ÁREAS METROPO-LITANAS	GRAN ROSARIO		1.270.103	328.476	941.627	417.690
	GRAN CÓRDOBA		1.505.131	426.980	1.078.151	468.922
	GRAN MENDOZA		933.526	205.952	727.574	317.578
	GRAN TUCUMÁN - TAFÍ VIEJO		797.557	241.773	555.785	216.182
	SUBTOTAL OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS		4.506.317	1.203.180	3.303.137	1.420.373
RESTO URBANO DEL INTERIOR	MAR DEL PLATA		614.350	160.242	454.108	208.222
	GRAN SALTA		536.113	181.099	355.014	137.000
	GRAN PARANÁ		339.930	99.223	240.707	105.030
	GRAN RESISTENCIA		390.874	127.843	263.031	110.100
	GRAN SAN JUAN		441.477	142.504	298.973	119.049
	NEUQUÉN-PLOTTIER		345.097	107.185	237.912	108.346
	ZÁRATE		114.269	35.940	78.329	34.013
	LA RIOJA		180.995	60.373	120.622	48.916
	GOYA		89.959	32.247	57.712	24.344
	SAN RAFAEL		188.018	57.415	130.603	56.391
	COMODORO RIVADAVIA		161.326	48.398	112.928	48.398
	USHUAIA-RÍO GRANDE		126.998	42.188	84.810	38.948
	SUBTOTAL RESTO URBANO DEL INTERIOR		3.529.406	1.094.657	2.434.749	1.038.756
SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES Y OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS			17.946.137	4.987.682	12.958.455	5.674.983
TOTAL URBANO			**21.475.543**	**6.082.339**	**15.393.204**	**6.713.739**

(*) Conurbano Norte: Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, General San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Pilar. Conurbano Oeste: La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. Conurbano Sur: Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas De Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.
FUENTE: Elaboración del Observatorio de la Deuda Social Argentina a partir del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010, INDEC.

aquellos se seleccionaron en el año 2010, desde el 2011 al 2015 se ha retornado a los mismos puntos de muestreo que en el año base de esta serie.[3] Lo mismo sucede con una parte de los hogares (que ronda el 30%), justamente para sostener la estructura de panel del relevamiento.

En la primera etapa, el dominio total del estudio se divide en dos subdominios: a) Áreas Metropolitanas; y b) Resto urbano del interior.

En el primer subdominio, se relevan siete aglomerados representativos de la realidad urbana del país, cuyos habitantes y hogares constituyen el universo de estudio de la EDSA-Bicentenario (en 2010, prácti-

3 La muestra del año 2010 guarda una estrecha relación con la utilizada para la EDSA 2004-2009. Véanse los números I y II del Barómetro de la Deuda Social Argentina / Serie del Bicentenario (2010-2016).

camente la mitad de la población de la Argentina). El trabajo con este subdominio permite sostener la comparabilidad con la EDSA 2004-2009, así como realizar empalmes con las distintas series previas de estimaciones.[4] Los seis aglomerados urbanos son: 1) Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 2) Conurbano Bonaerense; 3) Gran Rosario; 4) Gran Córdoba; 5) Gran Mendoza; y 6) Gran Tucumán.

En el segundo subdominio, se establecen dos grupos de acuerdo con el volumen poblacional: ciudades o aglomerados de entre 80.000 y 200.000 habitantes, por un lado; y ciudades o aglomerados de 200.000 habitantes o más, por el otro. En cada grupo, se aplica una selección de ciudades mediante una estrategia de conglomeración, un muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de cada ciudad o aglomerado. De este modo, en el primer estrato quedaron seleccionadas Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan y Neuquén-Plottier-Cipolletti; en el segundo, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande. Las estimaciones que realiza la EDSA-Bicentenario son representativas del total del subdominio, pero no de cada una de las ciudades o aglomerados que lo componen.

En la segunda etapa, se eligen radios censales (unidades secundarias de muestreo) dentro de cada aglomerado urbano, con una estrategia de estratificación en pos de minimizar los coeficientes de variación de las principales estimaciones a realizar.

La variable utilizada como criterio de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Las razones para el uso de esta variable son cuatro: a) muestra un buen grado de correlación con las principales variables de interés; b) es proxy del nivel socioeconómico de los hogares; c) permite la estratificación posterior de la muestra; y d) ha dado buenos resultados en todos los relevamientos anteriores.

El total de radios censales o puntos de muestreo seleccionados son 950, divididos en cinco estratos en el caso de los aglomerados con 200.000 habitantes o más, y en tres estratos en los aglomerados con menos de 200.000 habitantes. Con el propósito de optimizar la captación de los casos de mayor y menor nivel socioeducativo, los cinco estratos de mayor población se dividen en tres grupos centrales (25% de los casos cada uno) y dos grupos en los extremos (12,5% por grupo).

Puesto que el procedimiento descripto no respeta la proporcionalidad del tamaño de los radios, las probabilidades de inclusión se ven modificadas. Por consiguiente, en esta segunda etapa la muestra pierde su autoponderación; más adelante, se construyen ponderadores correctores y expansores para replicar la estructura censal. En los dos tipos de aglomerados, los estratos quedan conformados como se detalla en la figura AM.2.

Figura AM.2

PORCENTAJES DE RADIOS CENSALES Y DE HOGARES SEGÚN ESTRATIFICACIÓN MUESTRAL Y TAMAÑO DEL AGLOMERADO DE LA EDSA-BICENTENARIO (2010-2016)

	ESTRATOS MUESTRALES	PROPORCIÓN ASIGNADAS EN LA ESTRATIFICACIÓN
CIUDADES O AGLOMERADOS DE 200.000 HABITANTES O MÁS	MUY BAJO	12,5% (1/8)
	BAJO	25% (1/4)
	MEDIO	25% (1/4)
	MEDIO ALTO	25% (1(4)
	ALTO	12,5% (1/8)
CIUDADES O AGLOMERADOS DE ENTRE 80.000 Y 200.000 HABITANTES	BAJO	33.3% (1/3)
	MEDIO	33.3% (1/3)
	ALTO	33.3% (1/3)

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Una vez elegidas las unidades secundarias, la tercera etapa consiste en la aplicación de una selección sistemática de viviendas y hogares (unidades terciarias). Dado que en 2015 se estableció un tamaño de muestra de 5.698 hogares, con una asignación esperada de seis hogares por punto, el total de hogares se distribuye entre los aglomerados con un criterio de no proporcionalidad a efectos de reducir los márgenes de error muestral. El número de radios asignados a cada aglomerado depende de la manera en que se determinaron los dominios de representatividad estadística y de la necesidad de predicar sobre cada dominio, dependiendo del número de hogares esperados en cada caso.

Finalmente, en la cuarta etapa se apunta al segundo universo a describir, las personas de 18 años

4 Para mayor información sobre el diseño muestral de la EDSA 2004-2009, véase el Anexo metodológico de ODSA-UCA (2010).

Figura AM.3

CANTIDAD DE CASOS DE HOGARES Y PUNTOS MUESTRALES SEGÚN AGLOMERADO URBANO PARA EDSA-BICENTENARIO

	AGLOMERADO	SUBDIVISIÓN DE AGLOMERADOS	HOGARES	PUNTOS MUESTRALES
GRAN BUENOS AIRES	CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES		414	72
	CONURBANO BONAERENSE	CONURBANO NORTE	438	72
		CONURBANO OESTE	432	72
		CONURBANO SUR	444	72
	SUBTOTAL CONURBANO BONAERENSE		1.314	216
	SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES		1.728	288
OTRAS ÁREAS METROPLITANAS	GRAN ROSARIO		622	104
	GRAN CÓRDOBA		624	104
	GRAN MENDOZA		624	104
	GRAN TUCUMÁN		624	104
	SUBTOTAL OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS		2.494	416
RESTO URBANO DEL INTERIOR	MAR DEL PLATA		192	32
	GRAN SALTA		192	32
	GRAN PARANÁ		192	32
	GRAN RESISTENCIA		192	32
	GRAN SAN JUAN		192	32
	NEUQUÉN-PLOTTIER-CIPOLLETTI		192	32
	ZÁRATE		54	9
	LA RIOJA		54	9
	GOYA		54	9
	SAN RAFAEL		54	9
	COMODORO RIVADAVIA		54	9
	USHUAIA-RÍO GRANDE		54	9
	SUBTOTAL RESTO URBANO DEL INTERIOR		1.476	246
SUBTOTAL GRAN BUENOS AIRES Y OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS			4.223	704
TOTAL URBANO			**5.698**	**950**

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

o más, quienes responden por sí mismas y por el hogar del que forman parte. En este caso, se utiliza un criterio de cuotas por sexo y grupo etario, de acuerdo con la estructura demográfica según datos censales. Las cantidades de puntos muestrales y de hogares asignados a cada aglomerado urbano en 2015 son los que se detallan en la figura AM.3.[5]

Por el carácter longitudinal y la estrategia de panel del estudio, en 2015 los puntos muestrales son los mismos que en los tres años anteriores. Se vuelve a encuestar a aproximadamente el 30% de los hogares y personas relevadas un año atrás. Si la reencuesta no se puede llevar a cabo después de un intento y dos revisitas, el caso es reemplazado por otro hogar del mismo punto muestral, con las mismas características de sexo y edad del entrevistado, mediante un muestreo sistemático de viviendas.

Cuando el punto muestral no coincide con los datos de la estratificación muestral –por ejemplo, ante un cambio significativo de la trazabilidad urbana–, es reemplazado por otro con las mismas características esperadas del anterior, mediante un sorteo dentro del conglomerado correspondiente.

5 Para conocer la cantidad de puntos muestrales y hogares en el periodo 2010-2014, véanse los anexos metodológicos de los números I, II, III, IV y V del Barómetro de la Deuda Social Argentina / Serie del Bicentenario (2010-2016).

DISEÑO MUESTRAL Y PONDERADORES

Como se indicó previamente, la muestra final de 5.698 hogares y personas no es autoponderada, es decir, cada unidad de análisis y categoría social no respeta la proporcionalidad que tiene en la población real. En consecuencia, una vez finalizado el trabajo de campo, se procede a la construcción de diferentes tipos de ponderadores que corrigen el peso de cada caso en la población real y permiten expandir la muestra a los diferentes dominios de estudio.

Como es habitual en el muestreo, los ponderadores se construyen a partir de la inversa del producto de las probabilidades de inclusión de primer orden en cada etapa, las que, a su vez, se encuentran sujetas al diseño y a la estrategia de la encuesta.

A continuación, se presenta el diseño muestral de la EDSA-Bicentenario, junto a la formalización de la construcción de los ponderadores de cada hogar y de cada persona. Para simplificar, se toma en principio un único aglomerado urbano, pero mediante una serie de sumatorias finales el diseño puede generalizarse al conjunto de los veinte aglomerados del estudio.

Divídase a los R radios censales (r=1,2,3,...,R) del aglomerado urbano a del total de aglomerados A=20 en E=5 *estratos de tamaño* M_e, con lo que $R=\sum_{e=1}^{E} M_e = EM_e$. Como se indicó, la variable de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Dentro de cada estrato e se extrae una muestra S_e de radios r_e de tamaño m_e. El diseño de esta primera etapa bajo un muestreo aleatorio simple de radios dentro de un estrato dado es $p(S_e)=1/\binom{M_e}{m_e}$ si y sólo sí s es de tamaño m_e y $p(s)=0$ en caso contrario. Con esto, dentro de cada estrato e , la probabilidad de inclusión de un radio r va a estar dada por $\pi_{e,r}=m_e / M_e$. Sin embargo, como se indicó, cada estrato tiene un peso w_e diferente en el conjunto de la muestra. Entonces, la probabilidad de inclusión de ese radio, dado que pertenece al estrato e , se corrige como $\pi_{e,r}= w_e E(m_e / M_e)$ y su ponderador va a ser $w_{e,r} = M_e w_e E / m_e$.

Mientras que en la etapa anterior se utiliza un muestreo aleatorio simple de radios (con iguales probabilidades) dentro de $E=5$ estratos, a los que posteriormente se los pondera de manera diferente a partir de un vector de pesos W, en la etapa de selección de hogares dentro de cada radio censal se aplica un muestreo sistemático.

Sea H el total de hogares que residen en los R radios censales del aglomerado urbano a. Sea, a su vez, $H_{e,r}$ el total de hogares en el radio r seleccionado en la primera etapa dentro del estrato e, y $h_{e,r}$ el tamaño muestral (de hogares) en ese mismo radio y estrato; bajo un muestreo sistemático de hogares, el intervalo de selección k va a estar dado por $k = H_{e,r} / h_{e,r}$ y comienza a partir de un número aleatorio x, donde $1 \leq x \leq k$. Los hogares seleccionados son x, $x + k$, $x + 2k$, ..., hasta llegar a completar $h_{e,r}$. Pero dado que en un muestreo sistemático los hogares solo pueden ser incluidos si y solo si caen dentro de las sub muestras S en las que es particionado el radio censal, el diseño muestral para esta etapa es $p(s)=1/k$ si $s \in S_{e,r}$ o $p(s)=0$ si $\notin S_{e,r}$. Con esto, la probabilidad de inclusión del hogar i en un radio muestral determinado (prescindiendo momentáneamente en la notación del estrato) va a estar dada por $\pi_{r,i}=1/k=h_r / H_r \; \forall i \in r$, donde r es el conjunto de radios censales que ya habían sido seleccionados en la etapa anterior.

Integrando la etapa previa y la estratificación, la probabilidad de inclusión $\pi_{e,r,i}$ del hogar i del radio censal r perteneciente al estrato e en el aglomerado urbano a, va a estar dada por $\pi_{e,r,i}=w_e E(m_e / M_e)(h_{e,r} / H_{e,r})$ y su ponderador va a ser $w_{e,r,i} = M_e H_{e,r} w_e E / m_e h_{e,r}$.

Por último, los ponderadores de la EDSA–Bicentenario para los encuestados adultos del hogar –que corresponde a la cuarta etapa del muestreo- se calculan del siguiente modo: sea N el total de personas de 18 años o más que residen en los H hogares de los R radios organizados en E estratos del aglomerado urbano a, y sea n la cantidad de personas que son seleccionadas para la muestra de ese aglomerado, estrato y radio; siendo que se utilizan cuotas de edad y sexo, en esta última etapa no entra el azar, pero dado que dichas cuotas respetan la proporcionalidad censal de esas categorías en a, e y r, la probabilidad de inclusión $\pi_{a,e,r,i,j}$ del sujeto j, va a estar dada por $\pi_{a,e,r,i,j}=w_e E (m_e / M_e)(h_{e,r} / H_{e,r})(n_{a,e,r,i} / N_{a,e,r,i})$ y su ponderador va a ser $w_{a,e,r,i,j} = M_e H_{e,r} N_{a,e,r,i} w_e E / m_e h_{e,r} n_{a,e,r,i}$.

Finalmente, si se toma en cuenta a todos los aglomerados A, donde (a=1,2,3,...,20) de la muestra y siendo que cada uno de ellos tiene un peso w_a en el conjunto de los aglomerados, el total de hogares que representa la EDSA–Bicentenario se reconstruye como:

$$\sum_{a=1}^{A} w_a \sum_{e=1}^{E} w_e E \sum_{r=1}^{m_e} w_r \sum_{i=1}^{h_{e,r}} w_i = H$$

y el total de personas de 18 años o más, como

$$\sum_{a=1}^{A} w_a \sum_{e=1}^{E} w_e \, E \sum_{r=1}^{m_e} w_r \sum_{i=1}^{h_{e,r}} w_j = N.$$

Con posterioridad a la construcción de los ponderadores, también se vuelven necesarios algunos ajustes puntuales por carecer en la práctica con una distribución libre de los sesgos producidos por la ausencia de respuesta. En este sentido, si bien los diseños muestrales y los trabajos de campo prevén estrategias para disminuir los efectos de este problema, los sesgos logran atenuarse pero no corregirse en su totalidad.

Como consecuencia, se calibran los pesos de los hogares w_i y de las personas w_j con la ayuda de información auxiliar conocida o preestablecida a partir de registros o fuentes externas validadas, como los datos censales e información *ad hoc* proveniente de la propia encuesta. Esta segunda corrección considera las diferencias entre la muestra observada y la esperada, de acuerdo con los atributos de los hogares y/o las personas que componen los hogares seleccionados. Para ello se utiliza el procedimiento de "calibración por marginales fijos" (Deville y Sarndall, 1992) que estima las frecuencias "condicionales" de una tabla de contingencia según los parámetros poblacionales conocidos.

DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES DE CLASIFICACIÓN UTILIZADAS

Los indicadores de desarrollo humano y social son examinados a nivel agregado y discriminados para una serie de variables de estratificación, las cuales fueron seleccionadas atendiendo a su carácter condicionante y/o determinante de las desigualdades que presenta el desarrollo humano y social en nuestra sociedad. Con este fin se consideraron tres tipos de factores: 1) la localización de los hogares en la estructura socioeconómica y urbano-regional; 2) las condiciones sociodemográficas y sociolaborales de los hogares; y 3) algunos rasgos sociodemográficos, socioocupacionales y psicosociales o perceptuales de la población entrevistada.

En cuanto a los factores estructurales, se tomaron en cuenta cuatro variables compuestas o índices fundamentales: a) el estrato económico-ocupacional; b) el nivel socioeconómico (NSE); c) la condición residencial; y d) la región urbana.

a) En primer lugar, el estrato económico-ocupacional mide la posición de clase de los hogares a través de un algoritmo que toma en cuenta la calificación ocupacional, las fuentes de ingresos, las funciones de autoridad y el nivel de protección social del principal sostén económico del grupo familiar. Las categorías resultantes se agrupan en este caso en cuatro clases sociales: clase media profesional, clase media no profesional, clase obrera integrada y clase trabajadora marginal.

b) En segundo lugar, el nivel socioeconómico (NSE) constituye un índice factorial calculado a través del método de componentes principales categóricos (CAPTCA). Para ello se utilizan variables basales como el nivel educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes y servicios de consumo durable del hogar y la condición residencial de la vivienda. El resultado de esta operación es un índice que a los fines del análisis se agrupa en cuatro niveles socioeconómicos: medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo.

c) En lo que respecta a la condición residencial, constituye una variable compleja que permite clasificar a los hogares urbanos según su emplazamiento en espacios residenciales (barrios o vecindarios) diferentes: barrios con trazado urbano formal en los que habitan hogares de nivel socioeconómico medio alto; barrios con trazado urbano formal donde predomina población de nivel socioeconómico medio y medio bajo; barrios con trazado urbano formal donde predomina población de nivel socioeconómico bajo o vulnerable; y finalmente, villas y asentamientos precarios.

d) Por último, la variable región urbana reconoce de manera nominal cuatro modalidades de concentración urbana, las cuales son representadas en la muestra y presentan un valor geoeconómico y geopolítico destacado: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, Otras áreas metropolitanas y el Resto urbano del interior.

En lo que respecta a los hogares, el informe privilegia los análisis con base en las características del jefe de hogar en cuanto a sexo, nivel educativo y condición laboral, así como también la presencia o no de niños (de 0 a 17 años) en el hogar. Para el caso de los individuos adultos, se destacan las variables sexo, edad agrupada y nivel educativo de la persona, entre otras dimensiones de análisis. En la figura AM.4 se describen las categorías que corresponden a las principales variables de estratificación y/o clasificación utilizadas a lo largo del informe. En cada capítulo se informa sobre el resto de las variables de clasificación utilizadas en cada caso.

Es habitual en este tipo de encuestas que los entrevistados no aporten información sobre sus ingresos (los propios y los

Figura AM.4

DESCRIPCIÓN Y CATEGORÍAS DE LAS VARIABLES DE CORTE DE LA EDSA-BICENTENARIO

VARIABLES REFERIDAS A CONDICIONES ESTRUCTURALES		
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL	Expresa la posición de clase de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.	• Clase media profesional • Clase media no profesional • Clase obrera integrada • Clase trabajadora marginal
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda.	• Medio alto – 4° cuartil • Medio bajo – 3° cuartil • Bajo – 2° cuartil • Muy bajo – 1° cuartil
CONDICIÓN RESIDENCIAL	Representa tres modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de formalidad en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos y con una presencia también heterogénea de los distintos niveles socioeconómicos.	• Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio alto • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio y medio bajo • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo / vulnerable • Villas y asentamientos precarios
REGIÒN URBANA	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socio-económica.	• Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Conurbano Bonaerense • Otras áreas metropolitanas • Resto urbano del interior
VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DEL HOGAR		
SEXO JEFE	Se refiere al sexo del jefe del hogar	• Varón • Mujer
EDUCACIÓN JEFE	Se refiere a la educación del jefe del hogar	• Sin secundario completo • Con secundario completo
EMPLEO DEL JEFE	Se refiere a la condición laboral del jefe del hogar	• Empleo pleno • Empleo precario • Subempleo / desempleo • Inactividad
NIÑOS EN EL HOGAR	Se refiere a la presencia de niños y adolescentes (de 0 a 17 años) en el hogar	• Sin niños en el hogar • Con niños en el hogar
VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DE LOS ADULTOS		
SEXO	Se refiere al sexo del encuestado	• Varón • Mujer
EDAD	Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado	• 18 a 34 años • 35 a 59 años • 60 años y más
NIVEL EDUCATIVO	Se refiere a la educación del encuestado	• Con secundario completo • Sin secundario completo

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

IMPUTACIÓN DE INGRESOS NO DECLARADOS

totales del hogar). Este problema puede sesgar las estimaciones de desigualdad tanto si la ausencia de respuesta depende del ingreso como si el porcentaje de ausencia de respuesta varía en el tiempo (Salvia y Donza, 1999; Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa entre el nivel socioeconómico y la ausencia de respuesta (figura AM.5).

Para resolver este inconveniente, se realiza la estimación mediante un modelo de imputación de máxima verosimilitud, que permite efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999).

Este método supone dos estimaciones separadas: una para el ingreso laboral del individuo adulto seleccionado –en caso de estar ocupado– y otra para el ingreso total del hogar. Según el modelo predictivo considerado, se efectúan estimaciones precisas para cada uno de los niveles socioeconómicos. Además, se ajusta el nivel de ingresos si el valor estimado queda por fuera del rango de los ingresos declarados por el respondente.

El modelo de imputación para el ingreso laboral tiene en cuenta variables demográficas (sexo, grupo etario) y socioeconómicas (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, cantidad de horas semanales trabajadas, rango de ingreso laboral, etcétera).

El análisis en el caso de la estimación para el ingreso del hogar incluye otras variables como la condición residencial, la situación de hacinamiento, el tipo de hogar, el ciclo vital, el rango de ingresos del hogar, las características del jefe (sexo, edad, nivel educativo, condiciones ocupacionales), el acceso a servicios básicos e infraestructura urbana (agua corriente, red de gas, red de cloacas, calles pavimentadas), además de considerar la asistencia en forma monetaria o no monetaria por parte de organismos públicos y privados (figura AM.6).

ESTIMACIÓN DE ERRORES MUESTRALES

La EDSA-Bicentenario, al ser una muestra multipropósito, no estudia una sola variable. Por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende de tres aspectos centrales: la varianza o dispersión del indicador a estimar; el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones; y el tamaño de la muestra y de las submuestras (en caso de examinar categorías específicas). Dado que el muestreo es polietápico, con una combinación de diferentes diseños muestrales, el cálculo se complejiza.

En la figura AM.7 se presentan los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de la situación de los hogares (Capítulos 1 y 2) en cada una de las categorías de análisis. Se utilizan cinco proporciones poblacionales diferentes (parámetro P dentro de la fórmula del cálculo del error muestral), dentro de intervalos de confianza (IC) del 95%. En la figura AM.8 se exponen los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de los adultos del hogar (Capítulos 3, 4 y 5) con los mismos criterios.

Figura AM.5

NO DECLARANTES DE INGRESOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

ESTRATO SOCIOECONÓMICO	HOGARES QUE NO DECLARARON EL TOTAL DE INGRESOS (EN PORCENTAJES)					
	2010	2011	2012	2013	2014	2015
MUY BAJO	17,3%	11,3%	8,8%	7,3%	5,0%	3,6%
BAJO	18,9%	14,9%	10,6%	11,5%	5,7%	5,4%
MEDIO BAJO	25,0%	14,1%	16,1%	13,7%	10,5%	10,8%
MEDIO ALTO	33,5%	24,1%	32,6%	28,9%	16,2%	22,1%
TOTAL	**23,7%**	**16,1%**	**17,0%**	**15,4%**	**9,3%**	**10,5%**

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AM 6

MEDIA DE INGRESOS -CON Y SIN ESTIMACIÓN- SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

ESTRATO SOCIO ECONÓMICO	MEDIA DE INGRESOS DE LOS HOGARES (EN PESOS CONSTANTE A DICIEMBRE DE 2014)											
	2010		2011		2012		2013		2014		2015	
	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN	SIN ESTIMACIÓN	INCLUYE ESTIMACIÓN
MUY BAJO	5.920	7.018	7.033	7.805	6.924	7.610	7.509	8.035	6.380	7.219	6.897	7.448
BAJO	8.220	8.910	9.565	10.000	9.463	9.912	9.922	10.005	9.113	9.456	8.818	9.073
MEDIO BAJO	11.277	11.639	13.750	13.858	12.819	12.991	13.330	13.434	12.329	12.396	12.131	11.544
MEDIO ALTO	18.490	18.417	22.212	22.176	22.078	20.754	20.229	19.554	19.112	19.250	20.838	19.260
TOTAL	**10.328**	**11.495**	**12.860**	**13.463**	**11.682**	**12.819**	**12.101**	**12.763**	**10.984**	**12.078**	**11.066**	**11.829**

Nota: Los ingresos de 2010 a 2013 fueron deflactados aplicando un índice de precios alternativo al oficial proveniente de diversos centros y equipos de investigación.
FUENTE: EDSA–Bicentenario (2010 – 2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura AM 7

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2010					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.653**	**0.8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.192	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.461	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.866	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.787	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.487	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.651	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.509	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.478	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Con niños	3.215.881	3.175	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIOECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.325	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.571	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1.422	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	1.678.435	1.335	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.270	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	3.107	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	276	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.700	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	420	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.280	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.953	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2011					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	5.713	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.150	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.563	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.861	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.852	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.593	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.655	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.465	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.937	1,1	1,4	1,7	1,8	1,8
Con niños	3.215.881	2.776	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.241	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
Medio bajo	1.678.435	1.549	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1.525	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.398	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.540	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.903	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	270	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.737	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	426	2,8	3,8	4,4	4,7	4,7
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.311	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.976	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	630	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	641	2,3	3,1	3,5	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2012					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.689**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.080	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.609	1,5	2,0	2,2	2,4	2,4
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	2.890	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.799	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.489	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.667	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.533	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	3.015	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Con niños	3.215.881	2.674	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.340	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.486	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Bajo	1.678.435	1.483	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.380	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.442	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	271	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.723	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	432	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.291	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.966	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	618	2,4	3,2	3,6	3,9	3,9
Gran Mendoza	317.578	621	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.480	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2013					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.663**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	3.954	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.709	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	3.601	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.602	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.379	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.920	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.353	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	2.950	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Con niños	3.215.881	2.713	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.416	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.416	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	1.678.435	1.413	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	1.678.435	1.418	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.628	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.699	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	422.966	336	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
		5.663					
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	414	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.314	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.935	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	588	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.476	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2014					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.698**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	X4.019	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.679	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	3.009	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.689	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.407	1,2	1,6	1,8	2,0	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.798	1,4	1,8	2,1	2,3	2,3
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.493	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	3.182	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Con niños	3.215.881	2.516	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.364	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.460	1,5	2,1	2,3	2,5	2,6
Bajo	1.678.435	1.558	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.301	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.195	1,3	1,7	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	3.217	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Villa o asentamiento precario	422.966	282	3,5	4,7	5,3	5,7	5,8
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	414	2,9	3,9	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.314	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.970	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	468.922	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	317.578	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	216.182	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.475	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 7 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). HOGARES PARTICULARES.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2015					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**6.713.739**	**5.698**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	4.780.182	4.030	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	1.933.557	1.668	1,4	1,9	2,2	2,4	2,4
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.471.003	3.067	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	3.242.736	2.631	1,1	1,5	1,8	1,9	1,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno	2.907.049	2.507	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Empleo precario / subempleo	2.067.832	1.794	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
Desempleo / inactividad	1.738.858	1.397	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.497.858	3.169	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Con niños	3.215.881	2.529	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1.678.435	1.319	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	1.678.435	1.502	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Bajo	1.678.435	1.525	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	1.678.435	1.346	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	2.960.759	2.644	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
Urbanización formal de NSE bajo	3.330.015	2.716	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
Villa o asentamiento precario	422.966	338	3,2	4,3	4,9	5,2	5,3
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.254.610	1.390	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.150.134	438	2,8	3,7	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	3.104.476	1.390	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
TOTAL URBANO INTERIOR	2.459.128	3.871	0,9	1,3	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	417.690	332	3,2	4,3	4,9	5,3	5,4
Gran Córdoba	468.922	658	2,3	3,1	3,5	3,7	3,8
Gran Mendoza	317.578	660	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Gran Tucumán	216.182	660	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Resto Urbano Interior	1.038.756	1.561	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 8

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2010					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.653**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	13.262.200	2.589	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.064	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	10.960.008	2323	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
Sin secundario completo	11.097.503	2218	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
	5.725.838	1112	1,8	2,4	2,7	2,9	2,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno							
Empleo precario / subempleo	8.327.723	3.110	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Desempleo / inactividad	7.065.481	2.543	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8.343.117	3.009	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Con niños	7.050.087	2.644	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.325	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.571	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.422	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1.335	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.270	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	3.107	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	276	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.700	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	420	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.280	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.953	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2011					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.713**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	13.262.200	2.564	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.149	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	10.960.008	2162	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
Sin secundario completo	11.097.503	2309	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
	5.725.838	1242	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno							
Empleo precario / subempleo	8.327.723	3.091	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Desempleo / inactividad	7.065.481	2.622	1,1	1,5	1,8	1,9	1,9
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8.343.117	3.018	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Con niños	7.050.087	2.695	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.241	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
Medio bajo	3.848.301	1.549	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.525	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	3.848.301	1.398	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.540	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.903	1,1	1,5	1,7	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	270	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.737	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	426	2,8	3,8	4,4	4,7	4,7
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.311	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.976	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	630	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	641	2,3	3,1	3,5	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	612	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.469	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2012					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.680**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	13.262.200	2.539	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.141	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	10.960.008	2201	1,3	1,7	1,9	2,0	2,1
Sin secundario completo	11.097.503	2232	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
	5.725.838	1247	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno							
Empleo precario / subempleo	8.327.723	3.121	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Desempleo / inactividad	7.065.481	2.559	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8.343.117	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Con niños	7.050.087	2.704	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.340	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.486	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Bajo	3.848.301	1.483	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Muy bajo	3.848.301	1.380	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.442	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.976	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	271	3,6	4,8	5,5	5,8	6,0
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.723	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	432	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.291	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.966	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	618	2,4	3,2	3,6	3,9	3,9
Gran Mendoza	727.574	621	2,4	3,1	3,6	3,9	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.480	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2013					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.663**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	13.262.200	2.629	1,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.034	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	10.960.008	2188	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
Sin secundario completo	11.097.503	2292	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
	5.725.838	1183	1,8	2,4	2,7	2,9	2,9
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno							
Empleo precario / subempleo	8.327.723	3.225	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Desempleo / inactividad	7.065.481	2.438	1,2	1,6	1,8	1,9	1,9
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8.343.117	3.237	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Con niños	7.050.087	2.426	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.288	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.469	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.459	1,6	2,1	2,4	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1.447	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.543	1,2	1,6	1,9	2,0	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.793	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	1.000.558	327	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	414	2,9	3,8	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.314	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.935	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	588	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.476	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2014					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.698**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	13.262.200	2.645	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.053	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	10.960.008	2206	1,3	1,7	1,9	2,0	2,1
Sin secundario completo	11.097.503	2297	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
	5.725.838	1195	1,7	2,3	2,6	2,8	2,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno							
Empleo precario / subempleo	8.327.723	3.253	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Desempleo / inactividad	7.065.481	2.445	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8.343.117	3.220	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Con niños	7.050.087	2.478	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.308	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.578	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Bajo	3.848.301	1.468	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
Muy bajo	3.848.301	1.329	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	2.124	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	3.329	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Villa o asentamiento precario	1.000.558	274	3,5	4,7	5,4	5,8	5,9
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.728	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	414	2,9	3,9	4,4	4,7	4,8
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.314	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	3.970	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	941.627	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Córdoba	1.078.151	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Mendoza	727.574	623	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Gran Tucumán	555.785	624	2,4	3,1	3,6	3,8	3,9
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.475	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Figura AM 8 continuación

ERRORES MUESTRALES DE LAS ESTIMACIONES DE LA EDSA BICENTENARIO (2010-2016). POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS.

Según años, categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES CENSO 2010	2015					
		TAMAÑO DE MUESTRA	PROPORCIONES				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	**27.783.349**	**5.698**	**0,8**	**1,0**	**1,2**	**1,3**	**1,3**
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varon	13.262.200	2.672	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
Mujer	14.521.149	3.026	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	10.960.008	2.075	1,3	1,7	2,0	2,1	2,2
Sin secundario completo	11.097.503	2.356	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
	5.725.838	1.267	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE							
Empleo pleno							
Empleo precario / subempleo	8.327.723	2.987	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Desempleo / inactividad	7.065.481	2.711	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	8.343.117	3.409	1,0	1,3	1,5	1,6	1,7
Con niños	7.050.087	2.623	1,1	1,5	1,8	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	3.848.301	1.287	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
Medio bajo	3.848.301	1.387	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
Bajo	3.848.301	1.549	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
Muy bajo	3.848.301	1.475	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL							
Trazado urbano de NSE medio	5.834.024	1.409	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
Urbanización formal de NSE bajo	8.574.015	2.746	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
Villa o asentamiento precario	1.000.558	1.270	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	9.655.318	1.829	1,4	1,8	2,1	2,2	2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.325.119	438	2,8	3,7	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	7.330.199	1.391	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
TOTAL URBANO INTERIOR	5.737.886	4.203	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Gran Rosario	941.627	661	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Gran Córdoba	1.078.151	661	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Gran Mendoza	727.574	660	2,3	3,1	3,5	3,7	3,8
Gran Tucumán	555.785	661	2,3	3,0	3,5	3,7	3,8
Resto Urbano Interior	2.434.749	1.562	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5

Nota: los cálculos de los márgenes de error de los años 2010 y 2011 fueron ajustados en comparación con los dos números previos de esta serie del Barómetro de la Deuda Social Argentina, dado que en este volumen ya no se utilizan proyecciones de hogares de 2010 como parámetro en la fórmula sino valores efectivamente relevados durante el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UC A.

Bibliografía:

A

Acuña-Alfaro, J. (2009). "La prescripción de la democracia para impulsar el desarrollo humano: el caso latinoamericano". En *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Nº 21. Primer semestre de 2009, pp. 140-170.

Adaszco, D. (2010), "Hábitat, salud y situación económica de los hogares", en Salvia *et al*., Barómetro de la Deuda Social Argentina, nº 6, *La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario. Progresos Destacados y Desigualdades Estructurales del Desarrollo Humano y Social en la Argentina Urbana 2004-2009*, pp. 53-134. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), UCA.

Aguiar, E. (1997), "La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales", *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, vol. 20, Nº 1, Buenos Aires: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Allardt, E. (1996), "Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar". En Nussbaum, M. y Sen, A. (comp.), *La calidad de vida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Altimir, O. (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina". Serie Cuadernos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Nº 27. Santiago de Chile: CEPAL.

Antoncich, R. (1993), "El tema del trabajo en el Magisterio Social de la Iglesia. La Encíclica Laborem Exercens en América Latina y la Doctrina Social de la Iglesia". En Antoncich, R. y Roos, L. (comp.), *Trabajo y capital: perfiles de un nuevo orden económico y social*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas.

Artazcoz, L.; Benach, J. & Borrell, C. (2004), "Unemployment and mental health: understanding the interactions among gender, family roles, and social class", *American Journal of Public Health*, 94, pp. 82-88.

B

Bambra, C. & Eikemo, T. A. (2009), "Welfare state regimes, unemployment and health: a comparative study of the relationship between unemployment and self-reported health in 23 European countries", *Journal of Epidemiology Community Health* 63, pp. 92-98.

Beccaria, L. y López, N. (1996), *Sin trabajo*. Buenos Aires; UNICEF/Losada.

Beccaria, L. y Minujín, A. (1985). "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza". En *Documento de Trabajo Nº 6*. Buenos Aires: INDEC.

Benach, J. & Muntaner, C. (2007), "Precarious employment and health: developing a research agenda", *Journal of Epidemiology Community Health* 61, pp. 276-277.

Benavides, F. G. & Delclos, G. L. (2005), "Flexible employment and health inequalities", *Journal of Epidemiology Community Health* 59, pp. 719-720.

Benavides, F. G.; Benach, J. & Diez-Roux, A. V. (2000), "How do types of employment relate to health indicators? Findings from the second. European survey on working conditions", *Journal of Epidemiology Community Health* 54, pp. 494-50.

Boltvinik, J. (1991), "La medición de la pobreza en América Latina". En Pobreza y necesidades básicas. *Revista Comercio Exterior*, vol. 41, Nº 5. México D.F., mayo de 1991.

_____. (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo". En *Revista Comercio Exterior,* vol. 42, Nº 4. México D.F., abril de 1992.

Bonfiglio, J.I. y Salvia A. (2016), "Evaluación de la pobreza urbana desde un enfoque multidimensional basado en derechos 2010-2015". Documento de trabajo, ODSA/UCA.

Boso, R. M. R. & Salvia, A. (2006), "Condicionantes sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo", *Revista de Psicología* 3 (II), pp. 119-148.

Boutros Boutros-Ghali (2003), *La interacción entre democracia y desarrollo*. París: UNESCO.

Brenlla, M. y Aranguren, M. (2010), "Adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (K10)". *Revista de Psicología de la PUCP*, Nº 28 (2), pp. 309-340.

Brenlla, M., Vázquez, N. y Aranguren, M. (2008), "Adaptación argentina de la Escala de Locus de Control de Rotter". Observatorio de la Deuda Social Argentina. Documento de trabajo.

Brich, A.H. (2001), *The Concepts and theories of modern democracy.* Nueva York: Routledge.

Burin, M *et al.* (2004), *Género, psicoanálisis, subjetividad*, Buenos Aires: Paidós.

Burzaco, E. y Berensztein S. (2014), *El poder narco*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

C

Calvo, E. & González, P. (2013), "Calidad del empleo desde los enfoques del bienestar subjetivo y el desarrollo humano" (Employment Quality from Well-Being Approaches and Human Development), Documento de Trabajo, 14.

CEA (2013). *Políticas públicas sobre drogas y narcotráfico*. Conferencia Episcopal Argentina.

CENDA (Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino) (2011), "El trabajo en Argentina; Condiciones y perspectivas". Buenos Aires; Informe trimestral 20.

CEPAL (1991), *La equidad política: marco conceptual, nudos críticos y líneas de acción.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL/SEGIB (2006), *Espacios Iberoamericanos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Chía-Chávez, E.; Bilbao, M. A.; Páez, D.; Iraurgi, I. & Beristain, M. (2011), "La importancia de los eventos traumáticos y su vivencia: el caso de la violencia colectiva", en D. Páez Rovira, C. M. Beristain, J. L. González-Castro, N. Basabe Barañano & J. de Rivera (eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*, Madrid: Fundamentos, pp. 165-205.

CIFRA (Centro de Investigación y Formación de la República Argentina) (2012), Informe de Coyuntura Nº 9, CTA.

CONEVAL (2009). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Cortés, F. (2014), "La medición multidimensional de la pobreza en México", en Boltvinik, J. *et al.*, *Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe*. CLACSO.

Cortés, R. y Marshall, A. (1999), "Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90". En *Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).

D

Dahl, R. (1989), *La poliarquía. Participación y oposición.* Madrid: Tecnos.

De Lange, A. H. *et al.* (2003), "*The very best of the millennium*: Longitudinal research and the demand-control-(support) model", *Journal of Occupational Health Psychology* 8(4), pp. 282-305.

De Roda, A. B. L. & Moreno, E. S. (2001, "Estructura social, apoyo social y salud mental", *Psicothema* 13(1), pp. 17-23.

Delgado, C.; Espejo, C.; Moreno, J. & Domínguez, F. (2015), "Diferencias en afrontamiento, bienestar y satisfacción entre desempleados y empleados en cuanto al género", *ReiDoCrea* 4, pp. 85-93.

Deville, J. C. y Sarndal, C. E. (1992), Calibration estimators in surrey sampling Journal of the American Statistical Association 87, 376-382.

Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2016), IPCBA. Febrero de 2016. Informe de resultados 976.

Dirección Provincial de Estadística y Censos - DPEyC- San Luis (2016), IPC San Luis febrero 2016.

Donza, E. (2011), "Trabajo productivo y trabajo reproductivo, inequidades y cumplimientos de derechos en Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año de bicentenario", Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016), Año I, Buenos Aires: Educa.

Donza, E. (2015), "Escenario laboral y del sistema de seguridad social en Progresos sociales, pobrezas estructurales y desigualdades persistentes. Ilusiones y

desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del bicentenario", Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario (2010-2016), Año V, Buenos Aires: Educa.

Donza, E. y Salvia, A. (2016), "Estructura social del trabajo y calidad de las inserciones laborales en la Argentina (2010-2015). Desafíos para las actuales políticas sociales y de empleo", Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

D'Souza, R. M.; Strazdins, L.; Clements, M. S.; Broom, D. H.; Parslow, R., & Rodgers, B. (2005). "The health effects of jobs: Status, working conditions, or both?" Australian and New Zealand journal of public health, 29(3). pp. 222-228.

E

Escriba-Agüir, V. & Fons-Martinez, J. (2014), "Crisis económica y condiciones de empleo: diferencias de género y respuesta de las políticas sociales de empleo", Informe SESPAS, *Gacetilla Sanitaria* 28 (S1), pp. 37-43.

Estudio Graciela Bevacqua (2015), IPC GB, Informe mensual. Noviembre de 2015.

F

FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) (2016), Parte Nº 81. Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total.

Föhrig, A. (2006), "Introducción", en J. Varat & A. Garland (eds.), Participación ciudadana y percepción de inseguridad en América Latina, Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 1-3.

G

García, A. M. (2010), "Mercado laboral y salud", Informe SESPAS, Gaceta Sanitaria 24, pp. 62-67.

García, J. M.; Moreno, L. L.; Díaz, M. J. & Valdehita, S. R. (2007), "Relación entre factores psicosociales adversos, evaluados a través del cuestionario multidimensional DECORE, y salud laboral deficiente". Psicothema, 19(1), pp. 95-101.

Gascón, S.; Olmedo, M.; Bermudez, J.; García Campayo, J. & Ciccotelli, H. (2003), "Estrés por desempleo y salud", *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de enlace* 66, pp. 9-18.

Gasparini, L., M. Cicowiez y W. Sosa Escudero (2012), Pobreza y Desigualdad en la Argentina. Temas Grupo Editorial. ISBN 978-987-1826-45-2

Guerra Gutiérrez, C. (1994), "Democracia y participación ciudadana; ¿en busca de la equidad o de nuevos recursos?". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, Nº 3, pp. 191-204.

H

Helliwell, J.; Layard, R. *et al.* (eds.) (2012). "World Happiness Report", New York: Columbia University.

Herreros Vázquez, F. (2004) "¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, Nº 4, pp. 605-626.

Hiding Ohlsson, M. (2014), "*Las fallas de las políticas asistenciales para reducir la pobreza: un análisis de los planes sociales en Argentina y en la Provincia de Buenos Aires 2013/2014*". Buenos Aires: Fundación Libertad y Progreso.

I

Instituto de investigación social, económica y política ciudadana -ISEPCi- (2016), información disponible en página web recuperada el 28 de marzo de 2016, de http://www.isepci.org.ar/

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2002), Paridades de Poder de Compra del Consumidor. Buenos Aires: INDEC.

_____. (2013), Valorización Mensual de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total. Informes de prensa. Buenos Aires: INDEC.

_____. (2015), Índice de Precios al Consumidor Nacional Urbano. Informes de prensa. Buenos Aires: INDEC.

K

Karanikolos, M.; Mladovsky, P.; Cylus, J.; Thomson, S.; Basu, S.; Stuckler, D., & McKee, M. (2013). "Financial crisis, austerity, and health in Eu-

rope", The Lancet, 381, pp. 1323-1331.
Kessler, G. (2012), "Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI", en J. A. Betancourt (ed.), *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina,* Buenos Aires: CLACSO, pp. 19-40.
Kim, I. H.; Muntaner, C.; Shahidi, F. V.; Vives, A.; Vanroelen, C. & Benach, J. (2012). "Welfare states, flexible employment, and health: a critical review", Health policy, 104(2), pp. 99-127.

L

Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986), *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
_____. (1987), "Transactional theory and research on emotions and coping", *European Journal of personality* 1(3), pp. 141-169.
Little, B. (1989), "Personal projects analysis: Trivial pursuits, magnificent obsessions, and the search for coherence", *Personality psychology: Recent trends and emerging directions*, New York: Springer Verlag, pp. 15-31.
Luna, M. y Velasco J. M. (2005), "Confianza y desempeño en las redes sociales". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, Nº 1, pp. 127-162.

M

Mainwaring, S. y Scully, T. (1995), *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
Maslow, A. H. (1954, 1987), *Motivation and personality* (3ª ed.), New York: Harper&Row.
Marracino, C. (s/f), "Coberturas de salud". Cátedra Medicina preventiva y social. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de [consulta: 25 de mayo de 2015]
Marshall, A. (1996), "Protección del empleo en América Latina: las reformas de los años 1990 y sus efectos en el mercado de trabajo". En *Revista Estudios del Trabajo, Nº 11*. Buenos Aires: ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo).
Meda, D. (1998), *El trabajo*, Barcelona: Gedisa.
Merino Soto, C.; Manrique Borjas, G.; Angulo Ramos, M. & Isla Chavez, N. (2007), "Indicador de estrategias de afrontamiento al estrés: análisis normativo y de su estructura factorial", *Ansiedad y Estrés* 13(1), pp. 25-40.
Merino, M. (1995), "La participación ciudadana en la democracia". En *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*. Nº 4. México D.F.: Instituto Federal.
Moreno, B. & Báez, C. (2010), *Factores y riesgos psicosociales, formas, consecuencias, medidas y buenas prácticas*, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
Moreno, C. y Suárez, J. (2011) "Cultura democrática, confianza institucional y compromiso ciudadano: Incidencias sobre el desarrollo humano y la calidad de vida de la población" en *Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad Argentina en el primer año del Bicentenario*. Buenos Aires: EDUCA.
Montero, J., Newton, K. y Zmerli, S. (2008), "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 122, pp. 11-54.
Mumford, K. & Smith, P. N. (2015), "Peer salaries and gender differences in job satisfaction in the workplace". *The Manchester School*, 83(3), pp. 307-313.

N

Newton, K. y Norris, P. (2000), "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance?" En J. Pharr y R. D. Putnam (eds.), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
Nussbaum, M. & Sen, A. K. (eds.) (1993), *The Quality of Life*, Oxford, UK: Oxford University Press.
Nussbaum, M. C. (2011), "Creating capabilities: The human development aaproach", Cambridge, MA: Harvard University Press.
Nye, J., Zelikow, P.D. y King, D.C. (1997) *Why People Don't Trust Government*. Cambridge: Harvard University Press.

O

OACDH (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos) (2002), *Estrategias de reducción de la pobreza basadas en los Derechos Humanos*. Ginebra: OACDH.

_____. (2004), *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual.* Ginebra: OACDH.

_____. (2009), *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la Relación entre el Cambio Climático y los Derechos Humanos.* Ginebra: Consejo de Derechos Humanos (décimo período de sesiones).

ODSA - UCA (Observatorio de la Deuda Social Argentina) (2011), Barómetro de la Deuda Social Argentina, *Estado de situación del desarrollo humano y social: Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario.* Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año I. Buenos Aires: UCA.

_____. (2015) Barómetro del Narcotráfico y las Adicciones en la Argentina. Número 1. Buenos Aires: UCA.

O'Donnell, G.; Iazzetta, O. y Vargas Cullell, J. (2003), *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

OIT (2004), Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Ginebra: OIT.

_____. (2010), Constitución de la OIT. Recuperado de [consulta: 25 de mayo de 2015].

_____. (2013), "Tendencias mundiales del empleo 2013. Para recuperarse de una segunda caída del empleo". Resumen ejecutivo. Ginebra: OIT.

OMS (1948), Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de http://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd47/SP/constitución-sp.pdf

_____. (2007), El derecho a la salud. Recuperado de http./www.who.int/mediacentre/factsheets/fs323/es/ [consulta: 5 de abril de 2012].

Organización Mundial de la Salud / Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (2000), *Informe sobre la evolución mundial del abastecimiento de agua y saneamiento en 2000*. Nueva York: OMS, UNICEF.

ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1948), *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (AG. Resol. 217 A III). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

ONU-HÁBITAT (2009), *Urbanización para el desarrollo humano, políticas para un mundo de ciudades*. Bogotá, Julio 2009

_____. (2012), *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

P

Páez, D. *et al.* (1986), *Salud mental y factores psicosociales*, Madrid: Fundamentos.

Páez, D.; Morales, J. F. & Fernández, I. (2007), "Las creencias básicas sobre el mundo social y el yo", en J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gaviria & I. Cuadrado (eds.), *Psicología social*, Madrid: McGraw-Hill, pp. 195-211.

Peiro, J. M.; García-Montalvo, J. & Gracia, F. J. (2002), "How Do You Young People Cope with Job Flexibility? Demographic and Psychological Antecedents of the Resistance to Accept a Job with Non Preferred Flexibility Features", *Applied Psychology. An International Review* 51(1), pp. 43-66.

PNUD (2004), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Alfaguara.

_____. (2011): El sistema de salud argentino y su trayectoria de largo plazo: logros alcanzados y desafíos futuros / 1a ed. - Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

Putnam, R. (2000), *Bowling Alone. The collapse and revival of American Community*. Paperback.

R

Rodríguez Espínola, S. (2012), "Salud, recursos psicológicos y vida social". En Barómetro de la Deuda Social Argentina, *Asimetrías en el desarrollo humano y social. Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente*. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II. Buenos Aires: UCA.

_____. (2013), "Los recursos psicosociológicos según la calidad del empleo en la población económicamente activa urbana de la Argentina", Congreso de Salud Mental de la Federación Mundial para la Salud Mental, Buenos Aires, 27 de agosto.

Rodríguez Espínola, S. y Enrique, H. C. (2007), "Validación Argentina del Cuestionario MOS de Apoyo Social Percibido", Psicodebate 7. Psicología, Cultura y Sociedad, pp. 155-168.

Rotter, J. B. (1966), "Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement", *Psychological Monographs* 80 (número completo).

S

Salvia, A. (2011), "La medición del progreso humano en la dimensión social como una medida de cumplimiento de derechos". En Rojas, M. (coord.), *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*. México D.F.: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C.

Salvia, A.; Brenlla, M. E. & Despierre, B. (2008), "Desempleo, inestabilidad laboral y condiciones psicológicas", *Revista de psicología* (4-8), pp. 97-112.

Salvia, A. y Bonfiglio, J. I. (2016), "Evaluación de la pobreza urbana desde un enfoque multidimensional basado en derechos 2010-2015", Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

Salvia, A. y Donza, E. (2001), "Modelo económico, desigualdad distributiva y pobreza en el Gran Buenos Aires, Argentina". En *Revista Papeles de Población*, Nº 29, pp. 55-82. México D.F.: Universidad Autónoma de México.

Salvia, A.; Donza, E.; Philipp, E. *et al.* (2008), "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el periodo de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003". En *Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, Nº 4, pp. 7-45. Buenos Aires: SIMEL (Sistema de Información del Mercado Laboral).

Salvia, A. et al. (2011), "Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004-2010" [en línea], (Serie del Bicentenario 2010-2016; Informe especial del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina). Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/deudasprogresos-sociales-pais-bicentenario.pdf

Salvia, A. y Lépore, E. (2006), "Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales". En Jornadas Justicia y Derechos Humanos: Los Derechos humanos y las políticas públicas para enfrentar a la pobreza y la desigualdad. Buenos Aires: UNESCO.

_____. (2007), "Desafíos del enfoque de los Derechos Humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza". En Biblioteca virtual TOP. Recuperado de http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000020/20237.pdf? [consulta: 23 de mayo de 2015].

Salvia, A., Tuñón, I. y Musante, B. (2012), *Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011*. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires: ODSA, UCA.

Salvia, A. y Vera, J. (2016), "Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2015. Tiempos de balance", Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

Schorr, M. y Wainer, A. (2014): "La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa", en Realidad Económica, Nº 286, Buenos Aires.

Schwartz, S. H. (2001), "¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos?", en M. Ros & V. Gouveia (eds.), *Psicología social de los valores humanos*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 53-76.

Sen, A. (1980). *Equality of What? Choice, welfare and measurement*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

_____. (1982), *Poverty and Famines. An essay of entitlement and deprivation*. Oxford: Clarendon Press.

_____. (1992), *Inequality Reexamined*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

_____. (1997), "Bienestar, la condición de ser agente y libertad. Conferencias Dewey de 1984". En *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Ediciones Paidós - I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.

_____. (1999), *Development as freedom*. Oxford, UK: Oxford University Press.

_____. (2000), "Social Exclusion: concept, application and scrutiny". En *Social Development Papers,* Nº 1.

Mandaluyong: Asian Development Bank.
_____. (2000), "Trabajo y Derechos". En *Revista internacional del trabajo*, vol. 119, Nº 2.
_____. (2006), *El valor de la democracia*. Barcelona: El Viejo Topo.
_____. (2011), *La idea de la justicia*. Buenos Aires: Taurus.
Stiglitz, J.; Sen, A. y Fitoussi, J. (2008). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. Recuperado de http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm [consulta: 25 de mayo de 2015].

T

Tami, F. y Salvia A. (2005), "Introducción: desarrollo humano y deuda social". En Salvia, A. y Tami F. (coord.), Barómetro de la Deuda Social Argentina, Año I, *Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: ODSA, UCA.
Temkin, B. y Del Tronco, J. (2006), "Desarrollo humano, bienestar subjetivo y democracia: confirmaciones, sorpresas e interrogantes". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, Nº 4, pp. 731-760.

U

Uslaner, E. M. (2002), *The Moral Foundations of Trust*. Cambridge: Cambridge University Press.

V

Veenhoven, R. (2007), "Quality of life research". En C. Bryant & D. Peck, *21st Century Sociology, A Reference Handbook* (pp. 54-62). Thousand Oaks, California: Sage.
Virtanen, P.; Vahtera, J.; Kivimaeki, M.; Pentti, J. & Ferrie, J. (2002), "Employment Security and Health", *Journal of Epidemiology and Community Health* 56(8), pp. 569-574.
Vives A, Amable M, Ferrer M, et al. (2013), "Employment precariousness and poor mental health: evidence from Spain on a new social determinant of health". Journal of Environmental and Public Health [en línea]. Disponible en:
http://www.hindawi.com/journals/jeph/2013/978656/.

W

Warr, P. (2007), *Work, Happiness and Unhappiness*, New York: Routledge.

Y

Yujnovsky, O. (1984), *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Julio de 2016
en los talleres de Artes Gráficas Integradas,
William Morris 1049, Florida, Provincia de Buenos Aires.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

UCA

EDUCA

Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

ISBN 978-987-620-315-9